D GCC
A

SALAMANCA

ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Ó

DESCRIPCION DE SUS PRINCIPALES MONUMENTOS

POR

D. MODESTO FALCON,

DOCTOR EN DERECHO, ACADÉMICO CORRESPONSAL DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO,
VOCAL Y SECRETARIO DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS,
CONSERVADOR DEL MUSEO DE BELLAS ARTES
Y CONSILIARIO DE MÉRITO DE LA ESCUELA DE SAN ELOY, ETC.

precedida de una

INTRODUCCION CRÍTICO-HISTÓRICA

POR

D. ALVARO GIL SANZ.

f. 73905
C. 109451S

SALAMANCA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. TELESFORO OLIVA.
1867.

R. 59144

Esta obra es propiedad de su autor, el cual llevará ante los tribunales á quien sin su consentimiento la reimprima ó ponga en venta.

Se considerará como furtivo, para los efectos de la ley, todo egemplar que no lleve á continuacion la rúbrica del autor.

PRÓLOGO.

Salamanca es conocida en el mundo como madre de las ciencias; pero pocos la conocen como hija predilecta de las artes. La fama de sus estudios ha tenido grandes panegiristas, escritores ilustres, que han consagrado su pluma y sus talentos á enaltecer las glorias de su célebre Escuela; pero ninguno, que sepamos, se ha dedicado á reseñar sus no menos célebres monumentos. Y es que hemos atravesado unos tiempos, tan funestos para las artes, que unas veces por el esclusivismo de escuela y otras por el vértigo de las revoluciones, nadie se detenia á contemplar esos gigantes de piedra levantados por la mano de los siglos en medio de nosotros, para dar testimonio de las civilizaciones que han precedido á la nuestra.

En ciertos tiempos las corrientes del gusto marchaban todas juntas en direccion á Roma. El Imperio con su grandeza embargaba todos los ánimos. Sus soberbias construcciones hacian la delicia de todos los artístas. Estudiarlas, imitarlas, reproducirlas constituian el empeño y el mérito mayor de un arquitecto. Como se estudiaban en todos los colegios los humanistas latinos, y en todas las universidades los jurisconsultos romanos, se analizaban en todas las academias los órdenes de la Arquitectura del Lacio. No se concebia belleza alguna fuera del arte de Vitrubio y de Vignola, como no se concebia perfeccion mayor que las leyes romanas, ni literatos mas eminentes que los poetas del tiempo de Augusto. Por bárbaros y monstruosos se desdeñaban los sublimes templos de la arquitectura germánica: por groseros se condenaron al olvido casi todos los monumentos de nuestra literatura nacional ¡funesta manía que ha dejado inmensas lagunas en nuestra historia y detenido por mucho tiempo la marcha progresiva de nuestra cultura!

Otros tiempos han alcanzado las artes españolas, no menos funestos para su adelantamiento: los tiempos del vértigo revolucionario. Empujados por el viento de la política y obligados á marchar hácia adelante, ni tiempo ni espacio hemos tenido

para detenernos á examinar los monumentos de nuestra pasada grandeza. Hemos pasado al pié de ellos con la velocidad de una locomotora, arrojándoles á lo más una mirada indiferente. Envueltos en el torbellino de las revoluciones, nuestro destino ha sido correr, volar en busca de horizontes nuevos que siempre escapaban á nuestra persecucion.

Fatigados y rendidos con tan penosa carrera, los hombres ilustrados y pensadores se detienen ya en este camino, y volviendo sus pasos, se acogen á la sombra que proyectan los grandes monumentos de nuestros padres, les acarician con la vista como á antiguos amigos ingratamente olvidados, les estudian y les demandan el secreto de sus fundaciones. ¿Por qué no hemos de contribuir con nuestras débiles fuerzas á fomentar esta reaccion del sentimiento público, tan fecunda para las artes, para la historia y para las ciencias, dando á conocer los grandes monumentos que guarda en su seno Salamanca?

No es cierto, no, como se ha dicho, que la imprenta ha matado á la arquitectura: no es cierto que el génio de las artes se ha vuelto al cielo, su patria, aturdido con el ruido que producen las máquinas de nuestra industria. El genio vive entre nosotros, y una prueba es de ello la aficion que se despierta por los estudios artísticos. Quien ha desconcertado al arte y apagado la llama que arde sobre la frente del génio, no es la imprenta ni la industria, sino nuestra incredulidad, nuestro frio egoismo, nuestra propia pequeñez. Creencias, amor á la gloria, grandeza, estos son los elementos de que el arte se alimenta; y confesemos ingénuamente que el arte tiene poco con que alimentarse en nuestra hinchada sociedad.

¿Pues qué, si hubieran creido menos los hombres del siglo XIV, si hubiese sido menos grande y gloriosa nuestra civilizacion del siglo XVI, se habrian erigido esas magníficas catedrales góticas, esos suntuosos colegios y conventos que abundan tanto por Salamanca? ¿Acaso era tan absoluta la falta de industria en el siglo XIV? ¿No trabajaba la imprenta en el siglo XVI? ¿Qué son en último resultado la imprenta y la industria mas que máquinas destinadas á reproducir las imágenes que el hombre crea? Y la imágen reproducida ¿hará nunca mas que multiplicar su número y estender su conocimiento? qué tiene que ver con esto el arte? qué punto de comparacion habrá nunca entre el libro impreso y el libro de piedra?

El Partenon, el panteon de Agripa, Santa Sofía de Constantinopla, la Catedral de Colonia, la Alhambra de Granada, San Estéban de Salamanca, el Escorial y el Vaticano, nada han perdido su brillo magestuoso porque la imprenta y la máquina hayan venido á transformar el mundo. Antes como ahora las generaciones que pasan por la tierra se detienen á contemplarlos, y en ellas admiran y ven la cultura de razas poderosas. Un libro nunca impresionará como un monumento. Su impresion fugaz y sucesiva nunca podrá alcanzar á la impresion simultánea, fecunda y magestuosa del arte. La imprenta y la máquina serán cuando mas instrumentos del pensamiento, habrán venido á servir de auxiliares poderosos á la civilizacion, pero nunca á sustituir y matar al arte.

A mas profundas reflexiones se presta la vista de los grandiosos monumentos que la piedad, la ciencia, la caridad y otras virtudes sembraron por el suelo de

Salamanca. Las ruinas mismas hablan al corazon con una elocuencia conmovedora. Páginas de un gran libro, esparcidas por la mano del destino, esos monumentos y esas ruinas llevan escrita en sus muros, mas que la historia de una ciudad, la historia de nuestra civilizacion nacional. Cada una de sus épocas mas gloriosas tiene en Salamanca algun monumento que la represente; solo las razas visigoda y arábiga no nos dejaron fundacion alguna que recuerde su dominacion y su cultura. De las demas existen en Salamanca muchas y muy soberbias construcciones.

Un puente romano da testimonio del poder de aquel Coloso que hizo del mundo su conquista; una catedral bizantina y varias parroquias románicas recuerdan los tiempos de fé religiosa y de guerra, en que con la espada en la mano y la cruz en el pecho, luchaban valerosamente los españoles por la independencia de su patria: altivos y sombríos palacios, tachonados de escudos y defendidos por robustos torreones, traen á la memoria los caballeros de la edad media y las instituciones señoriales del feudalismo: la fé, la piedad exaltada de nuestros mayores tiene su magestuosa espresion en la Basílica moderna: por donde quiera escuelas, colegios y fundaciones científicas respiran la sabiduría y magnificencia de nuestra civilizacion del siglo XVI: otros edificios llevan impreso el sello de una decadencia lamentable; y todos se distinguen por la grandeza y magestad de sus fundaciones. El filósofo, el historiador y el artísta tienen mucho que estudiar en ellos.

No puede el hombre reflexivo detenerse al pié de esos monumentos sin reparar al estudiarlos la admirable semejanza que tienen con los siglos que les vieron nacer: cada uno reproduce fielmente la imágen de la sociedad á que debe su existencia: cada uno es un emblema de una gloria nacional ó un título de noble orgullo para Salamanca. Al traves de todos el historiador y el filósofo ven subir, engrandecerse y hundirse por fin las razas, los poderes, las instituciones mas grandes, dejando únicamente al desaparecer de la tierra esos mudos testigos de su grandeza. Ellos al quedarse entre nosotros nos conservan el espíritu y las tradiciones de las instituciones que murieron.

¿Qué libro impreso ni qué invencion moderna pintará la imágen del feudalismo mejor que un palacio señorial del siglo XIV? ¿Cuál podrá darnos mejor idea de la piedad y fortaleza de un caballero del siglo XII, personificacion de su siglo, como la Catedral vieja de Salamanca, adusta y galana á un tiempo, mezcla á la vez de templo y de castillo, de religion y de fuerza? La exaltacion de la fé religiosa, la piedad sublime de los pueblos, que á un tiempo y en todas partes, llevando como emblema una cruz encarnada en el pecho, daban su sangre y sus tesoros por abatir el poder de la media luna, y en España y en Palestina hacian replegarse á las huestes de Mahoma; ¿en dónde estará mejor interpretada que en las atrevidas conconcepciones de las basílicas ogivas? ¿Hay por ventura nada que con mas verdad represente la rica y potente fuerza de la civilizacion española en los tiempos de Isabel la Católica y Cárlos I, como los suntuosos á la par que numerosos monumentos del género plateresco? Aquella ostentosa decoracion que les distingue, aquel lujo inusitado en los ornatos, aquel número prodigioso en las fundaciones, no estan anunciando con voces elocuentes la riqueza y poderío de una raza que paseaba por el

mundo sus trofeos? Su misma incertidumbre y vacilacion en los sistemas ¿no indican un cambio radical en las creencias, próximos y profundos trastornos en la ciencia, en la política y en el arte?

Porque Fortoul lo ha dicho, y su afirmacion no puede con razon contradecirse: «Cuantas veces se vé á la arquitectura cambiar de formas, otras tantas la civilizacion se ha renovado.» Ahí estan para comprobacion de esta verdad los monumentos de Herrera, bellos y magníficos, pero faltos de originalidad, que aspiran al absolutismo del arte y pretenden encerrar á la belleza en los términos de un teorema matemático, como el poder de Felipe II pretendió encerrar las conciencias y los pensamientos en la regla de su despótico criterio. Ahí estan los monumentos de Churriguera y Borromino, hinchados y vanos como los tiempos ceremoniosos de Felipe IV y Cárlos II, que envuelven bajo una apariencia de falsa grandeza, la profunda debilidad de un poder que se desmorona á pedazos. Ahí estan por fin las mismas creaciones de la arquitectura greco-romana, segunda vez restaurada, que faltas de originalidad y de grandeza propias, como la sociedad en medio de la que se levantaban, van á buscar en los recuerdos del Imperio los fundamentos del arte y las inspiraciones de la belleza.

Para todas estas profundas enseñanzas tienen lecciones y ejemplos los monumentos de Salamanca, cuando á los monumentos se les mira con los ojos del historiador y del filósofo. El artísta hallará en ellos, fielmente retratados, los cambios y vicisitudes que ha sufrido el arte de la construccion. Verá como un estilo, galano y florido en los tiempos de su mejor desarrollo, se bastardea y corrompe, alterando su sistema y sus formas, y preparando las de un nuevo estilo que le va á sustituir. En pocos monumentos como en los de Salamanca se pueden estudiar estos cambios, que anuncian los de la sociedad y que con ella se desenvuelven.

En la disposicion de las columnas que se agrupan en los pilares de la Catedral vieja, en las formas ogivas que sus naves comienzan á tomar, en el vuelo con que se ven subir y enseñorearse del espacio á las columnas, naves y bóvedas, el artísta percibe un cambio en el sistema y un anuncio de los pilares, junquillos y altas naves de las catedrales góticas. El mismo estilo ogival, tan rico, tan atrevido, tan lleno de espiritualidad comienza á declinar en su dia, y anuncia su decadencia y desaparicion en templos como San Estéban, donde al pilar de junquillos se ven arrimar capiteles de aparentes formas romanas, y donde se economizan agujas y cimborios agudos, para introducir arcos, ventanas y fábricas de estilo clásico. Frutos, y frutos brillantes que pocas ciudades de España podrán presentar como Salamanca, de los ensayos hechos para fundir en un solo sistema dos estilos tan opuestos en principios como el ogival y el romano, son los muchos bellos modelos que en el género llamado plateresco posee esta ciudad. Su aparicion, su apogeo y su decadencia estan apuntadas en monumentos como el Hospital del Estudio, la fachada de la Universidad y el convento de las Dueñas. A la arquitectura romana del Renacimiento se la ve venir en los palacios de Fonseca y del Vizconde de Amaya, brillar con la escuela de Herrera en los conventos del Cármen calzado y de las Agustinas, anunciar su decadencia en el Colegio de Jesuitas y en la Plaza Mayor, corromperse

en el Colegio de Calatrava y otros templos, y volver últimamente con nuevo brillo y esplendor en el Colegio de San Bartolomé.

Hay, pues, para el artista, para el historiador y para el filósofo grandes enseñanzas en los monumentos de Salamanca. De aquí mismo nacen las dificultades inmensas con que se tropieza al quererlos describir. No nos lisongeamos de haberlas vencido, no obstante que hemos empleado en conseguirlo todas nuestras fuerzas. Nos ha sido forzoso abrirnos un camino que nadie habia trazado antes, registrar archivos, consultar autores, desenterrar crónicas, reconocer detenidamente monumentos y ruinas, franquearnos la entrada á lugares á donde ni aun el curioso viagero suele llegar, cotejar escritos, interrogar á los ancianos, demandar el auxilio de personas ilustradas, y emplear en fin toda nuestra actividad y nuestro tiempo en recoger y amontonar antecedentes.

Así y todo, pálido y descolorido será nuestro trabajo al lado de la magnificencia de los monumentos que intenta describir: la pluma es muy débil instrumento para reproducir la imágen de tanta belleza. Mas modestos fueron desde un principio nuestros propósitos; salvar, antes que se pierda para siempre, la memoria de los edificios que han perecido en estos últimos años, y presentar agrupados y reunidos en un libro los monumentos que todavia posee Salamanca. Fué la primera dificultad con que tropezamos al poner mano en nuestra tarea, la clasificacion que deberiamos dar á los monumentos. Dividirlos, como algun escritor ilustrado lo ha hecho con los de otra ciudad artística, en dos grupos, árabe y cristiano, no cabia en una poblacion donde la raza árabe no dejó rastro ninguno en pos de sí. Clasificarlos por siglos ó por épocas era lo mas fácil, pero no llenaba las exigencias de la crítica. Agruparlos por escuelas era lo mas racional, y lo que mejor idea dá de la marcha que el arte ha llevado en los diversos períodos de nuestra cultura; pero no hay monumento alguno, sobre todo si es de importancia, que ya porque su fábrica sea obra de dos ó tres generaciones, ya porque haya sufrido grandes restauraciones, no presente reunidos dos, tres y aun cuatro estilos diferentes.

Optamos, sin embargo de sus inconvenientes, por este último método, y para la clasificacion de los monumentos de carácter vario, adoptamos como regla infalible, el agrupamiento por el estilo que mas domina en la fábrica ó á que debe el monumento sus formas principales. Así la Universidad, por ejemplo, mezcla informe de construcciones de diferentes tiempos, que toca con las primeras al siglo XIV y alcanza con las últimas los fines del XVIII, la hemos incluido entre los monumentos de transicion al Renacimiento, porque su fachada y parte de sus cláustros, que es lo mas monumental del edificio, pertenecen al estilo plateresco. Otro tanto hemos hecho con la Catedral nueva, que no obstante á que tiene portadas platerescas, cúpula greco-romana y alguna fábrica Churrigueresca, pertenece á la arquitectura ogival, porque el ogivo domina en sus naves y en sus partes principales.

De esta manera nuestro libro comprende seis partes. Destinada la primera á la parte histórica, indispensable luz en esta clase de trabajos, se agrupan en las restantes las antigüedades romanas, los monumentos románicos, los templos ogivos, los edificios del Renacimiento y las construcciones greco-romanas. Para la historia

del arte y la série de los tiempos, faltan en estos grupos, las épocas visigoda y arábiga; pero ya hemos dicho que aquellas razas no dejaron en Salamanca rastro ninguno de su dominacion, y si los dejaron han desaparecido sus huellas bajo las fábricas que despues se levantaron. En el último grupo de la clasificacion, alguien echará tal vez de menos la debida distincion entre la primera y segunda época del gusto clásico romano, y el intermedio de sensible corrupcion que los separó; pero como al fin constituyen todos los monumentos de esta clase una sola escuela, hemos creido que era ociosa en un libro de este género tanta distincion.

INTRODUCCION.

Importancia artística y científica de Salamanca desde el principio de su repoblacion.—Lo que era en el siglo XVI.—Su funcion ó destino en aquellas épocas.—La arquitectura, manifestacion especial de las ideas religiosas.—Su actual decadencia y porvenir.—Necesidad del estudio de los monumentos artísticos.—Utilidad de las obras que los describen.—Carácter de la presente.

I.

Los monumentos artísticos son testigos elocuentes de la grandeza de los pueblos: ellos atesoran una inmensidad de recuerdos, convirtiéndose en jalones que cada generacion va dejando por señal de sus etapas en la marcha de los siglos. Salamanca puede revindicar por muchos títulos ese género de nobleza. Apenas empezó á verse libre de la devastacion que consigo llevaban las irrupciones de los conquistadores Arabes, tanto mas graves cuanto que sobre este pais, linde de sus conquistas, pasaban semejantes al huracan de sus desiertos, sin asentar pié ni dejar señal de la civilizacion que en otros puntos desplegaron; cuando Salamanca se repuebla con un impulso inesperado, la ciencia traspasando el umbral de los monasterios y catedrales, donde se hallaba recogida, viene á establecer su tribuna en la Universidad, que adquiere en breve celebridad Europea, y al par de la ciencia llegan sus hermanas las artes á cuajar de maravillas los tres collados en que reposa la monumental ciudad del Tórmes.

Sorpresa debe causar ciertamente la rapidez de su desarrollo. A fines del siglo XI y principios del XII llevaron á efecto su encargo de repoblarla, el Conde D. Ramon de Borgoña, y su sucesor D. Vela de Aragon, señor del Valle de Ayala, y no solamente vemos desde luego dar principio á la gran obra de la *Catedral vieja*, magnífica muestra de la arquitectura *Románica*, sino que, á mayor abundamiento en el transcurso de un siglo levántanse numerosos monumentos, tipos del antiguo arte hispano á lo que presumir hacen los restos que

han llegado á nuestros dias. (1) La Catedral vieja nunca será bastantemente estudiada por los artistas. Uno de los mas competentes historiadores de la antigua arquitectura en España, (2) despues de elogiar el extraordinario mérito de aquella fábrica, muy superior al nada escaso de la otra Iglesia que en el siglo XVI comenzó á levantarse á su lado, no vacila en considerarla juntamente con las de Santiago, Tarragona, Tudela, Lérida, Avila y Sigüenza, como una de las que en planta y detalles conservaron el carácter del arte Español, mas exento de la influencia francesa.

Asi empieza desde luego á cimentarse la gloria de Salamanca, sin que durante siglos se interrumpiese el movimiento ni desmintiese la tendencia, que bien pudiera llamarse *providencial destino*, cifrado en el enlace y marcha paralela del arte y de la ciencia, hijas del cristianismo. «Ciudad esta que simboliza la época laboriosa de la civilizacion moderna, contiene una historia monumental de las artes, grabada en los numerosos edificios que enamoran á los estraños, y nuestros ojos miran con la indiferencia que el hábito ocasiona.» Esto digimos en cierta solemnidad artística (3) y lo repetimos con mayor convencimiento hoy que podemos alegar en prueba los datos de una obra destinada á salvar el recuerdo de esos restos, que han arribado á nuestro tiempo atravesando la corriente destructora de los años, de las revoluciones y del abandono y despego de los hombres.

II.

Aunque sea achaque propio del cariño abultar favorablemente las apreciaciones, fácil será justificar la exactitud de las que dejamos estampadas: basta para el efecto reconstruir con el pensamiento la Salamanca del siglo XVI, radiosa temporada de nuestra historia política, no menos que de la artística y literaria. Absorto de admiracion quedaria seguramente el viagero, que situándose á la orilla izquierda del Tórmes, decorado con su almenado puente, viera desplegar,

---

(1) El *Fuero de Salamanca*, documento de notable interés no solo en cuanto se refiere á la historia característica del municipio, sino tambien bajo el aspecto literario, por las consideraciones á que da lugar respecto á la formacion y progreso de nuestro idioma, contiene un dato curioso que confirma la indicacion hecha en el texto. «Esto es, dice, el jalgado de Salamanca, San Simon, Santa Maria la Mayor, San Justo, San Bartolomé, San Adrian, San Gervas, San Joan, San Andrés, San Pedro, San Cibrian, San Sagundo, San Roman, Santa Cruz, San Nicolás, San Boual, San Milan, San Miguel, San Lorriente, San Estéban, Santa Olalla, San Sebastian, San Tiago, San Isidro, San Martin, San Benito, San Mateos, San Salvador, San Gil, San Vilan, San Paulo, San Cristóbal, San Domingo, San Pelayo, Santa Maria la nueva.» Este fuero, mas bien compilacion, que como en su ingreso se lee «*fecerunt boni homines de Salamanca ad utilitatem civitatis de mayoribus et minoribus*» se supone redactado á fines del siglo XIII. Sin embargo en lo que dejamos copiado se observa que empieza mencionando la Iglesia de *San Simon* como una de las *collaciones* existentes, y la Iglesia que llevaba aquel nombre consta haber sido incluida en 1241 en la fábrica del Convento de San Francisco. Resulta pues que en ese año existian ya las treinta y cinco Iglesias mencionadas, de las cuales describe los antiguos restos y estado presente, el diligente autor de la presente obra. La ante dicha observacion sirve para aclarar algo la fecha del fuero, anterior á la que generalmente se supone.

(2) *G. E. Strect.* Some account on Gothi Architecture in Spaine 1565.

(3) Discurso sobre el origen, progreso y decadencia de las artes y especialmente de la arquitectura en Salamanca, leido en la adjudicacion de premios de la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy en 1853.

destacándose en primer término y en estensa línea, una série no interrumpida de grandiosos edificios, desde el antiguo convento de San Vicente, célebre por la proverbial maravilla de su medio claustro, hasta el de San Gerónimo, de bella fachada y hermosa nave gótica. Detras de ella lanzábanse al espacio cien variadas cúpulas y atrevidas torres, *dedos inflexibles alzados para mostrar el cielo,* segun la feliz espresion de un poeta Inglés, y como lengua de todas aquellas cristalizaciones del pensamiento humano vibraba en el aire el religioso clamoreo de sus mil campanas, que bien pudieran haber hecho atribuir á Salamanca el dictado de *sonnante* con que Rabelais distinguia á la ciudad pontificia de Francia (Aviñon). Animad ese panorama con el movimiento de los cincuenta mil habitantes que en aquel siglo la poblaban; añadid el juvenil bullicio de los seis mil alumnos que frecuentaban sus aulas; representaos por fin la magestad de las frecuentes festividades religiosas, y la solemnidad de las discusiones académicas, y decid luego sino era Salamanca *la Ciudad de las letras y las artes, viva espresion del génio de aquellos tiempos,* digna de admiracion y respeto.

España, á pesar de las dificultades que entorpecieron su marcha, lidiaba entonces denodadamente en defensa y honra de la civilizacion, *hija del cristianismo armonizado con la ciencia*; y esa aspiracion fecunda, en pocas partes se sostenia con mas empeño que en Salamanca, antiguo albergue de la ciencia cristiana, desde donde se estendia á inmensas oleadas, penetrando en la inteligencia del pueblo por medio de las lecciones orales y escritos de los sábios, y grabándose de un modo permanente, merced al inspirado auxilio de las artes, y en especial la arquitectura. Hay una singular coincidencia histórica que no queremos dejar desapercibida. La funcion social de España fué, en los primitivos tiempos á que hemos aludido, una funcion militante, sellada con el espíritu que movió la gran empresa de las cruzadas, y no muy inferior á ella aun cuando el campo de su desarrollo fuese mas estrecho, y de magestad menos épica. No era lo que iba á conquistarse la santificada piedra del Sepulcro en que Jesucristo consumó la obra de la redencion; los guerreros peleaban por libertar de la profanacion mahometana los sepulcros de sus mayores, formando de paso la inderrocable vanguardia que defendió á la Europa, y los sábios se afanaban por cristianizar las ciencias y artes del paganismo, manteniendo al mismo tiempo incólume el génio católico, sin daño de los progresos de la civilizacion, en todas sus distintas é ilimitadas espansiones. Pues bien —y he aquí la coincidencia á que aludimos— desde los primeros momentos de la repoblacion de Salamanca las órdenes militantes cediendo á una especie de atraccion misteriosa, vinieron á engrandecerla y fijaron en ella sus gloriosos estandartes. En efecto, los caballeros del Sepulcro toman posesion de la *puebla* de S. Cristóbal, los del Templo de la de Santo Tomás, los de la Espada de Sancti-Spíritus, y los de Alcántara de la Magdalena. (1) Asi surgia ya Salamanca armada á manera de los caballeros

(1) Entre los curiosos documentos que por fortuna se conservan en el archivo del Ayuntamiento, hay cuatro que contienen los nombres de los primeros pobladores de las referidas *pueblas*. Faltánles los sellos de cera que tendrian las armas de la Ciudad y de las órdenes; y aun cuando carecen de fecha, infierese por la forma y carácter de ellos que pertenecen al siglo XII ó principios del XIII. La redaccion es en todos parecida. Isti, dicen, sunt poplatores.... que jurar.... cun duos vicinos unus quisque que cuando imprimis vener poplare illa popla.... non habebant valia XX marb.» Tal vez este juramento tenga relacion con una disposicion del fuero que eximia de pechar «al que non ovier valia de X maravedis.»

de la edad media, iniciando la gran obra que tanta prez habia de conquistarla. La Universidad era el centro de donde partian los nérvios de su poderosa é influyente vitalidad, y al lado de ella llegaron, no menos activas que las órdenes militares, las órdenes religiosas; y la iniciativa particular escitada por tan generosos estímulos, y á la que no entorpecia esa pesada cadena de la *centralizacion* gubernativa, que segun la gráfica espresion de un escritor nada sospechoso de radicalismo (1) «lleva cuenta de los guijarros de las calles, y obliga á pedir autorizacion para desarraigar las encinas podridas» —añadió la ereccion de multiplicados establecimientos de beneficencia y enseñanza, completando de ese modo la fisonomía de Salamanca, y haciendo que el mundo por la ciencia y las artes que albergaba, no vacilase en recordar á Atenas y Roma cuando de Salamanca se acordaba.

Digna era una Ciudad que tantos merecimientos acumula, y que tan cumplidamente desempeñó el papel que la tocó en aquel grande y dramático periodo, de que la historia guardase el recuerdo de sus hechos. No empero aludimos á la historia política, porque los acontecimientos de ese género no podian menos de ser en ella de pequeña cuantía é importancia. Despues de una de sus mas esplendorosas hazañas, decia el gran Capitan de nuestro siglo, que de terminar alli su vida solamente habria legado materia para media página en una historia universal: esto mismo es aplicable á la generalidad de las poblaciones, escepto aquellas que, cual la antigua Roma, mas bien que mera Ciudad eran el cerebro y el corazon de grandes imperios. En cuanto á las de inferior escala, si bien fuesen notables y poderosas, aseméjasenos su historia á la *biografía* de personajes célebres, cuyo principal interés se vincula en la estension que permite dar á lo que pudiera llamarse *vida anecdótica* de su tiempo. Sin carecer por tanto de utilidad suministran materia á pocas páginas en las historias universales. Salamanca no fué Ciudad política sino *literaria* y *artística*: he ahí los mejores temas de sus anales. La Universidad reclama todavia un cronista que ponga de manifiesto su aun no bien apreciado influjo en el movimiento científico, no solo de España, sino de Europa. En lo que al periodo artístico se refiere, llénase en parte tan lamentable vacio, con la presente obra descriptiva de los monumentos existentes, obra que no es culpa de su autor haya llegado despues que inmensas riquezas se han perdido. El estudio de esos mas ó menos alterados restos será sin duda de no leve provecho á los artistas, y servirá ademas para que se comprenda lo que fué *Roma la chica*.

III.

¿Mas por qué tratándose de artes damos esta superior y casi esclusiva importancia á las obras de la arquitectura? Fácil es esplicarlo. «La música, la pintura y la escultura, emanan de un mismo principio estético, se refieren á un mismo orígen, pero son menos estensas que la arquitectura en su representacion y objeto. Fugaz la música como las oleadas del viento que su vibracion conmueve, no puede ser un padron alzado á la vista de todos para medir la altura á que en

(1) Mr. de Montalembert. Du Vandalisme en France. Lettre á M. Victor Hugo.

cada época llega la corriente de la civilizacion humana. La pintura y la escultura al reproducir los objetos creados y en especial la forma del hombre, se encierran en límites comparativamente mas estrechos, y aunque el espíritu comun las penetre, domina mas en ellas el génio personal del artista. La arquitectura desenvolviéndose con magestad en el espacio, aspira á compendiar en los templos el universo entero, procura dar una imágen de la sublimidad del Ser divino á quien están dedicados, y traslada no el pensamiento de un hombre, sino el modo de ver y sentir de la generacion entera que allí cifra sus deseos, sus necesidades y sus creencias.... Por eso, sin rebajar el mérito de sus hermanas, es la arquitectura la que se ofrece á nuestra vista cuando las estudiamos filosóficamente y enlazamos á la historia de la civilizacion. La arquitectura se personifica en el templo, porque la idea religiosa es la inspiracion primera y mas civilizadora de la humanidad. Ella refleja la indecisa y flotante idea del pantheismo Indio; la yerta inmovilidad del Egipcio, el materialismo elevado á toda la belleza que en él cabe de la Grecia, y la manifestacion espiritual del Dios venerado por las naciones cristianas... «El hombre, el artista, el indivíduo, dice elocuentemente Victor Hugo, desaparecen en esas grandes masas; la inteligencia humana es la que se reasume y totaliza en ella. *El tiempo es el arquitecto, y el operario el pueblo.*» La arquitectura es pues una manifestacion social y la vemos irse modificando á la vez que las ideas religiosas y morales.» (1) Eso esplica el gran significado de la arquitectura, y el cambio de sus formas y leyes en las diversas edades; eso puede servir tambien para dar razon de la triste decadencia en que nos hallamos; decadencia que deja sin resolver el problema de si *aun hay porvenir para las artes.*

Lo cierto es que el *clasicismo* griego no corresponde ya á nuestras ideas ni á nuestras realidades, ni es por tanto en su esclusivo estudio donde ha de encontrarse el gérmen del arte nuevo. Lo cierto es tambien que el *romanticismo* de la edad media, lleno de aspiraciones mas instintivas que conscientes, y no pocas veces contradictorias, que empezaban en la realidad y concluian evaporándose en vagorosa niebla, que tienen su mito en aquellas caprichosas figuras, mezcla de séres reales y fantásticos, delirio ó acaso ironía de los artistas, grabadas en frisos y cornisamentos, tampoco es el que satisface á las tendencias prácticas de la moderna ciencia, y al carácter de las presentes necesidades, ya procedan ellas del corazon, ya de la inteligencia. ¿Y el *renacimiento* en su afan de reproducir las líneas griegas sin perder completamente los ornamentos del estilo gótico, logró por ventura conciliar el arte antiguo y el arte cristiano?... Paréconos que fué un verdadero sistema *ecléctico,* pasagero por su propia índole, acomodado á aquella temporada de transicion, y que no es en él donde puede hallarse para lo futuro la síntesis estética de las artes. La arquitectura hemos dicho antes es un arte *social*, y hoy que tanto domina *el individualismo egoista* no nos parece hallar campo preparado para que reproduzca la magnificencia de sus antiguas construcciones. La imitacion, ó mejor dicho la *copia* de la edad media á que se nos figura que algo se propende, no llevará á la resolucion del problema: esfuerzos individuales de talento, esas imitaciones podrán únicamente compararse á

(1) Discurso citado «sobre el origen, progreso y decadencia de las artes, etc.»

las poesias escritas en lenguaje antiguo, obra del erudito mas bien que del poeta. No se entienda sin embargo que juzgamos infructuoso el estudio de tales modelos; considerámoslo lejos de eso como el complemento de la educacion de los arquitectos.

Sea de esto lo que quiera; hállese próxima ó remota la nueva forma del arte, preciso es no olvidar que las ideas *nacen unas de otras*, que el sistema de hoy contiene ya el gérmen del que ha de aparecer mañana, y que el mismo convencimiento de lo poco artístico de nuestros tiempos exige imperiosamente el estudio del arte en las edades pasadas. Afortunadamente cada vez mas se tiende á esos estudios, y de ello son buena prueba las obras que en no escaso número se han publicado y publican, describiendo unas y reproduciendo otras con el dibujo los monumentos que se han salvado, llegando completos ó mutilados á nuestros dias.

IV.

¡Y si lástima es que en todas partes se haya acudido tarde á ese trabajo, crece la pena al fijar la vista en Salamanca! Cuando se recorren sus calles silenciosas y se contemplan los espacios donde en otro tiempo descollaban tantos y tan notables edificios, ocurre á la memoria aquella lamentacion del profeta Hebreo:

¡Cuán triste y solitaria
La Ciudad yace do la gente hervía!

Todos los estragos del tiempo y de los hombres aplomaron su mano sobre los monumentos de Salamanca sin conseguir por eso borrar, ni aun oscurecer, los títulos de su antigua nombradía. Devastaciones de tal linage —que no son privativas de nuestro pais— han dado origen á vehementes querellas contra ciertas ideas é instituciones, reflejo de la civilizacion moderna. Hay exageracion en ello, hija por lo regular del intransigente espíritu de partido. Es ley que sobre las cenizas de los muertos se asiente la planta de los vivos; en lo físico y en lo moral fórmase el mundo por medio de *estratificaciones*. Caen unas sobre otras las generaciones de hombres y de monumentos; si asi no se remplazasen, una inmovilidad inerte sucederia á la incansable actividad de la vida. Lloremos la ruina de los monumentos como la muerte de las personas queridas; lloremos sobre todo las ruinas innecesarias, las deformidades caprichosas, pero en una y otra desgracia respetemos la misteriosa voluntad de la Providencia. Esta resignacion no prohibe sin embargo estigmatizar la pequeñez de cálculo, ya que no se emplee otra frase mas significativa, de los especuladores, cuyo génio no llegó á encontrar otro servicio mas útil en edificios, dignos de mas previsores dueños, que el de vender al pormenor sus materiales. Asi era la impremeditacion de los salvages que recuerda Montesquieu: para coger el fruto cortaban el árbol por el pié.

Ya que los males del pasado no esté el subsanarlos en poder humano, aspiremos á lo menos *á evitar que se reproduzcan en lo sucesivo*. Para esto es necesario dirigir la opinion del pueblo, despertar sus adormecidos gusto y génio artísticos, hacerle elevar desde la contemplacion de las magnificencias que las edades pasadas nos legaron, al deseo de proseguir la interrumpida cadena de las artes. El génio se inflama al contacto del génio: ese es el poder eléctrico de

las ideas cuyo conductor ha venido á ser la *imprenta,* invento sublime ó mejor dicho *institucion* que domina á todas las instituciones, que ha cambiado la faz del mundo y contra la cual se estrellan en vano las olas de todo género de tempestades. *La imprenta hará que las muertas artes resuciten.* ¿Cuál será su forma? He ahí, para nosotros la incógnita. Ella aparecerá en cuanto se despejen los tiempos, en cuanto salga la idea, que ha de impulsar la mole del mundo, de ese revuelto torbellino donde hoy sentimos agitarse todas las ideas, todas las instituciones, todas las necesidades.

V.

Volvemos á decirlo; para esa manifestacion del arte son indispensables dos cosas: el estudio del porvenir y el respeto á lo pasado. Adheridos aun por muchos puntos á las épocas de nuestros mayores, hemos de reproducir parte de sus obras y conservar algo del carácter de sus monumentos. La crisálida del pensamiento humano no arroja de golpe sus antiguas envolturas.

He ahí el verdadero interés, la positiva importancia de obras como la que el Sr. Falcon somete hoy á la consideracion del público. Salvar del olvido algunos de los blasones de la renombrada Salamanca, no era poco: ofrecer un campo inagotable de contemplacion á los artistas, ya es mucho.

En obras de este género el brillo no equivale al trabajo: el mérito se encuentra en el fondo, no en las esterioridades. Materia de instruccion mas que de entretenimiento, no hay que pedir esplendor á las descripciones, ni pompa al estilo. Exactitud en la reseña del conjunto y pormenores de lo que describe; oportunidad en la apreciacion histórica y artística, limpieza y claridad en el lenguage, hasta en los inevitables términos técnicos, eso es lo que debe exigirse, y eso es lo que el público juzgará si el autor ha conseguido. Nosotros nos limitamos á decir que en esta obra de ímprobo trabajo ha hecho un servicio general á las artes, y otro especial á la gloria, que poco á poco va desvaneciéndo ¡mengua nuestra! de la ilustre Salamanca.

Al ceder al amistoso deseo que nos invitára á escribir la presente introduccion consultamos solo al entusiasmo que las glorias de esta Ciudad nos inspiran, y olvidamos que el asunto está muy distante de nuestra competencia. Hemos asi dejado correr las ideas en confuso tropel, segun la impresion del momento. Por via de disculpa terminaremos diciendo como un escritor antes citado «En lo que tocá al arte no tengo la pretension de saber nada; solamente tengo la de amar mucho.»

ALVARO GIL SANZ.

LIBRO PRIMERO.

RESEÑA HISTÓRICA

Y FUNDACIONES NOTABLES

DE

SALAMANCA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Cronología de los hechos mas importantes de la historia de Salamanca.

FECHAS.	ACONTECIMIENTOS.
»	Fundacion de Salamanca entre los pueblos vettones, de raza indígena.
218 ant. de J. C.	Anibal la conquista: heroismo de las Salmantinas.
Siglo I.	Construccion del Puente mayor.
579	Eleuterio, Obispo de Salamanca, firma las actas del Concilio 3.° de Toledo.
711	Invasion de los árabes y cautiverio de Salamanca.
858	Ordoño I la rescata.
938	Acampan los ejércitos de Abd-el Rhaman.
1098	Es repoblada Salamanca por el Conde D. Ramon de Borgoña, que la concede los primeros fueros.
1100	Se dice la primera Misa en la Catedral vieja.
1102	Una escritura del conde D. Ramon de Borgoña concede al Cabildo el Señorío de muchos pueblos.
1135	Cisma del Obispo D. Sancho.
1147	Se construyen las murallas.
1154	Visita á Salamanca D. Alfonso VII.
1158	Los salmantinos D. Suero y D. Gomez Fernandez fundan la Órden militar de Alcántara.
1167	Visita D. Fernando II á Salamanca.
1170	Batalla de los Campos de la Valmuza.
1178	Se celebran Córtes en Salamanca.
1191	Visita á la Ciudad D. Alfonso IX.
1200	Fundacion de la Universidad.
1252	Alfonso X da los primeros Estatutos y rentas á la Universidad.
1255	El Papa Alejandro IV la llama una de las cuatro lumbreras del mundo.
1256	Se funda el célebre convento de San Estéban.
1288	Los Salmantinos vencen y espulsan de la Ciudad á las huestes del Infante D. Juan y del Conde de Haro, reveladas contra el Rey D. Fernando IV.

FECHAS.	ACONTECIMIENTOS.
1298	El Papa Bonifacio VIII declara pontificio el Estudio Salmantino y universales sus enseñanzas.
1300	El mismo Pontífice crea el cargo de Rector.
1310	Se celebra el 2.° Concilio de Salamanca y se juzga en él á los Templarios.
1311	Nace el dia 13 de Agosto el Rey D. Alfonso XI y es bautizado en la Catedral.
1334	El Papa Juan XXII crea el cargo de Cancelario en la Universidad.
1335	Concilio 3.° de Salamanca. Muere D.ª Juana Manuel, esposa del Rey D. Enrique II.
1381	Concilio 4.° de Salamanca.
1385	D. Juan I visita á Salamanca.
1410	Concilio 5.° de Salamanca. Se funda el Colegio de S. Bartolomé.
1415	Se construyen las Escuelas mayores y el Hospital del Estudio.
1429	El Obispo D. Sancho consagra la capilla de S. Gerónimo de la Universidad.
1431	Se celebran Córtes en Salamanca.
1440	Visita D. Juan II á Salamanca, y rebelion del Arcediano D. Juan Gomez de Anaya.
1446	Terminan los Bandos por intercesion de S. Juan de Sahagun.
1463	Rebelion de D. Pedro de Ontiveros, rendicion y demolicion del Alcázar de San Juan.
1465	Visita D. Enrique IV á Salamanca.
1468	Nace el día 12 de Julio el poeta Juan de la Encina y es bautizado en la Catedral.
1469	Concede D. Enrique IV la feria franca de Setiembre.
1475	Visita D. Fernando el Católico á Salamanca: partidarios de la Beltraneja.
1480	Visita de los Reyes Católicos. Se construyen el Salon de Biblioteca y la fachada principal de la Universidad.
1486	Segunda visita de los Reyes Católicos. Colon en el convento de Dominicos y ante el Consejo.
1597	Tercera visita de los Reyes Católicos. Muere en Salamanca su hijo el Príncipe D. Juan.
1506	Se celebran Córtes para tratar de la Regencia.
1513	Comienza la construccion de la Catedral nueva.
1520	Motin del pellegero Villoria. Los Maldonados en la guerra de los Comuneros.
1534	Visita á Salamanca Cárlos V.
1543	Se casa el Rey D. Felipe II en Salamanca, y asiste á una leccion del P. Soto.
1565	Concilio diocesano.
1581	Se refunden en tres los diez y nueve hospitales existentes.

FECHAS.	ACONTECIMIENTOS.
1500 á 1592	Se fundan casi todos los colegios y la mayor parte de los conventos.
1596	Motin de los papeles.
1600	Visita D. Felipe III á Salamanca.
1609	Son espulsadas de la Ciudad quinientas familias moriscas: síguenlas muy pronto cuatrocientas portuguesas.
1619	Fundacion del Colegio de la Compañía y colocacion de la primera piedra.
1621	Rivalidad entre los Colegios mayores y la Universidad con motivo de las honras fúnebres de D. Felipe III.
1626	Avenida de San Policarpo: se arruinan varios conventos.
1664	Hundimiento de la bóveda de la Biblioteca.
1706	Los portugueses en la guerra de sucesion ponen sitio á Salamanca.
1710	Felipe V visita á esta Ciudad. Rivalidad de los Colegios mayores. Desaire hecho por el Rey á la Universidad.
1771	La Universidad redacta unos Estatutos.
1778	Plan de estudios. Reforma de los Colegios mayores por el Obispo D. Felipe Beltran.
1808	Batallones de voluntarios y de la Vigornia, formados para la defensa del territorio.
1811	Se fortifican los franceses en Salamanca.
1812	L. Wellington pone sitio á los franceses, fortificados en los conventos de San Vicente y San Cayetano. Ruina de muchos colegios y conventos.
1813	Informe sobre la enseñanza y Plan de Estudios redactados por los catedráticos Hinojosa y Martell.
1835	Supresion de las comunidades. Venta y demolicion de los edificios.

CAPÍTULO II.

Salamanca.—Su fundacion.—Su historia.—Sus vicisitudes.—Su grandeza pasada.—Su decadencia presente.

I.

Es tan antigua Salamanca, que su orígen se pierde entre las sombras que envuelven á los tiempos anteriores á la venida de los Cartagineses. Antes de ese remotísimo suceso Salamanca existia ya, y existia como poblacion de grande importancia, puesto que atraia á los ejércitos invasores y les obligaba á detener sus pasos. Una tradicion constante, por muchos siglos transmitida, señala la puerta por donde el victorioso Anibal penetró en la ciudad, despues de rendirla á sus armas.

Pero si estan contestes sobre este particular los escritores que de la historia de Salamanca se han ocupado, no lo están sobre el nombre con que fué conocida en la antigüedad, y sobre la clase de razas que la poblaban. Polyceno, Polybio, Cellario, Tito Libio, Estéban de Bizancio y Ptolomeo hablan de una ciudad de Iberia, á quien designan con los nombres de Salmantida, Elmántida, Helmándica, Salmática y Salmántica. Nombres son estos demasiado semejantes, tratándose de unos tiempos tan remotos y en que con tanta facilidad se cambiaban las letras por los copiantes, para que quieran significar pueblos distintos. Una parte de aquellos escritores colocan á Salamanca entre los pueblos vascos, otros con Ptolomeo la situan entre los vettones. Pero la diferencia, si bien se examina, no es tan grande, para que merezca ocuparnos mucho tiempo: los vascos y los vettones eran dos razas indígenas, dos pueblos vecinos, cuyos territorios no tenian límites tan claros y tan constantes que no se confundiesen alguna vez.

Fundados sin embargo en estas discrepancias de nombres y de pueblos, han querido algunos escritores sostener que las ciudades designadas eran dos, ambas á orillas del Tórmes, pero distantes entre sí algunas millas, la una entre los vettones y donde se halla hoy Salamanca, la otra entre los vascos y donde próximamente se fundó tiempos despues la villa de Alba. Se ha pretendido mas: se ha pretendido romper el velo que cubre á los tiempos, y arrancarle por medio de una fábula el secreto de la fundacion de Salamanca, suponiendo por analogías de su nombre que fué erigida por los griegos de Salamina dirigidos por Teucro, y que de Salamina y Atica, se formó naturalmente el nombre de Salmántica.

La crítica, que no discurre sobre fábulas, no puede admitir especies que carecen de documentos en que apoyarse. Si hubiera de escribirse así la historia, la historia seria una série de acertijos, frutos del ingenio. Ni es creible que hubiese dos pueblos tan próximos con un mismo nombre, ó con nombres casi idénticos, ni hay fundamentos para asegurar que los fugitivos griegos traspasasen jamás el litoral de la Península.

Lo único cierto, indubitable es que Salamanca existia mucho tiempo antes de que Anibal arribase á España, y que el general cartagines al conquistarla tuvo que luchar con razas indígenas, valientes, decididas y amantes de su independencia. Plutarco, el escritor mas antiguo que de esta ciudad se ocupa, refiere en su libro de las mujeres célebres las circunstancias del sitio que sufrió, y el heroismo de las Salmantinas, cuando saliendo de la poblacion que abandonaban segun capitulaciones á la rapacidad del vencedor, armaron á sus maridos con las armas que entre sus vestidos sacaron ocultas, penetraron con ellos en la ciudad y les ayudaron á tomar en sus enemigos sangrientas represalias, despues de desarmar y vencer á los soldados masilienses que guardaban las puertas. Y aunque en la version del testo de Plutarco se cometieron equivocaciones que han inducido á errores, como el que atribuia á las Saguntinas el hecho perpetrado por las Salmantinas, el testo y su version han sido modernamente depurados, aquel en 1841 por Mr. Diderot al publicar las obras de Plutarco, y ésta por el Sr. Madoz al dar á luz en 1849 su Diccionario Estadístico-Histórico-Geográfico.

Parece que Anibal abandonó á Salamanca despues de conquistarla, como abandonaba otras conquistas, luego que su ambicion obtenia lo que buscaba: gentes y dinero. Pero Salamanca continuó existiendo como ciudad importante, viniendo tiempos despues á figurar entre las ciudades mas distinguidas de la provincia romana que se llamó Lusitania, y cuya capital era Mérida. Aquí ya se encuentran numerosos testimonios que lo comprueban: Roma ha dejado en todas partes donde asentó su pié, huellas profundas de su dominacion. Una gran via, un soberbio puente y varias antiguas inscripciones dan público testimonio de la existencia de Salamanca en los tiempos del Imperio. Dos citas confirman su vida en la época de la república.

Ptolomeo la nombra en sus tablas geográficas, situándola á los 41°21′ de latitud y 8°50′ de longitud. El Itinerario romano atribuido á Antonino la coloca en la novena etapa del camino que conducia desde Zaragoza á Mérida, camino muy semejante al que en nuestros dias se ha titulado carretera de gran comunicacion de Aragon á Huelva. Todavia subsisten restos apreciables de ese camino que en lo antiguo se llamó via de la plata, segun unos *de lata* por lo estensa que era, segun otros por el mineral de plata que por ella se conducia á Roma y segun algunos por el color blanco de la piedra con que estaba fabricada. Existe la mitad del puente, atribuido comunmente á Trajano; y de las inscripciones, unas se conservan originales y otras se han salvado por el cuidado de los arqueólogos. (1) Existen por último, esparramados por diferentes pueblos de la provincia, mal estudiados y peor comprendidos, venerables despojos de construcciones

(1) En el lugar oportuno tendrán estas indicaciones la ampliacion correspondiente.

romanas, cimientos, argamasas, monedas, medallas, ladrillos y piedras milíarias que anuncian la presencia de grandes poblaciones romanas, municipios, termas, templos ó vias.

Cuando los bárbaros descendieron del Norte, Salamanca corrió la suerte que cupo á los demás pueblos de Occidente. Cambió de dueños, pero no de situacion. Sabida es la indiferencia con que todos los antiguos pueblos, sujetos al carro triunfal del Imperio, presenciaron la caida de este imponente coloso. No menos indiferentes debieron ser para esta ciudad, las luchas que antes de establecer su monarquía, sostuvieron los godos con las demás tribus germánicas que les habian precedido ó seguido en la invasion, y que les disputaban la posesion del territorio. La historia sin embargo guarda un profundo silencio sobre los sucesos de aquellos tiempos en lo referente á Salamanca.

II.

Hay motivos para creer que la predicacion del Evangelio precedió en muchos años á la venida de los godos á esta ciudad. Escritores piadosos (1) ponen á S. Pio, martirizado el año 83, como primer Obispo de la Diócesis. La predicacion se atribuye por unos á S. Pablo, por otros á Santiago, y por los más, sin duda con mas fundamento, á S. Segundo, de quien por lo menos consta que se internó en la Lusitania, fundando la silla de Avila, que regó con su sangre. Sin datos seguros para fundar una opinion, pues no existe crónica, monumento, acta ni inscripcion alguna de aquella época en que apoyarla, nada puede afirmarse con certeza. Parece no obstante muy probable que la Iglesia Salmantina existia ya en el siglo 4.°, pues en el Concilio 1.° de Toledo celebrado en el año 400, se hace mérito de otro concilio celebrado el año 379 por los Padres de la provincia Lusitana, y á esta provincia perteneció siempre Salamanca. Desde el Concilio 3.° de Toledo convocado por Recaredo la existencia de la Diócesis consta con toda autenticidad; pues en las actas de aquel concilio y entre los 66 Obispos que á él concurrieron, firma con el número 40 «Eleuterio Obispo de Salamanca.» La diócesis siguió representada en los concilios sucesivos: Hicicla firma en el 4.° y 6.°, Egeredo en los 7.°, 8.° y 10.°, Providencio en el 12.° y Holermundo en los 13.°, 15.° y 16°.

Despues de la derrota de Guadalete, que puso en manos de los sarracenos la suerte de España, Salamanca vió desiertas sus casas, huérfana su silla episcopal y abandonados sus campos. Los habitantes, huyendo de la ferocidad del vencedor, á quien la fama le habia precedido, se refugiaron unos en las escabrosidades de las sierras y acompañaron otros á los restos de la monarquía goda en su retirada á las montañas de Asturias. De estos últimos fueron los Prelados, que residieron mas de tres siglos en Oviedo, donde los reyes de Asturias les asignaron para su residencia y sustento la Iglesia de S. Julian extramuros. Y aunque pasado el primer momento de espanto, fueron descendiendo de las sierras, muchos de los que en ellas se habian refugiado, y atraidos con halagos por los moros, se fijaron en los arrabales de la ciudad, dando orígen á aquella poblacion

(1) Argaiz —Crónica de la órden de San Benito.

que se conoció con el nombre de mozárabes; no volvió Salamanca á recobrar aquella importancia que tuvo en tiempos pasados. Durante el largo cautiverio que sufrió en poder de los califas, puede decirse que no gozó un solo dia de sosiego. Situada á algunas leguas del Duero, cuyas márgenes fueron muy pronto los límites de la monarquía Asturiana, cúpole como á Avila y á otras poblaciones de Castilla, la triste suerte de servir de campamento á los ejércitos contrarios. Las correrias que periódicamente hacian por estos campos las huestes agarenas y los ejércitos cristianos, la ponian, segun la suerte de las armas, tan pronto en manos de los árabes como en poder de los cristianos. Nueve veces cuentan los historiadores de Avila que fué tomada y perdida por los cristianos aquella ciudad, y otras tantas se refieren de Salamanca. Tuvo lugar la primera, segun refiere el cronicon de Alvelda, á mediados del siglo IX año de 858, por Ordoño I que venciendo y pasando á cuchillo la guarnicion, hizo prisionero á su rey Mozevor. Aquí acamparon tambien el año 938 los grandes ejércitos de Abd-el-Rhaman, que en la primavera del año siguiente habian de encontrar su sepultura en los campos de Simancas. Pero los reyes no podian mantener las ciudades que conquistaban: carecian de gentes con que poblarlas y de soldados con que defenderlas.

Hasta el año 1055 que la conquistó D. Fernando I, y especialmente hasta el 1085 en que D. Alfonso VI aseguró con la conquista de Toledo el dominio de Castilla, puede decirse que Salamanca no fué cristiana ni mora, sino campo de batalla donde dos razas enemigas, irritadas y coléricas, venian sosteniendo una lucha de titanes. Y en estas luchas Salamanca, arruinada, despoblada, muchas veces desmantelada y vuelta á reconstruir, vivió una vida oscura é ignorada. Así que, no obstante que los moros la consideraban como una de las ciudades importantes de la provincia de Mérida, apenas nos dejaron vestigios de su dominacion. Solo algunos nombres como la Valmuza y la Aldehuela, ciertos restos casi perdidos de un arábigo mosaico y la memoria de un alcázar que en las alturas que dominan al rio construyeron para su defensa, recuerdan los tiempos de la dominacion de los Califas.

Desde fines del siglo XI, en que Salamanca fué repoblada por el Conde D. Ramon de Borgoña, que fijó aquí su residencia con su esposa la infanta D.ª Urraca, hija de D. Alfonso VI, despues Reina de Castilla: desde principios del XII en que se dieron los primeros fueros á la ciudad, se dijo la primera misa en la Catedral (1) y se establecieron muchas parroquias en los diferentes barrios donde tomaron asiento las gentes que acompañaban al Conde, Salamanca comenzó á vivir una vida nueva. Renació por decirlo asi de sus cenizas, y la historia se encargó de recoger los hechos de su existencia. La poblacion, por el pronto muy escasa, se componia de razas de procedencia muy diversa. Aquí los mozárabes, los aragoneses, castellanos y franceses, los gallegos, portugueses y serranos se encontraron mezclados y confundidos bajo el blando gobierno de aquel ilustre caudillo y del Obispo D. Gerónimo Visquio que le acompañaba, ambos de orígen frances,

(1) La compilacion de fueros que se conserva en el archivo del Ayuntamiento es, segun inteligentes en letra antigua, de principios del siglo XIV. La primera misa se dijo segun los historiadores el dia 25 de Diciembre del año 1100; pero la Catedral no se concluyó hasta fines del siglo XIII.

este último procedente del monasterio de Cluny, compañero del arzobispo D. Bernardo, capellan y amigo inseparable del famoso Cid Campeador.

Con el Conde y el Prelado vinieron artistas, maestros y operarios, en número de 500, que emprendieron desde luego la construccion de la Catedral y la erección de las parroquias y edificios públicos. La historia ha conservado los nombres de algunos de aquellos artistas: el navarro Alvar Garcia, el frances Casandro, el italiano Florin de Pontuenga. La historia ha registrado tambien la escritura de 22 de Junio de 1102, por la cual donaron los Condes á la Iglesia de Salamanca los pueblos de esta Diócesis y de la de Zamora que habian reconquistado: donacion confirmada en 1107 por D. Alfonso VI, en 1164 y 1174 por el Emperador D. Alfonso VII (1) y en otras épocas posteriores por muchos Reyes, fundando la base de su engrandecimiento futuro: donacion que constituyendo al Cabildo en cierta especie de Señorio, segun la costumbre de la época, le puso en disposicion de cuidar á su vez de la repoblacion de varios pueblos de la provincia, á quienes concedia á fuer de Señor cartas-pueblas y franquicias, exigiendo á sus pobladores el vasallage y honores que se concedian á los demas Señores. De entonces proceden tambien, como lo atestigua su arquitectura, la mayor parte de las parroquias de Salamanca, erigidas en sus barrios respectivos por los nuevos pobladores.

El siglo XII, pues, abre una época nueva en la historia de Salamanca. Su administracion, su gobierno, su vida entera, nos son desde entonces mas conocidas. Era gobernada, al estilo de entonces, por un Conde, que egercia la alta jurisdiccion Civil, penal y militar, teniendo en cada barrio ó parroquia autoridades subalternas, cuyo número y atribuciones no estan deslindadas en los fueros, pero cuyo cargo dependia esclusivamente de la potestad del Conde. Como ciudad reconquistada por el Rey y repoblada á nombre suyo, Salamanca era un verdadero pueblo de realengo. El Obispo D. Gerónimo Visquio, además de sus cenizas, que estuvieron en la capilla izquierda de la Catedral vieja, y hoy descansan en la capilla del Cármen de la nueva, nos legó dos preciosos monumentos al morir: el Santo Cristo con que animaba á los soldados en las batallas contra los moros, y un pequeño crucifijo que el Cid llevó constantemente bajo su armadura de guerrero. Ambas efigies, y la bandera y espada del venerable Prelado, se conservan con solícito cuidado, siendo objeto de la pública veneracion.

Envuelta Salamanca en las grandes perturbaciones que trajo sobre Castilla el matrimonio que en segundas nupcias contrajo la Reina D.ª Urraca con el monarca aragones D. Alfonso I, sintió mas que otra alguna ciudad las consecuencias de aquellas disensiones; por lo mismo que siendo varias las razas que la poblaban, se esforzó desde luego por dominar á todas la aragonesa, apoyada por el rey, atrayendo un cisma que duró cuatro años, y que no terminó sino por la deposicion del Obispo D. Munio, decretada en concilio celebrado en Carrion de los Condes el año 1130, y por la posesion dada al Obispo D. Berengario, electo por el Cabildo, lo cual se ejecutó con gran rigor por el Emperador Alfonso VII.

El espíritu guerrero de aquellas gentes, despertado con motivo de estas con-

(1) Los originales de estos documentos se conservan en el archivo de la Catedral.

tiendas, se mostró con mas fuerza en las espediciones que prepararon y llevaron á ejecucion contra los moros de Badajoz; espediciones desgraciadas todas por falta de caudillos, á pesar de la bravura de los salmantinos, hasta que tomaron por gefe al Conde Ponce de Cabrera, y bajo su mando vengaron las anteriores derrotas, volviendo á sus casas cargados de botin.

Por muchos años esta fué la ocupacion de los salmantinos: salir en hueste por los campos fronterizos, talar y destruir las poblaciones árabes, y volver á sus casas con las presas que ganaban en sus correrías; y es fama que en esta ocupacion adquirieron muchas riquezas y que la Ciudad se hizo rica y opulenta. Gozaban gran reputacion y eran muy estimadas por su valor y denuedo las huestes salmantinas. No descuidaron por eso la defensa de la ciudad, para librarla de una sorpresa, pues consta por el libro becerro que en el año 1147 se acordó levantar la muralla, y que en ella se encerró la parte construida en el cerro de la Catedral, incluyendo á las parroquias de San Sebastian y San Isidoro.

En las dos veces que Alfonso VII puso sitio á Coria, las huestes salmantinas, allí presentes, se hicieron notar por el valor con que pelearon. Fruto de una de aquellas correrías que se organizaban en la ciudad, y llevaban á efecto con frecuencia, fué la reconquista del campo de Mirobriga, donde hoy está Ciudad-Rodrigo. El Emperador D. Alfonso supo premiar aquel brillante hecho de armas, acordando á Salamanca nuevas franquicias, y honrándola con su presencia el dia 6 de Enero de 1154; pero algunos años despues, mal aconsejado el Rey Don Fernando II, hirió el justo orgullo de los salmantinos, concediendo como donacion á un favorito suyo (1) aquellos mismos campos de Mirobriga, que los salmantinos habian rescatado con su sangre, y ordenando la repoblacion de Ledesma con privilegios que lastimaban su dignidad y sus intereses. Irritados los salmantinos por aquella ingratitud del monarca, se revelaron y alzaron contra él al pais; el rey acudió con su ejército, y trabándose en 1170 la sangrienta batalla de los campos de la Valmuza, quedaron victoriosas las armas reales, costando la vida al caudillo de las huestes de Salamanca D. Nuño Serrano y á otros muchos de sus parciales. El historiador de esta hazaña D. Lucas de Tuy refiere la estratagema de que se valieron los salmantinos, quemando los árboles de un monte, próximo al sitio donde aguardaban al ejército real, á fin de que el humo cegase á los soldados del Rey: estratagema que saliéndoles contraria, por haber cambiado la direccion del viento, hizo mas fácil la victoria del irritado monarca.

En aquel mismo tiempo nació y á dos salmantinos, D. Suero y D. Gomez Fernandez, debió su orígen, la célebre órden militar de Alcántara, la mas antigua de España y la que habia de servir de modelo y ejemplo á las demás. Organizóse por primera vez, y con bien humildes elementos el año 1158, bajo la proteccion del Obispo D. Ordoño, en la ermita de S. Julian del Pereiro, vistiendo muy luego los caballeros el hábito cisterciense, y dedicándose á rescatar lugares de manos de los infieles y á defender los rescatados; en cuya empresa se cubrieron muy pronto de gloria, mereciendo que D. Fernando II les entregase la recien conquistada ciudad de Alcántara y que el Papa Alejandro III aprobase las constituciones de la Órden.

(1) El Conde D. Rodrigo, de donde tomó la poblacion el nombre de Ciudad-Rodrigo.

D. Fernando II que ya habia visitado á Salamanca el año 1167, volvió á verla despues de la batalla de la Valmuza. Aquí sin duda debió persuadirse de la injusticia con que se habia negado á escuchar las quejas de los salmantinos, provocando con su temeridad un alzamiento; pues lejos de tratar á la ciudad como vencedor, la favoreció como amigo, confirmando los fueros de que estaba disfrutando, y aumentando las donaciones que desde los reinados precedentes venian enriqueciendo á su Iglesia. En 1178 se reunieron aquí córtes por su mandato, y las córtes sancionaron ampliamente las concesiones del monarca.

Salamanca, hácia el año 1188 tuvo la honra de hospedar á su nuevo Rey Don Alfonso IX, cuyo desgraciado matrimonio con la infanta de Portugal D.ª Teresa, fué causa de que se convocase de órden del Papa Calisto III un concilio, primero que se celebró en esta ciudad, el año 1197, bajo la presidencia del Cardenal Guillermo', y que de conformidad con la rígida disciplina entonces vigente, decretó desde luego la nulidad, intimando á los cónyuges la separacion. No sin gran resistencia debió llevarse á efecto el decreto, pues el Obispo D. Vital, que gobernaba esta diócesis, y que amigo de los Reyes habia sido su mentór y confidente, incurrió en las censuras de Roma con otros prelados que opinaron con él, siendo depuesto de su silla por el cardenal legado, sin que nadie osase detener las consecuencias de aquella escesiva severidad. Tan grande era entonces el poder de Roma, y tan profundo el respeto que á sus legados se guardaba.

Otras visitas debió hacer aquel monarca á Salamanca, pues se sabe que él estableció el patronato real de S. Marcos, confirmándole despues en 1202, segun se manifiesta en escritura de nueva confirmacion firmada por D. Alfonso X á 11 de Agosto de 1255. La grande amistad que le unia al Obispo, que habia sido maestro de su padre, y cuyas canas y saber veneraba el hijo, debió atraerle mas de una vez por esta ciudad. En una de aquellas visitas, de concierto sin duda con el Obispo, y probablemente por su consejo, resolvió fundar la Universidad.

Con efecto, á D. Alfonso IX debe Salamanca la fundacion de su célebre Escuela, suceso que tuvo lugar hácia el año 1200, como lo atestigua la Real cédula confirmatoria espedida por su hijo D. Fernando III á 16 de Abril de 1243, y lo confirman todas las tradiciones de esta Academia en defecto de documento auténtico del mismo fundador. Aquel reinado abre época nueva para Salamanca, que de pueblo guerrero y batallador, se convierte muy pronto en lugar consagrado á las ciencias. En vez de enviar huestes armadas en correría contra los moros, Salamanca comienza á recibir en su seno á las gentes que, atraidas por la fama de sus estudios, acuden de todas partes del mundo. Y tras las gentes vienen las fundaciones, los colegios, los conventos, las memorias, los hospitales, los seminarios; con las fundaciones los privilegios y esenciones que á manos llenas derraman sobre ella los papas y los reyes, imprimiendo á este pueblo una fisonomía especial, que los siglos no han conseguido borrar todavía. Tan rápido fué el engrandecimiento de la célebre Escuela, que medio siglo despues de su fundacion merecia que un concilio se ocupase de ella, y que un papa la titulase lumbrera del mundo (1), y que antes de terminarse el siglo XIII los papas la sujetasen á su inmediata jurisdiccion, dando á sus estudios el carácter de universales.

(1) Concilio 1.º de Leon de 1245 y breves de Alejandro IV de 26 Abril de 1255 y de Bonifacio VIII de 1298.

De esta época datan las fundaciones de sus célebres conventos de dominicos de S. Esteban, comendadoras de Santiago, mendicantes de S. Francisco, religiosas de Santa Clara y hospitales mas antiguos.

La Catedral vieja, cuya fundacion se une á las mas antiguas tradiciones de Salamanca, tuvo tambien la gloria de hospedar por entonces á las ciencias, viniendo á ser así aquel recinto sagrado la cuna de la poblacion, de las letras y de las artes. Allí nació la Universidad, y allí continuó por mucho tiempo. Prácticas antiquísimas, transmitidas hasta hace pocos años y confirmadas por una solemne concordia (1), revelan claramente lo que la historia consigna. En la Catedral vieja se celebraban los ejercicios y allí mismo se conferian los grados académicos, con ser actos propios de la Universidad, y en los que ninguna jurisdiccion ejercia desde principios del siglo XIV el cabildo.

Las armas parecieron respetar á la ciudad de las letras, dejándola gozar una paz que tanto necesitaba para el cultivo de las ciencias. Sin duda que hubiera disfrutado por muchos años de aquella paz, si no hubiese venido á turbarla con su insensata ambicion el Infante D. Juan, cuando en 1288 promovió la guerra, disputando la corona, primero á D. Sancho y despues á D. Fernando IV, fiado en el interesado auxilio del Rey de Portugal D. Dionisio. Vióse con ese motivo á Salamanca convertida muchas veces en campamento, turbada con la presencia de ejércitos contrarios. Terminada que fué la guerra civil, volvió Salamanca á sus tareas pacíficas; teniendo la fortuna de que en su Catedral se celebrase el año 1310 el concilio nacional convocado para ver y fallar la causa de los templarios, y de que en el año siguiente naciese y fuese bautizado en la misma basílica el Rey D. Alfonso XI. A este príncipe, que tiempos despues recordaba con placer su patria nativa, debe la Universidad de Salamanca su fuero escolar, y la confirmacion de los privilegios y rentas eclesiásticas que disfrutaba; confirmacion que el rey obtuvo de Juan XXII, no obstante haber sido suspendidas en 1204 por Clemente V y fuertemente disputadas por los papas. No fué tampoco ingrato con su iglesia aquel insigne monarca, pues consta por escrituras de 15 de Setiembre de 1311 y 29 de Enero de 1326, que confirmó á la Catedral los fueros y privilegios de que gozaba.

Con la muerte de D. Alfonso XI, ocurrida en el año 1350, se abrió para Castilla un período de luto y de sangre, cuyas consecuencias alcanzaron á Salamanca, á causa principalmente de la debilidad del Obispo D. Juan Lucero, que cediendo á los criminales deseos del Rey D. Pedro (el Cruel), consintió en romper su union con la infeliz D.ª Blanca de Borbon y en casarle con la no menos infortunada D.ª Juana de Castro, atrayendo sobre esta ciudad la cólera de los parciales de D. Enrique de Trastamara. Víctimas de aquellas discordias fueron los salmantinos D. Diego Arias Maldonado y tres hijos de D. Alonso Perez, sacrificado aquel al enojo del Rey D. Pedro, y estos últimos á la venganza de D. Enrique, por la resistencia que su padre le opuso en el alcázar de Zamora.

Salamanca con motivo de aquellas fratricidas luchas volvió á convertirse en plaza de guerra. Declarada por D. Enrique de Trastamara, merced á la influencia del nuevo Obispo D. Alonso Barrasa, sostuvo en pié de guerra qui-

(1) Concordia entre el Cabildo y la Universidad de 27 de Octubre de 1570.

nientos soldados, recogiendo en pago de sus servicios el privilegio que en 27 de Junio de 1369 le otorgó D. Enrique, ya Rey de Castilla, por el cual quedó esenta del pago de todo tributo, pedido ó pecho Real. Y la ciudad agradecida acompañó con sinceras muestras de dolor los restos mortales de su esposa D.ª Juana Manuel, muerta aquí el dia 27 de Marzo de 1381.

Bajo el turbulento reinado de los reyes siguientes D. Juan I, D. Enrique III, D. Juan II y D. Enrique IV, pocos dias de sosiego pudo gozar la ciudad consagrada á las ciencias. A la agitacion de las discordias civiles, uníase unas veces la cuestion religiosa del cisma de Aviñon, y otras la cruenta guerra de los bandos, en que una cuestion de familia habia dividido á sus vecinos y moradores. Pocas temporadas tan rudas, como la que atravesó Salamanca desde 1380 á 1460, podrá contar en su historia ciudad alguna de España. Honrada con la visita de cuatro reyes, santificada con la presencia de dos santos, enriquecida con la memoria de dos concilios y unas córtes, vió surgir entre sus bandos, sus discordias y sus contínuos trastornos las fundaciones mas célebres de sus colegios, conventos y hospitales, y levantarse á mayor altura el nombre glorioso de su nunca bien ponderada Escuela.

Los reyes fueron D. Enrique II, D. Juan I, D. Juan II y D. Enrique IV; los santos. Vicente Ferrer y Juan de Sahagun; los concilios los que se celebraron en la Catedral en 1381 y 1410 para prestar obediencia á los papas de Aviñon; las córtes las convocadas por D. Juan II en 1430 para proseguir la guerra contra los moros; los bandos la lucha trabada entre las familias de los Monroy y los Manzanos; y sus fundaciones los colegios de S. Bartolomé y viejo de Oviedo, los conventos de Agustinos calzados, Mercenarios calzados, Benitas de Santa Ana, Dominicas de Santa Maria y Franciscas de Santa Isabel, los hospitales del Estudio y de San Cosme y San Damian.

Ya en 1381, á instancias del Cardenal D. Pedro de Luna y bajo la influencia de la casa aragonesa, tan prepotente en esta ciudad desde los tiempos de su repoblacion, el concilio reunido en Salamanca habia resuelto reconocer á los papas de Aviñon, prestando desde luego obediencia á Clemente VII. Cuentan las crónicas de aquel tiempo, que dispuesta la ceremonia de la obediencia, el Rey D. Enrique II no pudo asistir al convento de San Francisco, donde aquella habia de tener lugar, á causa de una recia tormenta que descargó á la hora que estaba señalada; lo cual fué interpretado por ciertas gentes como señal de la indignacion del cielo. Consecuente Castilla con el acuerdo tomado en este concilio, prestó obediencia á los papas que se sucedieron en Aviñon, confirmándolo en otro concilio celebrado en 1410, y en el cual se reconoció al Papa Benedicto XIII. La Universidad, que consultada sobre tan delicada cuestion, habia emitido ya su dictámen, conforme con las decisiones del concilio, le ilustró tambien esta vez con su voto, y de acuerdo con él, tuvo por representantes en los concilios de Basilea y Constanza á dos grandes hombres: D. Alfonso de Madrigal (el Tostado) y D. Diego de Anaya, fundador del Colegio de San Bartolomé. San Vicente Ferrer, que tambien se hallaba en Salamanca por aquel tiempo, dedicándose á la conversion de los muchos judios que poblaban el barrio situado entre el Alcázar de San Juan y la Universidad, ilustró tambien con su opinion aquellas decisiones.

En el intermedio de aquellos sucesos, D. Juan I, con su visita del año 1385, motivada por la guerra que sostenia contra el Rey de Portugal, aumentó la intranquilidad de los ánimos con el temor de una invasion estrangera, llevándose consigo bajo la apariencia de voluntarios, gentes y donativos que perdió desgraciadamente en la memorable jornada de Aljubarrota.

Pero mas fatales, y de mas funestas consecuencias, fueron todavia las agitaciones que produjo en tiempo de D. Juan II la privanza del Condestable D. Alvaro de Luna. Toda Castilla tomó parte en aquellas luchas, que la inquieta condicion de los grandes por un lado, y la debilidad del monarca por otro, fomentaban. Salamanca no pudo permanecer estraña á aquellas contiendas. De un príncipe, amante decidido de las letras, debia esperar que distinguiese á la ciudad en donde las letras tenian su natural asiento; y en efecto, bajo su proteccion se construyó la parte mas antigua del edificio de Escuelas mayores, se erigió su antigua capilla de S. Gerónimo y se levantó su nombrado hospital del Estudio. Muchas veces honró D. Juan II con su presencia á Salamanca; pero casi siempre su presencia hizo mas profundas las divisiones de los partidos, sin que fueran bastante poderosas para contenerlos, las córtes que en 1430 se reunieron en esta ciudad, y que con un fin altamente patriótico, trataron de emplear en la suspendida reconquista del territorio, el ardor bélico de que estaban poseidos los caudillos. La rama aragonesa contaba desde tiempos anteriores con muchos deudos y parciales en el recinto de esta ciudad, para que se conformasen fácilmente con las decisiones de las córtes. Levantáronse banderas por los infantes de Aragon, arrollando, hiriendo y matando á cuantos permanecian fieles á la Corona; hasta el punto de desconocer la autoridad real y obligar á D. Juan II, que se presentó en esta ciudad en 1440, á huir precipitadamente en direccion de Valladolid (1), despues de haberle impedido que se hospedase en el palacio episcopal. El Arcediano D. Juan Gomez de Anaya, que por entonces acaudillaba una partida de aventureros, fué quien tuvo la triste gloria de llevar á cabo aquella hazaña. La torre de la Catedral, convertida por él en fortaleza, le sirvió por algunos años de guarida, sembrando el espanto en todas las clases de la ciudad, en la que ha hecho célebre su carácter un dicho vulgar que la tradicion ha conservado.

La discordia traspasó los límites del reinado de D. Juan II, y llegó si cabe mas cruenta y terrible hasta los tiempos de D. Enrique IV. El Arcediano D. Juan Gomez tuvo un digno sucesor en D. Pedro de Ontiveros, que alzando la bandera de la rebelion, hízose fuerte en el Alcázar de S. Juan; pero esta vez los buenos, cansados de sufrir tropelías y desafueros, se unieron y armaron contra los rebeldes, y dirigidos por D. Suero de Solis, y ayudados por el Obispo D. Gonzalo, sometieron el alcázar, y entregaron la ciudad pacificada al pusilánime monarca, cuando toda Castilla ardia todavia en discordias, y cuando los grandes reunidos en Avila y disgustados con la privanza de D. Beltran de la Cueva, quemaban al rey en efigie, le declaraban impotente y proclamaban al Infante D. Alfonso. Algunos dias de descanso pudo ofrecer Salamanca al desdichado monarca, cuan-

(1) Algunas historias dicen que el Rey venia de Medina del Campo, huyendo de los amigos de los infantes, los cuales se presentaron en Salamanca con 600 caballos, decididos á apoderarse de la persona del monarca.

do en el año 1465 vino á fijar aquí su residencia por acuerdo tomado en junta de Madrid, mientras se organizaban las fuerzas con que se proponia vencer á la rebelada grandeza. Los salmantinos entonces hicieron al rey un fino obsequio, destruyendo hasta los cimientos el antiguo alcázar de S. Juan, que tantas veces habia servido de apoyo á la rebelion. Agradeció D. Enrique IV aquella prueba de lealtad, y otorgó á Salamanca la feria franca, que desde entonces viene celebrándose todos los años en el mes de Setiembre.

Para colmo de desventuras, además de las discordias civiles, daba á Salamanca motivos de serios disgustos el drama sangriento de D.ª Maria la Brava; drama que encarnado profundamente en la memoria del pueblo, ha pasado de generacion en generacion, llegando hasta nuestros dias con el interés que sus episodios inspiran. No consta el año fijo en que tuvo principio la accion de aquel hecho; pero sábese que duraron 40 años los bandos que de él nacieron, y que no terminaron hasta el año 1446 en que los enemigos depusieron las armas, ante la voz elocuente de S. Juan de Sahagun. Una inscripcion colocada sobre el arco de la puerta de la casa donde se firmaron las paces, conmemora aquel hecho. La casa es la que hoy lleva el número 84 en la calle de S. Pablo, y la inscripcion dice asi: «ira odium generat, concordia nutrit amorem.»

El drama comenzó, segun la tradicion lo relata, en un juego de pelota. Dos jóvenes, hijos de la noble familia de los Manzanos, mataron en una contienda suscitada sobre el juego á otros dos jóvenes, muy amigos suyos, é hijos de la familia de los Monroy. La madre de estos, D.ª Maria Rodriguez, buscando á los agresores, y hallándolos en tierra de Portugal, á donde se habian refugiado huyendo de la justicia, tomó sangrienta venganza en ellos, cortándoles las cabezas y entrando con ellas triunfante en Salamanca. A su vez los deudos de los Manzanos, indignados de aquella bárbara accion, quisieron ejercer represalias semejantes; y agrupados los Monroy en torno á D.ª Maria, defendieron á la vengativa madre, arrastrando unos y otros á muchos parciales. Los bandos en que se dividieron, y que tomaron por nombre á las parroquias de Santo Tomé y S. Benito, donde las irritadas familias enemigas tenian sus casas solariegas, duraron 40 años, sembrando la desolacion y el espanto en la ciudad, y enrogeciendo muchas veces de sangre sus calles. Impotentes fueron el Obispo, el Cabildo, las autoridades y el mismo Conde de Benavente, que intervinieron en la contienda, para poner fin á aquella terrible lucha, que fomentaban las discordias civiles. S. Juan de Sahagun, mas feliz que las autoridades, se interpuso entre los combatientes, y logró atraerlos á una concordia.

La muerte de D. Enrique IV, renovando las dudas en otro tiempo suscitadas, sobre la legitimidad de su hija D.ª Juana, encendió de nuevo la guerra civil en Castilla. Y aunque la reina, conocida comunmente por la Beltraneja, á causa del orígen que se la atribuia, compró el ausilio de Portugal por medio de su enlace con el rey de este pais; la balanza, mantenida por poco tiempo en el fiel, se inclinó muy pronto en favor de la infanta D.ª Isabel. Fué proclamada esta princesa Reina de Castilla; y enlazada con el Rey de Aragon D. Fernando, hizo concebir desde luego las mas lisongeras esperanzas de aquella union, que concluyendo con la funesta dualidad de reinos en que habia estado dividida España, ponia en manos de los régios consortes, un poder que debia vencer para siempre á los moros de Granada.

Era imposible que Salamanca, acostumbrada á las banderías de los reinados precedentes, y que por su célebre Escuela, por la nobleza de muchas familias y por sus afinidades con la casa reinante en Aragon era considerada como una de las ciudades mas importantes, dejase de tomar parte en una contienda en que se jugaba el porvenir de España. Esta vez dejó sentirse como otras la influencia aragonesa: el Rey la utilizó en favor de su esposa, proporcionándola decididos partidarios de su causa; pero la Beltraneja contaba tambien con defensores. Don Enrique IV en su permanencia durante 1465 habia cultivado la amistad de los salmantinos, y sus infortunios hallaron verdaderos apasionados, que creyeron pagarle una deuda sosteniendo los derechos de su hija. Penetró en la ciudad el Conde de Alba con gentes de armas el año 1474 y quiso reducirla á la obediencia de D. Fernando y D.ª Isabel; pero aquellos mismos Sueros y Maldonados, que en años anteriores habian sofocado la rebelion en castillada en el Alcázar, lograron esta vez espulsar al ejército del Conde de Alba, manteniendo la ciudad por D.ª Juana la Beltraneja. Cuenta un escritor de aquel tiempo (1) que de los tres Maldonados D. Alfonso, D. Rodrigo y D. Pedro, que tomaron parte en la refriega, murió el primero de resultas de una herida, y se hizo fuerte el segundo en el castillo de Monleon, cuando vió perdida la causa que defendia. Avisado el Rey D. Fernando por el corregidor D. Garcia Osorio, se presentó de improviso en esta ciudad el dia 28 de Mayo de 1475, en ocasion en que D. Rodrigo se hallaba en su casa; pero apercibido éste muy pronto de las intenciones del monarca, y faltándole tiempo para huir, tomó refugio en el convento de S. Francisco el Grande. El Rey por la intercesion de los religiosos templó su enojo, ofreciéndo respetar la vida de D. Rodrigo, mediante la entrega del castillo de Monleon; condicion que costó mucho trabajo cumplir al caballero salmantino, pues su esposa que defendia el castillo se negaba á entregarle, y no cedió sino cuando la vista del suplicio preparado á su marido y los sentidos ruegos de éste, quebrantaron su firmeza. Por desgracia aquella victoria fué manchada con la mas sañuda persecucion: los defensores del Rey se ensañaron en sus contrarios del dia anterior, saqueando é incendiando sus casas, hiriendo y maltratando á sus moradores.

Asegurada la corona en las sienes de D.ª Isabel y unidos los ejércitos de Aragon y Castilla, emprendieron juntos la conquista del reino de Granada, abriendo aquellas memorables campañas que no terminaron hasta ver salir para el Africa los últimos restos de una monarquía fundada en el siglo VIII, y que habia costado arroyos de sangre el derribar. La toma de Granada el dia 2 de Enero y el descubrimiento del nuevo mundo el dia 12 de Octubre, harán para siempre memorable el año 1492. En ambos hechos, los mas gloriosos de nuestra historia, y que reasumen una epopeya de siete siglos y medio, cupo á Salamanca desempeñar un papel muy importante. En la conquista de Granada, esta ciudad estuvo dignamente representada por las nobles familias de los Maldonados, los Monroy, los Flores, los Solis, los Arias, los Limas y los Cornejos. En el descubrimiento de las Américas, Salamanca, que habia hospedado á Cristóbal Colon en 1486, le dispensó el apoyo de su ciencia y la eficaz proteccion de sus maestros.

(1) D. Antonio Nebrija.

Aquella época, fecunda en grandes acontecimientos para España, fué tambien uno de los períodos mas brillantes de la historia de Salamanca. Tres veces fué visitada por los Reyes Católicos en el espacio de pocos años, y de las tres conserva la ciudad recuerdos imperecederos. En la primera, que tuvo lugar el año 1480, dispusieron la construccion de la fachada principal y biblioteca de la Universidad, que son la parte verdaderamente monumental de este edificios enriquecieron á la biblioteca con grandes donaciones y acordaron otras medidas para el engrandecimiento del Estudio. La segunda, que se verificó en el invierno de 1486 á 1487, se ha hecho célebre por la presencia de Cristóbal Colon en el convento de dominicos de S. Estéban, á donde llegó con una recomendacion del Prior de la Rápita, siguiendo á la córte y atraido por el ilustre nombre de la Universidad, hallando la mas cariñosa acogida de los religiosos y la eficaz proteccion de Fr. Diego de Deza y otros maestros y doctores, no obstante la poca importancia que, segun el comun sentir de apreciables escritores, concedieron á sus planes los cosmógrafos reunidos en Consejo por encargo de la Reina Católica. La última, de 1497, motivada por la temprana muerte del Príncipe Don Juan, único heredero varon de aquellos esclarecidos monarcas, coincidió con el establecimiento de la primera imprenta en esta ciudad. La Universidad les fué deudora de otro beneficio: la confirmacion que hicieron por Real cédula de 31 de Marzo de 1485 de todos los privilegios y rentas de que venia disfrutando. Cerró el siglo XV, cuando la Universidad, que habia crecido como un gigante, llenaba el mundo con su fama, y se disponia á arrojar en la balanza de los destinos el peso de sus opiniones y la influencia de sus hijos.

III.

No amaneció el siglo XVI, cuando comenzaron á multiplicarse en torno suyo las fundaciones, temporalmente suspendidas durante las revueltas de los reinados precedentes, concluyendo por imprimir á esta poblacion ese carácter especial, levítico y escolástico, que la distingue en los siglos siguientes entre todos los pueblos de España. Por su importancia mereció el año 1506 que fuese la ciudad donde se reunieron los testamentarios de la Reina Católica, en junta con muchos Prelados, Grandes y Procuradores, para decidir el delicado asunto de la Regencia, mientras la ausencia de la Infanta D.ª Juana, que se hallaba en Flandes con su marido. Todavia, cuando la imprudencia de los tudescos, hiriendo en lo mas vivo el sentimiento nacional, produjo aquella sorda agitacion, que anunciándose por leves chispazos en las córtes de Santiago, estalló como una tormenta en el levantamiento de los comuneros; Salamanca, fiel á sus tradiciones, envió diputados á las córtes y soldados á la guerra, que defendieron calorosamente los fueros nacionales. Célebres ha hecho la historia de aquellos acontecimientos los nombres de los dos Maldonados D. Pedro y D. Francisco, decapitados en Villalar y Simancas, de Guzman, de Zúñiga y otros; unos por su entereza en resistir, en ódio á la nobleza austriaca, las exigencias del monarca en las córtes, otros por el denuedo con que se batieron en Segovia, Rioseco, Tordesillas y Villalar.

Pero con todo, aquellos acontecimientos, con ser tan grandes, no fueron parte á torcer los destinos de Salamanca, que eran los destinos de su célebre Escuela. Si turbaron momentáneamente la paz de la poblacion, produciendo conmociones como la del pellegero Villoria de 1520, aquellos sucesos pasaron como nube de verano, dejando apenas la huella ligera de su paso. La vida entera de Salamanca estaba encerrada en su Universidad.

La Universidad cubria materialmente á la poblacion. Casi todos sus moradores gozában del fuero escolar. Contábanse por miles los aforados, y por docenas los colegios y conventos incorporados al famoso Estudio general. Solo durante la primera mitad del siglo XVI se fundaron diez y ocho colegios, nueve conventos y varios hospitales. Los colegios fueron el de Cuenca, el de Oviedo, el del Arzobispo, los cuatro de las órdenes militares de S. Juan, Santiago, Alcántara y Calatrava, el del Monte Olivete, el de las Doncellas, el de Santo Tomás Cantuariense, el de S. Millan, el Trilingüe, el de Sta. Maria de Búrgos, el de S. Pedro y S. Pablo, el de Sta. Cruz, el de los Huérfanos, el de Cañizares y el de la Magdalena. Los conventos, el de S. Gerónimo, el de Trinitarios calzados, el de Agustinas calzadas, el de Bernardas, el de Dominicas y los de Franciscas de Madre de Dios, del Corpus y de Santa Ursula. Los hospitales: el de Santa Maria la Blanca, el de la Santísima Trinidad, el de Nuestra Señora del Amparo y otros varios. Mas de ocho mil escolares poblaban las cátedras de la Universidad; y pasaban, segun refiere D. Antonio Agustin, de cincuenta y cuatro las imprentas establecidas y de ochenta y cuatro las librerías abiertas en la ciudad. No menos de sesenta hijos de esta Universidad la representaron dignamente en las sesiones del Concilio de Trento: allí estuvieron sobre todo Fr. Domingo Soto y Fray Melchor Cano, teólogo aquel, canonista éste, ambos catedráticos de esta Universidad, religiosos ambos del convento de dominicos de S. Estéban, que abrieron y cerraron con sus discursos las sesiones del Concilio, y cuya elocuente voz era escuchada siempre como un oráculo. Esto podrá dar una idea del movimiento científico que se desarrollaba en Salamanca y de la justicia con que atraia sobre sí la atencion de todo el mundo.

Asi que las mas grandes celebridades de la ciencia, del foro, de la diplomacia y de la administracion comienzan á sonar en los anales de la Universidad. Cisneros, Deza, Cano, las Casas, Covarrubias, Soto, Zurita, Salinas, Perez de Oliva, Fr. Luis de Leon, el P. Victorio, Antonio Agustin, y otros mil, son otros tantos hijos ilustres de esta Escuela en aquella memorable época. En ninguna parte brindó tan sazonados frutos la paz, de que disfrutó España durante los reinados de D. Cárlos V y D. Felipe II, como en Salamanca; por lo mismo que Salamanca era una ciudad esclusivamente dedicada al cultivo de las ciencias. Ambos soberanos la honraron con su presencia: Cárlos V en 1534 y Felipe II en 1543: este último celebró aquí sus bodas con la princesa de Portugal D.ª Maria. La tradicion refiere con este motivo, y como una prueba de la rigidez con que se observaba en aquel tiempo la disciplina escolar, y del alto aprecio que hacian los monarcas del Estudio, que no se concedió asueto á los estudiantes el dia 14 de Noviembre en que se veló el Rey, el cual asistió por la tarde como un simple particular á escuchar la leccion del Maestro Soto.

Todo en el siglo XVI fué grande en Salamanca. Las artes compitieron con las

letras, dejando cubierto con suntuosos monumentos este suelo clásico de las ciencias. La arquitectura del Renacimiento sobre todo tuvo tan felices intérpretes, que Salamanca puede ofrecer en este género un precioso ramillete de flores. Y con los arquitectos brillaron los escultores, los pintores, los tallistas, llenando la poblacion de bellísimos modelos. El clero, por no ser menos, hizo un esfuerzo y logró que brotase como un gigante la Catedral nueva, monumento grandioso, mezcla de germanismo, renacimiento y clasicismo romano, que cubre y ampara á la Catedral vieja, donde como en una arca santa se guardan todas las venerandas tradiciones de este pueblo. Una noble emulacion animaba á todos y les empujaba en el camino de las grandes construcciones: verdad es, que esa emulacion, andando los tiempos, fué una de las causas que provocaron la decadencia. No cerró el siglo XVI, sin que todavia se enriqueciese esta ciudad con la fundacion de tres colegios y ocho conventos mas. Los colegios fueron el de Nuestra Señora de los Ángeles, el de los Doctrinos y el de los Irlandeses: los conventos, el de San Bernardo, el de Canónigos premostratenses, los de Franciscos de San Antonio y del Calvario, los de Carmelitas calzados y descalzos, y los de Agustinas Recoletas y Carmelitas. La Universidad vió terminada su preciosa fachada plateresca de Estudios mayores, y se enriqueció con el elegante edificio de Escuelas menores.

Todavia hicieron notable á este siglo otros acontecimientos dignos de referirse. El año 1565 se celebró en la Catedral el 5.° concilio provincial: le convocó en cumplimiento de un cánon tridentino el Arzobispo de Santiago D. Gaspar de Zúñiga. Una cuestion de etiqueta, que llegó á hacerse ruidosa, alejó de la asamblea á la Universidad, motivando la suspension de las sesiones, que no se reanudaron hasta el año 1566, en virtud del mandato espreso del Rey.

En 1570 honró Santa Teresa con su visita á Salamanca, echando los fundamentos del convento de las Carmelitas, cuya fundacion consta por escritura de 24 de Enero de 1571, que con otros papeles de la Santa se conserva original en el relicario de la Catedral.

Es notable tambien la reduccion y refundicion de hospitales llevada á efecto en 1581 por disposicion del Rey D. Felipe II, en cuya virtud quedaron reducidos á tres los diez y nueve establecimientos de aquella clase que venian funcionando en la ciudad.

Y por último merecen citarse, como los últimos resplandores del génio de la discordia, dos motines que tuvieron lugar en los años 1595 y 1596, y que son conocidos con los nombres del motin del pastelero y motin de los papeles. Se formó aquel por algunos partidarios del célebre pastelero de Madrigal, cuya superchería es bien conocida; y nació éste á causa de una órden recibida para la estraccion de ciertos papeles antiguos de la Universidad, que suscitó una alarma general en la poblacion. Ambos movimientos se disiparon como ligeras nubes.

Una prueba de la alta reputacion que gozaba en el mundo la Universidad de Salamanca, son las consultas que evacuó en 1530 sobre la validez del matrimonio de Enrique VIII de Inglaterra con Catalina de Aragon, y en 1564 sobre las proposiciones de Bayo. Considerada como el depósito tradicional de las mas sanas doctrinas, se acudia á su ilustracion, buscando el apoyo de la ciencia en la resolucion de las mas graves cuestiones que agitaban al mundo. Pero la intolerancia,

se cernia ya sobre su cabeza: un Rey suspicaz hacia de ella la base de su política. Habia hecho sus primeras víctimas en el virtuoso Fr. Luis de Leon y el Brocense. Se descubria mas descarada en 1558 mandando quemar 32000 volúmenes estraidos de la Biblioteca y librerías de la ciudad, y debia concluir con la libertad de la ciencia, mas necesaria que nunca en unos tiempos en que combatido el catolicismo, debian los Doctores de la Iglesia prepararse á su defensa. Tenian en sus manos las armas: no les falta seguramente fé ni valor para repeler los furiosos ataques de la Reforma, pero se les impedia conocer los caminos por donde llegaba el enemigo. La sorpresa fué su mas inmediata consecuencia: se introdujo la confusion en el campo ortodoxo; y mientras se repusieron los ánimos, el protestantismo ganó terreno. ¿Por qué estrañarlo, si la Universidad, el primer cuerpo científico de la Nacion permanecia alejado de las discusiones en que se debatian los fundamentos indestructibles de la Iglesia?

IV.

El siglo XVII, que encontró á esta célebre Escuela en el estado mas floreciente, se despidió dejando en ella señales marcadas de su rápida decadencia. Durante él se completaron las fundaciones, con tanto furor desenvueltas en el siglo precedente. De entonces proceden los colegios de Niñas huérfanas, de Santa Catalina, de la Concepcion y el de San Ildefonso; los dos seminarios de Carvajal y de la Compañía, y los conventos de San Basilio, Agustinos recoletos, Capuchinos, Teatinos de San Cayetano, Mercenarios descalzos, Paulinos y Franciscas descalzas.

Abrió el siglo con la visita del Rey D. Felipe III, atraido á esta ciudad por su esposa D.ª Margarita, con quien llegó el 27 de Junio de 1600, á fin de remover los obstáculos que se oponian al establecimiento de la Compañía de Jesus, de quien la Reina era decidida protectora. La poblacion y la Universidad, fieles á las tradiciones, obsequiaron á los Reyes consortes, aquella con públicos festejos, ésta con un acto mayor que tuvo lugar en la Catedral. Pero aunque el monarca ofreció toda su proteccion al antiguo Estudio, sus actos fueron contrarios á sus palabras, y funestos para la prosperidad de esta ciudad. La traslacion de la córte á Valladolid realizada en 1606, se llevó para aquella ciudad lo mas florido de los colegios y conventos: la espulsion de los moriscos decretada en 1609 arrancó de la ciudad mas de quinientas familias industriosas: ambas medidas se llevaron de Salamanca una buena parte de su vida y animacion. Todavia mas; no era esto bastante: pesaba la intolerancia religiosa, que costó la salida de quinientas familias moriscas. Pocos años despues les siguieron otras cuatrocientas de portugueses, que se volvieron á su pais cansados de sufrir todo género de persecuciones.

El mal era todavia mas profundo: estaba en la rivalidad nacida entre los colegios mayores y la Universidad, rivalidad fomentada por los privilegios de que injustamente se habia colmado á aquellos establecimientos, contra la intencion de sus fundadores, contra la regla terminante de sus constituciones. Dejóse ver esta enemistad de una manera ruidosa en las exequias que la Universidad

acordó tributar á D. Felipe III, muerto el año 1621: los colegiales mayores negaron su asistencia, y arrancaron, con escándalo de todo el mundo, las insignias que en el túmulo levantado en la Catedral, representaban á sus colegios. El Rey D. Felipe IV, á consulta del Consejo, decidió mas tarde la cuestion, ordenando á los colegiales mayores la asistencia á todos los actos de la Universidad; pero los colegiales mayores hicieron de la órden del Rey el mismo aprecio que habian hecho antes de las amonestaciones de la Universidad. Continuaron faltando á los funerales y á los actos públicos. Cuando en 1710 se presentó en esta ciudad D. Felipe V, su ausencia y sus cuestiones, fueron causa de que la Universidad faltase en el recibimiento del monarca, y de que enojado el monarca se negase á visitar la ilustre Academia. Aquellas ribalidades, prolongándose mas de un siglo, desacreditaron á los colegios y gastaron estérilmente la vida de la Universidad.

Y sin embargo, la Universidad y la poblacion habian prestado costosos y grandes servicios á D. Felipe V, durante la desastrosa guerra de sucesion. Sitiada la ciudad en 1706 por un ejército portugues al mando del Vizconde de Forte-Arcada, sola, desguarnecida, abandonada del general Vega que en su retirada á Peñaranda se habia llevado las milicias disponibles, supo hallar en sí misma recursos y fuerzas bastantes para resistir al enemigo y detenerle por muchos dias con la esperanza de un socorro que nunca llegaba; sacando de aquella desigual contienda la ruina de muchos edificios, la muerte de sus mejores hijos y la pérdida de todos sus tesoros, no salvándose del saqueo y del incendio sino por la intercesion de algunas personas influyentes y la entrega de 52000 doblones de oro. D. Felipe V en 1710 debió haber olvidado aquellos servicios, pues no dejó como recuerdo de su visita mas que el permiso para construir la plaza mayor y algunas ligeras mercedes que le fueron pedidas, llevándose en cambio los donativos considerables que en dinero le fueron hechos por el Ayuntamiento, el Cabildo y la Universidad.

El siglo XVII registra otros dos funestos sucesos. Es el uno de ellos la grande avenida del Tórmes ocurrida el dia 26 de Enero de 1626, que derramándose por las llanuras de la Serna, la Vega y los arrabales, causó la ruina de ocho conventos y quinientas casas, alejando de aquellos sitios la poblacion que desde tiempos remotos tenia allí sus hogares. El otro acontecimiento, no tan funesto, pero sí muy sensible, fué el hundimiento de una parte de la bóveda en la biblioteca de la Universidad, que se verificó en 1664, arrastrando á su caida los pisos que inutilizaron varias cátedras y dejaron resentidas otras partes del edificio.

La intolerancia reinante en aquellos tiempos, la funesta ribalidad de los colegios y la relajacion de la disciplina escolar por ellos fomentada, abrieron en la Universidad anchas heridas por donde se escapaba su vida. Considerada sin embargo como el primer estudio de España y uno de los primeros de Europa, aun evacuó con honra las diferentes consultas que por Reyes y Papas se la dirigieron, y contó entre sus hijos á Suarez, Saavedra Fajardo, Ramos del Manzano, Chumacero, Carrillo, Mendoza, Villegas, Morales, el Cardenal Aguirre y otras muchas eminencias.

La ciudad de Salamanca, que no figuraba ya en el mundo sino por la fama de sus estudios, participó durante el siglo XVIII de la decadencia de su Univer-

sidad, sol que trasponiendo el zenit de su gloria se encaminaba apresuradamente á su Ocaso. El respeto que su nombre inspiraba en el mundo, la llamó todavia á dar su dictámen en algunas graves cuestiones, como la que el Papa sometió á su Consejo sobre la dispensa del impedimento en primer grado de afinidad, y la que enviaron los Irlandeses sobre la obediencia debida á los Príncipes reinantes. Pero no era posible hacerse ilusiones ya: la Universidad descendia rápidamente. Presentíalo ella misma, y adivinaba con admirable intuicion que la falta de libertad, tan necesaria á las ciencias, y el privilegio de los colegios, tan opuesto á la verdadera disciplina, eran las dos causas principales de su decadencia. Para detenerla y recobrar su pasado esplendor, hizo esfuerzos voluntarios por estirpar estas causas. A esta clase pertenecen los estatutos que formó en 1771, y el plan que redactó en 1778: trabajos á traves de los cuales buscaba una libertad que habia perdido. Los colegios, despues de gastar sus fuerzas en estériles cuestiones de etiqueta y rivalidades ociosas, levantaron contra sí la indignacion de todo el mundo; y haciéndose eco de ella el virtuoso y enérgico Prelado de esta Diócesis D. Felipe Bertran, llevó las quejas hasta el trono de Cárlos III. Autorizado por el monarca y revestido con las mas ámplias facultades por el Pontífice Pio VI, emprendió la reforma de todos los colegios mayores, principiando por los de Salamanca y entre ellos por el de S. Bartolomé, el mas antiguo de todos y el que mas entronizado tenia el orgullo. En un dia dado, 1.° de Julio de 1773, echó personalmente á la calle á todos los colegiales, cerrando el edificio y sellando sus efectos; operacion que repitió en los demás colegios. No volvieron á abrirse aquellos establecimientos hasta 1.° del año 1778; y entonces fueron poblados por colegiales pobres y meritorios, á quienes el mismo Obispo puso la beca por sus manos. Rectores escogidos entre los sacerdotes mas ilustrados y virtuosos, fueron encargados de mantener la mas severa disciplina y la mas pura moral.

Los colegios, pues, se depuraron, volviendo á ser lo que sus fundadores tenian dispuesto que fuesen, casas de recogimiento y estudio donde se educasen hijos de familias pobres y honradas. El orgullo, la vanidad y el vicio no volvieron á aposentarse en ellos; pero el remedio fué tardio. Cesaron por este lado las inquietudes de la Universidad; pero no logró ya esta madre de las ciencias recobrar su antiguo brillo. Se habia quedado tan rezagada en la marcha de la civilizacion, que la era imposible salvar en un dia la distancia que dos siglos de errores, de escolásticas quimeras y de intolerancia habian puesto entre ella y otras instituciones.

Lo que en Salamanca habian respetado los siglos, se encargó de destruir la guerra con sus horrores. Los ejércitos de Napoleon, haciendo de la ciudad de las letras una plaza de guerra en 1811, y obligándola á sufrir un horrible sitio en 1812, dieron el golpe de gracia á la moribunda vida de este pueblo. Las fortificaciones y el sitio, sobre la despoblacion de la ciudad y el esterminio de su riqueza, costaron la ruina de ocho colegios y otros tantos conventos, quedando los demás tan mal parados, que no volvieron á reponerse sino en parte. La codicia de los especuladores terminó mas tarde esta obra de esterminio. Las ciencias y las artes no tendrán nunca ojos bastantes para llorar aquellas devastaciones.

La Universidad quedó desierta, desiertos sus colegios y paralizada toda la vida escolástica. Armados los estudiantes, formaron el regimiento llamado de la Vigornia, que salió para Madrid el dia 11 de Agosto de 1808, siguiéndole muy pronto otro batallon de voluntarios que se improvisó en la poblacion. Rodaron por los suelos mil preciosidades artísticas, siendo esportadas otras al estrangero. En el estruendo de los combates, ante el llamamiento de la patria, nadie cuidó mas que de armarse y de luchar. Las ciencias quedaron relegadas al olvido.

Cuando el Congreso de Viena devolvió á los pueblos, con la paz de los Estados, el sosiego de los ánimos, fueron impotentes cuantos esfuerzos se hicieron para reparar los daños causados por la guerra. Ni la Universidad ni la poblacion volvieron á levantarse de su postracion. Aquella despidió los últimos resplandores de su génio de seis siglos, cuando en 1813 formuló un plan general de estudios á la altura de las exigencias del siglo: obra debida al talento de los Doctores Hinojosa y Martell, que hace honor á sus autores, y en cuya senda les habia precedido en el siglo anterior el ilustre Perez Bayer. Esta perdió los últimos florones de su corona artística, cuando decretada la esclaustracion de los regulares por Real Decreto de 27 de Julio de 1835, y definitivamente resuelta por la ley de 29 de Julio de 1837, vió pasar indiferente á manos de especuladores los principales monumentos de la ciudad; presenciando impasible su destruccion, sin dar un paso eficaz para salvarlos, sin protestar con todas sus fuerzas contra aquel bandalismo que convertia en canteras y depósitos de materiales, las obras que los siglos habian amontonado en Salamanca.

Salamanca no es ya mas que una sombra sin cuerpo. Cierto que su nombre despierta todavia ideas de grandeza, recuerdos de gloria, y que es pronunciado en el mundo con aquel respeto que se tributa siempre á los grandes infortunios; pero Salamanca ha muerto para el porvenir: su vida está en el pasado. Sus calles, sus plazas, sus cercanías, sus monumentos están cubiertos de nombres ilustres, llenos de la memoria de tantos hombres, orgullo de España y del mundo católico. Doquiera que el viagero posa su pié, allí se levanta una tradicion: sus ruinas mismas hablan al corazon, llenándole de santa tristeza; pero su Universidad, su Universidad sobre todo, eleva el ánimo del hombre pensador, inspirándole las mas profundas reflexiones.

Pero si como ciudad espiritual, Salamanca ha perdido el cetro de las ciencias que llevaba en sus manos, como ciudad monumental conserva todavia suntuosos edificios, restos del rico manto de monumentos que la cubria, que la colocan en posicion de pedir un primer lugar entre las ciudades artísticas de España. Por mucho que los hombres se han afanado en destruir, no han conseguido derribar todo lo que poseia: ¡tanto era lo que los siglos habian erigido en esta ciudad!

Existen todavia monumentos grandiosos, bellezas de primer órden, especialmente en el género plateresco y del Renacimiento. Darlos á conocer es nuestro objeto, creyendo prestar así un doble servicio, á las artes y á la ciudad.

CAPÍTULO III.

Colegios fundados en Salamanca é incorporados á su Universidad.

COLEGIOS.	AÑOS.	FUNDADORES.
MAYORES.		
El de S. Bartolomé, *el Viejo*.	1401	D. Diego de Anaya.
El de Santiago el Cebedeo, *de Cuenca*.	1500	D. Diego Ramirez de Villaescusa.
El de S. Salvador, *de Oviedo*.	1517	D. Diego de Muros.
El de Santiago Apóstol, *del Arzobispo*.	1521	D. Alonso de Fonseca Ulloa.
MILITARES.		
El de la Órden de S. Juan.	1534	D. Diego de Toledo.
El de la de Santiago, *del Rey*. . . .	1535	El Emperador Cárlos V.
El de la de Alcántara.	1552	El mismo.
El de la de Calatrava.	1552	El mismo.
MENORES.		
El de la Vírgen de la Vega.	1166	Los Canónigos de S. Isidro de Leon.
El de Pan y Carbon, *viejo de Oviedo*.	1386	D. Gutierre de Toledo.
El de Santa Maria, *del Monte Olivete*.	1508	D. Juan Pedro Santoyo.
El de las Once mil Vírgenes, *de las Doncellas*.	1510	D. Francisco Rodríguez Varillas.
El de Santo Tomás Cantuariense. . .	1510	D. Diego de Velasco.
El de Trilingüe.	1511	La Universidad.
El de S. Millan.	1518	D. Francisco Rodriguez Varillas.
El de S. Pedro y S. Pablo.	1525	D. Alonso Fernandez Segura.
El de Santa María, *de Búrgos*. . . .	1528	D. Juan de Búrgos.
El de Santa Cruz, *de Cañizares*. . .	1534	D. Juan de Cañizares.
El de la Magdalena.	1536	D. Martin Gasco.
El de los Huérfanos, *de la Purísima Concepcion*.	1545	D. Francisco de Solis.
El de Santa Cruz, *de S. Adrian*. . .	1545	D.ª Isabel de Rivas.

COLEGIOS.	AÑOS.	FUNDADORES.
El de Nuestra Señora de los Angeles.	1560	D. Gerónimo de Arce.
El de S. Pelayo, *de los Verdes*. . . .	1567	D. Fernando Valdes.
El de los Doctrinos.	1577	D. Pedro Ordoñez.
El de S. Patricio, *de los Irlandeses*. .	1592	El Rey D. Felipe II.
El de Nuestra Señora de la Concepcion, *de Niñas huérfanas*.	1600	El Ayuntamiento.
El de Santa Catalina.	1600	D. Alonso Rodriguez Delgado.
El de la Purísima Concepcion, para teólogos.	1608	D. Diego Felipe de Molina.
El de S. Ildefonso.	1610	D. Alonso Lopez de S. Martin.

SEMINARIOS.

El de la Compañía de Jesus.	1617	La Compañía, por la proteccion de D.ª Margarita de Austria.
El de Carvajal.	1659	D. Antonio Carvajal y Vargas.

Eran treinta y uno, como se vé, los establecimientos de enseñanza incorporados á la Universidad; cuatro mayores, cuatro militares, veintiun menores y dos seminarios. Aunque aparecen dos de fecha muy antigua, la fundacion realmente comenzó en el siglo XV, desenvolviéndose en el XVI, y alcanzando á los primeros años del XVII. El de S. Bartolomé sirvió de ejemplo y de estímulo; las sábias constituciones de su fundador D. Diego de Anaya, el modelo que imitaron los demás.

De estos treinta y un establecimientos, si se esceptuan el de los Doctrinos que se suprimió en el siglo pasado, los de Santa Cruz, Monte Olivete y Cañizares refundidos en el año 1780 en el de los Angeles, y el de Santa Maria incorporado al de Santo Tomás, todos los demás han llegado hasta nuestros dias. En principios de siglo existian todavia veinte y cuatro colegios y dos seminarios. (1) Hoy solo estos dos últimos y el colegio de nobles Irlandeses subsisten. Las rentas de todos fueron aplicadas á la Universidad, que concibió el proyecto de erigir un gran colegio, bajo el nombre y advocacion de S. A. el Príncipe Alfonso, en el edificio que ocupó el de Trilingüe. Aunque el proyecto mereció la aprobacion del Gobierno, no ha llegado todavia el caso de inaugurarse el colegio, por causas que nos son desconocidas.

Los edificios de los colegios han desaparecido tambien en su mayor parte. La lucha trabada dentro de la ciudad entre los franceses y el ejército aliado, en los dias 19 al 28 de Junio de 1812, causaron la ruina de los colegios de Cuenca,

(1) D. Fernando VII por Real Decreto de 10 de Febrero de 1815 mandó restablecer los Colegios mayores, publicando en 6 de Febrero del año siguiente el reglamento interior de los mismos. Subsistieron en esta forma hasta 1821 en que se cerraron, no siendo mas que un ensayo desgraciado el Colegio Científico en que se refundieron todos el año de 1840, por disposicion de la Junta de Gobierno de Salamanca. Finalmente por R. O. de 1.° de Agosto de 1846 se aplicaron á la Universidad las rentas y temporalidades de todos.

Oviedo, el Rey y la Magdalena. De los restantes, convertidos unos en casas particulares, derribados otros por ruinosos, solo se conservan en estado de servicio: el de S. Bartolomé ocupado por las oficinas; el del Arzobispo por los Irlandeses; el de Calatrava, muy destrozado, por unas escuelas; el del Rey, en la parte que se ha salvado, por la milicia provincial; el de los Huérfanos por el Hospital de dementes; el de la Magdalena por la escuela normal de maestras; los dos Seminarios por sus antiguos patronos, y el de Trilingüe esperando el destino que acabamos de indicar.

CAPITULO IV.

Monasterios, conventos y casas religiosas de varones fundados en Salamanca.

FUNDACIONES.	AÑOS.	FUNDADORES.
MONASTERIOS.		
El de Benitos de S. Vicente.	»	La Órden.
El de S. Gerónimo.	1490	D. Francisco Valdés.
El de Canónigos premostratenses. . . .	1574	Los Padres de S. Norberto.
El de S. Bernardo.	1580	La Órden.—Fr. Marcos de Villanueva.
El de S. Basilio.	1621	La Órden.
El de Templarios.	»	La Órden.
CONVENTOS.		
El de hospitalarios de S. Anton.	»	La Órden.
El de S. Francisco, *el Grande*.	1231	Fr. Bernardo Quintabal.
El de Dominicos, *de S. Estéban*.	1256	La Órden, bajo la proteccion del Obispo y del Cabildo.
El de Agustinos calzados.	1377	La Órden, bajo la proteccion del Cabildo.
El de Mercenarios calzados.	1412	La Órden, por medio de Fr. Juan Gilaberto y bajo la proteccion de la Ciudad.
El de Trinitarios calzados.	1490	D. Alvaro de Paz.
El de Franciscos, *S. Antonio de afuera*.	1564	D. Francisco de Parada y su esposa
El de Carmelitas descalzos.	1581	La Órden.
El de Carmelitas calzados.	1581	Id. por Fr. Juan de Montalvo y Fr. Pedro de Orbea.
El de Franciscos del Calvario.	1586	D. Pedro Fernandez Temiño.
El de Agustinos recoletos de Sta. Rita.	1604	La Órden, por medio de Fr. Francisco de la Cruz y Fr. Benito del Espíritu Santo.

FUNDACIONES.	AÑOS.	FUNDADORES.
El de Mercenarios descalzos.	1604	La Órden, bajo la proteccion de D.ª María de Figueroa.
El de Trinitarios descalzos.	1605	La Órden, en un palacio cedido al efecto por D. Jorge de Paz y su esposa.
El de Franciscos Capuchinos.	1619	La Órden, por cesion de bienes de D. Octavio Centurion, Marqués de Monasterio.
El de Teatinos de S. Cayetano.	1691	La Órden.

CASAS RELIGIOSAS.

La de Paulinos mínimos.	1619	La Órden.
La de Jesuitas.	1619	La Órden, bajo la proteccion de la Reina D.ª Margarita de Austria.

No se asigna fecha á la fundacion del monasterio de S. Vicente, porque su orígen es desconocido. Consta únicamente que existia antes del siglo XI, y que tomó su Prior una parte activa en la repoblacion de Salamanca, adquiriendo con este motivo ciertos derechos en la administracion comunal. Casi en el mismo caso se encuentran los Templarios y Antonianos, contemporáneos á la repoblacion, que desaparecieron hace algunos siglos. Las fechas que se fijan á los establecimientos religiosos, son las de las construcciones de los edificios. Anteriormente á muchas de ellas existian ya, albergados en casas particulares, oratorios ó ermitas, religiosos procedentes de las Órdenes respectivas.

Los establecimientos, como se vé, llegaron á ser veinte y tres á saber: seis monasterios, quince conventos y dos casas de clérigos regulares. La mayor parte se fundaron en los siglos XV, XVI y XVII por las órdenes religiosas, con el objeto de tener al lado de la Universidad casas á donde mandar á sus novicios para cursar los estudios. Esto esplica su crecido número y el grande empeño que mostraban las Órdenes por su fundacion, no obstante las dificultades que la rivalidad de otras Órdenes solia oponerles.

De todas estas fundaciones, solo la casa de Jesuitas subsiste, encargada desde el año de 1855 del Seminario, que por el Concordato vigente es uno de los cuatro centrales de España. Las demás comunidades desaparecieron por virtud de la ley de 29 de Julio de 1837. A los edificios, muchos de ellos de gran mérito artístico, se les dió el peor de los destinos: la esplotacion.

Ya en principios del siglo, el sitio que puso L. Wellington á los franceses fortificados en S. Vicente y S. Cayetano, causó la ruina de estos dos conventos, y los de Mercenarios calzados, Agustinos, Bernardos, Calvaristas y Franciscanos. La desamortizacion, entregando mas tarde los restantes á la codicia de los especuladores, provocó la destruccion de los demás.

En pocos años Salamanca ha presenciado impasible la demolicion de sus

mas preciadas joyas artísticas. Han caido bajo el destral y la piqueta del logrero los monasterios de S. Basilio, S. Gerónimo y los Mostenses, los conventos de San Agustin, S. Esteban, S. Francisco el Grande, S. Antonio el Real, S. Antonio de las afueras, Capuchinos, Carmelitas descalzos, S. Cayetano y Clérigos menores.

Solo se conservan, mutilados y destrozados, el templo y cláustro de S. Estéban, Trinidad calzada y descalza, y restos del Calvario, Merced descalza y Capuchinos. En realidad para las artes todo se ha perdido, menos el templo y el cláustro de S. Estéban.

CAPÍTULO V.

Monasterios y conventos de mujeres fundados en Salamanca.

FUNDACIÓNES.	AÑOS.	FUNDADORES.
MONASTERIOS.		
El de Comendadoras de Santiago. . .	1222	El Obispo y el Cabildo.
El de Benitas de Santa Ana, *Beatas*.	1442	El Obispado.
El de Bernardas del Jesus.	1542	D. Francisco Herrera y su mujer.
CONVENTOS.		
El de Franciscas de Santa Clara. . .	1240	La Órden por medio de dos hermanas
El de Dominicas, *las Dueñas*. . . .	1419	D.ª Juana Rodriguez.
El de Franciscas de Santa Isabel. . .	1440	D.ª Inés Suarez de Solis.
El de Franciscas de Santa Úrsula. .	1515	D. Alonso Fonseca, Arzobispo de Santiago.
El de Agustinas de San Pedro. . . .	1534	D. Diego Anaya y Ulloa.
El de Franciscas del Corpus.	1538	D. Cristóbal Suarez del Acebo.
El de Franciscas de Madre de Dios. .	1543	D. Francisco Loarte y su mujer.
El de Dominicas, *recogidas*.	1548	D. Alonso de Paz y D. Suero de Solis.
El de Carmelitas descalzas.	1571	Santa Teresa.
El de Agustinas recoletas.	1598	D. Manuel de Zúñiga, Conde de Fuentes y de Monterey.
El de Franciscas descalzas.	1601	D. Luis Nuñez de Prado y su esposa.
El de Franciscas, *las Viejas*. . . .	1648	D. Gabriel Dávila y su esposa.

Tres de las quince comunidades que preceden, que fueron las de Agustinas de San Pedro, Benitas de Santa Ana y Comendadoras de Santiago, se suprimieron. Las doce restantes subsisten, aunque con escaso número de religiosas.

Bajo el aspecto del arte, solo merecen atencion, el templo del suprimido monasterio de Comendadoras, hoy convertido en parroquia, el monasterio de Bernardas, y los conventos de Clarisas, Dueñas, Úrsulas y Agustinas recoletas.

CAPITULO VI.

Iglesias parroquiales fundadas en Salamanca.

QUE HAN DESAPARECIDO.	AÑOS.	QUE EXISTEN.	AÑOS.
S. Adrian	1853	S. Bartolomé	1174
S. Andrés	1480	S. Benito	»
S. Ciprian	1256	S. Blas	»
Santa Cruz	1626	S. Boal ó S. Baudelio	»
S. Estéban	1256	S. Cristóbal	»
S. Juan del Alcazar	1578	Santa Eulalia	»
S. Juan el Blanco	1256	S. Isidoro	1062
S. Lorenzo	1626	S. Juan (de Barbalos)	»
S. Miguel	»	S. Julian y Santa Basilisa	»
S. Pablo	1860	S. Justo y Pástor	»
S. Pelayo	1610	Santa Maria. Catedral vieja	1100
S. Pedro	1377	La Magdalena	1182
S. Salvador	1450	Santa Maria de los Caballeros	1290
S. Sebastian	1437	S. Marcos	»
S. Simon y S. Judas	1231	S. Martin	»
		S. Mateo	»
		S. Millan	1126
		S. Pablo	»
		S. Roman	»
		Sancti-Spíritus	»
		La Santísima Trinidad	»
		Santiago	»
		Santo Tomás Cantuariense	»
		Santo Tomé	1136

Son muy pocas, como se vé, las parroquias en que no se ha perdido la memoria de su fundacion; pero casi todas proceden del tiempo en que fué repoblada Salamanca por el Conde D. Ramon de Borgoña, es decir, del siglo XII. Son pequeñas en lo general, de humilde aspecto, sencilla arquitectura y rudos ornamentos; pero todas merecen estudiarse por su antigüedad y por los rasgos bizantinos ó románicos que las caracterizan. Merecen especial mencion por su antigüedad S. Cristóbal, por sus capiteles S. Martin, por su forma S. Marcos,

por su retablo Santa Maria de los Caballeros y por su bella arquitectura Sancti-Spíritus.

Entre las que han desaparecido eran notables las dos que hemos conocido: la de S. Pablo, cuya parroquia se ha trasladado al templo del convento de Dominicos, por su remota antigüedad, su ábside que se conserva y las estátuas que cubrian su frente; y la de S. Adrian, por pertenecer á los tiempos del gótico mas puro y esbelto.

CAPITULO VII.

Hospitales fundados en Salamanca.

HOSPITALES.	AÑOS.	FUNDADORES.
El de Nuestra Señora del Amparo. .	1560	D. Jaime Lopez.
El de Santa Ana.	»	»
El de S. Antonio Abad.	XIII	Hospitalarios de S. Anton.
El de Aragon.	»	»
El del Caballo Blanco.	»	»
El de la Corona.	»	»
El de S. Cosme y S. Damian.	1436	El Obispo D. Sancho.
El de los Cruzados.	»	»
El de los Escuderos.	»	»
El del Espíritu Santo.	»	»
El de la Estrella.	»	»
El del Estudio.	1413	Fr. Lope de Barrientos.
El de Santa Marina.	»	»
El de S. Paulino.	»	»
El de la Santísima Trinidad.	1480	Los Reyes Católicos.
El de S. Gregorio.	»	»
El de S. Juan de Jerusalen.	»	»
El de S. Lázaro.	»	»
El de Santa Maria la Blanca.	1515	Varias personas caritativas.

Estos diez y nueve hospitales, algunos de los cuales eran antiquísimos, existian abiertos á fines del siglo XVI. Instruido un espediente para su refundicion, en cumplimiento de una órden espedida por D. Felipe II el año 1581, se redugeron á tres, á saber: el del Estudio, el de Santa Maria la Blanca y el de la Santísima Trinidad. Aquel por su especialidad para asistir á estudiantes pobres que enfermaban en Salamanca: el otro por estar destinado esclusivamente á la curacion de enfermedades venéreas; y el último por su mayor capacidad para toda clase de enfermos. Al de Santa Maria la Blanca se le agregaron las rentas de los hospitales de S. Lázaro y del Amparo. Los demás se refundieron en el de la Santísima Trinidad. Cada uno de los tres hospitales quedó encomendado á un patrono: el del Estudio á la Universidad, el de Santa María la Blanca al Cabildo

Catedral y el de la Santísima Trinidad á una Junta en que se procuró dar representacion á los diferentes patronos de los hospitales antiguos.

Así continuaron hasta principios de este siglo. Habiéndose reducido tanto la asistencia del hospital de Santa Maria, que no contaba ya mas que catorce enfermos, el Obispo D. Antonio Tavira dispuso su supresion en el año 1801, agregando sus rentas al de la Santísima Trinidad. El del Estudio se cerró, por falta de enfermos, el año 1808, en que la guerra de la Independencia dejó desiertas las Universidades; y no volvió á abrirse despues. Desde entonces solo funciona el de la Santísima Trinidad, con carácter de provincial.

Los edificios han desaparecido casi todos, de tal manera que ni aun memoria se conserva de su existencia. Algunos restos de la fachada del de Santa Maria, de escaso mérito, que se conservaban en mal estado, desaparecieron el año 1861. El de la Santísima Trinidad, artísticamente considerado, carece de mérito absoluto. El del Estudio que se conserva, aplicado á oficinas de la Universidad, es un monumento que nos ha de ocupar en su lugar correspondiente.

CAPÍTULO VIII.

Indice cronológico de los artistas mas notables que trabajaron en los monumentos de Salamanca, con espresion de las obras principales que ejecutaron.

ARTISTAS.	CLASES.	OBRAS QUE EJECUTARON.
Albar Garcia.	Arquitectos. .	Construyeron la Catedral Vieja en principios del siglo XII.
Casandro Romano.		
Florin de Pontuenga. . . .		
Fernando Gallegos.	Pintor.	Retablos y cuadros en la Catedral Vieja.
Nicolás Florentin.	Id.	Retablo principal de dicha Catedral
Alonso Rodriguez Carpintero.	Arquitecto. .	Fábrica antigua de Escuelas mayores.
Anton Egas.	Arquitectos. .	Maestros y aparejadores que en diferentes épocas tuvieron á su cargo el proyecto, la direccion y ejecucion de las obras de la Catedral nueva, reparaciones de importancia, etc.
Alonso Rodriguez.		
Juan Gil de Ontañon. . . .		
Juan de Alaba.		
Rodrigo Gil de Ontañon. . .		
Martin Ruiz.		
Juan de Ribero Rada. . . .		
José Churriguera.		
Juan de Sagarvinaga. . . .		
Gerónimo Quiñones.		
Juan Campero.		
Domingo Lasarte.		
Pedro Gamboa.		
Juan Juni.	Escultores . .	Estátuas, relieves y adornos de las portadas de dicha Catedral.
Gaspar Becerra.		
Juan Velasco y Sande. . . .	Pintor.	Cuadro de la venida de la Virgen del Pilar en la capilla de su nombre en dicha Catedral.
Francisco Navarrete (el mudo)	Id.	Cuadro del entierro de Cristo en la capilla del Sudario de dicha Catedral.
Alfonso Dueñas.	Platero. . . .	Custodia gótica en Santo Domingo.
Juan de Alaba.	Arquitecto. .	Planos del coro de Santo Domingo.

ARTISTAS.	CLASES.	OBRAS QUE EJECUTARON.
Pedro de Ibarra.	Arquitecto. .	Id. del Colegio del Arzobispo.
Alonso Berruguete.	Escultor. . .	Patio del Colegio del Arzobispo.
Juan Gomez de Mora.	Arquitecto. .	Planos del Colegio militar del Rey y del Colegio de la Compañía.
Gregorio Fernandez.	Escultor. . .	Retablo de San Agustin.
Alonso Sardiña.	Id.	Portada y cláustro de Sto. Domingo
Juan Antonio Ceroni.	Id.	Bajo relieve del martirio de S. Estéban en dicha portada.
Claudio Coello.	Pintor.	Cuadro de dicho martirio en el altar mayor.
Antonio Palomino.	Id.	Cuadro del triunfo de la Religion en el coro de dicho convento.
Antonio Villamor.	Id.	Frescos de las capillas del Rosario y del Santo Cristo de la Luz en Santo Domingo.
Cárlos Marati.	Id.	Cuadro de la caida de Jesus en la capilla de San Pedro Mártir del mismo convento.
Pelegrin Thibaldi.	Id.	Cuadro de la Samaritana en el crucero de id.
Simon Pitti	Id.	Cuadros en los dos altares de dicho crucero.
Juan Bautista Maymo.	Id.	Otros cuadros de los muros.
Luis Salvador Carmona. . . .	Escultor. . .	Estátuas de Sto. Domingo, S. Estéban y S. Francisco en los altatares principal y del crucero de Sto. Domingo; estátua de Jesus atado á la columna en la sacristia de la Compañía y la Dolorosa en la Catedral.
Joaquin Churriguera.	Id.	Retablo de la Vírgen del Rosario en Santo Domingo.
José de Churriguera.	Arq. y Escult.	Retablos principales de Santo Domingo y la Compañía; otros retablos de estas dos Iglesias; decoracion interior de la cúpula de la Catedral; coro y trascoro de id.; Plaza mayor, etc.
Manuel de Lara Churriguera.	Arq. y Escult.	Torre de la Catedral, bóvedas y estantería de la Biblioteca de la Universidad.
Juan Moreno.	Arquitecto. .	Planos de la sacristía y sala capitular de Santo Domingo.

ARTISTAS.	CLASES.	OBRAS QUE EJECUTARON.
Francisco Gallego.	Escultores. . .	Estátuas de dichas sacristía y sala.
Antonio de Paz.		
Manuel Alvarez.	Id.	Medio relieve de Santo Torivio de Mogrovejo en el colegio de Oviedo; estátuas en San Agustin y Clérigos menores.
Pedro Benitez.	Plateros. . . .	Urnas de San Juan de Sahagun y Santo Tomás de Villanueva, que hoy están en la Catedral.
Juan Figueroa.		
Juan Fontana.	Arquitecto. .	Planos del convento de las Agustinas Recoletas.
José Ribera.	Pintores. . . .	Cuadros de los retablos y capillas de dicho convento.
Caballero Máximo.		
Juan Lafranco.		
Algardi.	Escultor. . .	Estátuas de mármol de los fundadores de dicho convento.
Alonso Balbas.	Id.	Sillería del coro de Sto. Domingo.
Cristóbal Honorato.	Pintor.	Túmulo en las honras fúnebres de D. Felipe IV.
Perucheti.	Id.	Monumento para semana santa de la Catedral.
Manuel Martin Rodriguez. .	Escultor. . .	Modelo en madera de un tabernáculo para dicha Catedral.
Melchor Fernandez Clemente.	Plateros. . . .	Servicio de plata de la misma.
Toribio Sanz de Velasco. . .		
José de Hermosilla.	Arquitecto. .	Planos del Colegio de S. Bartolomé.
Andrés Báccaro.	Pintor.	Cuadro de la Purísima Concepcion que estuvo en la capilla de dicho Colegio y hoy se encuentra en el Museo provincial.
Sebastian Conca.	Id.	Cuadro del martirio de S. Sebastian de la misma procedencia.
Simon Gavilan Tomé.	Arquitecto. .	Capilla de S. Gerónimo en la Universidad.
Francisco Garcia.	Grabador. . .	Relieves y bronces de dicha capilla
Vicente Gonzalez.	Pintor.	Cuadros del juramento de la P. Concepcion, Sto. Tomás y San Juan de Sahagun en la misma.
Gacianiga.	Id	Cuadros de Sto. Tomás y S. Agustin en id.
Gregorio Ferro.	Id.	Cuadro del Beato Ribera en id.
Antonio Gonzalez Ruiz. . . .	Id.	Retrato de D. Felipe V en el paraninfo de la Universidad.
Juan Simon de Sande.	Id.	Retrato de D. Cárlos III en id.

ARTISTAS.	CLASES.	OBRAS QUE EJECUTARON.
Andrés Martin del Castillo. .	Id.	Retrato de D. Fernando VI en id.
Francisco Gutierrez.	Escultor. . .	Estátuas de S. Juan de Sahagun y Sto. Tomás de Villanueva, existentes en el Museo.
Felipe del Corral.	Id.	Paso de la Vírgen de los Dolores de Semana Santa.
Alejandro Carnicero.	Id.	Otros pasos de dicha semana.
Balles.	Pintor.	Cuadros de S. Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska en la Compañía.
Rubens.	Id.	Cuadros en la sacristía de id. de la Reina Saba y Melquisedec.
Francisco Camilo.	Pintor.	Cuadro de la peste de Milan, en la Catedral nueva y otros en el Museo.
Alberto Mora.	Arquitecto. .	Colegio de los Huérfanos.
Caravagio.	Pintor.	Cuadro notabilísimo del mártirio de San Bartolomé en el Museo.
Pedro Orrente.	Pintores. . . .	Cuadros existentes en el Museo artístico provincial.
Rosa Tiboli.		
José Picado.		
Guido Renni.		
Lucas Jordan.		
A Mengs.		
Zurbaran.		
Donoso.	Pintor.	Cuadros en el Museo y en el convento de Agustinas.

LIBRO SEGUNDO.

MONUMENTOS ROMANOS

Y

ANTIGÜEDADES DE SALAMANCA.

MONUMENTOS DE LA ÉPOCA ROMANA.

Con ser tan grande la distancia que nos separa del Imperio romano, todavia se conservan en Salamanca un monumento notable, varios vestigios y algunas inscripciones de aquel tiempo. Trece siglos no han podido borrar la huella que los dominadores del mundo dejaron impresa en esta ciudad. El Puente del Tórmes, desafiando las iras del tiempo, ha llegado hasta nosotros: llegaron tambien restos del antiguo camino llamado Via de la Plata, y los arqueólogos han ido recogiendo las inscripciones que la casualidad ha puesto de manifiesto. Vamos á dar una noticia de estas venerables antigüedades.

CAPITULO I.

INSCRIPCIONES ROMANAS.

1.ª

JULIA BASSINA MARITO INDULGENTI.

2.ª

CELSIDIUS ALBINUS P. ET ATILIA ALBINA M. CELSIDIÆ SERENÆ F. ANN. X. F. C. H. S. E. S. T. T. L.

3.ª

D. M. S. C. JULIO NARCISO ANN. XXI JULIA THETIS MATER F. C.

4.ª

D. M. S. C. JULIO NARCISO JULIA THETIS MARITO F. C.

5.ª

CLOV. T. L. MILONI FRATRI ANN. XXX F. C.

6.ª

D. M. S.—L. JUL. CAPITONI SALMANTIC. ANN. LXX JUL. RUSTICILLA SOROR PIENTISSIMA F. C. H. S. E. S. T. T. L.

7.ª

LUCIUS ACCIUS REBUR RUSTER ANN. XVI H. S. E. S. T. T. L.

8.ª

ACCIUS REBUR. RUSEI. ATILA CLARA PRIVIGNO PIO F. C.

9.ª

SABINO MUSIAL. ANN. LX.

10.ª

S. D. MANIBUS JULIÆ CASIÆ. ANNO XL C. S. E. S. T. T. L.

11.ª

IMP. CÆSAR DIVI NERVÆ FILIUS NERVA TRAJANUS AUG.
GERM. P. M. TRIB. POT. CONS. II RESTITUIT M. P. II.

12.ª

IMP. CÆSAR DIVI TRAJANI PARTHICI F. DIVI NERVÆ
NEPOS: ADRIANUS AUG. PONT. MAX. TRIB. POT. V CONS. III.
RESTITUIT CXLIX.

Hemos transcrito íntegras todas las inscripciones de que se tiene noticia y las hemos numerado, con el fin de que las observaciones que su contesto sugiere, recaigan sobre su conjunto y en cada una de ellas.

Se observa desde luego que de las doce inscripciones, diez son epitafios ó memorias sepulcrales, y que estan redactadas con aquel espresivo laconismo que usaban los romanos en esta clase de composiciones. Solo las dos últimas se refieren á reparaciones ejecutadas en el camino romano, llamado de la Plata.

De las doce inscripciones, solo las dos primeras se conservan originales, la una en el claustro de la Catedral vieja y en el ángulo que forman los lienzos de Naciente y Mediodia, la otra en el vestíbulo del colegio de S. Bartolomé y colocada en el muro de la izquierda. Ambas fueron halladas al hacer las escavaciones para cimentar, aquella en el siglo XII y ésta en el siglo pasado. En el colegio de S. Bartolomé aparecieron otras tres mas, que son las que transcribimos con los números 3, 4 y 5; pero hallándose tan deterioradas las piedras en que estaban escritas, que su conservacion era imposible, se copiaron en nuevos sillares, y se colocaron junto á la otra. Son pues copias fieles, que merecen completa fé.

La inscripcion que lleva el número 6, la mas notable de todas, y que consignan los historiadores de Salamanca, está tomada de la España Sagrada del P. Florez, cuyo ilustrado autor asegura que existia original en su tiempo en la parroquia de S. Pelayo. Esta parroquia, una de las mas antiguas de Salamanca, estaba en el barrio que fué derribado el año 1617 para construir en su área el colegio de la Compañia, y entre las calles del Carbon y de la Especería. Se perdió el original entre los derribos, pero se ha conservado su memoria.

La noticia de las seis inscripciones restantes se debe al historiador de Salamanca y colector de sus antigüedades Gil Gonzalez Dávila, que escribió en el siglo XVII.

Segun este apreciable escritor las inscripciones 7.ª y 8.ª se hallaban originales en la muralla vieja y hácia el sitio conocido con el nombre de casa de las Batallas. La casa ha desaparecido y del sitio apenas se conserva memoria.

La inscripcion 9.ª se veia en la pared de una casa de la calle de Santa Ana. Es trabajo inútil buscar ahora su rastro.

La que lleva el número 10 fué traida á Salamanca del lugar de los Santos.

Las dos últimas, notables por mas de un concepto, han dado lugar á deducciones y comentarios. Nos han de ocupar muy pronto, por lo cual diremos aquí únicamente que el Sr. Dávila las copió, segun afirma, de los originales que en su tiempo existian en la casa del Conde de Fuentes, (1) á donde debió llevarlas alguna persona amante de las antigüedades. Parece que la 11.ª fué hallada durante el reinado de D. Felipe III en las inmediaciones del Puente de esta ciudad, cuando se ejecutaron en él varias obras de reparacion.

No hay seguramente en estas inscripciones mas que dos nombres ilustres: los de los Emperadores Trajano y Adriano. Los demás son nombres oscuros: las inscripciones recuerdos de familia: ninguna luz arrojan sobre la historia de aquellos tiempos; pero en una obra de monumentos debiamos hacer mencion de ellas, por su venerable antigüedad. Siempre son un dato que demuestra, no solo la presencia de familias romanas distinguidas en Salamanca, sino la importancia que concedian á esta ciudad los romanos, en la que se señala por tradicion el lugar que ocupaba el Pretorio y los sitios donde se beneficiaban minerales de plata, que son el Hospital del Estudio y las Peñas del hierro.

---

(1) La casa de los Condes de Fuentes estuvo donde hoy se levanta el convento de Agustinas Recoletas, para cuya ereccion se derribó. El Sr. Gil Gonzalez, que alcanzó la segunda mitad del siglo XVI, debió conocer esta casa.

CAPITULO II.

CALZADA DE LA PLATA.

La Calzada de la Plata era uno de los varios caminos militares que los romanos construyeron en España, y cuyo centro principal era Mérida, silla del Propretor, asiento del convento jurídico de la Lusitania y ciudad de donde partian las principales comunicaciones con Roma. Esta Calzada ponia en comunicacion á Zaragoza con Mérida y tenia tres ramales; pero el principal era el que subiendo por Capara, ciudad que se hallaba cerca del sitio que ocupa hoy Plasencia, pasaba por Salamanca, y se dirigia por Alcalá y Medinaceli, recorriendo un trayecto de 632 millas. Por lo general, y segun la costumbre de los romanos, el camino marchaba sobre terrenos elevados y estaba construido con grandes bloques de piedra dura. Es por lo tanto inverosímil que en tan largo trazado fuese, como se ha supuesto, toda la piedra blanca, y que de esto tomase el nombre de Via Platea.

El camino se conserva en muchos puntos de esta provincia, en partes medio borrado por la mano del tiempo y en partes cubierto por la arena que los siglos han depositado en él; pero en todas se deja conocer su direccion, habiéndosenos asegurado que todavia se podian distinguir varias piedras miliarias que marcaban su curso y sus distancias. En las inmediaciones de esta ciudad se rompió el año 1852 con motivo de la construccion de la carretera de la Fregeneda: habia trozos de un verdadero hormigon hidráulico que resistian la accion del pico: parecieron tambien los cimientos de un edificio, que se creyó ser algun templo de asilo. Si con motivo de nuevas construcciones, especialmente en direccion de Sequeros, se hacen nuevos rompimientos, probable es que aparezcan restos apreciables de ese camino, medallas, monedas ó lápidas que ilustren algunos puntos oscuros de la historia; pues sabido es que los romanos eran muy cuidadosos en consignar de mil maneras las fundaciones, y que poblaban las inmediaciones de sus caminos de lápidas, sepulcros, sarcófagos, mutationes y asilos.

CAPÍTULO III.

PUENTE DE SALAMANCA.

El Puente de Salamanca, menos elevado y magestuoso que el de Alcántara, menos estenso y magnífico que el del Guadiana, es sin embargo como ellos un venerable monumento romano, que ha sabido resistir la accion de veinte siglos y llegar hasta nuestros dias en estado de buena conservacion. Cuando la vista se detiene en estas vetustas construcciones, no puede menos de admirarse la grandeza de aquella civilizacion, que con la conciencia de su poder y el presentimiento de su desastroso fin, supo perpetuarse en sus obras, hallando el secreto de darles solidez bastante para que desafiaran las inclemencias de los tiempos y las iras de los hombres.

El Puente de Salamanca está en el camino de Mérida, de que acabamos de hablar; y de propósito nada quisimos decir de la época en que se construyó el camino, por reservar para este lugar esa debatida cuestion.

El camino y el Puente, segun la opinion del cronista Dávila, fueron construidos en tiempo del Emperador Trajano; y esta opinion, con mucha ligereza emitida y con poco exámen admitida, ha sido la que ha prevalecido hasta nuestros dias. Su fundamento principal está en la inscripcion que copiamos con el número 11. Las razones que en apoyo de la misma se allegan, sobre el carácter de Trajano, su aficion al pais que le vió nacer, la paz que en sus tiempos disfrutó el Imperio y las muchas obras que ejecutó en España, son congeturas que por su vaguedad nada prueban por querer probar demasiado. Las congeturas se retiran tratándose de investigaciones históricas, cuando hay documentos auténticos á quienes consultar; y en este caso se encuentra en nuestro entender la investigacion sobre la antigüedad del camino de Mérida, y por consiguiente del Puente de Salamanca que de él formaba parte. El camino y el Puente son en nuestro juicio mas antiguos que Trajano, mas aun que Vespasiano, mas que Claudio tambien; y por consiguiente si no son del tiempo de la República, se construyeron en los primeros años del Imperio, y tienen casi veinte siglos de antigüedad.

La inscripcion que copiamos al núm. 11 y que sirvió á Dávila para fijar su opinion, dice en version castellana lo siguiente.

«*El Emperador Cesar, Nerva, Trajano, Augusto, Germánico, Pontífice Maximo, condecorado con la tribunicia potestad, hijo del Divino Nerva; siendo Cónsul la segunda vez, reparó dos mil pasos.*»

Recuérdese que la lápida que contenia esta inscripcion fué hallada en el camino; y que al camino y no al Puente se refiere, lo prueba tambien el que la

reparacion fué de dos mil pasos, estension que nunca ha tenido el Puente. Si pues Trajano reparó el camino, el camino existia antes; que si él le hubiese construido, la inscripcion lo consignaria. Los que perpetuaban una reparacion, mejor conmemorarian una construccion nueva. Y lo que decimos del camino decimos del Puente.

Pero antes que Trajano hizo otras reparaciones Domiciano, que le precedió diez y siete años en el trono Imperial. He aquí la inscripcion que lo revela, y que ha sido publicada por el Sr. Masdeu en su historia crítica de España, y por D. Gregorio Fernandez en su historia de las antigüedades de Mérida.

(1) IMP. CÆSAR. DOMITIANUS
DIVI VESPASIANI. F. VESPASIA
NUS. AUG. GERM. TRIB. POT. III
COS. XI. P.P. VIAM CÆSAR. AUG.
EMERITAM. USQ. CORUP. PER
PARTES RESTITUIT.
CCLXXXIX
CLVII

Podrá objetarse que de Mérida á Zaragoza, segun manifiesta el itinerario de Antonino, habia tres caminos imperiales, uno por Salamanca, otro por Toledo y otro por las orillas del Guadiana; pero que la inscripcion se refiere al de Salamanca, aunque no le nombre, es indudable, pues dice que se repararon 289 millas en una parte y 157 en otra, lo cual hace un total de 446 millas, y el camino de Toledo no tenia mas que 348 millas de estension y el del Guadiana 458, mientras que el de Salamanca contaba 632. Solo en este, pues, pudo verificarse reparacion de tanta importancia: los otros caminos apenas tenian estension bastante para ello. Si alguna duda se ocurriese todavia, respecto á la existencia de la Calzada de la Plata en tiempos anteriores á Trajano, la inscripcion siguiente la desvanecería.

(2) IMP. CÆSAR VESPASIANUS
AUG. PON. MAX.
TRIB. P. II. IMP. VII
COS. III DESIG. IIII. P.P.
VIAM
A CAPARA URBE
AD EMERITAM. USQ. AUG.
IMPENSA SUA RESTITUIT.
LXXIII

---

(1) El Emperador Cesar Domiciano Vespasiano, Augusto, Germánico, hijo del Divino Vespasiano, el año tercero de su tribunicia potestad, siendo Cónsul la undécima vez, Padre de la pátria restableció el camino desde Zaragoza á Mérida, que estaba por partes destruido. Millas 289—y 157.

(2) El Emperador Cesar Vespasiano Augusto, Pontífice Máximo, Padre de la pátria, en el año segundo de su tribunicia potestad, aclamado siete veces Emperador, siendo Cónsul la tercera vez y designado para la cuarta, restableció á sus espensas el camino de la ciudad de Capara hasta Emerita Augusta. 73 millas.

La ciudad de Capara estaba en el camino de Salamanca. Únase ahora esta inscripcion con la precedente, y se verá que si en tiempo de Vespasiano, año 69 de la Era cristiana, existia el camino por lo menos hasta Capara, y en tiempo de Domitiano se repararon 446 millas de uno de los caminos de Mérida, es claro que ese camino es el de Salamanca, y que Trajano lo encontró hecho, limitándose como otros muchos Emperadores anteriores y posteriores á él, á repararlo en los puntos donde se habia descuidado durante las guerras de la República.

Hemos subido en nuestras investigaciones hasta el año 69 de la Era cristiana, que gobernaba el Imperio Vespasiano. Todavia si mas arriba quisiéramos subir, encontrariamos motivos para creer que el camino existia en tiempo de Augusto; pues una inscripcion hallada en Mérida y que publican varios autores, le tributa elogios por haber perfeccionado y estendido los caminos de Mérida, en tiempo de los cónsules anteriores comenzados. Pero nos basta con lo espuesto para afirmar que si Augusto encontró principiados los caminos y los concluyó, si Vespasiano reparó el de Capara que es el mismo de Salamanca, y si Domitiano hizo tan grandes reparaciones en uno de Zaragoza á Mérida que por su estension no pudieron verificarse mas que en el de Salamanca, este camino existia ya en tiempo de Vespasiano, y si no completo, debió hallarlo en mucha parte construido el primer Emperador de Roma.

Al Puente debemos asignarle la misma antigüedad que al camino. Para discurrir de otra manera, seria preciso creer en la existencia de caminos sin puentes ó en el capricho de aquellos Emperadores que gastaban sumas fabulosas en el camino de Salamanca, sin cuidarse de salvar el paso de los rios: absurdos que la crítica no puede menos de rechazar. Aun mas, para conceder á Trajano la gloria de haber edificado el Puente de Salamanca, seria preciso suponer que si existió otro puente, este puente no subsistió cincuenta años, pues no medió tanto tiempo desde él hasta Vespasiano.

Algun escritor moderno ha apuntado la sospecha de que el Puente debe su existencia al Emperador Honorio, porque de este Emperador se halló en el año 1853, entre las argamasas que servian de lecho al enlosado del Puente, una moneda antigua de cobre. La existencia de la moneda en aquel sitio lo que probaria en su caso seria alguna reparacion ejecutada en tiempo de Honorio, tal vez el mismo enlosado; pero nunca su fundacion, porque no es costumbre usual depositar en paraje tan superficial los objetos que han de perpetuar una fundacion, ni menos fiarla solamente á monedas sueltas. En nuestro juicio, pues, este hallazgo es de tan poca importancia, que no está llamado á alterar por sí solo las opiniones recibidas.

El Puente tiene dos fábricas, una romana, que es la mas próxima á la ciudad, y otra moderna, que es la que se une á los arrabales. Entre las dos componen 26 arcos, todos de medio punto, á saber: 15 la parte romana y 11 la moderna. Se distingue la fábrica antigua, no solo por ese color indefinible que los siglos imprimen á los monumentos, sino tambien porque sus sillares son almohadillados, sus pilas estan coronadas por unas ligeras cornisas y sobre ellas se levantan unos delgados machones que se detienen en la imposta general; mientras que en la fábrica moderna la sillería es recta, los paramentos lisos y las pi-

las, que no tienen moldura que indique el punto de arranque de los arcos, están defendidas por abultados y fuertes tajamares.

La luz de los arcos, tanto en la fábrica antigua como en la moderna, es de 4,80 metros.

El Puente, tal como hoy se encuentra, tiene 176 metros de longitud y 3,70 de anchura entre los pretiles. La parte de él mas antigua estaba coronada de un antepecho almenado, y en el punto donde se unia con la moderna se alzaba un castillete sobre cuatro arcos romanos, cubiertos de una bóveda de cascaron, que terminaba en un agudo cimborio. El pavimento le formaban gruesas piedras de granito de grandes dimensiones.

En el año de 1852 un Ingeniero (1) concibió el pensamiento de hacer desaparecer las almenas, el castillo y las losas. Semejante profanacion en un monumento respetado por veinte siglos, sublevó, como era natural, el sentimiento del pais y causó una indignacion general en Salamanca. Gobernaba entonces la provincia un militar, rígido y severo como la Ordenanza, que equivocándose en el orígen y valor del sentimiento público, hizo formal empeño en que se ejecutase la reforma del Puente. Inútiles fueron cuantas observaciones se creyeron en el deber de hacer los dignos indivíduos de la Comision de Monumentos: ni como corporacion fueron consultados, ni como particulares atendidos. El Ingeniero tuvo la triste satisfaccion de ver despejadas *las líneas* del Puente, arrancando á este vetusto monumento las insignias venerables que cubrian su cabeza. Y la Comision de Monumentos, sobre quien se hizo recaer la responsabilidad de aquella profanacion, fué depuesta por una Real órden, saliendo á la vergüenza pública en la Gaceta.

La parte moderna del Puente, que es la que forman los 11 arcos mas próximos al arrabal, dicen que fué construida en tiempo del Emperador Cárlos V.; pero esta noticia, que corre como un vago rumor, no la hemos visto confirmada por inscripcion ni documento alguno. Lo que consta con toda evidencia es una gran reparacion ejecutada en la fábrica durante el reinado de Felipe IV. Para perpetuarla en la memoria de los hombres, se escribió en los dos pilares cuadrados que terminan el pretil la inscripcion que copiamos:

Reinando Felipe IV de este nombre se reedificó esta Puente y se enlosó y se hicieron las calzadas, siendo Corregidor D. Diego de Pareja Velarde, Caballero del hábito de Montesa. Acabóse el año del Señor de 1677.

(1) Por respeto á las personas nos abstenemos de citar nombres propios.

LIBRO TERCERO.

MONUMENTOS ROMÁNICOS.

MONUMENTOS ROMÁNICOS.

A la arquitectura bizantina, hoy con mas propiedad llamada románica ó románico-bizantina, pertenecen en Salamanca, como construcciones del siglo XII, la Catedral vieja y las parroquias de S. Marcos, S. Cristobal, S. Martin, San Julian, S. Juan, Sto. Tomás, S. Isidoro, y Sta. Maria de los Caballeros.

Cuando estos monumentos se erigian, Toledo habia caido ya en poder de las armas cristianas; y su conquista, echando á los Sarracenos del lado allá de los montes, aseguraba el dominio de las Castillas. D. Alfonso VI volviendo los ojos por los desolados campos de su reino, enviaba gentes que poblasen sus arruinadas ciudades, maestros que levantasen sus templos, condes que las defendieran y gobernasen, y Obispos que rigiesen sus Iglesias. Avila, Segovia y Salamanca renacian de sus ruinas. El Conde D. Raimundo de Borgoña, yerno del Rey, habia sido investido con el señorío de estas ciudades: encargado de su repoblacion y fomento, habia traido por cientos los operarios y por miles los pobladores.

Pero el Conde era frances, frances el Obispo destinado á Salamanca y franceses muchos de los que venian á establecerse. Habia tenido D. Alfonso VI por esposas á tres princesas francesas, en las tres veces que contrajo matrimonio; y las relaciones con los reyes francos, nunca interrumpidas, se habian hecho con este motivo íntimas y estrechas. Los caballeros, los nobles, los monges y los prelados de Francia, que abundaban en la corte del monarca castellano, se multiplicaron cuando éste anunció con toda solemnidad la campaña que abria contra los moros. Acudieron mas caballeros y monges franceses, émulos de gloria, y ansiosos de tomar parte en aquella lucha, que el patriotismo por un lado, la fé y el honor por otro, hacian empeñada y ardiente.

Frances era el monge D. Bernardo, despues arzobispo de Toledo, que siempre al lado del monarca, concurrió con él á la conquista de aquella ciudad. Frances era tambien el monge D. Visquio, despues Obispo de Salamanca, que inseparable amigo del Cid, asistió con él á las campañas de Valencia, animando con su palabra el ardor de los soldados, y recogiendo mas tarde los restos venerables de aquel gran Capitan, que fué á depositar piadosamente en el monasterio de San Pedro de Cardeña. Franceses eran por fin los artistas y maestros, que bajo la proteccion de tan ilustres caudillos y prelados, se encargaron de restaurar los templos del catolicismo, profanados durante cuatro siglos con la presencia de los muslimes.

No se estrañará, recordando estas circunstancias, que en los templos que entonces se erigieron, y á los que pertenecen la Catedral y las parroquias de Salamanca, dominase la arquitectura que en Francia se usaba yá, y que por identidad de motivos habia invadido tambien los estados de Cataluña, Aragon y Navarra. Francia, en las conquistas de Italia por Carlo-Magno, habia visto los templos lombardos, ensayados bajo la influencia que ejercia la lujosa arquitectura de Bizancio. Francia en la conquista de Palestina por los Cruzados, acababa de admirar de cerca aquella soberbia arquitectura, en los suntuosos templos de Constantinopla. Italia y Francia, sin romper abiertamente con sus tradiciones romanas, habian concluido por modificar la severidad de sus principios de construccion, admitiendo en sus templos las formas galanas del Oriente. Y la basílica latina, perdiendo su sombrio y adusto carácter, se habia transformado en un monumento, que conservando su planta, su disposicion y su arreglo esencialmente romanos, se engrandecia en sus proporciones, se enriquecia con los cimborios bizantinos y se engalanaba con los ricos adornos del Oriente.

He aquí, pues, á la arquitectura románica, fruto de dos civilizaciones que se dan la mano y que se funden en el crisol de la fé cristiana; género y estilo de construcciones propias de los pueblos de Occidente, que representan con toda fidelidad el estado de su cultura en aquellos tiempos.

Se ha dicho, y ciertamente con bastante propiedad, que la arquitectura románica es el romance de la edad media: verdad profunda y de un sentido elevado. La arquitectura es tambien un lenguage, y cada monumento un libro, un poema, que contiene en piedras, mármoles y bronces los hechos, las glorias, las tradiciones, las costumbres y la vida entera de una ó de varias generaciones. La románica se derivó, como el romance del latin, del estilo latino; y fué como el romance un lenguage que los pueblos de España se fueron formando á la altura de sus necesidades, rudo sí, pero espresivo, y que llevaba impreso el sello de aquella naciente civilizacion. Si los elementos que entraron en su composicion fueron en parte estraños, como lo fueron tambien en el idioma, la nacion les fué imprimiendo poco á poco el sello de su originalidad. La arquitectura bizantina, perdidas y degeneradas las grandes máximas romanas, tenia derecho por su superioridad á la influencia y ascendiente que en todo el mundo gozaba: fué románica al ponerse en contacto con los principios usados en los pueblos de Occidente. En España, por la especialidad de nuestro carácter y el género de relaciones que sosteniamos con los Califas, la arquitectura románica recibió las impresiones propias de nuestra nacionalidad. En el exámen atento que de los monumentos románicos de Salamanca vamos á hacer, hemos de encontrar mas de una prueba de esta y otras observaciones, que para mayor ilustracion de este libro hemos creido que no estaba fuera de propósito emitir.

CAPITULO I.

LA CATEDRAL VIEJA.

Su fundacion.—Aspecto esterior.—Absides.—Cimborio.—Interior del templo.—Naves.—Crucero.—Retablo.—Sepulcros.

I.

El año 1098, segun los datos mas autorizados, comenzó D. Ramon de Borgoña la repoblacion y reconstruccion de Salamanca. El año 1100 y á 25 de Diciembre, segun refiere el cronista Dávila con referencia á documentos que dice haber visto, se consagró por el Obispo D. Visquio la Catedral de Santa Maria la Sede y se dijo la primera misa. El año 1102, segun escritura de 22 de Junio que se conserva original en el archivo, cedió el Conde al Cabildo el señorío de varios pueblos y lugares.

De estos tres datos, que los historiadores de Salamanca consignan, pónese en duda el segundo, por parecer tiempo demasiado breve el que medió desde 1098 hanta 1100 para que estuviese concluida la Catedral. La crítica, sin embargo, no puede tener reparo en admitirle, pues decir la primera misa no es tener concluido el templo. Sirva de ejemplo la misma Catedral nueva de Salamanca, que sin embargo de no haber sido definitivamente concluida hasta el año 1733, ya desde 1560 habia sido solemnemente consagrada, dándose en ella público culto. Esto mismo sucedió en la Catedral vieja: sus obras, emprendidas con gran actividad, continuaron lentamente por todo el siglo XII, alcanzaron al siglo XIII y duraban todavia en el año 1298, pues consta por una escritura que el Cabildo compraba terrenos para ellas, y que los Papas escitaban la piedad de los fieles por medio de bulas, (1) á fin de obtener recursos con que terminarlas. Cuando comenzaron los trabajos habia ocupados 500 operarios: en 1152 ya no eran mas que 31 los trabajadores: en 1183 solo habia 25. Asi se desprende de dos Reales cédulas espedidas por D. Alfonso VII y D. Fernando II, declarando libres de pechos á dichos operarios, cuyos documentos tambien se conservan en el Cabildo. Dedúcese de todo esto, que despues de ejecutadas las obras mas necesarias para la consagracion, los recursos escasearon y los trabajos se continuaron con mucha lentitud.

(1) La escritura es de 1299 y la Bula de Nicolás IV, segun se cree: ambos documentos se conservan originales en el Cabildo.

Mayor es la carencia de noticias respecto de los artistas que trazaron y construyeron este monumento. Como por aquel tiempo llevaba fama el maestro Raimundo, que trabajaba en Galicia, el Sr. Cean Bermudez apunta su nombre, aunque con la desconfianza consiguiente á toda noticia que carece de documento auténtico en que apoyarse. Han corrido con mas crédito los nombres de Albar Garcia, Florin de Pontuenga y Casandro Romano, que segun una historia de Avila atribuida al Obispo D. Pelayo, levantaron las murallas de aquella ciudad y acompañaron al Conde de Borgoña en su venida á Salamanca; pero es el caso que la historia de Avila se ha probado que es apócrifa, y la noticia de ella tomada ha perdido crédito, pareciendo despues sospechosa. Lo que en nuestro juicio no tiene duda, por las razones que mas arriba dejamos consignadas, y que se robustecen al considerar que en Castilla la arquitectura no habia llegado todavia á la perfeccion que la Catedral de Salamanca revela, es que los artistas que en ella trabajaron eran franceses. Sus nombres se han perdido entre la confusion de aquellos tiempos.

II.

La Catedral es un templo de tres naves, con su cimborio en el crucero y tres ábsides en el testero. En sus tiempos tuvo tambien una fachada, flanqueada de dos torres, con su portada y claravoya correspondientes. Su longitud máxima es de 52,50 metros, su anchura 20,50 metros, y su mayor altura hasta la cúspide del cimborio 36,80 metros. Está fabricada, como todos los monumentos de Salamanca, con piedra arenisca, que en el pais se conoce con el nombre de franca. Alúmbranla 42 ventanas, de las cuales pertenecen 24 al cimborio, 10 á la nave principal, 5 á los ábsides y 3 al crucero, estando algunas tabicadas y otras á medio cerrar. Las naves laterales carecen de luces. Sus fuertes y espesos muros, la robustez de sus bóvedas y torres, y las almenas que coronaban todos sus muros, y que todavia se advierten en una parte del edificio, la valieron el dictado de *fuerte* con que un adagio antiguo (1) la designaba.

Tal como existia antes que se construyese la Catedral nueva, debia ofrecer un conjunto bello y agradable. En su frente se abria una ancha portada bizantina, guarnecida de columnas cilíndricas que recibian una série de arcos lobulados y exornados al gusto oriental: mas arriba se dibujaba una gran claravoya, cruzada de delgados nérvios en curvas, y el edificio terminaba con dos torrecillas cuadradas con sus características cornisas acanaladas de remate. Ninguna madera habia entrado en la composicion de esta fábrica: las bóvedas, cubiertas de fuertes escamas, estaban labradas de manera que las aguas se recogian en canales de piedra que las arrojaban al esterior por grandes grifos. Por todos sus muros corrian trepados guarnecidos de almenas; y el mismo cimborio, como luego tendremos ocasion de observar, completaba con sus escamados y fuertes cubos de

(1) El adagio, refiriéndose á las cuatro catedrales de Oviedo, Toledo, Leon y Salamanca, decia:
Sancta Ovetensis
Dives Toletina
Pulchra Legionensis
Fortis Salmantina.

los flancos, este aspecto de la Catedral vieja, que la hacia parecer á un guerrero de la edad media, metido en su armadura de hierro y aprestado siempre para el combate. La Catedral, en fin, á juzgar por su aspecto esterior, mas que un templo consagrado al Dios de la paz, parecia un castillo feudal levantado para la defensa del territorio. La imágen de aquellos tiempos de lucha, de intranquilidad y desasosiego se imprimia sin quererlo en los edificios públicos. Las mismas viviendas particulares participaban de este carácter: todavia puede observarse en algunos edificios que se conservan de tiempos posteriores. Regularmente estan flanqueados de altos y robustos torreones con miradores á todos aires, como si se esperase por momentos la llegada de un enemigo poderoso: las puertas pequeñas y ferradas, las ventanas pocas en número, altas y estrechas: los muros de un espesor desproporcionado: todo tiene el aspecto de una fortaleza. La Catedral, que se fabricaba poco tiempo despues de haber visto invadir el territorio á las álgaras moriscas, y cuando todavia no se tenia la seguridad de haberlas alejado para siempre, debia respirar ese carácter adusto y desconfiado tan propio de la situacion.

Hoy ese aspecto ha variado radicalmente. La Catedral vieja, que ya habia perdido sus torres, perdió tambien sus portadas de Mediodia y Poniente, cuando se edificó la torre de la nueva Catedral. En el lugar que ocupaban las antiguas, se construyeron dos puertas greco-romanas de arco semicírcular con sus hornacinas encima. Estrechada por todos lados entre las nuevas construcciones y unas casucas viejas, levanta sobre ellas su agudo cimborio, como protestando de la estrechez en que la han encerrado. De los ábsides, uno quedó casi empotrado entre los muros y botareles de la Catedral nueva: los otros dos estan medio enterrados en el terraplen que se formó para nivelar con el pavimento de dicha Catedral el atrio que llaman del Patio chico.

Todavia, sin embargo, se disfruta desde este patio la vista bellísima que ofrecen el cimborio y los ábsides, en su oriental y caprichoso conjunto; vista que ha sido tomada y reproducida muchas veces por el lapiz de los artistas. Es en esta parte la arquitectura del edificio tan legítimamente bizantina, que el observador se cree por un momento trasportado á las calles de Constantinopla. Todo cuanto la constituye es puramente oriental, sin mezcla alguna de clasicismo romano ni gusto ogival.

III.

Los ábsides son redondos, el del centro mas elevado que los otros dos, por lo mismo que corresponde á la nave central, que es tambien mas elevada. Una estrecha imposta, guarnecida de un menudo agedrezado, señala en todos la mitad de su altura. Tres ventanas en el ábside del medio, y una en cada uno de los laterales, se abren sobre dicha imposta. Cada ventana está flanqueada por dos columnas, que asentando en cuadrados plintos, sostienen los cornisamentos en que descansan los arcos semicirculares. Las ventanas son todas iguales, altas y estrechas, hasta el punto de no dejar espacio para el cuerpo de un hombre: además estan defendidas por espesas rejas de hierro enroscado en curvas. La decoracion, mas lujosa en el ábside central, se compone de un menudo jaquelado en una de

las molduras de los arcos, gruesos dentellones en otra caña y un jaquelado en la archivolta. El agedrezado sencillo es la talla única que adorna los arcos de las otras ventanas. El ábside del centro tiene además dos columnas, adosadas al muro, que suben desde el pavimento por entre las ventanas, y reciben el cornisamento general; el cual descansa además en unos canes toscamente esculpidos. Tambien se distingue la decoracion de los cornisamentos, pues en la del cuerpo central se repite el agedrezado, mientras los laterales solo presentan unos lóbulos esparcidos á cortos trechos. Un antepecho, formado de círculos cortados por curvas interiores, corona la fábrica en esta parte. El tejado, de que se ha cubierto modernamente á las bóvedas, descansa ahora en este antepecho, perjudicando bastante al ornato y á la seguridad del edificio. Los grifos, que antiguamente arrojaban las aguas de las bóvedas, asoman todavia sus cabezas por cima de las cornisas.

IV.

El cimborio está dividido en tres cuerpos: los dos primeros son cilíndricos, el último cónico: veinticuatro ventanas, en dos líneas de á doce, divididas en grupos de á tres, y señalado cada grupo por un pequeño cuerpo avanzado que remata en un agudo fronton, guarnecen los dos cuerpos cilíndricos del cimborio. Cuatro redondos cubos, cubiertos de capacetes cónicos y llenos de escamas, se levantan en los cuatro costados y entre los frontales de las ventanas. Sesenta y cuatro columnas flanquean las ventanas del cimborio: otras diez y seis, enanas y adosadas al muro, reciben pequeños arcos abiertos bajo los frontones de los centros. Cuarenta estrechas ventanas adornan tambien los cubos, que á falta de columnas, tienen líneas de lóbulos en todo su perímetro esterior; y por último las impostas, las cornisas superiores y los arcos interiores de las ventanas se ven cubiertos, ya de menudos agedrezados, ya de espesos dientes de sierra, ya de pronunciada arquería.

Completa el cimborio el cuerpo cónico que le cubre, cubierto de gruesas escamas y fortalecido además con unas líneas de abultados crestones que suben á reunirse en el vértice superior. Cierra el edificio una piedra de redondos contornos que sustenta á un gallo, de donde ha recibido este cimborio el nombre que en el vulgo lleva de *torre del gallo*.

Puede por esto formarse una idea del efecto sorprendente que produce la vista de los tres ábsides, y sobre ellos esos graciosos grupos de frontales y cubos, llenos de ventanas, con sus gallardas columnas, redondas molduras y apiñados lóbulos. El cimborio sobre todo parece un castillete de la edad media, y sus cuatro cubos con sus capacetes cónicos llenos de escamas, cuatro centinelas que vigilan desde aquella altura. El conjunto y los detalles son del mas puro orientalismo: es la arquitectura de Bizancio con toda su gracia y galanura, libre en sus concepciones, pero gallarda y bizarra. No hay allí un rasgo siquiera que anuncie la presencia del clasicismo romano ó del exaltado germanismo. El artista, abandonándose á su propia inspiracion, obró con entera libertad, sin sujetarse á reglas préviamente establecidas. Las columnas, todas de fustes cilíndricos, llevan proporciones diversas, libres pero acomodadas al lugar que

ocupan. Sus plintos son cuadrados, sus capiteles de una decoracion formada de hojas toscamente talladas y variadas en su disposicion: los cornisamentos, los arcos, las molduras no obedecen á precepto alguno ni reciben el obligado equipo del arte greco-romano. Se advierte únicamente una tendencia general á las formas redondas y un empleo constante de lóbulos, agedrezados y dientes de sierra. Pocas, muy pocas son las aristas vivas que se encuentran en el edificio: la vista descansa generalmente en perfiles redondos, y en ninguna parte se vé asomar, ni aun por incidencia, el vértice de un árco ogivo.

V.

Penetremos ya en el interior de este monumento, y hagámoslo por la puerta del Patio chico, llamada de Arce, que es la única que ha conservado su primitiva fábrica. Es pequeña, de arco semicircular, sin columnas ni ornatos; pero en el lienzo que sobre ella se levanta, todavia puede admirarse una ventana idéntica á las que hemos descrito en los ábsides, y como ellas flanqueada por dos columnas. Incrustado sobre ella en el muro y abrazándola en su abertura, se observa un gran arco apuntado, que tiene la especialidad de hallarse sus dovelas engranadas entre sí por fuertes dentellones. Entre la puerta y el ábside se alza tambien un cubo redondo, por cuyo interior sube una escalera de caracol que remata en una pirámide exagonal, cada una de cuyas facetas decoran pequeños arcos apuntados con rosetones sobrepuestos y frontones, y cuya cabeza cubren tambien escamas como las del cimborio. Es de presumir que otro cubo semejante se levantaria al otro costado de los ábsides, donde hoy está la nueva Catedral, lo cual aumentando el grupo esterior, le haria mas vistoso y agradable. De notar es por fin que aquí ya comienza á verse el ogivo.

El interior del templo, aunque semejante al esterior, varia mucho de aspecto. La arquitectura bizantina domina en él, pero á su lado se encuentra el romano degenerado y el naciente ogivo. Esta ya es una fábrica verdaderamente románica: hay en ella la planta, los ábsides y los cuadrados pilares de las basílicas latinas; pero estan tambien el cimborio, las bóvedas y los capiteles bizantinos. Principia y termina el edificio teniendo al semicírculo por generador, que como tal domina en las ventanas, en los ábsides y en los tallos; pero el ogivo amanece, aunque accidental y tímidamente en algunas bóvedas. El observador en vista de todo no puede dudar ya que se encuentra en un templo de Occidente.

El templo, como acabamos de indicar, tiene, aunque sensiblemente mutilada, la planta de cruz latina, y se compone de un vestíbulo, tres naves, el crucero y los tres ábsides. Todas estas partes sufrieron grandes detrimentos en el siglo XVI, con motivo de construirse la nueva Catedral. El crucero perdió un brazo y las columnas que decoraban los pilares centrales de aquel lado: la nave contigua parte de su anchura y todas las columnas que sustentaban las bóvedas. La amputacion del brazo fué exigida por la necesidad de regularizar la planta cuadrilonga de la nueva Basílica: las demás mutilaciones, que con un poco mas de prevision pudieron haberse escusado, las motivó el ensanche dado á los muros y la comunicacion abierta entre las dos Catedrales. Al replantearse la nueva, ó inspiró bastante confianza la robustez de la vieja, ó no se calculó bien la diferen-

cia de espesores en los muros. Ello es que para aprovechar en la nueva fábrica el muro lateral de la antigua, se resolvió darle mayor espesor; y el aumento se ejecutó por el interior de la Catedral vieja, la cual vió con este motivo desaparecer todas las columnas adosadas que recibian las bóvedas, quedando estrechada considerablemente la nave de aquel lado. La reforma alcanzó al ábside; y como las bóvedas y pilares del crucero se resintiesen con las obras, al ser restaurados perdieron tambien las columnas y capiteles de un costado. Tratóse por último de poner en comunicacion los dos templos, y para conseguirlo se rasgó el muro; pero siendo tan desiguales en nivel los pavimentos, la diferencia fué salvada con una escalera que se arrojó dentro de la Catedral vieja, cortando una de sus naves, ocupando un buen espacio y afeando el templo.

De forma que si la Catedral vieja quiso salvar su existencia, tuvo que someterse á mutilaciones lastimosas y á no menos penosos sacrificios. Con todo, este antiguo templo, cuya historia se enlaza con la historia del pueblo Salmantino, y bajo cuyas bóvedas sagradas han tenido lugar los acontecimientos mas grandes de su vida, es todavia como monumento artístico uno de los mas bellos modelos, de que justamente se envanece Salamanca. En su pila recibieron las aguas del bautismo Alonso XI y Juan de la Encina: en sus capillas se celebraron cortes y concilios: bajo sus bóvedas descansan hombres ilustres por su ciencia y su virtud, vástagos reales y célebres prelados. En sus muros dejaron impresa la huella de su ingenio grandes artistas, y ante sus altares oraron antes de recibir las insignias de la ciencia todas las grandes celebridades de que justamente se gloria la Universidad. No es posible pisar el pavimento de este templo sin que en el ánimo se levante un mundo de gloriosos recuerdos. La Catedral vieja será siempre el precioso depósito de las mas ricas tradiciones de Salamanca y el monumento mas venerable de esta ciudad artística.

Al penetrar en él por su puerta principal, lo primero que desde luego llama la atencion en el vestíbulo, son dos antiguas estátuas de piedra, pintadas con primor, que representan al Angel S. Rafael y á la Virgen Maria en el momento de la Anunciacion: estátuas de una remota antigüedad, que asentadas en repisas y coronadas de doseletes cónicos, estan indicando la venida de la arquitectura ogival. Nada mas ofrece de notable aquel pórtico, pues su bóveda es pobre y sencilla por demás.

El templo en donde se penetra presenta su nave central despejada; pues aunque tuvo un coro en el centro, las obscenidades á que dió lugar por su soledad y escasas luces fueron motivo para que se quitase, lo cual tuvo lugar pocos años hace por disposicion del Obispo Sr. Varela. La Catedral desde entonces ha ganado mucho en magestad, como ganarian todos los templos de España, si se arrancase de ellos esos inmensos coros, que en mal hora introdujo la moda en nuestras catedrales, para afearlas, quitarles su vista y privar al pueblo religioso del espacio que debe ocupar en los oficios divinos. La nave tiene 52,50 metros de longitud, 9,20 de anchura y 16,70 de altura. Está alumbrada por 10 ventanas de arquitectura idéntica á las de los ábsides, aunque de ornamentacion mas sencilla, pues solo presentan un ariston redondo en el arco y un feston de anchas hojas en la archivolta: las columnas de los lados son iguales. Cinco de estas diez ventanas, que son las que corresponden á la Catedral nueva, fueron casi cubier-

tas por las obras de esta: de las otras cinco del costado opuesto, cuatro han sufrido un ensanche en que perdieron los arcos interiores, conservando únicamente las jambas y columnas mas esteriores, lo cual se hizo sin duda alguna para suplir por este lado las luces que por el otro se habian quitado al templo.

Catorce pilares, de 1,60 metros de espesor, separan á la nave central de las laterales, y sostienen con los muros las bóvedas que cubren una y otras naves. Los pilares descansan en anchos zócalos redondos, y las bóvedas en arcos ligeramente apuntados que de aquellos se desprenden. No hay en la fábrica masa ninguna esterior que sirva de contrapeso, no obstante que la nave principal tiene como hemos visto bastante altura, y que su mucho peso debe aumentar los empujes. En su mismo espesor y buena trabazon oponen tanto los muros como los pilares la resistencia necesaria. El mecanismo es bien sencillo: cada pilar presenta en sus frentes una pilastra adosada: los ángulos que estas producen en sus resaltos, estan llenos por otras tantas columnas delgadas: los frentes por otras cuatro gruesas. Cada pilar en esta forma constituye un manojo de pilastras y columnas, que no son todavia los haces de junquillos de la arquitectura ogival, pero que los dejan presentir. En los muros se figura el mismo sistema: una pilastra adosada, en la que se adosan á su vez tres columnas, una gruesa por el frente y dos delgadas por los ángulos, sirviendo de descanso á los arcos que sustentan las bóvedas. Pilastras y columnas suben por igual hasta la altura conveniente, es decir, mucho mayor en la nave principal, porque esta es mas alta. Un capitel comun corona á todos, y sobre él arrancan los arcos.

El arco que se desprende de las columnas frontales, mas gruesas como hemos dicho que las otras, es ancho y desnudo en su esterior En estos arcos descansan las bóbedas, tanto en las naves laterales como en la principal; pero los arcos que se levantan de las columnas delgadas, adosadas á los ángulos, cruzan diagonalmente á las bóvedas, reforzándolas y haciendo las funciones de los aristones en las bóvedas góticas. Estos arcos, estrechos y delgados, ya no se muestran tan desnudos, pues presentan una media caña en su centro y redondeadas sus aristas, teniendo además por adorno cabezas de hombres, de toros, de carneros y de otros animales en sus arranques, y escudos con efigies de santos en el punto central de la bóveda donde se cortan. Naturalmente los arcos, en los costados de los pilares, producen unas ogivas, que son las que separan á la nave principal de las laterales. Réstanos únicamente manifestar para dar una idea del sistema general, que las naves laterales son 5,50 métros mas bajas que la principal, pues no tienen mas que 11,20 metros de altura; y que carecen de luces, siendo su anchura de 5,50 metros y su longitud 50,16 metros.

Si del sistema general descendemos á los detalles, encontrarémos mas de un objeto donde detener con placer la vista. Los capiteles sobre todo son tan característicos y elegantes, que con razon han llamado siempre la atencion de los artistas, y merecido los honores de la reproduccion. En los capiteles y en el cimborio de este templo es donde luce principalmente todo el ingenio de los artistas que le labraron. Cada capitel, examinado separadamente, es un curioso objeto de estudio; vistos en el gracioso grupo que forman, reunidos los de pilastras y columnas, recorriendo todo el perímetro de un pilar, no puede menos de elogiarse su buen gusto y su elegancia. Como cada pilar, segun acabamos de indicar, es

un conjunto de 4 pilastras y 8 columnas, los capiteles forman espesos grupos, sobre todo en la parte de ellos que corresponde á las naves laterales, porque alli se reunen los de tres caras ó costados.

La escultura comienza en los mismos fustes, que son como puede suponerse cilíndricos, pues aparecen los collarinos cubiertos de ondas en festones. El cono truncado é invertido es la forma general de los capiteles, pero con las molduras superiores muy pronunciadas y el cimacio cuadrado. Regularmente guarnecen al tambor anchas hojas, toscamente esculpidas, pero ni este es el único adorno que lo decora, ni hay dos iguales en todo el templo. Las hojas mismas, que son las que mas abundan, estan variadas al infinito. Unas son anchas y toscas, otras delgadas, nerviosas y finas; unas cubren toda la altura del tambor, otras forman macetas enteras. La variedad mayor existe en los capiteles de las naves laterales. Con las hojas aparecen mezclados animales estraños, aves, pájaros: no es raro ver asomar entre ellos la cara de un hombre. Otras veces las hojas se convierten en menudos tallos, enlazados en caprichosas revueltas, produciendo unas grecas, y hay capitel que representa un duelo á lanza entre dos caballeros montados. La libertad mas completa presidió en esta obra; y sin embargo el dibujo es correcto, bastante finos los contornos y del mejor gusto las combinaciones.

Sobre los capiteles, en algunas bóvedas se ofrece una pequeña estátua de Santo. Hasta 13 de estas esculturas hemos contado en el crucero y bóvedas mas próximas. Una gran distancia las separa de los capiteles, revelando cuan atrasado se encontraba el arte sobre este punto. Rígidas y amaneradas las figuras, hay en sus formas y actitudes un encogimiento desagradable. Todas ellas representan Santos: á sus pies algunas tienen dragones, furias ó animales feroces.

Con los capiteles puede decirse que concluye toda la escultura del templo. Unas impostas que corren por todos los muros, uniendo estos capiteles, se distinguen por unas menudas labores, finamente trabajadas, que semejan ondas y encages. Donde estas labores lucen con toda su gracia es en dos arcos que se encuentran en el ábside ó capilla principal, y que dan paso á las capillas laterales. El arco central es pequeño, apenas deja paso á una persona, y está defendido por unas pilastras cuadradas de ricos capiteles guarnecidos de menudo y espeso ramage. Ya se indica en esto la especialidad de estos arcos, pues son el único ejemplar donde se ven empleadas las pilastras en lugar de columnas. Estos arcos se ensanchan considerablemente al esterior, y dejan en su grueso molduras que el artista cubrió del mas delicado dibujo. Allí los dentellones, el jaquelado, las ondas, el angrelado y los festones estan con tal primor trabajados, que la vista se deleita contemplándolos. Los arcos terminan con un menudo encaje que rebasa su arista esterior. La mano de alguno de aquellos pacientes alarifes de los palacios morunos, parece que se detuvo complacida en estos arcos. Desgraciadamente uno de ellos, que es el del lado del Evangelio, ha sido destruido casi totalmente al colocar en él un sepulcro: el otro se mantiene perfectamente conservado, con todo el lujo de su arábiga decoracion.

VI.

Nada de notable se observa en el crucero hasta que comienza á levantarse el cimborio: los pilares en que descansan los arcos torales que le sustentan son del mismo espesor que los demás, y únicamente se distinguen por algun mayor esmero en las esculturas que decoran sus capiteles. Desde el arranque del cimborio ya principia á admirarse una cosa rara en estas construcciones, y es la falta de pechinas. Su lugar le ocupan esas estátuas de Santos de que acabamos de hacer mencion. El muro continua desde las enjutas, buscando el círculo interior del cilindro. El cimborio ya digimos que está dividido en tres cuerpos; pero aunque cilíndricos los dos primeros, el tercero ya no es cónico como en el esterior, sino hemi-esférico. Diez y seis columnas, que suben desde una imposta general, decoran la parte cilíndrica: entre estas columnas se abren, en dos líneas y por todo el perímetro del cilindro, 32 ventanas guarnecidas de 64 columnas mas pequeñas, con sus plintos, fustes, capiteles, cornisas y arcos semicirculares, idénticos á los que hemos descrito en las naves y en los ábsides. Unas fajas ó impostas labradas como las de las naves unen los capiteles de estas columnas, señalándose en los fustes de las columnas grandes; y de estas arrancan como los nervios de una granada, 16 aristones ó delgados arcos, que guarneciendo al cascaron, se reunen en el punto mas alto, el cual cierra con un precioso roseton. El mecanismo es sencillo, y el conjunto, si no tan suntuoso como en el esterior, tiene la misma belleza y el mismo sabor oriental.

El brazo del crucero que se conserva tiene cuatro ventanas, tres de ellas de luz, de arquitectura y decoracion iguales á las demás del templo, y una claravoya redonda en lo alto, que se distingue por las delicadas labores de sus orlas y el calado que forman los nérvios que la cruzan. Cubre esta parte del templo una bóveda con los aristones labrados en zig-zag.

VII.

Muchos debieron ser los cuadros que en otros tiempos cubrieron las paredes de este templo, hoy casi desnudas. Parte de ellos fueron trasladados á la Catedral nueva: otros los hemos de hallar en el claustro. En la vieja no han quedado mas que dos y el retablo principal, pues no merecen apenas fijar la atencion los frescos pintados en el muro de la nave del Evangelio, que representan hechos milagrosos atribuidos por la piedad al Santo Cristo que se venera en un altar de frente. De aquellos dos cuadros, el uno que figura á S. Andrés, es una pintura de Fernando Gallegos, y como tal muy estimable, que se encuentra junto á la puerta de la Contaduría: el otro es una Santa, que está junto á la escalera de la Catedral nueva, y es reputado tambien como cuadro de mérito.

Pero lo notable en este género es el retablo de la capilla mayor y el fresco del cascaron que la corona. Háse creido por mucho tiempo que el retablo habia sido pintado por Fernando Gallegos: las cualidades de las pinturas, su estilo y el colorido que revelan la escuela de Alberto Durero, sirvieron de fundamento á esta opinion. Pero hay en el archivo de la Catedral una escritura, fechada en 15

de Diciembre de 1445, por la cual un pintor llamado Nicolás Florentin se obligó á pintar por la cantidad de 75.000 maravedis la bóveda del altar, segun su espresion *desde encima fasta abajo sobre el retablo que agora nuevamente está puesto, conforme la muestra que presento en etopas*. Esta cláusula, en nuestro juicio, no deja ya lugar á dudas: el retablo y el cascaron fueron pintados por una misma mano: ese Nicolás Florentin fué el autor de ambas obras. Lo indica asi la cantidad misma que se señala como precio: 75000 maravedis, aunque estos fuesen de plata ó cobre, no pudo en aquellos tiempos pagarse por el fresco del cascaron, que es pequeño y reducido. Lo demuestra tambien la espresion *desde encima fasta abajo*: la bóveda en sí misma tiene tan poca altura, que no era necesaria esa espresion para comprenderla. La bóveda y el hemiciclo quiso decir la escritura; y las palabras *sobre el retablo que agora nuevamente está puesto* lo confirman, pues dan á entender que el armazon de madera estaba ya construido y colocado, y el ajuste comprendia la pintura de sus tablas y el dorado de sus menudas tallas. Si la muestra en etopas de que habla la escritura existiese, su vista no habria dejado el menor lugar á vacilaciones.

El fresco del cascaron representa el juicio final. Sobre un fondo oscuro se destacan grandes grupos de figuras, que se levantan de sus sepulcros á la voz del Angel del Apolalipsis; el severo Juez, separándolas desde su asiento, llama á su derecha á los justos y precipita á los réprobos por la enorme boca de un monstruo.

El retablo se compone de 55 tablas, colocadas en 5 líneas de á 11 cada una, que ocupan todo el hemiciclo, desde arriba hasta abajo, como dice la escritura de 1445. Unas delgadas pilastritas marcan la separacion de los cuadros, que están coronados por medios puntos, guarnecidos de menudos colgadizos, y cuyas enjutas cubren afiligranadas labores góticas. Los cuadros centrales de cada línea se distinguen por un lujo mayor en el dibujo, y la línea superior tiene pequeños y agudos frontones sobre los arcos. La talla de todo el retablo es fina y delicada: las pinturas representan la vida entera de Jesus, con ese estilo, viveza de colorido y verdadera espresion de la escuela de Durero. Los inteligentes elogian mucho las bellezas de este retablo.

VIII.

Hacian tambien venerable á este monumento los muchos sepulcros de personas distinguidas que se hallaban en sus muros. Entre ellos deben contarse el del fundador D. Ramon de Borgoña y el del Obispo consagrante D. Gerónimo Visquio. El del Conde fundador, segun documentos antiguos, estaba en el brazo del crucero que se cortó, y en una capillita ó altar dedicado á S. Bernabé. Era un simple cenotafio ó recuerdo de gratitud á su memoria; pues los restos del Conde consta que se hallan en la Catedral de Santiago, á donde debieron trasladarse del monasterio de S. Pedro de Cardeña. En este monasterio mandó en su testamento D. Gerónimo Visquio que fuesen depositadas tambien sus cenizas, cerca del sitio que ocupan las de su buen amigo D. Rodrigo Ruiz de Vivar: un epitafio lo consignó así, y pasó por mucho tiempo como opinion corriente, que los restos mortales de aquel célebre Obispo existian en el monasterio de Cardeña; pero en el

siglo pasado aparecieron, con ocasion de una rogativa pública, el sepulcro y los restos del Prelado, detras de un altar dedicado á S. Gerónimo que habia en la Catedral vieja, cuyos restos fueron trasladados á la nueva juntamente con el Cristo de las Batallas legado por aquel Obispo á su Iglesia. Ambas cosas se guardan hoy con religiosa veneracion.

En el templo se ven arcos abiertos, restos de sepulturas, escudos y señales de otros sepulcros. No han quedado en él mas que 13, á saber: 2 en las naves laterales, 6 en la capilla mayor, 1 en la capilla de S. Nicolás y 4 en el brazo que se conserva del crucero. Algunos son notabilísimos, mas que por las personas á quienes están dedicados, por su forma y por las esculturas que contienen. Vamos á describirlos brevemente.

Los dos de las naves laterales son dos sepulturas comunes, colocadas en forma de mesa de altar y bajo unos arcos abiertos en el espesor del muro. Ambos son muy modernos y sus epitafios dicen así.

Hoc jacet in tumulo Dominus Cristophorus Orbe, cui genus in nostro munera clara dedit Carbajal dictus pariter Victoria Censor Toleti fidei cuncta sacrata, refert, prœterea electus fuit archidiaconus Albe canonicus fulgens in super ipse fuit sacra sibi instituit semper sufragia amici at illi at suis hœc monumenta sacra.—Obiit anno 1647, *die* 19 *mensis Novembris.*

Sepulcro que erigió esta Santa Iglesia á su magnífico Prior y Canónigo Don Diego de Vera y Paz, Capellan de honor de su Magestad, en gratificacion de las memorias que en ella fundó.—Falleció á 16 *de Junio de* 1660.

De los seis sepulcros que contiene la capilla mayor, dos de ellos estan situados al pié del retablo, y los otros cuatro en los muros laterales. Aquellos no tienen mas que unos epitafios escritos modernamente en unas lápidas estrechas, que se han clavado á los dos costados del retablo. Estos estan colocados dentro de hornacinas abiertas en el muro y coronadas de arcos, uno de los cuales presenta una ogiva y los otros medios puntos; de uno de ellos ya hemos dicho que ocupó la puerta de comunicacion con la capilla inmediata, sufriendo el arco grandes detrimentos en las tallas y molduras que lo guarnecen. Las cuatro sepulturas contienen estátuas yacentes de mármol blanco, de talla natural y regulares esculturas; pero las urnas, de poca altura, carecen de bajos relieves. Sobre ellas y en el fondo de las hornacinas aparecen las lápidas sepulcrales, todas iguales, uniformes, de fondos negros y brillantes letras doradas, que estan revelando la fecha moderna en que han sido labradas. Sustituyeron, segun parece, á las antiguas en el siglo pasado, en que hubo cierta funesta manía por restaurar sepulcros antiguos. Gil Gonzalez Dávila cita alguna de las antiguas, que se distingue por su laconismo. He aquí los epitafios actuales.

Aquí yace Doña Mandalfa, hija del Rey D. Alonso VIII de Castilla y de la Reina Doña Leonor, y hermana de la Reina Doña Berenguela, mujer del Rey D. Alonso IX de Leon, que finó por casarse en Salamanca año de 1204.

Aquí yace D. Juan Fernandez, rico-hombre, Adelantado mayor de la frontera y Merino mayor de Galicia, hijo de D. Fernando Alonso y Doña Aldava Lopez, y nieto del Rey D. Alonso IX de Leon, que finó en Salamanca año de 1303.

Aquí yace D. Fernando Alonso, Dean de Santiago y Arcediano de Salamanca, hijo del Rey D. Alonso IX de Leon y de Doña Maura, y hermano del Santo Rey D. Fernando de Castilla: finó en Salamanca año de 1285.

Aquí yace el Reverendo Señor D. Sancho de Castilla, Obispo de Salamanca, que fundó el convento de Gracia y dotó en esta Santa Iglesia la misa cantada de Nuestra Señora en los sábados: finó en el mes de Octubre de 1446.

Aquí yace el muy Reverendo Señor D. Gonzalo, Obispo de Salamanca, hijo de D. Gonzalo Lopez y Vahamonde y de Doña Mayor Lopez de Vivero, del Consejo del Rey D. Juan II, Consejero de D. Enrique IV y de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel: dejó para su memoria dotada una misa de la Cruz los primeros Viernes de cada mes en esta Santa Iglesia y otras obras pias: finó en 29 *de Enero de* 1480.

Aquí yacen los nobles y honrados caballeros D. Diego Arias, Arcediano de Toro en la Santa Iglesia de Zamora y Arias Diez Maldonado, Señores que fueron y sus progenitores de las villas de Maderal y Buenamadre, desde el tiempo del Rey D. Fernando el Santo: sirvieron con gran lealtad á los Reyes sus Señores, donando al Cabildo de esta Santa Iglesia la villa de Buenamadre y otros ricos heredamientos: fallecieron D. Diego Arias año de 1350 *y Arias Diez en* 1474. *Los Señores Dean y Cabildo con agradecimiento lo mandaron poner á la memoria de sus bienhechores año de* 1620.

El sepulcro que está en la capilla de San Nicolás, que es la inmediata á la mayor por el lado de la Epístola, pertenece á D. Pedro Dominicano, Obispo de Salamanca, que murió el año 1315. Su estátua, de ruda escultura, yace sobre la urna con vestiduras pontificales, y ésta, que sostienen dos leones de piedra, tiene bajos relieves que figuran al Preste y los canónigos en actitud de cantar un responso. Aunque muy estropeadas las esculturas, llaman la atencion como objeto de estudio. El sepulcro carece de epitafio, y está colocado en una hornacina cubierta de una ogiva.

Los cuatro sepulcros del crucero son tambien muy antiguos, están labrados en mármol oscuro, las hornacinas que los contienen son góticas, carecen de epitafios y en todos se ven estátuas yacentes y bajos relieves. Decorábanlos tambien pinturas de vivos colores que el tiempo ha casi borrado.

El primero y mas inmediato á la capilla de San Nicolás, es el de D. Diego Lopez, Arcediano de Ledesma. La estátua, que tiene un libro cerrado entre las manos, como símbolo de la ciencia y señal de que el personage fué graduado en letras sagradas, lleva las vestiduras sacerdotales. En la urna se ven dos líneas de mujeres ó plañideras, mesándose los cabellos y haciendo sus funciones segun la costumbre de la época, mientras el centro representa el acto del enterramiento.

El inmediato, tambien sin epitafio, pertenece á una tal Doña Elena. Su estátua, con el trage de la época, se distingue encima de la urna, cuyo bajo relieve repite la grotesca escena de las plañideras.

Otro tanto sucede con el siguiente, que aunque tampoco tiene epitafio, dícese que pertenece al Canónigo D. Alonso Vidal. Su estátua viste tambien ropas sacerdotales y tiene en la mano un libro cerrado.

El último, próximo ya á la puerta del claustro, se distingue por las esculturas que le decoran y la viveza de los colores que le esmaltaban. Descansa sobre su urna una estátua, que tiene como las otras el libro cerrado entre las manos. (1) En el fondo de la hornacina aparece Jesucristo en la Cruz y los Apóstoles á su pié. La orla del arco está cubierta de pequeños ángeles alados, con ciriales en las manos; dos pequeños nichos superiores contienen á unos cantores delante de sus atriles, y el bajo relieve de la urna representa la adoracion de los Santos Reyes. Las figuras de este sepulcro son mas abultadas, y sus esculturas menos toscas é incorrectas que en los otros sepulcros. Todos ellos, sin embargo, por las costumbres que revelan y ropas que visten las estátuas, ofrecen mas de un motivo de estudio.

---

(1) Se ha dicho que este sepulcro pertenecia al Chantre Aparicio; pero esto no parece cierto, pues el epitafio de dicho Chantre, que en su lugar trasladamos, está en otro muro del crucero.

CAPITULO II.

EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA.

Fundacion.—Enterramientos.—Epitafios.—Cuadros.—Capillas.—Capilla de Talavera.—Capilla de Santa Bárbara.—Capilla de Santa Catalina.—Capilla de los Anayas.—Sala Capitular.

I.

El Claustro de la Catedral vieja fué fundado, segun dicen los historiadores de Salamanca, por el Obispo D. Vital 1.° hácia el año 1170. Muy humilde debió ser en aquel tiempo su fábrica, pues se reducia á un patio cercado de fuertes muros y descubierto, que hacia las veces de cementerio. Posteriormente se fué enriqueciendo con capillas laterales, sepulcros, cuadros y monumentos que le han dado una gran importancia. Hoy mismo, artísticamente considerado, no tiene valor ninguno; pero por los buenos objetos que guarda y por los honrosos recuerdos que despierta, el Claustro de la Catedral vieja será mirado siempre con veneracion y visitado por las personas amantes de las tradiciones y las glorias nacionales. Hácia mediados del siglo pasado se construyó en este patio la galería cerrada que hoy tiene, galería de estilo greco-romano, sin pilastras, columnas ni mas decoracion que unas ventanas cuadrilongas de luz en el muro nuevo que la cierra, y unas sencillas bóvedas con lunetos. Entonces se levantaron del patio y trasladaron al interior del pórtico los muchos enterramientos que contenia, colocándolos en las paredes.

II.

Los sepulcros estan situados en hornacinas abiertas en el espesor del muro: las lápidas sepulcrales se ven incrustadas en las paredes. Aquellos son seis, estas once: unos y otras son respetables por su gran antigüedad.

El primer sepulcro que aparece marchando por la izquierda tiene en su frontal, toscamente esculpida, la figura de un canónigo con vestiduras sacerdotales y birrete cónico en la cabeza. El arco es de medio punto, sin molduras ni adornos: no tiene epitafio; pero se sabe que pertenece al canónigo D. Alonso Vivero, que vivió en el siglo XV.

Inmediatamente se encuentra en otra hornacina semejante, otro sepulcro con epitafio casi borrado, cuya estátua, que viste tambien ropas sagradas, lleva in-

signias Doctorales, y está delante de la urna: es del canónigo D. Juan Garcia Medina, que murió el año de 1474, y fué catedrático de esta Universidad. El birrete que cubre su cabeza es cónico, y la muceta levantada de atras para adelante le cubre en parte, segun la costumbre de entonces, cuando queria significarse el luto. Estas estátuas no tienen, como las del templo, libro entre las manos; pero son notables las vestiduras que llevan, entre las que llaman la atencion las estolas, parecidas por sus cortas dimensiones á unas dalmáticas.

Los otros sepulcros se hallan en el lienzo de Mediodia y á los lados de la puerta que dá paso á la capilla de los Anayas. El de la izquierda está colocado bajo un arco con columnas y arquitectura greco-romana, y tiene su estátua un libro entre las manos. Un epitafio escrito en elegantes caractéres góticos dice así:

Aquí yace el honrado Pedro Xerique, Canónigo de Salamanca, que dotó las doncellas y dejó aquí otras memorias: murió en 7 de Setiembre de 1529 *años.*

En el arco de la derecha hay dos sepulcros, uno de ellos con estátua, y ambos con epitafios escritos en caractéres góticos. El de encima dice asi:

Aquí yace el Reverendo Señor D. Diego Rodriguez, Arcediano de Salamanca: falleció á 23 *de Diciembre de* 1504.

El de abajo, que por su proximidad al pavimento está casi destruido, tiene este epitafio:

Aquí yace Francisco Rodriguez de Ledesma, Racionero de esta Santa Iglesia: falleció á 25 *dias de.....* El año se ha borrado.

Todavia se abre en aquella misma línea otro arco, y un letrero puesto en él dice:

Aquí debajo se enterrará Francisco Rodriguez, Canónigo de Salamanca.

Se ignora si el enterramiento llegó á tener lugar.

III.

Los epitafios ó inscripciones sepulcrales se hallan escritas en lápidas de piedra de varias dimensiones, que se ven incrustadas en las paredes y esparcidas por el ámbito del Claustro. No es fácil esplicarse la razon que presidiese á la estraña colocacion que se les ha dado. Una de ellas aparece embutida en la jamba de la puerta de entrada y medio velada por el arco que la corona. Otra toca casi con su marco á los arranques de la bóveda. Las mas se encuentran tan altas, que la vista mas perspicaz no alcanza á descifrarlas; y si á todo esto se agrega el color mate y barniz con que se las ha cubierto, que aumenta las dificultades naturales en una escritura tan antigua y de letra tan informe, no estrañarémos que muchos curiosos anticuarios hayan desistido de leer estas inscripciones. Nosotros mismos hemos necesitado mucho tiempo y paciencia para entenderlas.

El latin bárbaro es el idioma que usan estas inscripciones, con escepcion de una sola que está escrita en Castellano, y otra que pertenece á los buenos tiempos del Imperio. Algunas estan escritas en versos leoninos: la forma de la letra en unas es el antiguo carácter español, en otras el gótico y en otras el tipo romano; pero siempre tan rudo é informe que se entiende con suma dificultad. Como verémos por las fechas de algunas y puede adivinarse por las que no la tienen, proceden casi todas de fines del siglo XII y principios del XIII. Bajo este aspecto,

y como monumentos curiosos de nuestra literatura antigua, serán siempre apreciables: en otro concepto no tienen valor alguno, pues ninguna luz arrojan sobre la historia de nuestro pais. He aquí ahora las inscripciones, puestas por el mismo órden en que se encuentran, entrando en el Claustro por el crucero y marchando de izquierda á derecha; teniendo en cuenta que la primera que copiamos es la que está en la misma jamba de la puerta.

1.ª

VI IDUS MARTII OBIIT
FAMULUS DEI RANDULFUS
E M CC XXX II
MENSE DIE DECIMA MAR
TII RANDULFUS AB IMA ⁝ PAR
TE REGIT MUMDUS QUEM
POSSUIT SUAS D..... EREXIT
D ⁝ TERREA NAM TERRIS MAN
DANS CELICA CELI ⁝ SOL
RADIANS SIMUL VIRTUTI ILLOS SINE LABE ⁝ SOL
..... OCASSU MISERIS EIT
PASSU ECUES RANDULFUS PIGNE
QUI PHISICÆ NOVIT UTRAQUE
MENS BENE DISPOSUIT
SERMO DOCUIT NAM EGIT
BONUS MELIOR FUIT OPTIMUS
IPSE PAUPER SIBI.....
.....

2.ª

BRUNUS PRIOR ET MAGISTER JOANNES
MARIA PEGNA.....
OTMARO.....

3.ª

AQUI ⁝ YACE ⁝ D. GOMEZ ⁝ DE ⁝ ANAYA ⁝ QUE ⁝ FI-
NÓ ⁝ XXIV ⁝ DIAS DE DECEMBRIO ⁝ EN LA ⁝ ERA ⁝
M ⁝ ET ⁝ CC ⁝ ET ⁝ XXIIII ⁝ ANNOS.

4.ª

HIC ⁝ GIRALDUS ⁝ EGO, ⁝ SED ⁝ CÆLI ⁝ CULMINE ⁝ DEGO ⁝
FIT ⁝ CARO ⁝ NOSTRA ⁝ CINIS, ⁝ ANIMAM ⁝ NON TERRET ⁝ HERINIS ⁝

5.ª

JULIA BASSINA
MARITO INDULGENTI.

6.ª

.....
JUNII ⁝ OBIIT ⁝ PIUS FA
MULUS ⁝ DEI ⁝ PET
RUS NOVERSIS ⁝ ER
A M ⁝ CC ⁝ L ⁝ I.

7.ª

..... M : CC : XXXIII OBIIT (1)

.....

.....

.....

8.ª

QUARTO MNS MARCCII
OBIIT FAMULUS DEI
ROMANUS — ERA
M CC XXX.

9.ª

E MCC X V O
BIIT JUSTUS
.... CON CANONI
CUS.

10.ª

SEPTIMO IDUS MARTII
OBIIT FAMULA DEI URRACA
JUNIOR

11.ª

MARTINUS : JUVENIS : ET JUNIOR : ENECO....
AMBO : GERMANI : TUMULO : TUMULANTUR : IN : ISTO :
QUOS : HOC : DEFLENDA : SOCIAT : SUA : MATER : OSENDA
ERA : M : CC : XXX

Hay además en el crucero otros dos epitafios del mismo estilo que los del Claustro, y con quienes forma coleccion, por lo que los transcribimos aquí.

VII ⋮ IDUS ⋮ NOVEMBRIS ⋮
OBIIT ⋮ DOMINUS ⋮ APA-
RICIUS ⋮ CANTOR ⋮ SALA
MANQUINUS ⋮ CUJUS ⋮ ANIMA
REQUIESCAT ⋮ IN ⋮ PACE ⋮
AMEN ⋮ ERA ⋮ M ⋮ CCC ⋮
XII ⋮ PATER ⋮ NOSTER ⋮

IV IDUS ⋮ DECEMBRIS ⋮
OBIIT ⋮ MAGISTER ⋮ TOMAS
CANTOR ⋮ SALAMANQUINUS ⋮
CUJUS ⋮ ANIMA ⋮ REQUIES
CAT ⋮ IN PACE ⋮ AMEN ⋮
ERA ⋮ M ⋮ CCC ⋮ XI ⋮
PATER ⋮ NOSTER ⋮

(1) Está ininteligible el resto de este epitafio, que se presenta escrito entre un dibujo que figura una galería bizantina, con varios ornatos rudos y groseros.

IV.

El Claustro y las capillas encierran una verdadera riqueza artística en pinturas. Hasta 96 hemos contado entre tablas y lienzos, siendo 49 de las primeras y 47 de los segundos, todos cuadros de mérito, algunos de una belleza encantadora y muchos de una antigüedad respetable. Colocados en mejores condiciones, en sitios donde les bañara la luz y pudiese el público admirarlos, podrian formar por sí solos un pequeño, pero escogido museo. Esparcidos por el interior del Claustro, metidos en lugares oscuros, arrinconados la mayor parte en capillas que solo algun curioso viagero visita, corren el peligro de deteriorarse sin fruto alguno para las artes, ni para la misma Iglesia que posee tan inapreciable tesoro. Profanos al arte de la pintura, no podrémos decir las escuelas á que aquellos cuadros pertenecen, ni el mérito principal que les distingue. Lícito nos será sin embargo asegurar que contienen grandes bellezas: cualquiera que tenga despierto el sentimiento artístico, puede saborearlas, por mas que no siempre acierte á darse cuenta de ellas. Y sin embargo han pasado casi desapercibidas para los escritores estas obras. El mas esplícito de ellos se ha limitado á decir que en el Claustro y en alguna capilla de la Catedral vieja de Salamanca se conservan algunos cuadros buenos de Gallegos y otras pinturas notables. Para cubrir, pues, este vacio que se nota en la descripcion de este monumento, ya que no podamos revelar el autor, la fecha y el mérito de cada uno de los cuadros, hemos de anotarlos por lo menos, y dar de ellos una ligera idea.

Limitándonos por ahora al Claustro dirémos, que colgados de sus muros y colocados en pequeños retablos se encuentran 52 cuadros, ó sean 40 tablas y 12 lienzos.

El primero que se distingue á la izquierda de la puerta de entrada es un cuadro con tres tablas, que debió pertenecer á algun antiguo altar, pues está coronado por una arquería gótica, dorada y tallada con el mejor gusto. Representa una santa y su martirio. Dibujo y colorido estan indicando una gran escuela y una mano maestra.

A cada lado de la puerta bizantina que da entrada á la capilla de Talavera existe un retablo, bajo arco de medio punto y con mesa de altar. El de la izquierda es de S. Antonio y tiene cuatro tablas con pasajes de la vida de Jesus, que por su estilo, colorido y natural parecen revelar la mano de Fernando Gallegos. Lo mismo acontece con el retablo de la derecha, que en una sola tabla que ocupa toda la hornacina, contiene la adoracion de los Reyes magos. Desgraciadamente este cuadro está embadurnado de barniz, fatalidad que alcanzó á otros del Claustro, en alguna época de restauraciones encomendadas con mejor deseo que acierto á manos imperitas.

No son menos notables los dos que estan colgados á los lados de esta puerta y el que sigue en el mismo lienzo, tablas de medio metro de altura, fondo dorado y medio cuerpo, que representan Santos Pontífices, siendo el último de S. Pedro y S. Pablo. Parecen pinturas del siglo XV.

Sobre la puerta de la capilla de Sta. Bárbara hay un lienzo en medio punto, que figura el acto de la Circuncision del Señor; é inmediatamente vienen, en

un solo marco gótico colocadas tres tablas con tres Santos, pinturas antiquísimas, de figuras rígidas y amaneradas, pero de brillante colorido, que no carece de belleza.

En el rincon de aquel lienzo todos los artistas se detienen ante dos bellísimas pinturas, la una en tabla que contiene á la Virgen dando de mamar al niño Dios con dos ángeles á los lados, y la otra en lienzo que figura un San Martin á caballo en el acto de egercer la caridad que le ha hecho célebre. Este último sobre todo es, segun comun opinion, un cuadro de gran mérito, de fecha bastante mas moderna que los otros, que se atribuye por algunos á Velazquez. Está encerrado en un marco dorado que termina en una ogiva.

En el lienzo siguiente vénse primero dos cuadros de escaso mérito, que representan al Ángel y á la Virgen en el momento de la Anunciacion.

Sobre la puerta de la capilla de Anaya, un cuadro en tabla representa en medio cuerpo á la Virgen con el niño en brazos, cuadro que por su estilo y falta de claro-oscuro está demostrando su mucha antigüedad. El lienzo termina con un retablo puesto en hornacina con arco de medio punto, y compuesto de cinco tablas. La del centro figura á S. Miguel, vestido ridículamente con armadura de caballero: las de los costados varios Santos. Todo él ha sido embadurnado, de forma que casi no se distinguen las figuras bajo la capa de resina que las cubre. Fueron pintadas por Fernando Gallegos.

Con dos retablos, los mas notables sin duda del Claustro, cada uno de siete tablas, comienza el lienzo que mira á Poniente. En el primero está reproducida enteramente igual la Virgen antigua que se vé sobre la puerta de la capilla de Anaya. De las tablas que le rodean, cuatro contienen pasajes de la vida de la Virgen, una el enterramiento de Jesus y las otras dos unos Santos.

El otro retablo, tambien con cuadro en el centro de la Virgen, y que se llama del Pópolo, tiene dos Santas en los costados y en el medio San Cosme y San Damian en trage de Doctores del siglo xv. Se atribuyen á Gallegos estos retablos, aunque por sus dimensiones estan indicando que no fueron pintados con destino á los lugares que ocupan.

Cuatro lienzos que hay sobre estos retablos á lo largo del muro, uno de los cuales figura á David, otro á Jesus presentado al pueblo por Pilatos, y los otros dos unos Santos, son pinturas muy inferiores.

Del mismo estilo, y probablemente de la misma mano, son al parecer otros tres lienzos que cubren las paredes del lado del Norte. El San Cristóbal que allí se encuentra, gran cuadro, estropeado como otros por el barniz, aseguran varios escritores que fué pintado por Gallegos.

V.

No son menos célebres, ni menos ricas en cuadros y sepulcros, las cuatro capillas que tienen su entrada por el Claustro y forman parte de él. Estas capillas llevan los nombres de San Salvador ó Talavera, Santa Bárbara, Santa Catalina y San Bartolomé ó de los Anayas. Fundadas en épocas muy diferentes, han recogido bajo sus bóvedas recuerdos de grandes acontecimientos ó restos de hombres muy ilustres. Tres de ellas, las mas notables quizás, que son las de Santa

Catalina, Santa Bárbara y San Bartolomé estan sin uso alguno y sin culto, cubiertas de polvo y recibiendo del tiempo injurias que precipitarán su ruina. La otra tiene servicio constante, pues en ella se celebra la misa de rito mozárabe.

VI.

La capilla de Talavera, primera que se encuentra á la izquierda, es un pequeño espacio de 8 metros de largo por 8,40 metros de ancho, á donde se penetra por una puerta de arco semicircular, guarnecida de molduras y ornatos bizantinos.

Fué fundada esta capilla, como lo manifiesta una inscripcion puesta á la izquierda de su altar, por el Caballero D. Rodrigo Arias Maldonado de Talavera, el año 1510, dejando rentas suficientes para el sostenimiento de doce capellanes, un sacristan y tres mozos de coro. Lo que la ha dado cierta celebridad es el rito mozárabe, que como recuerdo de la antigua disciplina española, se celebra en esta capilla por privilegio apostólico que obtuvo el fundador. Cuatro capellanes celebraban con dicho rito; los dias en que esto tenia lugar y que fijó la bula apostólica, eran entonces 44, segun detalladamente se esplican en una inscripcion colocada sobre la puerta de la sacristía. Hoy solo en las grandes festividades de la Iglesia se usa el rito mozárabe, y esto sin aquel aparato propio de las antiguas ceremonias, sin vestiduras, cálices ni ornamentos acomodados al objeto. Como recuerdo de aquellos tiempos consérvase únicamente un misal antiguo, que contiene el primitivo y verdadero rezo contemporáneo de San Isidoro, y que usaron los prelados de la Iglesia gótica. El Oficio se dice por un ritual mas moderno, empleándose en la consagracion la misma fórmula que en el romano.

La capilla está alumbrada por dos ventanas gemelas, altas y estrechas, sin decoracion alguna; y la cubre una cúpula ó cascaron, alzado sobre una cornisa, decorado con 16 columnas enanas y guarnecido de otros tantos aristone que sobre ellas se levantan, y que se unen en el roseton de la cúspide. Es una imitacion de la cúpula de la Catedral; pero tiene á diferencia de aquella unas especies de pechinas formadas con los arcos que cortan diagonalmente los ángulos. Cada columna descansa en una repisa, y cada repisa presenta al público una cabeza humana de grotesca espresion. Los aristones estan guarnecidos de estrellas, dentellones, hojas y dibujos.

Ningun enterramiento contiene la capilla: el del centro de ella es un túmulo perpétuo dedicado al fundador, notable únicamente por la hermosa balaustrada de hierro que le rodea, y por la cruz y candelabros de enebro que tiene encima.

En el retablo se admiran un cuadro de Gallegos pintado en el centro del altar, que representa el descendimiento de la cruz, y cuatro tablas en los costados. El cuadro del centro, que tiene bastante luz y está bien colocado, luce sus bellezas; pero las tablas ocupan una posicion y un sitio tan inconvenientes, que es preciso acercarse á ellas para distinguir bien sus dibujos. Estas representan la visita de la Virgen á Santa Isabel, Jesus en el camino del Calvario, la oracion del Huerto y la Virgen coronada por los Angeles. Son unas hermosas pinturas de gran composicion, delicado dibujo y bello colorido.

Otros dos pequeños cuadros que posee la capilla apenas merecen fijar las atencion.

VII.

La capilla de Santa Bárbara, contigua á la de Talavera, es como esta un pequeño espacio casi cuadrado, de 7 metros de largo y 6,80 de ancho, cubierto tambien con una pequeña cúpula, que encierra algunas bellezas artísticas y muchos y grandiosos recuerdos históricos.

Fué fundada el año 1344 por el Obispo de Salamanca D. Juan Lucero, para que sirviese de sepultura á su cadáver y se dijese perpétuamente en ella una misa diaria á la Virgen. Cinco capellanes estaban encargados del oficio divino. Hace ya mucho tiempo que se ha retirado de ella el culto religioso.

En los muros de esta capilla se abren siete hornacinas coronadas de ogivas, que descansan en unas pilastras estriadas. Solo dos de estas hornacinas estan ocupadas: ambas en el muro de la izquierda. El sepulcro que está en la primera, con estátua yacente de caballero armado, que tiene una espada en la mano y un perro lamiéndole el pié, es de D. Garcia Ruiz. El otro que se encuentra próximo al altar, tiene tambien estátua yacente que viste ropas sacerdotales, y lleva insignias doctorales, birrete cónico en la cabeza y un libro cerrado en la mano. Por una equivocacion sin duda se ha dicho en la historia de Salamanca que han publicado los señores Barco y Giron, que este sepulcro pertenecia al Doctor Don Juan Garcia de Medina, pues dicho sepulcro ya dijimos que es el que se encuentra al esterior de la capilla y junto á la puerta de entrada. Ignoramos á quien pertenece el de la capilla: por las insignias que lleva ha podido confundirse con el del Dr. Medina, pero la escultura parece de tiempos mas cercanos.

El sepulcro mas notable es el del centro de la capilla, que pertenece al fundador D. Juan Lucero, prelado que tiene en la historia cierta celebridad por haber autorizado la nulidad del matrimonio del rey D. Pedro el Cruel con la desgraciada princesa D.ª Blanca de Borbon, y haberse prestado á casarle con D.ª Juana de Castro. El sepulcro es de mármol blanco, y en él está acostado el prelado con vestiduras pontificales. Un gran tablero colocado encima de él, y que se ha conservado como recuerdo del tiempo en que ejercitaban en esta capilla los graduandos de la Universidad, le cubre por completo.

Sobre la puerta y en un lienzo como de un metro de altura está retratado tambien el Obispo. Una inscripcion puesta á su pié cita sus hechos y la fecha de su muerte, Enero de 1362.

La capilla contiene además cuatro tablas en el altar, representando la vida y martirio de Santa Bárbara, y cuatro lienzos á los costados con figuras de santos. Todas son buenas pinturas, pero especialmente las tablas del altar.

Aunque levantada la cúpula de este pepueño monumento sobre arcos diagonales á los ángulos, en la misma disposicion que la de Talavera, se diferencia de ella en que pierde la forma redonda para tomar la de un octógono, cuyos lados marcan ocho gruesos aristones, cerrando las bovedillas otros tantos ogivos. Asi la arquitectura guarda perfecta relacion con las hornacinas, que corren como una galería por los muros.

Las luces son muy escasas, pues aunque tiene dos ventanas de buenas dimensiones, permanecieron siempre casi cerradas por unos tabiques.

La celebridad de esta capilla procede del destino que tuvo desde tiempos antiguos. En ella se graduaban los Doctores de la Universidad, sufriendo un encierro de 24 horas. Una campana anunciaba por intérvalos iguales las horas que el graduando pasaba en aquel imponente y lóbrego encierro. Precedia la misa del Espíritu Santo, que jueces y candidato tenian el deber de oir con silencioso recogimiento. Terminadas las angustiosas horas del encierro, el graduando veia abrirse las puertas de la capilla, penetrar en ella silenciosamente y tomar asiento en derredor á sus jueces. Una lámpara suspendida del techo, que todavia se conserva, bañaba de luz su cabeza, deslumbrándole é impidiéndole distinguir á sus jueces, que permanecian velados por la sombra. Sentado en un sillon de baqueta, que tambien se conserva, puesto en las gradas del altar con los pies apoyados en el sepulcro del Obispo, sufria durante una hora el fuego de escolásticas argucias, que le dirigian bocas para él invisibles desde los estremos del pequeño templo; y cuando el egercicio se daba por terminado, iba á esperar, arrodillado ante el altar de la Vírgen que está en el ángulo del Claustro, el resultado de su sentencia. La campana, los atabalillos y las chirimias anunciaban con sus desiguales sonidos á la poblacion el triunfo del candidato, si tenia la fortuna de salir airoso en aquella prueba, mas terrible por las imponentes ceremonias de que se la rodeaba, que por las dificultades científicas del egercicio.

Por eso la capilla de Santa Bárbara, despierta á su vista tantos gloriosos recuerdos. En aquel sillon de baqueta y bajo aquella lámpara sepulcral pasaron sus horas terribles tantos sábios que han ilustrado con sus obras los anales de la ciencia y hecho glorioso el nombre de la Escuela Salmantina.

VIII.

La capilla de Santa Catalina, llamada tambien del Canto, fué creada en el año 1196 por el Obispo D. Vital, fundador del Claustro. Es pues la mas antigua de todas. El culto y todo destino ha desaparecido de ella; pero conserva el honroso recuerdo de haber dado acogida á varias cortes y concilios. Está desguarnecida y ocupada por materiales de construccion. La silla presidencial de los concilios, que en este local se guardaba, fué trasladada á la Sala Capitular, y alli se conserva como memoria venerable de aquellos antiguos tiempos.

IX.

Sigue en el mismo lienzo la *capilla de San Bartolomé*, mas conocida por capilla de los Anayas, notable por los sepulcros de esta ilustre familia que contiene. Es un pequeño templo, fundado en el año 1422 por D. Diego de Anaya y Maldonado, que mide 14,60 metros de largo, y 8,20 metros de ancho. Sus muros tienen un color oscuro que se aviene bien con un edificio destinado á panteon. La bóveda ogiva que la cubre, y que está sostenida por aristones que arrancan de repisas salientes del muro, se halla pintada de azul oscuro estrellado. Tres ventanas, una de arco en el fondo y las otras redondas á los costados, la alumbran. En la bóveda y pendiente de una cadena permaneció mucho tiempo un sombrero de paja forrado de seda, de rara forma, que dicen usó el fundador en

su viage al concilio de Constanza: desprendido del techo, ahora se vé colgado de la verja que rodea al sepulcro.

Ni la decoracion de esta Iglesia ofrece nada notable, ni hay en ella pinturas que admirar. Toda su importancia la debe á los sepulcros que contiene, y que son en número de ocho.

El primero y mas notable de todos es el del fundador, que está situado en el centro de la Iglesia. Todo él es de mármol blanco y lustroso. Sobre una cama imperial, decorada de menudos relieves y sostenida en los lomos de ocho leones, aparece recostada sobre almohadones la estátua del Arzobispo, con insignias pontificales, mitra, báculo y un libro abierto en la mano izquierda, en testimonio de haber fundado el célebre colegio mayor de San Bartolomé. La estátua, de talla natural, es una gran escultura delicadamente esculpida. Un grupo de tres santos cubre en cada ángulo del túmulo las aristas de la cama: el lado de la cabeza presenta el misterio de la Redencion, y el de los piés ofrece el escudo del fundador sostenido por dos diáconos. Los dos costados presentan, bajo finas ogivas, á Jesucristo y los doce apóstoles en un lado, á la Vírgen y trece santas en el otro. Las esculturas son bastante buenas, sobre todo las de los ángulos. El sepulcro está encerrado en una elegante verja gótica de hierro, por una de cuyas impostas y en caractéres góticos corre el epitafio siguiente:

Aquí yace el Reverendísimo é ilustre é muy magnífico D. Diego de Anaya, Arzobispo de Sevilla, fundador del insigne colegio de San Bartolomé: falleció año de 1437.

El sepulcro que se distingue mas próximo al altar y en el lado del Evangelio, aunque no tiene estátua ni epitafio, y consiste solamente en una urna en forma de arca, cubierta de escudos, se sabe que pertenece á aquel Arcediano llamado D. Juan Gomez de Anaya, hijo natural del fundador, cuyas travesuras le dieron en la poblacion cierta triste celebridad, especialmente desde que se reveló contra el Rey D. Juan II y le obligó á huir de Salamanca el año 1439.

En el otro lado, ó sea en el lienzo de frente á la puerta, hay una série de arcos destinados á sepulturas. Solo tres de ellos están ocupados. El mas próximo al altar es un sepulcro con estátua de guerrero, que tiene espada en la mano y largos ropages de corte, con un casquete de forma especial. Su bajo relieve representa á Jesucristo y los apóstoles. No tiene epitafio ni hemos podido averiguar á quien pertenece.

Los dos sepulcros que siguen carecen de estátua y de epitafio, ignorándose tambien los sugetos á quienes están dedicados.

En los piés de la Iglesia hay dos sepulcros, los dos con estátuas yacentes y bajos relieves en las urnas. El primero, que tiene dos estátuas de matrimonio, él armado de guerrero con espada en la mano y el casco á los pies, y ella vestida de beata con toca en la cabeza y unos estraños zapatos altos en los piés, aunque no tiene epitafio, parece que corresponde á D. Gabriel Anaya y su esposa Doña Ana.

El inmediato con estátua de mujer, tiene en la orla un epitafio que dice:

Sepultura de Doña Beatriz de Guzman, mujer que fué de D. Alonso Alvarez Anaya.

Lo mismo sucede con el último sepulcro, inmediato ya á la puerta, con es-

tátua de caballero armado á la antigua y escudos de nobleza en los relieves. Un epitafio escrito en la orla nos dice:

Sepultura del noble caballero D. Diego de Anaya, que de Dios haya: falleció en el año del Señor de 1457.

Todos estos sepulcros están fabricados en piedra arenisca, blanda, y sus esculturas y bajos relieves son buenos, distinguiéndose el de D. Gabriel Anaya y su esposa.

X.

Entre las capillas de Santa Bárbara y de Santa Catalina se encuentra la *Sala Capitular*, precedida de dos antesalas, que contiene en sus paredes 29 cuadros en lienzo de un metro de altura, y guarda la silla de los concilios y un artesonado precioso en una de las piezas.

En la primera antesala llaman desde luego la atencion los cuadros de los Santos Padres de Oriente, Crisóstomo, Gregorio, Atanasio y Basilio, por la verdad con que están pintadas sus vestiduras y ornamentos.

En la pieza inmediata se encuentra la antigua silla de tres asientos que sirvió para la presidencia de los concilios. Sus respaldos y delanteros están tallados de menuda arquería gótica, y la cubre un alero como el de un coche, pintado el fondo de azul y estrellado de blanco.

El artesonado que cubre esta pieza, de un trabajo fino y delicado, presenta sus vigas, cuartones y canes esculpidos de hojas y caras, formando en sus divisiones recuadros y estrellas de cuatro puntos.

La sala de Sesiones es una pieza de 14,70 metros de largo y 6,60 metros de ancho, coronada de un cielo raso moderno, que probablemente sustituyó á algun antiguo artesonado. El cuadro que se descubre bajo el dosel de la presidencia detiene la vista de todo viagero, por su bello colorido y animada espresion de la Virgen, contemplando al niño Dios dormido en sus rodillas. Es un grupo encantador, admirablemente comprendido y con una bella naturalidad ejecutado. Los cuadros de las paredes forman coleccion, pero los hay de diversas escuelas y mérito distinto. El apostolado parece de una misma mano. Por desgracia no podemos consignar los nombres de sus autores.

CAPITULO III.

PARROQUIAS.

Parroquia de San Marcos.—Parroquia de San Cristóbal.—Parroquia de San Martin.—Parroquia de San Juan de Barbalos.—Parroquia de San Julian.—Parroquias de San Isidoro, de Santo Tomás, de San Mateo y San Justo.

I.

Entre todas las parroquias de Salamanca se distingue por su antigüedad y por su forma la parroquia de *San Marcos*. No consta el año en que fué erigida, pero no tiene duda alguna que se levantó en los tiempos de la primera repoblacion de Salamanca. Su arquitectura está demostrando una remota antigüedad. El año 1202 existia ya este templo, y en él residia la Real Clerecía de San Marcos, fundada segun se cree por D. Alfonso VIII, y que constituyó mas tarde el Cuerpo de Beneficiados de la ciudad. Hallándose por aquel año en Salamanca el Rey D. Alfonso IX confirmó el Real patronato que en su nombre egercia la Clerecía, concediéndola para jurisdiccion suya el barrio inmediato que desde entonces se ha llamado Corral de San Marcos. Y esta jurisdiccion, que confirmaron D. Alonso X por Real cédula de 11 de Agosto de 1255, D. Fernando IV por otra de 20 de Marzo de 1300, y los reyes sucesivos D. Enrique III en 1391, D. Juan II en 1417, D. Felipe II en 1594 y D. Felipe III en 1610, fué ensanchada con privilegios que esceptuaban al distrito parroquial del pago de tributos Reales y de la enojosa visita de los pesquisidores.

Los clérigos de San Marcos se titulaban Capellanes del Rey, y en aquella antigua Iglesia, que llevaba el título de Capilla Real, celebraban el culto, cumpliendo muchas cargas de misas y aniversarios por los Reyes bienhechores. Y aunque formaban comunidad, con reglas y estatutos que dieron y revisaron los Reyes, parece que nunca estuvieron sujetos á la vida comun. El año 1767, espulsados los Jesuitas del Colegio de la Compañía, la Real Clerecía obtuvo para residencia suya la Iglesia de dicha casa, y allí continúa desde entonces, no obstante á haber vuelto en 1855 los Jesuitas, que tienen á su cargo el Seminario Conciliar. El templo de San Marcos quedó reducido á una parroquia.

Este templo tiene la forma de una rotonda; un pórtico romano, con cinco columnas jónicas que sostienen su entablamento, señala su fachada principal. La puerta de ingreso, desdiciendo del aspecto general que se quiso dar al mo-

numento, cierra en un ogivo, rústico, desguarnecido, de aristas vivas y robustos macizos. Pequeñas ventanas, en número de tres, alumbran el interior; y una cornisa sostenida en canes groseramente esculpidos, rematan el edificio. No hay en el esterior mas molduras, adornos ni decoracion.

En el interior cuatro columnas bizantinas, gruesas, toscas y coronadas de rudos capiteles romanos señalan un cuadro central. De cada columna arrancan los brazos de cuatro ogivas, tan robustas y toscas como las columnas, cuyas ogivas descansan con sus opuestos brazos en el muro circular. Por esta combinacion el templo presenta doce arcos ogivos, iguales y abiertos: los cuatro del centro semejan un crucero; pero en vez de bóvedas son armaduras de madera lo que cubre á las naves. Para dar colocacion al altar, se han figurado tres ábsides, cerrando en hemiciclo tres espacios, rebajando al semicírculo los ogivos de los arcos y coronándolo todo con bóvedas de medio cascaron, las únicas que tiene el templo. Esta reforma debe haberse ejecutado algun tiempo despues de la fundacion de la Iglesia. Otra tambien ha sufrido este monumento en el siglo pasado, pues tiene una puerta al interior y una espadaña al esterior, cuya arquitectura romana está revelando su moderna construccion.

Un poco mas atrevimiento en el artista que construyó este templo, y suprimiendo las columnas bizantinas, hubiera arrojado al aire una cúpula hemi-esférica, apoyándola en el macizo de los muros circulares. Un poco mas de soltura y gusto en las esculturas de sus partes, y suprimiendo el ogivo de su puerta, habria puesto en su lugar una portada griega, guarneciendo sus jambas de finas molduras. Entonces la parroquia de S. Marcos se habria convertido en un pequeño Panteon de Agripa, y Salamanca habria tenido el placer de poseer tan bella imitacion. Pero el artista, que desconfiaba de sus fuerzas, y que desconocia de seguro la existencia de aquel célebre monumento romano, aunque usó sus formas, nos dejó una mezcla informe de partes romanas, bizantinas y ogivales, sin relacion ni enlace ninguno entre sí.

Un escudo Real colocado sobre la puerta de este templo y otro semejante esculpido en el esterior de la rotonda, indican el patronato Real de la Clerecía que allí tuvo por muchos siglos su residencia.

Cuatro retablos tiene la parroquia de San Marcos, todos cuatro de humildes proporciones y de gusto greco-romano. Se hacen notables en ellos las pinturas en tabla que contienen en sus zócalos y pedestales los dos laterales á la nave principal, y un San Antonio ermitaño, en lienzo, del retablo de la izquierda. En la sacristía se admira tambien una antiquísima tabla de pintor desconocido que figura un paso de la Pasion de Jesus. Otros cinco cuadros en lienzo, que existen en las paredes, son obras muy inferiores.

II.

A la misma época de la primera repoblacion de Salamanca pertenece la parroquia de *San Cristóbal*, que desde su orígen correspondió á la Órden militar de San Juan, y hoy por consiguiente forma parte de la jurisdiccion exenta del Consejo de las Órdenes. Situada en uno de los tres cerros en que está asentada la ciudad, ocupa el punto mas alto de aquellos barrios, donde fijaron su residencia

los castellanos que vinieron á principios del siglo XII con el Conde D. Ramon de Borgoña. De esta fecha data su construccion, por mas que no exista ya documento alguno que lo determine fijamente. En 1150 pertenecia ya á la Órden de San Juan.

El templo es un edificio pequeño, de planta de cruz latina y una sola nave, con su ábside redondo á la cabeza y bóveda de cascaron en el crucero. Su arquitectura es románica, pero de una rudeza tan estremada que la hace aparecer mas antigua.

En el esterior solo conserva íntegro su ábside, decorado con tres ventanas y la cornisa ó voladizo del tejado. La portada antigua se perdió, y en su lugar se vé una puerta de arco romano. Las ventanas tienen columnas bizantinas y arcos de medio punto, pero no hay en ellos mas moldura que un ariston redondo. El cornisamento ni tiene molduras ni presenta como adorno mas que unos canes rudamente esculpidos.

En el interior una bóveda de medio cañon cubre la única nave, como en las basílicas latinas, y como en ellas se alza tambien al fondo un coro; pero el gusto bizantino dejó su huella en cuatro columnas con capiteles de anchas hojas, que cubriendo los ángulos que forman en su corte los brazos del crucero, simulan sostener la imposta en que descansa la bóveda.

No puede darse cosa mas pobre y sencilla que este templo: por sus proporciones parece una ermita, por su arquitectura un monumento de la mas remota antigüedad. Carece en su esterior de torre ni accidente alguno, y los retablos, esculturas y decoracion de su interior guardan armonía con el aspecto adusto, rústico y solitario que respira.

III.

Mas afortunada la parroquia de *San Martin*, tuvo la suerte de ocupar el centro de la ciudad y de ser construida por artistas mas inteligentes. No consta sin embargo el año de su ereccion; solo aparece en una escritura del año 1173; examinada con atencion su arquitectura, se vé que es contemporánea de la Catedral vieja, con la que la unen muchas y muy intencionadas afinidades.

El templo que nos ocupa tiene planta cuadrilonga, dividida en tres naves, sin cruz y por consiguiente sin crucero ni cimborio, pero con tres ábsides redondos. Cubiertos estos últimos por una línea de casas modernamente construidas, no podemos apreciar la arquitectura que les decora. Recordamos no obstante haberles visto descubiertos en una época en que se reconstruyeron las casas, y si nuestra memoria no nos es infiel, entre gruesos botareles que defienden por aquel lado los empujes de las bóvedas, creemos haber distinguido altas y estrechas ventanas, decoradas por el mismo estilo que las de la Catedral vieja. Dos puertas tiene este templo: la que mira á Mediodia es del estilo del Renacimiento, arco semicircular, cuatro columnas pareadas con esbeltos capiteles tallados, medallones con bustos en las enjutas y una hornacina encima.

La del Norte, contemporánea de la fábrica, se distingue por su gusto bizantino. Una série de delgadas columnas en las jambas, que pudieran casi confun-

dirse con los junquillos de las portadas góticas, reciben arcos de medio punto concéntricos, exornados de dientes, estrellas y labores delicadas. Una hornacina abierta encima contiene el Santo titular con el mendigo al pié del caballo que monta: esculturas que por su rudeza demuestran el siglo á que pertenecen. Toda la portada está guarecida bajo un gran arco ogivo, exornado de lóbulos.

Pocos son los restos del cornisamento antiguo que se conservan. El edificio ha sufrido tantas transformaciones en la única parte de él que no se halla cercado de casas, que ha desaparecido casi totalmente de su esterior el sello de su antigüedad. Aun pueden sin embargo observarse en el muro que se levanta al Norte, único que ha sido respetado, un trozo bastante estenso de cornisa, con sus canes esculpidos segun la costumbre de aquellos tiempos, y gruesos lóbulos.

El interior de este templo, cuando se le examina con alguna atencion, sorprende agradablemente por su semejanza con la Catedral vieja. Salva la diferencia en dimensiones, pues la parroquia de San Martin es menor en todas ellas, y salva tambien la diferencia que establece el crucero de que esta parroquia carece, en todo lo demás es idéntica á la vieja Catedral. Igual es la disposicion de sus naves, la forma de sus pilares, la decoracion de sus capiteles y la estructura de sus bóvedas.

Cinco gruesos pilares, asentados en anchos zócalos redondos, separan á la nave principal de las laterales. Cada pilar es aquí, lo mismo que en la Catedral, un grupo de cuatro pilastras y ocho columnas bizantinas, á saber: cuatro adosadas en los frentes y otras cuatro en los ángulos internos que dejan abiertos las pilastras. En los muros se adosan tambien, fronteros á los pilares, unas pilastras guarnecidas de tres columnas, en la misma disposicion que queda esplicada. Tan vario como en la Catedral es en San Martin el gusto de las hojas y animales que guarnecen los tambores de los capiteles. En la misma forma arrancan los arcos que sustentan las bóvedas, que las fortalecen con los cruceros diagonales y que señalan los arcos ogivos que dan paso de la nave principal á las laterales. Ciegas y mas bajas, como allí, son aquí estas naves, y todas tres cierran interiormente sus ábsides con unos hemiciclos. De presumir es tambien que las ocho ventanas que alumbran la nave central, ó por mejor decir todo el templo, serian unas verdaderas ventanas bizantinas, con estrechas luces, arcos lobulados y columnas en las jambas.

Pero desgraciadamente el templo ha sido desfigurado con las obras, que en época que desconocemos, se ejecutaron en su nave principal. Las ventanas bizantinas se rasgaron y subieron para aumentar las luces, haciendo desaparecer sus características molduras. Cubrióse la nave principal con una bóveda de medio cañon, y taparonse los elegantes capiteles de las columnas con un cornisamento romano, donde hunden ahora su cabeza los fustes de las columnas. Construyóse por último un coro entre los pilares y muro de atras, con lo que el templo perdió su carácter y magestuoso aspecto.

Las naves laterales sin embargo se mantienen en su antiguo estado, y en ellas puede admirarse todavia la elegancia de los capiteles y la informe estructura de las ogivas que se ensayan en sus bóvedas, especialmente en la nave de la izquierda.

Hay algun retablo de esta parroquia cuyas estátuas se atribuyen á Berru-

guete, y aun se ha dicho por un escritor apreciable, (1) que le ayudó en las obras el célebre escultor Gregorio Fernandez. Ignoramos á cual retablo se refieren estas noticias, pues el principal se quemó en la noche del 2 de Diciembre de 1854, y tampoco pueden acomodarse al que se encuentra á la derecha de la puerta de Mediodia, porque los Santos Arcadio y Paulito que tiene, ni son esculturas de gran mérito ni tienen la antigüedad de Berruguete, puesto que no recibieron culto público estos santos hasta el año 1743. Restan otros dos altares, donde se veneran un Santo Cristo y un San Blas, y ni uno ni otro se han considerado nunca como obras notables.

Este templo, como acabamos de indicar, sufrió un terrible incendio, que convirtió en cenizas su retablo principal, cuanto contenia la capilla mayor, sus armaduras y demás, poniendo en grave peligro una parte del vecindario, y causando en el público la mas honda impresion. La abnegacion con que acudieron autoridades y vecinos á contener sus estragos, dió por resultado el dominarle á las pocas horas, logrando salvar su fábrica, aunque mutilada y desfigurada. La piedad de los Salmantinos proporcionó recursos bastantes para su restauracion, la cual se llevó á efecto, no sin que sufriesen nuevas profanaciones sus antiguas esculturas y tallas. El templo volvió á ser consagrado y rehabilitado solemnemente para el culto, y continúa figurando como una de las mas antiguas y mas notables parroquias de Salamanca. Su desaparicion habria sido sensible, bajo cualquier aspecto que se le considere. Como monumento antiguo, que une su historia á las tradiciones de la Catedral, Salamanca habria perdido una de sus buenas joyas artísticas. Podemos felicitarnos de que se haya conservado.

IV.

La parroquia de *San Juan de Barbalos* es, como la de S. Cristóbal, una Iglesia exenta, que en otros tiempos perteneció á la Órden militar de S. Juan, y que hoy posee el Consejo Supremo de las Órdenes. Aunque la memoria de su fundacion se ha perdido, basta fijar la vista en su aspecto esterior, y especialmente en el ábside, para asignarla el siglo XII como fecha de su nacimiento.

Hemos citado el ábside porque es el mas característico, y el que mejor se conserva de su fábrica primitiva. Semicircular, como lo son generalmente los de aquel tiempo, tiene como ellos tres ventanas guarnecidas de columnas bizantinas y coronadas de arcos, desnudos absolutamente de todo ornato. Cuatro columnas, de fustes cilíndricos, suben por toda la altura del templo adosándose al muro, hasta recibir un voladizo que por todo adorno tiene unos canes rústicos. Nada mas que este cuerpo de coronacion y alguna otra ventana en el testero se advierte en el edificio. La portada es moderna, greco-romana y muy pobre.

El interior, pequeño, estrecho y cuadrilongo, ha perdido casi completamente todos sus vestigios antiguos. Muros desnudos y blanqueados de cal le cierran, y una bóveda de medio punto le cubre. Solo el hemiciclo del presbiterio guardaba como recuerdo de su orígen cuatro pilastras y dos altas columnas, coronadas de capiteles bizantinos; pero la reforma, al llegar á aquel punto, cubrió de papel pin-

(1) El Sr. D. Vicente la Fuente.

tado unas pilastras, rompió parte de las otras y las pintó de barniz todas. La antigua Iglesia, contemporánea de la Catedral y levantada por los pobladores que vinieron con el Conde D. Raimundo, parece ahora una sala de Juntas de alguna sociedad, ó á lo mas algun oratorio particular de un afortunado capitalista.

Dícese que en este templo predicó San Vicente Ferrer, y que en memoria de tan grande acontecimiento se guarda con religiosa veneracion el púlpito que ocupó aquel Santo. Si es el que hoy se encuentra en el templo, en verdad que no le conoceria el mismo Santo si le viese. Tan desfigurado le han puesto las pinturas y barnices modernos.

V.

Con la parroquia de *San Julian* sucede lo que con otras de su clase: que ha sufrido transformaciones tales, que la han hecho perder su carácter. Era románica su arquitectura, como todas las que se construyeron en los tiempos del Conde D. Ramon de Borgoña; pero todas sus formas han desaparecido en las diferentes épocas en que se han ejecutado obras en su fábrica. Hasta el ábside ha sido desfigurado con el camarin construido para la Virgen, de manera tal que solo su perfil semicircular es lo que no ha desaparecido.

Hay sin embargo todavia una parte de la fábrica, aunque pequeña, que está dando testimonio de la remota antigüedad del templo. Esta parte es la puerta que mira al Norte y el muro que se levanta sobre ella, puerta de líneas puramente bizantinas, aunque de pobre aspecto, que nos presenta en sus arcos labores arábigas bastante bien trabajadas, y muro cuyo negro color y caneado alero estan indicando los siglos que sobre él han pasado. Fuera de este trozo de la fábrica, con dificultad se encontrará rastro alguno de los tiempos que la vieron levantar.

El templo es cuadrilongo, alto y bastante espacioso, con bóvedas grecoromanas y retablos modernos. El presbiterio le cierra un hemiciclo, único rasgo que recuerda su forma primitiva.

Lo que da á este templo cierta importancia es el culto que en él se tributa á dos sagradas imágenes, ambas igualmente venerables, la una por su remota antigüedad y la otra por su bella escultura. Estas imágenes son la Virgen de los Remedios y el paso de Jesus en la calle de la Amargura. La imágen de la Virgen fué, segun tradicion religiosa, hallada, mitad en las escavaciones de una casa próxima, y mitad en un pozo, cinco siglos hace, donde se cree fuese enterrada por los cristianos al tiempo de la invasion sarracena. El Jesus Redentor es una hermosa escultura, de talla natural, procedente del convento de Clérigos menores, cuya sola vista escita la piedad, conmoviendo dulcemente el corazon. Se atribuye al escultor salmantino D. Luis Salvador Carmona.

VI.

Reunimos en un solo párrafo á las parroquias de *San Isidoro*, *Santo Tomás*, *San Mateo* y *San Justo*, tanto por su poca importancia, como por la semejanza de su pobrísima arquitectura. Todas cuatro son del siglo XI, aunque solo en la de San Isidoro consta la fecha de su consagracion, que tuvo lugar en el año 1062,

y se fundó en conmemoracion de haber parado en aquel sitio una noche el cuerpo de San Isidoro de Sevilla, rescatado de los moros, que era conducido por órden del Rey D. Fernando I á la ciudad de Leon.

Estos cuatro templos son cuadrilongos, de una sola nave y sin bóveda alguna que los cubra. La misma armadura de los tejados, labrada con cierta delicadeza, hace las funciones de bóveda. Todos cuatro conservan algo de sus fábricas primitivas, confundido entre otras partes reconstruidas en épocas diferentes.

San Isidoro conserva en su esterior un ángulo hácia la calle de la Estafeta, con alguna ventana y parte del cornisamento lleno de abultados lóbulos, y en su interior los dos atrevidos arcos, que corriendo desde el presbiterio al coro, sostienen las armaduras del tejado. Lo demas ha sido reformado: las dos puertas del templo son del tiempo del Renacimiento, con columnas esbeltas y buenos bustos á los lados.

Santo Tomás tiene su ábside, las ventanas rústicas con toscas columnas que las guarnecen, y el cornisamento lobulado, en la misma forma en que salieron de sus primitivos constructores.

San Mateo guarda todavia la portada esterior, muy deteriorada, con sus columnas y arcos exornados de labores, y su interior en la misma forma antigua, sin bóveda y con grandes arcos de division.

San Justo ha perdido todo vestigio esterior de su antigüedad; como no sea su cuadrada torre, todo lo demás fué restaurado en el siglo XVI, de cuya época son las ventanas del lado del Norte y unas groseras esculturas que allí se encuentran. En el interior, una bóveda de arco escarzano ha cubierto la armadura de madera. Solo quedan, aunque bien desfigurados, los arcos que corren desde el presbiterio al coro, menos atrevidos que en S. Isidoro, pero del mismo estilo.

Estos templos, por decoro del culto católico, debian desaparecer radicalmente.

Colocamos en último término á la parroquia de *Sta. Maria de los Caballeros*, porque es tambien la última en el órden de los tiempos. Cuanto se ha dicho de este templo en las historias y periódicos ilustrados es completamente inesacto. Vamos á verlo con solo transcribir una antiquísima inscripcion que conserva, y examinar atentamente su estructura y sus retablos.

La inscripcion se encuentra en el muro interior, á la derecha de la puerta; está escrita en antiquísimos y rudos caractéres españoles, y en una piedra que se incrustó en el muro. ¡Debajo de ella, otra plancha de pizarra contiene en modernos y claros caractéres la misma inscripcion, que dice así:

IN NOMINE DOMINI NOSTRI JESUS CRISTI, AMEN.
DEDICATA FUIT ECLESIA ISTA IN HONORE ET TITULO
B. M. V. ET S. MAURITII, ET DE VESTE B. M. ET
DE LOCO UBI DOMINUS JEJUNAVIT ET DE LIGNO
CRUCIS DOMINI, ET DE CORPORIS CRISTI, ET DEDICAVIT EAM GOMISALUS SALMANTINUS EPISCOPUS,
SEXTO KALENDAS MAJII ERA MCCLII.

RENOVÓSE LA IGLESIA Y SE COPIÓ AÑÓ 1799.

Está claramente, pues, consignado que esta parroquia fué fundada y consagra-

da por el Obispo D. Gonzalo, en la era 1252, ó sea en el año de 1214, y que fué restaurada su fábrica el año de 1799. En la restauracion perdió el templo casi todos sus vestigios antiguos: algunos sin embargo se conservan.

Inútil es buscar en el esterior al templo antiguo. Nada de él ha quedado: la puerta es greco-romana, con dos áticas y un cornisamento, que se corona de una hornacina, donde hay una regular estátua de la Virgen: el ábside ha perdido su forma, y se ha revestido de un ventanon con molduras y tallas al gusto barroco.

Pero en el interior, que es cuadrilongo, casi cuadrado y de tres naves, subsisten las ocho bizantinas columnas de la nave principal, las ocho adosadas á los muros en las laterales, los arcos de separacion entre estas, y una bóveda de madera en la capilla principal. El resto se ha decorado en el siglo pasado, cubriéndose por consiguiente la nave principal de tres bóvedas apoyadas en arcos de medio punto que arrancan de consolas resaltadas de los muros, y haciendo lo propio en las naves laterales.

Las columnas antiguas son cilíndricas, y enanas para su grueso desmesurado: descansan en redondos zócalos y presentan en sus capiteles la rareza de emplearse volutas mezcladas con hojas de acanto. Los arcos son de medio punto, completamente desnudos. Las seis ventanas que alumbran al templo pertenecen á la época de la restauracion.

Antes que esta se ejecutase, el templo estaba cubierto de una bóveda de madera, labrada en artesonado. Restos de ella es la que cubre la capilla mayor, bóveda que presenta en su friso un balconcillo abalaustrado, y sobre impostas muy bien talladas de menudas labores, un dibujo de entrelazados listones, que no carece de gracia y elegancia.

Háse dicho que este artesonado, y aun las estátuas del retablo principal, fueron esculpidas por Berruguete. Nada en nuestro juicio mas lejano de la verdad. La bóveda es contemporánea de la fundacion, tres siglos anterior á Berruguete, y el retablo coetáneo á la retauracion, otros tres siglos posteriores á aquel célebre escultor. Es pues un error gravísimo reunir obras tan estrañas.

Consta el retablo de tres cuerpos, los tres de arquitectura greco-romana, jónico el primero, compuesto el segundo y libre el tercero. En cada uno hay cinco hornacinas, flanqueadas por columnas pareadas, con sus cornisamentos correspondientes. Las hornacinas del centro las ocupan en el primer cuerpo el tabernáculo, en el segundo la efigie de la patrona y en el tercero un Santo Cristo. Doce hermosos cuadros, que representan á Santos Padres de las Iglesias griega y latina, llenan las hornacinas laterales de los tres cuerpos; y en las de los estremos se ven varias estatuas (10) de Santos. Estas y los bajos relieves del zócalo estan diciendo por su forma y los colores de las pinturas que pertenecen al siglo pasado. Los cuadros son otras tantas bellas tablas, atribuidas á Berruguete, con mas razon sin duda que las estátuas.

Hay otros cuatro pequeños retablos en las naves de este templo, pero todos ellos muy pobres y de rudísima escultura. En el de la izquierda, sin embargo, se ven al fondo pinturas en tabla muy estropeadas, y en el coro una cena del Salvador con los apóstoles, que parecen de mérito. Otros seis cuadros que existen colgados en los muros son de poca importancia.

Tambien contiene esta parroquia tres enterramientos, colocados todos en línea perpendicular y en el muro de la izquierda. Los dos mas altos tienen estátuas yacentes, que visten ropas talares, muceta y birrete cónico. Sus epitafios escritos en caractéres góticos dicen asi:

Sepultura del Dr. Alfonso Sanchez Dávila, Oidor del Rey, Señor de Pero Sanchez, caballero, falleció año de MCCCCLI.

Estas tres sepulturas mandó hacer el Dr. D. Francisco Sanchez Dávila, Oidor del Rey para sí é para el Dr. D. F. Negro é para Leonor su mujer del dicho Don Francisco S. Dávila, la cual falleció año de mil CCCCL años.

La de abajo, renovada al mismo tiempo que la Iglesia, y escrita por consiguiente en caractéres modernos dice así:

Sepulturas del Dr. D. Alonso Rodriguez Guedeja, caballero é de Leonor Sanchez Guedeja é de Paz su fija, mujer del Dr. Alonso Sanchez Dávila, falleció año de 1450—*Las que hoy corresponden á el vínculo que goza D. Ignacio de Bejar y Guedeja, secretario de S. M. y contador del Príncipe nuestro Señor y Señores Infantes sus hermanos—Renovóse año de* 1799.

LIBRO CUARTO.

MONUMENTOS OGIVALES.

MONUMENTOS OGIVALES.

El siglo de oro de la arquitectura ogival pasó casi desapercibido para la monumental Salamanca. Aunque su vida artística habia comenzado bajo escelentes auspicios en el siglo XII con la fundacion de la Catedral vieja, tenia todavia por entonces esta ciudad muy escasa importancia en el mundo, y hallábase demasiado empobrecida con el largo cautiverio que habia sufrido, para que fuesen en ella muy frecuentes las grandes construcciones. Durante todo el siglo XIII y aun buena parte del XIV, apenas despide algun destello artístico la ciudad que mas adelante apenas pudo contener los monumentos que en su suelo se levantaron. Su misma Universidad, tan gloriosa desde su misma cuna, vivia poco menos que de la caridad. Hasta principios del siglo XV no tuvo local propio y conveniente donde establecerse: la Catedral vieja, que la vió nacer, la aposentó tambien por muchos años.

Al aparecer el siglo XV es cuando se nota algun movimiento en construcciones, pobres y estrechas sin embargo todavia. La fundacion del célebre colegio de Anaya promueve el primer estímulo; pero hasta principios del XVI aquel estímulo no deja grandes resultados.

Con el siglo XVI comienza para la ciudad del Tórmes, el período mas brillante de su vida artística, y el que mas abundantes monumentos sembró por su suelo. Monasterios, conventos, hospitales, palacios, basílicas: todo á la vez y con grande entusiasmo se erigia. Era la época de las grandes fundaciones, porque era tambien el tiempo de las grandes riquezas, que comenzaban á venir de las Indias, y el período del temido poder de la monarquía castellana. El mundo entero descansaba bajo la proteccion del pabellon español ó se conmovia profundamente al mas pequeño movimiento de España. Nuestras eran las Américas, nuestras las Indias orientales, nuestra la Italia y nuestros los Paises Bajos. Nada se resolvia en el mundo sin el consejo y dictámen de nuestros hombres de Estado: nuestras naves corrian por todos los mares, nuestro pabellon era saludado en todas las regiones, nuestro idioma se hablaba en todo el mundo y nuestros diplomáticos influian en todas las cortes de Europa. Afluian las riquezas á España; y los poderosos, que eran muchos, erigian con ellas en noble emulacion soberbios monumentos.

Debia por razon natural tocar á Salamanca una buena parte de estas fundaciones. En su Escuela se habian educado muchos de aquellos ilustres hombres de Estado, de aquellos altos dignatorios de la Iglesia, mimados por la fortuna,

que repletos de riquezas, solo aspiraban á la gloria de perpetuar su apellido. Los unos conservaban los gratos recuerdos de la juventud: los otros se sentian impulsados por el dulce sentimiento de la caridad; y todos eran apasionados del glorioso nombre español. ¿Qué mucho, pues, que los conventos, los colegios y los palacios se multiplicasen en Salamanca durante la brillante temporada de los Reyes Católicos, Cárlos V y Felipe II?

Pero esto mismo esplica por qué Salamanca carece de monumentos puramente ogivales. Los siglos XIV y XV habian pasado silenciosamente para las artes; cuando se desarrollaban las fundaciones en esta ciudad, el arte ogival descendia rápidamente, recogiéndose en los templos católicos, últimos que le vieron desaparecer, porque la Iglesia ha sido siempre la mas respetuosa con las tradiciones, aun en materias artísticas. Bien es verdad que ninguna arquitectura habia interpretado tan magníficamente como la ogival las sublimes emanaciones de la piedad cristiana. Destronar al arte que habia producido las catedrales de Leon y Toledo, era empresa superior á los hombres: solo los siglos podian consumarla.

El arte mismo, tratándose de monumentos religiosos sobre todo, no se atrevia á poner sus manos en las máximas que la tradicion habia consagrado, ni hallaba fácil manera de sustituirlas con otras. La arquitectura ogival, degenerada en sus formas, aunque la misma en sus grandes principios, seguia en posesion de los templos. El nuevo estilo, que se ha llamado del Renacimiento, y que no es mas que la arquitectura greco-romana entregada á la libertad de los artistas acostumbrados al arte ogival, y que educados en sus máximas pero admiradores tambien de las bellezas clásicas del Imperio, ensayan la fusion de dos opuestas escuelas, apenas osaba penetrar en los templos. Se detenia indeciso en sus portadas; y allí, libre del respeto que le inspiraban las grandiosas fábricas ogivales, desplegaba todo el lujo de sus atavios, haciendo gala de su elegante manera de adornar y decorar. No es un antojo de nuestra fantasía esta observacion. Vamos pronto á examinar los monumentos ogivales de Salamanca, ó sean los únicos que en nuestro concepto merecen esta calificacion. La Catedral nueva y el convento de Santo Domingo se encuentran en este caso. Ambas fábricas son ogivales, porque sus templos guardan interiormente y en el aspecto general del edificio la compostura de las iglesias góticas, y obedecen las grandes máximas de este arte encantador. Ambos templos, sin embargo, tienen riquísimas portadas del gusto plateresco, mientras carecen sus altares de un verdadero retablo, es decir, que la arquitectura ogival reina todavia en el interior, mientras que el estilo del Renacimiento toma ya osadamente posesion de una parte de su esterior, Y esto que se observa en la Catedral y en Santo Domingo se reproduce en la misma forma en los templos de S. Agustin, S. Gerónimo, las Ursulas, Sancti-Spiritus, las Bernardas y S. Francisco el Grande, que se construyeron por los mismos tiempos.

De aquí, pues, la dificultad que el escritor encuentra para clasificar debidamente ciertos monumentos de Salamanca. Hemos considerado como ogivales á los que acabamos de indicar, y en tal concepto vamos á ocuparnos de ellos, porque su plan general se acomoda á la arquitectura gótica y sus formas principales son ogivales. Las fábricas de estos monumentos están levantadas bajo los principios de la arquitectura gótica: el conjunto de ellas es ogival, por mas que aquí

y allí aparezcan salpicados, miembros de una arquitectura diferente, y en ciertas partes se desarrolle por completo un estilo distinto. El carácter dominante es ogival, aunque degenerado.

Cuando de monumentos civiles se trate, allí verémos dominar de una manera esclusiva, ó por lo menos principal, á la arquitectura del Renacimiento. O por que los artistas no tuviesen que respetar aquí tradicion de ningun género, ó porque comprendiesen con superior criterio que el estilo ogival es menos propio de edificios particulares, ello es que no le empleaban mas que en los templos católicos. Asi nos sucederá que dos edificios construidos en una misma época, tal vez por el mismo fundador, les hallemos clasificados en escuelas diferentes, no obstante que al parecer correspondan á la misma arquitectura. La razon de esta conducta, que algunos encontrarán tal vez censurable, ya la dejamos indicada: el carácter del monumento y el estilo que domina en sus miembros principales. En épocas de transicion, como la primera mitad del siglo XVI, á que pertenece una gran parte de los monumentos salmantinos, tiene que suceder esto: los gustos se confunden, y en ellos se mezclan máximas y principios de una escuela, con reglas y preceptos de la otra, no estando todavia bien definida la situacion respectiva de cada una, porque ni la una se ha despedido completamente del mundo, ni la otra ha empuñado todavia el cetro de la soberanía.

CAPITULO I.

LA CATEDRAL NUEVA.

Precedentes.—Fundacion.—Caracter de este templo.—Esterior.—Torre.—Fachada principal.—Puerta de Ramos.—Puerta del Patio chico.—Cúpula.—Interior.—Nave principal.—Capilla mayor.—Coro.—Naves laterales.—Capillas.—Sacristía.—Monumento de Semana Santa.

I.

La Catedral nueva de Salamanca es uno de los muchos milagros que ha sabido realizar la piedad exaltada de nuestros mayores. Cuando en la construccion de este templo se pensó por vez primera, carecia de recursos el Cabildo: cuando dió principio á las obras, habia reunido ya de piadosos donativos la suma de un millon de ducados: cuando logró ver cerrarse la clave de su cúpula, llevaba consumidos muchos millones. En 1513 se puso la primera piedra y en 1733 se despidieron los últimos trabajadores. Generaciones enteras se sucedieron en esos 220 años que duraron las obras; pero si todas tropezaron con grandes dificultades, ninguna desmayó en su empresa, ninguna pensó en abandonarla. Se habia puesto la primera piedra y era preciso colocar la última: el cuándo y el por quién á nadie preocupaba. Si una generacion desaparecia, otra venia á continuar los trabajos, en el punto mismo en donde la anterior los habia suspendido. ¡Así se construia en aquellos tiempos! Cuando una fé y una perseverancia semejantes animan á los hombres, los grandes monumentos son posibles. Con la impaciencia febril de nuestro siglo, con el calculado egoismo que distingue á nuestra generacion, las grandes fundaciones son imposibles. Los monumentos han muerto: su tiempo ha pasado.

La Catedral nueva de Salamanca tuvo la gran suerte de ser proyectada en una época, en que todavia arrojaba vivos destellos la arquitectura que habia producido los templos de Leon, de Toledo y de Búrgos. Fué tambien fortuna, y no poco apreciable para este suntuoso monumento, que el Cabildo, desoyendo siempre los consejos que estraviados artistas le daban, supo con un criterio superior á los mismos arquitectos rechazar toda reforma del plan primitivo que desnaturalizase su estilo. A estas dos circunstancias debe la Catedral nueva de Salamanca el haberse salvado, aunque no por completo como luego verémos, de los géneros que intentaron invadir su fábrica, para estropear sus formas gallardas y desarmonizar el conjunto.

Las mas esquisitas precauciones, los mas detenidos informes, acompañaron

siempre á las determinaciones del Cabildo. Nada omitió por su parte esta corporacion respetable para que el templo fuese digno de la ciudad donde se erigia. Mas de veinte y cinco arquitectos, los mas notables de España, tomaron sucesivamente parte en las obras, unos como maestros directores ó aparejadores, otros como peritos llamados á reconocer ó informar. A todos escuchó siempre verbalmente el Cabildo, sin perjuicio de consignar por escrito sus dictámenes; y nunca dictó resolucion de importancia en asunto tan delicado, sin ilustrarse primero con suma detencion.

II.

Si hemos de dar crédito al antiguo cronista Gil Gonzalez Dávila, por los años de 1491 ya tenia resuelto el Cabildo de Salamanca construir la nueva Catedral. Aguijoneábanle para ello dos motivos poderosos: la estrechez de la vieja Catedral y el ejemplo de otras corporaciones. El templo antiguo, pequeño y estrecho, no podia contener á un clero que se componia ya de 65 prebendados, 25 capellanes, 24 mozos de coro y 12 acólitos. Por otra parte, el ruido que en el mundo producian las grandes construcciones de Toledo, Búrgos, Plasencia, Sevilla y otras ciudades, habia llegado en alas de la fama hasta Salamanca; y el Cabildo, deseando seguir el ejemplo, se dirigió á los Reyes Católicos y obtuvo de ellos recomendaciones para la Santa Sede. Gil Gonzalez ha publicado la carta que en 17 de Febrero de 1491 escribió D. Fernando el Católico al Cardenal de Angers, recomendándole la pretension del Cabildo de Salamanca.

Si la recomendacion surtió sus efectos, ni lo dice el antiguo cronista, ni podemos nosotros afirmar; pero hasta el año 1509 no se vé gestionar eficazmente al Cabildo para dar principio á los trabajos. Tratóse entonces formalmente de levantar los planos del nuevo templo; y no queriendo fiar el Cabildo asunto tan delicado á manos inespertas, acudió nuevamente al Rey en demanda de maestros inteligentes. Llevaban entonces gran fama en España Anton Egas, que dirigia las obras de la Catedral de Toledo, y Alonso Rodriguez, que fabricaba la Catedral de Sevilla. Dirigióles el Rey una Real Cédula en 23 de Noviembre de dicho año, mandándoles que se presentaran en Salamanca á fijar el sitio y las condiciones del nuevo templo; pero aquellos maestros, amparados por los poderosos cabildos á quienes servian, pretestaron sus ocupaciones para no asistir, y el Rey, que no sufria desobediencias semejantes, por muy altos que fueran los personajes de quienes procediesen, reiteró sus órdenes anteriores en 27 de Enero de 1510, acompañándolas esta vez de severas conminaciones.

No esperaron Egas y Rodriguez las consecuencias del enojo Real: acudieron á Salamanca; y despues de reconocer el terreno y conferenciar entre sí, presentaron el dia 2 de Mayo al Cabildo los planos de las obras, designando el sitio mas conveniente para su emplazamiento, y reservando para ulterior decision con un tercero en discordia algunos puntos en que no habian podido convenir sobre la longitud y direccion del templo. No se conservan en el archivo de la Catedral los planos que entonces se formaron; pero es indudable á juicio nuestro que estos fueron, con ligeras modificaciones, los mismos que despues se aprobaron en la junta de que vamos á dar cuenta, y los que rigieron constantemente en las obras.

El Cabildo conserva dos planos, redactados en pergamino; pero estos planos, como verémos, son parciales, formados años despues para el alzado de la nave principal y de ciertas capillas.

Grandes y apasionadas polémicas debió suscitar el proyecto, en la forma por aquellos maestros redactado; pues el Cabildo mismo, haciéndose eco de las encontradas opiniones, vacilaba indeciso sin saber á cual partido inclinarse. Cuando en 11 de Abril de 1511 tomó posesion de esta silla el Obispo D. Francisco Bobadilla, halló la cuestion en tal estado; y para resolverla, de acuerdo con el Cabildo, mandó provocar una reunion de artistas que con vista de todo ilustrasen con su dictámen á la corporacion. Acudieron al llamamiento nueve arquitectos, algunos de una reputacion adquirida ya, y otros que la alcanzaron pocos años despues. Aquellos arquitectos se llamaban: Anton Egas, Juan Gil de Ontañon, Juan de Badajoz, Juan de Alava, Juan de Orozco, Alonso Cobarrubias, Juan Tornero, Rodrigo de Sarabia y Juan Campero. Conferenciaron estos maestros entre sí, reconocieron detenidamente el sitio, y discutieron las trazas presentadas por Anton Egas: pusiéronse por fin de acuerdo, y prestaron en 3 de Setiembre de 1512 una estensa declaracion, que consta en las actas del Cabildo y ha sido publicada por el Sr. Cean Bermudez, donde con toda precision se fijan el emplazamiento y direccion del templo, sus dimensiones principales, el ancho y alto de sus naves, los gruesos de sus muros, pilares y botareles, y todo lo mas importante del proyecto, razonándolo en la manera que lo entendian los maestros. Aquella determinacion hizo enmudecer las murmuraciones y acabó con las indecisiones del Cabildo. Resolvióse dar principio á los trabajos, y para dirijirlos se nombró en 6 de dicho Setiembre, maestro mayor á Juan Gil de Ontañon y aparejador á Juan Campero. En el contrato que con ambos artistas celebró el Cabildo se les señaló el sueldo anual y el salario que habian de disfrutar, asi como tambien todas las demás condiciones referentes á la obra. Era una de ellas que el maestro mayor debia permanecer, en diferentes veces, seis meses por lo menos en cada año al frente de los trabajos. El resto del tiempo lo dedicaban entonces los maestros acreditados á otras obras que tomaban á su cargo. Juan Gil de Ontañon construyó la Catedral de Segovia al mismo tiempo que la de Salamanca, y visitó la de Sevilla y otras por encargo de los cabildos para dar su dictámen.

Así dispuestas las cosas, se señaló el dia 12 de Mayo de 1513 para colocar la primera piedra, cuya ceremonia se verificó con toda la solemnidad que en tales actos se acostumbra. Una inscripcion puesta en la fachada principal, cerca del ángulo de la izquierda, recuerda este hecho. Dice así:

HOC TEMPLUM INCEPTUM EST
ANNO A NATIVITATE DOMINI MI-
LESSIMO QUINQUAGESIMO TER-
TIO DECIMO: DIE JOVIS DUO
DECIMO MENSIS MAJII.

Dos épocas han tenido las obras de la Catedral: la una desde 1513 á 1585, y la otra desde 1588 hasta 1733. Se principiaron por la fachada principal y se fué marchando de Poniente á Naciente. Tal actividad se desplegó en los primeros

años, que alzadas sus tres naves, cubiertas con las bóvedas, y concluidas una gran parte de las capillas, el templo se hallaba á medio construir en 1560 y los trabajos llegaban al primer arco del crucero. Una escritura de 14 de Diciembre de 1520 demuestra la eficacia con que por entonces se trabajaba: por ella se comprometió Juan Gil de Ontañon á dar terminadas en dos años las cuatro capillas mas próximas á la puerta de Ramos, que entonces se llamaba puerta del Taller.

El Cabildo resolvió trasladarse ya al nuevo templo, y lo verificó previa solemne consagracion, llevando procesionalmente el Santísimo Sacramento, con asistencia de todas las corporaciones, autoridades y vecinos. El hecho, que se celebró con grandes regocijos públicos, se consigna en otra lápida incrustada en el ángulo Norte. Dice así:

PIO. IIII PAPA.
PHILIPPO. II REGE.
FRANCISCO. MANRICO.
DE. LARA. EPISCOPO.
EX. VETERE. AD. HOC. TEMPLUM.
FACTA. TRASLATIO. XXV MAR.
ANNO. A. CRISTO. NATO.
M. D. LX.

Procediendo siempre con aquella prudencia que desde sus principios desplegó en este asunto el Cabildo, hizo reconocer diferentes veces las obras por maestros acreditados, á fin de asegurarse de su solidez y conformidad con los planos aprobados y condiciones estipuladas. De algunos de estos reconocimientos se conserva noticia. En 1515 fueron visitadas por los maestros Martin de Palencia y Francisco Colonia de Búrgos: en 1522 por el mismo Colonia acompañado de Juan Badajoz, arquitecto de la Catedral de Leon: en 1523 por Juan de Rasinas, Enrique Egas y Vasco de la Zarza. Los resultados de estos reconocimientos fueron siempre satisfactorios; y con efecto las obras marchaban desembarazadamente, sin accidente ni contratiempo alguno.

Cesaron los recursos en 1585; y el Cabildo, con gran pesar suyo, se vió precisado á suspender los trabajos, despidiendo al maestro Ruiz que estaba por entonces encargado de ellos.

La segunda época de las obras comienza en el año 1588. Hizo formal empeño en que se continuasen el Obispo D. Gerónimo Manrique, y habiéndose proporcionado algunos recursos, llamó nuevamente á los maestros y operarios. La noticia fué recibida con grande alegría en la poblacion.

Llegábase á la cúpula, crucero y capillas del testero del templo: sobre su forma, estilo y condiciones se habian suscitado pareceres muy encontrados. Esta vez como en 1512 tomó el Cabildo la resolucion de provocar una especie de concurso público, á fin de resolver con acierto. El primer artista que acudió fué Juan Andrés: formó su plan y lo presentó el dia 26 de Octubre de dicho año 1588. El Cabildo, no satisfecho, llamó á otros maestros, y acudieron Juan de Rivero Rada, Juan de Enates y otros, que partidarios de diferentes escuelas, proponian unos la continuacion de las trazas antiguas, y proyectaban otros cúpulas y capillas al estilo greco-romano. El Cabildo les escuchó á todos, les encargó que

cada uno redactase su proyecto, y reunidos todos los trabajos votó por unanimidad, en sesion que celebró el dia 18 de Febrero de 1589, continuar las obras del templo conforme á los planos aprobados el año 1512. Nombró maestro mayor á D. Juan Rivero Rada, y acordó solemnizar este nuevo período de las obras. El dia 13 de Mayo se colocó con toda solemnidad la primera priedra de la nueva obra, asistiendo al ceremonial el Obispo, las autoridades y corporaciones, con el mismo aparato que si se tratase de la ereccion de un nuevo templo. La ciudad entera tomó parte en aquella fiesta, que se celebró con públicos festejos.

El maestro Rivero se puso enseguida al frente de los trabajos: firmado de su mano se conserva en el archivo de la Catedral, un plano en pergamino que tiene 650 centímetros de largo y 465 centímetros de ancho, donde están delineados la planta y alzado de unas capillas, que deben ser las del testero del templo, porque de ellas se trataba entre otras cosas en las juntas que hemos referido. Otro plano hay tambien en pergamino, que contiene el alzado de las tres naves y de la fachada principal, sin fecha, firma ni rúbrica; pero con notas que se refieren á las indicaciones hechas en sus visitas por Juan de Alava y Alonso Covarrubias, de lo cual se desprende que el plano es alguna copia del que quedó aprobado en la junta del año 1512.

Al poco tiempo sufrieron las obras otra interrupcion; pero continuadas en 1618, siguieron con mas ó menos actividad hasta el año 1733 en que el Cabildo creyó deber declararlas concluidas.

El Santísimo fué entonces definitivamente colocado en la capilla mayor y á la cabeza del crucero, celebrándose el acto con fiestas públicas, y perpetuándolo por otra inscripcion que se lee junto á la del año 1560. Dice así:

OPERE VERO (PRIUS DIMIDIATO)
MAGNIFICE PERFECTO,
NOVISIMA TRASLATIO FACTA EST
CLEMENTE XII PAPA
PHILIPPO V REGE
JOSEPHO SANCHO GRANADO EPISC.
X AUG. AN. M.DCCXXXIII.

Todavia sin embargo ejecutó despues D. Juan de Sagarvinaga importantes trabajos en la cúpula, resentida desde el temblor de tierra de 1755 llamado terremoto de Lisboa, construyendo tambien la sacristía de los prebendados; y Don Gerónimo Quiñones fabricó en 1771 la saya esterior de piedra que rodea á la torre, conmovida profundamente por la misma causa. Los maestros y arquitectos que dirigieron y ejecutaron las obras de la Catedral, desde su principio hasta su conclusion, fueron los siguientes:

MAESTROS.

D. Juan Gil de Ontañon.	desde	1512	hasta	1531
Juan de Alava.	1531	á		1537
Rodrigo Gil de Ontañon.	1538	á		1577

D. Martin Ruiz.	1578	á	1585
Juan de Rivero Rada.	1588	á	1600
José Churriguera.	1693	á	1725
Juan de Sagarvinaga.	1730	á	1760
Gerónimo Quiñones.	»		1771

APAREJADORES.

Juan Campero.	1512	á	1538
Domingo Lasarte.	1538	á	1572
Pedro Gamboa.	1572	á	1585

En la segunda época de las construcciones, menos solicitados los arquitectos, permanecian en Salamanca todo el año, dejando oficiales de confianza en las breves ausencias que hacian con permiso del Cabildo. Con este motivo parece que no se nombraron ya aparejadores.

III.

La Catedral de Salamanca es un templo gótico: uno de los tres últimos que dejó en España esa arquitectura peregrina, traida segun unos de Palestina por los Cruzados, creada segun otros en los valles que riegan el Rin y el Danubio. Los otros dos templos del mismo género, contemporáneos de esta Basílica, fueron las Catedrales de Segovia y de Sevilla. Con los tres se despidió de la tierra la arquitectura ogival, y en verdad que la despedida fué digna de arte tan magnífico. Los tres son tres suntuosos monumentos.

Nacida, pues, la Catedral Salmantina en los confines de dos grandes Escuelas, tiene de la una su plan general y sus formas principales, y ha recibido de la otra la rica y ostentosa decoracion que la distingue. Es un templo gótico en sus formas, y del Renacimiento en sus atavíos: es lo que llaman los autores un templo gótico reformado, ó gótico de tercera clase, que heredó las grandes tradiciones del germanismo y utilizó los ricos dibujos del gusto plateresco. La ogiva domina en todas sus partes, imprimiendo sus formas á los arcos, á las naves y á las ventanas; pero la ogiva levanta poco su vértice del semicírculo, al cual parece inclinarse. De aquí que sus naves y sus formas todas sean menos peraltadas que en los templos del siglo XIII ó XIV. Abundan la crestería, las agujas y la arquería aguda en sus miembros esteriores; pero confundidas con ellas corren por el edificio las galerías, los cubos y los trabajos de filigrana. Cubren sus paramentos las repisas y los doseletes góticos; pero mezclados con ellos abundan los medallones, los bustos y los merlones. Las perforaciones, los encajes y la delgada arquería de los mas ricos monumentos ogivales no se distinguen en este templo: sus grandes ventanas disimulan poco su espesor: los aristones son mas gruesos, menos abundantes los compartimientos; pero es mas esmerado el trabajo de sus perfiles y mas delicadas las labores de sus esquisitos adornos, y las muchas estátuas que decoran sus fachadas tienen líneas mas puras y actitudes mas nobles. El templo en una palabra, dentro y fuera, en su composicion general y en sus partes, sigue las máximas del arte ogival, toma las formas piramidales, aunque poco pronunciadas; pero se reviste de adornos lujosos y correctos.

IV.

La Catedral de Salamanca, vista esteriormente desde cierta distancia, admira por su grandeza y magestad. No obstante que su inmensa torre, fabricada en un costado, ha cubierto con su pesada balumba una parte de la fábrica, desarmonizando el conjunto y robando á la fachada principal uno de sus arcos, el edificio ofrece todavia un golpe de vista sorprendente. Todas las formas interiores de este templo se señalan en su esterior. Se vé, claramente dibujada en su altísima nave, la cruz latina de su planta, sus brazos y el crucero, donde se levanta la soberbia cúpula; tanto mas notable, cuanto que su arquitectura, del mas rígido clasicismo romano, se separa del gusto dominante en el edificio. Se distinguen con toda precision la anchura y direccion de sus cinco espaciosas naves, marcadas por las diferentes alturas de sus bóvedas, que permiten alumbrar á cada una con una série distinta de ventanas. Se cuentan fácilmente el número y la capacidad de las capillas; porque los botareles que en el esterior y en la division de las bóvedas se levantan, para recibir el empuje de los arcos, señalan la separacion de dichas capillas.

De cada pilar interior, y saltando por cima de los tejados, baja un arco, que se detiene en un botarel. Estos botareles que reciben los empujes, y aquellos arcos que derraman las fuerzas, aumentan el magestuoso conjunto de las obras que se desarrollan en el esterior; porque cada botarel es una piña de agujas, que va dejando en sus costados, á medida que subiendo á la altura de las naves principales, va decreciendo en espesor. Botarel hay que es un compuesto de doce agujas. Pasan de 37 los botareles y de 200 las agujas, que levantándose como otras tantas pirámides, forman en su conjunto la imágen de un bosque de pinos. La vista se completa con los atrevidos trepados y elegantes galerías, que uniendo á las agujas y dejando á trechos pilarillos, coronados tambien de pequeñas agujas, corren por todos los ámbitos del templo.

Entre este bosque de agudas agujas, no es raro encontrar cuerpos redondos, caprichosos sí, pero bellos. Notables son tres de ellos, que encubren la fábrica de unas escaleras interiores. El uno se levanta detras de la torre, tomando la forma de una tiara. Los otros guarnecen el ángulo Norte de la fachada principal, imitando castilletes ó cubos feudales, con sus merlones y graciosas almenas en su coronacion.

Las ventanas que alumbran á esta Basílica son en número de 90, de las cuales pertenecen 8 á la cúpula, 22 al crucero, 20 á la nave central, 21 á las naves laterales y 19 á las capillas. Su forma y su decoracion varian mucho, así como sus dimensiones. Las principales del crucero y de los dos frentes del edificio, forman grupos de tres huecos, contenidos bajo un grande arco ogival, cuyas enjutas llenan redondas claravoyas. Las demás de la nave central son gemelas, con una claravoya en la enjuta. Todas estas ventanas estan subdivididas por unos delgados pilarillos y arcos semicirculares, con nérvios de varios dibujos sobre los arcos.

Las ventanas de las naves laterales son una por cada bóveda, subdividida en tres, con sus correspondientes claravoyas, por los delgados pilarillos, y encagería sobre los arcos de medio punto. Mas pequeñas que las otras, no son menos ricas por su estructura y por los vidrios pintados que casi todas tienen.

Por último, las ventanas de las capillas, mucho mas reducidas, estan tambien divididas en dos.

En cuanto á la decoracion, se observa gran variedad. El ogivo domina en las mas bajas y el medio punto en las mas altas. Los junquillos son gruesos, y figuran unas ligeras columnas, cuyos fustes corren por los arcos. Regularmente tienen dos junquillos, uno en la parte interior y otro en la esterior; y el claro que dejan en las jambas, lo llena un espeso follaje de anchas hojas.

Tres grandes puertas dan ingreso á este templo por su frente principal, otras tres por sus costados. No son menos de 446 las repisas, otros tantos los doseletes, 84 los medallones con bustos y 125 las estátuas que decoran sus paramentos, al lado de innumerables labores que guarnecen sus portadas, y de que vamos luego á dar una breve noticia.

Fórmese por esta ligera descripcion una idea de la suntuosidad que respira en su esterior un templo, que á sus vastas proporciones reune tal conjunto de obras, y bellezas de detalle tan abundantes. Lo único que disuena en él es la torre; pues la cúpula, cuya descripcion hemos dejado de propósito para luego, podia tolerarse, aunque su arquitectura sea distinta: la torre es un cuerpo estraño al monumento, que se despega de él. Ni su altura, ni su grueso, ni su forma, ni su arquitectura tienen relacion alguna con la Catedral. Dos pequeñas torres en los costados de la fachada principal, de dimensiones proporcionadas á su altura, y con unas formas que guardasen con ella consonancia, sin duda que completando la fábrica, la habrian grandemente embellecido.

V.

Pensaron de otra manera los artistas á cuyas manos encomendó el Cabildo la terminacion de este monumento, y levantaron esa mole inmensa de 90 metros de altura, que consumió montañas enteras de piedra, atrayendo sobre el templo un peligro verdadero mas que un mérito real. Sin duda que, como obra costosa y de gran atrevimiento, es digna de elogio la torre de la Catedral; pero ni se distingue por su buen gusto, ni añade un quilate al valor artístico del edificio. Es una fábrica erigida en aquellos tiempos de hinchazon y falsa esterioridad, en que las huecas formas sustituyeron á la belleza verdadera: época del gongorismo en literatura y borrominismo en arquitectura, que el renacimiento de las buenas máximas ha condenado al ridículo.

Un ancho zócalo de 16 metros de lado y 38 de altura sirve de asiento á esta torre, sin mas decoracion que tres impostas á iguales alturas y un pronunciado cornisamento en su remate, con unas ventanas simuladas en los paños. Sobre este inmenso zócalo, cuyos paramentos no tienen hoy menos de 5,10 metros de espesor, asienta un pedestal ó cuerpo cuadrangular, cada uno de cuyos frentes está exornado con seis áticas, abriéndose en el centro tres grandes ventanas de arco romano, que sirven para las campanas. Circunda una balaustrada el anden esterior de este cuerpo, alzada sobre un zócalo y fortalecida por tantos pedestales cuantos son los áticos, con sus correspondientes rematitos en cúspide. Sobre los arcos de las ventanas se ven unos pequeños frontones que sostienen ramos de azucenas, menos los centrales que estan superados por unas esferas de reloj.

El cuerpo termina en un arquitrave y una cornisa. Enseguida se levanta otro cuerpo octógono, de arquitectura idéntica al anterior, con cuatro ventanas en los lados que corresponden á los del inferior, llenando los espacios que deja en los ángulos cuatro grupos de agujas, cuyas veletas suben toda la altura de dicho cuerpo; y por último se levanta la cúpula que cierra esta atrevida fábrica, guarnecida esteriormente de líneas de crestones, y coronada por la linterna, que es otro cuerpo octógono con sus ocho arcos abiertos, con su cupulita y remate piramidal. Una gran cruz de hierro termina esta masa gigantesca.

La torre en esta forma es el cuerpo mas apropósito para atraer las descargas eléctricas de las nubes. No son pocas las que pusieron diferentes veces en peligro esta fábrica. Una de ellas, arrancando algunos sillares de la linterna, los arrojó á gran distancia, dejándola inclinada. Los fuertes cinchos de hierro que la circuyen y que entonces se colocaron, tienen por objeto defenderla, salvándola de una ruina. Por fin se la ha provisto pocos años hace de una defensa mejor: un para-rayos. Otros dos más, colocados á lo largo de la nave alta, preservan á este monumento del peligro inminente que estaba corriendo.

VI.

Entre las muchas bellezas que la Basílica de Salamanca atesora, ninguna artísticamente considerada, como su *fachada de Poniente*. Las mas delicadas invenciones del gusto plateresco dejaron sus primores en esta fachada. Es un fenómeno que se observa en todos los templos construidos en la época del Renacimiento, á lo menos por lo que á Salamanca se refiere, que sus verdaderos retablos estan en el esterior. En sus fachadas es donde el artista agotó todas las galas de su fecunda imaginacion. Esto sucede con la Catedral: no tiene un retablo, ni aun en su capilla mayor; y su esterior presenta al público unas portadas riquísimas, donde compiten á porfia la abundancia de arcos, estátuas, doseletes, repisas, afiligranadas labores y delicados encajes, con el mas esquisito gusto en su disposicion y compostura.

Cinco grandes arcos de medio punto, levantados sobre cuadrados pilares que abanzan del muro 3,34 metros, constituyen esta fachada. Cada arco corresponde á una nave del templo: el del centro por consiguiente, mas espacioso que los demás, tiene 13,95 metros de luz, mientras los laterales solo miden 10,40 metros, y 7,80 los de los estremos. El arco de la derecha fué cubierto por la fábrica de la torre. El de la izquierda está desnudo. Los tres del centro contienen las tres puertas de ingreso.

Cubren la desnudez de los pilarones, repisas y doseletes con santos de piedra, variadas sus combinaciones, pero unas y otros de un trabajo delicado. Los machones suben hasta la altura de las naves laterales, ó sean 24,55 metros, coronándolos grupos de agujas que ván destacándose de su mismo espesor, rematando en una mas aguda, y cubiertas todas de crestería. Los arcos se engalanan interiormente con colgadizos y calados que forman un apiñado encaje. Una cornisa horizontal corona todo este cuerpo, y sobre ella se destaca una galería gótica.

Como la nave central se eleva todavia algunos metros mas que esta galería,

sobre el centro de la fachada se descubren las tres grandes ventanas de dicha nave, flanqueadas de dos salientes cubos que rematan en conos rodeados de anillos, de los cuales se desprenden animales raros, coronado todo por cruces talladas. Una cornisa cierra este segundo cuerpo, sosteniendo en su centro el moginete, que guarnecen varios adornos de gruesa talla.

Tal es el armazon ó estructura general de la fachada. Bajo cada arco se guarece un tesoro de esculturas y tallas del mas minucioso trabajo. Describirlas minuciosamente seria tarea tan larga como difícil. Darémos sin embargo una idea ligera de ellas, comenzando por la portada del centro.

La puerta del centro está dividida en dos por un pilar que sostiene dos arcos elípticos, guarnecidos de multitud de filetes y afiligranados dibujos, por el estilo de la puerta principal de la Universidad, y que ostenta además en su frente una bellísima escultura de la Purísima Concepcion, sostenida por dos ángeles y coronada de un precioso doselete. Otros dos arcos, de forma elíptica tambien, y cuyos arcos compuestos de multitud de menudas molduras cubren finas hojas y figuras, se levantan sobre la puerta, presentando en sus lunetos dos altos y grandes relieves que representan el nacimiento de Jesus y la adoracion de los Reyes. En la enjuta se destaca, sostenido por un águila y flanqueado de un leon y un toro, el escudo de armas de la Catedral, que es una jarra con un ramo de azucenas, símbolo de la Virgen de la Asuncion, que la Basílica tiene por patrona.

Un grande arco ogival, compuesto de muchas curvas en ondas, abraza con sus estremidades á los arcos inferiores. Nada mas rico y acabado que la decoracion de este arco. Menudos filetes, corriendo por las evoluciones que hacen las curvas, dejan entre sí unas fajas ó cintas que cubren tupidas hojas, guarneciendo el centro pequeñas estátuas de santos, con repisas y doseletes primorosamente esculpidos. Este arco toca con su vértice á una cornisa, sobre la que en tamaño natural se dibuja un gran retablo que contiene un Cristo en el centro, su Madre y San Juan á los lados; y fuera del arco de tres curvas que contiene este retablo, se ven las imágenes de S. Pedro y S. Pablo, colocadas tambien bajo sus arcos correspondientes. Unos claros que debajo de estas estátuas quedaban, lo llenan dos escudos de armas sostenidos por una águila y un leon; asi como tambien cubren otros espacios superiores dos grandes medallones con bustos. Decir ahora la variedad tan prodigiosa con que estan dispuestas las labores, hojas, repisas, fajas y molduras que guarnecen con sus esquisitos calados toda esta portada, seria punto menos que imposible. Baste saber que cada doselete es una labor de paciencia, que constituye por sí sola una belleza; y que siendo tantos los que contiene la portada, no hay mas que los grupos simétricos de un mismo dibujo. Las esculturas son todas notables, aunque desgraciadamente faltan muchas, y las que existen con bastantes mutilaciones. Fueron trabajadas por Juan de Juni y Gaspar Becerra.

Las dos portadas laterales son enteramente idénticas, pero mucho mas sencillas y menos suntuosas que la que acabamos de describir. Un arco de tres curvas señala en cada una la puerta de ingreso. El arco, compuesto de fajas cinceladas y menudos filetes, viste el mismo lujo de adornos; pero sobre él ya no se levanta mas que un arco de medio punto, que no contiene en su neto ningun relieve. Este arco, aunque revestido en su orla de finos colgadizos en forma de

guarnicion, es menos rico en molduras y muchísimo menos en cinceladuras. Otro arco grande, por el mismo estilo que en la portada principal, abraza entre sus miembros á los inferiores; y este arco, que es ogival y de varias curvas, ya lleva en sus molduras un lujo mayor y una menuda imaginería que corre por las ondas de las curvas. Aquí tambien, sobre el vértice del arco resalta la cornisa, primorosamente cincelada, y el espacio superior lo llena un calado roseton con encajes de piedra en su centro. Las enjutas de los arcos superiores é inferiores las cubren medallones con escudos de armas.

Finalmente las arcadas que cubren estas portadas imitan bóvedas góticas, y tienen por consiguiente nérvios cruzados con rosetones en los encuentros.

VII.

Otra de las puertas notables que tiene la Catedral, es la puerta que se llama de Ramos. Abierta en un costado del edificio, donde los muros no alcanzan mas altura que las capillas, no tiene espacio donde desarrollar una gran decoracion, como en el frente y en los brazos del crucero. Es, pues, esta portada de proporciones muy inferiores á las demás; pero de un gusto y riqueza de ornatos igual á ellas.

Está abierta la puerta en el hueco que dejan dos botareles, y ocupa por consiguiente una hornacina igual á las capillas. El arco que la corona es un medio punto, sobre él se levanta otro mayor, un tercero de tres curvas contiene á los dos, y sobre la cornisa que los supera se abre una ventana circular. La arquitectura por lo tanto es idéntica, aunque de proporciones mas reducidas, á la que hemos visto en las portadas laterales de la fachada principal. Como allí, terminan aquí los pilarones en agudas agujas, cubriendo sus paramentos estátuas colocadas en elegantes repisas y bajo mas elegantes doseletes. Guarnecen las curvas de los arcos filetes, hojas y menudas labores en el inferior, anchas fajas cinceladas y llenas de estatuitas en el superior, y escudos con las armas de la Catedral en las enjutas. Lo mas notable es el medio relieve del centro, que figura la entrada de Jesucristo en Jerusalen, de donde ha tomado esta puerta el título moderno que lleva, pues antiguamente se llamó puerta del Taller. La claravoya superior es tambien del mismo estilo, y á sus lados estan colocadas las estátuas de San Pedro y San Pablo, con sus correspondientes repisas y doseletes. Ni cintas, ni tallas, ni esculturas desmerecen nada de la fachada principal. Todo es de una belleza encantadora. Faltan aquí como allí muchos espacios que llenar, pues se ven muchas repisas vacias.

VIII.

Otras *dos puertas* contiene la Catedral, que se hallan en los dos brazos del crucero, mas espaciosas que la de Ramos, por lo mismo que los muros donde estan abiertas tienen la máxima altura del templo. El órden y forma de estas puertas, su decoracion y ornato son del mismo estilo que las de la fachada principal, y tan idénticas entre sí, que describir la una es describir la otra. De las dos puertas, solo la del brazo que mira á Mediodia, llamada del Patio chico, está en

servicio: la otra permanece tabicada desde su fundacion, por lo cual describirémos aquella.

La puerta del Patio chico da sobre un pequeño atrio ó terraplen, formado para nivelar por aquel lado el pavimento del templo. Desde su nacimiento se revisten los muros y jambas de esta portada con hojarasca cincelada en la piedra. El arco que la corona, de tres curvas, presenta gran número de molduras, guarnecidas de las mismas cinceladuras. Unos grandes pilarones ó botareles, dobles en cada costado, y que suben toda la altura de la nave principal, encierran á la portada. Los botareles desde la mitad de su altura van perdiendo parte de su espesor, dejando en sus ángulos grupos de agujas y rematando en una de ellas. Sus frentes y costados estan cubiertos de repisas y doseletes, que esperan todavia las estátuas que debian contener. Hay dos, sin embargo, en los ángulos interiores, situadas á la altura del arco de la puerta, que representan en talla natural á San Juan de Sahagun y San á Estanislao de Koska. Las demás partes de la portada son idénticas á la de la fachada principal. Un arco de medio punto, guarnecido de colgadizos, espera un medio relieve que no se ha labrado, sobre la puerta. Otro grande arco abraza á este último, y termina en vértice, cubriendo sus anchas cintas de pequeños doseletes, hojas y labores delicadas. Las repisas de este arco estan vacías, menos la del vértice, que cubre un San Antonio de Pádua. En los muros hay un gran número de repisas, tambien vacías, derramadas por toda la altura de los paramentos. Los doseletes llaman aquí tambien la atencion por la variedad de sus finos contornos y caprichosos dibujos.

La portada termina en una cornisa, sobre la que se sostiene la galería que circuye á toda la nave lateral.

La misma decoracion se despliega en la portada del Norte, y el mismo vacío se nota en la multitud de repisas colocadas en sus muros, en sus arcos y en sus pilares. Solo existen dos estátuas, de media talla, en estos últimos, y otra en el vértice del arco superior.

IX.

Un cuerpo solo nos falta ya para terminar el exámen que estamos haciendo de las obras esteriores de la Catedral, y este cuerpo es la *cúpula*. Su elevacion y su grandeza la hacen por sí sola una obra admirable. Lanzar en el espacio, sobre cuatro arcos que se levantan en cuatro delgados pilares, una masa inmensa de piedra, será siempre una obra atrevida y uno de los mas difíciles problemas del arte. Las cúpulas se han considerado en todo tiempo como una de las mas atrevidas creaciones del arte cristiano, que los antiguos desconocieron, y que los mismos romanos del Imperio tendrian mucho que admirar. Ellas han formado la reputacion de grandes artistas. La cúpula del Vaticano basta por sí sola para hacer el crédito de Miguel Angel. El Panteon será una grande obra, como tal está reputada, y los romanos la miraron siempre con esa respetuosa veneracion que se tributa á lo sublime. Pero la cúpula de Miguel Angel, que con mayores proporciones, sostuvo en cuatro solos arcos masas mas grandes que las que el Panteon arrojó sobre espesos y fuertes muros, será siempre una obra mas grande, mas sublime y grandiosa.

No tiene ciertamente la cúpula salmantina las proporciones que la romana, porque tampoco lo exigia el templo en que está colocada; pero aun es una de las mayores que poseen las catedrales de España. Su diámetro inferior no baja de 20 metros, y la beleta de su linterna se eleva desde el pavimento mas de 66 (1) Aquella inmensa masa domina todas las alturas de la fábrica.

La cúpula se construyó en la segunda época de las obras de la Catedral, y cuando la arquitectura greco-romana, restaurada por los clásicos, habia tomado posesion de los templos, haciendo las delicias de los artistas del siglo XVII, que no veian mas bellezas que en los monumentos de Roma, ni mas maestros que en Vignola y Herrera. No sabemos en qué forma habria sido proyectada esta parte de la fábrica por los primeros trazadores de la Catedral. Es bien seguro que todo entró en los planes de Egas, Rodriguez, Ontañon, Alava y Badajoz, menos decorar al estilo romano la cúpula de un monumento ogival. Sus formas dieron lugar á serias discusiones, que terminaron con el acuerdo tomado por el Cabildo el dia 18 de Febrero de 1589. El Cabildo de entonces no permitió que el templo fuese invadido de nuevos estilos, prefiriendo que todas sus partes siguiesen el gusto ogival, acomodándose á las trazas primitivas. Juan de Ribero, que en aquel tiempo se encargó de las obras, debia seguir la misma opinion, pues no hubiera recibido en otro caso el nombramiento de maestro mayor. Planos no existen por donde venir en conocimiento del artista que delineó esta cúpula, y el principio y el fin de sus obras tampoco constan con toda precision. Puede sin embargo asegurarse que fué construida toda ella en el siglo XVII, y en la época cuyo vacio notamos al dar cuenta de los arquitectos que tuvo la Catedral. Churriguera la encontró ya construida, y se limitó á ejecutar ciertas reparaciones que le encomendó el Cabildo. No hay que preguntar donde están sus obras, que demasiado le denuncia su estilo, para nadie desconocido. Cuando describamos el interior de la cúpula, allí hallarémos, sin que puedan confundirse con nada las estravagancias de aquel célebre artista.

El tambor de este domo es un cuerpo octógono, que se levanta sobre un pedestal, circuido de una balaustrada con pedestalillos y remates. Cuatro elegantes cubos redondos, cubiertos de sus correspondientes cupulitas, con áticas en los paramentos, llenan los ángulos que deja el cuadrado del crucero, aumentando el grupo de las obras. La decoracion del cuerpo octogonal es toda del órden romano compuesto. Dos columnas pareadas en cada ángulo con fustes estriados y capiteles rígidamente ajustados á las reglas clásicas de Vignola, reciben un entablamento, con resaltos en los frentes de las columnas, que corona una galería de balaustres torneados. En cada uno de los netos que dejan las columnas en los lados del octógono, se abre una alta ventana, de finas molduras en las jambas y arcos semicirculares, cuyas claves ostentan el ramo de azucenas que se reproduce por todas las partes del templo. La cúpula comienza á cerrar encima de este cuerpo; y en su esterior la refuerzan 32 fajas que suben á morir en la cúspide, y fuertes barrones entrelazados que corren horizontalmente de faja á faja. Una literna, tambien octógona, formada de ocho áticas guarnecidas con

(1) La cúpula del Vaticano tiene 36 metros de diámetro y 120 de altura hasta la cruz.

canes, y cubierta de su cupulita hemi-esférica, remata la cúpula, sosteniendo encima el barron donde se afirman la bola y la cruz.

El conjunto de la cúpula es elegante, sencillo y de una clásica belleza, que no mancharon las grotescas invenciones de los Borrominos. Nada puede tacharse á esta parte de la fábrica si se la considera y examina aisladamente. La crítica comienza desde el punto en que se la mira unida á un monumento de formas ogivales. No es la Catedral de Salamanca el único templo que tiene que deplorar esta pasion maniática de los arquitectos de cierta época, que despreciaban como bárbara á la arquitectura ogival, y desconocian todo estilo que no fuese el romano. Hoy con mas justicia y con muy superior criterio, no se menosprecia ningun género, porque cada uno tiene su belleza propia; pero tampoco se enaltece á una Escuela para deprimir á las demás, ni se quiere en los monumentos esa mezcla de estilos estraños, que desnaturaliza una obra y destruye la buena armonía de sus partes.

X.

Ahora que hemos terminado la visita esterior de todas las obras de la Catedral, podemos penetrar en su interior. Si un inmenso coro, colocado entre sus pilares 2.°, 3.° y 4.° no se nos interpusiera, podriamos disfrutar desde la puerta misma la grandiosidad de este templo, que mide 102 metros de longitud y 50,40 de anchura, teniendo además sus muros un espesor de 1,67 metros. El área que ocupa es un cuadrilongo de 5.140 metros cuadrados de superficie, dividido en cinco naves; teniendo la central que marca la cruz latina 13,96 metros de anchura, las laterales 10,41 metros cada una, y las estremas 7,81 metros tambien cada una. Las alturas son proporcionadas á las demás dimensiones: la nave principal sube hasta los 38,27 metros, y las laterales hasta los 24,55, quedándose las estremas en 15 metros.

Pilarones de 8,70 métros de circunferencia, que en el crucero se aumenta hasta 10,51 metros, sostienen las bóvedas que cubren estas naves. Los pilarones son 40 y las bóbedas 52. Pasan de 90 los grandes medallones con bustos que adornan los arcos de la nave central, y de 82 los que se encuentran en las enjutas de las naves laterales, con escudos de armas. Las ventanas que dan luz á todo el templo, ya digimos que eran 90, sus capillas 19 y las puertas de ingreso 6. Ahora añadirémos que contiene 115 relieves, 202 estátuas y 94 cuadros de tamaños y mérito muy diversos; y que existen además en sus muros 18 sepulcros notables. Completan la vista general de la Basílica las galerías que coronan todos los anditos, la espaciosa capilla mayor colocada entre los pilarones 6.° y 8.°, con sus altas berjas de hierro, el ancho coro superado tambien de galerías y cerrado por una elegante berja, la soberbia cúpula y los elevados canceles.

Dada esta idea general del interior del templo, descendamos á los detalles, y comencemos por la nave principal.

Son 18, contando con los 4 del crucero, los pilares que marcan esta nave y sostienen las 7 elevadas bóvedas que cierran su cielo. Cada pilar es un haz de junquillos, un manojo de delgados nérvios, como una maceta de azucenas, que unas veces presentan medias cañas y otras veces aristas muertas. Los cuatro del

crucero, mas gruesos como acabamos de manifestar que los restantes, tienen tambien una composicion diferente. Constituye á cada uno de ellos un manojo de 16 junquillos, cuatro de los cuales son mas abultados en los cuatro costados, y los restantes parte redondos y parte en aristas. En los demás pilares, tambien divididos en cuatro grupos, pueden contarse hasta 36 junquillos, pues junto á los cuatro mas abultados se agrupan otros ocho mas delgados en cada lado.

Gruesos ó delgados, redondos ó cuadrados, los junquillos suben por igual hasta la altura donde principia el arranque de las bóvedas, que se señala por unos capitelitos informes. Los junquillos no se detienen por eso, sino que torciéndose en diferentes direcciones, pero siempre formando arcos ogivales, guarnecen las bóvedas interiormente y las cruzan en sentidos opuestos, formando mallas de piedra. En esta forma las naves de la Catedral, como las de todo templo gótico, parecen calles formadas por esbeltas palmeras, cuyos brazos se entrelazan á grande altura. Si no se multiplican las mallas en esta Basílica, tanto como en otros templos de la época mas brillante de la arquitectura ogival, guardan su magestuosa armonía. La nave que cubre á la capilla mayor, pintada de azul y matizada de oro, brilla con refulgentes colores. Todas las demás llevan el color natural de la piedra, menos en los rosetones que cubren los ángulos de los aristones y los arcos de los lunetos, pues unos y otros estan matizados de azul y oro.

El espacio comprendido entre los pilares 6.° y 8.° está destinado para capilla mayor: el que media desde el 2.° al 4.° ocupa el coro: ambos espacios estan cerrados por muros que se elevan hasta el promedio de los pilares, de forma que la nave central no tiene vista, como no sea desde una de las altas galerías. La moda introdujo esta costumbre en los templos góticos de España con perjuicio de su buen aspecto. Bien de otra manera sucede en Roma, que pudieron tomar por modelo en esta materia los artistas que construyeron las catedrales. Allí no se han consentido á los arquitectos las licencias que aquí se han tomado. En los templos ecuménicos de S. Pedro, S. Pablo, S. Juan de Letran y Santa Maria la Mayor, las naves se presentan completamente despejadas, sin que ningun cuerpo se interponga entre el público y el sacerdote; de manera que desde la misma puerta de ingreso se descubre el altar y toda la vastísima estension del templo. No hay más retablo que una mesa de altar, colocada en el centro mismo del crucero y sobre el sepulcro subterráneo del Santo. El clero se coloca en el testero del templo y el sacerdote oficia de frente al pueblo, es decir, que las grandes basílicas modernas de Roma han conservado en esta parte la mas antigua disciplina de la Iglesia y sus mas venerandas tradiciones. Si esta disposicion de los templos romanos hubiera sido observada en nuestras catedrales góticas, otras serian su grandeza y su magestad; pero moda, capricho ó exigencias del clero, los coros en medio de las naves estarán por muchos siglos robando al pueblo cristiano su sitio, y destruyendo la vista de los magníficos monumentos que dejó erigidos la piedad. Ni el altar ocupa tampoco su verdadero lugar en nuestras catedrales, pues ya vemos por la de Salamanca que se ha emplazado á la cabeza de la nave. Verdad es, sin embargo, que aquella colocacion fué provisional, y que en los proyectos que tuvo el Cabildo para levantar un tabernáculo, su pensamiento fué siempre emplazarlo bajo la cúpula.

La capilla mayor ocupa el espacio comprendido entre los cuatro pilares 6.°

al 8.°, y la cierran tres muros atrás y tres berjas delante. Los muros se detienen á la mitad de la altura de los pilares, presentando en el corredor ó galería que los circunda siete estátuas de tamaño semicolosal, especialmente la del centro que representa á la Religion: á los costados de esta hay dos angelones de cuerpo entero, y en los ángulos las efigies de San Gerónimo, San Agustin, San Gregorio y San Ambrosio: todas ellas estan pintadas. Estos muros en su esterior se cubren de áticas, que reciben frontones y cornisas, dejando en los netos hornacinas preparadas para retablos que no se han labrado. Las berjas son de hierro y fabricadas de altos balaustres, con molduras y capiteles dorados: la del frente ha recibido en este año un remate de curvas, que terminan en una corona con jarras de azucenas á los lados.

No hay en la capilla mayor ningun retablo. Sus muros estan tapizados de terciopelo carmesí, y en el de frente se destaca una imágen de todo bulto, apoyada en unas nubes y acompañada de ángeles y serafines, que representa la Asuncion de Maria Santísima. La mesa de altar recibe un pequeño tabernáculo de mármol, consistente en un intercolumnio con su cupulita, procedente de la capilla de San Sebastian en el Colegio de San Bartolomé, que la Comision de Monumentos cedió al Cabildo para el destino que se le ha dado. A los lados del altar, y en los sitios que ocuparon las estátuas de Moises y Aaron, se veneran desde el año de 1852 dos urnas de plata, restauradas entonces, que contienen los cuerpos de San Juan de Sahagun y Santo Tomás de Villanueva; cuyas urnas proceden del convento de Agustinos calzados, y son del gusto barroco, obra de Pedro Benitez y Juan Figueroa.

La Catedral, pues, carece verdaderamente de un tabernáculo. Se ha proyectado diferentes veces su construccion, pero no llegaron á ejecutarse las obras. De uno de estos proyectos dejó escrita una elegante descripcion en 1737, el Secretario del Cabildo D. José Calamon de la Mota: algunos al leerla han creido una realidad, lo que no pasó nunca de proyecto. El gusto barroco dominaba en él, y las proporciones que se asignaban al tabernáculo eran tan grandes, que á haberse levantado tal como se proyectó, la Catedral tendria una obra costosísima y lujosa, pero de un gusto pésimo y en disonancia completa con la arquitectura del templo. Describirlo ahora seria tarea muy larga, y nos robaria un espacio que otros monumentos nos reclaman.

El otro proyecto, cuyo precioso modelo en madera conserva el Cabildo en una de las salas de la Contaduría, fué redactado el año de 1792 por D. Manuel Martin Rodriguez, arquitecto y director de la Real Academia de San Fernando. Su arquitectura era clásica, de una gran pureza de líneas y severa economía en la ornamentacion: hubiera reunido sencillez y belleza; pero como monumento clásico romano, se hallaria muy mal en un templo de arquitectura ogival. El modelo, primorosamente cincelado, costó al Cabildo 65.311 rs., y el presupuesto de las obras ascendia á la suma de 1.156,554 rs.

El *coro* ya hemos dicho que ocupa el espacio comprendido entre el 2.° y 4.° de los pilares. Es una de las muchas obras que dejó en Salamanca Churriguera, mas no podemos afirmar si el autor fué D. José Churriguera ó D. Manuel de Lara Churriguera. Ambos vivieron muchos años en esta ciudad, creyendo equivocadamente algunos que eran hijos de ella. La Catedral les tuvo ocupados en

sus obras, como los tuvieron tambien el Ayuntamiento, el Convento de Santo Domingo, la Compañía de Jesuitas, la Universidad y otras varias corporaciones. Dejaron sembrados los monumentos de sus estravagancias, especialmente en retablos, y no es fácil determinar á cual de los dos se debe la construccion del coro.

Sabido el nombre del autor de esta fábrica, se sabe de antemano el gusto que en ella domina: gusto que en medio de sus estravagancias, no carece ciertamente de mérito, porque los detalles son delicados y de un trabajo larguísimo. Los muros laterales del coro están esteriormente revestidos de áticas guarnecidas de menudas flores y colgantes que reciben una imposta, arquitrave, friso y cornisa. Como los huecos de los pilares son dos en cada costado, forman dos decoraciones iguales. Las áticas en cada uno son cuatro: en el neto del centro se abre una puerta coronada de una gran concha y llena de hojarasca: en los costados dos ventanas ovaladas y una claravoya, todo guarnecido de abultadas labores: los paramentos desaparecen bajo un follaje apiñado de grueso relieve. Un balconcillo ó galería romana corona el muro por estos lados.

En el lado del trascoro la decoracion es mas suntuosa, mas hinchada y abigarrada. Ocho columnas del órden compuesto, pareadas y profusamente llenas de flores, con colgantes de frutos en los capiteles, reciben un cornisamento muy saliente, que abultándose en el centro, forma entre nubes, serafines y rayos el trono de un Padre Eterno que allí se descubre. La galería en esta parte contiene en cuatro pedestales otras tantas pequeñas estátuas, que representan á San Pedro, San Pablo, David y Salomon. En el centro de este cuerpo se dibuja un grande arco orlado de flores y serafines, todo mezclado; y dentro del arco dos columnas corintias flanquean una hornacina donde se muestra una Virgen, pintada y dorada, con el niño Jesus en los brazos. Los intercolumnios de los costados los llenan tambien otras hornacinas, orilladas de áticas, en que se ven las estátuas de Santa Ana dando leccion á la Virgen, y de San Juan con un cordero en los hombros. Estas estátuas, que son de las mejores esculturas de la Basílica, se atribuyen por unos á Berruguete y por otros á Juan Juni. El gusto barroco que prepondera en estas estátuas y el tiempo en que fué construido el trascoro, demuestran lo erróneo de una y otra opinion.

El interior del coro tiene dos órdenes de sillas, ó sean 57 en el cuerpo superior y 47 en el inferior. El gusto que en él domina es tambien el barroco. Las sillas arriba y abajo tienen la misma talla: unos recuadros en forma de estrellas guarnecen los respaldos bajos, finos contornos de hojas y mascarones recortan sus brazos, y guirnaldas de flores cubren los tableros. Los respaldos altos, ó cuerpos que encima se levantan, son muy distintos. Los de la sillería baja presentan santas de nuestro martirologio con palmas en las manos, terminando la decoracion por unos filetes moldeados. En el cuerpo superior, un zócalo general, dividido en cuadros, presenta en cada uno un tarjeton, donde en letras doradas se lee el nombre del santo que se encuentra encima. Sostenidas en repisas cubiertas de hojas, vénse levantar cuadrilongas estípites, que antes de recibir el capitel van engruesando y marcando unas molduras de gracioso dibujo, cubriéndose de serafines y colgantes. El cornisamento, saliente á manera de alero de tejado, está formado de cuerpecitos abanzados con multitud de molduras, unidos por

frontoncitos triangulares y semicirculares alternadamente, y sobre cada uno se muestra un angelito con un instrumento de música en la mano. Los netos de los estípites los llenan bajos relieves representando santos.

La silla central, destinada al Obispo, tiene como puede suponerse alguna decoracion mayor. El estilo es el mismo, sino que las estipites abanzan algunos centímetros de la línea general y reciben un arco, sobre el cual se levanta un pequeño tabernáculo con columnas en los ángulos y una Virgen en el centro, que termina en un trono de nubes con la paloma, símbolo del Espíritu Santo.

Dos facistoles se hallan en el centro del coro. El uno es de bronce, pequeño, que le forma un águila con alas estendidas. El otro, destinado á los cantorales, remata en un gracioso templete, que adornan cinco pequeñas estátuas, á saber: una en la cúpula, que es David, y cuatro en los ángulos, que son los profetas Aaron, Jeremías, Melquisedec é Isaias.

Para terminar con el exámen de la nave central, tenemos que hablar de la cúpula. A la altura de 26,78 metros se levantan los arcos torales que sustentan la cúpula. Las pechinas que se forman en los ángulos estan guarnecidas de unas grandes conchas que sostienen angelones con ramos de azucenas en las manos; y por bajo de ellas, apoyando sus piés en unos junquillos, se muestra en cada una un arcángel de cuerpo entero. Una imposta corre por toda la circunferencia, y sobre ella se levantan los tres cuerpos de la cúpula ó domo, que segun digimos al examinarla esteriormente son: un zócalo, un pedestal ochavado, y la media naranja ó cúpula propiamente dicha. Los ocho lados del zócalo están adornados con ocho medios relieves, presentando pasajes de la vida de la Virgen: un corredor termina esta parte de la fábrica. El pedestal ochavado, donde estan las ventanas, tiene columnas pareadas del órden compuesto, en cuyos capiteles descansa un cornisamento coronado de otro corredor. La cúpula está adornada de cintas que suben á reunirse en el roseton desde las columnas. Toda esta fábrica, desde las pechinas hasta el roseton, está cubierta de labores, y pintado todo de colores vivos en que dominan el encarnado y el azul, con una profusion grandísima de dorados, que la hacen brillar como una ascua. La mano de los Churrigueras anduvo aquí, prodigando los colores y los adornos.

XI.

Las naves laterales rodean á la central por sus costados y cabeza, son del mismo estilo, sus bóvedas solo se diferencian en el dibujo de las mallas, y ogivales son tambien los arcos que las separan de la central y de las capillas. Las ventanas, que en número de 21 las alumbran, están divididas por columnas, que toman la forma de una cruz latina, en tres compartimientos, con rosetones calados en los espacios superiores. Las jambas presentan aquí, lo mismo que en otras partes, un junquillo delgado en el interior y otro grueso en la arista, cubriendo el espacio intermedio con gruesas hojas talladas. Los junquillos y las tallas recorren tambien los arcos ogivales que las coronan.

En las enjutas de los arcos que dan paso á las capillas, y á los lados de las ventanas, se ven pintadas en el muro las armas de la Iglesia.

XII.

Las capillas son 19, aunque las hornacinas de las naves son 21, pues dos de ellas sirven de paso á dos puertas, á saber: la de Ramos y la que comunica con la Catedral vieja. Aunque su decoracion por lo general es muy pobre, y los retablos que contienen de bastante mal gusto, por pertenecer la mayor parte á la época de Churriguera, todavia encierran algunas obras de mérito. Todas sin escepcion ninguna ofrecen abiertos en el muro, en forma de hornacinas, cuatro altos arcos, que cerrando en medio punto, concluyen por la parte esterior en ogiva; viéndose levantar de sus costados áticas que rematan tambien en agujas cresteadas. De estos cuatro arcos, dos se abren en los muros esteriores y los otros dos en los muros divisorios, frontero el uno del otro. Regularmente el altar ó retablo de la capilla ocupa todo el arco del muro que mira á Poniente, de manera que el sacerdote oficia con el rostro vuelto al Oriente. Los otros arcos los llenan sepulcros, efigies de santos y alguna vez pequeños retablos. Varios de estos no tienen mas decoracion que un fondo azul con ramos dorados, y en el centro dos cuadros; otros desarrollan un cuerpo entero de arquitectura, con columnas salomónicas cargadas de pámpanos, uvas y parras: solo uno lleva relieve en su hornacina.

1. La capilla primera que se encuentra en la Catedral, entrando por su puerta principal á mano izquierda, está dedicada á *San Clemente*, cuya imágen se distingue en un lienzo que adorna el cuerpo superior del altar. Este cuadro, y el del cuerpo inferior que representa á la Virgen Maria, fueron pintados por Cárlos Marati: son dos pinturas notables. El retablo es de los que hemos dicho que consisten en un fondo azul con adornos dorados, que deben proceder de la misma época y son los mejores del templo, porque contienen hermosas pinturas y son muy sencillos.

2. Inmediatamente despues, y marchando de izquierda á derecha, se encuentra en el hueco de una que debió ser capilla, la puerta llamada de Ramos. Tiene en los muros divisorios arcos como los de las capillas, y en ellos los enterramientos que revelan los epitafios siguientes, adornados de escudos con mascarones, colgadizos y calados dorados.

Este arco y la sepultura junto á él son del Dr. Diego de Neyla, Canónigo de esta Iglesia, y de sus parientes.

Doctor Neyla Numantinus, canonicus Salmanticensis, appropinquante morte, sic divam Mariam præcabatur: «O spes læta piis afflictis, dulce labamem, presidium mœstis, inclyta virgo reis, tu mihi perfugium, tu fidem semper asylum, ad te confugio, tu mihi diva fave: hoc peto nunc supplex, ut cum me vita relinquet suscipias animam tempus in omne meam; at tu terra parens retinebis corporis hujus membra mihi summo restituenda die.» Hos versus à se ipso compositos ipse vivens hic posuerat—Obiit die XXVI Maii MDLXXVII et jacet sub hoc altari.

Este arco es del Dr. D. Roque de Vergas, del Consejo de su Magestad y su oidor en la Real Chancillería de Valladolid, Consultor de la Santa Inquisicion, Arcediano de Monleon, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, Catedrático de prima de Cánones, Decano ilustre de la misma facultad en esta Universidad; y de sus herederos y demás sucesores, juntamente con la sepultura cercana á el dicho arco. Falleció en la ciudad de Valladolid á XXVI de Junio de MDCXXII años. Yace debajo del presente altar, donde para su memoria, dia de Santa Bárbara en la Santa Iglesia y Universidad dejó 750.000 *mrs.*

Doctori Domino Rocho de Vergas sub penatum tutela hoc tumulo quiescienti hospes, miraris bustis adstare parentem cui Deus in gremio sarcina grata sedet: barbara cui dextrum cingit latus inde sinistrum qui lebat infesta corpora peste, Rochus. Et prospectantem superum stipante senatu, cælicorum celso de super axe patrem virgo sui manes Vergæ latura tonante colligit, æthereis inserit ille choris, nec sat erat sedes animam advectare beatas sopiti hic perjacit corporis exubias. Scilicet alternum obsequium pia numina prestant cultoresque colunt officiosa suos.

El arco está festoneado y calado con dorados, y en el interior hay un cuadro de la Virgen y tres figuras que representan á San Roque, una Santa y el Padre Eterno arrojando flores sobre el sepulcro.

3. Sigue en la misma línea la capilla de *Santiago Apóstol.* Cierra esta capilla una berja de madera, en la que se lee la dedicatoria siguiente:

Divis Jacobo et Teresiæ tutelaribus meis sac. dicatum. Está pues dedicada á Santiago y Santa Teresa, por su fundador, que lo fué *el Dr. Antonio de Almanza y Vera, Racionero de esta Santa Iglesia, que dejó dotadas dos misas cada dia.— Año de* 1625.

Asi dice la inscripcion que corre por toda la imposta de los muros.

El retablo le constituyen dos cuerpos con columnas estriadas, que presentan una estátua y dos cuadros en cada uno. Las estátuas son de Santiago y Santa Teresa.

En los arcos del muro esterior hay tambien dos estátuas de S. Pedro y S. Pablo, talladas al natural.

4. De *Nuestra Señora de la verdad* se llama la capilla que se encuentra en seguida, á causa de un milagro que la tradicion refiere haber hecho la Virgen que en el altar se venera, moviendo la cabeza en una cuestion judicial, á la que un devoto la llevó como testigo de un contrato. Tambien el retablo de esta capilla, labrado en madera como sus compañeros, se distingue por su mal gusto, y le componen dos cuerpos, acompañados de sus columnas corintias, estriadas en espiral. Tiene dos lienzos en el inferior que representan á San Gerónimo y á San Antonio de Pádua; y en el superior uno que ocupa todo el ancho del altar, y figura un Santo Cristo en un templo y dos Obispos y un Canónigo en oracion, que son el fundador, un hermano y un sobrino. Son escelentes pinturas de autor desconocido.

La inscripcion escrita en la imposta con letras doradas dice asi:

Esta capilla es del Ilmo. Sr. D. Antonio Corrionero, Obispo de Canarias y sus Islas, natural de Babilafuente de este Obispado. Año de 1628.

Su sepulcro se vé en uno de los arcos del muro. Tiene estátua, revestida con ornamentos pontificales; y su epitafio, escrito en una plancha que se halla en el fondo de la hornacina, dice asi:

Aquí yace el Ilmo. Sr. D. Antonio Corrionero, fundador de esta capilla: fué colegial del muy insigne colegio de Santa Cruz de Valladolid, Oidor de la Real Chancillería de Granada y de Valladolid, Regente de esta villa y Obispo de Canarias y de Salamanca, y del Consejo de su Magestad: falleció año de 1633.

En los arcos inmediatos existen dos enterramientos con estátuas acostadas sobre almohadones, ambos visten ropas de canónigos y llevan altos bonetes en la cabeza. Sus epitafios que tambien se leen en las hornacinas dicen asi:

Aquí yace D. Antonio de Ribera Corrionero, Arcediano de Medina y canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, sobrino del Señor Obispo fundador de esta capilla: falleció en 2 de Junio de 1660.

Aquí yace el Dr. Alonso Ruano Corrionero, colegial del Colegio Mayor de Cuenca de esta Universidad, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia de Córdova, hermano del Sr. Obispo fundador de esta capilla y del Sr. D. Juan Corrionero, colegial del mismo Colegio y Obispo de Catania, y sobrino del Sr. D. Antonio Corrionero, colegial del mayor de Oviedo y Obispo de Almería: fallecio año de 1594.

La berja que cierra esta capilla es de hierro abalaustrado, de dos cuerpos separados por una imposta, en la que se lee esta inscripcion:

Monstra te esse matrem, sumat per te preces qui pro nobis natus, tulit esse tuus.

5. La capilla siguiente se llama de *S. Antonio de Pádua* y no tiene fundacion particular. La cierra una berja de madera, y tiene además del retablo unos cuadros bellísimos en los arcos de frente y un enterramiento en el de la izquierda.

El retablo es de los de fondo azul y labores doradas. En el cuerpo inferior se muestra de talla natural la estátua de S. Antonio, y en el superior un lienzo que figura á la Magdalena.

En el arco inmediato hay tres antiguos cuadros de Fernando Gallegos, procedentes de la Catedral vieja, que representan á Maria Santísima y dos Santos. Están pintados en tabla sobre un fondo verde oscuro.

El cuadro que ocupa el arco contiguo es la degollacion de S. Juan Bautista, menos antiguo que los anteriores, pero no menos bello. Las figuras, de una gran espresion, estan preciosamente dibujadas. La Princesa Herodias presencia la ejecucion, cubriéndose con la mano en el momento en que el sayon va á descargar el golpe fatal. Otro sayon espera la órden de su ama con las manos preparadas para dar la señal, y varias personas al fondo presencian el sacrificio en actitud pasiva.

El enterramiento del arco frontero al altar no tiene mas que una inscripcion escrita con letras doradas, en una hermosa plancha de mármol blanco, y dice así:

D. O. M.
HIC JACENT
MORTALES EXUBIÆ
ILMI. D. D. SALVATORIS SANZ
QUI IN ETYNÆ CÆLESTIS
EPISCOPALI QUASI MUNERE
MAGNA CUM LAUDE PERFUNCTO,
AD SALMANT.M DEMUM PONTIF.M SEDEM ERECTUS
OPERE ET SERMONE PRÆCLARUS
SALUTIS ANIMARUM CELO FLAGRANS
OMNIBUS IN DEO PLACENS,
CUNCTORUM IN SE ANIMOS
MIRIFICE RAPUIT
ÆTATIS SUÆ ANNO LXII
MAGNO PIORUM LUCTU
OBIIT
DIE XXI MENSIS JUNUARII ANNO MDCCCLI.
R. I. P.

AD COR. 1—10—V—33.

6. Despues de esta capilla se encuentra el brazo del crucero, y en él se ven un Santo Cristo de talla natural bastante antiguo, y en frente un sepulcro con estátua y sin epitafio, que pertenece al Obispo D. Francisco de Bobadilla, bajo cuyo gobierno de la Diócesis se comenzaron las obras de la Catedral, y que puso por su mano la primera piedra del templo. El fondo del brazo le cubre un altísimo cuadro que representa la peste de Milan, donde se vé en primer término á San Cárlos de Borromeo ofreciendo el sacrificio, y en las nubes á Jesucristo rodeado de Santos y Serafines, levantando simbólicamente el azote que pesaba sobre aquella ciudad. Este cuadro procede del convento de Clérigos menores.

7. La capilla inmediata, que lleva la denominacion de *Nuestra Señora de la Cabeza*, está ordinariamente cerrada, á causa de conservarse en ella bancos y muebles de la Basílica. Tiene un retablo churrigueresco, con un cuadro en el centro que representa á San Francisco de Asis, y otros cuatro en los costados. En los arcos de frente estan colocadas dos regulares estátuas de talla natural.

8. Mas adelante viene la capilla de *San Tirso*, cuyo cuadro pintado á la aguada llena todo el retablo, que tiene por única arquitectura dos columnas estriadas del órden corintio, con su correspondiente entablamento. Dos angelones pintados de blanco y con atributos del martirio en las manos, ocupan los ángulos de la mesa; y en los arcos de los muros se ven las estátuas de San José, San Basilio el Magno y San Gregorio Nacianceno.

9. La última capilla del lienzo de la izquierda que vamos recorriendo es de *Nuestra Señora del Pilar*. Sus cuatro arcos estan cubiertos de retablos. El principal tiene un cuadro en lienzo, que ocupa toda su altura, obra de Velasco y Sande, donde se representa la venida de la Virgen á Zaragoza: su estátua en pequeño tamaño está además en la mesa de altar. En el de frente se halla otro cuadro de nuestra Señora de los Desamparados, colocado en un retablo dorado; y en los del muro esterior hay dos bajos relieves que representan á S. Gerónimo

penitente y S. Joaquin y Sta. Ana con la Virgen de la mano. El S. Gerónimo se atribuye á Gaspar Becerra: todos los inteligentes le elogian. Ambos estan pintados y bruñidos de colores vivísimos por algun aficionado, que creyó engalanar así unas esculturas que no necesitan bruñidos para brillar.

10. En el muro que cierra la Catedral por el lado de Naciente se abren tres capillas ú hornacinas, que corresponden por sus anchuras á las tres naves principales.

La primera que se encuentra marchando en la misma direccion, lleva el nombre de *Nuestra Señora de la Luz*, porque su imágen se venera en el único altar que tiene, y cuyo retablo del gusto barroco cargado de frutos y relumbrones dorados, contiene además dos ángeles mancebos á los costados y un Padre Eterno en la coronacion.

Hay en esta capilla un sepulcro, que es del Obispo de Salamanca Don Felipe Bertran; y consiste en un relieve, compuesto de un alto zócalo y un pedestal, que reciben una urna y un obelisco medio velados por un paño. El escudo de armas del Obispo se presenta delante del pedestal, y sobre la urna está colocado el busto del prelado y dos génios llorando. El pedestal contiene la inscripcion siguiente:

D. O. M.
ILL. ATQ. EXC. D.
D. PHILIPPO. BERTRANDO
EPISCOPO SALMANTICENSI
SEMINARIUM
CONDITORI. PARENTIQ. DILECTISSIMO.
L. L. Q.
P.

En el zócalo tambien se lee una larguísima inscripcion, que no copiamos por su mucha estension, y que tiene por objeto consignar los hechos principales de la vida del prelado. Murió el año de 1782.

11. La capilla siguiente, mas conocida por *capilla del Cármen*, toma su verdadero nombre *del Cristo de las Batallas*, que como digimos en la historia de la Catedral vieja, fué trasladado á este sitio juntamente con las cenizas del Obispo D. Gerónimo Visquio. Estas cenizas se depositaron en una urna, que se encuentra á la derecha del altar, y por bajo de ella se lee una inscripcion que recuerda el hecho y los antecedentes del prelado. Dice así:

Huc traslata sunt die VII Januarii MDCCXXXXIV, ossa Illmi. ad Ven. P. D. Hieronimi Visquii, santitate celeber. Natione Gallimonæ Achibenæ dict. canonici Tolet. Valentiæ episc. mox. Salmanticæ, quo secum asportavit hanc miraculis insignem J. X. P. J. Crucifixe efigiem, sub cujus auspicis Rodericus Diaz de Vivar, vulgo el Cid (cui à confesionib. et consiliis erat) innumeratas à muris victorias reportavit, unde bellorum cognomen imagine quæ jam deperuet usto ad hoc sacellum perducta ano MDCCXXXIII—Ipso in die X Aug. quo D. N. J. mayestas nova metuere suam domum insplevit valde decebat ut quan vivus tam imperse coluerat ut ne morte fuerit à vita separatus, nam sub ejus altari tumulatus jacerat ex die XXX Junii anno MCXXIII in quo obiit.

El altar es de Churriguera, con columnas salomónicas, grandes y nutridas hojarascas, angelones mofletudos con atributos de la pasion en las manos, y el Espíritu Santo superando todo entre ráfagas de luz. En este laberinto de tallas, todas relumbrando de oro, el Santo Cristo de negro color y rústica escultura, venerable por su remota antigüedad y mas venerable por las preciosas tradiciones que le acompañan, se encuentra como se encontraria un anacoreta de la Tebaida entre las bailarinas de un teatro moderno. El retablo, sin embargo, no debió haberse construido para este objeto. Lo mismo debe decirse de la urna, que segun el gusto dominante á mediados del siglo pasado, se presenta en forma de concha, cubierta de hojarasca y con tres génios en la coronacion. Nadie por su forma adivinará que aquel vaso contiene las cenizas de un Obispo del siglo XII, del prelado que consagró la Catedral vieja.

En el muro de esta capilla que está á la izquierda, hay un altar de la Virgen del Cármen, cuya hermosa estátua se presenta bajo un dosel de terciopelo; y frontero á él se vé un gran cuadro que representa á Jesus azotado por dos sayones. El fondo de este cuadro figura en perspectiva la galería de un palacio romano.

En esta capilla se guardan tambien las dos estátuas de Aaron y Moises, que digimos habian permanecido hasta el año de 1852 á los lados del altar mayor.

12. La tercera capilla de esta línea, que lleva el nombre de *S. José*, tiene un retablo de dos cuerpos, fondo azul y ramos dorados, como otros que hemos citado y tenemos que encontrar todavia. En la hornacina del primer cuerpo está S. José y en un óvalo del segundo una buena pintura de Santiago Apóstol. Otros dos cuadros ovalados del altar representan en medio cuerpo á la Dolorosa y á San Juan. En este lienzo se encuentran tambien dos cuadritos que figuran: á S. José deteniendo su trabajo para contemplar al niño Jesus que le muestra una cruz, y un San Juan de Sahagun. En el muro inmediato hay otro mayor con las pinturas de San Joaquin, Santa Ana y la Virgen María.

El arco del muro frontero está abierto y defendido por una berja de hierro, en cuya imposta corre un letrero que dice:

O vos omnes qui transitis attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus.

Se refiere la inscripcion al retablo de la Dolorosa, obra hecha en 1767 por D. Luis Salvador Carmona, que se venera en otra capilla interior, formada en el ángulo que producen los muros y cubierta de su cúpula hemi-esférica. El retablo es greco-romano, y se compone de dos columnas con su fronton, adornados de ángeles en actitud de llorar.

13. Principia el muro de Mediodia con una capilla que contiene cuatro retablos en sus cuatro costados ó arcos: el principal dedicado á *San Nicolás de Bari*, de donde toma su título la capilla, y los otros á San Juan de Sahagun, Santo Tomás de Villanueva y la Purísima Concepcion. El retablo de San Nicolás es sencillo, fondo azul y tallas doradas: la hermosa estátua del Santo, labrada en talla natural, está en el primer cuerpo: el segundo la ocupa un cuadro de San Sebastian. Es notable el cuadrito que cierra la hornacina destinada á Sagrario, que es una preciosa miniatura de la Virgen María.

Sobre las estátuas de Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Sahagun, que están vestidas, se ven retratos de los mismos santos en medio cuerpo.

El otro retablo, que es de arquitectura romana, órden compuesto y sin dorar, contiene además de la Purísima, otra estátua pequeña de San Francisco Javier.

14. Sigue otra hornacina, que sirve de paso á la sacristía, y que no contiene mas que grandes cajonerías y un cuadro en que se representa el caso que cuenta Santa Teresa le sucedió en el monte de los Perales, inmediato á esta ciudad. La pintura es muy inferior.

15. A continuacion se encuentra la capilla de *Jesus Nazareno*, cuyo cuadro en lienzo se distingue en el único retablo que tiene esta hornacina, retablo idéntico á los que hemos visto en otras, de fondo azul y tallas dorados. Un medallon que le supera representa á la Magdalena: ambas son buenas pinturas, como todas las de estos retablos.

El arco de frente lo llena una estátua de San Francisco de Paula, talla natural, justamente celebrada por los artistas; y en los otros dos arcos se hallan colocados dos antiguos lienzos, donde estan pintados dos pasajes de la Biblia, á saber: la degollacion de los Santos Inocentes y Jesus arrojando del templo á los mercaderes.

16. El brazo del crucero se nos presenta en seguida, y en él no hay mas que un cuadro y un sepulcro. El cuadro, colgado en el muro de la izquierda, figura la aparicion de Maria Santísima á Santiago Apóstol. El sepulcro, que es una sencilla urna de piedra colocada sobre un zócalo, contiene los restos mortales del Obispo de esta diócesis D. Agustin Varela su epitafio dice asi:

HIC JACET EX. I. ET R. D. D. AGUSTINUS LAURENTIUS VARELA ET TEMES,
SENATOR REGIUS, INSIGNITUS CATOLICÆ ELISABET STEMATE,
QUI CLEMENS, PIUS ET PRUDENS HANC REGIT DIŒCESIM,
AB ANNO 1825 USQUE AD DIEM 31 MARTII ANNO 1849.
ELEMOSYNAS ILLIUS ENARRABIT OMNIS ECCLESIA SANCTORUM.
R. I. P.

17. Las capillas que siguen despues del crucero son todas notables, por sus fundaciones y obras artísticas que contienen.

La primera se llama *de Nuestra Señora de los desagravios*, porque en su altar se venera una pequeña imágen de la Purísima, pintada en lienzo, que estuvo muchos tiempos en la calle de la Nevería, y vino al lugar que ocupa á causa de una profanacion que sufrió. Un descreido injurió á la Virgen, abriéndola de una cuchillada la garganta; y la tradicion piadosa refiere que el agresor recibió en castigo la muerte instantánea, y el cuadro no ha consentido que se cerrase la herida, aunque se ha intentado mas de una vez componerle.

El único retablo que contiene esta capilla, de órden compuesto con columnas salomónicas, está profusamente cubierto de uvas y parras, con los demás grotescos adornos de Churriguera. Tiene en el segundo cuerpo una estátua de San Bernabé, y cubriendo la portezuela del sagrario un hermoso Cristo en tabla.

Los muros y los arcos estan cubiertos de cuadros: los dos colocados á los costados del retablo representan la huida á Egipto y la Virgen cosiendo. En los demás se ven el descendimiento de la Cruz, la Anunciacion de la Virgen y una sacra familia.

18. Mas notables y de un mérito mucho mas sobresaliente son las pinturas que decoran los muros de la capilla inmediata, llamada *del Sudario*, y tambien del Presidente de Liébana. Los cuadros son ocho: el retablo, muy sencillo por cierto, pues consiste únicamente en un marco incrustado en el arco, tiene en primer término el entierro de Jesucristo, pintado por Navarrete, (el mudo) que atrae la atencion de todos los inteligentes: sobrepuesto á este se vé otro cuadro notable, que representa la aparicion de Jesus á su Santísima Madre el dia de la Resurreccion, pintura de escuela diferente, pero tambien de puras formas y bellos colores.

En los tres arcos restantes se ven cuadros en lienzo que figuran á Jesus con la cruz en una de sus caidas, á la Magdalena al pié del sepulcro, y una Virgen del Pópolo copia buena de la madona de Rafael. Hay además otros dos pequeños cuadros con las pinturas de S. Pedro y de la cara del Salvador, ambas bellísimas obras, y especialmente la última que por algunos se atribuye al Ticiano, pero que debe ser segun inteligentes una copia escelente. Frente al altar y sobrepuesto al arco está tambien el retrato del fundador, y el letrero de la imposta dice:

Ave Santisima Maria, mater Dei, Regina cœli, porta paridisi, domina mundi, tu singularis pura es Virgo, tu concepta sine pecato.

Cierra esta capilla una berja de hierro de dos cuerpos separados por una imposta y que rematan en un Crucifijo, un S. Juan y la Virgen Maria á los lados.

19. Entre esta capilla y la anterior está la puerta que pone en comunicacion á las dos Catedrales. Era tambien una capilla, y á pesar del servicio que hace, tiene un pequeño retablo, formado de dos cuerpos, con columnas estriadas el primero y dos columnas tambien en el segundo. Las hornacinas del primero las llenan tres estátuas de S. Bernabé, S. Gregorio y S. Agustin; las del segundo un lienzo con la Virgen, S. Juan y el niño Dios. Sobre las columnas del primero se ven tambien dos pequeñísimas estátuas, que representan en cuerpo entero á dos Santos.

En los muros hay tres enterramientos, sobre ellos pintados ó tallados escudos de familia; y entre estos, dos pequeños cuadros que figuran la cabeza de Jesus Nazareno y un Hecce-homo.

El sepulcro frontero al altar tiene, defendida por una berja de hierro, una estátua de piedra recostada sobre almohadones, que viste ropas sacerdotales. El epitafio, que se halla escrito en el fondo del arco, está tan deteriorado que nos ha sido imposible copiarlo. Unicamente hemos podido entender que la sepultura pertenece á un Canónigo Doctoral.

El enterramiento inmediato consiste únicamente en una lápida negra, con el siguiente epitafio.

Deo gratus et omnibus canonicus Franciscus Santius de Palacios, elemosinis et pietate in Deum sibi (quo fruitur) aperuit cælum homine sacro gratia, modestia, liberalitate, sic demeruit ut nemo nunquam de illo jure queri potuerit. Ano MDXXI ætatis vero suæ LVI.

El otro opitafio, que está cercano al altar, dice así:

Este entierro es de D. Juan de Aguilera, Tesorero de esta Santa Iglesia, Doctor en medicina, maestro en artes, Catedrático de propiedad de astrología en

esta Universidad, médico de los Sumos Pontífices Paulo II y Julio III; para sus hermanos el Dr. D. Alonso de Aguilera, sucesor en la Tesorería, y Hernando de Aguilera, Canónigo de esta Santa Iglesia y sucesor en la Cátedra de astrología, y para todos sus parientes.

No contiene fecha ni cita alguna por donde se venga en conocimiento de la época en que se verificaron los enterramientos.

20. Capilla *de San Pedro*, y mas comunmente *capilla dorada*, se llama la que sigue, que es la penúltima de aquella línea y la más notable entre todas las de la Catedral. Fué fundada por D. Francisco Sanchez Palenzuela, como lo manifiesta el epitafio de su sepulcro, la inscripcion escrita en la imposta que á la mitad de la altura de los muros corre por su perímetro y los diversos escudos que contienen sus armas.

Una berja de hierro de dos cuerpos, y de labores caprichosas que terminan en un Crucifijo, cierra esta capilla. La faja que separa estos dos cuerpos tiene un letrero que dice:

Esta reja y capilla mandó hacer el Reverendo Señor D. Francisco Sanchez de Palenzuela, protonotario apostólico, Arcedia 10 de Alba y Canónigo de esta Santa Iglesia. Acabóse año de 1625.

Su sepulcro, defendido por una reja de hierro, se distingue á la izquierda del altar. El fundador está en estátua, revestido con los ornamentos sagrados, recostado sobre un almohadon, y con la mano izquierda colocada debajo de la cabeza. Las ropas llevan sus colores naturales: asi que el alba está pintada de un hermoso color blanco brillante, y la estola tiene dorados los menudos dibujos del bordado, que se supone de oro. La urna contiene el siguiente epitafio.

Sepultura del magnífico é muy Reverendo Señor D. Francisco Sanchez de Palenzuela, protonotario apostólico, Arcediano de Alba y Cánonigo de esta Santa Iglesia, el cual mandó hacer esta capilla y la dotó. Se acabó en el año de la Encarnacion de Nuestro Salvador mil seiscientos veinticinco años: falleció á once de Abril de mil seiscientos treinta.

Otros dos sepulcros mas contiene la capilla, tambien con estátuas yacentes de piedra y resguardados con rejas de hierro, cuyas estátuas visten ropas sacerdotales; pero no tienen bruñidos ni dorados. Sus epitafios escritos entre las urnas y el muro dicen así:

Sepultura del Venerable Señor Martin de Palenzuela, Canónigo de esta Santa Iglesia, sobrino del fundador y dotador de esta capilla.

Sepultura del Reverendo Señor Doctor D. Antonio Sanchez de Palenzuela, protonorario público, y Tesorero y Canónigo de esta Santa Iglesia, y hermano del fundador y dotador de esta capilla.

La estátua de este último lleva con efecto las insignias doctorales; pero ni en uno ni en otro sepulcro constan las fechas de las defunciones.

Lo que hace notable á esta capilla, y la ha dado el nombre de Dorada con que es mas comunmente conocida, es la profusion de dorados que brillan en sus esculturas, retablo, estátuas y molduras. Tiene un retablo en el muro principal, un coro con balconage calado en frente, y esparcidas por los paramentos mas de 110 estátuas colocadas en sus repisas y coronadas de sus doseletes. Todo en

ella está cubierta de oro, arcos, agujas, estátuas, doseletes y relieves. El retablo, que es de un solo cuerpo y ocupa todo el arco, está guarnecido de agujas góticas, y contiene en su zócalo un San Pedro, ridículamente exornado de vestiduras pontificales, tiara, báculo, guantes y anillos; y en su frente principal un Santo Cristo de talla natural con las efigies de San Juan y María á sus lados: el fondo de este arco es una pintura que representa el Calvario. En los lados del altar estan colocados dos relieves de S. Gerónimo y S. Antonio, y las estátuas de S. Sebastian y S. Gregorio, un Jesus Nazareno y Jesus en el paso de los azotes. Por los muros, á lo alto de las agujas, entre las enjutas de los arcos y en el ogivo esterior, se destacan repisas toscamente labradas, y sobre cada repisa aparece una pequeña estátua de Santo, pintada y dorada, cuyo nombre está escrito en el zócalo en que asienta.

El friso de la capilla le forman menudos azulejos labrados á cuadros: el balconaje del coro llama la atencion por su menudo calado de puro gusto gótico.

Hay tambien una pequeña puerta que da paso á la escalera que sube á una pieza; y en el arco que la cubre se destacan tres estátuas de rodillas, que parecen ser un matrimonio y un niño en actitud de orar. Tienen los rostros vueltos al altar y las manos cruzadas: por las ropas que visten y por el aspecto que presentan parecen, ó el artista que labró la capilla con su mujer é hijo, ó tal vez los padres del fundador y éste mismo en su tierna edad. Una inscripcion escrita debajo de estas estátuas dice:

Dominus mihi adjutor, non timebo.

No hay mas que un cuadro en esta capilla: es antiguo, pequeño, se halla cocolocado sobre el sepulcro del fundador y representa á la Virgen Maria.

21. La última capilla es la *de S. Lorenzo*, cuyo martirio está representado en un alto relieve de su único altar, que tiene por decoracion columnas corintias. El retablo termina por un remate dorado con una Concepcion de relieve en el centro: hay además tres figuras en el zócalo.

Es de fundacion particular esta capilla como lo denota la inscripcion colocada en la alta imposta, que dice:

Capilla de Lorenzo Sanchez de Acebes, regidor de Salamanca, y de Isabel de Rueda su mujer y herederos. Año de 1630.

Contiene dos enterramientos, consistentes en unas arcas cinceladas y doradas, que muestran de frente los escudos de familia. Los epitafios escritos sobre ellos dicen asi:

Aquí yace Lorenzo Sanchez de Acebes, regidor de esta ciudad y familiar del Santo Oficio falleció á 7 de Setiembre de 1630, *y Doña Isabel de Rueda, su mujer, falleció á* 13 *de Enero del año del Señor* 1647.

Aquí yace Pedro Sanchez de Acebes, regidor de esta ciudad, familiar del Santo Oficio; falleció á 1.° *de Agosto de* 1650, *y Doña Antonia de Rueda, su mujer, falleció á* 16 *de Enero año del Señor* 1647.

En el medio de esta capilla, sobre una mesa de altar y bajo un dosel de terciopelo, se colocó el año de 1853 una escelente efigie de medio cuerpo del Hecce-homo, que por mucho tiempo estuvo en una capilla de la suprimida parroquia de S. Adrian, perteneciente á la familia del Duque de Abrantes. Dos lámparas

arden perpétuamente á los lados de esta efigie, que aquella familia sostiene, tributándole solemnes cultos.

La capilla está cerrada por una berja de hierro de dos cuerpos, y en la imposta que los separa se lee el siguiente versículo.

Probasti cor meum et visitasti nocte: igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas. Psalmo 16.

XIII.

La sacristía de los prebendados fué construida el año de 1755 por el Arquitecto D. Juan de Sagarbinaga.

Antes de llegar á ella se encuentra una pieza, donde está la pila del lavatorio y las ropas destinadas á los beneficiados. Cuatro altísimos huecos tiene esta pieza en sus cuatro muros, de iguales dimensiones y arquitectura, todos cuadrilongos y con molduras en las jambas adornadas de hojas. Uno de ellos ocupa el lavatorio, que es todo de mármol de colores, y le constituyen seis columnas cilíndricas que reciben una cornisa, y sobre ella una media bóveda con aristones. Á la altura conveniente se presenta la pila del agua en forma de concha, y mas arriba sobre unas consólas se sostienen dos pequeñas estátuas de la Virgen, delicadamente trabajadas. Una de estas estátuas ofrece la particularidad de descomponerse en piezas, cada una de las cuales presenta en su interior pasajes sagrados, tallados en marfil. Los otros tres huecos son otras tantas puertas, con dobles hojas de madera, labradas en menudos recuadros, de un trabajo grandísimo. Hay además en esta pieza cuatro hornacinas coronadas de medios puntos entre las puertas y los ángulos, cada una con su cajonería y espejo de marco negro, que sirven para revestirse los beneficiados. Los medios puntos se cubren interiormente de unos bellos cuadros en que están pintados pasajes bíblicos. La pieza está alumbrada por una gigantesca ventana ogival, exornada al estilo de las del templo con junquillos y hojas; y la cubren tres pequeñas bóvedas sostenidas por aristones que en forma de manojos arrancan de unos repisones resaltados del muro.

La puerta de la izquierda dá paso á la sacristía de los canónigos, que es un cuadrilongo de 20 metros de longitud por 12 de anchura, alumbrado por tres ventanas de luz, de las cuales dos son redondas y una ovalada en el fondo. Simétricamente á ellas estan abiertas otras tantas en los muros opuestos, que por dar sobre el templo carecen realmente de luz. Dos bóvedas ogivales con nérvios y rosetones cierran el cielo de este salon; y en sus muros se abren doce arcos romanos, exornados de tallas de grueso bulto y guarnecidos esteriormente de pilastras con agujas góticas. Seis de ellos pertenecen á los muros mas largos, donde en grandes cajones se guardan las vestiduras sagradas, llenando sus espacios altos espejos de marcos dorados. Otros dos estan á los costados de la puerta con grandes alacenas para la custodia de la plata, (1) y el muro de frente á la puerta presenta tres, simétricos con este lado, llenando el del centro un altar con do-

(1) La custodia gótica, las lámparas, ciriales y demás servicio de plata que posee la Catedral fueron labrados en el siglo 18 por los plateros D. Melchor Fernandez Clemente y D. Toribio Sanz de Velasco.

sel de terciopelo, donde se vé un Santo Cristo de talla natural. Los otros dos huecos tienen puertas de dos hojas: por la que está á la derecha se penetra en el relicario, pequeño camarin, donde se admira un tesoro de reliquias y curiosos objetos santos. En los paños y entre los arcos estan colocados diez cuadros con pinturas de santos y beatos, que los inteligentes encuentran muy estimables.

XIV.

La Catedral posee un monumento para la festividad de Semana Santa, que se coloca en la capilla llamada de la Virgen del Pilar. Fué pintado en lienzo y al fresco este monumento el año de 1793 por Mr. Perruchetti, italiano. Costó al Cabildo la suma de 60.000 reales vellon, y se estrenó en la Semana Santa de dicho año de 1793.

El monumento representa en perspectiva una gran galería romana, á la que se llega por una escalinata que arranca desde el esterior. El arco primero y principal figura una arcada con columnas pareadas del órden compuesto y las estátuas de Aaron y Moises en unos pedestales. El frontis termina en un fronton triangular con flamígeros en los ángulos. Ni la perspectiva ni el dibujo de este monumento son de gran efecto.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

CAPITULO II.

CONVENTO DE SAN ESTÉBAN.

Precedentes.—Fundacion.—Carácter de este monumento.—Esterior del templo.—Interior.—Sacristía.—Relicario.—Claustro.—Salon de profundis.—Sala Capitular.—Escalera de Soto.—Pórtico.—Patio interior.—Noviciado.

I.

Entre las muchas célebres fundaciones que ha tenido Salamanca, ninguna que con mejores títulos pueda reclamar la atencion de las gentes, como el convento de S. Estéban. Cuando el mérito artístico de este suntuoso monumento no le hiciese respetable, bastaria su rica historia, para que los amantes de las glorias nacionales le tributasen la mas profunda veneracion. Pero en el convento de S. Estéban se reune todo: grandiosidad en la fábrica, belleza en las obras, grandes tradiciones en la historia.

Y sin embargo, esta triple corona de gloria que le rodea no ha sido bastante para salvarle de todo género de profanaciones. Lo decimos con el rubor de la vergüenza en el rostro. Otros pueblos habrian hecho de la conservacion de un monumento semejante uno de los mejores títulos de gloria, y le mostrarian á las gentes con aquel noble orgullo que sienten los que tienen la fortuna de poseer tales maravillas y el buen juicio de conservarlas. Nosotros, en odio á ciertas instituciones, preferimos demoler lo mas grande que los siglos nos legaron.

Sin la esquisita diligencia de los Prelados, sin el celo de la Comision de Monumentos, probablemente no quedaria ya de esta gloria nacional mas que la memoria de su existencia. A los Prelados se debe la conservacion de su magnífico templo, y á la Comision de Monumentos la salvacion de su soberbio cláustro y de su elegante pórtico. Envuelto en el anatema lanzado en cierto tiempo y desde determinadas regiones contra los alcázares del absolutismo, segun el lenguage de moda entonces, habria caido como tantos otros á los golpes de la piqueta demoledora, sin provecho para nadie y con el desconsuelo de los amantes de las artes. ¡Desgraciado el país donde tan mal se aprecian las mas venerandas tradiciones!

El convento de S. Estéban pertenecia á la Órden de predicadores. Dícese por algunos, y cierta familia de Salamanca lo sostuvo en otro tiempo, que el mismo Sto. Domingo lo dejó establecido. No está probado este hecho con documento alguno que merezca crédito, aunque sí parece bastante acreditado que el santo estuvo en Salamanca con aquel objeto. El año 1221 consta por documentos del

Cabildo que habia dominicos en esta Ciudad, pues obtuvieron entonces para su residencia la iglesia de S. Juan el Blanco, que el Cabildo habia abandonado desde que se trasladó á la Catedral vieja. La iglesia de S. Juan el Blanco estaba muy cerca del Tórmes y en el sitio que hoy ocupan las huertas de la Vega. El rio la inundó por dos veces, y en la última de 1256 la dejó inservible; por lo cual, compadecido el Cabildo de aquellos religiosos, les cedió para su establecimiento la parroquia y dependencias de S. Estéban. De aquí el nombre que lleva este convento y que nunca quiso abandonar.

II.

Aquella comunidad se hizo numerosa, rica y prepotente. Veníale muy estrecho el recinto que ocupaba, gozaba de gran fama en el mundo, corrian los tiempos de las grandes fundaciones, y el convento trató de erigir un templo digno de su grandeza. Dos hijos ilustres de la Órden realizaron este deseo de la comunidad: Fr. Juan Alvarez de Toledo y Fr. Domingo de Soto, religiosos ambos y ambos ilustres, el uno por su nacimiento y el otro por su ciencia, ambos deben ser considerados como los fundadores de esta fábrica. Era Fr. Juan hijo del famoso duque de Alba, que ascendido al episcopado, se hallaba gobernando la diócesis de Córdova; y fué Fr. Domingo tan eminente en las ciencias sagradas, que enseñaba en la Universidad, que su nombre repiten todavia con profundo respeto todos los sábios del mundo. El Obispo de Córdova dió principio á las obras del templo: el sábio catedrático terminó despues las del cláustro y del pórtico.

Encomendáronse las trazas al maestro Juan de Alava, cuya reputacion se habia formado en las catedrales de Plasencia, Sevilla y Salamanca, y en el convento de Agustinos (1) de esta Ciudad. Juan de Alava estaba avecindado en Salamanca desde 1512 en que concurrió á la famosa junta de los nueve arquitectos, reunidos aquí para informar al Cabildo sobre el proyecto de la Catedral, y especialmente desde 1516 en que se encargó de la construccion del templo de S. Agustin. Redactó su proyecto; y habiendo merecido la aprobacion del fundador, éste bendijo por sí mismo el área que habia de ocupar el templo y colocó por su mano la primera piedra, celebrándose el acto con la solemnidad que en tales casos se acostumbra. Las obras comenzaron el mismo dia 30 de Junio de 1524 en que esto tenia lugar, y se terminaron el dia 18 de Febrero de 1610, en que se consagró el templo nuevo y se colocó en su altar el Sacramento; pero en realidad no fueron solos 86, sino cerca de 150 años, el tiempo que dichas obras duraron; pues tiempos despues continuaban trabajando, decorando los muros, labrando los retablos y fabricando la sacristía, maestros y escultores distinguidos. Cuentan los cronistas de esta casa que se comenzaron los trabajos con mas de 800 operarios, y que al poco tiempo se ocupaban en su ornato seis escultores, nueve pintores, veintidos tallistas y dos plateros; y que las obras costaron 1.088,553 rs. vn.

(1) En la Catedral de Plasencia construyó la capilla mayor: en la de Sevilla dirigió con Badajoz, Ontañon y otros varias obras: en Salamanca construyó las cuatro capillas de la Catedral que digimos habia contratado Juan Gil Ontañon. En 1531 se encargó de la direccion de todas las obras de la Catedral.

Con efecto en Santo Domingo hay pinturas de Palomino, Villamor, Pitti, Tibaldi, Marati, Maymo, Coello y otros notables pintores: esculturas y tallas de Sardiña, Ceroni, Balbas, Gallego, Paez, Carmona, Churriguera y otros; y los plateros Juan Lorenzo y Alonso Dueñas labraron la famosa custodia gótica que poseia esta comunidad.

Juan de Alava murió el año de 1537: la comunidad encargó á Juan de Ribero Rada la direccion de las obras; y á este arquitecto sucedieron en el mismo cargo Pedro Gutierrez y Diego Salcedo. En los últimos tiempos D. Joaquin y D. José Churriguera tallaban los retablos del templo, y Alonso Balbas labró tambien la sillería del coro. Entre los conocidos, pues, solamente hay maestros y artistas distinguidos de una reputacion general.

III.

El templo de S. Estéban, como proyecto de Juan de Alava, y hecho en la época en que se fabricaban las catedrales de Plasencia, Segovia, Salamanca y Sevilla, pertenece á la arquitectura ogival del último período. Es el mismo estilo dominante en la Catedral nueva: formas ogivales y decoracion plateresca. Esta domina principalmente en la fachada y aquella en el interior del templo. Géneros nuevos amenazan invadir la fábrica y se anuncian como precursores de un cambio radical en los fundamentos mismos del arte. Todo indica la declinacion de una escuela y el nacimiento de otra. El ogivo imprime las formas, pero el ornato las desfigura. En general el monumento respira esa reposada magestad tan propia de esta clase de construcciones, y que tan bien se aviene con el nombre del fundador y con la grandeza de la institucion. Ni podia ser menos en un convento que por la ciencia de sus hijos, la fama de sus maestros y el nombre de sus priores, habia atraido hácia sí la atencion del mundo ilustrado. La casa que habia producido un Cano, un Victorio, un Herrera y un Soto; que habia hospedado á Cristóbal Colon, y habia dado á los Reyes Católicos un Diego de Deza, debia distinguirse tambien por lo suntuoso de sus edificaciones. Prodigó sus tesoros el Obispo de Córdova, ayudó con cuantiosos donativos la poderosa casa de Alba, y secundaron otros religiosos y potentados tan elevados pensamientos, á fin de que la fábrica no desmereciese en grandeza de la fama é importancia que justamente gozaba el convento. Y preciso es reconocer que los artistas que se encargaron de interpretar aquellas altas ideas, no dejaron desairados á los fundadores.

Santo Domingo es digno de sus célebres hijos. Su grandioso templo, propio de una Catedral, su suntuoso cláustro y su elegante pórtico, recuerdan la época de los Sotos, Canos y Herreras. El resto del edificio admira por sus vastas proporciones, y mas que una casa religiosa, parece un pueblo. Pero la parte verdaderamente monumental está en lo que acabamos de citar: de ella nos ocuparémos principalmente, sin olvidar algun patio interior, que merece por la especialidad de su arquitectura que se le dediquen algunas líneas.

IV.

El templo de San Estéban ocupa una área de 2.142 metros cuadradros, puesto que su longitud es de 80 metros y su latitud de 26,78. Tiene una sola nave en forma de cruz latina, con una anchura de 14,36 metros, ocupando el espacio restante de 12,42 metros dos órdenes de capillas, de 6 en cada lado, teniendo cada una el ancho de 6,21 metros.

En su esterior las capillas, que por la poca altura de sus bóvedas desaparecen casi de la vista, contribuyen sin embargo con sus botareles y agujas á completar el conjunto. No tiene este templo un buen punto de vista: el mejor para dominarle en toda su longitud está en el solar conocido con el nombre de Monte Olivete. Desde allí se distingue perfectamente toda la grandeza de su alta y estensa nave principal, con su gran cúpula cuadrada en el centro, sus 26 colosales ventanas, y sus 45 grandes botareles coronados de agujas, que se levantan en los arranques de las bóvedas y en los ángulos del crucero, como otros tantos gigantes encargados de defender á la fábrica y velar allí eternamente por su conservacion. Pero desde aquel punto no se descubre la portada, que es la mejor de sus bellezas. Para disfrutar su vista es preciso colocarse en el mismo atrio del templo. Verdad es que cuanto mas cerca, mas se saborea el placer que produce la contemplacion de sus delicados trabajos. Desde el puentecillo por donde se penetra en el atrio se vé al templo de perfil, con la portada casi de frente, y el costado con sus botareles y agujas alineados en correcta formacion, el crucero levantándose al fondo, y sobre él dominando la elevada cúpula.

Seis son los botareles que defienden por cada lado los arranques de la bóveda principal desde la portada hasta el crucero, y otros seis mas delgados los arranques de las bóvedas de las capillas. Estos últimos mas parecen arrimados á la fábrica para hermosear su perspectiva, que para contrarrestar los empujes. De forma que cada costado del templo presenta 12 botareles coronados de agujas con crestería, entre la portada y el crucero. Entre cada dos botareles se abre una ventana, alta y espaciosa en la nave principal, pequeña y angosta en las capillas. Un ogivo corona á estas ventanas, no presentando mas decoracion que dos junquillos estrechos en las jambas. Los botareles se guarnecen en sus aristas de unas delgadas molduras. Algunas ventanas estan divididas por una cruz de piedra labrada en forma de balaustres.

Desde el crucero se nota alguna diferencia en la decoracion. Desaparecen las agujas que coronan en otras partes los botareles, y en su lugar se colocan unos animales recostados sobre el alto de dichos botareles. Estos en aquella parte son mas gruesos y mas espesos, como que cada ángulo está reforzado por dos de aquellos cuerpos abanzados. Alguno hay que sostiene con valentía una parte de su espesor, colgado de la fábrica. No tienen mas decoracion que unas molduras en las aristas. El templo cierra por el Naciente con un pentágono, especie de ábside fortalecido por un grueso botarel sobre cada uno de los ángulos, y coronado todo por un cornisamento. No hay en ninguna parte galerías, trepados ni esculturas. Unicamente se distinguen esculpidos en la piedra varios escudos de armas, pertenecientes á los fundadores; y decimos los fundadores,

porque del brazo izquierdo del crucero sale una rotonda que corresponde al camarin de la Virgen del Rosario, cuya fábrica fué ejecutada por D. Joaquin Churriguera, y suyo debe ser un escudo de armas que en aquella parte se distingue.

La cúpula que sobre el crucero se levanta es cuadrada, y no tiene mas decoracion que tres altas ventanas con arcos de medio punto en cada frente, y dos gruesos botareles en cada ángulo, unas y otros de formas idénticas á las que hemos descrito. Un tejado comun la cubre, y por único ornato ostenta sobre las ventanas el escudo de armas del fundador.

El esterior del templo en esta forma es sí magestuoso, por sus vastas proporciones y agradable conjunto de sus obras, pero de una gran sencillez.

Donde desarrolla todo el lujo de su decoracion es en la portada. En la imposibilidad de poder describir detalladamente esta belleza de primer órden, intentarémos siquiera dar una idea de sus partes principales. La portada, única que tiene el templo, se abre en el muro que mira á Poniente y á los piés de la nave. Llégase á ella por un atrio de forma irregular, levantado en fuertes muros de piedra, que casi nivelaron el pavimento esterior con el del templo. Construyó este atrio á su costa el célebre dominico Fr. Domingo Soto: sus armas se descubren en las dos columnas que flanquean su entrada. Dos fuertes pilarones, que abanzan del muro del templo 4,40 metros, con un espesor de 2,70 metros, sostienen á la altura de 12 metros próximamente, una soberbia arcada de piedra guarnecida en su interior de cuadros con colgantes ó alcachofones. Bajo esta arcada se guarece la portada, verdadera maravilla del templo, que debia ocupar el sitio de su retablo.

Los pilarones y la portada tienen una arquitectura y una decoracion enteramente iguales, sin mas diferencia que el grueso y la altura de sus partes componentes. Seis áticas, sostenidas en pedestales y zócalos, y ricamente exornadas en sus aristas de molduras, en sus frentes de menudos colgantes de flores y frutos, y en sus capiteles de estátuas y tallas delicadas, guarnecen á cada pilar. Los netos que dejan se cubren de medallones con escelentes bustos, de estátuas, repisas y doseletes finamente esculpidos. En esta forma suben hasta el arranque de la arcada. Allí se coronan de una sencilla cornisa, un friso cubierto de animales y menudas tallas, y de otra cornisa mas abultada.

Sobre este primer cuerpo se eleva otro tambien cuadrangular, pero que presenta sus aristas de frente, adosando á cada costado una columna abalaustrada, con sus caprichosos capiteles llenos de esculturas en posturas difíciles y de gran ejecucion. Un cornisamento pronunciado, que amenaza arruinarse por eso mismo á pesar de los barrotes que lo enlazan á la fábrica, corona este segundo cuerpo de los pilares, que se eleva hasta la coronacion de la arcada: por cima de esta corre el antepecho ó balconcillo que los une.

Todavía se levanta otro tercer cuerpo, que va á buscar la máxima altura de las naves, cuyo cuerpo se adosa columnas mas sencillas y remata en una cornisa. Los pilares terminan en unos remates cónicos revestidos de anillos y labores, por detras de los cuales se ven asomar las puntas de unas agujas cresteadas.

Estos pilares se enlazan á la fábrica tambien por los costados esteriores, por medio de unos muros levantados desde cierta altura sobre pechinas en forma de

concha, que los unen con los botareles mas próximos; cuyos muros presentan en su frente grandes escudos de armas, se coronan con el mismo abultado cornisamento de los pilares, y sostienen encima unos cubos redondos cubiertos de capacetes cónicos, que aumentan el grupo de los agudos remates.

El mismo cornisamento corre sobre la arcada de pilar á pilar, dejando en las enjutas escudos iguales á los que hemos dicho existen en los costados, y que son las armas del fundador Fr. Juan Alvarez de Toledo. Sobre la arcada queda un gran terrado ó balcon, y en el fondo se levanta el moginete ó fronton que cierra la bóveda, el cual se reviste de dos sencillas áticas con un escudo de Sto. Domingo en el neto, y una inscripcion debajo que dice:

Refugium nostrum.

Una espadaña con una gran campana en el arco y dos áticas en los ángulos termina esta portada, viéndose encima sobre unos ramos una cruz tallada en piedra.

Esta es la estructura esterior de la portada. En su interior se ha tallado un rico y lujoso retablo, que haria honor á la mas suntuosa de nuestras Catedrales. Está dividido en tres cuerpos: los dos primeros revestidos de áticas y el último de columnas pareadas. Aquellos ganan la altura del arco, este último llena el medio punto: todos tres se cubren de estátuas, repisas, doseletes, medallones, escudos, animales, camafeos, hojas, ramos, tallas y primorosas labores. Hasta 28 estátuas, 30 medallones, 9 escudos, 40 repisas y 58 doseletes hemos contado en esta portada.

En el centro del primer cuerpo se abre la puerta: es de medio punto el arco que la corona: tiene por gracia finos junquillos en las jambas, y corren por sus orlas esteriores menudas y afiligranadas hojas, que parecen esculpidas en madera. Seis áticas se destacan en los costados, exornadas como las de los pilares; y sus netos los llenan estátuas con repisas y doseletes, y dos grandes medallones en los estremos. Otros dos medallones con escelentes bustos cubren las enjutas del arco de la puerta. Corriendo sobre los capiteles de las áticas por toda la anchura de la portada, un friso, ricamente tallado de animales raros y dibujos caprichosos, cierra este primer cuerpo.

El segundo que se levanta en seguida está como el primero dividido en compartimientos por seis áticas, que se levantan á plomo de las otras; pero mas lujosas todavia que aquellas, tienen delante unos trípodes, parecidos por su hechura á unos pebeteros ó flamígeros orientales, con tal primor esculpidos, que mas que en piedra parecen abiertos en finas maderas. Cabezas y cuerpos de animales, menudas tallas y delicados dibujos adornan los piés de estos seis pebeteros, sobre cuyos platillos superiores se sostienen niños desnudos con juguetes en las manos: cuatro de estas pequeñas figuras han desaparecido: las dos restantes se conservan. No puede darse nada mas gracioso y elegante que estos cuerpecitos, que en el sitio donde están colocados hacen un efecto admirable. Los netos de las áticas se cubren aquí, como en el cuerpo inferior, de estátuas y medallones de Santos, con repisas y doseletes. En el centro se dibuja un arco de medio punto cubierto de finas hojas, molduras y alados serafines, que prolonga sus estremidades inferiores; dejando un espacio ú hornacina, donde está el precioso relieve del martirio de S. Estéban, obra de Juan Antonio Ceroni: su nombre se

lee en la piedra donde apoya su mano el Santo, asi como en otra que está tomando uno de los verdugos se distingue el año de 1610, en que se ejecutó este bellísimo relieve. La cinta de piedra donde se sustenta, contiene tambien en letras abiertas á buril, la inscripcion siguiente:

Domine ne statuas illis hoc pecatum.

Este segundo cuerpo llega á la misma altura de los pilares esteriores y se corona con el mismo friso de aquellos, que corre por toda la fachada, desplegando en toda el mismo lujo de ornatos y la misma abundancia de esquisitas tallas.

El tercer cuerpo, que se desarrolla en el medio punto que señala la gran arcada que cubre como un rico dosel á la portada, está compuesto de una arquitectura distinta de los otros. En él desaparecen las áticas, para dejar lugar á las columnas; pero son estas tan libres en su disposicion y ornato como aquellas. Su forma es la de unos torneados balaustres, y su número diez, repartidas de modo que queda una sola en cada estremo y las demás pareadas. Un cornisamento comun las corona: los intercolumnios presentan cuatro estátuas, de las cuales dos figuran á S. Pedro y S. Pablo: dos grandes medallones con hermosos bustos cubren los espacios que dejan las columnas estremas; y en las que estan pareadas, los netos se llenan de finos ramos en forma de colgantes.

En el centro, y bajo un arco rebajado, casi recto, se encuentran de talla natural un Santo Cristo, S. Juan y la Magdalena: las enjutas de este arco se cubren de otros dos medallones con bustos de S. Pedro y S. Pablo; y por fin remata este riquísimo retablo un Padre Eterno con dos angelones á los costados.

Todo este portento de escultura fué ejecutado por Alonso Sardiña, ayudado de buenos tallistas, cuyos nombres se han perdido. Únicamente el relieve del cuerpo central y algunas estátuas de los costados se deben á la mano del Milanes Ceroni. Si los detalles son ricos y del mas esquisito gusto, el conjunto no es menos bello y magnífico, especialmente en los dos cuerpos inferiores. Las columnas abalaustradas del superior, aunque quitan al conjunto la monotonía que hubiera resultado de ejecutarse bajo la misma decoracion, hacen un efecto muy inferior. Aunque desapareciese el templo entero de Santo Domingo, bastaria su portada para acreditar á los artistas que le trabajaron y al monumento á que pertenece. Rica y elegante es la portada de Escuelas mayores, pero no es menos bella la de Santo Domingo. Ambas despliegan el mismo lujo en los detalles, la misma riqueza en los ornamentos y el mismo esquisito gusto en los dibujos; y su semejanza es tal, que sino han sido trazadas por la misma mano, puede muy bien asegurarse que la una se ha inspirado en la otra. Obsérvese con cuanta analogía se disponen sus tres cuerpos sobrepuestos, se guarnecen de áticas ó pilastras adosadas al muro, se dividen en compartimientos, y se cubren de bustos y estátuas. Repárese bien en el dibujo y en la calidad de sus variados ornatos, donde abundan los pequeños animales, las figuras humanas cubriendo en forzadas posturas los capiteles, las hojas, los ramos, los frutos, los mascarones y caprichos; y se verá que fuera de las diferencias que establece el carácter vario de los edificios, todo lo demás es en ellos idéntico. La portada de Santo Domingo abunda en estátuas de Santos, porque es el frente de un templo católico: en la de la Universidad, medallones, relieves y escudos de armas cubren los espacios que en un templo habrian sido estátuas. Pero la disposicion y compostura

de las partes es la misma en ambas fachadas, y las tallas sobre todo se parecen como dos hermanas. Y si la de Escuelas mayores se ha creido muy anterior á la de Santo Domingo, porque fué mandada ejecutar por los Reyes Católicos, ya dejamos apuntado en otro lugar que en nuestra opinion se labró tiempos despues de haber muerto aquellos esclarecidos monarcas.

V.

Terminada la visita esterior del templo, tenemos que describirle en su interior. Su grande y magestuosa nave se descubre en toda su estension desde la misma puerta de ingreso. Desde luego se nota en él, mas que en otro templo alguno de su época, una degradacion tan marcada de las formas ogivales, que se las está viendo despedirse para siempre de los monumentos. En Santo Domingo se encuentra confundido el ogivo mas apuntado con el arco escarzano mas rebajado. Los principios del arte ogival estan adulterados y pervertidos. A un pilar gótico se le corona con una cornisa romana; á otro se le hace perder su forma de manojo de junquillos; encima de uno se pone una columna griega; sobre otro se levanta un arco escarzano; un arco ogival es seguido inmediatamente de un medio punto. Aquello es la degradacion de un arte, sin máximas nuevas que llenen su vacío; y la confusion crece á medida que se abanza en las obras, segun se sube con ellas á las mayores alturas.

Principia la ogiva dominando en las capillas, con formas esbeltas y galanas, porque de aquí debieron comenzarse los trabajos. Los doce arcos que dan paso á las capillas, son doce apuntados y gallardos ogivos; mas bajos los seis primeros, porque corresponden al espacio que ocupa el inmenso coro, y la altura de éste impedia levantarlos mas altos. Las bóvedas que cubren las capillas son tambien apuntadas, guarnecidas de aristones que arrancan en forma de manojos desde los ángulos y dejan graciosos rosetones en los centros. Las ventanas que las alumbran, aunque pequeñas, se coronan tambien de ogivos y cubren sus jambas de junquillos.

Pero llegamos al crucero, subimos á las altas bóvedas, y parece que nos hemos trasportado á otro templo. Los pilares van perdiendo su forma y su carácter. En el pié de la cruz, ó sea en la parte de la nave que media hasta el crucero, todavia los pilares, que se simulan adosándolos al muro, abren un manojo de nueve junquillos cada uno, aunque estos junquillos esquivan cuanto pueden las formas redondas. Pero en los pilarones del crucero, formas y junquillos han desaparecido, para dar lugar á un compuesto de pronunciadas aristas, que abanzan y retroceden, sin forma ni gracia alguna. Y sin embargo los arcos torales que en estos pilares se sustentan son ogivos de pura raza; pero para que el contraste sea mayor, las cornisas en que descansan y que coronan á los pilares, tienen un molduraje enteramente romano, y sobre ellas se levantan cubriendo los ángulos interiores de la cúpula cuatro columnas del órden romano compuesto, con sus fustes estriados y sus capiteles esculpidos de hojas y volutas. Las ventanas en la nave toman todavia al ogivo, aunque desfigurado, por coronacion; pero en el crucero, en la cúpula y en la capilla mayor, arrojan ya el ogivo para revestirse del medio punto. Y por último las bóvedas, ni en la nave, ni en el

crucero, ni en el domo, ni en la capilla, se ajustan á forma ninguna ogival, no conservando de este estilo mas que los robustos y abundantes aristones que las cruzan y defienden: su curva es la de un arco escarzano, muy rebajado, tan rebajado que en el coro pudiera casi confundirse con un arco recto.

Sin pretenderlo casi hemos descrito la estructura general del templo: poco mas hay que decir. Los pilarones que tiene son 14, las capillas 14, la capilla mayor ocupa todo el testero del templo, 38 ventanas le alumbran y 22 bóvedas le cubren. No hay en él mas decoracion que ocho escudos de la Órden en las enjutas de los arcos torales, escudos del fundador sobre los arcos de las capillas, en el crucero y en el testero de la bóveda que sostiene el coro, y dos medallones á cada lado de las ventanas del crucero: estas ventanas son pareadas, asi como grupos de tres las del domo. No hay mas esculturas ni tallas que dos estátuas colocadas en repisas en dos pilarones fronteros de la nave, que representan al Angel San Rafael y á la Virgen María.

Sin embargo, el templo, con toda su sencillez, con toda la confusion de estilos que en él se advierten, es un edificio magestuoso. La espaciosidad de su nave, la grande elevacion de sus bóvedas, la multitud de aristones que las cruzan y el atrevimiento de su gigantesco coro, imprimen á esta Iglesia cierto sello de grandeza que conmueve el ánimo. Entremos ya en los detalles de sus partes principales.

La capilla mayor ocupa el anchuroso espacio que media desde el crucero hasta la cabeza de la cruz, espacio que tiene 24,80 metros de longitud y 14,36 de anchura. Lo primero que en ella llama la atencion y llena la vista, es el gigantesco retablo del altar mayor. Escrito en el respaldo de las dos portadas que hay á los lados del presbiterio está el nombre del autor de este retablo y la fecha de su construccion. El letrero, abierto en la misma piedra por mano de Churriguera, comienza en la portada del lado de la Epístola y termina en la del Evangelio. Dice así:

Este retablo, portadas y presbiterio lo hizo José Churriguera, arquitecto, natural de Madrid: año de 1693.

Despues de esta inscripcion, de la cual han hablado varios escritores con bastante vaguedad, se desvanecen los errores y dudas que se habian alimentado sobre la naturaleza de Churriguera y sobre la época en que trabajaba en Salamanca.

Otra inscripcion, escrita en un costado del retablo, consigna las fechas en que se principiaron y terminaron las obras del dorado. Dice así:

Dióse principio á dorar este retablo á 23 *de Abril del año* 1739 *y se acabó en* 5 *de Junio de* 1740.

La misma mano escribió en el otro costado del altar:

Soli Deo honor et gloria.

Sabidos el autor y la fecha de este retablo, debe suponerse el gusto que en él domina. Es una de las obras mas recargadas de Churriguera, donde desplegó todo el lujo de su fantasía y empleó los mas brillantes relumbrones. El retablo bajo este concepto es un modelo en su género, y lo hacen mas notable sus vastas proporciones y el brillante dorado que le decora. Es tradicion que se consumieron en él cuatro mil pinos, que se extrajeron de los montes del Duque de Alba; y aunque los cronistas de la casa no cuentan la cantidad de oro que se empleó, bien puede suponerse que su peso seria tambien considerable.

El retablo se compone de un gran cuerpo arquitectónico, levantado sobre un elevado zócalo, cuyo cuerpo gana con su coronacion la altura de los arranques de las bóvedas. Otro cuerpo sobrepuesto, que cierra en arco, llena el resto de la nave. Compónese el cuerpo principal de seis colosales columnas salomónicas, revestidas de grandes uvas y hojas de parra, y distribuidas de manera que las cuatro del centro estan pareadas, y solas las de los estremos. Entre estas y las pareadas se abren dos hornacinas, ocupadas por estátuas en talla natural de Santo Domingo y San Francisco de Asis, obras del escultor salmantino D. Luis Carmona, que aunque por el lugar y la altura que ocupan no lucen toda su belleza, bien se advierte que son dos hermosísimas estátuas. Otras dos de media talla, que representan á San Estéban y San Lorenzo, tiene este mismo artista en el pedestal del retablo, que esceden por su primor á toda ponderacion, especialmente la de San Estéban; pero para saborear sus delicadas formas, es preciso acercarse á ellas, subir al pedestal y comtemplarlas de cerca. Todavia se encuentran otras seis estátuas mas en este cuerpo, algo mas pequeñas, y que ocupan los zócalos de las altas columnas, que aunque de mérito relevante como todas las del retablo, se ven oscurecidas en aquel mar de oro.

En el centro de este cuerpo principal se destaca un templete, labrado por el mismo estilo que todo el retablo, y que se compone de cuatro arcos romanos, cuyos pilares estan flanqueados de columnas salomónicas con un estípite delantero en cada ángulo, á todos los cuales corona una cornisa con estátuas á los lados y un balconcillo corrido. Un zócalo octógono, que deja una ventana ovalada en el centro se eleva sobre los arcos, y recibe una cupulita coronada por una pequeña estátua de Santo Domingo. El templete está flanqueado por dos angelones, obra de Churriguera, y dentro de él se venera la antiquísima imagen de la Virgen de la Vega, patrona de Salamanca, asentada en una silla y rodeada de otro pequeño templete labrado en plata.

Este cuerpo principal del retablo se corona de un atrevido cornisamento, sobre el cual se alza en seguida el cuerpo superior, donde desaparecen las columnas, para dar lugar á unas pilastras: el neto lo llena el famoso cuadro del martirio de S. Estéban, pintado el año de 1692 por Claudio Coello, en competencia de Lucas Jordan; cuadro que ha sido descrito por los artistas, y del cual se cuenta un incidente que algun chusco debió inventar para solaz de los ociosos. (1)

El presbiterio, fuera del retablo, no contiene mas que dos líneas de cuadros en número de 26, colocados por bajo de los arranques de las bóvedas, y que representan una parte á mártires de la Órden, y otra los Misterios del Rosario. La mucha altura á que se hallan estas figuras impíde distinguirlas bien: dicen que son de Francisco Gallegos y Antonio Paez, la mayor parte.

En el *crucero* hay tres retablos, los tres del mismo gusto que el principal y obra tambien de los Churrigueras. El de la derecha, ó sea del lado del Evangelio, tiene dos cuerpos, tambien levantados sobre un zócalo, y guarnecidos de cuatro columnas salomónicas. En el primer cuerpo se abre una hornacina, encima se encuentra un cuadro, y en el segundo cuerpo otro en forma de óvalo. La hornacina la llena una estátua, casi de talla natural, que representa á Santo

(1) Se dice que los frailes no querian recibirlo, porque visto de cerca parece un mascaron.

Domingo, obra como las del altar mayor del escultor Carmona, y que las aventaja en belleza. Cuando se contempla de cerca á esta estátua, cuando se repara detenidamente en la espresion de su rostro, cuando se admira de cerca aquella magnífica cabeza, aquellos músculos de las manos, se siente el dolor de hallar tan preciosa escultura entre los pámpanos y uvas de un grotesco retablo. De los dos cuadros, el de abajo figura el milagro del retratro del Santo en el convento Suriano, y el de arriba á Santo Domingo y San Francisco orando juntos, en señal de la estrecha amistad que unia á estos dos venerados patriarcas. Son estos cuadros dos pinturas de Simon Pitti, bellísimas como todas las de este artista.

En el mismo lado del crucero D. Joaquin Churriguera labró, por el mismo estilo que el anterior, un retablo de dos cuerpos, con columnas salomónicas abajo, áticas con remates arriba, todo exornado de uvas, hojas y colgantes, dorado y estofado al gusto de aquellos tiempos. En este altar y en un camarin abierto en el cuerpo superior, se venera la imágen de la Virgen del Rosario, que conserva su antiquísima cabeza esculpida en madera de Cipres. D. Joaquin Churriguera labró por su mano y costeó el retablo y demás obras de esta capilla. Lo que la hace notable, bajo el aspecto del arte considerada, son las pinturas que decoran sus muros y su arcada. Son frescos pintados por Antonio Villamor, que representan pasages de la vida de Maria Santísima y de la pasion de Jesus, y que cubren literalmente las paredes, los lunetos y los arcos. Solo una parte de estos cuadros pueden verse en el dia, porque los demas se cubren con unas colgaduras de damasco, que algunos bien intencionados devotos han colocado en los muros, sin comprender todo el daño que con su piadosa intencion han causado al culto y á las artes.

Otro fresco, mas afortunado, del mismo autor, que se distingue sobre el mismo arco que separa á esta capilla del crucero, representa la coronacion de Maria en los Cielos; gran composicion que Villamor hizo en competencia con Palominos, con mas fortuna en algunos detalles, pero con mucha inferioridad en el conjunto. Grupos enteros de figuras, donde aparecen antiguos patriarcas á un lado, mártires, santos y confesores del cristianismo en el otro, asisten entre coros de ángeles y serafines al acto de coronar á la Virgen por mano del Padre Eterno y de Jesus; cuyas figuras se muestran en primer término con cetros de oro en las manos y asentadas en tronos de nubes. Elógianse por algunos varias figuras, y por todos se admira y estudia este cuadro.

El otro brazo del crucero tiene un retablo de arquitectura igual al del brazo derecho, y como él enriquecido con una buena estátua y dos muy bellos cuadros. La estátua que es Sto. Tomás de Aquino, se presenta en la hornacina: los cuadros en los cuerpos principal y superior. El del cuerpo principal representa al mismo Santo, y el del superior á Santo Domingo recibiendo el rosario de la Virgen María. Ambas pinturas son de Pitti.

En este lado del crucero, y colgado del muro á conveniente altura, está otro cuadro muy celebrado de los artistas, que contiene á Jesus exhortando á la Samaritana, en el momento en que la sorprende con su hijo cerca de la cisterna. Lo pintó Peregrin Thibaldi, artista del tiempo de Felipe II, que dejó muchas obras de su mano en el Escorial.

Por último, y para terminar el exámen de la nave principal, dirémos que co-

locados en las alturas de la bóveda, á todo lo largo del templo, se ven hasta 35 cuadros que representan en talla natural á Santos, Beatos y Venerables de la Órden. Una parte de ellos fueron pintados por Palomino.

Otra de las obras atrevidas y grandiosas de este templo es el coro. La bóveda que le sostiene se afirma en manojos de aristones, que arrancando de los pilares y derramándose por su superficie, la cubren con una espesa malla guarnecida de rosetones. Admira el atrevimiento de su arco escarzano, casi recto, por la gran luz que tiene, que es toda la anchura de la nave principal, ó sean 14,36 metros. Y como á su gran luz reune la arcada una longitud de 20 metros, el coro por sí solo con estas dimensiones es una obra gigantesca.

La sillería de este inmenso coro, compuesta de dos órdenes de asientos, fué costeada por el P. Fr. Francisco de Araujo, que segun la costumbre de los dominicos fué sepultado allí mismo. Allí está su cadáver, dentro de una caja que se encuentra sobre la puerta que comunica á las bóvedas de las capillas, y en tan escelente estado de conservacion que parece un enterramiento de pocos dias. La urna tiene la siguiente inscripcion:

Vir inclitus ein hip. suo sæculo unus Ilm. et Rev. D. D. Fr. Franciscus de Araujo, fere per 30 *anos Salam. primariæ cathedræ egregius moderator, episcopatus Segob. Cartag. infulis decoratus, qui et prim. regimine et utriusque abdicatione insignis plusquam* 80 *anos gravi nucibus oneri M.ti occibiit hic quæ scit tubæ strepitum et sui estremam inmutationem expectans.*

La sillería fué esculpida y labrada el año de 1651 por Alonso Balbas, y tuvo de coste 150.000 rs. vn. Tiene 65 sillas arriba y 53 abajo. Unas y otras de muy sencilla construccion, se adornan únicamente de unas hojas talladas en los brazos y unos castros en los respaldos: no tienen esculturas. El alto respaldo de la sillería baja recibe por todo ornato unas sencillas áticas á los costados y una cornisa por coronacion. El respaldo de la sillería superior cambia las áticas por columnas estriadas de libres proporciones, cuyas columnas descansan en unas consolas y se coronan de un arquitrave; pero todo ello en la mas encantadora sencillez. El alero que cubre el arquitrave es lo mas lujoso de la sillería, pues su cara inferior se cubre á manera de artesonado de unos cuadros que sostienen colgantes muy bien tallados, y remata en un antepecho ó balconcillo con labores. Poco mas lujo desarrolla la silla presidencial, pues se limita á formar un templete con cuatro de las mismas columnas, que concluye con un cuadro de la Virgen y un escudo de la Órden, llevando en el centro una buena estátua de Santo Domingo.

Lo admirable en este coro es el fresco de Antonio Palomino, fresco que cubre todo el muro del fondo y representa el triunfo del catolicismo. Es un gran cuadro, donde no tanto hay que admirar las figuras como la composicion del conjunto. Contiene 68 figuras, 57 de formas humanas y 11 de animales; y esta multitud de imágenes, en su mayor parte representacion simbólica de vicios, virtudes y errores, están agrupadas y distribuidas con tal estudio, que lejos de inducir confusion alguna, completan el pensamiento del autor. Cada una tiene su lugar propio, la forma y esterior aspecto que debe guardar.

Dos son sin embargo las partes principales de este soberbio cuadro: la superior que representa á la Iglesia triunfante ó gloriosa, y la inferior que simboliza á la Iglesia militante ó viadora.

La iglesia triunfante está representada por tres grandes coros, que entre nubes de gloria y serafines, aparecen alrededor de la Santísima Trinidad: el coro de las Vírgenes, el de los Apóstoles y el de los Mártires. María Santísima, colocada á la derecha del Padre Eterno, preside el coro de las Vírgenes, donde se distinguen las mas notables en santidad. Jesus á la eabeza de los Apóstoles lleva cerca del Trono Santo á los confesores; y San Juan, el discípulo amado, dirige el coro de los mártires. San Estéban ocupa entre estos últimos el lugar preferente que le corresponde, y agrupados se distinguen tambien los santos de la Órden de Santo Domingo.

En la Iglesia militante ocupa el primer término una hermosa matrona, cubierta de insignias y vestiduras pontificales, que sentada en una triunfal carroza, es conducida por cuatro briosos caballos. Es la Religion cristiana, que lleva en una mano el libro de los siete sellos y una custodia, símbolos de los misterios y de los sacramentos de la fé; y en la otra una cruz, signo sagrado de la redencion del hombre. Una figura que se levanta detras de ella, desnuda pero decente, es la verdad, que alza con su mano el sol que alumbra todos los espacios: el mundo está á sus piés. El Espíritu Santo derrama su luz benéfica sobre la cabeza de la matrona, iluminándola con sus rayos. Santo Tomás de Aquino se para estasiado delante de ella, y se inspira en sus luces para escribir en un libro que tiene abierto en la mano. Siete figuras mas son conducidas en la carroza, cuatro en el testero y tres en el delantero: las siete son mujeres. Las cuatro del testero son: la Prudencia con sus dos caras, la Justicia vestida de blanco con sus fasces en una mano y la flama en la otra, la Fortaleza armada de una lanza que lleva una columna, y la Templanza con un ángulo y un freno en las manos. El delantero de la carroza le ocupan la Fé, la Esperanza y la Caridad, tres hermosísimas doncellas que llevan los tan conocidos emblemas que las simbolizan: las tres están en el sitio donde se gobierna el carruaje; pero solo la caridad lleva en sus manos las riendas de los caballos: circunstancia significativa, como todos los pormenores de este gran cuadro, que fué profundamente estudiado por su autor. El nombre de Palomino y el año de 1705 se leen en las llantas de las ruedas, si se fija bien la atencion en ellas. Santo Domingo está tambien allí en primer término, muy cerca de la Esperanza, á quien muestra el rosario que recibió de la Virgen; y mas adelante una figura, que representa á la devocion, escita el rezo de dicho rosario.

Entre las ruedas de la carroza salen asustados y magullados siete animales, que son: un pavo, un lobo, una cabra, un oso, un avestruz, un perro y una tortuga; y que por el mismo órden con que los hemos enumerado simbolizan á los siete pecados capitales, soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. Y por último, atropelladas por los caballos, se ven en el suelo tres imágenes: la ignorancia, el error y la heregía. La ignorancia está representada por una mujer enflaquecida, pero ricamente ataviada, que cubre su cabeza con una corona de adormideras: la heregía por otra mujer vieja y repugnante que se muerde de rabia las manos al ver rotas las hojas de un libro que lleva en las manos; y el error por un caminante que con los ojos vendados intenta continuar un camino que va tanteando con el palo que lleva en la mano.

Nos hemos detenido en la descripcion de este cuadro, por queno hay artista

tampoco que no se detengan delante de él á contemplarlo. La ejecucion, no tan sublime como el pensamiento, se distingue sin embargo por una pureza grande de perfiles y un hermoso colorido. Dicen algunos inteligentes que no produce este cuadro el efecto apetecido por lo bajo de sus colores. Nuestras impresiones desmienten este juicio, que respetamos sin embargo, como todo lo que procede de personas competentes. Cuantas veces le contemplamos, otras tantas hallamos bellezas que admirar, y siempre nos parecen frescas sus tintas y brillante su colorido. Es sin duda, segun la opinion de respetables personas, la mejor obra de Palomino, y una de las mejores que contiene el convento. Costó 14.614 rs.

La *cúpula* de este templo atrae tambien la atencion de todo espectador; pues aunque no se distingue por el mejor gusto, respira suntuosidad. Levántase á plomo de los cuatro arcos torales, arcos que son unos ogivos, y que sin embargo descansan en capiteles romanos. Dícese que el fundador no conoció esta obra, que los frailes la dispusieron y costearon; y nosotros podemos añadir que no estaba tal como existe en los planos de Juan de Alava, ni fué este arquitecto quien dirigió su construccion. Lo demuestra así, no solo la corrupcion de su estilo, sino tambien una fecha escrita en el trasdós de la clave que cierra la bóveda de esta cúpula: la fecha es el año de 1603, en cuyo año dice la inscripcion que se terminó la obra.

Ocho medallones con relieves de cuerpo entero, que representan pasajes de la vida de la Virgen, se descubren á los lados de los arcos torales y en las enjutas de los mismos. Un gran escudo con las armas del fundador está sobre el ogivo de cada arco. Una columna de fuste estriado se adosa en cada uno de los ángulos de los muros, y un cornisamento clásico corre sobre ellas por todo el perímetro interior. Desde aquel cornisamento comienza á formarse el domo. En cada lado del cuadrado deja abiertas tres grandes ventanas, separadas por pilares y coronadas por medios puntos: un busto en cada lado de estos grupos de ventanas es la única decoracion que en aquella altura intenta disimular la desnudez de los muros. Por fin la cúpula se cubre de una bóveda idéntica á las de la nave, como ellas de arco escarzano y como ellas reforzada de abundantes aristones, guarnecidos de rosetones con escudos y bustos de santos. Réstanos únicamente manifestar que esta, como las demas bóvedas del templo, tiene muy poco espesor; y que por el contrario los arcos torales estan formados por cuatro órdenes de dovelas á juntas encontradas.

Para terminar el exámen del templo de Santo Domingo tenemos que ocuparnos de las capillas. Son 12, seis por cada lado: unas berjas de hierro, compuestas de balaustres, las cierran: todas se comunican interiormente por pequeñas puertas abiertas en los muros: todas tienen en el fondo una hornacina con arco semicircular, una ventana ogival en el luneto de aquel lado y una bóveda del mismo estilo por coronacion.

De las doce capillas, seis están sin culto ni efigie alguna. En las restantes hay algunos pequeños retablos de mal gusto, y varias estátuas y cuadros de santos. Las citarémos, mas que como objetos artísticos, como relacion de todo cuanto el templo contiene.

La 3.ª capilla de la izquierda, contando desde la puerta de ingreso, lleva el nombre de *Sta. Catalina*, cuya estátua se venera en un pobre retablo de hoja lata

donde existen tambien otras dos pequeñas estátuas de santas y un cuadro en lienzo. En la hornacina del fondo hay un Santo Cristo, á quien se atribuyen hechos milagrosos en partos difíciles, y dos estátuas de santos á sus lados.

La 4.ª capilla se llama de *Sta. Lucia*. Su imágen está en la hornacina, y en el altar un S. Pio V en un retablo con dos columnas churriguerescas.

La 5.ª capilla es de *S. Pedro Martir*. El retablo, en que acompañado de otras dos pequeñas estátuas se vé al santo, es pobrísimo, y le constituyen dos áticas adosadas con un fronton abierto. En la hornacina se ven tres estátuas vestidas de vírgenes y dos bustos de santos.

En esta línea la capilla mas notable es la última, inmediata ya al púlpito y que se titula de *S. Vicente Ferrer*. La hacen notable: el cuadro de su retablo, pintado en lienzo por Cárlos Marati, que representa á Jesus con la cruz á cuestas en una de sus dolorosas caidas, y tres tablas que contienen el martirio de santa Ursula y los bustos de Jesus y de Maria. Son unas verdaderas perlas estas pinturas, que todo inteligente ensalza con elogios de verdadera admiracion. El arco tiene tambien un retablo de mal gusto, y en la hornacina se ven la imágen de una antigua Virgen con la cara ennegrecida y las estátuas de S. Vicente y de otros dos santos. La Virgen está restaurada, pero la conceden una remota antigüedad.

En el otro lado de la nave la capilla primera que hallamos, y que es la 7.ª en la numeracion que llevamos, se llama de *S. Jacinto*; y tiene á este santo, otros tres mas, y cuatro antiguas tablas que representan efigies sagradas.

La capilla de *San Juan*, 8.ª en el órden, tiene dos cosas notables: un retablo con siete antiguas pinturas en tabla y un enterramiento. Parece que esta capilla perteneció á la familia de los Paez, y que de esta familia es el sepulcro que está en el muro de frente. El sepulcro tiene una estátua recostada sobre la urna y armada de caballero: los bajos relieves de dicha urna figuran, el escudo del personaje en el centro, y las virtudes de la Prudencia y la Justicia en los lados.

En la 9.ª capilla se detienen todos los inteligentes á contemplar los cuatro frescos pintados en los muros por Villamor, y que con gran sinceridad histórica, natural espresion y viveza de colorido, representan la pasion de Jesucristo. Cada muro contiene dos de estos cuadros, separados por unas áticas con cornisamentos y molduras de estilo greco-romano. La capilla lleva el nombre del *Santo Cristo de la Luz*, y su estátua de talla natural se adora en el retablo, viéndose á su pié á S. Juan y á la Magdalena.

Las demás capillas de esta línea están desguarnecidas y sin servicio. Todas ellas tenian unos confesonarios abiertos en el espesor del muro, y en ellos se colocaba el confesor por el lado del cláustro y el penitente por la parte del templo; pero si á la tradicion hemos de dar crédito, cierta profanacion cometida por un celoso marido, que á favor de aquella disposicion logró descubrir los secretos de conciencia de su mujer, dieron motivo para que se cerrasen los confesonarios.

Hemos terminado la visita del templo de Santo Domingo, procurando consignar cuanto de notable y digno de mencion contienen sus obras interiores y esteriores. Ligeros hemos sido en nuestras descripciones, y breves y compendiosos en nuestros juicios; y sin embargo hemos tenido que ocupar un buen espacio para esplicar lo mas artístico. El asunto es tan grande, que todavía nos esperan la sa-

cristía, el relicario, el capítulo, el cláustro, la escalera de Soto, el pórtico, el patio interior, y el noviciado, obras todas de gran mérito artístico, aunque de gustos y escuelas muy diversas.

VI.

La sacristía se comenzó á construir el año de 1627, por Francisco Gallegos y Antonio Paez, segun los diseños hechos por el arquitecto Don Juan Moreno. Su fundador fué el maestro Fr. Pedro de Herrera, que se enterró bajo sus bóvedas, segun la costumbre que practicaban los dominicos. La estátua, de talla natural, arrodillada ante la imágen de Jesus crucificado, se encuentra en una hornacina de la izquierda. Debajo de ella se lee lo siguiente:

ANNO DE 1630, ÆTATI SUÆ 82 Á 31 DECEMBRIS,
IN HOC SUO SACELO PROPICIUM SIBI SPECTAT
NUMEN F. PETRUS DE HERRERA.

En otra hornacina idéntica, frente por frente colocada, se halla la urna que contiene sus cenizas, cuyo epitafio dice:

HIC JACET F. PETRUS DE HERRERA MAG. ET INCL. HAC
UNIVERSITATE SALMANT. PRIM. CATH. THEOLOG.ª
MODERADOR JUBILAT. EPISCOP. CANAREN. AURIEN.
TUDEN AC DEMUM TIRASONENSIS.

La sacristía es una pieza cuadrilonga de 20,15 metros de longitud y 9,20 de anchura, de una arquitectura clásica acomodada al gusto jesuítico, que tiene una bóveda de medio cañon por cubierta y hornacinas en los muros. En el lienzo de entrada se vé la puerta y dos hornacinas con arcos de medio punto, cuyos huecos se revisten de áticas del órden compuesto con frontones. Los mismos huecos se descubren en el muro de frente; pero las pilastras son cuatro y en el fronton se abre otra hornacina. La misma decoracion se desarrolla en los muros laterales, siendo dos por cada lado las hornacinas con sus áticas y frontones correspondientes, y llenándose el último espacio con tres áticas, sobre cuyo cornisamento se abren las dos hornacinas que hemos dicho contienen la estátua y las cenizas del fundador. Todas las hornacinas están llenas de estátuas y reliquias; y en los netos que dejan las áticas se han colocado buenos cuadros con pinturas de beatos y venerables de la Órden. Las estátuas son 12 y los cuadros 8.

Un cornisamento romano, apoyándose en las áticas, corre por todos los muros de la sacristía, y sobre él comienza á voltear la bóveda. Esta tiene por único adorno molduras sencillas que marcan recuadros, y en ellos escudos de la Órden de predicadores, señalando diez lunetos para otras tantas ventanas; pero solo cinco son de luz.

VII.

El *relicario* es una pieza que se encuentra detras del altar de Sto. Domingo en el crucero, con ventana ogival de luz y bóveda gótica de coronacion. Guár-

danse en este lugar reliquias de santos, recuerdos históricos y preciosidades artísticas, y su custodia está encomendada á un Capellan que designa el Prelado de la Diócesis. De lo mucho que este relicario contenia solo se conservan algunas pinturas en cobre, varias esculturas en marfil, dos altares portátiles, cuadros con multitud de reliquias, huesos de santos y venerables de la Órden; y principalmente los restos de D. Fernando de Toledo, Duque de Alba y célebre general del tiempo de Cárlos V, unas sandalias de S. Pio V regaladas por el Santo Pontífice al maestro Fr. Juan Gallo, que las trajo al convento como un precioso recuerdo, (1) y la hoja de la espada que llevaba en la batalla de Lepanto el Príncipe D. Juan de Austria. Es de sentir que algunos de estos respetables monumentos no estuviesen en sitio mas conveniente, con mas decoro conservados y donde el público pudiese admirarlos.

VIII.

Al mismo tiempo que el templo se construia el *cláustro*, precioso modelo del Renacimiento, que la Comision de Monumentos ha logrado salvar de la ruina que le amenazaba y donde ha colocado en 1865 el Museo provincial de bellas artes. Dejando para su lugar correspondiente el dar cuenta detallada de las obras principales que contiene el Museo, vamos á ocuparnos ahora de esta parte de la fábrica.

El cláustro es por sí solo un bellísimo monumento, digno de visitarse y estudiarse con atencion. Le forman dos galerías, baja y alta, de planta cuadrada y 36 metros de lado. La anchura de las galerías es de 5 metros. La arquitectura de ellas es una misma por su estilo en las dos plantas; pero distinta por sus formas y por la decoracion que las embellece. Su lujo principal está en las esculturas y en las tallas, debidas al cincel de Alonso Sardiña. El conjunto, sin embargo, es elegante y sencillo á la par, viéndose mezclados el ogivo y el medio punto, aquél imprimiendo su forma á las bóvedas y éste dominando en los arcos. El arte greco-romano tuvo en esta fábrica poca representacion; pero Churriguera consiguió poner en él la mano, para adulterar como siempre sus bellas formas.

La planta baja tiene 20 arcos, ó sean 5 por cada lado del cuadrado, de luz que varia desde 2,60 metros hasta 3,15. Esta desigualdad en las luces no puede provenir sino de alguna equivocacion en el replanteo. No se nota, sin embargo, á no parar detenidamente la atencion. Mas notable es otro error de replanteo que se advierte en uno de los lados, cuyo centro sale algunos centímetros de la línea, produciendo una curva que no puede provenir de movimiento en la fábrica, toda vez que los plomos están bien y no hay en las bóvedas señal alguna de movimiento.

Cada arco está sostenido en dos pilares, robustecidos por la parte esterior con gruesos botareles que alcanzan con su cabeza la altura de los cornisamentos del

(1) El P. Gallo, que se hallaba en Roma en comision por la Universidad, felicitó á S. Pio V por el triunfo conseguido en Lepanto por las armas de la *Liga Santa*, y recibió de S. Pio, como recuerdo, las sandalias que el Papa tenia puestas aquel dia. Esas sandalias y la espada del Príncipe Don Juan, son dos preciosos testimonios de aquel glorioso combate, en que unidas España, Venecia y Roma vencieron y aniquilaron á la armada turca.

primer cuerpo; no continuando al segundo, porque este no se cubre ya de bóvedas, sino de armaduras de madera. De estos pilares y de los muros se desprenden las consolas, primorosamente esculpidas algunas, que sostienen los manojos de aristones en que descansa la bóveda ogival que corona esta galería baja. Une á las consolas una imposta, que corre por toda la planta; y cruzan á las bóvedas aristones, produciendo en sus encuentros mallas, que se revisten de rosetones con bustos de santos y mártires. Siete son los aristones que componen el manojo que sube de cada consola, y siete tambien las bóvedas que cubren á cada lienzo del cláustro.

La decoracion en los pilares y en los arcos es riquísima. Cada pilar presenta en su frente un gran medallon con un busto de un antiguo Profeta, cuyos nombres se ven escritos en las orlas. Son pues 40 los medallones de esta clase. En el esterior los botareles cubren su desnudez con finas molduras en las aristas, dividiéndose en dos cuerpos, de los cuales el uno gana la altura de los capiteles de los pilares y el otro la imposta superior. Cada arco está dividido en cuatro compartimientos por tres delgadísimas y esbeltas pilastras, cerrando el medio punto con unos balaustres torneados. Lo rico y precioso de estos arcos, y que da al monumento el tinte superior que le distingue, son las tallas de los capiteles. No hay uno en todo el cláustro que sea igual al otro; pero tampoco puede decirse que hay uno que sea malo. Cabezas de animales, formas humanas en forzadas posturas, aves y otras figuras caprichosas, cubren estos capiteles: todas ellas son de un trabajo delicado y de unos perfiles finísimos. Pero desgraciadamente la mayor parte han sufrido mutilaciones que las han destruido. Acuartelada tropa en este edificio, fué el entretenimiento de los soldados pintar bigotes á los Profetas, cortar las narices á los santos y destruir los tallados de los capiteles. Á sus manos ha perecido toda una riqueza artística.

Los pilares que forman lon ángulos tienen otra especialidad: la arista la forma un redondo junquillo y detras de él se abre una hornacina cubierta de estátuas. Estas estátuas representan en los cuatro ángulos cuatro pasajes sagrados: la Anunciacion, los Desposorios de la Virgen, el Nacimiento de Jesus y la Adoracion de los Reyes.

La planta superior es mas sencilla que la inferior, pero no menos elegante. La forman 40 arcos de medio punto, es decir, que se levantan dos en el espacio que en la planta baja ocupa uno solo. Las pilastras que los sostienen son tambien cuadradas, y descansan en unos graciosos pedestalillos: las une un antepecho con balaustres simulados al esterior, se revisten sus aristas de molduras y se coronan sus capiteles de ricas tallas. En el esterior cada enjuta está cubierta de una figurita de cuerpo entero y mas arriba un medallon con un busto. Medallones, bustos, molduras, capiteles y tallas estan labradas todas con el mismo gusto y esmero, con la misma variedad de dibujo que en la planta inferior. La galería se cierra con un techado de madera labrado á recuadros. Un cornisamento, alto y muy recargado de molduras, termina esta fábrica; y este cornisamento, que es lo peor del monumento por su pesadez y mal gusto, tiene tal vez alguna razon estática para estar allí, pues los arcos son tan ligeros y las pilastras tan delgadas, que á pesar del espeso envigado del techo que los enlaza á la fábrica, se nota en muchos un desplomo al esterior. Toda esta galería alta amenazaba inminente ruina,

cuando se entregó el cláustro á la Comision de Monumentos para darle el destino que hoy tiene: sus arcos se habian cerrado con tabiques de ladrillos, no reparando al ejecutar esta indigna operacion, en perforar las pilastras y destruir las tallas de sus capiteles; y en esta forma, para vergüenza nuestra, se conoce en el estrangero este bellísimo cláustro, copiado por las máquinas de M. Clifort, cuyas preciosas fotografías han circulado por todo el mundo, enriqueciendo á su autor. La Comision ha restaurado la planta alta, borrando las huellas de sus pasadas profanaciones, y devolviéndola en cuanto ha sido posible su primitiva belleza. En ella ha colocado los cuadros del Museo, que anduvieron vagando por muchos años de uno en otro edificio, muchas veces arrinconados y no pocas espuestos á una próxima destruccion. Para este objeto ha cerrado los arcos con vidrieras apoyadas en armaduras de hierro, que por la delgadez de sus barras no perjudican á la fábrica, dejando descubiertos todos sus ricos contornos.

El patio de este cláustro, depósito por muchos años de escombros é inmundicias, ha sido tambien limpiado y convertido por la Comision de Monumentos en un bonito jardin, que contribuye á embellecer el edificio. Estraidos los escombros, se han descubierto las hermosas canterías de piedra granítica que tiene el patio, y que recogiendo las aguas de todos los tejados las conducen á un algive que se encuentra en el centro; algive que á su vez las envia por cañerías subterráneas al esterior del convento, cuando las aguas llegan á cierto nivel. Este algive se rodea de un templete exagonal, con pilastras, arcos de medio punto y una cupulita hemi-esférica por coronacion, que en el sitio donde está hace muy buen efecto.

Para terminar con la descripcion del cláustro de Sto. Domingo, debemos hacer mérito de las portadas que se encuentran en sus dos galerías, y departamentos á que conducen.

La galería baja tiene siete portadas, todas del gusto barroco, con áticas á los costados y frontones por coronacion con algun relieve de un santo. Son obras de Churriguera, que no pueden disimular su procedencia: feos manchones en aquel precioso modelo del mejor gusto. La primera es la misma puerta de ingreso, que se encuentra al fondo del vestíbulo del convento. A la derecha y en el ángulo mas próximo, otra puerta, tapiada ahora, conduce derechamente al refectorio: en el ángulo inmediato se distingue otra del mismo estilo que da paso al salon de profundis: inmediata hay otra que segun un letrero escrito en su arquitrave era de una *capilla perteneciente al honrado caballero D. Francisco Boadilla y su mujer Doña Beatriz Carbajal:* en el promedio del lienzo del Este se vé otra por donde se ingresa en la sala capitular: mas adelante está la que lleva á la escalera de Soto; y por último otra puerta muy próxima, contemporánea de la fábrica, incomunica ahora al cláustro con el brazo del crucero del templo.

IX.

El *salon de profundis* es una inmensa pieza, débilmente iluminada por una ventana al fondo, donde es fama que se reunian á conferenciar los profesos y novicios del convento, y donde la tradicion asegura que escucharon por primera vez á Colon los dominicos reunidos en comunidad. Este solo recuerdo hace de este

salon una pieza venerable, que por lo demás carece de todo mérito artístico. Ha servido sin embargo por muchos años de cuadra, hasta que la celosa Comision de Monumentos, por respeto á la tradicion, pidió y consiguió que se la permitiese conservarlo, alejando de aquel lugar el servicio que lo estaba profanando.

X.

El salon capitular ó capilla claustral, como mas comunmente se la llamaba, es un pequeño templo construido por los mismos arquitectos y escultores que fabricaron la sacristía, y costeado por el venerable maestro Fr. Inocencio de Brizuela. Su enterramiento estaba en una hornacina, á la derecha del altar, y de allí fueron estraidas sus cenizas pocos años hace. Consérvase no obstante la sepultura, y en ella el epitafio que dice:

HIC JACET IL.^{MUS} ET REV. D. D. FR. INOC. DE BRIZUELA JUST$^{'}$ ALMÆ DOMUS FILIIS S.^{TÆ} THEOLOG.^{Æ}
MAGISTER SER.^{MI} ARCHID ALBERTIA PAC. CONF.
EIS QUI AC PHILOSOFI PII III HISP. REG. SSAT.^{S}
CONSILIAR.^{S} EPS. SEGOVIENSIS ET PROVINCIAR.
FLANDRIÆ IN REGIA CURIA PRÆSES DIGNISSIMUS—OBIIT ETATE SUA ANNO 72—ANNI 1629.

Esta capilla tiene 23,70 metros de longitud y 9,60 metros de anchura. Es de arquitectura greco-romana, con áticas en los muros que sostienen un cornisamento, desde el cual se levanta la bóveda. Aunque tiene ocho ventanas, solo cinco son de luz. En tres hornacinas que se hallan en el presbiterio, una en el muro frontero á la puerta y las otras dos en las paredes laterales, estuvieron tres retablos que han desaparecido. En los muros no hay mas decoracion que las áticas y frontones que revisten las hornacinas, y unos escudos de la Órden colocados en los netos de las áticas. En esta capilla, no solo se celebraban los Capitulos de la comunidad y se daba público culto, sino que se enterraban tambien los religiosos. El pavimento guarda los restos y cenizas de muchos de ellos, sin embargo de lo cual sirvió en ciertos tiempos de cantina y de pajar. En la actualidad pertenece á la Comision de Monumentos, que piensa restaurarla y habilitarla para un destino digno de sus honrosos antecedentes.

En la galería alta del cláustro habia varias puertas que comunicaban con el interior del convento y que permanecen tabicadas. De las dos que se conservan abiertas, la una de estilo plateresco con escudo del fundador encima del medio punto que la corona, da paso al coro, y la otra al salon de biblioteca que la referida Comision ha logrado tambien salvar, estableciendo en él la secretaría y parte del Museo. Unas puertas de fina talla se han colocado dos años hace en los huecos que nos ocupan; puertas de ricas maderas, cuyo delicado trabajo honra á los artistas que las han construido. (1)

(1) Fueron dibujadas por el arquitecto D. José Secall y labradas por los tallistas D. José Andrés y D. Sebastian García.

XI.

Una ancha y espaciosa *escalera* de cuatro tramos, sostenida en robustas bóvedas, pone en comunicacion á las galerías alta y baja. Construyóse esta escalera por los mismos arquitectos que dirigian el templo y el cláustro, hácia el año de 1530, y fué costeada por el célebre dominico Fr. Domingo Soto, que con una humildad digna de su gran talento, dispuso se le enterrase bajo el primer peldaño, sin epitafio ni signo alguno que recordase su existencia. Allí están sus huesos; y su presencia se anuncia por la tradicion, que ha conservado pura la memoria de este grande hombre. Su escudo se divisa en el arco de la escalera, en la puerta que la sirve de entrada, en los muros, en la bóveda y en el arco de la puerta por donde desemboca en la planta alta. Bien conocido es este escudo, concedido por el Concilio de Trento al célebre maestro, como un testimonio del aprecio que le merecieron su ilustracion y sus virtudes: consiste en dos manos unidas y una llama sobre ellas.

Las bóvedas que sostienen á esta escalera, se revisten de cuadros con colgantes: el espacio que deja la última entre el arco y los peldaños, lo cubre un magnífico relieve de talla natural, que representa á la Magdalena en oracion. Una bóveda guarnecida de aristones, que arrancan de consolas unidas á los ángulos, cubre á esta escalera. En cada lienzo hay una ventana con arco ogival y dos junquillos en las jambas: ocho grandes medallones con bustos de antiguos patriarcas y de los evangelistas se encuentran á los lados de las ventanas, dos en cada una. Un escudo de la Órden se vé tambien debajo de cada una. De cada medallon pende un tarjeton, y en cada tarjeton está escrito un versículo de la Biblia. La imposta, que uniendo á las consolas corre por los cuatro lados de los muros, contiene en grandes letras una inscripcion, que dice:

Quam terribilis est locus iste non est hic aliud nisi Dominus Dei et porta cæli divorum de corona Dei verbum carne resonantium quorum dulcisona voce pater ille luminum Sancto simul radicante spiritu profer thesauro suo nova et vetera....

Estan ininteligibles las últimas palabras. Bien se vé que aunque ningun epitafio, estátua, retrato ni inscripcion registra el nombre de Soto, todo en aquella escalera respira su espíritu, todo recuerda al eminente teólogo, que incansable atleta de la fé y no menos amante de la humanidad, hoy defendia los fueros de la criatura racional vulnerados en la conquista de América, mañana fulminaba desde Trento los rayos de su indignacion contra la soberbia de los heresiarcas, y siempre propagaba las mas sanas doctrinas del catolicismo.

XII

Al mismo Soto se debe la construccion del *pórtico esterior* del convento. Es este pórtico una galería jónica de 10 arcos con una luz de 2,23 metros cada uno, que se cubre de un sencillo artesonado de madera. Las columnas descansan en cuadrados zócalos y reciben arcos de medio punto, con un entablamento coronado de un balconcillo con pilarillos que rematan en bolas, llenando las enjutas de los arcos medallones con bustos de santos. Del mismo estilo está construida la

portada, y la piedra de ambas es de grano fino y dura constitucion. La belleza de este pórtico está en la pureza de sus líneas y perfiles, severamente ajustados á las reglas y proporciones del mas rígido clasicismo. Es un modelito, que algun artista quiso dejar de este género, en un templo fabricado segun los libres principios de la arquitectura del Renacimiento, como en demostracion de que conocia bien la escuela romana, aunque no adoptase su gusto para las partes principales de la fábrica.

Bajo el pretesto de una ruina, que no existia, desmontóse no hace muchos años la cubierta de este bello pórtico, atrayendo desde entonces sobre él un peligro que antes no habia corrido; y el desmonte se hizo con tan poca aprension que padecieron mucho sus molduras. La Comision de Monumentos logró dos años hace restaurarlo, de forma que ha recuperado su primitiva belleza.

XIII.

Hay tambien en el interior de este convento, entre otras muchas obras que se han ido arruinando, un pequeño patio cuadrado, de unos 12 metros de lado, con galerías alta y baja, que merece describirse, por el género de arquitectura que le decora y por la antigüedad que revela. En dos de sus lados, que son los del Naciente y Poniente, son iguales sus galerías. Las constituyen 7 arcos escarzanos por cada lado, sostenidos en columnas enanas, de fustes cilíndricos y de un grueso desproporcionado á su altura. Los arcos estan desnudos, sin moldura alguna y con las aristas muertas. En las basas se advierte variedad: unas son cuadradas, de molduras romanas y aristas vivas: otras ostentan molduras interrumpidas al estilo del gótico aleman. Los capiteles parecen una continuacion de los fustes, por sus formas cilíndricas, sin collarino ni mas molduras que unos ligeros filetes, con cabezas de animales y calaveras en los ángulos, y unas toscas labores en lo que hace veces de tambor. Por todo ornato presenta algun arco escudos de la Órden, de forma y dibujo muy antiguos. En algun capitel se ven tambien lóbulos. Si esta fábrica no es de lo mas antiguo del convento, anterior con mucho al templo y al cláustro, debe proceder del capricho de algun artista que se propuso imitar las toscas formas de la arquitectura del siglo XII ó de principios del XIII.

XIV.

Era tan vasto el convento de S. Estéban, que sus dependencias formaban un pueblo entero. Grandes y estensas crugías, corredores, patios, capillas interiores paneras, bóvedas, corrales, huertas, matadero, todo esto y mucho mas contenia la casa. En ella habia tambien un departamento conocido con el nombre de *Noviciado*, donde con entera independencia de la comunidad, bajo el régimen de una severa disciplina y al cuidado de los maestros designados al efecto, se educaban y esperimentaban los novicios de la Órden. El Noviciado se halla en la parte mas Oriental del convento, fué construido en el siglo pasado y le costeó el padre Fr. Domingo de Sotomayor. Artísticamente considerado es una fábrica pobrísima; pero aun se conserva la Iglesia ó capilla propia de los novicios, de gusto greco-romano, coronada por una hermosa bóveda de arco semicircular.

Tal era el famoso convento de San Estéban, á donde con una recomendacion del Prior de la Rábida llegó en 1486 Cristóbal Colon, buscando el apoyo de Fr. Diego de Deza; y donde el pobre marino encontró la acogida mas cariñosa y la proteccion mas eficaz. Cuando tiempos despues repasaba Colon en su memoria los dias de su triste y azarosa existencia, recordaba con placer al convento de San Estéban y á la alquería de Valcuevo: (1) allí, y en medio de las amarguras que afligian su abatido espíritu, pudo disfrutar algunas horas tranquilas entre rostros amigos y bondadosos: él mismo nos lo ha dicho con ingénua sencillez: *las Indias se deben á Fr. Diego de Deza y á los dominicos de San Estéban de Salamanca.* Cuando la desesperacion se iba apoderando de aquella alma grande, la fortuna le deparó esta casa, donde al fin halló quien le entendiera y le secundase. Bastaria este solo título, si otros no tuviese el convento de San Estéban, para hacer de este monumento un edificio venerable.

Cuando Colon se hospedó en esta casa, no se habian ejecutado todavia las grandes obras de su templo y de su cláustro. De la fábrica antigua se conserva el salon llamado *de profundis*, donde es tradicion que escuchó por primera vez la asombrada comunidad los proyectos y teorías del inspirado marino genovés. Pero la tradicion no señala la celda que en el convento ocupó el marino, ni el local donde se celebraron las Conferencias del Consejo. Probable es que desapareciesen una y otra pieza al construirse el gran cláustro que ahora admiramos. En la Granja de Valcuevo tampoco se conserva la memoria de la celda que ocupó Colon, en las muchas semanas que pasó con los frailes en aquel ameno retiro. Únicamente se señala un pequeño teso en las inmediaciones de la casa, donde los frailes se reunian muchas tardes con el sábio genovés, á escuchar la esplicacion de sus portentosas teorías. En aquel mismo sitio, para perpetuar el suceso, ha erigido el actual propietario de la granja D. Mariano de Solís, un sencillo monumento de granito, consistente en un grupo de cuatro pedestales que sustentan una pirámide cuadrangular superada de una esfera, con atributos é inscripciones en los netos, y rodeado todo de una bonita berja de hierro.

Debemos por último, para poner término á este capítulo, manifestar que el convento de San Estéban poseia alhajas de un inmenso valor. Las que en 1809 se entregaron á la Junta Central de Madrid, con el fin de salvarlas de la rapacidad de los franceses, tenian un peso de 25 arrobas de plata. Entre ellas estaban la gran custodia gótica, de que ya hemos hecho mérito, y la carroza triunfal donde se conducia en las procesiones: obras ambas de un relevante mérito artístico, segun aseguran los religiosos de la casa que han sobrevivido, y que sentimos no poder describir por falta de datos.

La comunidad poseia tambien trece magníficos tapices de Flandes, regalo de la casa de los Duques de Alba, cuyas soberbias pinturas representaban pasajes de las guerras á que el gran Duque debió su celebridad, y cuyos bordados y recamados de oro y plata se valuaban en un peso intrínseco de tres millones de reales. Las guerras se han llevado en su revuelta corriente todas estas inmensas riquezas.

---

(1) La alquería de Valcuevo, lugar de retiro de los dominicos y propiedad entonces del convento, se encuentra á dos leguas de la capital en direccion de Ledesma y á la derecha del Tórmes.

CAPITULO III.

CONVENTO DE LAS ÚRSULAS.

Fundacion.—Carácter de este monumento.—Esterior de su fábrica.—Interior.—Sepulcros.—Retablos.

I.

Aquel Arzobispo poderoso de Santiago, llamado D. Alfonso de Fonseca, que segun la tradicion construyó las casas de la Salina y de las Muertes, fundó tambien el convento llamado de las Úrsulas. Y no es esta sola la fábrica que dejó levantada su liberalidad. Nos han de ocupar tambien la existente parroquia de San Benito y el suprimido convento de S. Francisco, enriquecidos por la mano de este magnífico Prelado. En todos los monumentos que erigió ó restauró campea su escudo. Es fácil por lo mismo distinguirlos. Un cuartel con cinco estrellas, superado por un sombrero episcopal y un báculo patriarcal de dos cruces. Le encontramos en los muros esteriores del convento de las Úrsulas, y le hallarémos en los muros interiores de San Benito. La ciudad de Santiago, cuya diócesis gobernó algunos años, le debe tambien entre otras la fundacion del Colegio que lleva su nombre y que ha dado fundamento á aquella Escuela universitaria.

Segun los escritores mas autorizados, este convento de las Úrsulas se erigia por los años de 1512. No consta el arquitecto que le trazó ni los artistas que le labraron; pero reproducimos aquí lo que en otra parte decimos de la casa de la Salina. Los artistas debieron ser los mismos que por aquel tiempo construian las Escuelas, y pocos años despues el convento de Santo Domingo y el colegio de Santiago Apóstol.

II.

La arquitectura del templo, única parte del convento verdaderamente monumental, es la ogival del último período, sencilla pero elegante, como la usaban los maestros de aquel tiempo en los edificios religiosos, y la hemos visto empleada en la Catedral nueva y en Santo Domingo. El ogivo imprime su forma á las bóvedas y domina en las ventanas; y una vez aceptado este sistema, los pilares ó manojos de junquillos se figuran en su interior, y los botareles vienen

al esterior como unos accidentes indispensables en las construcciones góticas. Mas como el templo es pequeño, no se emplea en él ni arbotantes ni agujas, lo cual dá á la fábrica un aspecto sencillo y humilde.

III.

Todavia sin embargo puede admirarse en su esterior una galería alta, en el cuerpo que corresponde á la capilla principal, que se hace notable por los elegantes calados de su antepecho. En el muro se abren dos portadas iguales, revestidas de áticas con frontones y escudos, y tres ventanas de arcos ogivales con delgados junquillos en las jambas. Los botareles son sencillos, sin molduras, agujas ni crestería. Varios escudos ostentan, como hemos dicho, las armas del fundador, llevando además las insignias de su dignidad arzobispal. El edificio termina con una cornisa cubierta de gruesos lóbulos.

IV.

El interior se compone de una sola nave, si bien hay un grande arco ogival que separa al cuerpo de la Iglesia del presbiterio. Seis pilares adosados al muro, y compuestos de manojos de junquillos, sostienen las tres bóvedas que cubren el cuerpo de la nave. En el presbiterio, que toma la forma de un polígono de ocho lados, los junquillos arrancan en forma de manojos, de repisas colocadas á conveniente altura, cuyas repisas estan unidas por una imposta labrada de hojas. La bóveda que cubre esta parte del templo, que es mas rica que las otras, está cruzada de multitud de junquillos. Cuatro grandes escudos adornan los muros del presbiterio en la parte mas alta, y seis hornacinas se abren en su parte inferior. Las hornacinas, destinadas para sepulcros de la familia, cierran con arcos escarzanos, y se revisten esteriormente de unos grandes arcos góticos sustentados en pilares, todo en relieve y cubierto de hojas y crestería. Por fin alumbran al templo tres grandes ventanas ogivales, con delgadísimos junquillos por adorno; y los muros están en mal hora blanqueados de cal, y pintados de azul los revestimientos esteriores, los junquillos, las impostas y los pilares.

V.

Los mejores adornos de este templo están en los sepulcros que contiene. Son cinco, á saber: cuatro en el presbiterio y uno en la nave. Aquellos son todos de alabastro y éste de piedra.

El primer sepulcro que se encuentra á la derecha del altar es el del fundador del convento. (1) Tiene la forma de una urna, con sus bajos relieves; y sobre ella aparece acostado en almohadones el Arzobispo, con todas las insignias de su dignidad, y su escudo en el fondo. El epitafio escrito en un tarjeton de la urna dice así:

(1) Este sepulcro, segun Ponz, tom. 12, pag. 241, estuvo en el centro de la Iglesia hasta fines del siglo pasado, en que se arrancó de allí y se trasladó al sitio que hoy ocupa. Entonces se ejecutó tambien la restauracion que ha desfigurado el templo.

AMPLISS. PATRI. ALFONSO FONSECÆ EX CLARA ACEBEDORUM
FONSECARUMQUE FAMILIA, QUI HISPALEM PRIMUM. DEIN. COMPOST.
ECLESIÆ ANTISTES, CUM SE UTROQUE PONTIF. SPONTE ABDICASSET
PATRIARKA ALEXAND. CREATUS, PRECLARIS REB. GESTIS, FAMILIA-
QUE ORNAMENTIS ET AUCTI-, ET ILLUSTRATIS AC DEMUM ÆDE
CONSTRUCTA AB HAC LUCE IN ÆTERNAM LONGEVUS MIGRAVIT
ANNO SALUTIS MDXII MENSIS MARTII DIE XII
ALFONSUS FONSECA ARCHIEP. TOLET. HEROI. SUO INCOMPARAB.
ÆDE INSTAURATA—F. C.

Confirma este epitafio lo que decimos de la fundacion del convento, y en parte lo que en otro lugar apuntamos respecto de esta familia; y de él se desprende que comenzado á construir en tiempo de D. Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago, se terminó en tiempo de D. Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo, hijo (1) y sucesor de aquel, á quien dedicó este magnífico sepulcro.

Los otros tres que se encuentran en las demás hornacinas, son tambien de rico marmol de Carrara, con labores plateresca y bajos relieves en la urna de un delicado trabajo; pero carecen de estátuas y epitafios. Deben pertenecer á indivíduos de la misma familia de los Fonsecas, como atestiguan los escudos de cinco estrellas que en todos ellos se encuentran.

El sepulcro de la nave se halla colocado en una hornacina abierta en el muro, frente á una de las puertas de ingreso, y revestida de columnas abalaustradas, arquitrave y medallones con bustos, que con un gusto detestable se han embadurnado de colores chillones. Tiene este sepulcro estátua de Caballero, armada y con espada encima, y un epitafio en la urna que dice así:

AL PIÉ DE ESTE SEPULCRO YACE FRANCISCO.....
MAYORDOMO MAYOR DEL ILMO. SR. D. ALFONSO DE
FONSECA, FUNDADOR DE ESTE CONVENTO, EL CUAL DEJÓ POR
HEREDERO AL SANTÍSIMO HOSPITAL DE.....
DE ESTA CIUDAD DE SALAMANCA, CON LA CARGA DE SU-
FRAGAR CINCO CAPELLANÍAS QUE FUNDÓ EN ESTE CONVENTO.

Este epitafio estuvo escrito en la piedra que tiene delante el sepulcro. Su mal estado hizo sin duda que se restaurase en el siglo pasado, pintándose de cal. A su vez se ha deteriorado el nuevo epitafio y caido la capa de cal, en términos, que es imposible leer el apellido del Mayordomo. Su escudo se vé en el fondo de la hornacina.

VI.

Finalmente debemos decir algo de los retablos de este templo para terminar su descripcion. Son tres, uno en la capilla principal y dos en los costados del grande ogivo que digimos dividia en dos cuerpos el templo. Todos tres se distin-

(1) Fruto de la juventud, anterior segun parece á su consagracion.

guen por el brillante dorado de que están cubiertos; pero carecen de buen gusto. El principal figura un templete alzado sobre un zócalo, y se reviste de áticas y columnas, con su domo correspondiente. No hay en él mas que dos esculturas, de escaso mérito. Los de los costados son dos hornacinas con sus columnas de flanco y un arquitrave, tambien con sus estátuas de santos correspondientes. Otros dos altares que se han formado modernamente en la nave, no merecen ocupar á los artistas.

CAPÍTULO IV.

PARROQUIA DE SANCTI-SPÍRITUS.

Antigüedad de esta parroquia.—Orígen de su fábrica actual.—Su fundacion.—Carácter del monumento.—Aspecto esterior.—Interior.—Coro.—Sacristía.

I.

La parroquia de Sancti-Spíritus es muy antigua; pero su fábrica actual fué construida en fines del siglo xv. Debió erigirse la parroquia al mismo tiempo que las demás de la ciudad, es decir, en los primeros años del siglo xiii; puesto que su existencia se hace ya constar en el año de 1222, en que la ocuparon las Beatas de Sta. Ana, por cesion del Cabildo diocesano.

Ciertas señoras de caballeros que marchaban en hueste contra los moros, habian hecho costumbre de reunirse en vida comun durante la ausencia de sus maridos, en unas casas de la calle de Sta. Ana donde hoy se encuentra la ermita de un Santo Cristo. Una comunidad de Beatas nació de esta costumbre, comunidad que adquirió al poco tiempo importancia bastante para atraer la atencion de los Reyes mismos. El monarca de Castilla D. Fernando I el Grande, fijó su atencion en este naciente monasterio, y le enriqueció con una cuantiosa donacion, por inspiracion divina segun nos revela la inscripcion de que muy luego tenemos que ocuparnos. Aumentada la comunidad, el Cabildo la cedió para su establecimiento la antigua parroquia de Sancti-Spíritus y casas anejas á la misma, á donde se trasladaron el año de 1222. La parroquia desde entonces quedó incorporada al monasterio; y el Santo Cristo, en conmemoracion de su remoto orígen, se trasladaba todos los años procesionalmente á dicha parroquia, y en ella recibia culto público por un novenario. Esta piadosa costumbre sigue observándose todavia, no obstante á haber desaparecido ya las religiosas.

La comunidad siguió sirviendo de retiro á las señoras de los caballeros, principalmente viudas, y con este motivo llovieron gracias y riquezas sobre el monasterio. Los papas le concedieron gracias, los reyes franquicias y distinciones, los particulares bienes y riquezas. El Rey D. Alfonso X tituló á las religiosas Comendadoras de la Órden de Santiago, y dos damas principales hicieron á la comunidad poseedora de sus ricas herencias. Las beatas, pues, usaron desde entonces manto y cruz de la Órden de Santiago, se eximieron de la potestad episcopal; y contando con recursos abundantes, resolvieron fabricar un templo grande y

suntuoso. Entonces se levantó la fábrica que vamos á describir: fábrica cuya arquitectura está delatando á la segunda mitad del siglo xv ó primeros años del xvi. El templo subsiste en la misma forma en que fué reconstruido, y en buen estado de conservacion; pero el monasterio, que se arruinó en el siglo pasado, ha desaparecido casi completamente, ocupando su lugar la cárcel pública.

II.

El templo, pues, de la parroquia de Sancti-Spíritus debe su orígen á la rica y poderosa Comunidad de Comendadoras de Santiago, que en él ha permanecido durante mas de seis siglos. Sin esta circunstancia habria sido una pobre parroquia, mas venerable por su antigüedad y por sus recuerdos que por su mérito artístico. Su destino pasado la ha hecho uno de los monumentos mas apreciables de Salamanca, y la mejor tal vez de sus parroquias. Por su procedencia esta parroquia ha conservado la cualidad de Iglesia exenta, sujeta al Consejo de las Órdenes militares: en la actualidad está pendiente de un litigio su condicion.

III.

Aunque no consta el año en que fué erigida esta Iglesia, no es posible dudar de la época en que fué levantada: tan notables son los rasgos que la caracterizan. Bóvedas ogivales, formas piramidales, botareles coronados de agujas, crestería por todos sus ángulos, remates, y una sencilla pero elegante portada plateresca, están anunciando, como deciámos poco hace, á la época en que se construian la Catedral, Sto. Domingo, las Úrsulas y S. Agustin. Si no podemos determinar el año fijo, porque no consta en las crónicas antiguas de la ciudad, podemos con toda certeza asegurar que corrian los últimos años del siglo xv ó primeros del xvi. Por eso la hemos colocado á continuacion de aquellos monumentos.

IV.

Es, pues, la arquitectura ogival del último período el estilo dominante en este edificio; pero como todos los de su época, se reviste esteriormente de las galas que trajo á España la Escuela de los artistas educados en Italia. El conjunto se presenta noble, espiritual y grave, á la par que elegante.

V.

Sus formas generales son las de todo templo gótico; sino que en esta parroquia, como no tiene mas que una nave, esas formas guardan mas sencillez. Doce gruesos botareles, que defienden al esterior los empujes y los arranques de las bóvedas, imprimen con sus agudas agujas y abundante cresteria cierto carácter al monumento. Le completan sus ocho grandes ventanas, revestidas de junquillos y subdivididas por delgados pilares, y su elegante portada principal.

Esta portada es lo mas notable del esterior. La forma un arco de medio punto, apoyado en cuadradas pilastras, desde el cual comienza la lujosa decoracion,

pues jambas y arco se cubren de finísimos tallados, con un trabajo de filigrana. Dos escelentes medallones con bustos cubren las enjutas de estos arcos; y desde luego se forma en el esterior una de esas graciosas decoraciones de los monumentos del Renacimiento, donde lucen la gracia y el buen gusto de los escultores que las esculpian.

Salen del muro, en cada lado de la puerta, dos bonitas repisas ó consolas, sobre las que descansan otras tantas pilastras llenas de labores. A cada una de estas pilastras debia adosarse una esbelta columna, pues todavia subsisten las basas y capiteles de estas columnas; pero los fustes han desaparecido. En los netos hay tambien repisas vacías y doseletes: las estátuas, si se labraron, han desaparecido tambien. El arquitrave que corona este cuerpo, está exornado de menudos relieves figurando animales y plantas. Inmediatamente se levanta el segundo cuerpo, que le constituyen dos columnas pareadas á cada lado, de fustes abalaustrados, con sus arcos romanos, un cornisamento y sobre él un fronton, todo cubierto de finas y delicadas tallas. En el tímpano del fronton un medio relieve representa á Santiago peleando contra los moros, y dos medallones de los lados contienen los bustos de S. Pedro y S. Pablo. El cuerpo termina con unos graciosos remates ó pilarillos, y un escudo de armas en cada costado.

Aunque muy deteriorada esta portada, bien se comprende por la ligera descripcion que de ella dejamos hecha, que el buen gusto y la elegancia campean en su conjunto. Una gran plancha que se halla en el centro del cuerpo principal contiene en letras doradas la inscripcion siguiente:

Previlegio dado de Dios y del Apóstol Santiago á esta Santa casa. Año de 1030. *D. Fernando primero Rey de Castilla á vos mis fijos y fijas y nobles de mis Reinos salud y gracia. Sepades que en la batalla que nos ovimos con los moros cerca de Santiago que llaman Compostela, nos fué mostrada una vision grande en que nos mandó que el primer caballero de la encomienda de Santiago que muriese, que sus logares y rentas se diesen al convento de Sancti-Spiritus de la Órden de Santa Ana de la ciudad de Salamanca, y que la Abadesa se llamase Comendadora, y esto para siempre jamas, que por sus oraciones abiamos acabado con Dios, que la fuerza de las armas no nos empezca y que si asi lo prometia que él me faria vitorioso, y otro tanto fué dicho al Maestre de Santiago, y nos se lo prometimos, y en la batalla murió de una saeta Alvar Sanchez, que tenia la encomienda del Castiell de la Atalaya y Palomera con sus logares y términos; y pues Dios tanta MD. nos hizo queremos que sea la renta y encomienda del convento de Sancti-Spiritus de Salamanca y que la Abadesa se llame Comendadora y no sea tenuda á salir á llamamiento nuestro si ella no querrá, y mandamos á nuestros fijos y fijas que les guarden á aquellas monjas santas esta nuestra MD. so la nuestra maldicion y de Dios que nos lo mandó, y que siempre tengan en corazon de hacer mercedes aquellas hermanas. Dada á* 15 *dias del mes de Noviembre de* 1030.

Torpe anduvo el inventor de este apócrifo privilegio, y no menos torpe el que dispuso copiarlo en sitio tan público y descarado. Ni D. Fernando I era Rey de Castilla, segun los mas autorizados historiadores, el año de 1030 que por dos veces repite la inscripcion; ni en aquel siglo se conocian comendadoras, maestres y caballeros de una Órden que todavia no habia nacido; ni el Rey de Castilla dió batalla ninguna á los moros en los campos de Compostela; ni usaban con

mucho los contemporáneos del Cid Campeador el lenguaje que emplea este documento. Este privilegio es sin duda, no tememos afirmarlo, una de tantas patrañas como en ciertos tiempos se inventaron para entretenimiento y solaz del vulgo ignorante. La torpeza del fabricante de privilegios está tan manifiesta, que basta parar la atencion en el lenguaje mismo que se emplea, lenguaje que unas veces pone en boca del rey el *nos*, y otras se usa el *me* personal; que tan pronto cambia la *h* en *f* segun el idioma antiguo, como se olvida de esta precaucion indispensable. Creemos, pues, que el hecho de la donacion habria tenido lugar, consta que las religiosas de Santa Ana llevaron el título de Comendadoras y vistieron el hábito de Santiago; pero es apócrifo á todas luces el privilegio, y erróneo atribuírselo al Rey D. Fernando I.

VI.

El interior de este templo se conserva en un escelente estado, aunque desgraciadamente pintados de blanco sus muros; de cuya operacion, muy engreida su autora, quiso dejar un recuerdo entre los hombres, pues una inscripcion que se lee al fondo de la Iglesia dice:

Se renovaron los escudos y blanqueó la Iglesia, siendo Comendadora la Señora Doña Petronila Ignacia Pizarro Cabeza de Baca: Año de 1768.

Es este templo de planta cuadrilonga; pero se divide en tres espacios: destinado el del centro á la nave principal, se prolonga por su estremidad inferior, para formar allí un espacioso coro, que es lo mas notable del monumento. En los espacios laterales, que se separan del central por cuatro grandes arcos de medio punto, exornados de molduras romanas, se forman cuatro capillas, dos de las cuales sirven de paso á las puertas esteriores. De la nave principal al coro se pasa por un arco escarzano, obra hecha en 1768 por el arquitecto D. Ramon Duran, sobre el cual se levanta otro pequeño coro, que es el que hoy usa la Iglesia. A los lados de este arco corren los muros por las naves laterales, revistiéndose de seis áticas con su cornisamento, y dejando en los netos dos pequeñas puertas con arcos romanos. Una balaustrada corona estos muros.

Las bóvedas que cubren la nave son cuatro, una de las cuales corresponde al presbiterio y las otras tres al cuerpo de la Iglesia. Todas cuatro son ogivales, revestidas de abundantes aristones, que suben en forma de manojos de los seis pilares que tiene el templo, aumentándose los aristones y las mallas en la del presbiterio, con otros cuatro manojos que arrancan de repisas. Entre los pilares, y cubriendo los lunetos que forman las bóvedas, se abren las ocho ventanas que hemos dicho alumbran al templo.

La parroquia de Sancti-Spíritus tiene ocho retablos de madera. El principal segun dice una inscripcion que se lee en una imposta *se hizo siendo D.ª María de Bracamonte comendadora: año de* 1659. Se compone de tres cuerpos sobrepuestos, que se alzan sobre un zócalo, y se revisten de columnas del órden compuesto. En cada cuerpo hay seis de estas columnas, doradas como todo el retablo, las cuales dejan una hornacina en el centro, otras dos en los estremos y cuadros en los restantes netos. Las hornacinas se llenan de estátuas de santos de talla natural, y los netos de soberbios bajos relieves; de forma que el retablo contiene

entre los cuadros, zócalos y pedestales 14 bajos relieves muy buenos y 10 grandes estátuas. Si se recuerda lo que dijimos del retablo de la parroquia de Santa María de los Caballeros, se advertirá la gran semejanza que tiene con éste, diferenciándose únicamente en las proporciones, que son mayores en este, y que aquí son bajos relieves los cuadros de los netos, que allí son pinturas en tabla. En lo demás la semejanza es muy grande, no obstante que aquel pertenece á una época mas moderna.

Del mismo tiempo son los retablos de las capillas laterales. El de la derecha, dedicado á S. Miguel, se compone de dos cuerpos, ambos con columnas del órden compuesto, doradas y estofadas; y en él se encuentran la estátua de S. Miguel abajo y un cuadro de la Virgen con el niño Jesus y S. Juan arriba. Una inscripcion dice: *este santo Angel y retablo es de sus cofrades, año de* 1650.

Junto á este altar y en un arco de medio punto del muro esterior, se halla un sepulcro sin estátua. El epitafio dice:

«*Aquí yace el Licenciado Pedro Vidal, Presbítero, Beneficiado de S. Martin, el cual fundó la primera capellanía en esta Iglesia: son patronos y administradores perpétuos de ella y de sus agregadas los hombres buenos de esta parroquia. Falleció á* 27 *de Setiembre de* 1363.»

El sepulcro, aunque tan antiguo, ha sido restaurado en principios de este siglo, como lo indica un letrero que corre por el arco, y en el cual todavia puede leerse, que *se renovó..... por Tomás Piñuela y Manuel Isidro en el año de* 1819. En aquel tiempo debieron pintarse tambien el cuadro del entierro de Cristo que está en el fondo de la hornacina, y los frescos esteriores del muro que representan tres santos y un Crucifijo. Otro retablo mas moderno se encuentra en este lado del templo, compuesto de dos cuerpos, con columnas estriadas y estátuas: todo en él está brillantemente dorado.

En el lado del Evangelio hay tres retablos, semejantes á los anteriores aunque de fechas diferentes. En el primero aparece la estátua de Santiago á caballo y un cuadro en lienzo que representa á la Virgen: las columnas que le decoran estan cargadas de menudas flores. El inmediato tiene bajos relieves en los netos y en los pedestales, de buenas formas y dibujo muy correcto. El último es igual al que hemos visto en el otro lado.

Finalmente las paredes ostentan varios escudos de infantes y reyes, y tienen diez cuadros de poco mérito y variados tamaños, todos en lienzo.

VII.

Cuando se llega á Sancti-Spíritus por lo primero que pregunta el viajero es por el coro antiguo de la comunidad; y con justicia se le concede esta preferencia, por la belleza del artesonado que le cubre. Tiene este coro una silleria de brazos, compuesta de 54 asientos, que circundan tres de sus cuatro lados; y aunque sencilla esta sillería, pues carece de esculturas y tallados, todavia presenta un trabajo delicado en el encaje gótico de la arquería que la corona. En los dos lados de la entrada los inteligentes se detienen ante dos antiguos retablos, notables ambos, el uno por las antiquísimas pinturas en tabla y Santo Cristo que contiene, y el otro por las toscas estátuas y relieves que guarda. Pero para exa-

minar aquellas pinturas, que en un fondo oscuro representan á Jesus marchando entre el populacho por el camino del Calvario, forzoso le será al curioso observador separar un retablo y unas estatuas que las cubren.

En el fondo de este coro hay una puerta pequeña, para cuyo paso se interrumpe la sillería, coronándose de una arquería mas rica en dibujos y un escudo de nobleza. Por esta puerta cuentan que se desciende á la mina subterránea, por donde las religiosas atravesaban la calle que separa al monasterio de una huerta que existe enfrente de él, y que perteneció en otros tiempos á la comunidad.

En un costado del coro abanza tambien una tribuna, guarnecida de su engrecado, semejante al del techo. En esta tribuna parece que se situaban las personas reales que se recogían al abrigo del monasterio.

El artesonado es un verdadero alfarje morisco. Le forman estrechas cintas de alerce, combinadas de manera que producen grecas y dibujos simétricos, de un efecto sorprendente. El azul, el oro y el blanco de que estan matizados en caprichosas combinaciones realza mas la belleza de este trabajo de paciencia. Las piezas que le componen son innumerables. En los costados todo el dibujo está hecho con piececitas de madera formando grecas, estrellas y polígonos; siendo ya notable el friso y molduras de donde arranca, por las estrañas pinturas de animales, carrozas y niños alados que le decoran. En el cuadro del techo la combinacion de las piezas varia y el dibujo es diferente, aunque conserva el mismo estilo de los matices, pues dominan tambien el oro y el blanco sobre fondo azul. Los casetones que aquí resultan son todos octógonos y profundos: cada uno lleva alternadamente un roseton de anchas hojas ó un colgante dorados; y las piezas que forman estos casetones dejan en el esterior, señaladas en alto relieve, unas cruces griegas matizadas á listas de los mismos colores. El conjunto es de una belleza encantadora, tanto mas apreciable, cuanto mas raras van siendo estas obras importadas por los arquitectos y escultores árabes.

VIII.

Para terminar la visita á la parroquia de Sancti-Spíritus, debemos hacer mencion de la sacristía. Fué construida en principios del siglo pasado, segun manifiesta el letrero escrito sobre la puerta de entrada, que dice:

Esta puerta y sacristía se hizo siendo comendadora D.ª Juana de Figueroa, año de 1703.

La puerta es notable por las finas tallas de su revestimiento esterior y de las hojas de madera, aunque se resienten algo del mal gusto que todavia dominaba en la época de su construccion. Este mal gusto se deja ver mas claramente en el relieve que cubre el muro de la sacristía donde está el lavabo, relieve de puro estilo barroco, lleno de hojas, flores y frutos pintados de alegres colores, que entre nubes de oro presenta en su parte superior al apóstol Santiago, en la conocida actitud de batir y derribar á los sarracenos. El cuadro sin embargo tiene su mérito por la gran paciencia que se empleó en su ejecucion.

Las paredes de esta sacristía están cubiertas de 36 cuadros, de tamaños diferentes; pero si se esceptuan dos de ellos, que representan la adoracion de los Santos Reyes, todos los demás carecen de mérito.

CAPÍTULO V.

PARROQUIA DE SAN BENITO.

Fundacion de esta parroquia.—Restauracion del templo.—Descripcion.—Sepulcros.—Retablos.

I.

La parroquia de S. Benito ha jugado un papel muy importante en la historia de Salamanca, porque de ella tomó nombre uno de los partidos que desgarraron la ciudad con sus sangrientas venganzas á mediados del siglo XV, y bajo sus bóvedas descansan muchos de aquellos famosos nobles que influyeron en los destinos de esta poblacion. Su feligresía desde antes del siglo XIV comprendia un número crecido de familias distinguidas. Aun pueden señalarse en las inmediaciones de la Iglesia las casas solariegas de algunos de aquellos nobles, casas que se reconocen fácilmente por los muchos escudos de armas que tachonan sus fachadas. Las cinco flores de lis dominan en estos blasones, lo cual indica que en su mayor parte pertenecian estos edificios á las ramas de los Maldonados, célebres principalmente desde la guerra sangrienta de los Comuneros.

Sin embargo, la parroquia es mas antigua que todas estas construcciones. Su existencia aparece en documentos del siglo XIII, y debe por lo mismo creerse que fué erigida por los repobladores que á fines del XII vinieron con el Conde D. Raimundo de Borgoña. Lo que fué en aquellos tiempos el edificio nada pudiera ya revelarlo, porque en el siglo XV desapareció radicalmente la fábrica antigua, para dejar su lugar á otra nueva.

II.

El poderoso Arzobispo de Santiago D. Alfonso de Fonseca, que habia nacido en la feligresía de esta parroquia y recibido en su pila las aguas del bautismo, mandó segun se dice que el templo se reconstruyese á su costa. Las obras se ejecutaron en los últimos años del siglo XV, y para ejecutarlas debió derribarse por completo la antigua parroquia, porque no existen ya vestigios ningunos de ella. Los escudos que ostentan los botareles del templo, y especialmente el que se vé en el ángulo que mira al Mediodia, no dejan lugar á dudas sobre este hecho. Allí se distinguen, como en el convento de las Úrsulas, las cinco estrellas en el

cuartel y el báculo de dos cruces superándole, con la circunstancia de que el báculo en esta parroquia se presenta cubierto de pedrería. Sábese tambien por las crónicas de esta ciudad y por los documentos de los archivos, que la parroquia de S. Benito, fundada en esto mismo, sostuvo un ruidoso litigio con la comunidad de las Úrsulas, disputándola la posesion del sepulcro del Arzobispo fundador: litigio que por fin se decidió en favor del convento. Al recorrer la fábrica de la parroquia encontrarémos otras pruebas de su fundacion por aquel magnífico Prelado.

III.

Como construccion del siglo xv, el templo de S. Benito pertenece á la arquitectura ogival del último período, por algunos llamada gótico-gentil ó reformada. Los gruesos botareles que la defienden en su esterior anuncian las formas apuntadas de sus bóvedas. Sin embargo, esos botareles no tienen mas mérito que su misma robustez; porque se presentan desnudos, sin molduras, agujas ni ornatos, llevando únicamente por adorno uno de los grandes escudos de familia que acabamos de mencionar. A juzgar por estos mismos escudos no fué solo un Fonseca quien edificó el templo en la forma que hoy existe: debe su fábrica mejoras á alguno de los Maldonados de su feligresía, pues el escudo de las cinco lises campea tambien en otros contrafuertes.

El edificio tiene una sola puerta y esta á Mediodia, revestida de ornamentos del mas puro gusto ogival. Las jambas y el arco, que es escarzano, se cubren de junquillos y menudas molduras, interpoladas por líneas de hojas esculpidas como un encaje. Dos pilares góticos, con crestería y plantas exornados, suben á los costados de la puerta desde unas consolitas que se destacan del muro á conveniente altura. Entre estas agujas se forma una especie de retablo, compuesto de dos arcos góticos cobijados bajo otros dos de medio punto, que á su vez otro gótico los comprende á todos, cubiertos de aristas y hojas; los cuales llevan en sus netos medios relieves que representan al Angel y la Virgen María en el momento de la Salutacion, y al Padre Eterno contemplándolo desde arriba. Entre estos arcos se destacan dos escudos con las armas del Arzobispo Fonseca.

Para preservar de la intemperie á esta linda portada, se la ha formado en época bastante antigua, un pequeño pórtico, sostenido por dos airosas columnas del estilo del Renacimiento, con su tejado correspondiente. Esto es todo lo que en su esterior contiene la parroquia de S. Benito.

IV.

En su interior el templo presenta una planta cuadrilonga, muros guarnecidos de sepulcros, cuatro ventanas ogivales de luz y una cubierta de tres bóvedas tambien ogivales. Toda la fábrica es de piedra arenisca: lo que en ella abunda son los escudos, las armas, los epitafios y las inscripciones que anuncian por todas partes la presencia de los Maldonados. De estos nombres estan tambien llenos sus antiguos libros parroquiales, sus fundaciones y sus memorias.

Aunque la planta del templo es cuadrilonga, esta planta se estrecha á la cabeza, donde está el retablo principal. Un gran arco gótico separa esta parte de

la Iglesia del resto del templo: todo él se cubre con tres bóvedas, y todas tres se refuerzan con aristones cruzados en varios dibujos; pero los aristones no descansan en pilares, sino que se recojen en manojos en unas repisas resaltadas de los muros. En diversas partes de estos se encuentran escudos de familia; pero son notables los dos del presbiterio. Las ventanas, esparcidas sin órden por los muros, se decoran con muchos y muy delgados junquillos, coronándose de ogivas muy rebajadas.

El retablo principal, obra hecha en el siglo pasado por D. Alejandro Carnicero, se distingue mas por los ricos materiales que le decoran que por la belleza de sus formas. Es de piedra y mármoles todo él, con estátuas de talla natural, labradas en piedra y pintadas imitando alabastro. Consta de dos cuerpos, levantados sobre un zócalo general y terminados por un remate al arco de la bóveda. Cada cuerpo lleva cuatro columnas y tres hornacinas con santos: en la central del segundo cuerpo hay un Santo Cristo con S. Juan y María á su pié: en el remate tres cuadros, que parecen buenos, con pinturas de la Salutacion del Angel á la Virgen y la Asuncion. Las estátuas son medianas esculturas, y el retablo pesado y de mal gusto.

V.

En los muros laterales del presbiterio se abren dos elegantes hornacinas, decoradas por el mismo estilo que la puerta, arcos escarzanos, junquillos, molduras, hojas, agujas y crestería góticas, que presentan en el remate del arco esterior escudos de cinco lises sostenidos por ángeles. Las hornacinas las ocupan sepulcros con estátuas, cuyas urnas se cubren de relieves y ramos. El del lado del Evangelio tiene estátua de caballero armado, con un doncél al pié que se apoya en el casco de guerra de su señor: el de la izquierda tiene estátua de señora, y una dama á su pié en actitud de orar. Los arcos, las estátuas, las urnas y los relieves han sido pintados de diferentes colores en época muy moderna, cubriendo entonces parte de los epitafios: solo se conserva el principio de ellos en la cinta superior de las urnas, y de su lectura se desprende únicamente que los sepulcros pertenecen á un tal Arias Maldonado y una Doña Elvira Hernandez Cabeza de Baca.

Marchando por la izquierda se encuentra otro sepulcro, con estátua de caballero, de formas y ornatos iguales á los del presbiterio. El epitafio de este sepulcro dice:

Este bulto es del honrado caballero Fernandez Maldonado.

En el mismo muro hay abiertos cuatro arcos de medio punto, superados por escudos de armas, y una inscripcion colocada en el primero manifiesta que los cuatro pertenecen al caballero Don Rodrigo Alvarez Maldonado, que murió en 1501. En el segundo arco se lee el siguiente epitafio:

Aquí yace D. Juan Alvarez Maldonado, dueño del lugar de Barregas, del de Berrocal de Padierno y del de la Regañada; falleció el año 1532.

Al terminar el muro, se vé otro arco, en cuyo fondo un buen cuadro representa el sacrificio de la misa: en la urna hay una inscripcion medio borrada, pero en la cual puede leerse todavia:

Que el arco pertenece á Juana Gomez.... que fundó tres misas en la Iglesia.

Debajo del coro existen otras dos hornacinas: la primera segun la inscripcion que allí está escrita perteneció á Tomás de Aguilera: en la otra hay un epitafio y una inscripcion. El epitafio dice:

Aquí yace el muy noble y honrado caballero Pedro Maldonado, hermano del Sr. Diego Maldonado el Camarero: finó año de MDXIII.

Y en la inscripcion se manifiesta lo siguiente:

Este arco y sepulturas es de la casa y herederos del Sr. Diego Maldonado, camarero que fué del Ilmo. Señor Don Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo, de buena memoria, su Señor, el cual está enterrado en la capilla de la sepultura de su Señoría Ilma. Año de MDXXXII.

Siguen en el muro del N. cuatro arcos, pertenecientes segun nos revela un letrero al muy noble y en su tiempo esforzado caballero D. Rodrigo Arias Maldonado de Monleon. Su sepulcro y estátua ocupan el último de los cuatro arcos, ó sea el mas próximo al presbiterio, y su epitafio nos dice:

Aquí yace el muy noble caballero Don Rodrigo Maldonado de Monleon, el que falleció año de 1507.

VI.

El templo finalmente contiene cinco pequeños retablos, de pobre arquitectura, siendo notable el que se encuentra á la izquierda de la puerta, dedicado á San Antonio y hecho segun nos manifiesta una fecha en 1619, por las cinco hermosas pinturas en tabla que contiene. En los muros se ven tambien cuatro pinturas en lienzo de poco mérito.

CAPITULO VI.

MONASTERIO DE BERNARDAS.

Fundacion, arquitectura y estilo de este monumento.—Portada del patio.—Templo.—Portada exterior.—Iglesia.—Retablos.

I.

Consta por documentos auténticos que el monasterio de Bernardas, llamado del Jesus, fué fundado el año de 1542 por Don Juan Francisco de Herrera y su mujer D.ª Maria de Anaya. Sus escudos de familia se muestran en las portadas y en el templo, y sus cenizas parece que descansan bajo una losa en el pavimento del coro.

Se ha dicho que este monumento fué construido por Alonso Berruguete; pero tal noticia, cuyo fundamento nos es desconocido, parece desde luego falsa. Alonso Berruguete, segun consta por escrituras que ha citado el Sr. Amador de los Rios en su libro *Toledo pintoresca,* contrató en el año de 1539 la construccion de la mitad de la sillería de aquella catedral, y en esta obra estuvo ocupado hasta el año de 1548 que la terminó. Era pues imposible que aquel afamado artista estuviese en Salamanca en 1542, ocupado en obra tan importante como el monasterio de las Bernardas, sin faltar á los compromisos que le ligaban con el poderoso Cabildo de Toledo. No es por otra parte la arquitectura de este monasterio del puro y castizo estilo de Berruguete, por mas que algunas bellísimas esculturas de su portada pudieran muy bien confundirse con las mejores que su hábil cincel nos dejó en el patio del colegio del Arzobispo.

II.

Pero si no es de Berruguete el templo del Jesus, fué construido en los buenos tiempos de su escuela, y sin duda alguna por algun artista compañero ó discípulo de aquel gran maestro.

Un espacioso patio precede al templo: la puerta de este patio, que es lo primero que se descubre al exterior, se corona de un arco romano con follajes en sus arranques y labores en su archivolta, y se reviste de dos áticas estriadas, montadas sobre pedestales y superadas de un cornisamento. En las enjutas del arco se ven los escudos de armas de los fundadores. Un segundo cuerpo lleva

otro escudo en el centro y labores de frutos y pájaros á los costados: el escudo está sostenido por dos ángeles de media talla.

III.

El templo deja ver una graciosa portada cobijada bajo un gran arco gótico, varias ventanas del mismo carácter y unos botareles muy rústicos. Si se esceptua la portada, que luego describirémos, y que como todas las de su clase despliega algun lujo mayor, todo el esterior respira esa severidad que tan bien se aviene con los templos cristianos consagrados al ascetismo y á la oracion. Las ventanas, aunque de arcos ogivales, ni presentan junquillos, ni se revisten de mas ornato que unas ligeras molduras. Solo cuatro de ellas, que son las que corresponden á los dos coros alto y bajo del templo, muestran unas columnitas toscas en las jambas y otras en el centro, coronándose de círculos de piedra; pero hasta este ornato ha desaparecido en las dos mas bajas, estando medio destruidos los restantes.

Todo anuncia, pues, que el templo de las Bernardas toca los últimos confines del reinado de la arquitectura ogival, cuyas formas se emplean mas por costumbre que por inclinacion, despojándolas de todos sus atavios, y adulterándolas con miembros de un estilo nuevo, mal conocido todavía.

IV.

Ninguna parte de esta fábrica presenta tan marcadas las señales de la decadencia é incertidumbre del arte, como la portada del templo. Ella en su conjunto es plateresca, tiene detalles de una inteligencia superior; pero admite y emplea ornatos de mal gusto, destruyendo la armonía de sus partes. El arco de la puerta es romano: la decoracion exterior está libremente concebida. Dos columnas en cada lado, alzadas sobre un pedestal comun, reciben un cornisamento. Los fustes de estas columnas estan estriados y bocelados: en sus capiteles lucen, como es corriente en los de su época, menudas esculturas de un trabajo delicado. Dos soberbios medallones, con preciosas esculturas de S. Pedro y S. Pablo, se destacan en las enjutas, y en los intercolumnios estan indicados los sitios que debieron ocupar dos estátuas.

En el segundo cuerpo se vé en una hornacina la estátua de S. Bernardo, arrodillado delante de la Virgen en actitud de orar. Úna ática y una columna abalaustrada por cada lado decoran este cuerpo de arquitectura, cubriéndose con un fronton triangular con animales raros en sus costados. Flameros de distintos tamaños y dibujos llenan el tímpano del frontis, los remates y los costados de la portada.

Se ven, pues, en ella un fronton, unas columnas abalaustradas y algunos ornatos, poco usados en las fachadas platerescas, y que hacen mal efecto entre las gallardas columnas y bellas esculturas de que está salpicada esta portada; y todo esto nos da motivo para creer que Berruguete no puso en ella sus manos.

V.

La Iglesia tiene planta de cruz latina, si bien los brazos de esta cruz estan apenas indicados: seis bóvedas ogivales cubren el templo: otra mas cierra el cielo del coro. Las bóvedas se guarnecen de aristones, que despues de formar varias figuras en sus cortes, se recojen en manojos; pero estos manojos ya no bajan, como en los buenos monumentos ogivales, en forma de haces hasta el pavimento, sino que se detienen en una cornisa, que por sus dentellones quiere figurar el cornisamento del órden corintio, y que recorre al templo por todo su perímetro. Ocho pilares, resaltados del muro casi todo su grueso y esparcidos á iguales distancias por el templo, sostienen esta cornisa. La forma de estos pilares es otra novedad desconocida en monumentos ogivales: forman cada pilar una pilastra cuadrada y dos columnas adosadas á los ángulos, todas tres estriadas y coronadas de capiteles caprichosos. Todo cuanto en este templo se observa sorprende por la lastimosa corrupcion de estilos.

El hemiciclo con que cierra es otra novedad. Le cubre una bóveda de medio cascaron, en forma de concha, y sostenida sobre pechinas que afectan tambien la misma forma. Y por fin, el crucero tiene cuatro arcos góticos, pero carece de domo: la misma bóveda ligeramente apuntada le cubre.

Resulta, pues, de este ligero exámen que no puede llamarse bello el templo del Jesus, pero sí un monumento que ofrece curiosos motivos de estudio al artista, porque anuncia el estado del arte en la mitad del siglo XVI. Se vé aquí que el arquitecto conocia radicalmente dos estilos, y se esforzaba en aproximarlos y fundirlos, sin conseguir mas que adulterarlos. Época crítica para el arte, que pierde las grandes tradiciones de la arquitectura ogival sin haber hallado todavia el estilo que le ha de sustituir: fiel imágen de una sociedad, donde el soplo de fuego del protestantismo abrasa cuanto toca, agitando al mundo en una lucha cruenta y desgarradora, sin darle una fórmula que sustituya al sublime sentimiento religioso que le habia animado hasta entonces. Razon tenia Fortoul cuando dijo: «Si se para la atencion en una época, cuyas construcciones no tienen originalidad, puede asegurarse sin temor que de ella carecen sus ideas.» Los monumentos que venimos examinando confirman la verdad de este profundo pensamiento. Ocasiones se nos han de ofrecer todavia al recorrer otras épocas, donde tengamos que recordar eso que entre los grandes pensadores pasa ya como un axioma. El arte es el reflejo mas fiel del estado social: la imágen de la sociedad en ninguna parte se reproduce con tanta verdad como en los monumentos arquitectónicos. Los de mitades del siglo XVI, como el monasterio de Bernardas, adolecen de la confusion que en la sociedad reinaba; y faltos de originalidad y sistema propios, se distinguen por un brillo mas fastuoso que real. Aquella magnífica unidad que se admira en los monumentos romanos y ogivales, que se desarrolla como un poema en las grandes fábricas de estos estilos, no pueden darnos los edificios de la época que estamos recorriendo, porque no existe ya en la sociedad donde se erigen. El protestantísmo, revolviéndose á un tiempo contra la idea religiosa y la idea de autoridad, ha puesto en peligro los fundamentos del órden social; y por un momento las dos sociedades, religiosa y civil, tamba-

leándose sobre sus cimientos, amenazaron venirse á tierra con espantoso estruendo. El arte, esta vez como siempre, participó de la confusion de aquel crítico estado. La sociedad tuvo génios como Cárlos V y Felipe II que detuvieron con su voluntad de hierro una ruina próxima á suceder: el arte encontró tambien génios como Toledo y Herrera que trazaron nuevos caminos al arquitecto. Herrera es digno arquitecto de Felipe II, como este sombrío monarca fué digno de su siglo. Las corrientes de los tiempos, mas poderosas que los hombres, echaron en medio de la sociedad reyes como Felipe II y artistas como Herrera.

VI.

Los retablos de este templo son poco notables. El principal toma la forma de un templete de dos cuerpos, con arcos romanos á los lados, columnas pareadas en los ángulos y una cúpula por remate. En esta se vé la estátua de la Fé, y otras cuatro esculturas de santos se distinguen en los intercolumnios. Otros cuatro retablos que hay en el templo son de bastante mal gusto. En dos de ellos hay dos pinturas en lienzo no despreciables.

CAPÍTULO VII.

CONVENTO DE DOMINICAS.

Fundacion de esta casa.—Su templo.—Exterior.—Interior.

I.

El convento de Dominicas de Santa María, mas conocido con el nombre vulgar de Dueñas, fué fundado, segun los historiadores de Salamanca, hácia el año de 1419 por D.ª Juana Rodriguez, esposa de D. Juan Sanchez Sevillano, Contador del Rey D. Juan II. En su principio la comunidad se hospedó en unas casas propias de la fundadora; pero antes de un siglo poseia ya un elegante templo, que es el que vamos á describir.

II.

Basta mirar una vez á la Iglesia del convento de las Dueñas, para ver en ella la mano de los artistas del siglo XVI. En los muchos monumentos que en aquella brillante temporada de las artes se levantaron en Salamanca, se advierte siempre el mismo estilo en la arquitectura. Podrán variar los accidentes, la disposicion del ornato; pero la composicion es siempre la misma. Portada plateresca mas ó menos suntuosa en el esterior, y formas ogivales en el interior. Esta, con muy rara escepcion, es la estructura general de los templos que se han dado en llamar del gótico reformado, gótico aleman, ó gótico gentil.

III.

Bajo este plan el convento de las Dueñas tiene al exterior su portada plateresca, sencilla es verdad, pero de buen gusto, y que no carece de cierta elegancia. La constituye una gran puerta de arco romano, que se adorna con finos arabescos y filigranas en su archivolta. Dobles pilastras, que arrancan de unas bonitas consolas y tienen en sus netos repisas y doseletes para santos, reciben un cornisamento. Es notable por su estrañeza el ornato de estas pilastras, pues llenan sus caras con unas columnitas parecidas por su forma á las antiguas lanzas con que torneaban los caballeros. Otro segundo cuerpo que se levanta encima

lleva en su centro una hornacina de arco romano, dos relieves con S. Pedro y S. Pablo en las enjutas, y unas columnas con su cornisamento. Termina la portada con un remate que ostenta una gran concha sostenida por dos niños, y dos escudos con las armas de la órden y la azucena que simboliza á la Purísima Concepcion. En las repisas del cuerpo inferior se ha perdido una de las dos estátuas de santo que contenian: en la hornacina del superior se mantiene la estátua de María; y muchas tallas de los capiteles han sufrido sensibles deterioros. Así y todo la portada de este convento tiene gracia y belleza, unidas á una estremada sencillez.

No hay en el esterior, fuera de esta portada, mas que seis ventanas ogivales de regulares dimensiones y dos botareles. Las ventanas afectan la misma sencillez, pues no llevan mas decoracion que unas ligeras molduras. Los botareles presentan la especialidad de no descansar en el pavimento.

IV.

La misma modestia respira el interior del templo. Es una capilla de regulares proporciones y planta cuadrilonga, que se corona de cinco bóvedas góticas, reforzadas por aristones que se recojen en manojos en unas repisas resaltadas del muro, escepto en los dos tercios de la nave, en que bajan hasta el pavimento formando pilares góticos. Tiene un retablo de dos cuerpos y arquitectura romana, con pilastras y columnas del órden corintio, dorado y estofado; y en las hornacinas se ven dos buenas estátuas de Santo Domingo y San Francisco. Otros tres retablos mas que existen en la nave son pequeños y de mal gusto.

CAPITULO VIII.

MONUMENTOS OGIVALES QUE HAN DESAPARECIDO.

Causas de su destruccion.—Parroquia de San Adrian.—Convento de Agustinos calzados.—Convento de San Francisco.—Monasterio de Gerónimos.—Monasterio de San Vicente.

I.

Un grito de santa indignacion se escapa de todos los pechos, cuando se recuerda el número, la clase y el valor de los monumentos que en estos últimos cincuenta años han rodado por el suelo de esta tierra clásica de las artes y de las ciencias. No hace todavia mucho tiempo que el número de las ruinas escedia en Salamanca al número de los monumentos en pié. Sus descarnados miembros blanqueaban, como unos esqueletos á la luz de las estrellas, alzándose silenciosos como una terrible maldicion contra el bandalismo de nuestro siglo; y el viajero que posaba su pié en aquellos tristes despojos, turbaba el silencio de las ruinas con esclamaciones que cubrian de rubor nuestras frentes. Hoy el aspecto va cambiando; nuestra fastuosa civilizacion, en cuyo nombre se cometieron tantas iniquidades, se apresura á quitar de la vista aquel repugnante espectáculo, con la misma prisa que se daría un criminal en borrar las huellas de sangre que dejase la víctima sacrificada á sus manos. Las ruinas van desapareciendo: el nivel pasa sobre ellas; y la tierra sepulta en su seno, ó el viento se lleva entre sus pliegues, los restos y el polvo de aquellas grandiosas fábricas.

¿Quién descubrirá ya, bajo las alineadas casas del barrio de Oliva, los rastros de los grandes monumentos que allí se levantaban? Allí, sin embargo, existió el célebre convento, santificado con la presencia de San Juan de Sahagun, Santo Tomás de Villanueva y Fr. Luis de Leon: muy cerca estaba tambien el colegio donde se educaron Santo Toribio de Mogrovejo y Cobarrubias el jurisconsulto. Todo el territorio del Mediodia, célebre ya en la antigüedad por haber sido la cuna de Salamanca, estaba poblado de soberbios monumentos. Por allí han pasado razas enteras de pueblos enemigos: primero los romanos, despues los árabes, los judios, los moriscos; allí tuvieron sus viviendas, su comercio y su industria: nuestra rica civilizacion del siglo XVI penetró en aquel terreno privilegiado y lo sembró de fundaciones: á su vez el siglo XIX ha borrado las huellas de esta civilizacion, esparciendo al aire sus restos. ¿Qué queda ya de los suntuosos colegios de Alcántara, Santiago, Cuenca, Oviedo y Trilingüe? Poco de

algunos, nada de los mas. ¿A dónde han ido los conventos de San Agustin, de San Cayetano y de la Merced? Desaparecieron hasta las señales de su existencia. ¿Y dónde estan los suntuosos monasterios de S. Vicente y de S. Bernardo? Dónde los conventos de S. Francisco, del Calvario y de la Penitencia? Todos perecieron á manos de aquellos franceses, tan engreidos con su ilustracion, que pretendiendo deshacer el mundo para vaciarlo nuevamente en el troquel de su sabiduría, hallaron manera de sembrar de escombros ciudades como Toledo, Granada, Sevilla y Salamanca. Del convento de S. Vicente hicieron un fuerte y de su rica biblioteca un baluarte: con las soberbias columnas de granito del colegio del Rey, en número de 500, formaron reductos y aspilleras. Estorbaban los colegios de Cuenca, Oviedo, la Magdalena y Trilingüe, los conventos de S. Agustin, Santa Ana y la Penitencia, y se les condenó sin piedad ninguna á muerte. Los cañones terminaron aquella obra de esterminio, digna de los Atilas y Gensericos.

Pero al fin los franceses eran unos enemigos de nuestra patria, á quien trataban militarmente; y envidiosos de nuestra pasada grandeza, no podian mirar con buenos ojos los monumentos que la simbolizaban ¿Qué mucho que buscaran en los azares de la guerra pretestos mas ó menos justificados para derribarlos?

Lo que causa el asombro de propios y estraños es que los mismos españoles, en plena paz, hayan proseguido las devastaciones comenzadas por los franceses en tiempo de guerra. Si á la obra de los estranjeros se ha llamado bandalismo ¿con qué nombre deberá calificarse la nuestra? Una y otra sin embargo son dos sangrientas verdades, llevadas á efecto en nombre de una civilizacion que presume de tolerante. Lo que respetaron los cañones de Napoleon, no ha sabido respetar nuestra moderna cultura. Al grito de «abajo los alcázares del absolutismo,» han caido en Salamanca monumentos á donde no habian alcanzado las balas de los generales Marmont y Wellington. Los monasterios de S. Gerónimo S. Basilio y Premostratenses, los conventos de Agustinos calzados, Carmelitas, Trinitarios, Capuchinos, Franciscos de San Antonio, Agustinos de Santa Rita y Paulinos, los colegios de la Vega y de Guadalupe, y las parroquias de S. Adrian y S. Pablo se encuentran en este caso. De gran mérito artístico algunos, de espaciosa fábrica otros, todos merecian respeto por sus bellezas ó por sus honrosos antecedentes, todos pudieron tener destinos muy útiles; todos fueron sin embargo entregados á la codicia de especuladores indiferentes, que los derribaron para esplotar malamente sus materiales. Cubramos con un velo tanto y tan funesto error como en esta materia se ha cometido.

Insigne ingratitud seria por nuestra parte, si al tratar de los monumentos que han enriquecido el suelo de Salamanca, no dedicáramos un recuerdo á los que han tenido la desgracia de perecer á manos de la guerra ó de la intolerancia política. El capítulo que en esta obra les dedicamos es todo lo menos que merece su respetable memoria; y contra nuestra voluntad y nuestros propósitos será mas breve de lo que hubiéramos deseado, por la escasez de noticias que sobre su fundacion, su arquitectura y sus objetos de arte se conservan.

II.

Damos principio á esta tarea por la parroquia de S. Adrian, porque era tambien la fábrica mas antigua entre todas, y el mejor tal vez de los monumentos ogivales de Salamanca. Este templo fué derribado en el año 1853, bajo pretesto de una carretera que al fin no se ha construido. El mismo pretesto se invocó dos años despues para derribar y hacer desaparecer tambien la histórica puerta de Zamora, reconstruida el año de 1534 para que hiciese por ella su entrada en la ciudad el Emperador Cárlos V. En vano fué que la Comision de Monumentos se esforzara en una y en otra ocasion por salvar aquellos venerables recuerdos de tiempos gloriosos: sus protestas fueron desoidas y se perdieron como clamores en el desierto.

La parroquia de S. Adrian era un pequeño templo de tres naves y planta cuadrilonga, con dos portadas al exterior, construido en los buenos tiempos de la arquitectura gótica. La poderosa familia de los Abrantes, cuyo palacio estaba en las inmediaciones, enriqueció este monumento con buenas construcciones. Del patronato que egercia en ella daban testimonio los escudos de piedra colocados en los muros: escudos que se devolvieron á dicha familia cuando se demolió el templo, para que guardase aquellos fieles testigos de su constante piedad. En una de las capillas y en soberbios sepulcros de mármol descansaban las cenizas de sus progenitores: escusado es decir que la familia recogió con religioso respeto aquellos venerables restos.

Debemos al lapiz de nuestro amigo D. Isidoro Celaya el recuerdo de aquella puerta y de estos sepulcros. La Comision de Monumentos posee un escelente dibujo hecho por este apreciable artista, en tiempos en que estaba muy lejos de presumir que aquel monumento habia de desaparecer. La portada del Norte, que era la mas antigua, tenia sus jambas llenas de delgados junquillos, que corrían por el arco escarzano que la coronaba. Exteriormente se revestia de dos elegantes agujas levantadas sobre angulosos zócalos, y llenas de crestería y hojas de acantho, las cuales hacian juego con un arco ogival y una aguja que se formaba en el exterior de la puerta. Entre las agujas se destacaban dos escudos con las armas de los Abrantes. Por el mismo estilo se decoraba la capilla de esta familia, enriquecida además con muchos sepúlcros, cobijados en arcos góticos cubiertos de fina arquería, y que presentaban las estátuas de los caballeros recostadas en camas imperiales, con bajos relieves atestados de menudos ogivos, esculturas de santos y otros adornos. El mas puro gusto habia presidido en todo este monumento.

La parroquia de S. Adrian despertaba otro recuerdo. En ella se habia instituido en el siglo pasado por D. Alejandro Carnicero, una cofradia de escultores y pintores de la que fué hermano mayor: congregacion que imitaba á la famosa de Sta. Cecilia que funciona muchos siglos hace en Roma dentro del famoso Panteon de Agripa convertido por el catolicismo en templo cristiano, y junto á las cenizas de Rafael de Urbino, Peruzi, Carache y otros ilustres artistas que allí descansan. La congregacion de Salamanca desapareció y el templo que la cobijaba tambien. Unicamente se conserva el paso de Jesus en la calle de la Amargura,

magnífica escultura de D. Salvador Carmona, que la congregacion tenia por patrono, guardándolo en la Iglesia de clérigos menores á causa de la estrechez de San Adrian y que hoy recibe culto en la parroquia de S. Julian.

En el hospital de la Santísima Trinidad existen todavia algunos restos de este templo, llevados allí para conservar su memoria por la celosa Junta de aquella casa. Es la misma portada gótica de que hemos hecho mérito, que se derribó con todo cuidado, trasportó y colocó en el patio del Hospital, y en el muro de un apartado que está destinado para cementerio de las hijas de S. Vicente de Paul. Lo consignamos en justo tributo pagado á la corporacion que realizó tan feliz pensamiento.

III.

Otra joya ha perdido Salamanca con el *convento de Agustinos calzados*. Venia esta comunidad de los primeros tiempos de la repoblacion de Salamanca: habia tenido á su cargo el antiguo colegio de la Vega: se habia establecido en 1377 en la parroquia de S. Pedro que el Cabildo la cedió; y hacia esfuerzos por poseer un buen convento. En principios del siglo XVI, siguiendo el ejemplo de otras comunidades, habia emprendido la construccion de un gran templo, que sustituyese dignamente á la antigua parroquia. Entonces contrató con Juan de Alava las obras principales de su capilla, y el templo se terminó. El cronista de la casa Fr. Tomás de Herrera, que escribia en el año de 1652, cita una escritura de Febrero de 1516 que habia visto en un protocolo, autorizada por el escribano D. Alvaro de Merlo, de la cual aparece que el maestro Juan de Alava se obligó á construir la capilla mayor por la cantidad de 300.000 maravedises, dándole los frailes la piedra, cal y arena necesarias. Las espresiones de esta escritura revelan que el templo estaba entonces á medio construir; pues dice que la capilla mayor «habrá de ser como va la capilla mayor de la Vitoria y ha de llevar el arte que lleva la de D. Diego en las claves.»

El templo pertenecia á la arquitectura llamada gótico gentil ó aleman. Era el estilo que se empleaba en aquellos tiempos, y que le hemos visto usado en la Catedral, en Santo Domingo, en las Ursulas, en la Iglesia del colegio de Fonseca y en todos los templos que se construyeron en los primeros años del siglo XVI. Además Juan de Alava sucedió á Juan Gil de Ontañon en la direccion de las obras de la Catedral, habia asistido en 1512 á la célebre junta de los nueve maestros, y nos es por tanto conocido su estilo. Parece que el templo de S. Agustin tenia planta de cruz latina, capillas á los costados, bóvedas ogivales defendidas por aristones que se recogian en manojos en los pilares, y una buena portada del mismo gusto. En el incendio que sufrió esta casa en 1589 debió arruinarse parte del templo, pues consta que los religiosos estuvieron muchos años recogidos en una casa de D. Pedro Zúñiga, y que el culto lo daban en la inmediata parroquia de S. Bartolomé. A principios del siglo XVII aparece un Fr. Pedro de S. Nicolás, religioso de la Órden, muy conocido por las muchas obras que habia ejecutado en Madrid y Talavera, trazando y dirigiendo las construcciones de este convento; y él mismo nos dice en la obra que publicó con el título de «Arte y uso de la arquitectura,» que puso en su templo un cimborio de madera, tercero de su clase en España. En 1624 se colocó tambien el retablo principal, que tenia tres

cuerpos, dórico el 1.°, jónico el 2.° y corintio el 3.°, con ocho columnas en cada uno, y buenas estátuas y medallones de la escuela de Gregorio Hernandez.

El cimborio, las obras del fraile y el retablo desaparecieron en otro incendio que sufrió la casa en el año de 1744; incendio que redujo á cenizas casi todo el convento, y del cual apenas se salvaron la portada y algunos muros del templo. Volvieron los frailes á reedificarlo todo en el siglo pasado, y volvió á ser arruinado por los franceses en el año de 1812. Últimamente estaban restaurándolo en 1834 cuando decretada la supresion de las comunidades religiosas, quedó desierto y le cupo la triste suerte de ser de los primeros que se vendieron. Declarados ruinosos sus muros, el Gobierno mandó derribar la fábrica, aprovechó parte de sus materiales y vendió en pública subasta el solar, ya informe y descarnado.

Parece pues que una fatalidad ha presidido los destinos de esta casa, tan célebre bajo otros conceptos. Las ruinas sepultaron bajo sus escombros magníficas esculturas debidas al cincél de D. Alejandro Carnicero y de D. Manuel Alvarez, y dejaron perdidos los venerables restos de Fr. Luis de Leon y de otros ilustres hijos de esta casa. Antes que nuevas construcciones borrasen para siempre las huellas de estos venerandos sepulcros, la Comision de Monumentos los rescató; y desde 1857 estan depositadas en la capilla de San Gerónimo de esta Universidad las cenizas de Fr. Luis de Leon, y en una capilla de S. Estéban los restos de otros ilustres Agustinos.

Donde antes existió el convento de Agustinos, el dueño de sus despojos Don Telesforo Oliva, ha levantado recientemente dos líneas de casas y abierto una espaciosa calle, hermoseando aquel alegre sitio y haciendo desaparecer de él los escombros que le afeaban.

IV.

El mismo aciago destino ha cabido al famoso *convento de San Francisco el grande*, fundado en 1231 por Fr. Fernando de Quintabal, compañero y discípulo del Seráfico Patriarca, enriquecido á los pocos años por el Infante D. Fadrique, hermano de S. Fernando, y mejorado mas adelante por Don Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago. Los franceses comenzaron la demolicion de esta soberbia fábrica y los españoles la hemos terminado despues.

Donde este convento se levantaba existió en tiempos antiguos la parroquia de S. Simon y S. Judas, y una ermita consagrada á S. Hilario. La ermita, la parroquia y todos los terrenos adyacentes fueron agregándose al convento, á medida que creciendo su comunidad y sus bienes, se fué tambien engrandeciendo la casa. El infante D. Fadrique, á quien la Órden consideró siempre como el fundador del convento, fué sepultado bajo sus bóvedas. Fuélo tambien otro hermano suyo, llamado D. Alonso de Molina, que murió en esta ciudad el año 1271; y descansaron tambien en sus cláustros las cenizas de D. Sancho Perez, nieto del Rey D. Alonso IX, que murió en el año 1313. Grande debia ser ya en el siglo xv la nombradía de este convento, y mucha la influencia de su comunidad, cuando en ella buscó refugio en 1464 el caballero D. Rodrigo Maldonado, perseguido por el católico Rey D. Fernando. En su templo se celebraron tres capítulos generales; en sus celdas se aposentaron los dos Príncipes mas grandes de nuestra dinas-

tía, D. Fernando V y D. Cárlos I, y de su comunidad salió una falanje numerosa de venerables, prelados, catedráticos, maestros y escritores ilustres.

La fábrica principal, ó sea el templo y el cláustro, fueron erigidos en principios del siglo XVI, por espreso encargo del Arzobispo de Santiago D. Alfonso de Fonseca. En memoria de esta fundacion campeaban en sus muros los escudos de las cinco estrellas. La portada exterior, que todavia subsistia en el año de 1854, pertenecia á los tiempos de la arquitectura greco-romana. Habia, pues, en este convento tres estilos: el ogival, el del Renacimiento, y el greco-romano. El primero habia dado sus formas al interior del templo, el segundo se habia enseñoreado del cláustro, y el último dominaba en la portada. Esta la constituian dos cuerpos, del órden corintio el primero, con cuatro columnas pareadas y un soberbio fronton, y del órden compuesto el segundo, con otras mas pequeñas y un fronton. Una hornacina en el primero contenia la estátua de S. Francisco en talla natural, y otra en el segundo llevaba la efigie de la Purísima Concepcion, con el famoso lema á su pié *Tota pulcra es Maria et nula macula est in te*, que introdujo la division entre Scotistas y Tomistas, franciscanos y dominicos. Dos estátuas de santos llenaban los intercolumnios del primer cuerpo. Bajos relieves con alegorías de las tres virtudes teologales y otros adornos decoraban esta fachada; que no se distinguia sin embargo por el mejor gusto, y en la que campaeban las armas Reales y el escudo de la Órden.

El templo era espacioso, estaba cubierto de bóvedas ogivales, alumbrado por ventanas del mismo estilo y enriquecido con esculturas y cuadros de bastante mérito. Todavía se distingue en un arco de la capilla mayor, en varias hornacinas y en los arranques de otros arcos que se conservan, la forma de las ogivas que coronaban el templo.

El cláustro, todo del estilo del Renacimiento segun noticia de algunos ancianos, era bastante espacioso, y le formaban dos galerías, con arcos de medio punto levantados sobre esbeltas columnas y revestidos de escudos y medallones. Sucesivamente han ido desapareciendo los restos de estas fábricas, que pudieron salvarse en la guerra de la Independencia. Hoy apenas quedan vestigios de su grandeza pasada. Solo el ábside del templo se mantiene en pié todavia.

V.

A la misma época pertenecia tambien y por el mismo estilo estaba fabricado, el *monasterio de Gerónimos*, extramuros de la ciudad. Fué fundado el año de 1490 por un caballero natural de Zamora, llamado D. Francisco Valdés; pero el templo y el cláustro no se construyeron hasta el año de 1522. Corrian, pues, las obras al mismo tiempo que las de Santo Domingo y del colegio del Arzobispo, cuyo estilo y decoracion reproducian, pudiendo presumirse tambien con algun fundamento, que unos mismos eran los maestros y escultores que labraban estos monumentos.

El cláustro de S. Gerónimo dicen que era una copia del patio del colegio de Fonseca, y que como él constaba de dos galerías, alta y baja, compuestas de arcos escarzanos la primera y arcos de medio punto la segunda, apoyados en pilastras que se revestian de elegantes columnas, medallones, bustos y otros ornatos.

Si esto es exacto, que no lo consignamos mas que como un rumor, dolorosa pérdida ha tenido Salamanca con la demolicion de aquel convento, que las guerras habian respetado y que la especulacion ha destruido.

El templo, que en toda su integridad y con su moderna fachada ha subsistido hasta el año de 1860, va desapareciendo lentamente desde aquella época; de forma que ya no conserva mas que una bóveda de la capilla mayor y algunos restos informes de sus muros. Era espacioso, de planta de cruz latina, dos líneas de capillas á los costados, altas y atrevidas bóvedas ogivales, y un cuadrado cimborio en el crucero. Era en una palabra la Iglesia de San Estéban reducida; sino que en lugar de la riquísima portada plateresca de esta, presentaba aquel templo una fachada greco romana de tres cuerpos, que cerraba con una espadaña.

La fachada fué construida el año de 1778 por diseños del arquitecto D. Gerónimo Quiñones, á causa de hallarse muy resentida la antigua, desde que en 1706 ocupó el convento y le fortificó para sitiar la ciudad el general portugués Vizconde de Forte-Arcada. Componíase de tres cuerpos sobrepuestos: el primero del órden corintio, cuyas seis columnas, pareadas las del medio, dejaban una gran puerta en el centro y ventanas simuladas en los intercolumnios. Sobre la puerta, que decoraban tambien áticas corintias resaltadas con su correspondiente cornisamento, fronton y flameros, una hornacina flanqueada de áticas dóricas con su cornisamento y fronton semicircular contenia la estátua en talla natural de San Gerónimo. Las ventanas simuladas se coronaban tambien de frontones triangulares, y sobre ellas se destacaban los escudos del fundador y de la Órden. Un abultado cornisamento terminaba este primer cuerpo, y en seguida comenzaba el segundo, que se revestia tambien de columnas pareadas del órden compuesto y una gran ventana en el centro, llevando encima armas y escudos Reales. Finalmente el último cuerpo ocupaba el centro de la fachada, y era una espadaña de tres arcos romanos y otro sobrepuesto, ataviados de áticas y superados por una gran cruz de hierro. El conjunto tenia poca gallardía, desdecia del estilo dominante en el templo; pero estaba labrado con esmero, siendo notable el gran zócalo y los pedestales de las columnas, que eran de hermosa piedra berroqueña de grano fino.

El templo respiraba gracia y magestad. Mas grandioso que el de S. Agustin, y menos suntuoso que el de S. Estéban, les aventajaba en la pureza de su estilo y en la robustez de sus muros y de sus bóvedas. Buena prueba son de esto los restos que aun se mantienen en pié, y que pronto desaparecerán para siempre. Despues de mil tentativas por dar á este convento un destino digno de su grandiosa fábrica, nada se halló mejor que derribarlo y vender al pormenor sus materiales. Digna suerte por cierto de tan soberbio monumento. Con él se arrancó otra página mas á nuestra brillante historia, se arrebató á las artes un buen modelo y se privó á la industria de una escelente fábrica.

VI.

Entre todas las numerosas fundaciones religiosas de Salamanca descollaba por su antigüedad, por su mérito y por su nombradía el *monasterio de S. Vicente*. Hasta su situacion era especial, en uno de los cerros mas elevados de la ciu-

dad, un tanto apartado de la poblacion y dominándola desde aquella altura, con magníficas vistas al rio Tórmes y á sus alegres vegas. Estas mismas condiciones le valieron en 1812 la visita de los ejércitos franceses, los cuales á su vez atrajeron las tropas de Wellington, y entre unos y otros le redujeron á escombros.

Oscuro se presenta el órigen de este monasterio y oscura tambien la época de sus construcciones. Solo se sabe que era la fundacion mas antigua de Salamanca y que sus fábricas principales se habian erigido en los siglos XVI y XVII. La comunidad procedia del tiempo de los godos: con aquella monarquía habian venido los religiosos y con ella sucumbieron tambien. Volvieron á la primera repoblacion de Salamanca, sufrieron persecuciones sin término en los azarosos vaivenes de la reconquista; y definitivamente establecidos en la segunda repoblacion, han permanecido por siete siglos en aquel sitio, donde tuvieron la desgracia de perder su casa entre el estruendo de los cañones de Marmont y Wellington. Nada, pues, mas venerable por su antigüedad, ni mas respetuoso por sus antecedentes, que la comunidad de benedictinos de Salamanca: brillante página de nuestra historia que ha arrancado el huracan de las revoluciones, llevándose hasta los últimos restos de su existencia. Con el convento ha perdido Salamanca, no solo un gran monumento, sino tambien un rico depósito de tradiciones, cuyo vacío nada podrá llenar ya. Los benedictinos de S. Vicente, que habian asistido á la ruina de la monarquía visigoda, que habian visto pasar razas enteras, que habian presenciado la exaltacion y hundimiento de muchas dinastías, y que por deber de su instituto se consagraban á cuidar de los escritos y monumentos de la antigüedad, eran los únicos que hubieran podido ilustrar tantos puntos oscuros de nuestra historia. Su pérdida fué un mal irreparable para Salamanca.

Fama entre los artistas tenia, y fama justamente merecida, la fábrica de este suntuoso monasterio.

A su cláustro se designaba en un adagio muy vulgar, como una de las cuatro maravillas de la ciudad. Y aunque rebajemos de este elogio la parte de exageracion que la crítica actual no dejaria de encontrarle, siempre resultará que era una fábrica esbelta, elegante y graciosa. Hemos conocido en pié una parte de ella, la hemos visto reproducida en dibujos, y podemos describirla aunque ligeramente. Era este cláustro un espacio cuadrilongo, rodeado de una galería ó pórtico romano, con otro cuerpo sobrepuesto. La galería inferior la formaban arcos de medio punto bien ataviados de molduras, que descansaban en pilastras cuadradas, revestidas de columnas por todos sus costados. Cada pilar hacia un grupo coronado de elegantes cornisas; y en los ángulos reforzaban á las pilastras unos contrafuertes ó machones de graciosa escultura, que se dividian en tres cuerpos: uno cuadrado hasta la cornisa de las columnas, otro en forma de talon inverso hasta la coronacion de la galería, y el tercero cuadrangular prismático hasta el remate de la planta superior. Las enjutas de los arcos las llenaban, no medallones ó escudos como en otros monumentos, sino columnas adosadas que recibian el cornisamento de este cuerpo de galería. La planta superior seguia una decoracion semejante, pero no en forma de galería, sino de muros exornados de altas ventanas que correspondian á los arcos inferiores, entre las que se des-

tacaban las columnas que subian á recibir el cornisamento general. El defecto de este segundo cuerpo estaba en su poca altura, relativamente á la planta inferior, aunque por otra parte era sencillo y elegante. Una parte de este cláustro, especialmente en su galería baja, no lograron destruir los cañones de 1812, y se mantenia todavia en pié en 1853 cautivando la atencion de los viajeros. Una de sus arcadas, numerada y conservada por la Comision de Monumentos, fué trasladada al colegio de San Bartolomé, para levantarla como recuerdo de aquel soberbio monumento. Arcada y galería han desaparecido despues con todos los demás restos del monasterio.

Del templo se sabe que era sólido y suntuoso, con altas y ricas bóvedas ogivales, atrevidamente levantadas sobre delgados pilares de junquillos y sostenidas por delgadísimos aristones. No podemos manifestar ni el número de sus naves ni la forma de su planta; porque ninguna noticia dan sobre el particular los escritores que conocieron este monasterio. Ponz y otros, mas preocupados con su portada y su cláustro, nos dicen únicamente que el templo pertenecia á la arquitectura gótico-gentil.

La fachada, de estilo romano, tenia dos cuerpos: el primero era un pórtico de cinco arcos romanos, que descansaban en cuadradas pilastras, con molduras y relieves: el segundo presentaba cinco columnas dóricas resaltadas dos tercios de su grueso en el muro, abriéndose en cada intercolumnio una ventana, que en su mitad superior se recargaba de molduras y coronándose de un fronton de arco, lo cual hacia pesada y de mal gusto esta decoracion. Un cornisamento separaba á estos dos cuerpos, y otro mas abultado y lleno de molduras coronaba la fachada.

LIBRO QUINTO.

MONUMENTOS PLATERESCOS.

MONUMENTOS PLATERESCOS.

LIBRO QUINTO.

MONUMENTOS PLATERESCOS.

Pocas ciudades de España podrán presentar en este género tantos y tan acabados modelos como Salamanca. La fachada principal de la Universidad, las Escuelas menores, la casa de la Salina, el colegio del Arzobispo, el palacio de Monterey, las casas de las Muertes y de las Conchas, entre otras muchas mas que pudieran tambien citarse, forman una preciosa coleccion de monumentos, que el artista no se cansa nunca de contemplar.

Erigidos todos ellos en aquella época gloriosa de la monarquía española en que brillaba con sus mas refulgentes rayos el sol de S. Quintin y de Lepanto, llevan en su rica y ostentosa decoracion aquel sello de grandeza que imprimia á todo la fecunda cultura del siglo XVI. El lujo en los ornatos y el mas refinado gusto en su disposicion, es el carácter distintivo de estas fábricas. Se vé en ellas al escultor mas que al arquitecto. No brillan estos monumentos por sus grandes proporciones, ni por la atrevida disposicion de sus masas. Mas cuidadosos los artistas de los detalles, el dibujo, la gracia de los perfiles, la profusion en los ornatos, es el empeño de sus delicadas tareas; y en esta noble ocupacion no tienen rival alguno: los monumentos platerescos son modelos del buen gusto en la talla y escultura. Las atrevidas concepciones de la arquitectura ogival no entran en los planes de los artistas que labraron estas fábricas. Mas apasionados de la forma que del cálculo, con mas gusto si bien con menos génio, mas escultores en una palabra que arquitectos, pero no menos artistas que ellos, labran bellísimas fachadas, cuajadas de menudas labores y de elegantes esculturas. En fin en los monumentos platerescos está el espíritu de la época, la civilizacion del siglo XVI, ostentosa, rica y llena de magestad como la monarquía de Cárlos V, pero menos creyente, menos piadosa, menos espiritual que la cultura ruda pero exaltada del tiempo de las cruzadas.

Entre una catedral gótica del siglo XIV y un monumento plateresco del siglo XVI, media la misma distancia que entre Godofredo de Boullon y el Duque de Alba. Lo que en aquella es génio atrevido, piadosa exaltacion, es en estos lujo y grandeza: aquella es mas espiritual, ésta mas elegante: allí estan los cruzados, aquí la corte de los poderosos monarcas de Castilla.

No tendrémos por tanto que ocuparnos mucho del conjunto, del sistema general que desarrollan las fábricas platerescas; pero en cambio nos detendrán sus

bellezas de detalle, y por mucha fortuna que tengamos al describirlas, nunca acertarémos á dar una idea completa de ellas. Son los monumentos plateresco de aquellas bellezas, que solo viéndolas se comprenden: todo cuanto de ellas se diga es pálido al lado del original.

Donde este estilo brilla con todos sus encantos es en las construcciones civiles: como que es un estilo profano, propio de esta clase de edificios. Allí despliega todas sus ricas galas, y cubre los paramentos de atavios verdaderamente régios. En cada uno de estos monumentos cree verse á uno de aquellos altivos nobles ó ricos prelados de la corte de Cárlos V. En los monumentos religiosos se detiene en las portadas, y no osa penetrar adentro. Respeta todavia á la magnífica arquitectura de la Germania, y se apodera de las portadas para exornarlas á su gusto. Sirvan de ejemplo las portadas de la Catedral y de Sto. Domingo que acabamos de examinar. Por eso mismo, los edificios donde se logra reunir estas dos escuelas, la ogival y la plateresca, son unos magníficos monumentos, menos espirituales y puros que los del siglo XIV, pero mas suntuosos y ricos.

En Salamanca, que vió desarrollarse en el siglo XVI un gran espíritu de fundacion, los monumentos de transicion son numerosos; dominando en unos, como hemos dicho en otro lugar, las formas ogivales, y brillando en otros la decoracion plateresca. A esta última clase, como construcciones civiles, pertenecen: la Universidad en su parte monumental, con sus dos dependencias del Hospital del Estudio y Escuelas menores, el palacio de los Fonsecas, el colegio del Arzobispo, el palacio de Monterey, la casa de las Conchas, la casa de las Muertes y algunas otras casas solariegas de familias nobles. Vamos á describirlas por el mismo órden que las hemos enumerado, que es tambien el que les corresponde por su importancia y antigüedad.

CAPITULO I.

LA UNIVERSIDAD.

Fundacion de esta célebre escuela.—Partes de que se compone su edificio.—Escuelas mayores.—Exterior.—Interior.—Paraninfo.—Cátedras.—Capilla.—Parte monumental.—Salon de Cláustro.—Galería.—Biblioteca.—Fachada plateresca.

1.

Alfonso IX, Rey de Leon, fué el fundador de la Escuela Salmantina. Así lo consigna la inscripcion colocada al pié de su retrato en una de las paredes del cláustro, *Alfonsus Nonus hujus Academiæ conditor;* y lo repite mas espresamente otra inscripcion que se encuentra á la derecha de la puerta de la capilla, *Alfonsus Octavus Castellæ Rex, Palenciæ Universitatem erexit, cuja emulatione Alfonsus Nonus Legionis Rex Salmanticæ ividem Academiam constituit.* Confirman este hecho, de una manera que ya no dejan lugar á dudas, las palabras que su hijo y sucesor Fernando III dejó estampadas en la Real cédula espedida en Valladolid á 16 de Abril de 1243. *Quiero é mando*, dice el Rey Santo, *que aquellas costumes é aquellos fueros que ovieron los escolares en Salamanca en tiempo de myo padre, cuando estableció hy las escuelas..... que esas costumes é esos fueros hayan.*

Y de la autenticidad de este documento á nadie es lícito dudar ya. Estraido del archivo de la Universidad, donde permaneció ignorado por mucho tiempo, ha obtenido la mas completa publicidad; y su original se conserva á la vista de todo el mundo en la capilla y en un cuadro, donde por disposicion de un ilustrado Rector (1) fué colocado pocos años hace para que todos puedan examinarle.

Esta Universidad data, pues, de principios del siglo XIII, estando por otra parte completamente averiguado que no tiene enlace ninguno con los Estudios de Palencia; cuestion que ventilada por algunos eruditos, con motivo de cierta noticia equivocadamente consignada por el P. Mariana en su Historia general, queda resuelta en la inscripcion misma que antes citamos, y en la que se dice de la Escuela Palentina que *illa defecit deficientibus stipendiis.*

Todo induce á creer, que aunque los Estudios salmantinos fueron fundados por Alfonso IX, la Universidad nació realmente en los estrechos ámbitos de la Catedral vieja, y allí se hospedó todavia durante muchos años despues de su

(1) D. Pablo Gonzalez Huebra, en el año de 1856.

nacimiento. No es otro el orígen de la mayor parte de las Universidades que por aquellos tiempos se fundaron en Europa. Escuelas seculares, erigidas en frente de las escuelas monásticas que habian salvado los ricos tesoros de la ciencia antigua, vinieron al mundo bajo la doble proteccion de Reyes y Papas, á difundir por todas las clases las luces del saber. El clero secular, único que por entonces podia sustituir á los monjes en esta noble mision, tomó bajo su amparo á las nacientes Universidades.

Aparte de esta consideracion general, existen preciosos testimonios que comprueban el orígen que atribuimos á la Universidad de Salamanca. Por los años de 1179 era ya conocida en la Catedral la dignidad de Maestre-Escuelas, y se sabe que regia las enseñanzas que en la misma se daban. Al Maestre-Escuelas precisamente, y bajo la inspeccion de una Junta presidida por el Obispo y compuesta de varios eclesiásticos y seglares, se encomienda por San Fernando y por Alfonso el Sabio la direccion de los Estudios salmantinos, y la potestad de conferir los Grados Académicos: (1) prueba indudable de que el mismo fundador Alfonso IX utilizó las enseñanzas que existian ya de tiempos precedentes, y de que fundó la Universidad sobre esa base. El Maestre-Escuelas desde Alfonso XI comienza á sacudir su dependencia del Obispo, á medida que creciendo en importancia la Escuela, aspira á vivir con vida propia; suceso que se precipita, cuando en 1298 toma á la Universidad bajo su inmediata jurisdiccion el Papa Bonifacio VIII. Desde aquel momento la Universidad ha cambiado completamente de carácter: se ha convertido en un estudio universal; y el Maestre-Escuelas, que emancipado del Obispo ha levantado su jurisdiccion independiente, tiene que compartir su autoridad con un Rector creado en 1300 por Bonifacio VIII, en apariencia para ayudar á aquel en el gobierno del Estudio, y en realidad para que dependiese la Universidad mas directamente de la Santa Sede. Resérvase todavia al Maestre-Escuelas la preciosa prerrogativa de conferir los Grados; pero creada en el año de 1334 por Juan XXII la dignidad de Cancelario, se eclipsa y desaparece pronto el cargo de Maestre-Escuelas.

En esta progresiva sucesion de acontecimientos, que tienen lugar en el corto espacio de un siglo, se vé á la Universidad de Salamanca crecer y desenvolverse rápidamente, marchando derecha al cumplimiento de los grandes destinos que Dios la tenia reservados; convirtiéndose en tan poco tiempo de humilde Escuela diocesana en Academia nacional, y de Academia nacional en Estudio universal. Por eso el Maestre-Escuelas, dignidad del Cabildo Catedral, que en sus principios bastaba para regir aquel establecimiento, proclama mas tarde su independencia; y asentando en nuevas bases su jurisdiccion, es por último absorvida por otra dignidad nueva de creacion esclusivamente pontificia. Y los Reyes, que se lisongean con el rápido engrandecimiento de su querida Universidad, lejos de oponerse á la intervencion directa que en ella se atribuyen los Pontífices, la solicitan y admiten como el medio seguro de fomentar y dar nombre á aquel Estudio, en unos tiempos en que el Pontificado llevaba en sus manos la suerte de los pueblos y el gobierno de todo el mundo.

La Universidad, sin embargo, por ese respeto á la tradicion que tan viva-

(1) Real cédula de 16 de Abril de 1243, y Estatutos dados á la Universidad en 1255.

mente se deja sentir en esta clase de Cuerpos, conserva muchas prácticas que revelan su orígen primitivo. En una de las capillas de la vieja Catedral (la de Santa Bárbara,) al toque de campana, precedida la Misa de Espíritu Santo, y con cierto aparato lúgubre que recuerda los tristes tiempos de la barbárie, se celebran los ejercicios de los graduandos. En otro altar de la misma Catedral, al pié de una tosca pero antiquísima estátua de la Virgen María, se confiere á los graduados las insignias de sus títulos Académicos. Asientos en coro reserva el Cabildo Catedral á los Doctores del Cláustro universitario. Una concordia en fin, celebrada entre las dos Corporaciones en 27 de Octubre de 1570, dá mayor fijeza y estabilidad á estas prácticas que han durado hasta nuestros dias, atravesando la corriente de los siglos y dando testimonio del orígen primitivo de los Estudios salmantinos.

La Universidad de Salamanca, primera de España en el órden de los tiempos, es tambien una de las mas antiguas de Europa; pues nació pocos años despues que las de París y Bolonia. Y aunque de cuna bien humilde, alcanzó tan rápido desenvolvimiento, que medio siglo despues merecia que el Concilio de Leon de 1245 hiciese mencion honorífica de ella, y que Alejandro IV la llamase en su Breve de 26 de Abril de 1255 *una de las cuatro lumbreras del mundo*. Este crecimiento, lejos de detenerse, continuó cada vez mas progresivo. Doce cátedras públicas y algunos centenares de estudiantes contaba en tiempos de D. Alfonso X, segun se desprende de la Real cédula que este monarca le dirigió en 9 de Noviembre de 1252; y ya en los planes del siglo XVI se establecen cincuenta y dos cátedras y se suman por miles los matriculados. Por mucho que de los datos publicados hasta ahora quiera rebajarse, atendida la estension que por Reales privilegios se habia dado al fuero académico, y que hacia que se inscribiesen en la matrícula los posaderos, criados, comensales y abastecedores de los estudiantes, todavia quedará un número asombroso de escolares. En el curso de 1586 á 1587, segun recuento hecho nominalmente por el Secretario de esta Universidad y publicado en el Anuario de 1864, la matrícula arroja un total de escolares de 6.762.

Esto no obstante, terrible desengaño sufriria el que sin haber visitado á Salamanca y juzgando por los datos que hasta aquí venimos consignando, hubiese procedido á formarse una idea de la Universidad como monumento. Tan estraño y singular es el contraste que ofrece la brillante historia de este Estudio como cuerpo científico, y su pequeñez y pobreza como edificio monumental. Si nunca hemos podido esplicarnos este fenómeno, mucho menos acertamos á esplicarnos cómo se movia dentro de tan estrecho recinto una poblacion hirviente de seis á ocho mil hombres, celebrando frecuentemente reuniones generales, ya con motivo de las democráticas elecciones de Rectores, Maestros y Consiliarios, ya para las disertaciones públicas ó certámenes literarios. Mayor es el contraste, mas singular el hecho, si la vista se detiene á contemplar los monumentos que la rodean. Levántanse por todas partes soberbios colegios y suntuosos monasterios, que como otros tantos riachuelos, llevaban á la Academia comun los pequeños contingentes de sus escolares. Muchos de esos colegios y monasterios, superiores con mucho en mérito artístico, la aventajaban tambien en capacidad, órden, comodidad y buena distribucion interior. Y sin embargo los conventos y los colegios de Salamanca no eran mas que damas de una gran Reina, que atraidas

por su fama universal, venian á establecerse á su alrededor, para aumentar su prestigio y esplendor. ¿Cómo la Universidad de Salamanca, ante el espectáculo de los suntuosos monumentos que en torno suyo se levantaban, no sintió por su parte la necesidad de erigir un templo digno á la ciencia? Porque, si se esceptua la fachada plateresca de Occidente, justamente celebrada de propios y estraños, está muy lejos de corresponder el edificio de la Universidad al nombre que lleva en el mundo esta ilustre y gloriosa Academia. La descripcion que vamos á hacer pondrá de manifiesto esta verdad, que nuestra imparcialidad no podia pasar en silencio.

II.

La Universidad propiamente dicha se compone de dos cuerpos ó edificios, separados por una calle pública, que se conocen con los nombres de Escuelas mayores y menores. Entre ellos y unido al último, hoy Instituto provincial, se encuentra el antiguo hospital de Santo Tomás de Aquino, fundado para socorro de estudiantes pobres por Real provision de D. Juan II dada en Valladolid á 30 de Marzo de 1413. Cada uno de estos edificios será objeto de una descripcion separada. Los tres son contemporáneos; pues aunque no consta, por falta de documentos, de una manera auténtica la época fija de su construccion, sabiéndose que se fabricaban en tiempos de D. Pedro de Luna y D. Alfonso de Madrigal, mas conocidos por los nombres de Benedicto XIII y el Tostado (1), y que el hospital fué costeado por Fr. Lope de Barrientos, confesor de D. Juan II, la crítica señala los años 1415 al 1433 como la época de la construccion (2). Existe otro dato histórico que confirma esta opinion de eruditos escritores (3): ese dato es la licencia dada por el Obispo de Salamanca D. Sancho para construir la capilla de la Universidad, licencia que se conserva en su archivo y que lleva la fecha de 24 de Abril de 1429.

Las Escuelas, pues, pertenecen á aquella época de penosa ansiedad, de transicion dolorosa, en que faltando al mundo la base religiosa en que descansaba, se presiente un cambio radical en todo: época de los concilios de Constanza y Basilea, en que quedándose muy atras las cruzadas, y hallándose muy cerca los escándalos del cisma, se apaga en el corazon de los pueblos aquella exaltacion religiosa que habia producido las peregrinas creaciones del arte ogival, y se abre un vacío inmenso que el arte no acierta á llenar. La Universidad de Salamanca, metida de lleno en aquel piélago de controversias religiosas, ni tiempo ni espacio tiene para volver los ojos á las artes. Falta de sentimiento artístico, no vé que el edificio que la construyen, y que destina para templo de la ciencia, es indigno del nombre que lleva en el mundo.

---

(1) En una inscripcion del Cláustro dedicada á Benedicto XIII, se leen estas palabras: *primus Academiæ conditor et reparator primarius*. Esta, como varias de las demás inscripciones que allí se encuentran, fueron redactadas por Fernan Perez de Oliva, ilustre catedrático del siglo XV.

(2) El Sr. Llaguno, tomo 1.° página 90, dice que la obra fué dirigida por el arquitecto Alonso Rodriguez Carpintero, y copia de la Historia de la Universidad escrita por Pedro Chacon, la inscripcion que en otro lugar consignamos.

(3) D. Vicente de la Fuente. Discurso leido en la Escuela de bellas artes de S. Eloy el dia 28 de Junio de 1857. El Sr. Cean Bermudez, Ilustracion de las Noticias de Arquitectos de D. Eugenio Llaguno, tomo 1.°, página 50.

III.

Las Escuelas mayores, centro de donde irradiaron por muchos siglos los destellos de la ciencia y que le valieron ya en el Concilio de Viena la calificacion de *segundo Estudio del Orbe*, son un edificio cuadrangular de piedra arenisca, construccion del siglo XV, pobre y tosca en su principio, enriquecida mas tarde con la bellísima fachada de Poniente, y aumentada con el soberbio salon de Biblioteca. Tal como salió en un principio de las manos de su constructor, que segun Pedro Chacon fué el maestro Alonso Rodriguez Carpintero, parecíase mas bien á un almacen que á un establecimiento literario. Incapaz por sus reducidas proporciones de contener en su recinto la numerosa juventud que por aquellos tiempos asistía ya á sus aulas, era mas incapaz por su falta de plan y ordenada distribucion de ofrecer comodidades para la enseñanza. Compuesta solamente de planta baja, reducíase á un patio cuadrangular de 30 metros de lado, cerrado por un pórtico de 3,80 metros de ancho y 4,50 de alto, con 24 arcos de medio punto, cuya luz varia desde 2,90 metros que tienen los de Oriente hasta 3,50 metros que alcanzan los de Occidente; pero tan pobres y sencillos, que faltas de basas y capiteles sus cuadradas pilastras, ni una moldura ni un medallon viene á cubrir su desnudez, ni una bóveda sencilla á levantarse en sus brazos.

IV.

La misma simplicidad, la misma pobreza, escepcion hecha de la fachada que acabamos de citar y de la que nos ocuparémos luego con la detencion que su esquisito trabajo requiere, respira su exterior. Paramentos sencillos, como los que todavia se ven en la fachada de Oriente, rasgados por una gran puerta de ingreso y unas modestas ventanas, en número de nueve, sin que enriqueciera sus jambas ninguna moldura ni se viese interrumpida por nada la severa rectitud de sus aristas. No hay que buscar tampoco en la coronacion del edificio uno de esos cornisamentos, que aun en las mas modestas construcciones de los siglos precedentes, sirven con sus ménsulas, grifos, animales, lóbulos ó jaquelados, de digno remate á un monumento. Los muros de la Universidad no presentan al público por aquel lado mas que cinco escudos de armas. Dos de ellos, modelados en alto relieve sobre la misma piedra, se hallan colocados sobre la puerta principal, dentro de dos círculos de almohadillones que parecen representar una cadena, y contienen: el inferior una media luna en campo liso superada por una tiara, (1) y el superior las armas de Leon y Castilla con la corona Real. Fácilmente se comprende que estos símbolos en aquel sitio, tienen por objeto dar público testimomio de la doble proteccion que el Rey y el Pontífice dispensaron siempre á la célebre Escuela, atestiguar al mundo el doble carácter, civil y eclesiástico, que gozaron los estudios salmantinos.

Otros dos escudos pequeños, que se destacan del muro entre las ventanas laterales, son enteramente iguales. Una manecita, regularmente labrada, que

(1) Es el escudo de Benedicto XIII.

sale debajo de una concha, sostiene cada uno de estos escudos, cuyos cuarteles cruzan tres barras en sentido diagonal, cubriendo los ángulos opuestos dos grupos de tres estrellas cada uno. (1)

El último escudo, mas moderno sin duda alguna, se encuentra en el ángulo Norte de esta fachada, y en la parte de la misma restaurada que levanta su cornisamento como unos dos metros de la línea general. Es el mismo escudo y armas que usa actualmente la Universidad, y que encerrado en una orla de flores y frutos, presenta en la parte superior y bajo una tiara las armas de Castilla, mas abajo un profesor en su cátedra rodeado de sus discípulos, y á su pié el tan conocido lema: *Omnium scientiarum princeps Salmantica docet.*

Encerrada la Universidad por sus costados de Norte y Sur entre dos líneas de casas, segun detestable costumbre ó tolerancia antigua, que aquí como en tantas otras partes afean y estrechan á los monumentos, quítanle dos cosas de que tenia gran necesidad: espacio donde ensancharse y luces para sus aulas.

V.

En el portalon de ingreso se admira todavia, aunque con grandes deterioros principalmente en los colores que la esmaltaban, una linda techumbre de grecas, formada con entrelazados listones de madera, cuyo correcto dibujo y caprichosos contornos recuerdan con su sabor oriental los ricos alfarjes de los palacios morunos. Este artesonado debió pertenecer á la primera capilla que tuvo la Universidad, que estuvo en el mismo sitio que hoy sirve de entrada. En ella dice Chacon que estaba escrito, por toda la longitud de sus muros, la siguiente inscripcion:

Año del Nacimiento de N. S. Jesu-Cristo de 1433. *E comenzaron en el año de* 1415. *E fizolas edificar (las Escuelas) Antonio Ruiz de Segovia doctor en decretos é Maestre-Escuela en la Iglesia de Salamanca, Chanciller por autoridad apostólica de la Universidad del estudio de dicha Ciudad. Edificáronse á espensas de la dicha Universidad de la dicha Ciudad por Alonso Rodriguez Carpintero maestro de la obra, siendo Administrador Juan Fernandez de Ramaga, Chantre de Badajoz, é Regentes de las cátedras de las ciencias que se leen en dichas escuelas, Diego Gonzalez Doctor en leyes é el dicho Maestre-Escuela, é Juan Gonzalez, é Pedro Martinez, é Juan Rodriguez Doctores en decretos é.... Fernan Rodriguez é Arias Maldonado, Doctores en leyes; é Frai Alvaro, é Frai Lope, é Frai Gonzalez de Segovia, Maestros en teología, é Juan Fernandez, é Gomez Garcia Doctores en medicina, é otros leyentes. E la dicha capilla se edificó el.....*

El resto de la inscripcion parece que se cortó cuando se abrió en aquel lado la puerta que hoy tiene la Universidad frente al atrio de la Catedral. La inscripcion misma ha desaparecido radicalmente, y su memoria solo se conserva en los libros por la diligencia de Pedro Chacon, que la vió en su tiempo.

Segun este documento, que merece crédito, las Escuelas mayores comenzaron á construirse el año 1415 por el Maestre-Escuela D. Antonio Ruiz de Segovia,

(1) Son los escudos del Tostado, que segun el testimonio de Pedro Chacon, tomo 18, pag. 3.ª del Semanario erudito de Valladares, fueron mandados poner allí para perpetuar la memoria de aquel Prelado que costeó parte de las obras.

bajo la direccion del arquitecto D. Alonso Rodriguez Carpintero, y en 1433 estaban ya terminadas las obras; y habiéndose tambien construido en 1429 la capilla de S. Gerónimo, se inutilizó la que se habia habilitado primeramente por ser muy pequeña, convirtiéndola en el vestíbulo de entrada que hoy subsiste, á cuyo efecto se rompió el muro y abrió la gran puerta de Naciente.

Diez compartimientos contienen las cuatro crugías del edificio, además de las dos entradas correspondientes á sus puertas y la escalera que en el lienzo del Sur dá subida á la Biblioteca y á la Sala de Cláustro. En el promedio de este mismo lado se encuentra la capilla; los nueve restantes son otras tantas cátedras del Estudio general, estrechas y reducidas las unas, anchas y espaciosas las otras, de escasas luces, techos elevados y frios pavimentos. Algunas, como luego tendrémos ocasion de manifestar, han sufrido modernamente reformas necesarias al uso á que han sido destinadas. La mayor parte conservan todavia las antiguas tribunas altas donde subia el profesor, y los mas antiguos bancos formados de maderos colocados horizontalmente, donde se sentaban y se sientan todavia los discípulos.

Desde aquellas tribunas descendió durante algunos siglos, como torrentes de luz, la ciencia de los Nebrija, Gutierre de Toledo, Fray Diego de Deza, Melchor Cano, Pedro Ciruelo, el Brocense, Fray Domingo Soto, el P. Victoria, Covarrubias, Fray Luis de León, Palacios Rubios, Suarez, Ramos del Manzano y tantos otros ilustres Catedráticos: en aquellos bancos, incómodos y rústicos, se sentaron durante algunos años los grandes fundadores Jimenez de Cisneros y Diego de Anaya; el beato Juan de Ribera; los Santos Tomás de Villanueva, Juan de Sahagun, Toribio de Mogrovejo, Juan de la Cruz, Pedro Bautista, Francisco Blanco y Miguel de los Santos; los historiadores Bartolomé de las Casas, Hurtado de Mendoza, Ambrosio de Morales, Gonzalez Dávila, Nicolás Antonio y Zurita; el teólogo Diego de Herrera; el conquistador Hernan Cortés; el filósofo Fernan Perez de Oliva; el políglota Arias Montano; los jurisconsultos y escritores Antonio Agustin, Chumacero, Chacon, Salgado, Laguna, Medina, Ponce de Leon, Salcedo, Saavedra Fajardo, Salas y Muñoz Torrero; los poetas y literatos Juan de la Encina, Cervantes, Villegas, Melendez, Iglesias, Jovellanos, Quintana, Cienfuegos, Gallego y Huerta; el matemático Pedro Monzon; los médicos Salgado, Nuñez, Cepa, Campal, Recacho; y los músicos Verdugo, Salinas y Doyagüe. En aquellas aulas, húmedas y frias, donde hasta este siglo no se ha permitido el lujo de los canceles de abrigo, pusieron sus regios pies D. Juan I., D. Juan II, los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, D. Cárlos I, D. Felipe II, D. Felipe III, y D.ª Margarita. Aquel recinto, en fin, donde se han educado y formado todas las grandes celebridades que honran á España, está poblado de gloriosas tradiciones: mejor dicho, cada piedra, cada banco es una tradicion, cada tradicion una gloria; y he aquí el mérito verdadero de estas aulas, mérito que les da un gran artista, el tiempo, dejando á su paso por aquellos sitios las huellas de un pasado glorioso.

VI.

Estas huellas han sido borradas, cinco años hace, en tres de las antiguas clases académicas, á saber: en las dos laterales á la puerta de Oriente y en la

general número 4, destinada tradicionalmente á los actos públicos. Una de aquellas se ha convertido en una sala moderna para los profesores, empapelada, con su chimenea francesa, butacas y muebles del gusto y estilo actuales. Destinada la otra para los ejercicios de grados, ha recibido una plataforma en su fondo, que rodeada de una balaustrada pintada de blanco con filetes dorados, contiene bajo un dosel de terciopelo carmesí con franjas de oro el retrato de D.ª Isabel II, y una mesa presidencial con sus correspondientes sillones guarnecidos de la misma tela y color. De la última se ha querido hacer un salon moderno, un Paraninfo, que por su lujo y esplendor correspondiese á la alta significacion que en la ciencia tienen las solemnidades Académicas que en él se celebran. La reforma ejecutada en esta parte, la mas antigua del edificio y la que mas vivamente despertaba los recuerdos del pasado, ha sido tan radical y profunda, que bien merece le consagremos una descripcion especial.

Era esta cátedra antigua, la mas espaciosa de la Universidad, un gran salon paralelógramo de 24,52 metros largo y 14,21 de ancho, que recibia la luz por cuatro pequeñas ventanas situadas á Oriente y una en el muro del Norte. Cuatro grandes arcos de piedra, uniendo por su anchura los muros que corren de Oriente á Poniente, recibian en su máxima altura la techumbre de espesas vigas entarimadas á recuadros. Su pavimento, entarimado y deteriorado con el uso de los siglos, estaba cubierto de aquellos vetustos bancos, donde tantos grandes hombres, gloria de España y del mundo, dejaron impresos (1) sus nombres. Por todo el perímetro del salon corria una galería baja ó estrecha plataforma con su balaustrada, donde tomaban asiento los Doctores; y que avanzando algunos piés y en medio punto por el centro del salon, indicaba el lugar destinado á la presidencia. Una tribuna alta, la misma tribuna desde donde dejaron oir su voz los primeros colosos de la ciencia, se alzaba en uno de los costados del local.

Todo ha cambiado despues de la reforma. Arrancados de su sitio los antiguos bancos, han sido sustituidos con escaños de respaldo, tales como se usan en nuestros templos. Desapareció la secular tribuna de madera, y han desaparecido tambien de la vista del público las altas techumbres de madera y los grandes arcos que la sustentaban. Cinco bóvedas de medio punto, apoyadas en estos mismos arcos, y dejando abiertos entre sus arranques diez apuntados lunetos, cierran ahora el cielo de aquel salon. Brillan en ese cielo, como las estrellas en el azul del firmamento, los nombres de los hijos mas ilustres de esta célebre Escuela, escritos en relieves circulares esmaltados de azul y oro, y agrupados de forma que los teólogos ocupan la primera bóveda, los jurisconsultos y canonistas la segunda, los poetas é historiadores la tercera, los humanistas la cuarta y los médicos la quinta. Los nombres que allí se leen, en número de sesenta, doce por cada bóveda, son los mismos que acabamos de indicar con escasa diferencia. Graciosos camafeos, exornados con colores y esmaltes iguales, encierran sentencias sacadas de los mas grandes escritores de todos los siglos. Las sentencias son veinte, cuatro en cada bóveda, y dicen así:

---

(1) Una persona curiosa copió mas de 200 nombres, inscritos en los bancos que han desaparecido.

TEOLOGÍA.

Jesus Christus heri et hodie: ipse et in sæcula. Div. Paulus.
Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Ev. S. Mathei.
Quæcumque sunt absconsa et improvisa, didici:
Omnium enim artifex docuit me sapientia. Sapientiæ lib.
Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis. Div. Paulus.

JURISPRUDENCIA CIVIL Y CANÓNICA.

Leges et constitutiones futuris certum est dare formam negotiis, non ad facta præterita revocari. Teod. et Valent.
In judiciis non est acceptio personarum habenda. Bonif. viii.
Scire leges, non est verba earum tenere, sed vim et potestatem. Celsus.
Juris præcepta sunt hæc: honeste vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere. Ulpianus.

HISTORIA Y POESÍA.

Primam esse historiæ legem, ut nequid falsi dicere audeat, deinde nequid veri non audeat. Cicero.
Carmina sola carent fato mortemque repellunt.
Carminibus vives semper, Homere, tuis. Petronius.
Sed famam extendere factis, hoc virtutis opus. Virgilius.
Gratia, musa, tibi: nam tu solatia præbes.—Tu curæ requies, tu medicina mali. Ovidius.

HUMANIDADES.

Scribendi rectè sapere est, et principium et fons. Horatius.
Sed ne futurum quidem oratorem, nisi virum bonum. Quintilianus.
Sic omnia, quæ fiunt, quæque aguntur acerrimè, lenioribus principiis natura ipsa prætexuit. Cicero.
Nocturnà versate manu, versate diurnà. Horatius.

MEDICINA.

Occasio præceps, experimentum periculosum, juditium difficile. Hipócrates.
Virtus in infirmitate perficitur.—S. Pablo.—II—Cor. XII.
Vitæ conditio cognoscitur perspectis ejus viribus. Hæ innotescunt per effecta in ægro edita. Boerhaave.
Non societas, non fames, neque aliud quidquam, quod modum naturæ excesserit, bonum. Hipócrates.

Cubren los arranques de los arcos ocho bustos tallados en madera por el Sr. D. Isidoro Celaya, que representan algunas de las primeras eminencias de la

Escuela: Francisco Suarez y Domingo Soto entre los teólogos, Diego Covarrubias y Melchor Cano entre los jurisconsultos, Fray Luis de Leon y el Brocense entre los poetas, Cristóbal Perez de Herrera y Diego Saavedra Fajardo entre los humanistas. Puestos allí, en los arranques mismos de los arcos que sustentan las bóvedas, parecen ocho firmísimos pilares donde descansa aquel cielo de glorias. Adornan por último las paredes del salon quince retratos en cuerpo entero y talla casi natural, colocados en marcos dorados, que representan Reyes y Reinas de las Casas de Austria y de Borbon: D.ª Isabel II, D. Fernando VII y D. Cárlos IV en el muro de Poniente, donde se ha situado la presidencia; D. Cárlos III, D. Fernando VI, D. Cárlos II, D. Felipe II y D. Felipe IV á la izquierda; D. Felipe V, D. Cárlos II, D. Cárlos III, D. Felipe III y D.ª Juana la Loca á la derecha, y por último dos princesas de la Casa de Austria en el muro de Oriente. Estos retratos estaban antes en la Biblioteca, á ella pertenecen, y se bajaron para adornar el Paraninfo. Cuatro de estos 13 retratos tienen escritos los nombres de sus autores. El de D. Fernando VII aparece firmado por Micó; el de D. Felipe V por Antonio Gonzalez Ruiz, 1760; el de D. Cárlos III por Juan Simon de Sande; el de D. Fernando VI por Andrés Martin del Castillo, 1747. Los demás son copias de retratos que existen en el Escorial, siendo muy notable la de D. Cárlos IV, que por mucho tiempo se creyó que era un cuadro original de Goya.

Una sola cosa antigua se ha conservado: la plataforma corrida que sirve de asiento á los Doctores, si bien variando la presidencia, que se ha llevado desde el centro del salon á su costado de Occidente, ensanchando el medio punto avanzado que recibe á la mesa presidencial, y enriqueciéndola con un dosel recamado de oro, una galería dorada con las armas de la Universidad y sillones forrados de terciopelo carmesí.

Estraño contraste hace en un salon, exornado segun las exigencias del gusto moderno, esa disposicion de asientos que derrama por toda la longitud del local el cuerpo que debe agruparse en torno á su presidente. Una plataforma, poco elevada del pavimento, que ocupando en toda su anchura un tercio del local, reuniese cerca de la presidencia á toda la corporacion científica, habria sin duda alguna guardado mas consonancia con las condiciones del lugar, y ofrecido mejor punto de vista y mas agradable conjunto.

Pero la mayor deformidad del Paraninfo, la que quita á este salon la grandeza y magestad que en otro caso hubiera respirado, es la poca elevacion de sus bóvedas. La necesidad, nacida de la escasez de fondos (1) de conservar los antiguos arcos de piedra, ha determinado esta altura, que no pasa en su punto mas elevado de 7,24 metros. Altura tan desproporcionada con las dimensiones del salon, imprime á este local cierto carácter angustioso, que se aviene mal con sus destinos.

La Universidad, sin embargo, ha hecho esfuerzos de ingenio por hacer olvidar este irreparable defecto. Inspirándose en su propia grandeza, ha tenido el buen gusto de buscar en sus gloriosos recuerdos, los mas bellos adornos de su salon de actos públicos. Su rica historia le ha ofrecido tesoros inagotables: allí, con esquisito tacto agrupadas, ha sabido reunir todas las grandes tradiciones de

(1) Las obras costaron 41.910 reales.

la Escuela: los Reyes y los Príncipes que la enaltecieron con sus favores, los sábios eminentes que levantaron en alto su fama, los hijos ilustres que cubrieron de gloria su nombre: los unos representados por retratos, los otros por bustos ó por inscripciones, todos están allí presentes en la memoria de aquella venerable madre de las ciencias, para dar al mundo testimonio de su pasada grandeza y servir de noble estímulo á las generaciones presentes.

Pero ¿era preciso para conseguir esto variar la forma y aspecto del salon, borrar de la antigua cátedra las huellas que los siglos habian impreso en ella? ¿No podian haberse conciliado con la severidad que respiraban las paredes, techumbres y bancos antiguos, las modernas aspiraciones á la comodidad y al aparato exterior, brillante y fascinador de las formas? Somos de aquellos que profesan tan profundo respeto á la antigüedad, cuando de monumentos tan gloriosos como la Escuela Salmantina se trata, que creemos que el hombre no debe poner la mano allí donde los siglos han puesto su pié, sino es para evitar que se arruine aquello mismo que los siglos han hecho venerable. Inspirados en este sentimiento, vemos siempre con pena desaparecer esas venerables arrugas de la ancianidad bajo capas de yeso mas ó menos brillantes, que alagan á la vista sin decir nada al espíritu. Cuando se trata de instituciones como la Universidad de Salamanca, reinas del pasado cuyo cetro se ha llevado el tiempo en su revuelta corriente, hijas desoladas de la tradicion que atraviesan penosamente este siglo abrumadas con el peso de sus glorias, nuestra pena no tiene consuelo. Cierto que si han desaparecido del Paraninfo los vetustos bancos, los nombres en ellos impresos se leen ahora en las bóvedas, como si se quisiera decírsenos con esto que desde la tierra han subido al cielo de la gloria. ¿Pero dónde hablan mas alto al corazon, en los mismos bancos que ocuparon en vida los personajes ó en la bóveda que la moderna industria les dedica?

VII.

Las demás cátedras, segun ya manifestamos, conservan en toda su integridad las formas antiguas. Una pizarra, colocada sobre la puerta de cada una é incrustada en la pared, indica su destino. En la del Paraninfo, y bajo cinco retratos en busto de los Papas Martino V, Gregorio IX, Clemente V, Bonifacio VIII y Gregorio XIII, se lee *juri canonico*. Las demás dicen así:

LINGUIS HEBRAICÆ, CHALDAICE, ARABICÆ, GRÆCÆ, *ut omnis pateat ad sapientiam aditus, senatus publicum ludum statuit.*

JURI CIVILI.

Ut non solum armis, sed legibus etiam munita Respublica æquitate ac justitia populum regat: atque illarum cognitione probi quidem studio recti, improbi metu pœnæ scelera fugiant, Senatus consuluit.

MEDICINÆ SERVATRICI.

Corpora ut animæ inhabitent suavius, et vita tot periculis ob noxia constet, Senatus consuluit Philosoficæ et Astronomicæ.

TEOLOGIÆ SACRÆ.

Qua rerum divinarum cognitione hominum mentes imbutæ terrena despiciant, cœlum votis petant, beatamque jam nunc incipiant vivere vitam.

JURI CANONICO.

Quo sit Christi Ecclesia felix, faustaque semper religione ac pietate, Jura Pontificum instinctu condita, patrum decreto hoc loco disserenda curatum.

Estas inscripciones demuestran la estension que los estudios mayores tenian en Salamanca. Frescos pintados en las paredes del cláustro, representaban á los Reyes D. Alfonso IX, D. Fernando III, D. Alfonso X, D. Fernando y D.ª Isabel los Católicos, D. Cárlos II, D. Felipe III con su esposa D.ª Margarita y D. Felipe V. La mayor parte de estos retratos han sido trasladados al lienzo en estos últimos años, por el pintor D. Isidoro Celaya, ocupando en marcos negros el lugar de los antiguos, y añadiendo los de D. Fernando VII y de D.ª Isabel II. Cada retrato tiene á su pié una inscripcion latina conmemorativa. Las mas antiguas fueron redactadas por el célebre Catedrático del siglo xv D. Fernan Perez de la Oliva: la de D. Fernando III fué correjida á mediados del siglo pasado por el Dr. D. Juan Gonzalez de Dios: las mas modernas son obra de D. Manuel Martin Valle, Catedrático de Literatura de esta Universidad, muerto hace pocos años. He aquí dichas inscripciones:

ALFONSUS IX LEGIONIS REX, HUJUS ACADEMIÆ CONDITOR.

VIDERAT, HEU! QUONDAM PROFUGAS HISPANIA MUSAS,
ET PROPE JAM NULLUM TRISTIBUS ESSE LOCUM.
DIRA SED AUGUSTUS MIRACULA NON TULIT HEROS,
ATQUE MODUM CELERI JUSSIT INESSE FUGÆ.
NEC MORA: SUSCEPIT REDUCES, AD SEDIBUS ISTIS
REDDIDIT INCOLUMES MAGNUS APPOLLO DEAS.

S. FERDINANDUS CASTELLÆ ET LEGIONIS REX, HUJUS NOMINIS III.

GRATA DOMUS FUERAT MUSIS PALENTIA PRIMUM:
GRATIOR AT PHŒBO MOX SALAMANCA FUIT.
DEFECERE STIPES ILLIC: FUGERE CAMŒNÆ
QUÆ SALMANTINA PROMICUERE DOMO,
HÆC DONIS, FERNANDE, TUIS SIC AUCTA RENIDET,
HESPERIÆ UT NULLUM CELSIUS EXSTET OPUS.

ALFONSUS CASTELLÆ ET LEGIONIS REX, COGNOMENTO SAPIENS.

SIDEREUM TREPIDIS STATUIT QUI MOTIBUS ORBEM,
GENTILIBUS IPSE SUIS JURA TENENDA DEDIT.
ARTIBUS IS NOMEN, CLARUM DOCTISSIMUS IDEM
GIMNASIO NOSTRO CONTULIT AUSPICIUM.
SALVE, REX SAPIENS, DIVUM GENEROSA PROPAGO,
CUJUS SCRIPTA SIMUL TERRA, POLUSQUE COLUNT.

FERDINANDUS ET ELISABETHA, REGES CATOLICI.

SUMOS HESPERIÆ REGES, DUO LUMINA MUNDI,
PALLADIS ET MARTIS FULMINA GRATA VIDES.
CELSIOR AMPLA DOMUS GENIMO SUB NUMINE SURGIT.
ADDITA GYMNASIIS MUNERA, FAMA, SOPHI,
HINC, UT, QUEM INVICTIS DOMUERUNT VIRIBUS, ORBIS
ARTES ACCIPERET, ROBORA, JURA, DEUM.

CAROLUS II—HISPANIARUM, UTRIUSQUE SICILIÆ, INDIARUM ET REX CATOLICUS.

PREMIA MUSARUM MŒRENS ACADEMIA VIDIT
DEDITA THESAURIS, INCLYTE, CARLE, TUIS.
IPSA TAMEN, QUOD JURA NEGANT, TE JUDICE VICTA EST
CAUSA TUA, ET STUDIIS REDDITUS INDE FAVOR.
MACTE ANIMI! HOC GENIO HESPERI REGNATOR OLYMPI,
JAM PIUS HIC SOPHIÆ DICERIS ESSE PATER.

REGES CATOLICI PHILIPUS III ET MARGARITA.

GYMNASII CERNENS OLIM DECORA ALTA PHILIPUS
QUID SUPEREST, QUO JAM SURGERE POSIT? AIT.
CORAM REGE SUO SEDEAT, CAPITISQUE DECORUM,
PROTINUS IMPONAT GENS VENERANDA SIBI.
SIC EA PENÉ PARI CUM MAJESTATE RESEDIT.
¡Ó MAGNUM PLACIDI PRINCIPIS INGENIUM!

HISPANIARUM, INDIARUM ETC. PHILIPUS V REX CATOLICUS.

PERPETUÓ CONSTANS VIRTUS ANIMOSA PHILIPO
COGNOMEN TRIBUIT, DATQUE PERENNE DECUS.
NON MINOR AST ILLI LAUS EX TUTAMINE FUGI,
QUO STUDIUM, DOCTOS ORNANT, AUDAUGET, ALIT,
LIBRO AT ENSE POTENS OMNI NI DISCRIMINE, NUMEN
ECCE TUUM, MAVORS, ECCE, MINERVA, TUUM.

FERDINANDUS VII.

GALLIA VICTA FREMIT, FERDINANDI, VINCLA LABASCUNT
REDDITUR IS PATRIÆ, REDDITUR IPSA SIBI
REDDITUR ET MUSIS CULTUS, NOVA DONA REPORTAS
SALMANTINA DOMUS PRÆMIA VINCANT AMOR.

ELISABHET II

PRISTICNA QUO CARUIT, BELLIS ARDENTIBUS, ÆTAS
HOCCE DEUS MUSIS ATTULIT ELISABHET.
INGENUAS COLIT ARTES RURSUS IBERICA TELLUS.
JAMQUE VIRIS DOCTIS MUNERA DIGNA PARAT.
PLAUDITE, PIERIDES, VOSQUE EXULTATE MAGISTRI:
ARCE SACRA TORMIS DOCTA MINERVA SEDET.

Interpuestos con los retratos de los Reyes, y pintados tambien al fresco, se ven en los mismos muros del cláustro unos cuadros antiguos que representan á Minerva saliendo de la cabeza de Júpiter, á la Ocasion y el Arrepentimiento, á la Astronomía con Eudides y Arquímedes á sus lados, y á la Justicia. Cada una de estas pinturas simbólicas y mitológicas tiene su correspondiente inscripcion á su pié, que vamos á reproducir, tanto por la significacion que allí tienen, como para que este trabajo no carezca de nada de cuanto los siglos han respetado.

CUADRO DE MINERVA.

NON ALIUD, CAPITE EX TANTO PRODIRE DECEBAT,
NON ALIUS SOFIÆ DEBUIT ESSE PARENS.
EN ARMIS ACCINCTA SALIT, SALIT, ECCE PROFANOS
QUÆ EXPUGNET: DOCTOS PROTEGAT, AT REGAT.

CUADRO DE LA OCASION.

ARTIS OPISQUE POTENS OCCASIO CAPTA BEABIT:
ELICIT AH! LACRYMAS CUM PUGITIVA VOLAT.
QUI MARE FORTUNÆ PERVADIT, COMPRIMAT UNDAM:
NEMPE ELAPSA SEMEL NULLA REDIRE POTET.

CUADRO DE LA ASTRONOMÍA.

SIDERA, TERRA, FRETUM CŒLO CLAUDUNTUR
AT IPSUM HUMANO (MIRUM!) CLAUDITUR INGENIO.

CUADRO DE LA JUSTICIA.

LA LEY ES DON DE DIOS (En caractéres griegos)
CUM STOLIDAS OLIM GENTES ASTREA RELIQUIT,
NOSTRA EST Á DIVIS JUSA MANERE DOMO.
HIC LEGES SANCIT PRUDENS, HIC LEGIBUS ORBEM
FIRMAT: DECRETIS OMNIA TUTA SUIS.
HANC ERGO SOPHIÆ QUICUMQUE ACCEDITIS AULAM
LIMINE PERSTANTEM, DISCITE JUSTITIAM.

Por último, existen otras tres inscripciones, dos de ellas á los lados de la capilla escritas en pizarras enclavadas en el muro, y la otra sobre la puerta que da paso á la subida de la torre. Una de las laterales á la capilla, que no transcribimos por su mucha estension, contiene el breve espedido en Roma á 24 de Setiembre de 1732 por el Pontífice Clemente XII, instituyendo la fiesta de San Cayetano en la capilla de la Universidad, á instancias del Dr. y Canónigo de la Catedral D. José Garcia de Samaniego. La otra es notabilísima, porque tiene por objeto consignar el año y las circunstancias de la fundacion de la Universidad. Dice así:

ANNO DOMINI M.C.C.

Alfonsus Octavus Castellæ Rex Palantiæ Universitatem erexit, cujus æmulatione Alfonsus Nonus Legionis Rex Salmanticæ itidem Academiam constituit: illa deficit, deficientibus stipendiis: hæc verò in dies floruit, favente precipue Alfonso rege decimo, à quo, accitis hujus Academiæ viris, et patriæ leges, et astronomiæ tabulæ demum conditæ.

La inscripcion de la puerta de la torre, dedicada á D. Pedro de Luna, hijo de esta Universidad y su protector, dice así:

D. Petrus de Luna, quondam Benedictus XIII, sub altis gentilitiæ Lunæ cornibus et latet, et lucet Primus Academiæ censor, et reparator primarius. Regia nobilitate Regibus suppar, sapientia regnis par. Consilio et ausilio Regum regnorumque parens. Munificentissimum nostri Lycei inter mayora luminare. Legib us, privilegiis, redditibus et amore adhuc radians. Quod isti Academiæ cælo in gratitudinis æternitatem—Præfigere P. P. decrevere.

VIII.

Hácia la mitad de la crugía del Sur se abre la capilla, dedicada á S. Gerónimo y fundada en el año 1429 con licencia del Obispo D. Sancho. Contemporánea de las cátedras, sábese que en un principio respiraba la misma severidad que estas; pero que en 1486 fué dignamente decorada con una bóveda ogival y un retablo pintado por Fernando Gallegos, cuyas obras costaron la cantidad de 30.000 escudos. Si notable era el retablo, como pinturas en tabla de tan renombrado artista, no era menos notable la bóveda, por su estilo y por los frescos que la

decoraban, y que segun el testimonio de Pedro Medina, escritor del siglo XVI, representaban los signos y constelaciones astronómicas, las 48 figuras de la octava esfera pintadas sobre oro y azul.

Todo esto y el relój de ingeniosa máquina que tenia la torrre, y que señalaba las faces de la luna y tenia otras figuras de movimiento, desapareció en la reforma que se hizo el año 1767, bajo los planos y direccion del arquitecto D. Simon Gavilan Tomé, hijo de esta ciudad. La decoracion desde entonces es toda del gusto greco-romano. Parte de la bóveda antigua subsiste todavia, cubierta por la nueva y aun se distinguen en ella claramente las colosales figuras del fresco que la adornaba.

Sobre un cornisamento general, que descansa en ménsulas ó consolas resaltadas del muro, álzase una bóveda de medio punto que á distancias iguales deja abiertos seis lunetos, para dar paso á otras tantas ventanas, cuatro de ellas de luz y las dos restantes simuladas. Ricas colgaduras de terciopelo encarnado, guarnecidas de flecos de oro, cubren la desnudez de las paredes en toda la estension de la capilla, que tiene 22,30 metros de longitud y 9,30 de anchura. Una bóveda de arco escarzano sostiene un coro alto, al que se dá acceso por la planta superior de esta parte del edificio. El altar, fabricado con mármoles de ricos y variados colores, se compone de tres cuerpos de alturas desiguales, los tres del órden corintio, que cierran con un arco, presentando en sentido perpendicular cuatro líneas de columnas. De mármoles tambien, aunque un tanto inferiores, son los pavimentos formados á cuadros de diferentes colores. Una elegante balaustrada de bronce dorado cierra los dos costados del presbiterio, dejando en cada lado una pequeña tribuna con su atril para el Evangelio y la Epístola. Placas del mismo metal, obra como los balaustres del grabador madrileño D. Francisco Garcia, se hallan incrustadas en los mármoles, siendo notabilísima la que aparece en el centro del altar sobre el primer cuerpo, y que representa á S. Gerónimo en actitud de escribir con un leon á sus piés: las de los costados del primer cuerpo son las armas de la Universidad, Pontificias y Reales.

Seis cuadros en lienzo, todos notables, decoran este altar. Los dos laterales del primer cuerpo, que representan á S. Juan de Sahagun haciendo un milagro que la tradicion refiere en Salamanca, y á Sto. Tomás de Villanueva repartiendo limosnas á los pobres, fueron pintados por D. Vicente Gonzalez. El del centro de este cuerpo, movible y que cubre la grande hornacina donde se asienta el tabernáculo, que representa el juramento de la Inmaculada Concepcion por el Cláustro general, asi como los dos únicos del segundo cuerpo que son S. Agustin y Santo Tomás de Aquino, fueron pintados en Roma y por encargo espreso de la Universidad, por el Caballero Cacianiga hacia el año de 1763. Convienen los inteligentes en la superioridad de los cuadros españoles, ya se atienda á la correccion del dibujo, ya á la verdad del pensamiento y acertada combinacion de las luces. El Cristo con que termina el cuerpo superior, no consta el autor á quien se debe. En los dos lados del presbiterio existen dos cuadros, encerrados en lujosos marcos dorados. El que se encuentra al lado del Evangelio es un retrato del Beato Juan de Ribera, hijo ilustre de esta Escuela, á quien por privilegio apostólico se le tributa culto en su capilla. El del lado de la Epístola contiene la Real Cédula de S. Fernando de que anteriormente hicimos ya mérito, y una traduccion de la

misma puesta en gruesos caractéres para su mas fácil lectura. El cuadro de Ribera fué pintado por D. Gregorio Ferro, Director de la Real Academia de San Fernando.

En el centro del altar y bajo el espacioso arco que allí se dibuja, distínguese ahora un sencillo tabernáculo de madera, con sus intercolumnios y cupulita correspondientes, imitando mármoles semejantes á los del altar: obra muy moderna que ha reemplazado al magnífico tabernáculo de plata que la Universidad poseia, y que le fué arrebatado con otras muchas alajas por los franceses en la guerra de la Independencia. Era dicho tabernáculo, segun refieren los ancianos que le conocieron, una obra maestra en el arte de la platería, de peso de 4.208 onzas de plata, ejecutada por el artista Salmantino D. Manuel García, que tuvo de coste á la Universidad la suma de 175.012 reales.

Dos puertas laterales de buena talla dan paso, la una á la sacristía y la otra á la cátedra del Espíritu Santo. Delante de ésta, y en defecto de otro lugar mas idóneo, ha permanecido por bastante tiempo la urna que contiene las cenizas del venerable maestro Fr. Luis de Leon, halladas por la celosa Comision de Monumentos entre los escombros del convento de S. Agustin, y allí depositadas con gran solemnidad el dia 28 de Marzo de 1856.

En general, pues, la Capilla de la Universidad, como construccion del siglo pasado, sigue rigorosamente los preceptos del clasicismo romano, entonces dominante, y es un bello modelo en su género. Si el altar brilla mas por la riqueza de sus materiales que por la elegancia de sus formas, encierra en cambio obras de un mérito indisputable. El conjunto del templo, si bien sencillo, es elegante y agradable, distinguiéndose principalmente por la severa armonía que guardan todas las partes de su clásica ornamentacion. Todas las obras tuvieron de coste 811.189 rs. en esta forma: 138.000 la restauracion de la capilla, 498.138 los mármoles, lienzos y bronces, y 175.011 el tabernáculo de plata. (1)

IX.

Llegamos por fin á la parte verdaderamente monumental de las Escuelas, que es la que mira á Poniente, donde se encuentra la bellísima fachada plateresca, modelo acabado en su género, la galería superior y el gran salon de biblioteca. Aunque compuestas, como hemos visto, las Escuelas de sola una planta, indicaba la robustez de sus muros, la fortaleza de sus techos y la estrechez de sus cátedras, que en las miras de su primer artífice entró la idea de dotarlas de un cuerpo superior. El pensamiento tuvo su principio de ejecucion en tiempo de los Reyes Católicos, levantándose el segundo cuerpo del edificio en el costado de Occidente y dejando trazado el plan que habia de continuarse por los tres costados restantes. Las obras, pues, que componen esta parte de la planta superior, se erigieron sobre los muros y pórtico del cláustro antiguo, sin alterar su carácter, pero no sin mejorarlo. Un artesonado sencillo, cuyas piezas dejan abiertos en sus enlaces multitud de estrellas de ocho puntos, y un friso de piedra cubier-

(1) El ara del altar, que es una hermosa pieza de mármol, fué regalada á la Universidad por el Papa S. Pio V.

to de hojas y figuras que sirve de marco al artesonado, anuncian desde luego al observador la parte del edificio en donde se ejecutaron las obras de la planta superior. El friso y el artesonado, que corren solo por los lienzos de Poniente y Mediodia, se conservan todavia; aquel en buen estado, éste con grandes deterioros, habiendo perdido las pinturas que le decoraban. Tres bóvedas góticas, alzadas sobre repisas que resaltan del muro, y cuyos aristones se ven guarnecidos en sus encuentros de grandes medallones con escudos y efigies de Santos, cubren la entrada al cláustro por esta parte del edificio, revelando todavia mejor que los artesones y frisos del pórtico interior la mano inteligente que trazó estas nuevas construcciones. Vanas han sido hasta ahora las investigaciones practicadas para descubrir el nombre del artista que dirigió los trabajos: el artista sin embargo era un maestro distinguido. Solo un arquitecto muy distinguido, dotado de génio fecundo y solida instruccion, pudo concebir y llevar á efecto salones como el de la biblioteca y fachadas como la de Occidente. Y sin embargo, la historia no nos revela el nombre de este apreciable artista; y tan grande es la carencia de noticias, que ni aun se sabe á punto fijo el año en que se dió principio á la construccion. El historiador de Salamanca Dorado asegura únicamente que en el año de 1480 mandaron los Reyes Católicos construir la fachada plateresca. La noticia tiene por fundamento la visita que en aquel año hicieron los Reyes á la ciudad; pero carece de documento que la compruebe. Cuantos escritores y viajeros se han ocupado de este edificio, se contentaron con decir que su fachada principal es del tiempo de los Reyes Católicos, como lo demuestran sus retratos puestos en un medallon. Y si bien se examina, esta prueba no es concluyente; y con el mismo razonamiento, alguno pudiera afirmar que la fachada fué construida en tiempos del Emperador Carlos V, como lo revelan sus escudos de armas y las águilas coronadas que se encuentran mas arriba. Si estos escudos significan alguna cosa en aquel sitio, debemos creer que todo el lienzo del Poniente comenzó á construirse en tiempo y por mandato de los Reyes Católicos; pero que siendo la fachada, como cuerpo abanzado y hasta cierto punto independiente del edificio, lo último que debió construirse, alcanzó probablemente el reinado de D. Cárlos V, quien sin negar á sus abuelos el lugar preferente que en ella les correspondia, quiso que sus armas campeasen tambien en aquel sitio, como un testimonio del aprecio que le merecia el primer Estudio de España.

Conjeturas son estas, sin embargo, que cederán su lugar á la verdad histórica el dia en que, mejor examinados los archivos de la Universidad y los muchos depósitos inesplotados de papeles que contienen, se descubra lo que indudablemente debe constar en ellos: la época de estas construcciones, los artistas que las ejecutaron y el coste que las obras tuvieron.

Una verja de hierro indica el punto donde arranca la escalera que conduce al piso superior. Ancha y espaciosa esta escalera, compuesta de tres tramos desiguales, se corona de una bóveda gótica guarnecida de aristones, y recibe su luz por dos ventanas de arquitectura severamente ajustada á la bóveda. Lo mas notable de su sencilla ornamentacion es sin duda el antepecho que la circunda por su derecha, por las figuras que contiene, y que corriendo por ambos lados en toda su longitud, en un tramo dejan ver niños y damas entre ramos, en otro soldados armados á la antigua y en otro caballeros en plaza rejoneando toros.

X.

La escalera desemboca en la planta superior y en el ángulo que forman los lienzos de Occidente y Mediodia. En el de Occidente, construccion del siglo pasado, se encuentra el saloncito de Cláustro. Llégase á él por un pasillo que resultó al cubrir aquel lienzo, al cual alumbran grandes ventanas cuadrilongas, y en el que se encuentra el retrato del ilustre Perez Bayer, sábio catedrático del siglo XVIII: la pintura es muy notable, de autor desconocido. El paso desemboca en una antesala, que por dos puertas laterales da entrada al salon. Las dobles hojas de estas puertas llaman la atencion, especialmente las interiores, por el delicado y minucioso trabajo de sus recuadros. El saloncito es una pieza ochavada de 12,50 metros de largo y 10,20 metros de ancho, rodeado de un asiento de nogal con respaldos de lo mismo, guarnecidos de remates de talla á largos intérvalos. Su cielo, pintado al fresco por el pintor D. Juan Velasco y Sande, figura en perspectiva la galería alta de un edificio romano con sus grandes arcadas, intercolumnios y balaustradas, en que no falta nada, ni los medallones que guarnecen las enjutas. Cubren las paredes del salon dos cuadros, uno que representa á la Purísima Concepcion, y otro á S. M. la Reina, bajo un dosel de terciopelo. El de la Virgen imita el estilo de los cuadros de Rafael. Tambien merecen mencionarse las dos mesas antiguas, iguales en dimensiones, que se encuentran á los costados, madera fina, longitud 2,70 metros, anchura 1,10 metros, de poca talla, pero de elegante corte.

XI.

En el lienzo de Occidente se encuentra lo primero una galería, hoy convertida en antesala de la biblioteca y despacho del bibliotecario. Esta galería es la que, continuada por todos lados, debia cerrar el segundo cuerpo por su parte interior. La parte que está construida se compone de siete arcos, de forma, arquitectura y decoracion tan originales, que con razon atraen la atencion de los artistas. Las pilastras que sustentan los arcos, de gusto gótico, son delgadas y esbeltas como unas pequeñas palmeras. Los junquillos que desde sus graciosos pedestalillos se levantan, corren sin detenerse mas que para indicar ligeros capiteles, por todas las curvas de los arcos. Estos tienen la especialidad de estar formados con cinco curvas, las tres superiores convexas, que en sus intersecciones presentan dos pronunciados ángulos entrantes y otros dos salientes. Un elegante cornisamento corona la fábrica por esta parte.

Si caprichosa es la construccion de los arcos, mayor fué el capricho que desplegó el artista en los antepechos de la galería. Cada antepecho está dividido en dos cuadros y cada cuadro es un bajo relieve que encierra un pensamiento, una sentencia ó un enigma. Nadie que sepamos ha descifrado hasta ahora aquellos enigmas; pero es indudable que bajo las sombrías figuras que los decoran, el artista se ha complacido en velarnos pensamientos profundos. Aquí una jóven que arranca con su mano derecha las dos alas de una ave: allí un muchacho de cuya cara salen dos cabezas de perro: mas allá una balanza rodeada de ciertos

signos, y en otras partes figuras no menos raras y estrañas, están indicando que la composicion de los cuadros, aunque no tan profunda y cabalística como los célebres geroglíficos egipcios, obedece á pensamientos elevados. Cada uno de los cuadros tiene á su lado una inscripcion latina, escrita en una cinta de piedra, ó abierta en el friso superior ó inferior; y estas inscripciones, que hubieran arrojado mucha luz en los cuadros, se hallan por desgracia tan deterioradas, que es punto menos que imposible descifrarlas. Hay dos sin embargo que se entienden claramente. El cuadro de una de ellas representa á Cupido en el momento de haber disparado una flecha con su arco, cuya flecha con admiracion de cuantos le rodean ha ido á atravesar una de varias estrellas que se distinguen en un cielo: el letrero dice, *quis evadet*. Aquí el pensamiento es bastante claro. El otro cuadro presenta á un Rey en su trono y un niño á su pié con un estandarte, cuya inscripcion dice: *nemo vel duo*. El dibujo en todos los cuadros es ligero y desaliñado, como las figuras del anden de la escalera, pareciendo que ambas obras son de la misma mano, ó por lo menos de la misma época.

La galería superior encierra otra riqueza astística: el artesonado de madera. Compónese este artesonado de casetones octógonos, todos iguales en sus dimensiones y perfiles; pero variados al infinito en las hojas y en la disposicion de sus macetas interiores. Es un trabajo delicado, de mucha paciencia, que revela en su autor fecundidad inagotable y gusto esquisito, tanto mas apreciable en el dia cuanto mas raras van siendo esta clase de obras. Un friso semejante al que hemos descrito en la planta baja, sirve aquí como allí de digno marco al artesonado. Un tabique moderno, hecho para formar el despacho del bibliotecario, corta en dos secciones el espacio y el artesonado. Otros tabiques cierran los arcos de la galería, dejando abiertas unas ventanas de luz. Ambas obras robaron su belleza á aquella parte del edificio.

Esta galería, con sus estraños arcos de cinco curvas, sus góticas pilastras, su rica techumbre arábiga, sus caprichosos antepechos y sus alegres frisos, está revelando la incertidumbre de una época del arte, en que careciéndose de un sistema propio, se aceptan y combinan de varias maneras los principios y ornatos de arquitecturas diferentes, ofreciendo esa especie de miscelánea, que encanta por su variedad, pero que deja en descubierto su falta de unidad. La galería superior, á haberse continuado por los demas costados del edificio, segun era el plan de sus autores, con el lujo de ornamentacion con que fué comenzada, habria hecho de las Escuelas mayores un monumento magnífico; por mas que siendo de un carácter tan opuesto á la planta inferior, hubiese ofrecido el contraste, no nuevo en la historia de las artes, de dos cuerpos de un edificio fabricados en un mismo siglo que no se semejan en nada.

XII.

Una gran portada gótica, revestida de sus correspondientes aristones, y guarnecida de hojarasca, de arco rebajado, defendida por una elegante verja de hierro, da paso al salon de la biblioteca. El salon es una pieza de 41 metros de largo y 11 metros 30 centímetros de ancho. Estaba coronado de una bóveda ogival y alumbrado por doce ventanas, de arquitectura, estilo y ornamentacion

iguales á la escalera. Arruinada la bóveda en el año de 1664, fué restaurada como las dos cátedras que arrastró en su caida, por un maestro albañil cuyo nombre sentimos desconocer; y asi continúo hasta el siglo pasado, en que su escesiva altura, que hacia densamente fria la estancia, sugirió la idea de cubrirla con otra bóveda mas baja. Llevóse á ejecucion el pensamiento el año 1749, bajo la direccion de D. Manuel de Lara Churriguera, que nos ha dejado firmados los planos de la obra, planos que se conservan en la Biblioteca. La bóveda moderna ocultó á los ojos del público la bóveda antigua. El salon desde entonces ha tomado otro carácter.

Cuatro arcos de medio punto, apoyados en repisas salientes del muro, sostienen cinco bóvedas despojadas de toda decoracion, dejando abiertos diez lunetos que cobijan las ventanas. Estas han sido acomodadas al estilo de la bóveda, sufriendo una reforma que las ha convertido en ventanas semicirculares, perdiendo tambien los junquillos y aristones que las guarnecian. Pero como la reforma solo tuvo lugar en el interior, las ventanas presentan doble cara, una moderna por dentro y otra antigua por fuera: son semicirculares por dentro y ogivas con aristones por fuera. En el exterior, que no ha sufrido alteracion alguna, se conservan los contrafuertes ó botareles que defienden los empujes de la bóveda antigua.

Los dos estremos del salon cierran la bóveda con arcos que cruzan sus ángulos. Una estantería de madera, obra del mismo D. Manuel de Lara Churriguera, y como tal adornada al gusto barroco, contiene en sus dos cuerpos sobre 37.000 volúmenes. A cerca de 60.000 asciende el número de los que posee esta Biblioteca, fundada por D. Alfonso el Sábio; pero no teniendo cabida en el salon principal, se hallan una gran parte en otras habitaciones del edificio. Cuatro estátuas de media talla natural y que representan la fortuna, la ocasion, la fecundidad y la pureza rematan la estantería en los ángulos del salon. Una puerta situada en su centro da paso á una pequeña sala, que corresponde al cuerpo avanzado de la fachada principal, donde se conservan las obras reservadas, como incunables, manuscritos y algunas de las prohibidas. Sobre la altura de esta puerta se encuentra el retrato en lienzo de D. Pedro de Luna, estimable pintura de autor desconocido, que se distingue por la viveza de su colorido y noble actitud del personage.

Tal es el salon de Biblioteca, obra fabricada segun los principios del arte ogival ó arquitectura germánica, pero de aquella arquitectura que suelen calificar de 3.ª clase los autores, que aunque guarda todavia la forma piramidal como unidad creadora, va rebajando el vértice del ogivo hasta confundirlo casi con el semicírculo, y despoja á la fábrica de aquellos delicados encajes y profusion de junquillos y crestas, que ya interior ya exteriormente engalanaban los edificios góticos del siglo XIII ó XIV. Detras de estas fábricas, que son las mas abundantes en Salamanca, se vé avanzar al Renacimiento, trayendo en sus manos victoriosos los modelos de la arquitectura greco-romana. El último esfuerzo de la arquitectura antigua para disputarle el paso es el género plateresco, del cual es un dechado la fachada principal de la Universidad: género nuevo con el cual se despiden los últimos vestigios del arte ogival, y en el que depositan todas las tradiciones de su rica ornamentacion; pero del cual no puede decirse sin embargo que es una arquitectura distinta, porque ni establece principios y máximas

nuevas, ni adopta un sistema diferente, ni causa en el arte de construir una revolucion radical. Es nada mas que un gusto intermedio entre dos artes opuestos: el antiguo, que proclama la libertad del artista imponiéndole únicamente la ogiva como tipo de sus creaciones, y el nuevo, que encerrando al génio bajo la cárcel de estrechos preceptos, corta los vuelos á su fantasía. La arquitectura plateresca ni es lo uno ni es lo otro: puesta entre las dos escuelas, ni sigue los preceptos de la una, ni se acomoda á las formas piramidales de la otra; pero toma de ambas algunas partes, y las combina de forma que hagan un conjunto agradable, donde reflejan sus mas vivos destellos los ricos ornamentos de las construcciones góticas y árabes. El lujo en la ornamentacion es el carácter mas distintivo del género plateresco, y el que mas se señala en la fachada de la Universidad de Salamanca.

XIII.

Describir esta fachada es trabajo que ofrece muy sérias dificultades. Tanta, tan delicada y tan variada es la profusion de sus adornos, armas, escudos, estátuas, bustos, relieves y filigranas, que mas bien que el frente exterior de un establecimiento literario, parece un mueble tallado en madera para figurar bajo un escaparate de cristal entre los objetos preciosos de un Museo. Cuanto mas se detiene la vista en este monumento, mas bellezas encuentra el artista que admirar. No hay detalle, por insignificante que parezca, que no haya sido trabajado con esmerada solicitud, que no haya sido colocado por el artista en el punto que debe ocupar, para que no se destruya la armonía del conjunto. El dibujo, siempre correcto, siempre esbelto y elegante, va creciendo de tamaño segun se eleva la fábrica; de manera que lo que en un principio toma las formas de una menuda filigrana, concluye por ramos y hojas de grueso tamaño: cualidad que descubre el génio del escultor, que supo ajustar las dimensiones del adorno á las alturas, sin hacer perder al conjunto de la obra el interes que su belleza despierta desde el primer momento. La fachada, sin ser arábiga, está inspirada en la arquitectura de los árabes; porque solo en los palacios morunos se ha empleado ese lujo de ornamentacion, importado por el sibaritismo oriental, que convierte los muros en telas de encaje. El dibujo, sin embargo, es distinto, la disposicion diferente, y las esculturas y bustos que le decoran estrañas por completo á la arquitectura de los califas, que jamás admitian la imágen del hombre entre sus decoraciones.

Dos puertas, separadas por un ligero pilar, se abren en el centro de la fachada. Nada de notable ofrecen estas puertas hasta la altura de los capiteles. Los paramentos son lisos: el arquitecto no quiso sin duda esponer sus trabajos á la accion de las humedades, y á la mas destructora accion de la mano de los hombres. La decoracion principia en los capiteles: desde este punto para arriba el muro desaparece bajo un espeso follaje ó tras ricos medallones y esculturas. Dos arcos rebajados, casi rectos, formados de diferentes curvas y guarnecidos de afiligranadas hojas, descansan en los capiteles, igualmente enriquecidos de labores. Dos repisas, colocadas á la altura de los capiteles, de la misma forma que éstos, aunque doblemente abultadas, con la misma abundancia de aristas producidas por el aplanamiento de sus ángulos y que dan á su base la forma de un

polígono de varios lados desiguales, pero simétricos, reciben á iguales distancias de las puertas unas pilastras de contornos idénticos á las repisas, que elevándose por toda la altura de la fachada hasta su cornisamento general, señalan el cuadro que encierra en su seno las riquezas artísticas que vamos á describir.

Tres cuerpos sobrepuestos y separados por sus frisos correspondientes constituyen la fachada. Las pilastras exteriores, que acabamos de indicar, están divididas en tres secciones, correspondientes á estos tres cuerpos, separando á cada seccion capiteles y molduras talladas de acuerdo con el dibujo dominante en cada cuerpo, y tomando así la forma de otras tantas pilastras sobrepuestas. Su frente principal, abultado en el neto como un semicilindro, las distingue de las demás pilastrillas que subdividen los cuadros interiores, que presentan planas todas sus facetas. El cuerpo primero y el segundo se hallan divididos por estas pilastritas, en número de cuatro en cada uno, en cinco compartimientos. Esta division desaparece en el último cuerpo.

De los cinco compartimientos en que se divide el primer cuerpo, el del centro, mayor que los otros, contiene en un medallon sostenido por dos aguiluchos, los retratos en bajos relieves de los Reyes Católicos, colocados de frente y asiendo con sus manos un cetro comun. Los Reyes, cuyos brazos descansan en el grueso del medallon, se muestran engalanados con vestiduras reales, coronas y pedrería. Son, sin embargo, esculturas muy inferiores á las del cuerpo superior, amaneradas, rígidas y de escasa nobleza. En la parte inferior de la orla del medallon estan escritos en lengua y caractéres latinos los nombres de Fernando é Isabel. Por la parte superior corre un letrero en caractéres griegos, que dice: *los Reyes para la ciencia, la ciencia para los Reyes.* Los otros compartimientos estan exornados con unos ramos de brazos simétricos, hojas delicadas corren tambien por las facetas de las pilastras, y una ligera cornisa corona este cuerpo, con su friso guarnecido de caras y cabezas de animales, todo lleno de menudas molduras y labores delicadas.

Inmediatamente despues del friso se levanta el segundo cuerpo, idéntico en su disposicion y compartimientos al primero, con el mismo lujo y profusion de labores, pero introduciéndose ya en ellas alguna novedad en su tamaño y en sus formas. Los ramos, las flores y las molduras que suben por las pilastras, cubren los entrepaños y llenan los capitelitos y cornisas, son mas abultados y menos espesos. En la cornisa general se descubren cabezas y calaveras humanas de mas alto relieve y mas visibles proporciones: en el friso se ven niños desnudos en cuerpo entero: en todas partes adornos del mas esquisito gusto y delicado trabajo. De los cinco compartimientos, el del medio contiene dos escudos con águilas coronadas, siendo la de la izquierda un cuerpo con dos cabezas. Los de los costados encierran cuatro medallones en primer término, con bustos de bajo relieve de escultura muy parecida á la de los Reyes Católicos, y otros cuatro bustos encima coronados de unas grandes conchas. Estos últimos son unas hermosas cabezas de talla natural, primorosamente esculpidas.

El tercer cuerpo contiene en su centro, y bajo un arco de medio punto que sostienen dos columnas cilíndricas, varias esculturas que representan á un Papa con dos Cardenales á sus lados, y otros que se descubren en el fondo, en actitud de dirigirles la palabra desde la silla donde se halla sentado. Las esculturas,

menores que la talla natural, tienen actitudes muy dignas, grande espresion y paños noblemente plegados. Dos pequeños marcos, situados en los costados, encierran pequeñas esculturas que representan á Adan y Eva; y unos grandes ramos, que despues de plegarse en varias curvas, terminan en bocas de dragones suspenden unos medallones con escelentes bustos. De cada medallon pende un trofeo. Niños sobrepuestos á los ramos completan esta decoracion, mucho mas abultada que la del cuerpo inmediato.

Un cornisamento general, pronunciado, con fuertes molduras cubiertas de anchas hojas, cabezas y dibujos termina el cuadro de la fachada. Superior á él solo se encuentra una galería ó antepecho calado de caprichosas figuras, con dos pilarillos cónicos á sus costados. Resta solo hacer mencion de unos trofeos ó armaduras de guerra, que suspendidas unas de otras, bajan á lo largo del muro, para cubrir en parte la desnudez de los paramentos exteriores al cuadro que acabamos de describir.

La fachada, como por su descripcion se comprende, es un cuadro encerrado en gallardas pilastras, de tres cuerpos sobrepuestos, cuya belleza consiste en las ricas tallas, bustos, esculturas y medallones que contiene, y que cubren como una finísima tela damasquina un muro, que careciendo de rompimientos, perfiles y accidentes, habria sido sin aquellos trabajos un pedazo macizo de fábrica, una muralla de piedra. Por eso deciamos en un principio, que sin ser arábigo este monumento, estaba inspirado en la arquitectura de los árabes, únicos que llevaron á los paramentos de sus fábricas ese lujo oriental de los dibujos que rodea de un aparato deslumbrador sus palacios; sino que los árabes lo empleaban en el interior de sus habitaciones, donde se entregaban sin reserva á toda la embriaguez de los placeres sensuales, y la arquitectura plateresca por el contrario espone al exterior toda la rica fecundidad de sus galas. El ánimo se apena, cuando al mirar la fachada de la Universidad, se piensa que un dia, espuesta como se halla á la intemperie, comenzará á descomponerse, y el viento y el agua se llevarán en pocos años todo aquel tesoro artístico. Y sin embargo, tres siglos y medio han pasado sobre aquel monumento, y en ninguna parte presenta señales que anuncien su descomposicion. La piedra, aunque blanda, como de grano arenisco, escogida de propósito para unos trabajos que era imposible ejecutar en material de otras condiciones, es fuerte y compacta, y el tiempo la ha endurecido y hecho consistente.

Para terminar dirémos que las Escuelas mayores, con sus severos muros y pórtico interior, su alta galería superior cubierta de ricos artesonados de gusto oriental, su suntuoso y esbelto salon de biblioteca, y su plateresca fachada, construida en un pequeño cuerpo abanzado del resto del edificio, parece, mirado por el lado de Occidente, un gigante de piedra que sobre unas piernas membrudas y desnudas llevase un cuerpo elegante, ataviado como un mandarin y adornado en su frente con una especie de estola guarnecida de ricas bordaduras. Tan vario y estraño como este ropaje es la arquitectura que le compone. Los arcos, muros y cátedras antiguas, severas como la ciencia, escluyen de sí todo ornato. La fachada, exornada con todo el lujo de un mandarin de Oriente, se distingue por la profusa decoracion que contiene.

CAPITULO II.

ESCUELAS MENORES.

Su fundacion.—Portada esterior.—Cláustro.

I.

Las Escuelas menores, hoy Instituto provincial de 2.ª enseñanza, han sido siempre un edificio perteneciente á la Universidad, de quien formaba parte integrante. La historia guarda un profundo silencio sobre la fundacion de este monumento. Aquí, como en las Escuelas mayores, se ignora el año en que se construyó y el nombre del artista que le ejecutó, siendo ineficaces cuantas diligencias hemos practicado para encontrar antecedentes que arrojasen alguna luz sobre punto tan interesante.

Pero si la historia guarda silencio, el estilo de la arquitectura empleada en el edificio nos revela con bastante claridad la época á que debió su existencia. Las dos partes principales de este monumento, el cláustro y la portada exterior, guardan tal semejanza y tan estrecha afinidad con el cuerpo de Escuelas mayores que mira á Occidente, que los arcos de aquel son una copia de la galería alta de estas, y su portada esterior reproduce en parte á la fachada principal de la Universidad. Para que la semejanza fuese mas completa, el artista puso en la parte superior de esta portada un escudo y unas águilas coronadas, que parecen fiel trasunto de las que hemos descrito en la fachada de Escuelas mayores. Hasta el vestíbulo, salvas las dimensiones, guarda analogía grande con el de dichas Escuelas.

El observador, pues, en vista de todas estas afinidades, que se verán confirmadas en la descripcion que vamos á hacer del monumento, no puede menos de señalar los últimos años del reinado de los Reyes Católicos como la época probable de su construccion, la cual debió prolongarse hasta los tiempos del Emperador D. Cárlos V.

El edificio, realmente, no tiene mas que un ingreso, el que se halla en un ángulo de la plazuela llamada patio de Escuelas. No pueden considerarse como tales otras dos puertas que tiene, la una frente á la plazuela que hoy se llama de Fr. Luis de Leon, y que en otros tiempos ocupaba el convento de S. Agustin, y la que da salida á la estrecha callejuela de las Mazas. Ambas puertas, sin servi-

cio en la actualidad, parecen ser mas antiguas que el edificio; y la primera sobre todo que cierra en un arco ogival muy apuntado, perteneció tal vez á algun edificio antiguo, de los que se derribaron para construir las Escuelas.

II.

Principiamos, pues, por la portada exterior que mira al Norte, aunque si al órden cronológico hubiéramos de acomodarnos, ésta ocuparia el último lugar de nuestra descripcion, pues en nuestro entender es tambien la última fábrica que se construyó. Indícanlo así el gusto plateresco que en ella domina y las águilas coronadas que allí se ven esculpidas. Como quiera que sea, la portada es un pequeño cuerpo de piedra arenisca de poca altura, compuesta de dos arcos semicirculares que descansan en su union sobre una columna, sobre los cuales resalta una ligera cornisa. Un segundo cuerpo, dividido en tres compartimientos por cuatro graciosas pilastras, presenta en sus senos los tres grandes escudos de que antes hemos hecho mérito, cobijados bajo otros ligeros arcos resaltados, sobre los que se levanta un friso coronado de su cornisa. Un arquitrave, donde campean una tiara y dos medallones con los bustos de S. Pedro y S. Pablo, con su cornisamento mas pronunciado que los inferiores, remata el monumento. Mas arriba no se encuentra ya mas que la galería ó antepecho calado, que descansa en el cornisamento.

Las jambas, aunque cubiertas de molduras, carecen de junquillos; sus capiteles son de un género nuevo, con figuras de aves y animales. La columna del centro, que divide en dos la puerta principal, es una pieza de granito que presenta por el frente un fuste cilíndrico adosado, y por el dorso una pilastra de aristas vivas. El capitel de esta columna tiene, como el de las jambas, aves y animales por adorno, y ofrece un objeto de estudio al artista. Creeríase á primera vista que esta columna es un cuerpo intruso: examinada mas despacio, se distinguen en ella las señales de su antigüedad y que denotan formó siempre parte de la fábrica. La evidencia llega cuando se la compara con las columnas que sostienen los arcos del cláustro interior. La semejanza no puede ser mayor, por mas que la decoracion sea distinta.

En las enjutas de los arcos existen tambien tres medallones con bustos ricamente trabajados. La decoracion es menos espléndida que en la fachada de la Universidad, porque ni corren sus arcos afiligranadas labores, ni cubren sus paramentos delicados dibujos. La euritmia, sin embargo, es la misma, semejantes las pilastritas y de la misma riqueza sus capiteles, sus frisos y sus cornisas. Todo anuncia que esta portada ha sido construida por la misma mano ó bajo la direccion del mismo inteligente artista; pues el gusto es el mismo, aunque mas modesta y menos suntuosa la decoracion, como destinada á un edificio de muy inferior importancia. Estos caractéres hacen de la portada de Escuelas menores un pequeño monumento, que guardando analogías con los que se levantan en su proximidad, se separa de ellos y constituye una fábrica distinta, donde ya se deja ver con todas sus galas la arquitectura del Renacimiento. No sin fundamento, pues, deciamos antes que entre la portada del Hospital del Estudio y la de Escuelas menores, mediaba una distancia considerable: esa distancia no puede ser menos de medio siglo, tal vez se acerque al siglo entero.

Detras de la portada exterior, una bóveda cubre un pequeño vestíbulo, que aunque de arco escarzano, se halla guarnecida de aristones: reminiscencia del goticismo que vuelve á reproducirse mas adelante.

Síguese un espacio descubierto, en cuyo muro de frente aparecen esculpidas las armas de la Universidad, y viene en seguida el cláustro, patio ó pórtico interior.

III.

Es este patio un espacio cuadrilongo de 35 metros el lado mayor y 19 metros el menor, cerrado por un pórtico de 28 arcos, ó sean 8 en cada uno de los lados de N. y S., y 6 en cada lado de E. y O. Los arcos, de 2,80 metros de luz, son de arquitectura enteramente igual á los de la galería superior de Escuelas mayores, á saber: cinco curvas, las tres superiores convexas, produciendo cuatro agudos ángulos; pero estos ofrecen la especialidad de descansar, no en pilastras góticas como en dichas Escuelas mayores, sino en columnas cilíndricas de poca altura y mucho espesor, cuyos pedestales y capiteles presentan, en vez de molduras romanas, ángulos y recortes al estilo germánico: otra reminiscencia del germanismo.

El pórtico tiene 3,30 metros de anchura: está cubierto con un techo de madera: es muy bajo, y termina con una galería abalaustrada, entre cuyos pedestales se levantan unos cuerpecitos de piedra de graciosos contornos.

El pórtico, no obstante la pesadez y desproporcion de sus columnas, es un monumento apreciable. Fáltale aquella esbeltez y elegancia que admiramos en los cláustros del convento de S. Estéban y colegio del Arzobispo; pero la originalidad de sus arcos, la ligereza de sus curvas y los remates de su galeria superior, prestan al conjunto una vista agradable. Aquella misma arquería, levantada sobre delgadas pilastras, habria hecho de este patio un monumento elegante y esbelto.

CAPITULO III.

HOSPITAL DEL ESTUDIO.

Su fundacion.—Portada.—Exterior.—Interior.—Capilla y artesonado.

I.

Fr. Lope de Barrientos, confesor del Rey D. Juan II, fué, segun digimos en otro lugar, el fundador de este Hospital, conocido tambien por el Hospital de Santo Tomás de Aquino, por ser el santo bajo cuya advocacion se consagró su capilla. Se llamó del Estudio, porque su objeto era asistir á estudiantes pobres que tenian la desgracia de enfermar lejos de sus casas.

La Real autorizacion lleva la fecha de 30 de Marzo de 1413: las obras se comenzaron en tiempo del fundador; y el Rey cedió para su ereccion el palacio que poseia junto á la Universidad, donde es fama que estuvo el Pretorio romano, donde vivieron los Condes D. Ramon de Borgoña y su esposa, donde se hospedaron muchos Reyes, y donde nació en 13 de Agosto de 1311 el Rey D. Alfonso XI. El edificio fué derribado, juntamente con otras casas del antiguo barrio de la judería, y sobre su planta se levantó el Hospital.

El edificio sin embargo es pequeño: mide 50 metros de frente por unos 8 de fondo, y consta de plantas baja y superior. Pero aunque de reducidas proporciones y modesta apariencia, tiene una arquitectura, ni tan adusta y severa como las cátedras antiguas, ni tan rica y lujosa como la fachada de la Universidad. Es pues una fábrica intermedia, que ni desdeña sistemáticamente la ornamentacion, ni hace de ella un título á la pública consideracion.

II.

La portada principal, situada en el centro de la línea, deja abierta en el muro una gran puerta coronada por un arco espacioso de medio punto, por cuya orla interior corre un letrero que dice: *Orietur vobis timentibus, nomen Domini, sol veritatis et sanitas in pennis ejus*. De las jambas de esta puerta suben cuatro junquillos, tres de los cuales corren por todo el arco; y el cuarto, tomando distinta direccion, se desvia y señala dos arcos, cuyos estremos reuniéndose en el centro, descansan sobre un pilar que divide en dos la gran portada. El sitio del

pilar lo ocupa hoy el fuste de una columna romana, que ha debido ser colocado allí en sustitucion del pilar antiguo, y que desdice en nuestro juicio del estilo de la portada. Sobre la enjuta de los arcos pequeños se destaca la estátua de Santo Tomás de Aquino, patrono del Hospital, modernamente embadurnada de yeso y pintada de fuertes colores. Un grueso ariston que sale de los costados del arco grande y cierra encima de él, mas abajo del cornisamento del edificio, deja un espacio descubierto, en donde se muestran tres grandes escudos con las armas de Castílla y de la Universidad, delicadamente esculpidas. En el costado izquierdo de la portada consérvanse todavia tres regulares ventanas de medio punto, que daban luz á la capilla del Hospital. Las que se encuentran á la derecha son estrechas, pequeñas y de mal gusto.

III.

La planta superior tenia abiertas siete ventanas cuadradas, perfiladas por marcos tallados en piedra y coronadas de otros tantos medallones con buenos bustos. Una sola de ellas, la última de la derecha, conserva su forma antigua. Las seis restantes han sido convertidas en balcones, rasgando el muro por su parte inferior, y perdiendo además dos de ellas los bustos que las enriquecian.

El costado del edificio que mira al Este, y da á la calle de Libreros, es idéntico al que acabamos de reseñar, y conserva las ventanas en su forma antigua.

Coronan el edificio un cornisamento romano, y una galería calada, original y característica por el dibujo que la constituye, y que consiste principalmente en engendros de cabeza humana y cuerpos de animales, ramos y nérvios enlazados en caprichosa combinacion.

Tal es la fachada del Hospital del Estu lio, sencilla y noble, cual correspondía á un establecimiento de su índole, pero propia del lugar que ocupa. Su arquitectura, sin embargo, donde sobre jambas góticas con junquillos y aristones campean arcos de medio punto, es un objeto digno de estudio; porque anuncia la invasion en el arte de géneros nuevos y una reforma radical en la construccion.

IV.

El interior de este edificio, destinado muchos años hace á oficinas de la Universidad, conserva todavia en su planta baja restos apreciables de su antiguo estilo. Sobre el primer tramo de la escalera, que es ancha y espaciosa, existe todavia un escudo de piedra, donde se lee la inscripcion siguiente escrita en caractéres romanos: *Beatus—qui—infligit—super—egenu—z—paupere—die—mala—liberavit—eu—Dominicus—P. S. XI.*

V.

A la izquierda se halla la capilla, despojada hoy de todo ornamento religioso y destinada para archivos de la secretaría y colegios suprimidos. Es una pieza pequeña, con su galería en el fondo, á donde bajaban los enfermos para presen-

ciar el Santo Sacrificio, que conserva aunque bastante deteriorado, de forma y mérito especiales, un artesonado de madera. Es un cuadrado, encerrado en una ancha cinta cuajada de labores, que cubre su superficie con unos listones ó cordonaduras de madera pintada y dorada, con una combinacion caprichosa de rectas y curvas, de la cual resultan pequeños octógonos de lados rectos, entre cuadrados de curvas y octógonos mayores, mitad rectos y mitad curvos. De cada recuadro pende un rosetoncito, que presta al conjunto una vista agradable. Unas hojarascas pintadas de colores sobre fondo oscuro, completaban la decoracion de esta graciosa techumbre. El tiempo y la humedad de aquel sitio han borrado casi por completo las pinturas, estropeando á la par los dorados de los listones.

La capilla contiene hoy una estantería, pequeña pero admirablemente dispuesta para la conservacion de papeles; y son notables en ella las pinturas que decoran las puertas por su parte interior. Una de ellas figura un escudo de armas, y la otra un profesor esplicando en su cátedra. Las pinturas son del siglo xv, y atendida la correccion del dibujo y la viveza de sus colores, parecen pertenecer á la Escuela de Alberto Durero, que con gran éxito seguia por aquellos tiempos en Salamanca Fernando Gallegos. No será por lo mismo muy aventurado atribuirlas á este pintor, que nos ha dejado en muchos cuadros, y especialmente en los retablos de la Catedral vieja y capilla antigua de la Universidad, pruebas abundantes de la fecundidad de su génio. Como monumentos históricos son tambien muy apreciables estas pinturas, porque contienen trajes de una época, mal conocida á causa de la escasez de datos. Llaman la atencion desde luego las becas de los estudiantes que se encuentran al pié de la cátedra y la forma de los sombreros con que una parte de ellos se hallan cubiertos.

En resúmen, el Hospital del Estudio es una fábrica de proporciones modestas, pero regulares, que aunque no consta fijamente el año en que fué construida, deja conocer por su arquitectura, mezcla de gótico y Renacimiento con algun arco romano, que pertenece al segundo ó tercer tercio del siglo xv; época en que se van extinguiendo en el ocaso los resplandores del arte ogival y se anuncian en lontananza los primeros albores de la arquitectura del Renacimiento. Este carácter misto, lleno de dudas y vacilaciones, resalta sobre todo en su portada, donde se vé la indecision del artista que toma y combina sin plan fijo los pilares ó jambas góticas con arcos de varias curvas, los junquillos y follajes de la arquitectura germánica con las repisas y ornato de la época del Renacimiento, produciendo una confusion, que si no presenta un modelo de belleza, ofrece en cambio un objeto digno de estudio.

CAPÍTULO IV.

CASA DE LA SALINA.

Tradiciones sobre el orígen de esta casa.—Su fundacion.—Carácter de su arquitectura.—Fachada.—Patio interior.

I.

Casa de la Salina se llama vulgarmente, á causa de conservarse en sus sótanos los depósitos de sal del Gobierno, á un antiguo edificio que existe en la calle de S. Pablo y casi frente al solar que hace medio siglo ocupaba el convento de clérigos menores de S. Cárlos.

Existe sobre el orígen de esta casa-palacio una tradicion muy popular, si bien por lo comun mal conocida. Parece que en los últimos años del siglo XV llegó á Salamanca la corte, y con la corte muchos Grandes, Prelados, damas y caballeros. Contábase entre estos el poderoso D. Alfonso de Fonseca, hijo natural de esta ciudad, oriundo de una noble familia, y que mas tarde ocupó la silla arzobispal de Santiago, recibiendo la dignidad de patriarca de Alejandría, con la que mas comunmente es conocido en la historia. El Ayuntamiento, segun costumbre, proporcionó digno hospedaje á la corte: puesto de acuerdo con la nobleza de la ciudad, hizo que los Grandes, los Prelados y las damas hallasen acogida entre las familias mas distinguidas. Olvidó sin embargo dispensar el mismo agasajo á una Señora llamada D.ª Maria de Ulloa, gallega segun dicen de nacimiento, y amiga segun cuentan de Fonseca; y resentido por aquella esclusion, casual ó intencionada, el caballero, dice la tradicion que juró que la dama habia de poseer el mejor palacio de Salamanca. El palacio con efecto se construyó, y la tradicion quedó unida á su fábrica.

Si la tradicion se muestra veraz en todo lo que relata, no serémos nosotros quienes lo afirmen ni lo nieguen rotundamente, pero nuestra imparcialidad nos obliga á decir que se parece mucho á una verdad.

El poderoso patriarca de Alejandría habia tenido un hijo en su juventud, como él Alfonso de nombre, y que como él llegó á ser con el tiempo Arzobispo; y aunque las historias suelen confundirlos por las circunstancias de ser ambos Arzobispos, ambos Fonsecas de apellido, ambos Alfonsos de nombre y ambos en fin patronos de grandes fundaciones, fácil es distinguirlos cuando en ellos se para bien la atencion.

El uno era D. Alfonso de Fonseca y Acebedo, hijo de Salamanca, Arzobispo de Santiago y Patriarca de Alejandría, que murió en esta ciudad el dia 12 de Marzo de 1512 y está sepultado en el convento de las Úrsulas por él fundado: el otro fué D. Alfonso de Fonseca y Ulloa, hijo natural (1) como sus apellidos lo indican de D. Alfonso de Fonseca y D.ª Maria de Ulloa, natural de Santiago de Galicia, Arzobispo mas tarde de Toledo, gran amigo de Carlos V y fundador del colegio de Santiago Apóstol en esta ciudad, que murió en Alcalá de Henares, donde parece que está sepultado, el dia 4 de Febrero de 1534, habiendo dejado grandes muestras de su liberalidad en Toledo, Salamanca y Alcalá.

Al primero se deben en Salamanca la Casa de la Salina, la Casa de las Muertes, el convento de las Úrsulas, y la reedificacion del convento de S. Francisco el Grande y de la parroquia de S. Benito: en Galicia dejó tambien grandes muestras de su liberalidad. Al segundo es debido, como acabamos de indicar, el colegio mayor de Santiago Apóstol.

II.

La Casa de la Salina, se fundó en los últimos años del siglo XV, en que tuvo lugar la tradicion referida. Los escudos de cinco estrellas que en la fachada, en el interior y por todas partes del edificio se encuentran, no dejan lugar á dudas sobre la familia á que pertenecia el fundador. El escudo es de los Fonsecas, y le hallamos en muchas casas de Salamanca pertenecientes á aquella poderosa familia, en la que nacieron tambien los ilustres condes de Monterey.

Nada se sabe de los artistas que labraron este monumento; pero como por la misma época y con pocos años de diferencia se fabricaban tambien la fachada plateresca de la Universidad, el convento de San Estéban y otra porcion de edificios, los mejores precisamente de la ciudad y cuya decoracion es tan semejante, puede presumirse que anduvieron en él las mismas manos que esculpieron los demás. Si no fueron Sardiña, Ceroni ó Berruguete, fueron discípulos ó compañeros suyos.

III.

La Casa de la Salina ostenta una arquitectura elegante y esbelta, del mas libre gusto del Renacimiento. Con aquel fino criterio que distinguia á los artistas de principios del siglo XVI, alejaban de los palacios y de los monumentos civiles todo estilo ogival, reservándolo esclusivamente para los templos católicos; porque comprendian que las formas piramidales y atrevidas de este se prestaban mejor á la grandiosidad y elevacion de los templos, mientras que en los monumentos de los grandes de la tierra tenia mejor cabida la elegancia de los arcos romanos, y la gala de la decoracion plateresca. Así, la Casa de la Salina es un dechado en este género. Esbelta y elegante á la par que sencilla, se muestra ataviada como una dama cortesana, principalmente en su fachada exterior; y si en su patio interior hace alarde de géneros y gustos diferentes, aquello procede, ó de capricho en el artista que hace de su libertad un uso inmoderado, ó de inde-

(1) Ponz en sus *Viages de España*, tomo 12, pag. 233, dice hablando del colegio del Arzobispo lo siguiente: «fundó este colegio el Arzobispo de Toledo y de Santiago D. Alonso de Fonseca, *hijo del Patriarca de Alejandría, llamado con el mismo nombre*, y ambos de gran valor y génio para suntuosos edificios.» «Lo que Ponz dice lo confirma la tradicion.

cision en el fundador que concibe y varia los planes. Padece allí la euritmia con aquella miscelánea caprichosa de gustos en tan corto espacio de terreno, cuyas fábricas se ven interrumpidas y sustituidas por otras, apenas han sido comenzadas; pero si rica en detalles se muestra la una, no menos rica se levanta la otra.

IV.

La fachada tiene planta baja, principal y galería superior. Comienza con unas altas y delgadas columnas, y termina con unos bajos y pesados arcos romanos; y esto, que sin duda es un defecto artísticamente considerado, le da cierta gracia al edificio, revelando el capricho á que debió su existencia.

La planta baja es un pórtico de cuatro arcos romanos, de 4,70 metros de luz, levantados sobre columnas que nada tienen de romanas, pues descansan en zócalos, levantan á grande altura sus fustes y cubren sus capiteles de tallas abiertas en la piedra bajo la mas libre diversidad. Cinco abultados medallones con esculturas de bajos relieves, delicadamente esculpidas, llenan las enjutas de los arcos. Un cornisamento termina este cuerpo, é inmediatamente despues comienza el segundo, que se adorna de tres cuadrilongas ventanas, abiertas en el muro perpendicularmente á las enjutas de los arcos inferiores. Cada ventana se reviste esteriormente de dos columnas estriadas, apoyadas en unas consolitas primorosamente esculpidas, cuyas columnas sostienen un cornisamento, sobre el cual se muestran en los ángulos remates de graciosos contornos superados de génios alados, y en el centro medallones con bustos sostenidos por dos figuras. El tercer cuerpo, por fin, que comienza sobre una imposta, se compone de ocho arcos romanos, levantados sobre gruesas y poco elevadas pilastras, que se cubren de molduras en las aristas y de cabezas aladas en las enjutas; terminando el edificio con un elegante cornisamento en toda la línea de frente, y con dos grandes escudos con las cinco estrellas en los ángulos.

Tal era la decoracion de la fachada en el Palacio de Fonseca. El edificio, aunque conserva su fábrica, sus perfiles, sus esculturas y sus tallas antiguas, ha perdido su carácter, su gracia y su galanura con las obras que en 1861 le hicieron: hoy parecen dos casas, incrustada la una en la otra. Se cerraron los grandes arcos de su planta baja, y en sus huecos se han abierto puertas y balcones: rasgáronse por la parte inferior las ventanas del cuerpo principal, y se adelantaron balconajes de hierro con repisas. Desde que se ha puesto la mano en un monumento semejante, todo el esquisito cuidado no ha sido bastante para impedir que se adulterase su estilo.

V.

Dicen que desde el pórtico se pasaba al patio interior bajo una grandiosa arcada romana. Si existió esta arcada, debió ser cubierta con las obras modernas. En el interior del patio se descubre todavia un hermoso arco de medio punto, que en su caso debió formar parte de la arcada; cuyo arco arranca de gruesas repisas llenas de menudas tallas, y se cubre interiormente de casetones cuadrados con hojas esculpidas de acanto.

El patio es irregular por su forma, pero mas irregular todavia por los géneros de arquitectura que presentan las galerías que lo circundan. Todas son distintas, pero todas dignas de estudio. Debió existir sin embargo el proyecto de cerrar regularmente este patio con una sola galería de dos cuerpos, porque en la del fondo se ven todavia los sillares que indican el arranque de nuevos arcos; y esto indica que el patio ha sido construido por diferentes artistas, cada uno de los cuales dejó allí una muestra de su gusto ó de su capricho.

El mas notable de todos, pero tambien á no dudarlo el mas moderno y el menos monumental, es el lado del Norte: le forma una simple galería de madera sostenida en 16 canes muy salientes, que abanzan del muro lo menos metro y medio por su parte superior. Estos canes constituyen la especialidad de esta galería, porque se cubren lateralmente de hojas de acanto, y presentan en su frente dobles esculturas bellísimamente esculpidas. Todas las figuras son distintas, pero todas de una gran ejecucion. Arriba figuran animales imaginarios de cabezas rarísimas, y abajo cuerpos humanos que pierden su forma en las estremidades inferiores. Las cabezas, las actitudes y las formas todas están variadas con gran estudio.

En frente hay una galería baja de tres arcos de medio punto, de 3 metros de luz, levantados sobre columnas delgadas que descansan en zócalos cuadrados y llenan sus capiteles con finas tallas. Buenos medallones con bustos cubren las enjutas de los arcos y una cornisa corona este cuerpo de galería, dejando á los estremos de dicha cornisa dos figuritas, que por sus trajes parecen indios. En el cuerpo superior se ven dos ventanas, con escudos de cinco estrellas encima.

La galería del fondo del patio tiene ya unas formas mas nuevas, de cierto sabor moruno, muy en boga tambien entre los artistas de fines del siglo xv y principios del xvi. Es una doble galería, alta y baja, de tres arcos con 2,60 metros de luz. Abajo toman los arcos la forma de las cinco curvas, tres convexas y dos cóncavas, que ya hemos visto empleadas en dos edificios de la Universidad, y como en esta, son tambien aquí cuadradas y muy delgadas las pilastras que los sostienen; pero en vez de revestirse de junquillos, corren por sus aristas unas molduras, que sin detenerse en ningun capitel, se cruzan en las enjutas y van á dar la vuelta al arco, lo cual le dá á este mas carácter arábigo. En las enjutas de esta galería se ven dos escudos de nobleza, y estos escudos ofrecen la especialidad de que no tienen como todos los demás cinco estrellas en el fondo, sino un tablero de castros y ocho banderolas en la orla. Los mismos blasones ostentan los escudos del convento San Estéban, que recuerdan la fundacion de Fr. Juan Alvarez de Toledo, hijo del duque de Alba; y como eran parientes los Fonsecas, este escudo tal vez indica su enlace con aquella familia. En la galería superior cambia la decoracion: las pilastras se cubren de junquillos en las aristas y en los frentes, tienen pedestales y capiteles, y los arcos que sustentan son escarzanos. Tambien aquí hay escudos de armas, pero con cinco estrellas en el fondo.

Esto es lo que de artístico y monumental tiene la casa ó palacio de los Fonsecas. Los viajeros se detienen delante de este edificio, que estudian con atencion, mereciendo de muchos los honores de la reproduccion.

CAPÍTULO V.

COLEGIO DEL ARZOBISPO.

Precedentes.—Fundacion.—Carácter de este monumento.—Descripcion de su fachada principal.—Cláustro.—Templo.

I.

Con el nombre de Colegio del Arzobispo es conocido en Salamanca un edificio fundado en principios del siglo XVI por el ilustre Arzobispo de Toledo D. Alfonso de Fonseca Ulloa y Acebedo, hijo de una noble familia de esta Ciudad, en cuya Universidad hizo sus estudios, y personaje de los mas importantes de la corte de Cárlos V, que le encomendó comisiones muy delicadas. Debió pues su orígen este establecimiento á la costumbre, muy de moda en aquel siglo, de erigir fundaciones piadosas ó de instruccion pública, donde los hombres de alguna importancia buscaban la perpetuidad de su apellido. El ejemplo dado por el Obispo D. Diego de Anaya, de quien nos ocuparémos en lugar oportuno, tuvo pronto imitadores. Uno de ellos fué el poderoso Arzobispo de Toledo D. Alfonso de Fonseca, hijo como acabamos de indicar en el capítulo precedente del Arzobispo, de Santiago D. Alfonso de Fonseca. Santiago, Toledo, Salamanca y Alcalá deben á este ilustre personaje fundaciones grandes, que recuerdan su nombre y revelan su desprendimiento. Ninguna entre todas ellas tiene, sin embargo, la importancia que el colegio que en Salamanca lleva su nombre: como institucion científica, respiraba sabiduría en sus constituciones, y dió á las letras, á la Iglesia y al Estado un número crecido de hijos ilustres; como monumento es una de las mas bellas fábricas del gusto plateresco que labraron los arquitectos y escultores educados en la escuela de Miguel Angel.

II.

Trazó los planos de este colegio el maestro Pedro de Ibarra, y dícese por algunos que le ayudó en este trabajo Rodrigo Gil de Ontañon, que algunos años mas tarde tomó á su cargo la construccion de las catedrales de Segovia y Sala-

manca. Otros por el contrario (1) aseguran que Gil de Ontañon, que por entonces ayudaba como oficial á su padre en las obras de la Catedral, no hizo mas que copiar los planos delineados por Ibarra.

Las obras del colegio se comenzaron el año de 1527, aunque la fundacion estaba autorizada desde el año 1521. En 23 de Enero de 1578 se inauguró por vez primera el establecimiento, con 22 colegiales y 2 capellanes, rigiéndose al pronto por las constituciones del colegio de Santa Cruz de Valladolid, segun la disposicion terminante del fundador. Las obras, pues, duraron mas de 50 años, y el fundador no tuvo el placer de verlas concluidas, ni mucho menos inaugurado el colegio, pues murió en Alcalá el dia 4 de Febrero de 1534. Mas adelante tuvo este establecimiento constituciones propias, ensanchó su fábrica con nuevas construcciones, que luego mencionaremos, y aunque practicó la regla constitucional de proveer por sí mismo y á votacion las becas vacantes, se resintió como todos los colegios mayores de la hinchazon del siglo XVII, atrayendo el enojo y las iras del sábio monarca D. Cárlos III.

III.

El Colegio del Arzobispo se fundó bajo la invocacion de Santiago Apóstol. Tiene dos fábricas distintas, una del siglo XVI que es la verdaderamente monumental, y otra del siglo XVIII que ni merece siquiera los honores de la descripcion. Aquella, que es la que propiamente se llama colegio, la ocupan los nobles Irlandeses, que hacen desde el tiempo de Felipe II sus estudios en esta Universidad; y esta, que llevó siempre el nombre de Hospedería, perteneció por muchos años á la Hacienda militar que la tenia ocupada con un hospital, y hoy es una dependencia de la casa-hospicio provincial. En el colegio estan los Nobles Irlandeses desde el año de 1822, y la hospedería pertenece á la Junta de Beneficencia desde el año de 1855. Ambas partes reunidas hacen del Colegio del Arzobispo un edificio vastísimo, con estensas y cómodas dependencias, patios, galerías, salones, templo y pórticos. Siendo solo una de estas partes, la que da al lado mas occidental del edificio, la artística y monumental, de ella sola nos ocuparémos en este trabajo, dando una idea de su portada exterior, su cláustro y su iglesia.

La fachada y portada del Colegio del Arzobispo miran á Mediodia. Dice el Sr. Llaguno que estas obras fueron diseñadas por el arquitecto D. Alonso Covarrubias, á quien el fundador conoció en Toledo con motivo de las obras que ejecutó en aquella catedral; y aunque el Sr. Cean Bermudez, al comentar al Sr. Llaguno, pone en duda esta noticia, fundado en que Covarrubias no trabajó en Toledo hasta el año 1531, no vemos contradicion de fechas que haga inverosimil la opinion de aquel apreciable escritor; pues el colegio se comenzó á construir en 1527, y bien pudo suceder que cuatro años despues, no estando todavia fabricada su fachada, recibiese Covarrubias el encargo de delinearla. En lo que no hallamos exacto al Sr. Llaguno es en el carácter de arquitectura que le atribuye á la portada, pues no se parece al corintio ni á ninguno otro órden greco-romano.

(1) De esta opinion es el Sr. Cean Bezmudez, que rectifica á Llaguno, con referencia á documentos que dice haber visto en el archivo del colegio.

En el tiempo en que se edificaba, los maestros, educados en las máximas del estilo gótico, pero admiradores de la arquitectura romana, que desde Italia enviaba sus modelos y trataba de propagar su gusto, abandonaban lentamente los principios de aquella escuela sin adoptar resueltamente las reglas de esta, y fabricaban todavia con aquella libertad á que en el género gótico estaban acostumbrados, adaptándola á las formas del nuevo estilo. Este es el Renacimiento en nuestros monumentos de la primera mitad del siglo XVI, los mas abundantes y ricos en Salamanca: esta aquella bella y graciosa compostura de los edificios que se han llamado del estilo plateresco; y á este género pertenecen, como vamos á ver, la fachada y el cláustro del colegio del Arzobispo.

IV.

La portada principal se abre en un terraplen formado para nivelar con el piso del cláustro el pavimento exterior, y al cual se llega por dos escalinatas flanqueadas de columnas que carecen de capiteles. Dos cuerpos sobrepuestos, y adosados al muro, constituyen esta portada. El inferior se reviste á cada lado de dos columnas, alzadas sobre zócalos y coronadas de capiteles libres ornados de menudas tallas: en los netos se ven unos camafeos, y pendientes de sus bocas ramos y hojas esculpidas en bajo relieve. Un arquitrave, corriendo de columnas á columnas, corona este primer cuerpo, que tiene abierta en el intercolumnio la gran puerta de ingreso. El segundo cuerpo, que cambia por una ventana cuadrada el rompimiento que en el primero es puerta, observa la misma arquitectura, pues tiene tambien dos columnas de fustes estriados á cada lado; pero en los netos se abren unas hornacinas que contienen dos estátuas de santos, y en el friso superior presentan tres conchas esculpidas en la piedra. El muro de los costados de la ventana lo llenan dos medallones, que ostentan dentro de sus orlas el escudo del fundador. La portada remata con un gran escudo en el centro, y en él abierto un precioso medio relieve que representa á Santiago Apóstol derribando infieles, unos graciosos pilarillos de contornos caprichosos á los estremos y unos ramos enlazando á estas tallas. Dígasenos ahora si esta portada se parece en algo al órden corintio, y si sus proporciones, sus formas y sus adornos no son de la mas libre creacion del estilo plateresco. Las estrias de los fustes, única apariencia de decoracion corintia, no puede imprimir carácter romano á esta portada, ni dar motivo para calificarla de imitacion del órden corintio.

Menos vestigios de arquitectura clásica se descubren en el resto de la fachada. El lienzo de la derecha del espectador pertenece al templo y no presenta por lo mismo mas que las altas ventanas ogivales, acomodadas al gusto de esta parte de la fábrica. El lienzo de la izquierda tiene plantas baja y superior, y en ellas derramados sin órden ni simetría balcones y ventanas de proporciones diversas.

La planta baja presenta dos pequeñas ventanas de medio punto, decoradas graciosamente con una repisa cubierta de bajos relieves, dos columnitas á los costados y un gracioso remate. A plomo se abren en la planta alta dos balcones, flanqueados tambien por columnas que se sostienen en consolas con adornos de fina talla, coronándose de un arquitrave. Mas al Occidente se hallan, sin sime-

tría esparcidos, un ventanon cuadrado defendido por gruesas rejas y otros varios rompimientos, donde desaparece toda decoracion.

El vestíbulo ó entrada de este colegio está cubierto de una buena bóveda ogival, revestida de aristones que se recojen en manojos en consolas adosadas á los ángulos. Es característica la portada que se encuentra á la derecha, y que corresponde al templo, por la menuda labor de fina talla que la guarnece, del mismo buen gusto que distingue á todo el edificio. El arco que corona á esta puerta es de medio punto, no obstante que en el templo domina como verémos el ogivo.

V.

La entrada desemboca inmediatamente en el cláustro, bellísimo patio trabajado por Alonso Berruguete, pocos años antes que el Cabildo de Toledo le encomendase, en noble competencia con Felipe de Borgoña, la ejecucion de su famosa sillería del coro. En el cláustro del colegio del Arzobispo se descubre desde luego la mano de aquel artista, mas escultor que arquitecto, ardiente apasionado de la belleza, que educado en Italia y profundo admirador de Miguel Angel, traia á España las nobles formas de su escuela y propagaba rápidamente su gusto. Todo es bello y esbelto en este patio, no obstante que fué concebido y ejecutado bajo la mas entera libertad: no concebian todavia aquellos grandes artistas como se pudiera someter el génio á reglas fijas, y encerrar al arte en los miembros de un teorema matemático.

El patio es un espacio cuadrado de 38,40 metros de lado, y le cierran dos galerías de 4,40 metros de anchura, ambas cubiertas de un techado de madera, y formadas de 32 arcos, ó sean 8 por cada lado, de 3,10 metros de luz cada uno. La decoracion de estas galerías es diferente, pero elegante y graciosa en ambas.

En la galería baja los arcos son de medio punto, están sostenidos en pilastras cuadradas, y á cada pilastra se adosa de frente una columna apoyada en un zócalo que recibe el cornisamento que corre por encima de las archivoltas. Las columnas son esbeltas, pero de proporciones libres, y no menos libres sus capiteles, que se adornan de menudos tallados. Las enjutas de los arcos se cubren de medallones con preciosos bustos en bajo relieve.

La galeria alta está tambien formada de pilastras cuadradas, pero los arcos son escarzanos, y las columnas que se adosan tienen la forma de graciosos balaustres, descansan en pedestales y se coronan de un arquitrave. Tambien aquí se cubren las enjutas con buenos bustos encerrados en medallones. Un antepecho ó balaustrada, de la misma altura que los pedestales de las columnas, cierran los arcos, presentando en los centrales de cada costado dos escudos con las armas del Arzobispo fundador. Por fin se corona el cornisamento superior de unos rematitos de piedra, colocados á plomo de las pilastras, que rematan en unos niños desnudos, por el estilo de los que se ven en el cuerpo principal de la fachada de Santo Domingo, entre los cuales se distinguen los de los ángulos del patio, que tienen delante escudos de armas.

Como ni en la galería baja ni en la superior hay bóvedas ni peso alguno que exija contrarrestos, la fábrica toda es sumamente delgada y le da las apariencias de una decoracion de teatro. De aquí la esbeltez de este bellísimo patio, que

con justicia ha merecido que todos los artistas le visiten, todos le elogien y no pocos le copien. En él se reune la ligereza á la gracia, los finos perfiles á la delicadeza de las tallas, la sencillez, en fin, juntamente con la belleza; porque el cláustro del Arzobispo no tiene mas ornatos que los precisos: no está recargado de adornos como tantas otras fábricas, aun del mejor tiempo del Renacimiento. Es en fin una obra que salió de las manos de aquel Berruguete, cuyas esculturas son hoy mismo la admiracion de todos los artistas.

VI.

Muy diferente es la arquitectura del templo, y en esto mismo se conoce el buen gusto y la superior inteligencia de los artistas que labraron este colegio. A cada parte de la fábrica aplicaron las formas y la decoracion mas propias de su destino. El templo, como consagrado á Dios, lo hicieron de formas ogivales y planta de cruz latina. Es pues la capilla del Colegio del Arzobispo una pequeña basílica, de unos 30 metros de longitud y 6 de anchura, de rigorosa planta de cruz latina, sin capillas ni altares, con sus altas ventanas góticas, sus bóvedas del mismo estilo, su elevado coro al pié y su domo cuadrado en el crucero. Además de la puerta principal, que ya digimos se encuentra en el vestíbulo y que exteriormente se cubre de decoracion plateresca, tiene otras dos en los brazos del crucero, de las cuales una comunica con el interior. Las bóvedas que cubren el templo son seis, todas revestidas de aristones, que arrancan de pilares adosados á los muros y que forman manojos de siete junquillos. Ogivales son tambien los pequeños arcos torales, y sobre ellos se levanta rectamente el cuerpo cuadrado de la cúpula, el cual se reviste de cuatro altas ventanas con escudos de armas y medallones á los lados. Cinco ventanas mas alumbran al templo, siendo ogivas con dos junquillos las de las naves y de medio punto las de la cúpula. El retablo del único altar, colocado en la cabeza de la nave principal, está formado de tres cuerpos, con columnas pareadas en el primero y pilastras en el segundo: ocho buenas pinturas en tabla y varias estátuas de santos, que los inteligentes atribuyen á Berruguete, decoran este altar.

El templo del Colegio del Arzobispo es pues digno de este monumento, aunque de género distinto que el resto del edificio y de arquitectura algun tanto adulterada, pues ya se advierte en el crucero la mezcla de estilos, introduciéndose los capiteles romanos en los pilares, las pilastras adosadas, algunas columnas en el domo y los medios puntos coronando á las ventanas. En el exterior, la cúpula y las naves se fortalecen con botareles en los ángulos y en los trasdós de los pilares.

CAPITULO VI.

PALACIO DE MONTEREY.

Fundacion.—Carácter de este monumento.—Descripcion de su fábrica.

I.

El Palacio de Monterey, perteneciente hoy á la casa de los Duques de Alba y en tiempos mas antiguos á los Condes de Fuentes y Monterey, fué construido en la segunda mitad del siglo XVI, como su arquitectura misma lo está demostrando. En las diferentes historias y publicaciones que sobre este monumento hemos consultado, no se consigna la fecha de su ereccion ni el nombre del artista que le trazó; no obstante que es uno de los monumentos mas notables de la ciudad, y uno de los mas bellos modelos de la arquitectura del Renacimiento. Los que de él se han ocupado, lejos de aclarar este punto de la historia, lo han envuelto en mayores confusiones. Hay escritor (1) que le supone erigido en el siglo XIV: otros creen que se levantó en el siglo XVII. Cuando el género de su arquitectura no demostrase lo erróneo de estas opiniones, tanto mas estrañas, cuanto que algunas proceden de personas facultativas que con la autoridad que les da su título han contribuido á divulgarlas, bastaria reflexionar en lo que la historia, apoyada en documentos fehacientes, dice del convento de religiosas Agustinas que se levanta enfrente de este palacio. El convento citado, segun verémos en el lugar correspondiente, fué fundado por el 6.° Conde de Monterey D. Manuel de Zúñiga y Acebedo; y su fábrica se erigió desde 1598 á 1636 en el mismo sitio donde antes estaba la casa de los Condes de Fuentes, cedida para este efecto. El convento es una obra posterior al palacio, como que por estar éste ya construido se cedió la antigua casa de los Condes; y entre los proyectos anejos al convento se contaba el de unirlo al nuevo palacio por medio de una galería de comunicacion que salvase la calle que los separa. Resulta, pues, con toda claridad de estos antecedentes, que los historiadores consignan, que en 1598 en que estaban ya formados los planos del convento de Agustinas, en cuyos planos se comprendia la galería de comunicacion, el palacio existia ya; y por tanto su

(1) D. José Picon—Crónicas históricas de los monumentos de Salamanca publicadas en el Heraldo de 1853.

fundacion debe con algun fundamento atribuirse al 5.° Conde de Monterey D. Gaspar de Acebedo y Zúñiga, Virey de Mégico, que encargó desde allí la ereccion del convento para que en él ingresase su hija D.ª Catalina de Acebedo y Velasco.

II.

Al estilo mas puro y elegante del Renacimiento pertenece la fábrica del palacio que nos ocupa. Brilla en ella, como en todos los monumentos de esta especie el buen gusto de los escultores que la exornaron. El edificio sin embargo está incompleto, pues no tiene mas que un prolongado lienzo con dos elevados torreones en direccion de Naciente á Poniente; y los arranques de sillares que dejaron en sus costados, estan indicando que el proyecto era levantar otro lienzo paralelo en el costado de la derecha, dejando entre los dos un espacio suficiente, que se cubriria de frente con alguna elegante y suntuosa fachada plateresca, y formaría en el interior patios y crugías de ventilacion y servicio. Si por lo que se ha construido hemos de juzgar de todo el proyecto, sin duda alguna que el palacio hubiera sido un soberbio monumento, fiel imágen de la grandeza de aquellos poderosos Vireyes de América que ejercian en nombre de los Monarcas de España la soberanía de aquellos estensos y ricos territorios. No hay en este monumento rastro alguno de arquitectura ogival: todo él es de un mismo estilo; y sus altos, sus cornisas, sus molduras y sus tallas están calculadas con esquisito gusto y empleadas con gracia. El conjunto reune una gran sencillez con una cortesana elegancia.

III.

El edificio consta de planta baja, principal y superior, separadas por cornisamentos llenos de bien meditadas molduras. La decoracion que estos tres cuerpos toman en la parte que mira á Naciente, donde debia construirse su fachada principal, es mas esmerada y suntuosa que en el costado de Mediodia. Allí se emplea la sillería en los paramentos, y aquí se usa la mazonería. Un rompimiento solo contiene por cada planta, á saber: un balcon en la principal y una ventana cuadrada en los otros dos pisos. La ventana de la planta baja se reviste esteriormente de áticas con su arquitrave correspondiente, donde campea un escudo. En el balcon del cuerpo principal la decoracion consiste en elegantes columnas de fustes estriados, que descansan en sus correspondientes pedestales, sobre cuyas columnas se apoya un elegante cornisamento superado por un medallon circular, con un busto que sostienen dos figuras. En la ventana del último piso vuelven á emplearse las áticas, pero se coronan de un fronton triangular con un escudo en el centro. Todos los pisos están separados por impostas guarnecidas de finas molduras, todos flanqueados en sus ángulos por escudos sostenidos por leones y animales raros, donde campean las armas de los Zúñigas, Acebedos, Fonsecas y Ulloas á que pertenecia la familia del fundador; y el conjunto, coronándose de una buena cornisa, recibe un torreon cuadrado formado de doce arcos romanos, tres por cada lado, apoyados en cuadradas pilastras, cuyo

torreon á su vez se corona de su cornisamento correspondiente, y un antepecho labrado de caprichosas figuras y labores. En fin, las áticas, las columnas, los capiteles, las impostas y los cornisamentos se cubren de menudas tallas, dispuestas con el mejor gusto y ejecutadas con una gran delicadeza. Todo pues anuncia en este palacio la época de Berruguete, Borgoña y Fernandez.

El lienzo que mira á Mediodia tiene las mismas plantas separadas por sencillas impostas, y repartidos en ellas sin método ni simetría, un número grande de rompimientos de medidas y proporciones varias, que han perdido las esculturas que los decoraban. El piso superior le forma una galería de 25 arcos romanos, interrumpidos hácia su mitad por un torreon idéntico al que hemos descrito en la fachada principal. Nada mas elegante que esta galería, pues se levanta sobre un cornison, y se reviste exteriormente de columnitas esbeltas adosadas á las pilastras que sostienen á los arcos, llenando las enjutas con serafines alados: dichas columnas tienen característicos y variados capiteles de pequeñas esculturas. El arquitrave que corona esta galería está lleno de molduras, y presenta en su friso unas crucecitas de Santiago, pareadas con unos rosetones. La galería concluye con unos rematitos de piedra de finos y graciosos contornos.

Debe por último hacerse mérito de tres colosales chimeneas que se levantan en los tejados, y que guardando analogía con la arquitectura de los torreones, se coronan como ellos de calados antepechos, cubriendo su cuerpo de buenos relieves.

Tal es el palacio de Monterey: fábrica incompleta, que á haberse proseguido como se comenzó y como sin duda habia entrado en los planes de sus poderosos fundadores, habria hecho honor á su casa. En la disposicion en que se encuentra, todavia es un bello monumento, digno de estudiarse por los artistas, y que demuestra el estado de la arquitectura y de la escultura en mediados del siglo XVI.

CAPITULO VII.

CASA DE LAS CONCHAS.

Fundacion.—Arquitectura de este monumento.—Fachada principal.—Patio interior.—Escalera y artesonado.

I.

Las cinco lises que campean en los innumerables escudos que tiene esta casa en sus fachadas, en sus agimeces, en sus escaleras, patios, puertas y salas, están revelando que el edificio íué fundado por uno de los varios Maldonados que ha tenido Salamanca: el gran escudo Real que se destaca en la parte mas elevada de su frente principal, indica con el yugo y el haz de saetas que tiene á su pié, que la fundacion alcanzaba los tiempos de los Reyes Católicos; y la multitud de conchas que cubren los paramentos esteriores, los cuarteles de los escudos y las tablas de las puertas, demuestran que el fundador era un fervoroso devoto de Santiago y que habia hecho algun voto de peregrinacion á su sepulcro. Nada mas consta ni en las crónicas de la ciudad ni en los archivos de la casa. (1) El monumento pertenece en la actualidad al Marqués de las Amayuelas, pero procede de un Maldonado; y entre las muchas familias que de este apellido existieron en Salamanca, es imposible determinar á cual individuo de ellas se debe la fundacion. No sucede asi con la época de su construccion, porque los caractéres de su arquitectura y los signos que acompañan al escudo Real de que hemos hecho mérito, auncian desde luego los últimos años del siglo xv.

II.

El edificio que nos ocupa es, como las casas de la Salina, de las Muertes y de Monterey, un palacio de un Grande de la edad media; pero su arquitectura, aunque de transicion, se muestra mas severa y adusta que en aquellos monumentos. Aquel aire cortesano, elegante y risueño que distingue á estos edificios no se encuentra en la Casa de las Conchas. Su aspecto general es sério yelegante

(1) Dicen que fundó esta casa el mismo D. Rodrigo Arias Maldonado, que erigió la capilla de Talavera en la Catedral nueva; pero esta noticia, que corre como un vago rumor en el vulgo, no la hemos visto confirmada en documento alguno. Lo que parece indudable es que pertenecen ambas fundaciones á la misma familia, que egercia su patronato en la capilla, pues el capellan tenia en esta casa su habitacion.

sin fastuosidad, como los caballeros del tiempo de los Reyes Católicos, que preocupados con graves pensamientos, conceden menos al lujo y mas á la comodidad y á la firmeza. Es en una palabra la imágen de uno de aquellos caballeros, guerreros antes que cortesanos, que siguiendo los estandartes de la magnánima Reina que conquistó á Granada y comprendió á Colon, se inspiraban en sus levantados pensamientos, y hacian de la piedad y del valor un heroismo. Todos los rasgos de aquellos tipos caballerescos pueden leerse en este bello monumento, si con atencion se le examina: junto al casco del guerrero se encuentra en él la invocacion á la Vírgen: al lado del escudo de nobleza la concha del peregríno: sobre el calado agimez el elevado torreon: mezclados con la ogiva los arcos de varias curvas: altos y robustos muros con pocas y esbeltas ventanas. Esa mezcla de tintas religiosas y guerreras, de orgullo y de humildad, de fuerza y de justicia, que es el distintivo de aquellos nobles, es tambien el carácter mas culminante de este palacio. Los robustos y altos muros, el torreon amenazando levantarse como una atalaya en el ángulo, y las escasas ventanas y ferradas puertas, recuerdan tiempos de guerra, en que todavia no se tenia formada una idea completa de la paz. Las conchas y los signos religiosos son el mejor testimonio de la religiosidad de aquellos valientes caballeros. Los frecuentes escudos revelan la idea que tenian de su nobleza de sangre, y todo el edificio espresa la grandeza de un poderoso de la tierra.

Bajo otro aspecto es no menos apreciable este monumento, porque en él se vé el estado del arte en aquel tiempo. Todavia aparece en su decoracion la arquitectura ogival, disputando el paso á otro estilo nuevo, pero perdiendo en parte sus gallardas formas. El ogivo se descubre entre arcos y curvas de variadas combinaciones, pero no domina como rey. Hay una tendencia á la novedad, una variacion de sistema, que comienza anunciándose en la fachada y se desarrolla libremente en el interior. En este desaparece por completo el ogivo y todo rastro del estilo gótico, para dejar en completo ejercicio á la decoracion plateresca. El escultor toma posesion del monumento y despliega las galas de su fecundo ingenio. Nos vamos, pues, acercando á la época brillante de la arquitectura del Renacimiento; pero todavia no hemos entrado de lleno en ella. El monumento es de fines del siglo xv.

III.

La fachada principal de esta casa mira á Poniente. Tiene una sola puerta de ingreso, planta baja y superior. Otra de sus fachadas mira á Mediodia; pero en aquella es donde el artista dejó impreso el sello de su estilo, por lo cual la describirémos con preferencia.

La puerta de ingreso principia á decorarse en el arco recto que la cierra, pues en los ángulos interiores ya se descubren dos escudos de familia sostenidos por dos angelitos. Sobre la puerta, y despues de un bajo relieve de ramos y flores, se forma un arco de cinco curvas convexas con gruesos aristones exornados de hojas y rosetones de puro gusto gótico, dentro de cuyo arco aparece un gran escudo con las cinco conocidas flores de lis, sostenido por dos leones, en pronunciado y esbelto relieve esculpidos. Sobre este escudo se sostienen un casco de guerrero y un cetro; y rodeando á estos objetos una cinta que entre ramos cu-

biertos de frutos, contiene en letras la salutacion angélica: *Ave Maria gratia plena, Dominus tecum*. En estos pocos rasgos de la portada está ya comprendido todo el estilo que domina en el edificio y el carácter religioso-guerrero de su desconocido fundador. El poder, la religion, la nobleza de sangre y el espíritu caballeresco por un lado: el arte ogival, la transicion y un estilo nuevo invasor por otro, tienen, si bien se mira, su representacion en la portada. Todo el monumento está en ella, porque está el espíritu de la época que le vió nacer y el arte que le prestó sus formas.

La planta baja presenta dos ventanas, casi cuadradas, que ostentan sobre sus arcos escudos idénticos á los de la puerta. Lo notable en ellas son las berjas que las defienden, por las menudas labores de sus impostas y remates, especialmente la que está mas próxima al ángulo del edificio, que toma la forma de tres tambores ó cubos con sus remates cónicos.

En la planta principal hay cuatro esbeltos agimeces, iguales en sus luces y semejantes en su disposicion, pero diferentes todos en las tallas que los guarnecen. Dos de ellos están divididos en cuatro compartimientos, por ligeros pilares de agudas aristas: los otros dos tienen una delgadísima columna de mármol blanco para la division. Los antepechos, los arcos y las labores son tambien distintas. En el 1.° de la izquierda el antepecho presenta en su bajo relieve arquería gótica con una concha en el centro y dos escudos á los costados; y el arco que lo corona es de tres curvas con hojas salpicadas y un escudo en el centro. El 2.° siguiendo en la misma línea es uno de los dos que se divide por una columna, sobre cuyo capitel descansa una calada arquería gótica: el antepecho, labrado en la misma forma, se cubre de dos coronas que sostiene un niño, teniendo dentro de cada una un escudo; y el arco exterior que forman los aristones por la parte superior, aunque tambien de tres curvas, las ofrece unidas por su parte cóncaba, llevando otro escudo en el centro. La 3.ª ventana tiene un antepecho con dibujos menudos, y se corona exteriormente de otro escudo y arcos de tres curvas, dispuestas como en el primer agimez. El último, próximo ya al ángulo de la fachada, es tambien de columna en el medio: niños entrelazados con ramos cubren el antepecho, otros niños entre arquería gótica forman un calado en los arcos interiores, y el exterior que adorna al agimez, además del escudo central, lleva cinco curvas elegantes.

A este lado corresponde el torreon, comenzado á levantar como en casi todas las casas principales de la edad media; y en él hay otro agimez, mas sencillo que los de la planta principal, pero que lleva como ellos un arco y un escudo por coronacion.

El monumento termina por esta parte con una sencilla cornisa, de tres molduras, dos de ellas en forma de media caña; y por bajo de ella, y en el centro de la fachada, se destaca del muro un gigante escudo Real sostenido entre las garras de un enorme aguilon, á cuyo pié se descubren un yugo y un haz de flechas. Todos los paramentos, lo mismo en esta que en la fachada lateral, y que no nos detenemos á describir porque no tiene mas que un agimez sencillo y un escudo, estan cubiertos de abultadas conchas de piedra. Solo en la fachada principal hay mas de 280 de estas conchas, siendo tambien grande el número de las que existen en la fachada lateral.

IV.

Sorpresa agradable recibe el viajero, cuando dejando el exterior de este edificio penetra en su patio interior, fresca todavia la impresion que le ha producido su fachada. Tan distinto es el aspecto y el gusto de la arquitectura que le decora.

El patio es un espacio cuadrilongo, de 18,80 metros de longitud y 16,80 de anchura; y tiene una doble galería de 2,80 metros de anchura, formada con 14 arcos de 2,80 metros de luz cada uno. La galería inferior tiene una decoracion, y otra muy distinta la superior. En la galería inferior los arcos son de tres curvas convexas, y estan apoyados en pilastras cuadradas de 0,30 metros de espesor. En la galería superior los arcos son escarzanos, que indican ligeramente las mismas tres curvas en sentido invertido, es decir, la parte cóncava por el interior, y las pilastras se convierten en esbeltas columnas de mármol blanco. Una imposta, que figura un redondo manojo de cuerdas rodeadas por una cinta, separa á estas dos galerías; y coronándose la superior de una sencilla cornisa de abultadas y redondas molduras, termina el edificio con un antepecho, cuyo dibujo representa flores de lis alineadas.

Este es el aspecto general y la composicion del patio, pero nos falta describir su adorno y revestimiento. Las pilastras no tienen mas que una moldurita junto á las aristas, que son muertas; sus capiteles, poco pronunciados, se cubren de ramos colgantes, hojas, coronas y ramos dispuestos en la mas graciosa variedad. En cada enjuta y en cada ángulo de esta galería se vé esculpida una gran cabeza de animal, de cuya boca sale un argollon, en donde pende un escudo. Todos los escudos son iguales, así como todas las cabezas son diferentes.

En la galería superior, los capiteles de las columnas presentan volutas imitando al órden romano compuesto; pero los tambores se adornan con cabezas de animales y plantas, dispuestas con la misma variedad que en las pilastras, aunque con menos profusion. Tambien se cubren las enjutas de los arcos con escudos de familia, pero estos escudos ya no son uniformes como en la planta baja, ni estan suspendidos de ningun argollon, ni los sostienen cabezas de animales, sino que se presentan dentro de una concha ó de una corona de hojas. Lo mas notable de esta galería son los antepechos calados que la circuyen: forman dos dibujos estos calados, ambos á cual mas originales y raros. El uno, que está empleado en dos lados de la galería, toma la forma de un panal de colmena, con sus casetas en inclinacion. El otro, que se distingue en los dos lados restantes, se forma de columnitas delgadas, á las cuales se entrelazan gruesas sogas en cambiada direccion, á la manera del tegido de una cesta. Ambos dibujos estan trabajados con suma delicadeza; pero desgraciadamente desaparecen en dos lienzos de la galería, asi como tambien las columnas de mármol, en un grosero tabique que se ha construido para cerrar aquellos lados, y que ha profanado la belleza de este graciosísimo patio.

Hoy cubre á las galerías un tejado, levantado sobre los pilarillos de su elegante remate: en otros tiempos, si hubo tejado, este no se descubria al exterior, y arrojaba las aguas por unos grifos, en forma de variados animales, que

todavia subsisten, aunque destruidos ó mutilados en su mayor parte. Sirvió este edificio en ciertos tiempos, segun nos han informado, de cuartel para la tropa, y de entonces proceden las profanaciones que ha sufrido su arquitectura; pero su dueño actual, que le estima y sabe el valor de lo que posee, se propone restaurarlo y devolverle su primitiva belleza.

V.

Aun contiene la Casa de las Conchas otra belleza artística que merece mencionarse. Esta belleza es el artesonado de madera que cubre su escalera. Aunque sencillo, y no tan rico como el que encontramos en la galería alta de la Universidad, es estimable como todas las obras de esta clase por su rareza y buenas formas. Le forman profundos casetones de cuadrados y polígonos de seis lados desiguales, combinados de manera que juegan simétricamente en el cuadro. El friso que le contiene, los listones y casetas no tienen trabajos de talla; pero estan pintados con suma delicadeza, imitando menudas labores, que dan al conjunto una vista muy agradable.

CAPÍTULO VIII.

CASA DE LAS MUERTES.

Origen de esta casa.—Fundacion.—Arquitectura.

I.

No sabemos de donde procede el nombre lúgubre que lleva en el vulgo esta casa, ni de él encontramos esplicacion alguna en los historiadores y cronistas de esta ciudad. Ello es, sin embargo, que la finca inspira cierto horror invencible, y que á pesar de sus buenas condiciones permanece casi siempre desocupada. El nombre que lleva es antiguo; pero modernamente lo ha justificado un horrible asesinato ocurrido en su interior, asesinato que ha permanecido velado en el misterio, y que ha contribuido al terrible anatema que sobre ella lanza la conciencia del pueblo.

II.

La casa, sin embargo, nada tiene de repugnante, ni en su aspecto exterior, ni en su posicion, ni en su apariencia interior. Procede su fundacion del mismo Arzobispo de Santiago D. Alfonso de Fonseca, que erigió el cercano convento de las Úrsulas y el elegante palacio de la Salina; y su arquitectura se distingue, como todas las fundaciones de este Prelado, por su buen gusto y elegancia. En la actualidad pertenece á un particular.

III.

La Casa de las Muertes es pequeña: apenas mide nueve metros de frente; y nada hay en ella monumental y notable mas que su fachada exterior. Tiene una sola puerta de ingreso, y ésta cuadrilonga con una toza que hace de arco, donde principia ya su decoracion; pues se cubre de tallas, que presentan en su centro un escudo de familia sostenido por dos niños, los cuales llevan en sus manos unos compases. A los lados de esta puerta se distinguen dos medallones circulares con bustos de damas vestidas al uso del siglo XVI, que deben ser parientas del fundador.

La planta principal tiene un balcon cuadrilongo á plomo de la puerta y otro pequeño á cada costado. El del centro se reviste exteriormente de dos áticas, llenas de labores, que reciben un arco de medio punto, bajo del cual se presenta el busto del fundador con bonete y capa de coro; leyéndose en la cinta de piedra que tiene debajo lo siguiente:

El Serenísimo Fonseca Patriarca Alejandrino.

Por bajo de este busto, otro relieve contiene un escudo idéntico al de la puerta: le sostienen dos donceles, uno de ellos con la gorra ó birrete en la mano, y ambos con la cabeza levantada, mirando al busto del Patriarca.

El segundo cuerpo del edificio tiene dos balcones á los lados, pues el centro le llena el busto del fundador y el arco que le cobija. La decoracion de estos balcones, igual en ambos, consiste en unas áticas cuajadas de labores y en una imposta superior. Remata con unos niños puestos sobre las áticas y un busto á cada lado.

Inmediatamente comienza el cornisamento general del edificio, que además de buenas molduras, ofrece en su media caña inferior cabezas de serafines con sus alas estendidas.

Resulta, pues, del exámen de este pequeño monumento que fué erigido en principios del siglo XVI por el Arzobispo de Santiago D. Alfonso de Fonseca, y que su arquitectura es plateresca, aunque sencilla. Se hacen notables los bustos que contiene, y llama la atencion el escudo, porque en él no campean como en las otras fundaciones de aquel Prelado las cinco estrellas de la familia, sino un arbol y dos cabras de pié á sus lados.

CAPÍTULO IX.

OTRAS VARIAS CASAS NOTABLES.

Carácter de estas construcciones.—Casa de D.ª María la Brava.—Casa de Garcigrande.—Casa de la Aduana.—Casa de los Bandos.—Casa de la Concordia.—Casa de Santa Teresa.—Casa del Doctor Acebedo.—Casa de los Abarcas.—Palacio del Vizconde de Amaya.—Torre del Clavero.

I.

La nobleza salmantina, muy prepotente en los siglos medios, sembró de palacios y casas solariegas la ciudad, levantando en muchas de ellas soberbios torreones que alzaban y alzan todavia su cabeza como unos atalayas sobre las fábricas. Curioso es visitar algunos de estos testigos mudos del feudalismo, y arrancarles el secreto de los destinos que en el mundo representaban. En ellos, mejor que en un libro, puede el estudioso observador leer la historia de aquellos tiempos, porque como ha manifestado muy bien Mr. Guizot, en las casas que los nobles y los comuneros fabricaban en los siglos medios está representada la sociedad entera de aquellos tiempos. Si la casa solariega procede de los siglos XIV ó XV, tiempos de luchas, de banderías políticas y de enemistades personales, que se transmitian por las famillas y concluian por producir guerras locales, de seguro que la casa se señalará por la robustez de sus muros, por sus altas ventanas, estrechos ámbitos y fuertes torreones. Si salió de cimientos cuando conquistada Granada, se bislumbraba ya bajo el poderoso cetro de los Reyes Católicos un reinado de paz, y el feudalismo abatía ante aquel irresistible poder su altiva cerviz, la casa irá perdiendo parte de su aspecto guerrero y de su aire desconfiado, para revestirse de galas brillantes y risueñas. Pero en unos y en otros edificios, el escudo de la familia, signo de la nobleza hereditaria, que era el primer sentimiento de aquellos hombres, será tambien el primer adorno de sus palacios. La nobleza de sangre, el fiero orgullo de casta, esta es la primera idea que se lee en monumentos de este género: la segunda palabra escrita en sus fábricas es el poder y la altivez de sus fundadores, y la hallamos en la robustez de sus muros y en la elevacion de sus blasonados techos: la fuerza, ídolo á quien sin saberlo rendian culto y de quien eran sus mas dignos representantes, está escrita en el aire adusto y desconfiado que muchos respiran. No es dificil hallar, entre estos signos esparcidas, pruebas de su caballerosa piedad; muestras á veces de su hidalga generosidad, y por este estilo todos los rasgos de un caballero fijo-dalgo de los siglos medios, ó de aquella sociedad que descansaba en el pedestal del feudalismo.

Tal es el carácter dominante en algunos de los edificios que nos toca describir en este capítulo. La mayor parte, sin embargo, como erigidos en tiempos bonancibles, se despojan de su aspecto guerrero, para tomar aunque paulatinamente las formas cortesanas del imperio.

II.

El primero de que tenemos que dar cuenta toma su celebridad de la tradicion sangrienta, que es conocida en la historia de Salamanca con el nombre de los Bandos de Santo Tomé y S. Benito. No nos detendrémos á referirla, porque en otra parte relatamos sus hechos principales. La misma tradicion que los ha conservado dice, que D.ª María la Brava era feligresa de la parroquia de Sto. Tomé, y señala la casa que en la plazuela del mismo nombre existe con un balcon sobre la puerta, como la residencia de aquella terrible Señora. La casa, por estas señas indicada, es la que se encuentra entre las calles de la Peña y Espoz y Mina, que en otros tiempos perteneció á los Condes de Canillas y Marqueses de los Trugillos, y hoy es de propiedad particular. Nos consta que en los títulos de dominio de esta finca se cita á su antigua poseedora D.ª Maria de Monroy, viuda de D. Enrique Enriquez de Sevilla, conocida por el sobrenombre de Brava; y nada tiene de notable esta casa mas que dos escudos sobre el arco romano de su puerta, un precioso relieve de ramos sobre el balcon y una gran corona de Marqués sobre él, encerrado todo dentro de un cuadro que forma un grueso ariston.

III.

Mas notable por su arquitectura, aunque su vista no despierte tan fúnebres recuerdos, es otra casa que se encuentra en la misma plazuela y que en la actualidad pertenece al Condado de Garcigrande. Su portada, del mejor estilo del Renacimiento, consiste en una gran puerta con arco de medio punto, que se reviste exteriormente de dos airosas columnas, levantadas sobre pedestales, con fustes estriados y capiteles llenos de finos tallados, sobre las cuales corre un cornisamento, dejando en las enjutas medallones con excelentes bustos. Sobre la cornisa se destaca otro cuerpo de arquitectura, flanqueado de pilastras estriadas, que presentan sus aristas y reciben otro cornisamento: en el neto de estas pilastras se abre una ventana, y á los lados se descubren dos escudos donde campean las flores de lis.

Esta casa tiene todavia otra especialidad: dos balcones abiertos en los ángulos mismos de la fachada, y coronados atrevidamente de sus correspondientes arcos ogivales.

IV.

Por el mismo estilo es la decoracion de la casa conocida por el nombre de *Aduana vieja*. Tiene una portada, revestida como la anterior, de dos columnas libres con pedestales de granito, fustes estriados y capiteles con finas esculturas: corre sobre ellas un cornisamento, y hay en las enjutas del arco dos preciosos

medallones con bustos. Sobre la puerta se abre un balcon, exornado de dos delgadas y esbeltas columnas apoyadas en consolas, con su cornisamento encima y en el centro de éste un medallon con un busto. Iguales á este balcon existen seis en la fachada, pero tres de ellos son modernísimos. Bien se distinguen, especialmente por sus esculturas, que son grotescas y hacen un triste papel al lado de las antiguas. Tambien esta casa llevaba en sus muros varios escudos, que se borraron al restaurarse pocos años hace.

V.

Otras muchas casas se levantaban en el distrito de Santo Tomé, llamado de los Caballeros, pertenecientes á la nobleza mas distinguida. Las restauraciones modernas han borrado de algunas de estas casas sus caractéres antiguos: en otras se conservan todavia los escudos hereditarios. En esta plazuela, que hasta que se construyó la Plaza Mayor, fué el sitio principal de la ciudad y donde se celebraban las grandes ceremonias oficiales, estaban las casas, que despues ocupó el convento de Carmelitas descalzos, del Dr. Lugo y del contador D. Cristobal Suarez, donde se hospedaron y celebraron sus bodas el dia 13 de Noviembre de 1543 el Príncipe D. Felipe II y la Infanta Doña Maria de Portugal. Muy próxima tambien se encuentra la casa, en otros tiempos perteneciente al Conde de Montalvo y en la actualidad á la Marquesa de la Roca, donde el dia 6 de Octubre de 1710 llegó y se hospedó el Rey D. Felipe V, y donde recibió dos dias despues solemnemente la visita de la Universidad, de la que sin embargo llevó un mal recuerdo por su ausencia de la recepcion el dia de su entrada en la ciudad, ausencia motivada por el desacuerdo en que vivian con aquella madre de las ciencias los orgullosos colegiales mayores de San Bartolomé, el Arzobispo, Cuenca y Oviedo. Esta casa se conserva todavia en el mismo estado, y no tiene de notable mas que los escudos de familia que se ven en sus muros. A la anterior debe pertenecer la portada que aun se conserva á la izquierda de la plazuela, portada que aun mantiene en pié, aunque muy mal paradas, dos columnas y un cornisamento de estilo plateresco con bustos en las enjutas que la decoraban, y señales de haber tenido escudos y ventanas en su parte superior, antes que pasase al dominio de los frailes carmelitas. En esta misma casa existe tapiado un antiquísimo balcon, por el lado de la calle del Concejo, notable por los relieves de su soberbio antepecho.

La plazuela de Santo Tomé lleva hoy el título de plaza de los Bandos, nombre que se la ha puesto en conmemoracion de las luchas locales que tan profundo recuerdo dejaron grabado en la memoria del pueblo. La parroquia que la dió su nombre antiguo, vetusta, ruinosa y pobre, desapareció el año de 1855, trasladándose á la Iglesia del inmediato convento de Carmelitas. En esta parroquia, segun la tradicion, fueron sepultados los dos jóvenes Monroy sacrificados por los Manzanos, y en sus sepulturas espuso la vengativa madre á la admiracion del horrorizado pueblo las cabezas de los asesinos. Todo en la parroquia y en la plazuela es histórico, porque sus edificios han sido testigos mudos de sangrientas escenas y de solemnes festejos. Cuando Felipe II celebró aquí sus bodas, la plazuela de Santo Tomé vió reunidos en su recinto el lujo y ostentacion de dos

cortes poderosas, y sirvió de palenque á las justas y torneos que mas de 300 caballeros soberbiamente equipados celebraron en obsequio de los Régios consortes.

VI.

Por la relacion que con los Bandos de Salamanca tiene, debemos hacer mérito de la casa titulada de la *Concordia*, que se encuentra en la calle de S. Pablo, y que es fácil distinguirla por la inscripcion que en grandes caractéres corre por el arco de su puerta, diciendo: *ira odium generat, concordia nutrit amorem.* La inscripcion tiene por objeto perpetuar la memoria de la paz que en esta casa firmaron los irritados Bandos, reconciliados por la elocuente influencia de San Juan de Sahagun; hecho que dá cierta importancia histórica á este edificio. Bajo otro concepto carece absolutamente de mérito, pues es un edificio vulgar, de triste aspecto y pobrísima construccion.

VII.

Mas próxima á la célebre plazuela de Santo Tomé se encuentra la casa de Santa Teresa, otro edificio que goza de alguna importancia histórica, por haberle ocupado aquella esclarecida Santa, el dia 31 de Octubre de 1570, viniendo de Avila á fundar en esta ciudad el convento de su Órden. La Santa misma nos refiere á los capítulos 18 y 19 de sus obras, con aquel candor é ingenuidad de estilo que encantan, las dificultades que tuvo que vencer para entrar en esta casa, ocupada á la sazon por unos estudiantes, y el miedo tan grande que en ella pasaron la primera noche, ella y su compañera Sor María del Sacramento. Es tambien esta casa un edificio vulgar, de pobre aspecto y humilde construccion, que se encuentra en la calle que lleva el nombre de la Santa; pero se conserva casi en el mismo estado que tenia cuando le alquiló la Santa, y subsiste y se muestra á los viajeros la alcoba donde descansó sobre unas pajas. Los dos escudos noviliarios que tiene á los lados del balcon principal y las grandes dovelas del arco de su puerta, estan indicando que la casa pertenecia á algun noble de la época. Con efecto, parece que era la casa solariega de los Ovalles, señores de la Puebla de Escalonilla.

VIII.

Al ocuparnos en el capítulo precedente de la parroquia de San Benito, digimos que en las inmediaciones de esta Iglesia existian todavia las casas solariegas de gran parte de las familias nobles que se agruparon alrededor de esta parroquia en los siglos XIII y XIV, tomando una parte activa en las contiendas políticas, y dando nombre á uno de los famosos Bandos en que estuvo dividida la ciudad durante la segunda mitad del siglo XV. Pueden todavia contarse lo menos seis de estas antiguas casas, no obstante que han desaparecido algunas y sido reformadas las restantes. Todas llevan en sus fachadas, que son de piedra, grandes escudos de familia, donde dominan principalmente las cinco flores de lís que distinguen á la raza de los Maldonados. Algunas se hacen notar además por la decoracion de sus fachadas.

Entre estas debe citarse como la mas notable, la que se encuentra entre las calles del Prado y de Juan del Rey, que presenta su fachada principal á la plazuela de San Benito. Está tachonada toda ella de escudos: tiene una gran puerta cuadrilonga, y sobre ella un balcon de regulares proporciones: cuatro áticas pareadas y cuajadas de menudas labores se levantan en los costados de este balcon, recibiendo un cornisamento, exornado de finos tallados. Dos escudos á los lados de este balcon, uno encima de él con las cinco tradicionales lises, y otro sobre el cornisamento con cinco estrellas, todos cuatro sostenidos por génios alados, estan desmostrando que la familia fundadora de esta casa llevaba los nobles apellidos de Maldonado y Fonseca.

No menos notable, y tal vez mas antigua que la anterior, es la casa inmediata de la misma plazuela, que se distingue por las enormes dovelas del arco de medio punto que la corona, los dos escudos que tiene encima de él y las columnas estriadas que reciben el cornisamento superior. Esta es segun algunos la casa del Dr. Acebedo, (1) recien construida en el año de 1440, donde segun refiere la historia se refugió el Rey D. Juan II, perseguido por los parciales del Arcediano D. Juan Gomez que se habian alzado contra él y hecho fuertes en la torre de la Catedral.

En otra de estas casas vivia el caballero D. Rodrigo Maldonado, que en union de otros parientes suyos espulsaron de la ciudad á las gentes del Conde de Alba el año de 1464, dando lugar al enojo del Rey D. Fernando el Católico, que personándose en Salamanca y rodeando con sus tropas la casa, quiso prender al rebelde caballero, el cual lo hubiera pasado mal á no haberse refugiado en el convento de S. Francisco.

IX.

Merece citarse tambien otro palacio de Grandes que existe en plazuela que hoy lleva el nombre de Fray Luis de Leon. Es la *casa solariega de los Abarcas Maldonados,* Señores de Villalgordo, perteneciente hoy, segun nos aseguran, á los Condes de la Oliva, que por algunos ha sido designada como la casa del comunero D. Francisco Maldonado. El edificio tiene, como todos los de su especie, una enorme puerta formada de grandes dovelas de piedra, y sobre ella un grueso ariston que dibuja un cuadro, para cobijar á dos grandes escudos de familia. Ni en estos escudos ni en otros muchos que existen en los agimeces, vemos campear las cinco lises de los Maldonados, por lo cual creemos que hay un error al atribuirla al célebre Comunero decapitado en Villalar. Lo elegante de este monumento está en la decoracion de los cuatro agimeces de su planta principal. Dos de ellos se coronan de arcos escarzanos, y otros dos de arcos de regla; pero los cuatro presentan esquisitos arabescos en sus antepechos, finas molduras en sus jambas, junquillos, plantas, arquería y agujas góticas en su exterior, rematando en arcos formados por cinco curvas en caprichosa combinacion: dentro de cada arco hay un escudo sostenido por dos niños arrodillados ó por dos aguiluchos. En el centro de la portada se destaca sobre la ventana un ariston idéntico

(1) Otros dicen que la casa del Dr. Acebedo estaba en el sitio que hoy ocupa el colegio de Jesuitas, y que tenia todas las proporciones de un palacio Señorial.

al de la puerta, y dentro de él se presenta, entre las garras de un águila colosal, el escudo Real de los Reyes Católicos, con los sabidos signos del yugo y el haz de saetas. Este palacio tiene tambien á un costado un fuertísimo torreon cuadrado, resto como los de su clase de las costumbres feudales, y símbolo de la opresion que en nombre de esta odiosa institucion se ejercia sobre el pueblo. Aunque abandonado y solitario el edificio, se conserva en bastante buen estado.

X.

Con el nombre de *Palacio de las Cuatro Torres,* es conocido en Salamanca un vastísimo palacio que poseyeron en esta ciudad los Castillos, Señores de Fermoselle, y que á juzgar por su fábrica debió tener en otros tiempos una gran importancia. Hoy no conserva este monumento mas que un antiguo y elevado torreon á su espalda: los otros tres fueron derribados en el siglo pasado, y el resto del edificio ha sido vestido á la moderna. El torreon y el lienzo del muro que mira á Naciente, tienen cuatro agimeces coronados de arquería gótica, que produce en cada uno un dibujo distinto, pero todos igualmente bellos; los agimeces han perdido las columnitas que los dividian. Entre ellos es notable el mas elevado del torreon, por el arco que le cubre, que está formado de cinco medios puntos, y tiene un sabor morisco muy pronunciado.

XI.

En la plazuela de los Menores se alza otro *palacio* de Nobles, que perteneció á la familia de los Marqueses de Lisada, y hoy es propiedad *del Vizconde de Anaya*. Es este palacio un edificio moderno, del gusto del Renacimiento, que, cosa rara en los de su clase, no se decora en su exterior de mas tallas y esculturas que dos sencillos escudos de mármol sobre el balcon principal, y un gran escudo en el torreon, sostenido por dos abultados niños. Debió construirse esta casa en los últimos tiempos del Renacimiento, cuando declinando esta escuela, se veia invadida por la arquitectura clásica de los Vitrubios y Herreras que empezaba á ponerse de moda. No es todavia un monumento clásico en la verdadera acepcion de la palabra; pero aspira por la severidad de sus líneas y la euritmia de sus partes á parecerlo. Tiene planta principal adornada de seis balcones con frontones, y planta superior decorada con una galería de once arcos abalaustrados con pilastras cuadradas. Desde su planta inferior hasta el cornisamento general del edificio suben seis áticas, dejando los netos para los balcones. En el costado de la izquierda, un cuadrado torreon, coronado de una galería de tres arcos idénticos á los del cuerpo principal del edificio, indica el señorío que egercia en sus términos el dueño del palacio. Cuando en el año de 1853 se suprimió la parroquia de S. Adrian á que estaba unido este palacio por medio de una gran arcada que salvaba la anchura de la calle, su dueño tuvo el buen gusto de construir simétricamente una parte del ala derecha, y en ella dejó indicado otro torreon semejante al antiguo.

XII.

Para terminar este capítulo, destinado esclusivamente á las construcciones de carácter noviliario, debemos hacer mencion de *varios torreones*. Fueron muchos, segun refieren las antiguas crónicas, los que se alzaron en diversos barrios de la ciudad durante los revueltos reinados de los Enriques y Juanes, en parte para defender sus viviendas las familias poderosas, y en parte siguiendo la moda de aquellos tiempos, en que todo tomaba ese tinte guerrero que caracteriza á aquella situacion de opresion y de fuerza. De uno de estos temibles torreones, con rastrillo y puente levadizo, que existió en la casa que hace esquina á las calles de Toro y de Sta. Eulalia, sirviendo por muchos tiempos de prisiones de Estado, (1) se han conservado restos hasta hace pocos años. Otro levanta todavia sus descarnados muros en un solar de la plazuela de Menores, que perteneció á la casa solariega de los Abrantes. Todavia conserva un agimez, decorado de buenas tallas, y dos escudos de la familia á sus lados. De otros hemos tenido que hablar al ocuparnos de los palacios de los nobles: algunos se indican todavia por el nacimiento de sus fuertes muros, y á todos domina por su elevacion el del Palacio de las Cuatro Torres.

Recuerdo de aquellos tiempos es el que lleva el nombre *del Clavel ó Clavero*, el mas notable de todos bajo el aspecto artístico. Permanece solo, aislado de todo edificio, por haber perecido el que le correspondia, desafiando las iras del tiempo y de los hombres, al estremo de la plazuela de Menores y en la esquina de la calle del Consuelo. Formó parte, segun dicen, de la casa solariega de los Sotomayores, señores de Baños; y fué construido el año de 1480 por un clavero de la Órden militar de Alcántara, llamado segun parece D. Francisco de Sotomayor. Todavia se conserva la puerta y un muro de la fachada principal de la casa. El torreon es una gran fábrica cuadrada, levantada sobre un soberbio zócalo de granito en escarpe, de unos 6,50 metros de anchura y 28 de altura. A los dos tercios de esta se interrumpe su forma cuadrada, para tomar la de un prisma octógono; y á cada lado se adosa un tambor cilíndrico que comienza en una espiral y termina en un capacete cónico con su bola, llevando en cada tambor un escudo de la familia. En esta forma el torreon del clavero, llamado por corrupcion del clavel, es un monumento histórico y artístico, bellísimo por las formas de sus contornos puramente orientales.

(1) Dícese que esta torre fué levantada por Anton Nuñez de Ciudad-Rodrigo, y que se comunicaba con sus casas, que despues fueron del Conde de las Amayuelas, donde en el siglo pasado se fundó el convento de S. Antonio el Real y hoy es Liceo Artístico.

CAPÍTULO X.

COLEGIO DE LOS HUÉRFANOS.

Fundacion y arquitectura de este monumento.—Portadas exteriores.—Fachada principal.—Patio.

I.

Aunque sencillo y de modestas apariencias el colegio llamado de los Huérfanos, merece que le dediquemos algunas líneas. Fué erigido este establecimiento en el año de 1545 por D. Francisco de Solís, médico de gran reputacion, que despues de haber desempeñado cátedras en esta Universidad, fué llamado á Roma por su maestro y amigo D. Andrés Laguna, á quien sustituyó en el alto cargo de médico de los Papas. Asistió con este empleo á los Pontífices Paulo III y Julio III, y habiendo resuelto en abanzada edad abrazar el estado eclesiástico, mereció que el Papa Pio IV le confiriese la dignidad episcopal. Llevado de sus sentimientos caritativos, resolvió invertir sus bienes en la fundacion de un colegio donde fuesen amparados y educados los hijos huérfanos de padres pobres, naturales principalmente de Salamanca.

Sus albaceas dieron cumplimiento á su última voluntad, dando principio á la construccion de la fábrica en el año 1572, y terminándola definitivamente en el de 1606. La situacion del edificio no pudo ser mejor escogida, en las afueras de la poblacion y en un terreno elevado con vistas á las alegres vegas del Tórmes.

II.

Trazó este colegio el arquitecto D. Alberto de Mora, discípulo de Berruguete. Pertenece por tanto á la arquitectura del Renacimiento, y es de un estilo sencillo, pero elegante y esbelto. Su fachada principal mira á Mediodia y tiene dos plantas, baja y principal, aquella guarnecida de ocho ventanas y esta de otros tantos balcones, con un cornisamento general, todo de formas sencillas y decoracion muy simple. En el centro se dibuja una portada, graciosa y galana, como todas las del gusto plateresco.

III.

La constituyen una gran puerta de arco romano, guarnecida exteriormente de dos columnas levantadas sobre pedestales de granito, con sus fustes estriados y capiteles exornados de buenas tallas. Las enjutas de los arcos se cubren con medallones de finas esculturas, y sobre el cornisamento se levanta un segundo cuerpo de dos áticas y un fronton que llevan en la hornacina del centro una estátua de la Purísima Concepcion, patrona del colegio. A los costados de este segundo cuerpo se ven dos génios sosteniendo los escudos de armas del fundador.

Otra portada, mas sencilla pero del mismo gusto que la anterior, se encuentra al lado del Norte, cerrando el pequeño patio que por aquel lado sirve de entrada al colegio. La puerta es tambien de arco romano, se reviste de áticas con capiteles tallados, lleva dos escudos en las enjutas, se corona de un cornisamento, y superándolo todo una hornacina con estátua de María Santísima y fronton triangular por remate. En una faja de la cornisa se lee la inscripcion siguiente:

Colegium pauperum horfanorum.

En el interior de este edificio lo mas notable es el cláustro, compuesto de galerías alta y baja, de 40 arcos romanos apoyados en cuadradas pilastras.

Todo el edificio se conserva en buen estado, y ha recibido el destino mas conforme con las miras del fundador y mas análogo con sus caritativos sentimientos. Es desde hace algunos años un hospital de dementes.

Como una rareza estraña de esta casa refieren sus cronistas las dos condiciones que el fundador de este colegio impuso á los acogidos, al prohibirles que estudiasen medicina y al prescribirles el uso de manto blanco con la cabeza descubierta. En una persona que habia debido á la medicina su nombre, su fortuna y su elevacion, choca efectivamente que escluyese tan solo á la medicina de los estudios de su colegio. Tal esclusion, si no es un capricho de viejo achacoso, demuestra la poca fé que en esta ciencia tenia el fundador. La obligacion que á los colegiales impuso de llevar siempre y en toda estacion del año descubierta la cabeza, debe ser un precepto higiénico, hijo de alguna doctrina sistemática. No podemos ver una humillacion en aquel precepto, porque no cabe suposicion tan afrentosa en la memoria de una persona ilustre y filantrópica.

CAPITULO XI.

MONUMENTOS DEL RENACIMIENTO QUE HAN DESAPARECIDO.

Colegio mayor de Cuenca—.Colegio mayor de Oviedo.—Colegio de Gerónimos de Guadalupe.

I.

Fué fundado el *Colegio mayor de Cuenca*, llamado tambien de Santiago el Cobedeo, por D. Diego Ramirez de Villaescusa. La fundacion tuvo lugar en el año de 1500, y se inauguró por primera vez en el de 1504. Estaba situado este colegio á espaldas del de la Magdalena, y en el terreno que en declive desciende hácia la calle de los Milagros. El estilo plateresco habia prestado sus formas á este edificio. Algunos viajeros que le han conocido elogiaban mucho su portada y su cláustro, que eran las dos secciones monumentales. Parece que en la portada se ostentaba todavia la ogiva, como reminiscencia del arte que no habian logrado desterrar los nuevos gustos; y mezclados con ella corrian los finos dibujos y elegantes tallas de la escuela del Renacimiento. El Marqués de Alberto, en su Historia del Colegio Viejo, dice de esta portada que era una de las maravillas de la arquitectura.

El patio, muy semejante al del Colegio del Arzobispo, llevaba como él una rica decoracion de tallas, que se atribuye por muchos á Berruguete y le componian dos galerías: abierta la de abajo, tenia 7 arcos romanos en cada lado, ó sean 28 en todo el cuadrado, apoyados en delgadas pilastras que se revestian de medias columnas. Las enjutas se cubrian de medallones, con excelentes bustos de personajes célebres. Sobre el cornisamento que coronaba este pórtico, se levantaba el segundo cuerpo, tambien formado de arcos, á cuyos pilares se adosaban delgadas columnas sustentadas en consolas. Un friso y una cornisa terminaba esta elegantísima fábrica. Convienen los viajeros que la conocieron en que era elegante y esbelta, tanto por la delgadez de sus miembros, como por la buena proporcion que guardaban, el gusto con que estaban dispuestos los ornatos y la delicadeza con que se habian trabajado sus variadas tallas.

Los franceses derribaron con sus cañones el Colegio de Cuenca. Algun muro de su fachada que quedó en pié, ha sido derribado en 1824 para esplotar sus materiales. Un aleman que la conoció en pié, tomó de ella un escelente dibujo. Desgraciadamente para Salamanca se han perdido el dibujo y las memorias de este

monumento. Solo podemos decir con referencia á un escritor apreciable (1) que el fundador gastó en este Colegio 150.000 ducados, que murió sin concluir la obra, que era su arquitectura de estilo gótico-gentil en su exterior y plateresca en su interior, y que los ancianos que la conocieron hacian muchos elogios de su fachada, su patio y su régia escalera.

II.

Por el mismo estilo parece que estaba labrado el *Colegio mayor de Oviedo*, que inmediato al de Cuenca se levantaba, y á quien cupo su misma suerte. Fué su fundador D. Diego de Muros, se construyó en 1517, y se dedicó á S. Salvador. Como su fundador obtuvo la silla episcopal de Oviedo, de aquí tomó este colegio el nombre con que ordinariamente se le designa.

Era plateresca la arquitectura de este monumento; pero desgraciadamente se ha perdido la memoria de sus formas principales, y nada hemos podído hallar que sirva para cubrir este vacio. Todos, sin embargo, hacen mérito del famoso medio relieve de mármol blanco, construido en el siglo pasado por el escultor salmantino D. Luis Salvador Carmona, y colocado en el retablo de la capilla el año de 1726. Este relieve, cuyos restos no hace muchos años que andaban todavia perdidos entre los escombros, se fabricó con motivo de traer y colocar un brazo de Santo Toribio de Mogrovejo, que habia sido colegial en esta casa. Costó cuantiosas sumas al colegio, y se celebró con grandes festejos públicos.

III.

Otro colegio se fundó tambien en aquellos tiempos por los monjes Gerónimos y con destino á educacion científica de sus novicios. Se construyó por los años de 1572 cerca del Tórmes, tomando el nombre de *Colegio menor de Nuestra Señora de Guadalupe*. Su fábrica, que ha desaparecido ya casi completamente, pertenecia al gusto plateresco, no obstante alcanzar los tiempos en que ya se practicaba el estilo romano; y sin ser vasta, tenia capacidad y buenas proporciones. La capilla, de formas ogivales y bóvedas con aristones, estaba construida de manera que por un estudio acústico, los rezos del celebrante colocado en el altar se reproducian con toda claridad en la silla presidencial del coro, por muy baja que fuese la voz del sacerdote. La invencion de este mecanismo se atribuia á Fr. Hector Pinto, maestro de novicios, que quiso por este medio asegurarse de la pureza con que se practicaban por los religiosos todos los rezos de la liturgia.

El cláustro de este colegio era celebrado de propios y estraños por su buen gusto y su elegancia. Constaba de dos galerías, alta y baja, con 28 arcos de medio punto cada una, con columnas sencillas abajo y dobles arriba, unas y otras de libres proporciones y coronadas de capiteles exornados de ricas tallas. En las enjutas de todos los arcos, medallones circulares encerraban excelentes bustos de Santos y Venerables. El conjunto era airoso y elegante á la par que sencillo.

(1) D. José Picon, Crónicas de Salamanca publicadas en 1853.

LIBRO SESTO.

MONUMENTOS GRECO-ROMANOS.

MONUMENTOS GRECO-ROMANOS.

El estilo del Renacimiento, de moda en los primeros años del siglo XVI, habia sido un verdadero eclecticismo, formado con las reminiscencias y recuerdos de tres grandes escuelas: la gótica, la arábiga y la romana. Si no alcanzó fundar un sistema, si no logró establecer una escuela, á pesar de haberlo intentado con empeño, cumplió su mision providencial en la tierra. Ninguna otra arquitectura habria representado con tanta verdad el estado de la sociedad de aquel tiempo. La edad media espiraba, y el mundo moderno nacia: no pasan los pueblos por transiciones tan violentas como la que entonces se realizaban en el mundo, sin sentirse agitados por terribles convulsiones. Al encontrarse juntas, y en revuelta confusion mezcladas, las ruinas del pasado y las exigencias del presente, una especie de tregua ó transaccion se pacta siempre tácitamente entre unos y otros elementos encontrados. El eclecticismo entonces es lógico, y aunque de efímero reinado, sirve de puente para el paso á otro sistema.

Esto es lo que moral, científica y artísticamente acontecia en los últimos dias del siglo XV y primeros años del XVI. El mundo salia del caos en que el feudalismo le habia tenido sumido por espacio de algunos siglos. Cesaba el fragor de los combates, tomaban definitivamente asiento las razas, se reconstruian las nacionalidades, y todo tendia hácia la unidad. Pero al derrumbarse el feudalismo, imágen y forma de la sociedad pasada, no sucumbia sin gloria: legaba á la posteridad, con el depósito de sus instituciones señoriales, el recuerdo de sus azañas, sus combates, sus torneos, su espíritu caballeresco, su exaltacion religiosa y su poesía; y como espresion magnífica de toda aquella cultura, los sublimes templos de la arquitectura gótica. La raza morisca, al abandonar para siempre las risueñas riberas del Genil y volverse á los desiertos del Africa, dejaba entre nosotros sus aficiones al lujo ostentoso y deslumbrador, sus costumbres orientales y su culto sensual á la belleza; y como espresion arrogante de su génio y de sus gustos, esos recamados alcázares que nadie despues ha logrado reproducir. Entre estas dos civilizaciones, evocada por el génio de los arqueólogos y de los jurisconsultos, se levantaba de la tumba de los tiempos el Imperio romano, con su sabia legislacion, sus soberbios monumentos, sus artes y su cultura, asombrando á los hombres con la magnificencia de su unidad. Las tres sociedades, las tres civilizaciones, romana, arábiga y feudal, habian pasado al panteon de la historia; pero las tres habian dejado al pasar por la tierra la huella profunda de su paso.

El siglo XVI habia recibido en sus manos la rica herencia de estas tres civilizaciones. Germinaban en su seno todos estos elementos, y pasaba entonces la sociedad por esa laboriosa gestacion que precede siempre á los grandes cambios. Como por providencial destino de Dios los pueblos no rompen nunca bruscamente el hilo de sus tradiciones, una especie de fusion se estaba lentamente operando.

Entonces el arte, fiel reflejo como siempre del estado social, se hace como él ecléctico; y sin romper abiertamente con las tradiciones góticas, se presenta innovador y ostentoso, combinando en los edificios con un gusto esquisito y refinado todos los miembros de las arquitecturas conocidas: el arco, las columnas y los frisos romanos con la ogiva, las filigranas y los encajes del arte ogival: el brio y la gentileza de este estilo, con el esplendor y la riqueza oriental de los monumentos arábigos.

Ese es el Renacimiento en sus primeros pasos, cuando produce los monumentos del género llamado plateresco: grande y magnífico como la monarquía de Isabel la Católica, como ella novador y entusiasta; pero respetuoso como ella todavia con las tradiciones, los recuerdos y los principios consagrados por el tiempo.

El eclecticismo en el arte duró tanto como el eclecticismo en el estado social. Todos los pueblos en la segunda mitad del siglo XV se sentian movidos por una inquietud desconocida, presagio de grandes y trascendentales sucesos. A la agitacion de los combates habia sucedido otra no menos fecunda agitacion en las ideas, en las creencias, en los sentimientos y en las costumbres. Todo se removia y cambiaba, todo tendia hácia una unidad desconocida. Los poderes tradicionales habian comenzado á romper sus pactos de ayer, y la autoridad real se levantaba sobre todos, asentando en firmísimas bases el trono de los príncipes. El feudalismo daba sus últimas batallas: Maximiliano en Alemania, Eduardo VI en Inglaterra y Cárlos VIII en Francia habian vencido y sujetado á la nobleza. La monarquía triunfaba: unas veces hallaba en los comunes sus legítimos aliados: otras veces los encontraba afiliados con los grandes, y los vencia. Esto último sucedió, aunque por diferentes motivos, en España: en la guerra de los comuneros, los grandes y los comunes presentaron juntos la batalla á la monarquía, y la monarquía venció á los comunes y á los Grandes reunidos: dejaron desde entonces de existir como poderes sociales aquellas dos instituciones; y dueño el poder real de los destinos de este gran pueblo, el Rey fué en lo sucesivo el único soberano de la nacion.

El arte entonces, inspirándose en la grandeza de aquella soberbia unidad, de aquella magestad ante cuya presencia humillaban sus frentes millones de hombres, y cuya voluntad acataban razas, pueblos y gentes diversas, buscó una forma nueva para dar espresion á aquel estado. Los monumentos platerescos no respondian ya á aquel sentimiento, porque no reproducian fielmente la imágen del estado social. El poder soberano, grande, absoluto, omnipotente, imprimia movimientos regulares y uniformes á la máquina social; y todo en la sociedad tomaba el carácter de una regularidad meditada. Al imperio del sentimiento sucedia el imperio de la razon, mas frio, mas previsor, mas uniforme, pero menos entusiasta y glorioso. Muchas causas contribuian á esta trasformacion. El arte

plateresco, que dejando al génio su libertad, fiaba al buen gusto con que el artista combinaba los atavios el efecto de las masas, no convenia á una cultura y á un estado donde resplandecia por su misma severa sencillez y rectitud una gran magestad. Ninguna arquitectura mas idónea para el caso como la arquitectura romana, fiel espresion de aquel Imperio tan grande, á quien los Reyes y los Emperadores del siglo XVI convertian sus ojos, estudiando el secreto de su política, de su gobierno y de sus leyes. No era original, no era siquiera cristiana aquella arquitectura, no tenia tradiciones religiosas, habia nacido y se habia formado en el seno del gentilismo; pero así y todo convenia por muchos conceptos á la sociedad de Cárlos V y de Felipe II. Entre los estilos conocidos, ningun otro retrataba tan bien la magestad de aquellos Soberanos, la firmeza y rectitud del poder real, la grandeza y robustez de aquellos reinados. Aquel estilo además se presentaba ya formado, desenvuelto y adulto, con sus grandes principios, sus reglas inflexibles y el prestigio que le daba su brillante reinado. Otro cualquier estilo original habria tenido que pasar, antes de perfeccionarse, por los estados de adolescencia y progreso que todos han recorrido, y no hubiera servido mientras tanto de genuina espresion para un estado social y un poder que alcanzaban ya todo su viril desarrollo.

Este es el secreto del prestigio que desde luego alcanzaron en el mundo la cultura y las artes de la Roma gentil. Y entre las muchas causas que concurrieron á este movimiento de los pueblos de Occidente, debemos señalar dos principales, por la manera decisiva como influyeron en la propagacion del gusto greco-romano: la muerte del Imperio de Oriente y el ejemplo de la Italia. La toma de Constantinopla por los turcos ahuyentó de la Grecia á muchos sábios y artistas, que con los recuerdos de su gloriosa patria llevaron á los pueblos de Occidente los despojos de su antigua cultura, inspirando una gran aficion por esta clase de estudios: la Italia, suelo clásico de las artes, objeto de conquistas y tratados en aquellos tiempos, fué visitada y estudiada por los artistas de todo el mundo y especialmente de España; y en sus grandiosos monumentos, en sus venerables tradiciones, se formó el gusto de muchos y muy distinguidos arquitectos, escultores y pintores.

Italia no tuvo que luchar con prácticas y estilos diferentes: en su suelo se conservaron siempre, mas ó menos adulteradas, las tradiciones del arte romano. El gusto bizantino y el género ogival fueron allí un accidente, un capricho, mas que una escuela. Solo en los paises que antiguamente constituyeron el exarcado de Rávena, habia logrado aclimatarse el gusto bizantino. En todos los demas, vivos todavia los recuerdos del Imperio y en pié muchos de sus grandes monumentos, el arte no tuvo que hacer mas que reanudar el hilo de las tradiciones, para encontrarse formada una gran Escuela. Allí pues la restauracion de la arquitectura romana fué tan espontánea como natural. Bruneleschi la inició en el siglo XIV, Alberti y Bramante la consumaron en el XV y los discípulos de Miguel Angel la propagaron por Europa en el XVI: el arte en poco mas de un siglo pasó de la imperfecta imitacion á la originalidad, logró descubrir el secreto de las proporciones de los miembros arquitectónicos, á que los monumentos romanos deben su esbelteza y magestad, y redujo por fin á preceptos todo el sistema. Su propagacion entonces por todos los paises fué cosa tan rápida, que ad-

mira la prontitud con que fueron olvidadas las máximas del estilo ogival y el lujo de la arquitectura plateresca. Todos los pueblos de Occidente, tan favorablemente preparados para su admision, le dispensaron desde luego una entusiasta acogida.

España estaba en ese número: árbitra de los destinos del mundo, habia enviado á Italia sus tercios afamados, y en pos de sus tercios falanjes enteras de artistas. Las artes romanas eran familiares á nuestros maestros; y cuando con ellos vinieron de Italia, hallaron en nuestro suelo la misma buena acogida que en todas partes. Los mismos arquitectos educados en las grandes prácticas de la Escuela gótica, no pudieron librarse del influjo que el nuevo arte egercia en la construccion. Badajoz, Covarruvias, Valdevira y otra larga série de maestros, ensayaban en notables construcciones el modo de sustituir al arte gótico con el romano. Juan de Toledo trazando el Escorial, Juan de Herrera ejecutando admirablemente sus trazas, y sus discípulos Mora, Mijares, Valencia, Villaverde, Alvarez y otros practicando los preceptos del gran maestro, desterraron para siempre de España á los estilos ogival y plateresco, y asentaron definitivamente el imperio de la arquitectura greco-romana. El poder de Felipe II resplandece en el Escorial: la magestad es el carácter mas distintivo de los monumentos romanos. Sus vastas masas, sus estensas alineaciones y sus estudiados recortes y perfiles, desarrollados todos bajo la inspiracion de una magnífica unidad, imponen como el poder absoluto de quien son fiel espresion.

Cuando la monarquía decayó, haciéndose fastuosa y sensual, el arte tambien se corrompió, perdiendo aquella severidad y sencillez que tanto enaltecen á los monumentos de Herrera. Principió por olvidar la primera de sus reglas, la sencillez; y concluyó por envolver bajo una balumba de hojas, colgantes y ramos, los perfiles y molduras á que deben principalmente su efecto los edificios de esta clase. Una vez lanzados por aquel camino los maestros, no se detuvieron hasta poner en olvido todas las máximas; y de licencia en licencia llegaron hasta alterar las buenas proporciones de los miembros, otro de los grandes principios de que el arte romano saca la magestuosa elegancia que le distingue.

El arte entonces tuvo tambien su Góngora: nació Churriguera, y todo fué ya permitido á los artistas, seducidos con el ejemplo del favor que en la corte gozaba aquel arquitecto. Una turba de cortesanos, sensuales y corrompidos, aplaudian al poeta de los retruécanos: otra turba de adocenados artistas imitaban la hinchada pompa de los engendros de Churriguera. Enturviadas las corrientes del buen gusto, el ingenio, la sutileza y la hinchazon habian sustituido á la sencillez y á la magestad del arte; y era empeño inútil pedir á la época otra cosa que huecas formas y vanos conceptos.

Los monumentos de Salamanca atravesaron estos dos notables períodos del arte, recogiendo en sus fábricas las impresiones propias del gusto dominante. Desde la primera restauracion de la arquitectura romana hasta la última corrupcion de este magnífico estilo, todos los pasos que el arte dió durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII estan señalados en otros tantos notables monumentos. En el palacio de los Amayas se vé á los artistas de la escuela de Brunelleschi ensayar la restauracion de los edificios del Imperio, imitando sus formas sin acertar todavia con sus proporciones. La primera restauracion está re-

presentada por el convento de Agustinas recoletas, monumento proyectado en Italia, donde brilla en toda su pureza el estilo clásico de los Fontanas y Bramantes. Otro edificio que por desgracia ha desaparecido, el convento de Carmelitas calzados, daba testimonio de la manera como aquel estilo se practicaba en España durante la memorable época de Felipe II. La Compañía, trazada por uno de los mas queridos discípulos de Herrera y continuada bajo la influencia de los primeros extravios del arte, es una muestra elocuente de los pasos que en el camino de la corrupcion se daban ya por los tiempos de Felipe III. Se vé avanzar al mal gusto en los conventos de Trinitarios calzados y descalzos, Carmelitas descalzos y Mercenarios, desarrollarse en el mismo sentido en el Colegio de Calatrava y en la Plaza Mayor, mostrar todo su feo aspecto en la Órden Tercera, y volver por último á las buenas máximas en el Colegio de S. Bartolomé.

Al recorrer detenidamente estos monumentos, hemos de señalar con toda precision sus buenas cualidades y sus grandes defectos. Dispuestos estan los capítulos de este libro de manera que en ellos se vean desenvolver gradualmente las vicisitudes que dejamos apuntadas. El último de los monumentos citados es la condenacion y la protesta mas esplícitas del estado de abyeccion á que los discípulos de Churriguera habian conducido al arte. Pertenece á los buenos tiempos de Cárlos III, en que el arte y la monarquía absoluta se reanimaron de pronto, y brillaron con vívidos resplandores. Los grandes monarcas absolutos se estinguieron con Cárlos III: con él se estinguieron tambien los últimos resplandores del génio artístico.

Una gran revolucion se ha consumado despues en el mundo. La vida de los pueblos se ha renovado: el absolutismo ha descendido del pedestal á donde los siglos le habian levantado. En el fondo de las sociedades se agitan en revuelto torbellino las ideas, las instituciones, las teorías y las aspiraciones mas encontradas. La civilizacion pasa por una de sus mas terribles transiciones, y en su seno se elabora la idea que ha de dar la forma al mundo. Si algun sentimiento, si alguna institucion domina en este caos, ese sentimiento es el materialismo, esa institucion es la industria y el comercio. La ciencia es impotente para dominar esta irrupcion, y el arte no tiene formas con que espresarla. El materialismo no entiende el lenguaje del génio: á la industria la bastan almacenes donde exhibirse. El materialismo y la industria han producido, como un gran esfuerzo, las exposiciones universales; pero las exposiciones no necesitan monumentos artísticos. Bástales espacios cerrados que los libren de la intemperie: los llamados palacios de la industria, verdadera espresion de nuestra cultura social, no pertenecen al arte. El lucro los inspira y el negocio los levanta.

El antiguo arte romano dos veces ha imperado en el mundo, y las dos ha venido á simbolizar el imperio de uno solo. Es la arquitectura del absolutismo, estraña por consiguiente á un siglo mesocrático, que á lo mas dará buenas imitaciones, copias elegantes, bellas, magníficas si se quiere, pero ninguna originalidad. Su reinado ha pasado, y solo se sostiene en el mundo por la soberbia unidad de sus grandes principios.

CAPÍTULO I.

CONVENTO DE AGUSTINAS RECOLETAS.

Fundacion de este Convento.—Carácter de su fábrica.—Exterior del templo.—Descripcion de su interior.—Retablo principal.—Retablos laterales.—Cuadros.

I.

Por su antigüedad, por su mérito y por las bellezas de primer órden que guarda, corresponde al convento de Agustinas recoletas figurar á la cabeza de los monumentos greco-romanos de Salamanca: ninguno con mejor derecho. Este convento, que en su género clásico es un precioso modelo, y que por sus vastas proporciones anuncia la grandeza de sus poderosos fundadores, puede figurar tambien como uno de los museos mas notables de España. Tantas y tan esquisitas son las bellezas que reune, en su coleccion de cuadros principalmente.

Fué erigida esta fábrica por D. Manuel de Zúñiga y Fonseca, 7.° Conde de Monterey, en cumplimiento de un encargo que habia recibido de su padre el Virey de Mégico y del Perú D. Gaspar de Acebedo y Zúñiga, y con destino á una hija de este último y hermana de aquel llamada D.ª Catalina, que habia resuelto tomar el velo de religiosa. Las obras se comenzaron en el año de 1598 y se terminaron en el de 1636, es decir, duraron 38 años. Autorizaron esta fundacion los Papas Gregorio XV y Urbano VIII, y se inauguró durante el reinado de D. Felipe IV. Todo esto consta de un modo auténtico en las inscripciones que se leen sobre la puerta principal del templo, y al pié de las estátuas de los fundadores que se encuentran en el presbiterio.

Lo que no consta de una manera tan auténtica son los arquitectos que trazaron y dirigieron las obras. Las trazas se atribuyen con algun fundamento al famoso arquitecto italiano Juan Fontana, con quien el fundador hizo en Italia relaciones de algun interés; pero se desconoce el nombre del maestro que tuvo á su cargo la direccion de los trabajos.

Dos circunstancias contribuyeron poderosamente á enriquecer este convento, á saber: que el fundador fué destinado de Virey á Nápoles cuando las obras tocaban á su conclusion, y que no tuvo hijos de su matrimonio con Doña Leonor de Guzman. Estas dos circunstancias esplican los millones que el fundador invirtió en esta vastísima fábrica, y la coleccion de magníficos cuadros con que la decoró. El convento cubrió el espacio que ocupaban el antiguo palacio de los Condes

de Fuentes, la casa perteneciente al mayorazgo de los Silvas, otras fincas particulares y varios corrales. El area que ocupa es inmensa, y sin embargo el edificio debia, segun los planes del fundador, continuarse por el lado del N. O. hasta dotarle por aquella parte con un cuerpo de fábrica idéntico al que tiene por la opuesta. La resistencia de los frailes Franciscos á cederle parte de la huerta de su convento, que aun existe en aquel punto, impidió al fundador realizar sus pensamientos.

II.

El templo de las Agustinas, donde se reasume todo el carácter de la fábrica, pertenece á la arquitectura greco-romana de los primeros tiempos de su restauracion, cuando Vignola reducia á preceptos este estilo, y Herrera habia dejado sus inmortales modelos en el Escorial. El edificio es, pues, un monumento clásico en toda la rigorosa acepcion de la palabra. El artista adoptó para sus formas el órden corintio romano, y le empleó en todas las partes de la fábrica, sometiéndolas á la mas rígida euritmia. Todo en él se reviste de las formas corintias: portada exterior, cúpula, cuerpo de Iglesia, naves, crucero, retablos y puertas. Hay por lo mismo en este monumento aquella rigidez y severidad que respiran los de su clase, bellezas mas estudiadas que sentidas; y el conjunto impone mas que conmueve con sus pesadas masas. En su género no puede darse nada mas correcto, limpio y esmerado. Los apasionados de la arquitectura romana se deshacen en elogios á su presencia: los amantes del arte que deja al génio la libertad de sus alas, se encogen simplemente de hombros, cuando no prorrumpen en esclamaciones de menosprecio. La verdad está tan distante de los elogios de los unos como del menosprecio de los otros. Cada belleza tiene su mérito propio.

III.

Al exterior el convento de las Agustinas presenta una soberbia portada y una colosal media naranja: con ambas fábricas domina á todo el edificio, y á muchos de los que mas sobresalen en la ciudad.

La portada, que abanza algunos metros del cuerpo del convento, consta de dos partes. En la primera resaltan del muro seis áticas estriadas de frente y cuatro á los costados, de manera que aparecen pareadas las de los estremos. En los netos que dejan estas áticas se abren cinco grandes arcos romanos, á saber: tres de frente y dos á los costados, formando asi un soberbio y elegante pórtico. Inútil es detenerse á manifestar las molduras que decoran este pórtico, los arcos y las pilastras: baste saber que pertenecen al órden corintio del mas puro clasicismo. Solo el arco del centro permanece abierto: los demás estan tapiados.

Ese arco forma la puerta de ingreso: llégase á ella por una pequeña escalinata. Las jambas se revisten exteriormente de unos grandes almohadillones de mármol oscuro; y sobre la puerta, un fronton del mismo material flanqueado de dos angelones, con otros ornatos, cobija la siguiente inscripcion escrita en una gran plancha de mármol oscuro.

REGE PHILIPO IV
GENITRICI DEI IN CONCEPTU SANCTÆ VOTA UBIQUE SUPPLEX
UNI ROMAM ROMÆ LEGATUS APPELATIONEM
ANTIQUATA A GREG. XV ET URB. VIII VOCE SANCTIFICATIONIS
EDICTOQ.
NEQUIS CONCEPTUM DEI PARÆ EMACULATUM
INMACULATUM OMNES APPELENT
MEMORANDA CŒLO TERRIS INFERIS LEGATIONE
HIC TEMPLUM ARAMQ. PLACABILEM SESEQ. LARESQ. SUOS
SPEMQ. MORTALIS SPEMQ. VITÆ IMMORTALIS
D. D. EMANUEL DE FONSECA ET ZUÑIGA COM. MONTIS REGIS VII
AN. SAL. HUM. MDCXXXVI.

Un gran cornisamento corona á las aticas, y sobre él se alza otro segundo cuerpo con áticas mas sencillas, que termina en un fronton triangular, dejando en el centro una gran ventana cuadrilonga.

La cúpula que hoy adorna á este templo, dicen que tiene altura, proporciones y arquitectura enteramente iguales al famoso cimborio del Escorial, del que es una fiel copia. Sin datos seguros para poder juzgar, solo dirémos que nos parece algo exagerada la comparacion. Un rayo que en el año de 1680 atravesó por la cúpula la dejó tan resentida y ruinosa, que fué preciso derribarla y reconstruirla nuevamente. Ejecutóse esta obra en el año de 1681 por un albañil de Salamanca llamado Victorio Linares, y la costeó el 8.° Conde de Monterey ¡D. Juan Domingo Haro y Fonseca. Toda esto consta en inscripciones que luego copiarémos.

La cúpula se compone de dos cuerpos, ó sean, un gran pedestal octógono y la media naranja. El pedestal está revestido de áticas dobles en sus ángulos, abriéndose en el neto de ellas una gran ventana cuadrilonga; pero de las ocho ventanas solo dos son de luz, las demás permanecen tapiadas. La decoracion es sencilla por demás, pues fuera de las áticas, los marcos esteriores de las ventanas y el cornisamento del pedestal, no se encuentra nada mas en la fábrica. La cúpula está revestida exteriormente de un escamado de pizarra, y la linterna lleva la misma forma de prisma octógono con áticas y ventanas, rematando en una bola y una cruz de hierro. Solo es de notar que la cúpula propiamente dicha no tiene la forma hemi-esférica, sino hemi-elíptica en el esterior y hemi-esférica en el interior, debiendo suponerse que estará vacía la diferencia de volúmen que por la parte superior producen aquellas dos distintas formas. En el exterior de la linterna, aseguran que hay una inscripcion concebida en los términos siguientes:

Victorio Linares, albañil y picapedrero, comenzó y concluyó la obra en 1681. *Alabado sea Dios.*

El convento propiamente dicho nada notable presenta al exterior, mas que dos portadas en el muro inmediato al templo, la una que da ingreso á la portería, y la otra que permanece tapiada y que corresponde á la sacristía. Ambas portadas son iguales y consisten en dos áticas con su cornisa de coronacion, sobre la cual se abre una hornacina exornada de áticas y fronton. En la hornacina de la portería se vé la estátua de S. Agustin y en la de la sacristía la de la Purísima. Ambas estátuas estan reputadas como unas buenas esculturas.

IV.

El templo de las Agustinas tiene planta de cruz latina, con dos capillas en el cuerpo principal. Grandes pilastras corintias resaltadas del muro suben desde el pavimento hasta el gran cornisamento de donde arrancan las bóvedas. Las pilastras en la nave principal son doce, todas estriadas, ó sean seis por cada lado, pareadas de forma que producen en el centro dos grandes espacios coronados por medios puntos que dan paso á las capillas de que hemos hecho mérito, y unas grandes hornacinas en los netos de las restantes. En los estribos del crucero las pilastras, que ya no tienen estrias, se presentan pareadas y ochavados los ángulos que allí debian producir los muros. Entre los capiteles de cada pareja y cubriendo los espacios que dejan entre sí, se destacan cuatro hermosas figuras talladas en la misma piedra y que representan á las cuatro virtudes teologales. Las bóvedas, todas de medio cañon, se apoyan en arcos que arrancan de las pilastras y se guarnecen de fajas que producen grecas y otros dibujos con rosetones dorados en los centros. Cada bóveda deja dos lunetos para las ventanas: estas son nueve en la nave, dos en el presbiterio, otras dos en el crucero y ocho en la cúpula, todas cuadrilongas y de tamaños diferentes; pero comprendiendo sin duda los artistas que fabricaron este templo que eran demasiada luz tantas ventanas, solo dejaron abiertas ocho de las veinte y una.

El cimborio se levanta sobre cuatro robustos arcos: las pechinas se presentan desnudas: un anillo corona el muro, y sobre un elegante cornison comienza inmediatamente el pedestal octógono, con sus áticas desnudas de todo ornato, sus ocho ventanas en los netos y su esbelta cornisa. La bóveda ó cúpula hemi-esférica del segundo cuerpo se reviste interiormente de unas fajas que suben al anillo de la linterna, llenando los ocho espacios que dejan señalados, en correspondencia con los lados del pedestal, de grecas y dibujos semejantes á los de las bóvedas. La linterna afecta la misma forma octogonal del domo, y en su faja inferior tiene escrito en latin todo el Credo.

El templo de las Agustinas se conserva en el mismo estado en que salió de las manos de sus constructores. No ha tenido la desgracia, como tantos otros monumentos, de que mal aconsejados artistas le embadurnasen ó retocasen sus muros. Todos sus paramentos conservan el color natural de la piedra, y esto le hace mas majestuoso y severo.

En el crucero nada se presenta notable mas que las dos gigantescas ventanas de los brazos, coronadas de arcos escarzanos y divididas por dos elegantes columnas. En el pié del templo y sobre un arco, tambien escarzano, se alza un coro defendido por una elegante balaustrada. Este coro debió construirse con destino á la familia del fundador, pues en sus planes entró la idea de unir el templo al inmediato palacio de Monterey por medio de una arcada que salvase la anchura de la calle. No tiene uso alguno en la actualidad, pues las monjas tienen para sus rezos dos coros bajos en el presbiterio.

Hay en esta Iglesia una gran profusion de puertas, todas elegantes por sus molduras y por las hojas de ricas tallas que las cierran. Además de la puerta principal, que tiene su gran cancel, se cuentan otras dos laterales, cuatro mas

pequeñas en las dos capillas y otras cuatro simétricas en los brazos del crucero. Todas estan coronadas de frontones con escudos del fundador en el medio.

Las capillas nada tienen de particular: están vacias, se revisten de áticas y se cubren de bóvedas, semejantes unas y otras á las de la nave.

V.

Cinco retablos tiene la Iglesia de las Agustinas, todos de ricos mármoles fabricados, á saber: el principal y dos en cada brazo del crucero.

El retablo principal se compone de dos cuerpos, levantados sobre un gran zócalo y un remate caprichoso. Los mármoles son todos riquísimos, y dominan los colores oscuros en el zócalo y los claros en el remate. Cada cuerpo del retablo se decora de cuatro columnas corintias con sus correspondientes pedestales y cornisamentos. Sobre el segundo, y en pedestales tambien, se mantienen cuatro hermosas estátuas de alabastro, y en el centro una hornacina coronada por un fronton termina con un Santo Cristo tambien de alabastro. En esta forma el retablo principal presenta seis espacios ú hornacinas, á saber: el central que ocupa la altura de los dos cuerpos, el superior y cuatro en los costados; todos seis espacios estan ocupados por magníficas pinturas en lienzo de que luego hablarémos.

El retablo es defectuoso bajo dos conceptos, y muy inferior al templo, á pesar de los ricos materiales de que está labrado. Es pequeño y poco abultado: apenas cubre los dos tercios de la altura del muro, viéndose precisado el artista á llenar el espacio restante con un cuadro y dos escudos á los lados. Su poco bulto le hace aparecer aplastado y pegado al muro. Tiene además tal monotonia en aquella disposicion vertical de columnas enteramente iguales, que no se le encuentra belleza alguna. Y sin embargo está labrado con esmero, son riquísimos los cuatro escudos de familia que decoran su zócalo y bellísimas las estátuas con que remata.

Hay además en este retablo otros objetos que le enriquecen. El tabernáculo, aunque pequeño, es de buen gusto, y de mármol con embutidos de lapislázuli. A sus lados figuran dos ángeles de bronce, y en su escalinata se encuentran cuatro pequeños apóstoles del mismo material, cuyas estátuas llaman con justicia la atencion de los inteligentes. No parecen tampoco escasas de mérito dos estátuas de estuco y talla natural que hay colocadas á los lados de la mesa de altar.

Lo que roba desde luego la atencion de los artistas son las estátuas de los fundadores D. Manuel de Fonseca y D.ª Leonor de Guzman, que de talla natural y de rico mármol blanco, se descubren en hornacinas abiertas en los muros laterales del presbiterio. Ambas estátuas permanecen de rodillas, sobre almohadones que parecen ceder al peso de los personajes, con el rostro vuelto al altar y en actitud de orar. Dícese que fueron esculpidas por Algardi. La del fundador sobre todo, que se vé en el lado del Evangelio, arranca de los inteligentes esclamaciones de admiracion. Se presenta el Virey con sus insignias de caballero, banda por los hombros, la cruz de Santiago al pecho, el casco en el suelo, la mano izquierda al corazon y la derecha empuñando el cetro de su autoridad. Su actitud, su rostro, sus ropas y todos los contornos son de una belleza encantadora. Las

hornacinas de estas estátuas, que cubren arcos romanos, se revisten exteriormente de áticas, frontones y escudos de nobleza. Por bajo de ellas hay grandes inscripciones alusivas á la fundacion. La que tiene la estátua de D.ª Leonor es una reproduccion de la que hemos copiado en el exterior de la portada, por lo cual omitimos consignarla aquí. La del fundador, mucho mas estensa, está tan borrada en algunas partes, que nos ha sido imposible copiarla íntegra, pudiendo apenas entender que se refiere á la fundacion del convento, años en que se hicieron las obras y demás que dejamos apuntado en su lugar correspondiente.

Por bajo de esta inscripcion hay otra mas moderna que dice:

Año de 1687. *D. Juan Domingo de Haro y Fonseca VIII comes Montis Regis hoc magnificum templum ruina colapsum restituit et coronavit, quid ultra solum suficiat. Inter sua numquam peritura monumenta.*

VI.

Los retablos laterales estan todos en el crucero, dos en cada brazo, y son enteramente iguales. Cada uno forma sobre la mesa de altar un cuadro revestido de áticas, con pedestales, entablamento y fronton, que lleva un escudo en el centro y por bajo un relieve de flores: todos son de mármoles idénticos á los del retablo principal, y ostentan soberbios cuadros en lienzo.

VII.

Hora es ya de que nos ocupemos de estos cuadros, que son el mejor adorno del templo, y los que justamente han dado al convento la fama de que goza. Los cuadros que en el templo solamente brillan por sus celebradas bellezas son en número de 16, á saber: siete en el retablo principal, seis en los brazos del crucero y tres en la nave. De ellos, segun la mas acreditada opinion, cinco fueron pintados por José Ribera el Españoleto, seis por el caballero Máximo, cuatro por Juan Lanfranco y uno por Pablo Verones. No todos los artistas, sin embargo, que han visitado este monumento, se conforman con esta noticia que sentó por primera vez D. Antonio Ponz, y que ha corrido con mucho crédito hasta ahora. De algunas de estas ponderadas obras se disputa todavia, como vamos á ver, la procedencia y autor.

El primer cuadro que en las Agustinas detiene los pasos de todo viajero y atrae con sus bellezas su atencion, es el que ocupando el sitio preferente del retablo principal, representa á la Purísima Concepcion. Está firmado: *Jusepe de Ribera, español valenciano, F.* 1635, por lo cual no cabe dudar sobre el nombre del autor. Es el cuadro mayor del templo y de los mayores que ha poseido Salamanca. Se conserva en buen estado y luce todas sus bellezas, que en opinion de los inteligentes son innumerables, por la riqueza de los paños, frescura del colorido y admirable compostura de las imágenes.

Los cuatro cuadros, de la mitad de altura que el anterior, que cubren los intercolumnios, representan la Visitacion de la Virgen á Sta. Isabel y S. Juan Bautista en el cuerpo superior, S. José y S. Agustin en el inferior. Ponz y otros autores atribuyen estas pinturas al caballero Máximo, y en opinon de otros es-

critores solo son las dos últimas, creyendo que S. Juan y la Visitacion salieron del pincel del Españoleto. De todas maneras convienen en que los cuatro son cuadros de primer órden, dignos del personaje que los encargó pintar y del nombre que en el mundo de las artes gozan aquellos aventajados pintores.

En el remate del retablo hay un cuadro que representa á la Dolorosa, y subiendo en la misma línea otro en la parte superior del muro que figura á la Piedad, y que digimos se colocó allí para llenar el vacío que dejaba el retablo por sus cortas dimensiones. Ambos son obras del Españoleto, siendo muy sensible que se encuentren á tanta altura y tan cubiertos de polvo, porque no se pueden gozar sus bellezas, que se presienten á pesar de todo por lo que de ellos se logra distinguir.

En el brazo derecho del crucero, ó sea del lado de la Epístola, existen dos cuadros en los retablos y uno en el muro, y representan á S. Nicolás de Tolentino, á unas mujeres comulgando por mano de un Santo y á la Virgen entregando el Rosario á Sto. Domingo. Este último ha sufrido algunos deterioros, que amenazan destruirlo: se atribuye á Ribera y los otros dos á Lanfranco. De los tres cuadros del brazo del Evangelio, uno figura á S. Agustin y es del caballero Máximo, otro el Nacimiento de Jesus que pintó Ribera, y el mas alto la Adoracion de los Reyes que se atribuye á Lanfranco. El del Nacimiento ha sufrido mucho, y alguna mano profana lo ha destruido para siempre, embadurnándolo de barniz y retocando las figuras. No es esta la única belleza que hemos de encontrar profanada.

Entre los tres cuadros de la nave se distingue desde luego por sus dimensiones, su estilo, su colorido, su claro-oscuro y la espresion de sus figuras, el de la Anunciacion pintado por Lanfranco. Lástima que cuadro tan grande se haya colocado tan cerca del pavimento: la magnitud de sus figuras queria un punto mas distante y elevado para esponerlo. Tambien este cuadro ha sufrido retoques.

Elogian tambien los inteligentes el cuadro de la Magdalena á los piés de Jesucristo espirando, que se encuentra muy cerca de la puerta, y que parece fué pintado por Pablo Verones. En ambos cuadros la composicion es bellísima, muy estudiada la disposicion de los personajes, y acertadísima la espresion de los rostros. La inocencia y la resignacion están bañando el semblante de la Virgen, cuando escucha la mision del angel: el dolor y la adhesion mas profunda y respetuosa, se ven retratados en el rostro de la arrepentida Magdalena.

El último cuadro es un S. Genaro, vestido de pontifical y llevado por unos ángeles en un trono de gloria. Se atribuye á Ribera, y se admira en él la grandeza de la composicion y la magnificencia de aquellas ropas, cuyos recamados parecen tocarse.

Si admirables por sus soberbias bellezas son los 16 cuadros del templo, de que acabamos de dar cuenta, mayores en número aseguran personas competentes que guarda la clausura. Los fundadores de este convento, que á sus grandes riquezas unian una aficion decidida por las bellas artes, y una firme resolucion de hacer de esta casa uno de los mas ricos monumentos de España, nada omitieron para decorarla lujosamente. Cuadros, estatuas, tapices, bajillas y adornos riquísimos, todos de un mérito superior, enviaron desde Italia para el servicio de la querida fundacion en que tenian puestos todos sus pensamientos. De aquí la ri-

queza artística que atesora el convento de Agustinas, y que le ha valido el nombre de distinguido museo con que se le califica.

Aunque estas bellezas estan veladas por el secreto de la clausura, constan con todos sus pormenores en los inventarios que por órden superior se formaron en los años 1835 y 1839, y que originales y debidamente autorizados se conservan en el archivo de la Comision provincial de Monumentos. Allí aparecen clasificados 104 cuadros en tabla y lienzo, muchos de ellos de un mérito reconocido: hay entre ellos 20 tablas de Fernando Gallegos, que representan el Descendimiento de la Cruz, Santa Ursula y muchos santos: dos lienzos grandes de Donoso que figuran un Santo Cristo y S. Francisco en el desierto; y siete buenos cuadros de Ribera con pinturas de la Purísima Concepcion, S. Agustin, S. Francisco, la Transfiguracion del Señor, S. Pablo, la huida á Egipto, Santa Inés y dos sacras familias. Parte de estos cuadros puede todavia admirar el público en el coro bajo de las religiosas, donde están colocados. Posee tambien el convento entre sus bellas pinturas los retratos de los fundadores D. Manuel Fonseca y D.ª Leonor Guzman, asi como tambien el del restaurador del templo D. Juan Domingo Haro, y los de muchas religiosas venerables de la comunidad. Su relicario por fin guarda un tesoro de piadosos objetos y de bellísimos ornamentos.

VIII.

Para terminar con la descripcion del templo y objetos artísticos del convento de Agustinas Recoletas, debemos hacer mencion del suntuoso púlpito de mármoles que se admira en la Iglesia. Consiste en una elegante tribuna de ricos mármoles de colores, sustentada en las alas de una gigante águila y apoyada además en graciosas consolas que se destacan á los costados. Por bajo de ella, y en un cuadro embutido en la pared, está dibujado en mármoles tambien el escudo de armas del fundador. Por encima se presenta un soberbio dosel, labrado en la misma forma y materiales. Toda esta gran obra está hecha con mármoles de brillantes colores, embutidos á piezas, con grande esmero. Es en una palabra un verdadero mosaico, que no se distingue por el mejor gusto en los ornatos ni por la gracia de los dibujos, pero obra siempre de un gran valor y de un ímprobo trabajo. Merece por lo mismo algun elogio el artista que labró este púlpito, que por otra parte recuerda algunos hechos importantes de nuestra historia. Desde este púlpito se leyeron al público las proclamaciones de los Reyes Don Felipe IV y D. Cárlos III, la beatificacion de D. Juan Ribera y otros célebres documentos. La Iglesia de las Agustinas ha servido para grandes solemnidades civiles y religiosas, y está llamada á figurar como uno de los primeros templos de Salamanca, ganando mayor importancia cuanto mas se despierte en nuestro pais la aficion á los estudios históricos y artísticos.

CAPITULO II.

COLEGIO DE LA COMPAÑÍA.

Precedentes históricos.—Fundacion.—Aspecto general del edificio.—Exterior del templo.—Cúpula.—Interior.—Retablos.—Sacristía.—Portada exterior del Colegio.—Interior.—Patio principal.—Salon de actos públicos.—Escalera.

I.

Entre todas las Órdenes religiosas, la de los Jesuitas, que se habia señalado por la vigorosa constitucion de sus huestes, debia distinguirse tambien por la grandeza y magnificencia de su casa. Todas las Órdenes se habian agrupado alrededor de la Universidad: todas habian concurrido con ella á hacer de la religion y de la ciencia el pedestal donde descansaran los Estados, la fórmula que encerrase los destinos todos del hombre. ¿Cómo era posible que una milicia levantada para batir sin descanso á la Reforma y servir de escudo al Pontificado, no acudiese tambien á tomar su puesto en el combate, cuando para combatir precisamente, y combatir en primera línea, habia venido al mundo?

La Compañía llegó á Salamanca, y llegó con efecto pidiendo plaza en el campo de la ciencia. Habíala precedido el mismo Santo fundador; y de la acogida que Salamanca le dispensó, podia congeturarse la acogida que se dispensaría á su institucion. Sabido es que S. Ignacio, cuando en 1527 se presentó predicando en esta Ciudad, tuvo que sufrir la prision y el encierro. Los frailes dominicos de S. Estéban le atrageron á su convento y le guardaron en una celda: el Provisor le libró de ella para sujetarle con una cadena y encerrarle en una cárcel. El Santo, sin embargo, que concedia á Salamanca toda la grande importancia que en aquellos tiempos tenia, no desistió por aquel contratiempo de su empeño. Mandó poco tiempo despues al Dr. Torres, Catedrático que habia sido de la Universidad de Alcalá, con la dificil mision de fundar en Salamanca un colegio de Jesuitas. El Dr. Torres, en union de los PP. Pedro Sevillano y Juan Bautista de Solis, temeroso de la oposicion de los frailes, no se atrevío á penetrar en la ciudad. Albergóse en el inmediato pueblo de Villamayor, y desde allí pasó á la huerta de Villasendin, donde hoy se halla establecido el Cementerio público. Habia pertenecido en otros tiempos aquella huerta á la poderosa Órden de los Templarios, y conservaba desde entonces una capilla donde se celebraba el culto religioso. La capilla, la casa y la huerta dieron acogida á los Jesuitas por espacio de veinte años. Un labrador, que era su dueño, la cedió para el objeto. En aquel

terreno neutral, los Jesuitas situados entre el campo y la ciudad, parecia que nadie habia reparado en su presencia.

Pero cuando en el año 1548, alentados con la proteccion del Obispo de Coria D. Francisco Mendoza, se atrevieron á traspasar los umbrales de las puertas, todas las Órdenes establecidas en la ciudad cayeron encima de los Jesuitas, protestando enérgicamente contra su establecimiento. Defendiéronse los Jesuitas, se establecieron en unas casas del cerro de S. Vicente propias del Obispo Mendoza, y formaron por fin comunidad, amparados por una bula de Paulo III espedida en el año 1549.

A partir de aquel momento la persecucion se levantó sañuda como una tormenta. Hízose el vacío alrededor de la casa de los Jesuitas, se les negó todo auxilio, se les asedió por hambre y se evitó toda comunicacion con ellos. La Universidad les negó una limosna la primera vez que acudieron humildemente á pedirla, y los mantuvo alejados de sus Estudios. Los Jesuitas no desmayaron por eso: siguieron consagrados al estudio y á la predicacion, y su constancia supo vencer todas las prevenciones, todos los obstáculos, todas las persecuciones. Pocos años despues su colegio era incorporado á la Universidad y sus Padres admitidos á las oposiciones. Fundóseles por fin cátedras en esta Universidad, como las tenian en Alcalá; y á los 80 años de haber llegado á las puertas de la ciudad, pobres, hambrientos, recelosos y encogidos, se comenzaba á construir el edificio mas vasto y suntuoso de Salamanca, y su comunidad oscurecia con su brillo á todas las demás.

II.

Tal milagro, sin embargo, no pudo efectuarse sin la poderosa proteccion de los monarcas españoles. A la Reina D.ª Margarita de Austria, esposa del Rey D. Felipe III, se debe en realidad la ereccion de esta soberbia fábrica. Habia comenzado la Reina por proteger el pensamiento, concediendo para su realizacion la suma de 80.000 ducados; pero fueron tantas y tan sistemáticas las resistencias que en Salamanca se levantaron, que interesada la buena voluntad de aquella Princesa, cambió su título de protectora por el de fundadora, formando un empeño decidido porque el colegio se construyese. Y el colegió se levantó, mas no ya con el simple carácter de casa de Jesuitas, sino con el vasto pensamiento de Seminario central de misioneros, con destino á los inmensos paises que en Asia y América poseia por entonces la corona de Castilla: se decidió en una palabra fundar en Salamanca un colegio semejante al que con el nombre de propaganda fide posee todavia Roma.

Idea tan grande, proyecto tan justificado por las necesidades de la época, no podia menos de hallar acogida favorable en el ánimo del Monarca. Secundóla Felipe III, y dictó las instrucciones convenientes para su ejecucion. Un fraile carmelita llamado Fr. Alberto, que gozaba de gran reputacion como Arquitecto ó maestro, recibió el encargo de formar las trazas del colegio. Dábase al mismo tiempo comision al Capellan del Rey Dr. D. Fernando Navarrete, para que personándose en Salamanca designase el sitio mas conveniente para emplazamiento de la fábrica. Ambas personas evacuaron sus encargos: el carmelita presentando los planos al Rey, el Doctor informándole sobre el sitio elegido por los

Jesuitas. Los planos no merecieron la aprobacion del Rey; y en cuanto al lugar del emplazamiento, la ciudad entera representada por su Ayuntamiento, su Universidad, su Cabildo, su Nobleza y sus comunidades se alzó hasta el Trono, llenando de sentidas quejas los oidos del Monarca. Hubo un momento, dicen los historiadores, en que el Rey, perplejo y confuso ante aquel clamoreo, estuvo á punto de abandonar su proyecto; pero cediendo al fin á la persuasiva voz de su esposa, y movido de sus sentimientos religiosos, decidió ver por sí mismo la razon de aquellas resistencias.

Presentóse en Salamanca el dia 27 de Junio de 1600, acompañado de la Reina. Aquí, despues de ver por sí mismo el lugar escogido para la fundacion del Colegio, pudo sin duda comprender el Rey la razon secreta de aquella furibunda oposicion que en ciertas clases habia suscitado; pues la fundacion quedó desde luego acordada, y acordada con el carácter de empresa de interés nacional que dejamos indicado, y que llamaba al Tesoro público á contribuir con sus fondos á la construccion.

El arquitecto D. Juan Gomez de Mora, maestro de la casa Real, recibió el encargo de proyectar el Colegio, bajo espreso mandato de que la fábrica fuese vasta, suntuosa, y capaz para albergar cómodamente á 300 misioneros. Pocos años despues aprobaba Felipe III los planos formados por el arquitecto Gomez de Mora, y daba las órdenes necesarias para que se espropiasen y derribaran las casas en cuyo terreno se habia de construir el colegio. El Tesoro comenzaba á proveer de caudales á la empresa, y los Monarcas por su parte los concedian en abundancia. La muerte de la Reina, ocurrida en el Escorial el dia 3 de Octubre de 1611, amenazó entorpecer sino imposibilitar la fundacion; pero declarado válido por los Tribunales el codicilo en que aquella princesa habia otorgado cuantiosas sumas para la construccion de su Colegio, siguieron con mas fuerza las espropiaciones y los derribos.

Aprobadas las trazas, franco el terreno, preparados los fondos y listos en fin todos los elementos necesarios, decidióse dar principio á las obras. Su inauguracion tuvo lugar el dia 12 de Noviembre de 1617: la ceremonia fué solemne: el Obispo D. Francisco Mendoza bendijo la primera piedra, que fué llevada procesionalmente y colocada en su sitio con toda solemnidad. Este sitio es el muro que mira hácia la calle que hoy lleva el nombre de Melendez, y antes se llamó de Sordolodos. Nada indica al exterior el lugar donde aquella piedra fué asentada; pero en el corazon de ella se colocó un cajon de plomo que guarda dos botellas lacradas, la una con cincuenta y dos monedas de oro, plata y cobre, y la otra con las actas originales de la inauguracion. Sobre la cubierta de aquella caja se estampó la siguiente inscripcion:

SPIRITUS SANCTUS OPERI ADSPIRET, SUB CUJUS
TUTELARI NOMINE PHILIPUS TERTIUS
HISPANIARUM REX, ET HUSORE HUMATA
REGINA MARGARITA, HOC SOCIETATIS JESU
COLECIUM A FUNDAMENTIS EREXERE, ET
PERPETUO CENSU DONARE.
EPISCOPUS D. FRANCISCUS DE MENDOZA

PROSPECTANTE SENATORUM ET PRESBITERORUM
ORDINE SALMANTINO, PRIMATUM EJUS
LAPIDEM POSSUIT.
ANNO XII PONTIFICATUS PAULI V
ET NOSTRÆ REPARATIONIS MDCXVII.

La inscripcion nos revela que se tomó al Espíritu Santo como tutelar del Colegio, que le fundaron el Rey D. Felipe III y su difunta esposa D.ª Margarita, y que su primera piedra fué colocada por el Obispo de esta Diócesis D. Francisco Mendoza en el duodécimo año del pontificado de Paulo V, ó sea el 1617 de la era cristiana. La Reina D.ª Margarita no tuvo el consuelo de ver levantarse *su Colegio*, pero sus votos quedaron cumplidos. Ciento cuarenta años despues de su muerte, ó sea á los ciento treinta y tres de haberse comenzado las obras, el Seminario de los Jesuitas se daba por terminado, y sus imponentes masas dominando á todos los colegios y conventos de la ciudad, atraian la atencion de los viajeros.

A Gomez de Mora, que replanteó y dirigió por sí mismo las obras por espacio de veinte años, sucedió en la direccion de los trabajos el arquitecto D. Juan de Matos. Tras de este llegaron á su vez otros arquitectos, cuyos nombres no nos ha sido dado averiguar, pero cuyo pésimo gusto nos revelan varias partes del edificio de que tenemos muy pronto que ocuparnos. D. José Churriguera puso tambien su mano en este edificio: no hay que preguntar en donde estan sus trabajos: basta penetrar en el templo, y tender la vista por sus retablos.

Aunque la primera piedra de esta soberbia fábrica se habia colocado en el estremo del lienzo de Naciente que toca ya casi al ángulo Norte, sus trabajos se desarrollaron en grande escala por el estremo opuesto del edificio, ó sea por el lienzo de Mediodia y ángulo de Naciente, donde está colocado el templo; y esta fué la fortuna del colegio. Si aquella parte del proyecto, la mas monumental é importante, hubiera sido reservada para el final de las obras, la habrian alcanzado los funestos tiempos de Borromino y Churriguera, que tenian el privilegio de manchar y corromper cuanto tocaban. Pero Gomez de Mora, que habia sido educado en los mas severos principios de la escuela de Herrera y estudiado en sus mismos modelos los fundamentos del arte romano, no quiso confiar á manos estrañas la ejecucion de sus grandes pensamientos. Comenzó por sí mismo la construccion del templo, y le llevaba ya muy adelantado, cuando la muerte le sorprendió en sus tareas. Matos que le sucedió, y los Maestros que despues de él vinieron, no pudieron ya librarse del mal gusto que comenzaba á contagiar á los artistas, y que hijo de la época se infiltraba en el arte, en la literatura y en las costumbres, abandonando la sencillez y severa magestad de las formas clásicas, para buscar tras de huecos y campanudos conceptos un ingenio remilgado y pedantesco. El Colegio de Jesuitas, al atravesar aquel período funesto, no pudo librarse de su contagio: el mal gusto reinante dejó impresas sus huellas en este monumento

III.

Para que pueda formarse una idea de las vastas proporciones de esta fábrica, bastará decir que ocupa una area de mas de veinte mil metros cuadrados,

donde además de un soberbio templo con una gran cúpula y dos elevadas torres, estaban asentadas multitud de dependencias, habitaciones para 300 misioneros, cátedras, oratorios, salones de biblioteca y de actos académicos, cocinas, comedores, galerías, patios, aljibes y sótanos. Háse calculado en 27 millones de reales el coste total de la fábrica, y dicen que al terminarse tenia (1) 8 puertas exteriores, 527 puertas interiores, 18 balcones, 906 ventanas, y llaves por un peso total de 19 arrobas. Hoy esa fábrica, aunque ocupada por los Jesuitas y destinada á Seminario central, está muy lejos de ser lo que era todavia en los tiempos de D. Felipe V y D. Fernando VI. Abandonada de los Jesuitas el dia 3 de Abril de 1767, en que fueron presos y espulsados por virtud de las órdenes del Rey D. Cárlos III, fué al poco tiempo repartida entre varias comunidades. El templo se concedió á la Real Clerecía de S. Marcos: la parte del Norte sirvió de Seminario conciliar; y en el lienzo de Poniente se establecieron los Nobles Irlandeses. Los ejércitos aliados en 1811 arrojaron de allí á los seminaristas y á los Irlandeses: antes lo habian ocupado los franceses: despues lo han habitado las tropas españolas; y en estas alternativas de dueños y usufructuarios, el edificio, desatendido y descuidado, se ha visto invadido de la destruccion y de la ruina. Lo que el tiempo respetó lo ha consumado la piqueta. Cayó todo el lienzo de Poniente: cayó tambien la mayor parte del lienzo de Mediodia; y hubiera caido de la misma manera la parte del Norte que se conservaba en menos deplorable estado. Una soberbia galería se mantenía en pié por el lado de Mediodia, y con el pretesto de una ruina mas que problemática, la hemos visto todos derribar en el año 1852, para construir con su piedra la espadaña de la Casa del Ayuntamiento. Y sin embargo, personas tenidas por muy piadosas fueron las que cometieron aquella profanacion artística: ¡No es este por desgracia el único ejemplar de su especie!

Pocos años mas, y de la soberbia fábrica levantada por la proteccion de la Reina D.ª Margarita de Austria, no habrian quedado mas que algunos paredones que recordasen el lugar donde se habia levantado. Por fortuna existia en esta Diócesis un Prelado ilustre, activo y emprendedor: el Sr. D. Fernando de la Puente, Arzobispo despues de Búrgos, que acaba de fallecer. Aquel Prelado puso su atencion en el Colegio de la Compañía, y le salvó de una ruina general, reparando con grandes obras los lienzos de Norte y Poniente, y habilitándolos para la comunidad y seminaristas que en ellos se albergan desde el año de 1855. Esta es la parte que se conserva del edificio: el resto es un conjunto de muros aislados, departamentos sin pisos y montones de escombros.

El Colegio está todo él fabricado con piedra sillar arenisca, de la clase llamada franca en el pais. Gruesos y robustos paramentos se elevan en proporcion conveniente á sus dimensiones, marcando por medio de impostas horizontales las cuatro plantas de que el edificio se compone, y dejando á trechos iguales ventanas de regulares proporciones, desnudas de todo ornamento exterior. Un zócalo general, que circuye á toda la fábrica, recibe unas áticas ligeramente resaltadas de los muros, que se detienen á la mitad de su altura recibiendo una

(1) Datos publicados por los Sres. Barco y Giron en la historia adicionada de D. Bernardo Dorado, 1863.

cornisa: de allí arrancan otras pilastras idénticas, á plomo de las otras, las cuales no se detienen hasta el cornisamento general que corona al monumento. Este guarda en sus proporciones y molduras la severa elegancia del órden corintio, á que toda la arquitectura exterior corresponde. Su vuelo y sus proporciones estan en perfecta armonía con las dimensiones de la fábrica. Sencillos modillones le sustentan y graciosas pinachas le decoran. El edificio por fin remataba por sus dos costados de Norte y Mediodia en dos estensas galerías abiertas de 160 metros de longitud y 8,50 de anchura, compuesta cada una de 64 arcos romanos alzados sobre cuadrados pilares, revestidos exteriormente de ligeras áticas, coronados de sus correspondientes cornisamentos, que corrian por toda la longitud de aquellos lienzos, sirviendo por sus hermosas vistas, por su ventilacion y espaciosidad de gran desahogo á una comunidad numerosa. Una de aquellas galerías ya hemos dicho que fué derribada en 1852 bajo pretesto de ruina: la otra subsiste en excelente estado de conservacion.

El aspecto general del edificio le completa el templo, levantado, segun ya manifestamos, en el ángulo de la fábrica que mira á Naciente y Mediodia, con su gran portada, su espadaña, sus torres, sus estátuas, su cúpula y sus ornatos. Hemos de describirle detenidamente, por lo cual no hacemos aquí mas que indicarlo.

Tal es, ó por mejor decir, era hace cien años el Colegio ó Seminario de Jesuitas de Salamanca: fábrica imponente por sus masas y su grandeza, pero de sencilla arquitectura y severos contornos, cuyas formas respiraban esa reposada magestad de los grandes munumentos romanos. Las líneas horizontales, los largos y estensos paramentos, los finos recortes y agudas aristas, dominan en él. Hay una severa economía en los ornatos, y una calculada proporcion en las partes. En vano se buscaria en sus perfiles aquel atrevido conjunto de cuerpos agudos y esbeltos que distinguen á los templos ogivales; aquella rica, minuciosa y elegante decoracion que hacen tan bellos á los monumentos de transicion. Sin duda que hay grandeza, severidad, nobleza, magestad y elegancia sencilla en el colegio de los Jesuitas; pero faltan en esta fábrica el atrevimiento de las catedrales góticas y el ostentoso atavio de los templos plateresco. En aquellos inmensos paramentos, en aquellas estensas alineaciones, en aquellas gigantescas galerías, donde como en correcta formacion se ven destacarse pilastras, ventanas, modillones y arcadas todas iguales, todas á iguales distancias colocadas, parece distinguirse mas bien la imágen de grandes ejércitos, que el libre génio de artistas creadores. La sociedad del siglo XVIII está fielmente representada en este monumento, grande como ella todavía, pero como ella frio y severo, falto de génio, y llevando en su seno los signos de una inminente corrupcion.

IV.

El templo del Colegio de Jesuitas es la parte verdaderamente monumental del edificio, la mas grandiosa y la de gusto mas esquisito. Su exterior sobre todo presenta un conjunto majestuoso, no indigno de una buena catedral. El órden corintio romano le ha prestado sus galas; pero vamos á ver al describirla como

se adulteraron las galanas formas de este estilo, á medida que adelantando la obra se llegaba con ella á los tiempos del gusto barroco.

Dos cuerpos, ambos elevadísimos y casi de una misma altura, constituyen esta suntuosa portada. La arquitectura y la decoracion son las mismas en ambos; pero mientras se ostentan en el primero puras, correctas y severamente clásicas, admiten ya en el segundo novedades que las corrompen y desvirtuan.

El cuerpo principal presenta un frente exornado con seis colosales columnas corintias, alzadas sobre pedestales y coronadas de su entablamento, cuyas columnas estan distribuidas de forma que, existiendo una sola á cada estremo, se parean las cuatro restantes, dejando así tres netos que perforan otras tantas grandes puertas. El órden corintio luce aquí, tanto en su conjunto como en sus detalles, sus mas delicados perfiles. Las columnas, que se adosan á unas casi imperceptibles áticas y resaltan del muro mas de dos tercios de su grueso, presentan lisos sus fustes, y de una forma que parece asemejarse á dos conos unidos por su base. Nada mas gracioso y rico que la decoracion de los capiteles, nada mas fino y elegante que el corte y la disposicion de sus hojas, el perfil de su cimacio y la colocacion de sus volutas. El mismo buen gusto ha presidido en la combinacion de las molduras del entablamento, en los modillones, pinachas, dientes, boceles, fajas, filetes, talones y demás que le constituyen y decoran. Este cuerpo está fabricado con piedra granítica hasta la mitad de su altura: en el resto se ha empleado la piedra arenisca.

De las tres puertas que se abren en los intercolumnios, las laterales llevan una decoracion mas sencilla que la del centro, aunque semejante en todo á esta última. Consiste en un marco de sencillas molduras en las jambas, y sobre dos modestas áticas un fronton abierto con un medallon sin lema ninguno en el centro. El espacio superior del muro le llena en cada lado un gran escudo Real, delicadamente esculpido. La puerta del centro, aunque de la misma arquitectura, desarrolla mas riqueza en los ornatos; pues cambia el fronton por una cornisa guarnecida de hojas y molduras con el mismo buen gusto labradas. Supera á esta puerta una hornacina, donde en talla casi natural se distingue la estátua de S. Ignacio: revisten exteriormente á esta hornacina áticas asentadas en pedestales, con un cornisamento que se interrumpe al centro para dejar espacio á un medallon, todo exornado de finas molduras y ricos detalles, tomados del mismo órden que reina en toda la portada.

Por bajo de la hornacina, y en el espacio que dejan entre sí los pedestales de las áticas, se lee en carácteres romanos la inscripcion siguiente:

CATOLICI REGES
PHILIP. III ET MARGARITA
FUNDATORES HUJUS
DOMUS.

El mismo órden guarda en su compostura el segundo cuerpo de la portada. Seis son tambien aquí las columnas, pareadas las cuatro del medio, y tres los netos que dejan en sus espacios, abriéndose en el central una gigantesca ventana coronada de un fronton con su medallon en el medio, y cubriendo los la-

terales dos grandes escudos guarnecidos de hojas, frutos y serafines, que superan unas coronas Reales. Pero si se observa con atencion se verá que los fustes de las columnas son cilíndricos, que en los capiteles faltan las volutas, que la forma y dibujo de sus hojas son muy inferiores, que se han suprimido los cimacios, que una línea de huevos remata los tambores, y que los modillones y pinachas del entablamento, aunque semejantes á los del cuerpo inferior, carecen de su gracia y delicadeza.

Una galería ó balaustrada romana termina la portada: seis pedestales con remates en forma de jarrones afirman esta galería, y detras de ella queda una azotea que corre por toda la longitud de la fachada.

Inmediatamente se levantan dos ochavadas torres en los ángulos y una espadaña en el centro, con cuyos tres atrevidos cuerpos y la cúpula del crucero se completa la gran vista exterior del templo de los Jesuitas.

La espadaña, que se alza en el espacio central que marcan en la portada las cuatro columnas pareadas, es un cuerpo que se reviste exteriormente de cuatro columnas corintias, á saber: dos de frente y dos en los costados, terminando por una especie de fronton elíptico, formado de tres curvas. Una gigantesco medio relieve, guarnecido de gruesísimos aristones redondos, que representa la Asuncion de la Virgen, cubre el neto de este cuerpo: un balcon con arco romano y dos escudos Reales á los costados le supera; y tres estátuas colosales que figuran, á la Virgen sobre el fronton y á los Santos Reyes Fernando y Luis sobre las columnas, le decoran.

Las torres de los costados son simétricas y enteramente iguales. Describir la una es describir la otra. Se compone cada una de dos cuerpos sobrepuestos, de forma actógona, una cúpula semi-elíptica y una linterna. El primer cuerpo se decora con una ática en cada arista del octógono, alzada sobre un pedestal, un balcon cuadrilongo revestido de gruesas molduras en cada uno de los cuatro frentes principales y un entablamento. La arquitectura sigue siendo del órden corintio. Los balcones se coronan de unos frontones, que se abren en su cúspide para dejar espacio á unos escudos Reales. El gusto barroco domina en los adornos.

Mas sencillo el segundo cuerpo, guarda la misma forma ochavada, pero cambia en ventanas los balcones, simplifica las áticas de las aristas, deja frontones triangulares sobre las ventanas, y se corona de una sola cornisa. Una balaustrada, apoyada en pedestalillos con remates, supera esta parte de la fábrica.

La decoracion se completa con cuatro cuerpos agudos que se levantan en los cuatro ángulos de la base, y que uniéndose por los ochavos ó facetas de aquellos lados, se revisten en el primer cuerpo de dos columnas corintias cada uno con su entablamento correspondiente, y de unas pirámides triangulares en el segundo. En este, y sobre pedestales caprichosos, se presentan dos colosales estátuas de santos en cada lado. Estas pirámides, que llevan crestas en sus aristas, traspasan con sus puntas la altura de la galería superior.

Por último cierran las torres con unas cúpulas de forma semi-ovalada, cuyas dovelas presentan líneas horizontales de resaltos, coronándose en la parte superior de unas linternas bastante elevadas, ochavadas como las torres y como ellas coronadas de cupulitas ovaladas, que reciben un recortado remate y una gran cruz de hierro. Las torres en esta forma se elevan sobre el pavimento del templo la respetable altura de 72,236 metros.

El conjunto que forman la gran portada de dos cuerpos, la espadaña y las dos torres, con sus grandes y atrevidas masas, sus estensos cornisamentos y elegantes perfiles, sus columnas, pirámides y estátuas en número de 20, sus cúpulas y linternas, no puede ser mas sorprendente y magestuoso. Lástima grande que este soberbio frontis no tenga punto alguno de vista. Encerrado en una calle estrecha y con un gran edificio delante, no hay modo alguno de poder disfrutar su vista entera. No existe punto alguno en la ciudad de donde se alcance á ver toda su magnificencia. Es preciso admirarle por secciones, y siempre á distancias de donde no alcanza la vista á percibir los detalles de sus ornamentos. Desde el promedio de la calle de Palominos se distingue el segundo cuerpo y las torres; pero es inclinada la visual, y se pierde muchas partes principales de la decoracion. La Compañía, para lucir toda la imponente belleza de sus masas, necesitaba delante de sí una plaza inmensa. Solo entonces se comprenderia bien toda la grandeza de esta soberbia fábrica.

V.

No desmerece en nada la cúpula de la grandiosidad del edificio, si bien adolece como él de detalles de mal gusto. Se compone este domo de un pedestal octógono y una bóveda hemi-esférica, coronado todo por una linterna. En el pedestal las aristas aparecen defendidas por unos pilares cuadrados, que sacan de su base unos cuerpos abanzados en curva y llevan en su cabeza unos pedestales: aquellas curvas y estos pedestales sostienen unos jarrones de piedra, y se unen entre si por medio de unas balaustradas que corren por todo el perímetro del domo. En cada lado del octógono hay una ventana de luz, grande, alta y rasgada, pero tan sencilla en su forma, que ni tiene fronton encima, ni lleva en su exterior mas decoracion que unos delgados filetes.

La cúpula propiamente dicha se reviste exteriormente de fajas de piedra que suben de los ángulos del octógono, enlazándose por medio de barrotes de hierro horizontales: un forro de zinc la defiende tambien de las aguas. Cierra en la parte superior con un gran anillo, y sobre él se levanta la linterna, que afecta la misma forma octogonal, con dobles áticas á las aristas, altas ventanas en los netos, una cupulita redonda por cubierta, y un gracioso remate de piedra, donde se afirma el barron de la cruz.

VI.

Visto por dentro el templo de los Jesuitas desmerece mucho de la idea que su magnífica y suntuosa fachada exterior hiciera concebir. Aquella fachada no es de este templo, ó si se quiere este templo no pertenece á aquella fachada: hay entre el interior y la fachada una inmensa. desproporcion El exterior con su soberbia, alta y estensa portada de dos cuerpos, con su atrevida espadaña y sus gigantes torres, anuncia un templo grandioso, una catedral, una basílica; y la iglesia de los Jesuitas no pasa de ser un templo de regulares proporciones, pues tiene 60 metros de longitud por 28 de anchura. Estas mismas dimensiones, con escasa diferencia, mide tambien la Iglesia de Agustinas Recoletas, que acabamos

de describir; pero allí todo guarda la debida proporcion. La portada, aunque de dos cuerpos, se ajusta á las alturas de la nave, y se atavia con la misma decoracion interior. Ningun cuerpo sobrepuesto viene á destruir la debida proporcion entre las partes del templo. Aquí por el contrario, la lujosa decoracion de la portada y las atrevidas masas que sobre ella han ganado respetables alturas, estaban pidiendo un templo de dimensiones mucho mayores.

El templo por lo demás es muy semejante al de las Agustinas, como que fué construido pocos años despues, segun puede verse cotejando fechas. Aquel, sin embargo, tuvo la suerte de ser proyectado y ejecutado por artistas de la escuela clásica italiana, y enriquecido con cuadros y retablos de los mejores autores. El templo de la Compañía por el contrario ha sido concluido por artistas contaminados con las máximas de Borromino, y ha recibido una série de retablos de Churriguera, los mas estravagantes y corrompidos que salieron de las manos de este célebre ingenio. Su aspecto general por lo mismo es muy diferente: la severa magestad del templo de las Agustinas está adulterada y perdida en la Iglesia de los Jesuitas.

El estilo por lo demás es el mismo en ambos templos: ambos tienen planta de cruz latina, crucero y cúpula de dos cuerpos: hasta la decoracion es semejante, porque en ambos templos se escogieron las formas del órden corintio para exornar los muros; no es sin embargo esta decoracion tan idéntica, que no discrepe en la manera de componerse. En la descripcion vamos á ver las diferencias que separan á estos dos monumentos.

El templo de la Compañía tiene, como hemos dicho, una sola nave y crucero: áticas resaltadas de los muros y sustentadas en buenos zócalos de granito suben desde el pavimento hasta el cornisamento general, el cual se presenta con toda la lujosa decoracion del órden corintio, especialmente en el friso, que con los triglifos lleva alternadas unas piñas ó alcachofas, de muy variados dibujos. Las áticas son en número de 24: ocho de ellas pertenecen al crucero, las restantes á la nave. En esta nave se abre en cada uno de los netos que dejan las áticas un gran arco, que da paso á una capilla. Las capillas en esta forma son ocho, ó sean cuatro por cada lado de la nave: cada una de ellas lleva su bóveda correspondiente. Sobre el arco de cada capilla se abre un balcon, que toca con sus dovelas al cornisamento general. Otros balcones corren tambien por el pié del templo, por los brazos del crucero y por la cabeza de la nave. Dos grandes puertas en fin, una de servicio y comunicacion con la sacristía y el colegio, y la otra figurada al otro estremo, se ven en los brazos del crucero: ambas llevan áticas y frontones abiertos, con escudos Reales en los tímpanos.

Las bóvedas que cubren las naves son en número de 10, á saber: siete en la nave mayor, una en el presbiterio y dos en los brazos del crucero: todas son de medio cañon, se sustentan en arcos que arrancan en la misma línea de las áticas, dejan lunetos á cada lado, y se guarnecen de algunas molduras y unos medallones que llevan escritas las iniciales de María.

La cúpula descansa en los cuatro grandes arcos torales del crucero y en las pechinas que los enlazan: no estan desnudas estas pechinas, pues cada una lleva en bajo relieve un gran escudo de armas, en testimonio de la fundacion Real del edificio. Un anillo cierra el círculo interior del domo: sobre este anillo se

pronuncia un cornisamento coronado de una galería romana, que lleva ménsulas en su friso y dentellones en su cornisa. El pedestal octógono que constituye el primer cuerpo de este cimborio pierde sus ángulos internos, pero afecta la misma forma octógonal con ventanas en los lados, dobles áticas con pedestales á los costados y un cornisamento del mismo carácter por remate.

La cúpula ó media naranja comienza á cerrar inmediatamente despues, guarneciéndose de dobles fajas que suben de las áticas pareadas, hasta el anillo en que comienza la linterna. Los ocho netos que dejan entre sí las dobles fajas, se han cubierto con unos colgantes de tres targetones cada uno, en la forma á que tan aficionados fueron los artistas de la escuela de Churriguera. Esos targetones llevan en sus fondos unas letras y unos números romanos. En los de arriba se lee el nombre de *María,* repetido en sus iniciales enlazadas, y por bajo lo siguiente: *sin pecado original.* Las letras y números de los targetones del medio contienen el *año de* 1845, en recuerdo de haber sido restaurada aquella bóveda en dicho año. Los targetones de abajo por fin reproducen en relieve las armas Reales.

VII.

Para terminar con la descripcion del templo de los Jesuitas debemos dar una idea de los retablos que contiene. Son once, casi todos de la mano de D. José Churriguera, y se señalan por el pésimo gusto de sus atavios.

El principal se compone de dos cuerpos: el primero sube hasta la altura del cornisamento general: el segundo llena el espacio que media hasta la bóveda. Se nota pues desde luego una gran desproporcion en las alturas de estos dos cuerpos. Seis colosales columnas del órden compuesto, alzadas sobre grandes pedestales, con fustes en espiral, por cuyas curvas circulan vides cargadas de hojas y frutos, todo iluminado de colores chillones entre relumbrantes dorados, adornan el cuerpo principal de este retablo. Cuatro de las seis columnas estan en el centro, pareándose de manera que una antecede á su compañera. Un gran medio relieve, que representa la venida del Espíritu Santo, llena el intercolumnio del centro: cuatro hornacinas con regulares estátuas de Santos se ven en los intercolumnios laterales. Un desmesurado cornisamento corona á todo el cuerpo, y cuatro semi-colosales estátuas, que figuran á los Evangelistas, S. Juan, S. Lucas, S. Mateo y S. Marcos, se asientan sobre el cornisamento.

El segundo cuerpo, que mas bien puede llamarse remate ó coronamiento del primero, se forma de solo un cuadro con dos áticas y un fronton, en cuyo centro se ve en alto relieve á S. Ignacio, haciendo oracion ante una imágen de la Vírgen. Una buena pintura de María se halla tambien en la parte inferior del retablo, cubriendo el espacio que en el centro dejan los pedestales de las columnas.

Delante de este retablo existe tambien un pequeño tabernáculo de madera, que se compone de ocho columnas del mismo estilo, pareadas en los ángulos de un cuadrado, cuyos cuatro lados son otros tantos arcos romanos, sobre los que, despues de dejar una cornisa con su balaustrada ó balconcillo, se alza una cúpula ó media naranja con su linterna ochavada por remate. En este tabernáculo se espone el Santísimo, y en la mesa de altar que tiene delante se celebra el sacrificio.

Otros dos retablos semejantes al principal, aunque de proporciones muy inferiores, existen en los brazos del crucero. Tienen cuatro columnas en el primer cuerpo y dos áticas con fronton en el segundo, apareciendo en las hornacinas estátuas de Santos de dimensiones diferentes.

El mismo estilo y disposicion se observa en los retablos de las capillas. Algunos, de construccion mas moderna, no adolecen del mal gusto reinante en los que hemos descrito. En este caso se encuentran los dos primeros que se hallan á derecha é izquierda de la puerta principal, y que representan en medios relieves, el uno la Visita de María á su prima Sta. Isabel, y el otro al apóstol Santiago: es clásica la decoracion de estos retablos y está limpia de las estravagancias de Churriguera. Es notable tambien el retablo de la capilla segunda, entrando á mano derecha, por el medio relieve y las estátuas de alabastro que contiene, distinguiéndose un Jesus atado á la columna que se advierte en una pequeña hornacina del zócalo. En esta capilla existen tambien dos buenos cuadros en lienzo, figuras de medio cuerpo, que representan á los Evangelistas S. Marcos y S. Juan. La última capilla de este lado, consagrada al culto de la Purísima Concepcion, ha sido restaurada modernamente y exornada con buen gusto; pero su retablo, á pesar de las buenas pinturas y finos dorados que ha recibido, se resiente del mal gusto barroco dominante en el templo.

Terminarémos por fin esta reseña, haciendo mérito de dos grandes cuadros en lienzo y apaisados, obras de Balles, que se encuentran en los brazos del crucero, y en los muros que miran al retablo principal. Son dos hermosísimas pinturas que representan á la Vírgen apareciéndose á S. Luis Gonzaga y á S. Estanislao de Koska comulgando por mano de un ángel. Lástima grande que pinturas tan bellas esten colocadas en parajes tan ocultos. Merecian que se las trasladase á sitio donde el público las viese al penetrar en el templo. Donde hoy estan, nadie mas que los artistas repara en ellas.

VIII.

Es tambien notable en el Colegio de los Jesuitas la sacristía principal del templo. Tiene la forma de un rectángulo de 28 metros de longitud y 10 de anchura, le alumbran 5 grandes ventanas y está coronada por 5 bóvedas de medio punto. Los muros de esta sacristía se presentan desnudos y cubiertos de cal. Las bóvedas, con sus seis arcos de apoyo, arrancan de una cornisa que simula sustentarse en unas repisas. Cada bóveda tiene dos lunetos, y en cado luneto está fingida una ventana.

El lujo de esta sacristía se encuentra en los cuadros que decoran sus muros, y que son en número de 31. Los mas notables se presentan en el centro del salon, y son dos grandes cuadros apaisados, debidos al fecundo pincel de Rubens, que representan: el uno á Melquisedéch ofreciendo á Abraham el pan y el vino, y el otro á la Reina Sabá presentándose á Salomon. Este último por desgracia se encuentra muy deteriorado.

No parecen inferiores los cuatro grandes lienzos que se ven en los ángulos del salon y que figuran á los Padres S. Agustin, S. Gerónimo, S. Gregorio y S. Ambrosio.

En las bóvedas tambien estan pintados los cuatro Evangelistas y un cordero pascual, llenando cada cuadro el centro de una bóveda. El último se ha destruido completamente.

Entre estos cuadros se hallan, esparcidos por el salon, retratos en cuerpo entero de los siguientes personages: el Conde D. Raimundo de Tolosa, su mujer la Infanta D.ª Urraca, el Rey D. Alfonso IX, el Rey D. Felipe II, el Rey D. Felipe III, su mujer la Reina D.ª Margarita de Austria, los Reyes Don Felipe V, D. Cárlos III, D. Cárlos IV y D. Fernando VII, y otros dos personajes que no conocemos: pinturas todas, aunque muy inferiores, estimables como retratos, especialmente los dos primeros.

Hay tambien entre las ventanas un S. José de cuerpo entero y talla natural, abajo dos cuadros modernos que representan á Jesus Nazareno y la Dolorosa, mas arriba una venida del Espíritu-Santo sobre los Apóstoles, y sobre la cajonería del vestuario cuatro pequeños cuadros apaisados que figuran simbólicamente los triunfos alcanzados por la Religion cristiana. Estos últimos se distinguen por la composicion y por el colorido: pertenecen á la escuela flamenca, y representan con gran misticismo á la Iglesia militante, á la Iglesia triunfante, la ruina de las falsas religiones y el imperio en el mundo de la nueva ley.

Entre estos cuadros se forma un retablo dorado, revestido de áticas y adornado de ángeles llorando, que llevan en sus manos los atributos de la pasion de Jesus; y su magnífica estátua se descubre en la hornacina del centro, en el momento en que acaba de ser azotado, recogiendo las vestiduras para cubrir sus desnudas carnes. Toda esta obra fué ejecutada en el siglo pasado por el escultor salmantino D. Luis Salvador Carmona.

IX.

Despues del templo, pocas son las obras notables que encierra el Colegio de los Jesuitas. Al exterior no hay mas que la portada principal que merezca reseñarse. Llégase á esta portada, que es alta y espaciosa, por una doble escalinata que desemboca en una pequeña plataforma, y se decora con dos columnas del órden compuesto, alzadas sobre pedestales, que reciben un lujoso cornisamento: por bajo de este cornisamento se lee en una cinta.

Philippus Bertran Episcop. Salmant. Inquis. Gener. Cleric. Institutioni et Disciplinæ Anno MDCCLXXIX.

En otra faja de la cornisa hay tambien una inscripcion latina que se refiere á la misma fundacion, y dice: *Carolo III. Auspice Beneficentiss.*

Las anteriores inscripciones fueron puestas cuando, espulsados los Jesuitas, se estableció en su casa el Seminario episcopal. Tuvo lugar este suceso, como dichas inscripciones nos lo revelan, en el año de 1779 ó sea 12 años despues de haber sido espatriados los Jesuitas, bajo los auspicios del Rey D. Cárlos III y siendo Obispo de la diócesis D. Felipe Bertran. Este es aquel enérgico Prelado cuyas cenizas digimos al párrafo 19, capítulo 1.°, libro 4.°, que descansan en una capilla de la Catedral nueva; y el mismo que, segun manifestamos en el párrafo 4.°, capítulo 2.°, libro 1.°, espulsó á los colegiales mayores y reformó radicalmente todos los colegios.

El espacio que media desde la cornisa de esta portada hasta el cornisamento general del edificio, lo llena una ventana de regulares proporciones, exornada al gusto barroco con colgantes, frutos y hojarascas. Sobre esta ventana se destaca un escudo Real, y otro escudo con las armas del Obispo Sr. Bertran se ostenta sobre la portada.

X.

En el interior del Colegio las únicas obras notables que se encuentran son: el patio principal, el salon de actos públicos y la escalera.

El patio principal es mirado por los artistas como uno de los mejores testimonios del estravio á donde habia llevado el mal gusto á los discípulos de Churriguera; porque efectivamente no puede haberse empleado con mas desgracia el talento de un artista. Forma este patio un espacio perfectamente cuadrado, de 34 metros de lado, y le cierran tres cuerpos de edificio que son: un pórtico de 24 arcos, un piso principal y un cuerpo superior. El mal gusto del artista se revela desde luego en las proporciones dadas á estos distintos cuerpos, pues el principal dobla con esceso la altura del superior.

El pórtico tiene 4,74 metros de anchura: cada uno de sus cuatro lados se cubre de 6 bóvedas, apoyadas en arcos que descansan en áticas pareadas y ligeramente resaltadas de los muros. Los arcos, que tienen 2,80 metros de luz, se apoyan en machones ó pilares del mismo espesor, á escepcion de los que forman los ángulos que acrecen su grueso á 4 metros.

En el exterior se adosa á cada pilar un pedestal, y sobre él se levanta una gruesa columna corintia, de fuste que imita la forma de dos conos truncados unidos por su base. Las columnas son dobles en los ángulos del patio. Un cornisamento de vuelo desmesurado y cargado de multitud de molduras corre sobre las 24 colosales columnas, abriéndose en los netos balcones guarnecidos de abultado molduraje. Sobre cada balcon se dibuja una ventana ovalada, exornada con una guirnalda ú orla de frutos y flores.

El tercer cuerpo, en fin, pesado, bajo y desproporcionado, lleva balcones á plomo de los otros, áticas á los costados, un cornisamento atrevido y remates apuntados de piedra.

El conjunto de esta fábrica desagrada por su mal gusto, y entristece al considerar el mal empleo que se dió al capital en ella invertido. Aquellas gigantes columnas, aquellos desmesurados cornisamentos, aquellos cuerpos sobrepuestos sin gracia ni proporcion, abruman con sus pesadas masas. No es perdido, sin embargo, para el arte el ejemplo de esta fábrica; porque dando al mundo testimonio del estravio á donde llegan los artistas, cuando abandonando los buenos principios y olvidando los buenos modelos, pretenden, arrastrados por una estraviada fantasía, pasar por ingeniosos y originales.

XI.

El salon de actos públicos, otra de las piezas del Colegio de los Jesuitas, seria tambien notable si el estilo barroco no se hubiera enseñoreado de su decoracion. Su forma es regular, bastante espaciosa su capacidad, buenas sus luces y

bien calculada su altura; pero la bóveda de medio cañon que le cubre y la galería de madera que le circuye, se hallan cuajadas de tallas y bajos relieves, donde corren parejas el mal gusto y la profusion. Solo tienen de admirable aquellos ornatos, la paciencia y el tiempo que han debido consumirse en trabajarlos. Tan grande es la prodigiosa abundancia de ellos.

Hay sin embargo entre aquellos ornamentos algunas pinturas no despreciables. Hácese notable entre ellas el cuadro que, frontero al lugar destinado á la presidencia, llena todo el lienzo de aquel muro. Representa á los Padres del Concilio Tridentino en una de sus mas célebres sesiones, y dicen que las figuras allí pintadas son retratos verdaderos de muchos personajes y doctores. Sentimos no poder consignar el nombre del autor de este cuadro.

XII.

Debemos, para terminar este capítulo, hacer mencion de la escalera principal del Colegio; escalera régia en su porte, y digna de edificio tan suntuoso. La constituyen nueve tramos iguales de arcos rebajados, que se apoyan y enlazan mútuamente. Es ancha y espaciosa, con soberbios peldaños de granito de una sola pieza y rica balaustrada de piedra. La corona una bóveda guarnecida de cintas y relieves, que lleva pintados en sus cuatro lados otros tantos escudos Reales. Las bóvedas de la escalera se decoran tambien con cuadros y relieves que figuran hojas.

Los cuatro muros, entre los que se desarrollan los tramos de esta escalera, presentan lisos sus paramentos. Solo en el último tercio de su altura se vé figurada una imposta, y escrito en ella el letrero siguiente:

Esta casa Real se fundó año de 1614: *fueron sus fundadores con Real magnificencia los católicos Reyes D. Felipe III y Doña Margarita de Austria.*

Un cuadro grande en lienzo, que se halla colgado en uno de los muros, representa á los Reyes fundadores con su familia y su corte adorando al Santísimo Sacramento. El defecto mayor de esta escalera está en la escasez y mala disposicion de sus luces, pues las recibe por unas pequeñas ventanas del exterior, esparcidas por las diversas alturas de sus tramos.

CAPITULO III.

PLAZA MAYOR.

Noticias sobre su proyecto.—Dificultades que se opusieron á su construccion.—Arquitectos que trazaron los planos y dirigieron las obras.—Estilo general de este monumento.—Pabellon Real.—Pabellones de N. S. y O.—Casa Consistorial.

I.

El Rey D. Felipe V nos dejó, como recuerdo de su visita á Salamanca en el año de 1710, el permiso para construir el monumento cuyo nombre va á la cabeza de este capítulo. Hay varios edificios en Salamanca cuya vista despierta recuerdos semejantes, porque su existencia es debida á la presencia en esta Ciudad de otros monarcas. La parroquia de San Marcos, segun tradicion, debió su existencia á la visita de D. Alfonso VIII: con la historia de la fábrica mas antigua de la Universidad va unido el nombre de D. Alfonso IX: á D. Juan II se debe la fundacion del Hospital del Estudio: los Reyes Católicos mandaron levantar en una de sus estancias en Salamanca la fachada plateresca de la Universidad: á D. Cárlos I debió su existencia el colegio del Rey; y el mismo D. Felipe III vino en persona á Salamanca para remover los obstáculos que se oponian á la ereccion del Colegio de los Jesuitas. Las fábricas que citamos tienen, pues, en esta Ciudad un título mas á la consideracion del público: el recuerdo histórico que simbolizan.

De la Plaza Mayor hay que decir lo mismo: que une su historia al recuerdo de la visita que hizo á Salamanca D. Felipe V en el año de 1710. Era muy antiguo el proyecto de construir una plaza monumental en el centro de la ciudad. La de Santo Tomé, que durante muchos siglos habia servido de centro de reunion y lugar señalado para las públicas festividades, estaba muy lejos de reunir las condiciones apetecidas para el objeto. Ni era monumental, ni presentaba espacio suficiente y despejado para la reunion de grandes masas de gente. Entonces guardaba casi en su centro á la parroquia llamada de Santo Tomé: los edificios que la cercaban eran irregulares, de feo aspecto en lo general; grandes desniveles hacian de un uso difícil su pavimento. Allí sin embargo se celebraron las bodas del Rey D. Felipe II, donde justaron mas de 300 caballeros; y allí acudia el pueblo salmantino cuando quiera que de una proclamacion Real ó de un acontecimiento grande se trataba.

Pero no era dificil preveer que andando los tiempos debia poseer Salamanca

una plaza mas céntrica, mas capaz, mas artística y mas digna de la que en el mundo solia apellidarse *Roma la Chica*. De los diversos pensamientos que habian surgido, ninguno habia merecido la aprobacion hasta entonces. El local donde hoy está la plazuela del trigo pareció demasiado estraviado: el terreno conocido con el nombre de plaza de los Menores halló muy pronto enemigos muy terribles. Instaba el comercio por la construccion de la plaza; y habiendo formulado su pretension bajo condiciones aceptables, y ofrecido algunos terrenos en el sitio que entonces ocupaban las calles de Mercaderes y Asadería, el Ayuntamiento creyó de su deber prohijar el pensamiento, y someterlo á la aprobacion del monarca. Felipe V, que habia otorgado su permiso en 1710, aprobó el proyecto en Real cédula de 7 de Octubre de 1717 y autorizó al Ayuntamiento para proporcionarse á ley de censo los fondos necesarios para las obras.

II.

Pero el proyecto de la Plaza encontró, como todo gran pensamiento, obstáculos y dificultades que vencer. Algunos propietarios resistieron la cesion de sus fincas y se opusieron al derribo. Formóse con este motivo un largo espediente, que tuvo que resolver el Consejo de Castilla, suspendiendo los trabajos comenzados y amenazando imposibilitar la ejecucion. Pero al fin, declarada de utilidad pública la obra por Real cédula de 12 de Enero de 1729, la espropiacion forzosa siguió sus trámites regulares; y hecha la indemnizacion correspondiente á los propietarios, cesaron por completo las interesadas resistencias que se habian opuesto. Desde aquel momento las obras siguieron sin ninguna interrupcion, y la plaza fué levantándose en la proporcion que permitian los recursos aportados. La Universidad, los Colegios, los Conventos y algunos Nobles se interesaron en aquel proyecto, construyendo de su cuenta varias casas en terrenos de su pertenencia, pero con sujecion entera á los planos y modelos aprobados. Setenta años despues, segun el mas comun sentir de apreciables escritores, la plaza se hallaba terminada, y el pueblo de Salamanca se agolpaba bajo sus espaciosos y elegantes pórticos.

III.

Al arquitecto D. Andrés Garcia de Quiñones se deben los planos y trazas de este monumento. Cuando Quiñones proyectaba la Plaza Mayor, el culteranismo vano é hinchado estaba haciendo todavia las delicias de los literatos: Borromino, el Góngora de las artes, habia logrado introducir en los monumentos los conceptos sutiles de los poetas. No hay cosa mas contagiosa que el mal ejemplo. El triunfo que el mal gusto de la época daba fácilmente á los literatos cortesanos, parecia autorizar las mismas pésimas licencias á los arquitectos. El arte romano habia perdido en sus manos aquella magestuosa sencillez, aquella severidad y pureza de líneas que tan noblemente brillan en los monumentos de Herrera. Los arquitectos, que conocian perfectamente las reglas clásicas del arte, se habian permitido ponerlas en olvido, introduciendo en sus obras, novedades hijas de una estraviada fantasía. La escuela de Churriguera imperaba en el mundo. Las corrompidas corrientes del gusto la autorizaban.

Quiñones, pues, que aunque educado en las buenas doctrinas de la escuela romana, era artista de su siglo y pretendia pasar en él por arquitecto de moda, no pudo librarse del contagio del mal gusto reinante. Su proyecto adolece de ese defecto: hay en él grandeza de pensamiento, profundo conocimiento del arte, desenvoltura en la ejecucion, atrevimiento en salvar las dificultades; pero un artista advierte al punto en la Plaza Mayor la poca magestad que respiran aquellos cuerpos aplastados, en manifiesta desarmonía con el pórtico general, y el mal gusto de las licencias que se ha permitido en los ornatos. Donde este mal gusto se ostenta mas desenvuelto es en la Casa Consistorial, del frente principal de la Plaza. Bien es verdad que aquella parte del monumento fué ejecutado, como luego dirémos, por los Churrigueras, y donde un Churriguera ha puesto la mano no es posible hallar mas que estravíos. Cualquiera que recordando las bellas proporciones del Colegio de Anaya, se tome el trabajo de comparar una fábrica con otra, hallará en el momento confirmada la observacion que acabamos de apuntar. Se nota entre los dos monumentos una diferencia radical en su aspecto: lo que en el Colegio es magestad, belleza y sencillez, que impresiona agradablemente la vista, es empobrecimiento pretencioso en la Plaza. Aquel achicamiento en los rompimientos, aquellas abultadas molduras redondas en caprichosas curvas que los decoran, aquellos estraños recortes de las cornisas que tan pesada y desabrida hacen la fábrica de la Plaza, no se verán ni aun por descuido empleadas en el Colegio de S. Bartolomé. El artista que labró este monumento conocia mejor el secreto del arte romano, y sabia fiar su efecto á la buena proporcion de las partes y acertada distribucion de los miembros. En la Plaza Mayor el pensamiento es grande, pero raquítica la ejecucion, si se esceptua el pórtico, que por su sencillez y bellas proporciones no es indigno de los buenos monumentos de Roma.

No comprendemos por lo mismo como han podido tributarse tan desmedidos elogios á esta fábrica. Ponz dijo de ella: «que es la mejor plaza que vió en sus dilatados viajes»: Caimo la considera como «la mas notable de España»; y Cenobio no titubea en afirmar que «escede en belleza al cláustro grande del Escorial y al patio de Ripetta en Roma.» Y quienes tanto que admirar encontraban en la Plaza Mayor, nada hallaron que elogiar en las dos catedrales vieja y nueva de Salamanca. Es que en aquellos tiempos no se tenian ojos mas que para los monumentos del estilo romano, creyéndose muy de buena fé que toda otra arquitectura que no fuese la de Vitrubio y Herrera debia mirarse como un arte bárbaro y grosero. Huyamos pues del peligro de creer en tales exageraciones. La Plaza Mayor á los ojos de una crítica imparcial no pasa de ser un monumento mediano en su género, grande por su pensamiento y por la vasta dimension de su fábrica, pero pequeño por la mala proporcion de sus cuerpos y por el mal gusto de sus ornatos.

Los arquitectos D. José de Lara, D. Nicolás Churriguera y D. Gerónimo Garcia de Quiñones, siguieron á D. Andrés García en la direccion de los trabajos; y aunque se sujetaron á las trazas del proyecto aprobado, corrompieron con nuevas licencias el gusto ya bastante averiado de sus ornatos. La Casa Consistorial sobre todo fué la parte mas castigada por estos artistas. Cuando de su descripcion nos ocupemos harémos notar los vicios de que adolece este monumento.

IV.

La Plaza Mayor de Salamanca es un espacio cerrado por cuatro lados ó líneas de casas, que aunque á la vista parece un cuadrado perfecto, en realidad afecta la forma de un trapecio, puesto que sus lados son desiguales. Sus dimensiones son las siguientes: pabellon del Norte 74 metros, pabellon Real 78 metros, pabellones de Mediodia y del Poniente 82 metros cada uno. Se compone de un pórtico y tres cuerpos ó plantas, á escepcion de la Casa Consistorial que la forman solos dos cuerpos ó sean plantas principal y superior, con una espadaña por remate.

El pórtico, que tiene de anchura 4,70 metros, le constituyen 88 arcos romanos: 76 de estos arcos, que son los comunes, llevan una luz de 2,57 metros, estando apoyados en pilares cuadrados de 0,77 metros de espesor. Hay ademas 12 grandes arcos, que sirven 7 de ellos de paso á otras tantas calles y los 5 restantes á la Casa de Ayuntamiento: todos estos arcos tienen luces distintas. En los cinco de la Casa de Ayuntamiento, el arco central, que sirve de paso á la calle de la Trinidad, presenta una luz de 5 metros: los otros cuatro tienen solo 3,05 metros: los pilares en que descansan son de 2,40 metros de grueso. Los tres arcos llamados del Toro, del Toril y de S. Martin, que dan paso respectivamente á las plazas nombradas de la Verdura, de la Lonja y del Corrillo, son los mayores de la Plaza; pues tocan con sus medios puntos á los pisos segundos, y ofrecen una luz de 5,55 metros, sobre pilares de 1,50 metros de espesor. Los cuatro restantes arcos, que sirven de comunicacion con las calles del Concejo, de Herreros, de los Portales del pan y del Prior, son todos escarzanos y de luz de 4,50 metros, con alguna pequeña diferencia en alguno.

La Plaza en sus tres pisos ó plantas tiene un total de 274 balcones con balaustradas de hierro, cuyos balaustres están corridos en los pisos primero y segundo.

V.

Se comenzó la construccion de esta Plaza por el lienzo de Naciente, que es desde entonces conocido con el nombre de Pabellon Real. Este nombre lo ha recibido sin duda de un gran pabellon de piedra ó dosel con el busto de S. Fernando y una corona Real por remate, que se vé en el centro de dicho lienzo sobre el grande arco del Toro. Dentro de ese pabellon, y en una gran pizarra oscura, hay escrita la inscripcion siguiente:

Reinando Felipe V el Animoso la Muy Noble Ciudad de Salamanca empezó esta obra á 10 *de Marzo de* 1720. *Siendo corregidor D. Rodrigo Caballero y Llanos, Intendente General de Castilla, por sus diputados los Sres. D. Juan de Barrientos de Solis, D. Francisco Honorato y San Miguel, D. Juan de Castilla Conde Francos, D. Juan Gutierrez y D. Francisco de Soria; y se concluyeron las doce casas de esta línea llamada el Pabellon Real el dia* 3 *de Marzo de* 1733. *Soli Deo honor et gloria.*

Dióse principio, pues, á la fábrica el dia 10 de Marzo 1720, y á los 13 años estaba terminada la línea de casas del Este conocida con el nombre de pabellon

Real, continuándose sin interrupcion las líneas restantes. En el año de 1781 duraban todavia las obras, pues consta por escrituras públicas que los colegios de Cuenca y Oviedo tomaban á censo fondos con destino á las casas que estaban construyendo en la Plaza. Puede por tanto afirmarse que la construccion de este monumento se prolongó por el espacio de mas de sesenta años, y que no estamos muy lejos de la verdad cuando decimos que las obras duraron 70 años.

El pabellon Real sirvió de modelo para los lienzos restantes: su pórtico le forman 22 arcos romanos, en el centro de los cuales se levanta el grande arco del Toro, llamado asi por la cabeza de este animal que tiene esculpida en la clave: su luz y sus dimensiones las hemos dado ya. Todos los pilares son cuadrados, con un sencillo zócalo por base, y una ligera cornisa por coronamiento. Un medallon circular de mármol blanco, con orla de mármol negro, se destaca en cada una de las enjutas. En cada medallon se descubre el busto de un personaje histórico; pero las esculturas son tan malas, tan duros sus perfiles y tan tosco su trabajo, que no merecen la atencion de los artistas. El pórtico está cubierto de un techo envigado, á escepcion únicamente de la arcada del Toro. que lleva una buena bóveda de piedra por cubierta. Márcase al exterior la planta principal del edificio por una imposta corrida, sobre la cual se levantan los muros, que dejan un hueco de balcon á plomo de cada arco, y una pilastra ligeramente resaltada á plomo de cada pilar. Las pilastras suben sin detenerse en el piso segundo hasta la planta del tercero, donde se coronan de una cornisa corrida, de la que abanzan las repisas de los balcones. El piso tercero forma otro cuerpo distinto, con sus áticas tambien y su cornisamento general, mas pronunciado y mas cargado de molduras. El edificio termina por una balaustrada de piedra, flanqueada á trechos que corresponden á las áticas por pedestalillos superados de pirámides cuadrangulares.

Tal es la disposicion general del edificio. Descendiendo á los detalles dirémos que los huecos de balcon son raquíticos, á causa de la poca altura que se dió á cada uno de los pisos, y que estan exornados de unos marcos ó molduras ligeras de aristas vivas, llevando por adorno encima unas especies de medallas, donde se ven esculpidos escudos de nobleza, todos ellos variados, pero todos ellos de un dibujo desaliñado y de un gusto desabrido.

VI.

Idéntica en todo es la arquitectura que desarrolla el lienzo de Mediodia, igual la disposicion de sus cuerpos, y completamente semejante la variedad de sus ornamentos. Tiene este lienzo la especialidad de los dos grandes arcos llamados del Toril y de S. Martin, que como el del Toro, suben con sus medios puntos hasta el piso segundo, y que como él se cubren de unas bóvedas de piedra y se adornan exteriormente de unas áticas sustentadas en repisas resaltadas. El estilo por lo demás es el mismo: sobre el pórtico, que se compone de 20 arcos romanos, comprendidos los dos grandes que acabamos de indicar, se alzan los tres pisos, formando en realidad dos cuerpos de fábrica, á saber: uno que constituyen los pisos principal y segundo, y otro que le forma solo el piso tercero. La decoracion exterior es la misma, continuando en las enjutas de los arcos los bus-

tos de personajes históricos, esculpidos en medallones de mármol, las áticas resaltadas que tocan con sus capiteles, la cornisa en que descansa el piso tercero, y la especial decoracion de este último cuerpo. Los repisones y molduraje que exornan á los balcones son una reproduccion de los que hemos descrito en el Real pabellon, y completamente igual la balaustrada y remates piramidales que le coronan. Faltan únicamente los escudos de armas sobre los balcones del cuerpo principal, que quedaron por esculpir.

VII.

El pabellon del Poniente, que inmediatamente despues se levanta, es continuacion en línea distinta de la fábrica anterior: su pórtico consta de 25 arcos romanos, dos de los cuales ya digimos que eran escarzanos.

Como en esta línea poseian casas la Universidad y los Colegios mayores, sus armas y escudos esculpidos sobre las puertas y balcones, son toda la novedad que en sus edificios se advierte. Se hace notar tambien la falta de esculturas en los medallones de las enjutas: los medallones existen, pero los bustos no llegaron á esculpirse en ellos. Los inteligentes elogian tambien el brio y atrevimiento de algunos arcos de los ángulos, alzados sobre repisas, y puestos allí para sufrir los contrarrestos.

VIII.

Llegamos al último y mas importante de los lados de la Plaza, que es el del costado del Norte; y decimos el último, porque lo fué en el órden de las construcciones, y el mas importante, porque en él se levanta la casa propia del Consistorio municipal. Esta casa ocupa el centro del pabellon: las que á sus dos costados terminan aquel lienzo nada de notable ofrecen en su fábrica: son enteramente iguales á las que hemos visto en los pabellones anteriores; el pórtico reune 21 arcos romanos.

La Casa del Ayuntamiento merece una descripcion especial. Fué construida por Churriguera, y su modelo en madera puede verse todavia en el Museo provincial de bellas artes. Ocupa una línea de 29,74 metros, y la forman un pórtico de cinco grandes arcos y dos cuerpos sobrepuestos, rematados en su centro por una espadaña ó campanario. El modelo llevaba además dos torres de pedestales octógonos y cúpulas romanas á sus flancos, que hacian pesada y desabrida la fábrica. Aquellas torres se han suprimido, y el edificio en verdad que nada ha perdido con la supresion.

Aunque monumento labrado por Churriguera, no ha sido la Casa Concejil de Salamanca de los que peor parados salieron de las manos de aquel célebre arquitecto. Sin duda que su génio estraviado se vió contenido por las trazas que de esta casa habia dejado Quiñones; trazas que no le permitieron desenvolver con libertad las estravagancias de que acostumbraba poblar sus construcciones. Todavia sin embargo halló medio de introducir entre sus ornatos las señales indudables de este mal gusto.

No es posible clasificar con esactitud el género de arquitectura que decora

este monumento. Sus formas parecen las del órden compuesto; pero aunque afecta imitarlas, el arquitecto con sus licencias desnaturalizó aquel lujoso estilo romano. Aunque lleva estrías en los fustes de las columnas, hojas de acantho y volutas en los capiteles, otras molduras y ornatos muy usados en este órden del arte clásico, las proporciones de los miembros y la combinacion de los detalles estan muy lejos de ajustarse á las reglas y preceptos del arte. Esta es la primera y la mas radical licencia que Churriguera se permitió, segun la costumbre usual en aquel artista.

Seis robustos pilares de granito reciben los arcos que constituyen el pórtico de la planta baja, pórtico que interiormente se cubre de bóvedas de piedra. A cada pilar se adosa por su frente un pedestal, que gana con su cornisa la altura de las enjutas. En los cuatro pedestales de los costados se asientan cuatro columnas, adosadas á unas áticas y resaltadas casi todo su grueso : en los pedestales del centro, que forman los flancos del arco central, desaparecen las columnas y se presentan solas las áticas. Los fustes de las columnas, lisos y cónicos en el primer tercio de su altura, se guarnecen de estrías en los dos tercios superiores: los capiteles se cubren de cuatro volutas y multitud de hojas de acantho cada uno.

Aticas y columnas suben hasta la altura donde arranca el piso tercero de los pabellones, y allí se coronan de un cornisamento cargado de molduras y que lleva en sus fajas medallas con hojas y rosetones. Los cinco netos que dejan en sus espacios las cuatro columnas y dos áticas, se abren para marcar cinco grandes balcones, exornados de gruesas molduras exteriores y superados de frontones abiertos que llevan escudos de armas en sus tímpanos. Como especial ornamento, el balcon central tiene á sus lados, y entre unas áticas mas pequeñas cuyos capiteles ya tienen la rareza de unas molduras aconchadas, dos pequeñas hornacinas abiertas en el espesor del muro, dentro de las cuales y sobre pequeños pedestales se colocaron en 1806 los bustos de D. Cárlos IV y D.ª Maria Luisa, debidos al cincel del escultor Alvarez el menor.

El segundo cuerpo se decora con otras cuatro columnas del mismo estilo á los estremos, y dos caprichosas estípites en el centro. Los fustes de esas columnas son todos estriados, con abrazaderas en sus tercios inferiores, y las estìpites ofrecen perfiles y ornatos del mas caprichoso ingenio. Cinco son tambien los balcones de este segundo cuerpo, abiertos á plomo de los que se encuentran en la planta principal, y como ellos adornados de molduras ondulantes y frontones; pero estos se presentan cerrados en curva y con camafeos en los tímpanos. Para completar la decoracion el artista colocó á los lados del balcon del centro dos niños desnudos, asentados en unas curvas y cubiertos con unas especies de monteras: su actitud y su espresion no pueden ser mas grotescas. El edificio se corona de un abultado cornisamento, cuyas molduras presentan, en recargada abundancia mezclados, triglifos, metopas, rosetones, dientes, boceles y otros adornos. Sobre la cornisa está una galería de piedra, y en los cuatro pedestales de esta galería, que corresponden á las cuatro columnas del cuerpo inferior, cuatro estátuas que representan á la Agricultura, la Industria, la Ciencia y la Astronomía. Estas estátuas, y las que aparecen sobre la espadaña de que vamos á hablar, las labró D. Isidoro Celaya, profesor de dibujo en la Escuela de Bellas artes de San Eloy.

Una espadaña termina la Casa de Ayuntamiento. Fué labrada esta espadaña en el año de 1852 por el arquitecto del municipio D. Tomás Cafranga, siguiendo las trazas que de ella habia dejado Quiñones, y teniendo á la vista el modelo en madera de que hicimos ya mencion. El modelo no fué reproducido con mucha fidelidad; pero nada perdió con ello la fábrica, y aun hubiera ganado mucho en belleza, si menos escrupuloso el Sr. Cafranga, se hubiera atrevido á modificar el modelo. La espadaña, como vamos á verlo, se resiente del mal gusto dominante en todo el monumento; pero hacia suma falta en aquel sitio, y con todos sus defectos ha venido á completar el edificio, dando á su conjunto belleza y magestad. Se compone la espadaña de un solo cuerpo de piedra, que presenta tres altas y esbeltas ventanas coronadas de arcos romanos y flanqueadas de columnas dóricas, que descansan en pedestales y reciben dos frontones circulares, sobre los que se asientan cuatro estátuas, ó sean dos en cada uno. El pensamiento como se vé no es malo; pero el mal gusto del artista le corrompió, introduciendo en la ventana del centro una ogiva resaltada sobre el arco romano, y haciendo salir de su vértice un cuerpo redondo, grueso, pesado y disforme, que parece el capitel de una gruesísima columna toscana, y que no tiene allí mas objeto que recibir en su plataforma una colosal corona de Rey. En una espadaña, que debe aparecer ligera y esbelta, introducir juntos y á continuacion cuatro miembros tan estraños como un arco romano, una ogiva, un capitel toscano y una corona Real, es el delirio de la estravagancia. El mismo mal gusto ha presidido en las grecas, hojas, dibujos y jarrones con que se ha pretendido embellecer los muros laterales de la espadaña. Esto no obstante, ya lo hemos dicho, la espadaña está en armonía con el resto del edificio, hacia falta en el sitio que ocupa, y ha embellecido á la Casa de Ayuntamiento, tanto como la hubieran afeado las dos pesadas torres ochavadas que en sus costados estaba proyectado levantar. En el género á que pertenece esta Casa es un monumento muy notable.

Para terminar este capítulo dirémos, que la Plaza Mayor de Salamanca está pidiendo una reforma general en su pavimento, que embelleciéndole y alejando de aquel sitio las funciones de toros, ofrezca un fondo mas digno de aquel monumento y le libre de los daños que sufre con los tinglados que se arman en su pórtico.

CAPÍTULO IV.

CAPILLAS DE LA CRUZ Y DE LA ÓRDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO.

Capilla de la Vera-Cruz.—Portada exterior.—Estilo de su decoracion interior.—Retablos.—Pasos de Semana Santa.—Iglesia de la Orden Tercera.—Estilo de su fábrica.—Portada exterior.—Decoracion interior.—Retablos y cuadros.

I.

Aunque de reducidas proporciones y humilde apariencia la *Capilla de la Cruz*, merece por el estilo que domina en su fábrica y por las esculturas que guarda en su recinto, que la dediquemos una parte de este capítulo.

Se fundó esta capilla en principios del siglo XVI, por la Congregacion de la Santa Cruz en ella establecida; y desde el año de 1506 en que se abrió al culto público, ha seguido constantemente figurando como uno de los templos notables de Salamanca. Su fábrica, sin embargo, ha sido renovada en principios del siglo XVIII, recibiendo la impresion del estraviado gusto que entonces reinaba; por lo cual pertenece al estilo mas exagerado de la escuela de Churriguera.

II.

En el exterior nada se encuentra monumental en este templo mas que su única portada, contemporánea de la fundacion; y esta portada tambien es sencilla por demás. Consiste en una puerta de ingreso, coronada de un medio punto que se reviste de dos airosas columnas asentadas en pedestales con capiteles llenos de tallas, sobre los cuales corre un cornisamento desnudo de todo ornato. Una pequeña hornacina, de medio punto tambien, con una regular estátua de la Vírgen, termina esta portada. Su gusto es, pues, plateresco ó de transicion, que acusa á la escuela del Renacimiento, bajo cuyas inspiraciones se erigió esta fábrica.

III.

Pero el interior de la capilla se ha hecho notable desde que en 1713 se restauró su decorado y se colocaron sus retablos. Esta obra, segun nos dice una inscripcion escrita en el arco del coro, se comenzó el dia 20 de Junio de 1713, y se terminó el dia 13 de Setiembre de 1714. Si Churriguera no anduvo en ella, bien puede asegurarse que salió de las manos de uno de sus discípulos. La Capi-

lla de la Cruz y la Iglesia de la Órden Tercera, que se encuentran una frente de otra y á quienes no separan mas que una breve distancia, podian haberse reunido en un solo edificio. Pertenecen á una misma familia y llevan unos mismos caractéres: los de la corrupcion mas lamentable en el buen gusto artístico. El estilo en ambas es el mismo: algunas diferencias sin embargo las separan. La Iglesia de la Órden Tercera, si presenta una hinchada decoracion en los retablos, al menos respeta los muros que se presentan con una decoracion dórica bastante sencilla: la Capilla de la Cruz ni aun los muros ha respetado, pues los ha cubierto de los mismos estravagantes adornos que los retablos. Estos en la Órden Tercera son de piedra, y en la Cruz se han labrado en madera. En lo demás ambos templos son acabados testimonios de la degradacion á que el arte habia llegado en la primera mitad del siglo XVIII. Si se quiere ver mas claramente aquella degradacion, allí cerca se levanta el convento de Agustinas Recoletas, que puede citarse como uno de los buenos modelos de su género. Precisamente el órden corintio que las dos capillas citadas quisieron imitar en sus retablos, es tambien la decoracion observada en el convento de Recoletas. Compáreseles, si es que hay términos de comparacion entre una y otras fábricas: la severidad, la sencillez elegante, la magestad noble y digna están con todos sus caractéres impresas en el convento de Recoletas: el mismo estilo en las capillas no presenta ni formas, ni gracia, ni perfiles: una vanidad hinchada, que en fuerza de querer pasar por ingeniosa y original se convierte en profusa, pesada y fastuosa, se vé por el contrario en las capillas de la Cruz y de la Órden Tercera. La vista se fatiga en estas con tanto relumbron y dorados, y repeticion tan confusa de hojarascas y recortes; mientras que en Recoletas cada miembro, cada línea, cada perfil y cada moldura está en su sitio, luciendo su noble apostura, y formando con el todo una rígida armonía.

Aunque rectangular la planta de la Capilla de la Cruz, está dividida en dos partes, que figuran la nave y el presbiterio. Aquella se cubre de tres bóvedas de medio punto, y ésta de una cupulita de cascaron. Tres gruesos pilares por cada lado suben en la nave á sustentar el cornisamento general en que simulan asentar las bóvedas. Los paños de entre pilares los llenan hornacinas y cuadros. La decoracion en todas partes es la misma: por los pilares, por los paños, por el cornisamento y por las bóvedas corren en espesa confusion hojas, ramos y adornos dorados; y entre ellos se distinguen á trechos esparcidos, ángeles, serafines y cabezas mofletudas. Aquello parece un bazar de esculturas y de tallas: su número y su oro fatigan la vista.

IV.

El efecto se completa con los retablos. El principal, por el mismo estilo que el de la Órden Tercera, tiene como aquel dos cuerpos, con columnas y estípites en el primero y un fronton en el segundo; pero aquí las estípites ocupan el lugar preferente y las columnas los estremos. Al artista que labró el retablo debió parecerle sobradamente sencilla una decoracion por el estilo de la Órden Tercera: quiso que su obra se distinguiese por el lujo y la ostentacion; y con efecto ha sido tal la balumba de hojas y mascarones de que ha cubierto los zócalos, las

columnas, los capiteles y los cornisamentos, que han desaparecido bajo su espesura todo perfil y toda moldura. Aquello es un bosque reluciente de oro, bajo el cual se adivina que debieron existir unas columnas y un órden de arquitectura, pero que ya no se ven. Un templete de ocho columnas, pareadas por los ángulos, con su cúpula encima que hay en el centro del altar, completa aquel cuadro que el vértigo mas lastimoso ha tallado.

Este retablo, sin embargo, tiene una obra de mérito: el frontal de su mesa de altar, que es todo de concha y está adornado con delicadas miniaturas en cristal, que representan pasajes de la vida de la Vírgen y de la pasion de Jesus. Se colocó allí el año de 1724, y fué costeado por D. Manuel Perez de Parada.

Otros dos pequeños retablos hay tambien en esta capilla, dedicados á S. Miguel y á S. Juan Bautista. Se hallan en unas hornacinas debajo del coro, y se adorna cada uno de cuatro columnitas pareadas, cuyos contornos desaparecen bajo espesos follajes y tallados.

V.

Lo notable en esta capilla son algunas esculturas pertenecientes á los pasos de la Pasion, que el dia de Viernes Santo salen procesionalmente en hombros de los cofrades, y la cruz de plata que se espone el dia 3 de Mayo á la pública veneracion.

Llama la atencion en preferente lugar una Dolorosa de talla natural, obra del escultor valenciano D. Felipe del Corral; y con justicia se tributan elogios á esta efigie, porque efectivamente son de un gran estudio la postura de la imágen, el plegado de sus paños y la magnífica espresion de aquella cabeza. El dolor profundo, inmenso, sublime, tiene en aquel rostro una espresion elocuente.

Siguen en mérito las cuatro esculturas que componen el paso de los azotes, á saber: Jesus, dos sayones y un soldado romano. El sufrimiento resignado está pintado en Jesus: la brutal satisfaccion en los sayones. En las admirables musculaturas de todos se descubre el estudio anatómico que debió hacer su autor D. Alejandro Carnicero, escultor salmantino. Los inteligentes elogian mucho estas estátuas, y solo encuentran censurable alguna exageracion en los tipos.

Al mismo escultor se deben las cuatro figuras que componen el paso del Ecce-homo; pero aunque de mérito tambien sus esculturas, se nota desde luego algun desaliño en la talla, que las hace inferiores á las otras. Alguno de los tipos está casi literalmente reproducido en este grupo.

Otros cuatro pasos mas, con variedad de estátuas, posee la Congregacion de la Cruz; pero son esculturas muy medianas, que no pueden figurar al lado de las que dejamos apuntadas.

La cruz es una buena pieza, aunque se resiente algo del gusto barroco. Fué construida el año de 1675 por el platero salmantino Pedro Benitez, á espensas principalmente de un devoto llamado Pedro Martin, y tuvo de coste la suma de 12.814 reales vellon. Tiene un armazon de madera, está alzada sobre una peana formada con ocho curvas en cada una de las cuales asienta una figurita, y alcanza una altura de unos 2 metros. La adornan buenas chapas de plata bruñida y afiligranada, esparcidas por los brazos. En general es toda ella de buen gusto, menos la peana.

Recientemente se ha restaurado por los plateros D. Manuel Hernandez Agreda y D. José Cabezas. Un pintor frances se encargó de la peana, que ha pintado y dorado; pero las figuritas las ha convertido en unos verdaderos zuavos.

VI.

La capilla de la Órden Tercera de S. Francisco, situada á espaldas del convento del mismo nombre, fué fundada, segun nos lo revela una inscripcion colocada sobre su puerta principal, por los devotos de la misma Órden á mediados del siglo XVIII y en el reinado de D. Felipe V. Comenzóse la construccion el año de 1746 y se terminó en el de 1756, es decir, que duraron 10 años los trabajos. Costearon las obras los mismos hermanos; y suya ha seguido siendo sin interrupcion ninguna la propiedad de este templo, de cuya conservacion estan encargados, cuidando asimismo del culto religioso.

VII.

Este templo es un modelo acabado del gusto que en la arquitectura introdujo el nunca bien ponderado D. José Churriguera. Alguno de sus mas aventajados discípulos desarrolló en este edificio todo el lujo de su estraviada fantasía. Todavia, sin embargo, puede soportarse el exterior, porque hay en él una gran economía en la ornamentacion; pero en el interior, y con especialidad en los retablos, no puede darse mayor estravagancia que la que se ha desplegado. Como modelo en su clase no tiene precio, y por eso le hemos presentado despues de la Plaza Mayor y antes del Colegio de Calatrava.

Tiene el templo una forma cuadrilonga, con una sola nave, y cierra en un exágono que hace las veces de ábside. Este y el paramento que mira á la calle se revisten de áticos del órden corintio, que desde un zócalo comun suben por los muros hasta recibir el cornisamento general. Los áticos en el ábside son tantos como aristas, y en el muro principal cuatro. Entre los dos de este lado mas próximos al ángulo Norte se dibuja la portada principal: entre los restantes se abren por bajo de la cornisa tres grandes ventanas de arco escarzano, exornadas de unas ligeras molduras.

VIII.

La portada se decora con dos hermosas columnas del mismo órden corintio, que reciben un elegante cornisamento. Una especie de marco de forma de talon, con labores esculpidas en la piedra, rodea á la puerta; cuyo marco alzándose en semi-círculo por la parte superior, deja un espacio que se llena con un escudo de la Órden sostenido por dos angelones, adornado de recortes y hojarascas, y superado de una corona Real. Un segundo cuerpo se levanta sobre este primero, y le forman dos pedestales en que se asientan dos mancebos de talla natural, y una hornacina revestida de áticas y cornisamento dóricos. En la hornacina, que tambien se engalana interior y exteriormente con boceles, filetes y otras molduras, se encuentra una buena estátua del Rey S. Fernando, con insignias reales é ins-

trumentos de penitencia. Todavia sobre esta hornacina se presenta un gran fronton abierto, dentro del cual y en un cuerpecito adornado de áticas y fronton circular, se distingue otro escudo de la Órden, idéntico al de la portada.

El efecto que produce la vista de esta portada no es seguramente el que pudiera esperarse de su descripcion, porque los órdenes de arquitectura empleados en ella se han adulterado, y las proporciones están destruidas. Los detalles, los adornos y la combinacion de las líneas son tambien de bastante mal gusto. Unicamente se advierte un gran esmero en el trabajo, como ordinariamente acontece con las obras procedentes de la Escuela á que este pequeño monumento pertenece.

En el zócalo del segundo cuerpo y escrito en caractéres romanos, se lee la siguiente inscripcion:

REINANDO PHELIPE V.° Á 1746 Á ESPENSAS Y DEVOCION
DE LOS HERMANOS DE ESTA V. ORDEN T.ª SE COMENZÓ ESTA
CAPILLA Y SE ACABÓ EN EL REINADO DE FERNANDO
VI A.° DE 1736.

Esta última fecha está equivocada, pues han puesto un 3 donde quisieron escribir un 5.

Para que todo guardase consonancia en este templo, y todo fuese chavacano y de mal gusto, hasta en la inscripcion se han perdido las buenas reglas del arte, pues se encuentra escrita en la misma forma en que la presentamos, y mezclados en ella los tipos romanos con los números arábigos.

IX.

El interior de la capilla no puede ser mas detestablemente malo, artísticamente hablando; y sin embargo tiene un valor inapreciable, que nos hace mirarle como una gran joya, porque demuestra prácticamente hasta donde conducen los estravios de una escuela, cuando perdiendo de vista las buenas máximas y olvidando los grandes modelos, pretende pasar por original, y se inspira en su propia vanidosa presuncion para alcanzarlo. La capilla de la Órden tercera tiene por planta un rectángulo de unos 20 metros de largo por 7 de ancho, que cierra su cabeza con un medio exágono. Sus muros llevan áticas y cornisamentos del órden dórico, y las bóvedas que la cubren son cinco: bajo los 10 lunetos se abren otras tantas ventanas de buenas proporciones. En el pié de la nave y sobre una estrecha arcada se alza un coro; y todo el medio punto que le supera lo llena un gran fresco, de buena composicion pero desaliñado dibujo, que figura á S. Fernando ofreciendo á Dios la fundacion de un convento, en segundo término á S. Francisco implorando la proteccion de la Virgen, y mas arriba á esta misma llevando la pretension á los pies del Padre Eterno, que se muestra rodeado de gloria sobre un trono de nubes: otras figuras secundarias de vírgenes, mártires y serafines completan este cuadro, cuyo autor desconocemos.

X.

La estravagancia se encuentra en los retablos: son siete, todos semejantes, todos de piedra, con adornos y relieves dorados. No es posible decir el órden á que pertenecen, ni calificar el género á que quieren acomodarse. Las formas parecen al pronto las del órden corintio; pero al examinarlos con atencion se vé que no tienen de este elegante género mas que algunas informes molduras. Las proporciones de sus miembros se han destruido, sus columnas se han desfigurado, y á sus perfiles y molduras se les ha hecho perder toda su gracia y elegancia. En cambio se han cuajado de serafines, ramos, cartelas, hojas y mil grotescos adornos todas sus molduras, sus pedestales, fustes, capiteles y frisos. Aquello es un delirio: no parece sino que le ha concebido y ejecutado algun calenturiento.

El retablo principal tiene, sobre un cuerpo de pedestales, dos columnas en el centro y dos estípites en los estremos. Entre ellas se abren hornacinas cubiertas por estátuas; y la del centro, que es mucho mas grande, lleva su arco de medio punto recargado de molduras y alados serafines. El mismo lujo de estravagancia y de despropósitos se despliega en el cornisamento; y sobre él asienta un fronton circular que muestra en el medio un S. Francisco en bajo relieve.

Los altares laterales, tres por cada lado, observan la misma disposicion, diferenciándose únicamente en que unos tienen columnas en el cuerpo inferior, y otros solamente estípites; y en que dos de ellos terminan en medios puntos, y los otros cuatro en un cuerpecito de contornos variados.

En ninguno de ellos falta un Espíritu Santo entre ráfagas: ninguno presenta columnas de fustes cónicos. Lo único que no se advierte en estos retablos son las uvas y parras á que tan aficionados fueron siempre los Churrigueras. No hay uvas aquí, pero en cambio abunda el forraje: que otro nombre no merecen aquellos apiñados ramos de estrañas hojas, cuyo modelo en vano seria pedir á la naturaleza.

Las estátuas abundan en estos retablos, pero son del mismo estilo que ellos: barrocas hasta la licencia. Ni paños, ni contornos, ni actitudes, ni caractéres guardan allí precepto ni dignidad alguna. Son 19 las estátuas que hay en esta capilla.

Todo, pues, en la Órden Tercera es hijo del capricho, libre y abigarrado.

CAPÍTULO V.

COLEGIO MILITAR DE CALATRAVA.

Fundacion.—Estilo y carácter de este monumento.—Fachada principal.—Patio interior.—Escalera —Estado actual y destino.

I.

Con el mismo empeño que las Órdenes religiosas llegaron á Salamanca las militares en el siglo XVI, pretendiendo fundar colegios científicos donde dar educacion á sus adeptos; y con las mismas ó parecidas dificultades tropezaron en su empresa. A los frailes se habian opuesto los monjes; á los caballeros se opusieron los colegiales mayores: monjes, frailes, colegiales y caballeros se habian de oponer mas tarde á los Jesuitas. La ley providencial se cumplia: las comunidades acudian á templar sus miembros junto al calor de la ciencia: las fundaciones se agrupaban alrededor de la Universidad; pero otras fundaciones y otras comunidades salíanles al encuentro, intentando cerrarles el paso, temerosas de ser despojadas del puesto que ocupaban. Trabábase la contienda, sosteníase con empeño por una y otra parte; pero al fin las viejas instituciones, que sentian correr por sus venas el frio de la ancianidad, tenian que estrecharse y hacer un lugar á las instituciones nuevas, que llenas de juventud, arrollaban cuantas dificultades se oponian á su paso. Esta es la historia repetida de todas las grandes fundaciones que en Salamanca asentaron su planta: es la historia de todas las instituciones del mundo: las viejas, amparadas por el derecho que la posesion les dá, resisten, pero al fin abren lugar á las nuevas. No se libraron de esta ley los caballeros de las Órdenes militares de San Juan, Santiago, Calatrava y Alcántara. Todas quisieron tener en Salamanca colegios, y todas se encontraron con la oposicion de los orgullosos colegiales mayores, que por mucho tiempo les impusieron el veto de su influencia en la corte. Al fin las Órdenes militares obtuvieron del Emperador Cárlos V el permiso para fundar sus casas, y desde 1534 comenzaron á fabricarlas, siendo sucesivamente establecidas para siempre. La de Calatrava se fundó en el año de 1552. La misma Universidad, en odio á los colegiales mayores, secundó y ayudó la fundacion de este colegio, que ha dado á las ciencias y á las letras hombres insignes y maestros ilustrados.

II.

La fábrica de este colegio, erigida en el siglo XVI, no existe ya: desapareció toda ella en el siglo pasado: la que hoy se conserva, muy destrozada por cierto, fué levantada hácia mediados del último siglo. Ignórase el nombre del artista que la trazó.

No puede llamarse bello, estética y artísticamente hablando, el monumento que nos ocupa; porque ni como edificio greco-romano se ajusta á los preceptos del arte clásico, ni como creacion del génio toma las formas de la belleza estética. Y sin embargo el Colegio de Calatrava tiene su mérito; y lo tiene principalmente, porque señala un paso importante en el camino que el arte ha recorrido. En Calatrava se vé al arte pugnando por despojarse, sin conseguirlo todavia, de los grotescos atavios con que le habia engalanado la escuela de Churriguera. El artista se esfuerza por romper la cadena que le liga con las prácticas de aquella escuela. Se adivina fácilmente en este monumento la vuelta á los buenos principios de la escuela clásica. El observador, lastimándose de los malos resabios que advierte en la ornamentacion de este monumento, saluda en él, sin embargo, á la aurora de un nuevo reinado en el arte. He aquí, pues, en nuestro juicio el mérito principal del Colegio de Calatrava. No se distingue por su magnificencia ni por su buen gusto esta fábrica; pero hay que concederla cierta elegancia, y tiene sobre todo el mérito relativo de su significacion en la historia del arte. No es, en una palabra, un monumento greco-romano clásico, pero tiende á la restauracion de los buenos principios de esta escuela. La descripcion que vamos á hacer pondrá de manifiesto esta verdad.

III.

Todo el carácter del Colegio de Calatrava se halla en su fachada principal. Mide esta fachada una longitud de 55 metros; y se compone de un gran frente de 36 metros, y dos torreones abanzados á los estremos de 9,50 metros cada uno. El frente le constituyen una planta baja, un cuerpo principal y otro piso superio. Los torreones, que son cuadrados y abanzan 3,90 metros del frente, levantan otro cuerpo mas sobre los dos del edificio principal. La decoracion en unos y en otro es la misma: el órden dórico romano; pero poco escrupulosamente observado, con licencias que adulteran bastante sus gallardas formas.

Ocho áticas resaltadas, alzadas sobre pedestales que marcan la altura de la planta baja, suben por los muros hasta el cornisamento general, que se corona de una hermosa balaustrada de piedra con pedestalillos y remates. Estas áticas se duplican en los ángulos de los torreones. En esta forma son 20 las áticas que resaltan en los muros.

Los pisos se señalan al exterior por unas impostas que corren horizontalmente por el edificio, interrumpiéndose únicamente al encuentro con las áticas. Por una escalinata de 11 peldaños se llega á una plataforma, donde asienta el edificio, ganando en magestad. Otra escalinata de 8 gradas en el centro arranca á su vez de la plataforma y lleva directamente á la puerta principal. Esta puerta

es de buenas proporciones, y se decora con dos columnas del órden compuesto que sostienen el cornisamento que la corona: por cima de ella y en un medallon se lee la inscripcion siguiente:

DIVO
RAIMUNDO
DICATUM.

Dos mancebos, con cascos guerreros y aire marcial, puestos á los lados de las columnas, sostienen en las manos banderas de la Órden. Un escudo de la misma, guarecido por una especie de fronton de curvas, se destaca sobre el cornisamento de la puerta; é inmediatamente se abre una hornacina revestida de dos columnas y un fronton, que contiene una buena estátua de S. Raimundo, de talla natural. El cornison del edificio se alza en medio punto sobre este centro, y sobre él y asentado en un zócalo se levanta un cuerpecito dórico, adornado de áticas, que lleva un gran escudo Real en el centro y un fronton triangular por remate.

Los torreones tienen tambien sus correspondientes puertas de frente. Son iguales las dos, se llega tambien á ellas por una escalinata de 7 gradas, y se decoran exteriormente de áticas dóricas y una cornisa que se desvia en el centro formando un fronton, rematando con unos medallones ovalados guarnecidos de frutos y colgantes al estilo barroco, dentro de los cuales se dibujan escudos de la Órden.

Adornan, por fin, al edificio 38 vanos, que entre las áticas, en el frente y en los torreones se abren en los muros, siendo ventanas las de la planta inferior y balcones las de la superior. Aquellos se coronan de agudos frontones con unas especies de conchas en los tímpanos, y los otros se decoran con unas cornisas resaltadas que llevan unas conchas encima.

IV.

Fábrica de la importancia del Colegio de Calatrava no podia menos de tener un patio de honor. Le tiene con efecto, y es un espacio cuadrado de 28,30 metros de lado, cerrado por un pórtico, sobre el cual se levanta un cuerpo de edificio. El pórtico tiene una anchura de 3,90 metros, y la luz de los arcos 3,17. Los arcos son 20; y á cada pilar se adosa un ático, apoyado sobre su pedestal correspondiente. Una ligera cornisa corre sobre las áticas, y áticas idénticas á las de los pilares resaltan en el cuerpo superior, que se guarnece de 20 balcones, con repisas salientes de la cornisa inferior. El severo y robusto órden toscano ha prestado sus formas á este patio, un tanto reducido y desproporcionado á las grandes dimensiones que tiene el edificio.

El patio tiene tambien en los muros del pórtico 12 portadas iguales, unas figuradas y otras verdaderas, que se presentan repartidas dos á cada ángulo y una en el centro de cada lienzo. Cada una se decora con dos áticas y un fronton abierto.

V.

Por una de estas portadas, que es la que se encuentra al medio del muro del Naciente, se da paso á la regia escalera que conduce al piso superior. Entre las muchas y muy notables escaleras, verdaderamente regias, que poseen los monumentos de Salamanca, la del Colegio de Calatrava goza cierta fama proverbial entre los artistas, y no á causa de su lujo ni vastas proporciones, sino al sistema que en su construccion se ha empleado. Consta de solos cuatro tramos de 2,70 metros de anchura, y 10 gradas de hermoso granito de una pieza, que se desenvuelven entre cuatro robustos y fuertes muros de sillería recta. Los tramos todos son rectos, y sus dovelas de un espesor proporcionado á las resistencias. Todos cuatro tramos se mantienen en el aire, sin mas apoyo que el de los muros, entre los cuales se desarrollan, y el propio y fuerte enlace que entre sí tienen. A este atrevido y original mecanismo debe esta escalera el nombre que tiene entre los artistas.

La decoracion por lo demas no puede ser mas sencilla. Lleva una cornisa de agudas molduras, que disimulan el espesor de las dovelas en el perfil esterior; unos cartoncillos con cabezas de niños y recortes á los ángulos de los tramos, y una balaustrada de madera apoyada en pedestalillos con remates.

Los muros tampoco tienen mas que un gran cornison en la parte mas alta, donde arranca la bóveda de cuatro lunetos que cubre el espacio, bóveda desprovista de todo género de ornatos y molduras. Dos ventanas alumbran esta escalera: la una, de proporciones gigantescas por bajo de la cornisa, se corona de un gran escudo de la Órden, tallado en la piedra. La otra mas pequeña se abre sobre la cornisa, y en uno de los lunetos.

En el desemboque de la escalera al piso superior, tres rompimientos de luces desiguales, se presentan en el muro. Por uno de ellos, cubierto de un arco de varios centros, se establece el paso á aquella planta: los otros dos mas pequeños y cerrados por unas buenas balaustradas de piedra, se coronan de arcos de medio punto.

VI.

El Colegio de Calatrava, aunque esceptuado de la desamortizacion, ha sufrido mas que otro alguno las iras de los hombres. No han derribado sus muros ni destruido su fábrica; pero le han dejado casi inservible á fuerza de arrancarle á pedazos, hoy unas puertas, mañana unos balcones y al otro dia unos pisos. Solo su planta baja se conserva en regular estado: lo demás necesita grandes y costosos gastos para su restauracion. Objeto de ambicion para corporaciones y autoridades ha pasado por muchas manos, perteneciendo hoy á la Hacienda militar, mañana á la Diputacion provincial y al otro dia á la autoridad eclesiástica, dando lugar á mil proyectos, sin que todavia haya recibido un destino digno de su importancia. En la actualidad le posee el Sr. Obispo de la Diócesis, que le ocupa con las escuelas de niñas establecidas bajo el patronato del Cabildo.

CAPITULO VI.

COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ.

Antecedentes.—Fundacion y nombres de este Colegio.—Partes de que consta.—Parroquia de San Sebastian.—Hospedería.—Colegio.—Fachada exterior.—Patio.—Escalera.

I.

El viajero que desconociendo la historia de Salamanca pusiera su pié por vez primera en la plazuela de Anaya, y vuelta su espalda á la suntuosa Basílica cristiana que se alza en un costado, se detuviese á contemplar el Colegio de San Bartolomé, creeríase por un momento en las calles de la Grecia antigua ó entre los monumentos de la Roma moderna. Tan severamente clásica es la arquitectura de este monumento, y con tal fidelidad reproduce las formas galanas de los templos de los griegos. Un hijo de la Atenas de Pericles saludaria al edificio como á la residencia de alguna divinidad Olímpica: un parisiense moderno creeria ver en él una creacion de su ponderada patria. La imágen del Parthenon, la imágen del Panteon, dos celebridades artísticas que unen sus contornos al traves de veinte siglos: esto verian el griego ó el francés: ninguno, ignorando la rica historia de este Colegio, adivinaria los grandes destinos que en el mundo vino á llenar, y el surco de gloria que en pos de sí dejó trazado. Tan reñidas estan sus formas y su significacion histórica. Es sin duda un libro abierto, como todo monumento de piedra, el Colegio de San Bartolomé; pero despues de admirar la magnífica cubierta con que le ha engalanado el arte moderno, penetremos en el fondo de sus páginas si queremos descubrir el espíritu secreto que le anima. No nos esforcemos en arrancar á su exterior un secreto que no nos puede revelar; que el edificio, ya lo hemos dicho, es un libro viejo adornado de una suntuosa cubierta moderna.

Es, pues, muy inferior la importancia de este Colegio como monumento artístico, al lado de la importancia que tiene como monumento científico. El edificio, con ser tan vasto, no puede contener la grandeza de su institucion. Entre todas las naciones de Europa, ninguna que represente mejor que España la poderosa civilizacion del siglo XVI, porque España llevaba por aquellos tiempos en sus manos los destinos de todo el mundo: entre todas las ciudades de España, ninguna como Salamanca para simbolizar á la nacion de Isabel la Católica, de Cárlos V y de Felipe II; porque en Salamanca tenian su natural asiento los dos

elementos de aquella civilizacion, la religion y la ciencia, el sacerdote y el doctor: entre todas las fundaciones de Salamanca, ninguna como el Colegio de San Bartolomé para representarlas ante la historia, porque el Colegio de San Bartolomé fué el principio generador de todas ellas.

Este Colegio nacia, cuando ya se apuntaban en el horizonte los primeros albores de un cisma que habia de costar lágrimas de sangre á la Iglesia. Su fundador, que habia asistido á las decisiones del Concilio de Constanza, veia llegarse á pasos agigantados el divorcio entre el dogma y la ciencia, bajo las formas de un cisma general. Su claro talento percibia la necesidad de estrechar mas y mas unos lazos que amenazaban romperse, y que una vez rotos, solo el tiempo y los desengaños volverian andando los siglos á unir: su institucion, que respira sabiduría, llevaba fines tan altos. Encontró en el mundo muchos imitadores, pero pocos que supieran comprenderle. Él de todas maneras abrió el camino que muchos siguieron despues; y su fundacion, aparte de su mérito, tiene la gloria de haber servido de norma y ejemplo para otras muchas. Entre aquella numerosa cohorte de fundaciones que con tan asombroso movimiento se desarrolló en los siglos XVI y XVII, la del Colegio de San Bartolomé marcha á la vanguardia, trazando el surco que otras debian recorrer. A imitacion suya erigieron otros Prelados los colegios mayores de Santiago Apóstol, Santiago el Cebedeo y San Salvador en Salamanca, San Ildefonso en Alcalá y Santa Cruz en Valladolid. Una falange de colegios menores giraron muy pronto como brillantes estrellas alrededor de estos refulgentes astros; y las Órdenes militares, no queriendo ser menos fastuosas, erigieron tambien por su parte los cuatro colegios de Alcántara, Santiago, Calatrava y el Rey. La fundacion de Anaya siguió figurando como una reina entre toda aquella familia cortesana, y nadie en tiempos posteriores se atrevió á disputarle la primacia que por antigüedad y justos títulos la correspondia. En el Colegio de S. Bartolomé están, pues, representadas todas las fundaciones de los siglos XVI y XVII, como en estas fundaciones está simbolizada la cultura de aquellos siglos. A su vez el Colegio de San Bartolomé fué el primero en dar el mal ejemplo á sus compañeros, y el primero tambien en sufrir las justas iras del gran Cárlos III.

Por una singular coincidencia, junto á este Colegio, y cerrando los lados de la plaza que el génio de un general francés logró formar delante de él, (1) se levantan la Catedral y la Universidad. Si la historia del siglo XVI se borrase, si desaparecieran del suelo de Salamanca los monumentos que aquella brillante civilizacion sembró por todas partes, bastarian estos tres monumentos para hacer su historia y dar al mundo testimonio de su pasada grandeza. El dogma, la ciencia, y la fusion de estas dos hijas del cielo en un solo cuerpo, estan simbolizadas en estos tres monumentos que el destino ha reunido en un corto espacio de terreno. Bajo el aspecto del arte los tres representan los tres mas brillantes periódos de la arquitectura: el ogival, el plateresco y el greco romano. (2)

---

(1) El general gobernador Mr. Thiebaut-Tibó en el año 1811.

(2) ¿No hubiera sido digno de Salamanca erigir en el centro mismo de estos monumentos la proyectada estátua de Fr. Luis de Leon, el génio que en vida supo mejor simbolizar el consorcio de la ciencia con el dogma, del hombre con el sacerdote, del humanista con el teólogo? ¿No seria esa estátua, arrojada sobre un pedestal en medio de esos tres magníficos monumentos, el lazo de

II.

El Colegio de San Bartolomé, conocido tambien con los nombres de Colegio Viejo, Colegio de Anaya y Colegio Científico, fué fundado el año de 1401 por D. Diego de Anaya y Maldonado, hijo de esta ciudad, Obispo mas tarde de su Diócesis y Arzobispo en los últimos tiempos de Sevilla. La teología, la filosofía y el derecho fueron en la mente del fundador los ramos que sus colegiales habian de cultivar; y tan grande era la fé con que esperaba obtener prontos frutos de su institucion, que él mismo decia con don profético que su Colegio habia de ser un plantel de prelados y jurisconsultos, de escritores y maestros, de estadistas y diplomáticos. Pocos años llevaba de existencia, cuando ya merecia que fijasen en él su atencion y le colmasen de elogios los Pontífices y los Reyes. Por muchos tiempos las diócesis, los Vireinatos, los altos consejos del Estado y los Tribunales de justicia vinieron á proveerse en este Colegio de hombres eminentes. Citar sus nombres, ni es propio de nuestro trabajo, ni cabe en las proporciones de este capítulo.

El mismo fundador, segun refieren los cronistas de esta casa, marcó por sí mismo las líneas del Colegio y dió las trazas principales que habia concebido. Aunque aquella fábrica ha desaparecido por completo, un dibujo que de la misma se conserva en la historia escrita por el Marqués de Albentos, deja conocer que el fundador supo imprimir en el edificio la severidad propia de su carácter, en analogía con las formas un tanto sombrías de que la ciencia se revestia por aquellos tiempos. No tenia su fachada principal mas que una puerta en el centro, coronada de un medio punto y revestida exteriormente de un grueso ariston, que la rodeaba como un anillo. Cuatro ventanas, de proporciones muy diversas y esparcidas por el muro sin órden ni simetria, daban luz á los aposentos interiores. Una sola, de mas elevacion en el cuerpo principal, se adornaba con sillares almohadillados; las demás eran pequeñas y estrechas, sin decoracion de ninguna clase. El edificio terminaba con una sencilla y modesta por demás cornisa, alzándose en el centro una pequeña espadaña de arco romano. Este fué, sin embargo, el gran Colegio frecuentado por las primeras eminencias de la ciencia y santificado con la presencia de San Juan de Sahagun. (1)

III.

La fábrica actual consta de tres cuerpos, á saber: la Iglesia de San Sebastian, la Hospedería y el Colegio propiamente dicho. Debemos tratarlas separadamente, porque aunque partes de un mismo edificio, tenian destinos muy diversos, y proceden de épocas distintas.

---

union que muda y silenciosamente enseñara á los hombres cuáles son los verdaderos derroteros de la ciencia, y demostrase á los Gobiernos cuál es el verdadero camino por donde se llega á la felicidad de los pueblos? Sospechamos, sin embargo, que no ha de hacerse así: otros consejos han de prevalecer en el ánimo de las personas llamadas á resolver este asunto: nuestros temores no son infundados: no les abrigáramos si no conociésemos el secreto de la marcha que ha llevado este desdichado pensamiento.

(1) La celda que ocupó en vida se conserva convertida en capilla.

IV.

La primera que se construyó fué la Iglesia de San Sebastian, como su arquitectura lo está demostrando. El gusto barroco está tan pronunciado en sus ornatos, que no puede dudarse de la mano que anduvo en ellos. Churriguera, que en los últimos años del siglo XVII tomó á su cargo la direccion de muchos edificios de esta ciudad, dejó impreso tambien el sello de su escuela en la Iglesia que nos ocupa. No era un templo destinado esclusivamente para el servicio del Colegio, sino una parroquia pública, con su feligresía, su culto y su jurisdiccion determinada; porque el Colegio se construyó sobre el terreno que en tiempos antiguos ocupaba la parroquia de San Sebastian, y al cederla el Cabildo para aquel filantrópico objeto, y al autorizar la fundacion los Pontifices, pusieron como condicion que la parroquia habia de ser restaurada y mantenida en el culto público á costa de la fundacion.

En el exterior la parroquia de San Sebastian presenta un frente de sillería, dividido por una imposta en dos cuerpos y coronado todo él por un fronton, que ha sustituido pocos años hace á la espadaña que tuvo anteriormente, y que se arruinó en 1853 causando la muerte de dos niños. En el primer cuerpo una portada churrigueresca, recargada de molduras y adornos exteriores, servia de ingreso principal al templo. Sobre la puerta se distingue todavia en una hornacina la estátua del Santo titular, en talla natural. Un gran ventanon, exornado al estilo de la puerta, se abre en el segundo cuerpo. Como la Iglesia abanza de la fachada del Colegio algunos metros, tiene en el costado de la derecha otra fachada semejante á la principal, con su puerta en el centro, superada por una estátua de San Juan de Sahagun y ventanas en la parte superior. El otro costado, que linda con propiedades de dominio particular, carece de decoracion.

El interior forma planta de cruz latina y se corona de bóvedas romanas, recargadas de adornos; y aunque de pequeñas proporciones, lleva en el crucero un elevadó cimborio. La altura y las dimensiones de este cimborio han merecido siempre la censura de los artistas; porque efectivamente no guarda proporcion alguna con el templo. Tiene dos cuerpos, el primero octogonal, con áticas en los ángulos y ventanas con frontones en los netos; y el segundo piramidal, guarnecido de escamas de pizarra, que termina en una linterna revestida de sus correspondientes áticas y ventanas.

V.

La hospedería, que frente á la parroquia de San Sebastian se levanta, forma como ella un martillo con el Colegio: debió construirse algunos años despues, es decir, en la primera mitad del siglo XVIII. Sabido es el orígen de estas casas, que tomaron el nombre de hospederías y se fabricaron junto á los colegios mayores, en fraude de las terminantes prescripciones de sus fundadores, si bien á favor de una interpretacion muy cómoda dada á las constituciones. Eran estos edificios unos depósitos de colegiales, ya graduados, que esperaban por el hecho de serlo que los reyes trocasen sus bonetes por unas mitras, ó sus mantos por

unas togas, unas ropillas ó unas bandas. Y parece que el depósito nunca fué escusado, ni el cambio dejó de tener lugar: tan grande fué la privanza que en ciertos tiempos gozaron los orgullosos colegiales mayores: una toga de magistrado era el premio inferior que se creian obligados á aceptar.

Como edificio, la hospedería del Colegio de S. Bartolomé puede decirse que nada tiene de notable. Una puerta de buenas proporciones en su frente, y dos líneas de ventanas y balcones en su costado, todo de silleria y de formas sencillas constituyen su decoracion. En el interior hay un patio de dos galerías, alta y baja, compuesta cada una de 20 arcos romanos que descansan en cuadradas pilastras, que termina por un sencillo cornisamento.

VI.

El Colegio propiamente dicho comenzó á reconstruirse el año de 1760, para ponerle en armonía con los dos edificios que acabamos de describir, y á causa de no tener local idóneo donde colocar la rica biblioteca que poseia el establecimiento. Era á la sazon Rector de este Colegio D. José Cabeza y Enriquez. Parece que los planos para el nuevo edificio los hizo el arquitecto D. José Hermosilla, y que la direccion de las obras fué encomendada al arquitecto D. Juan Sagarvinaga. Era D. José Hermosilla y Sandobal un Ingeniero militar, que habiéndose dedicado á la arquitectura, pasó con permiso del Gobierno á Roma, y trajo de aquel pais una pasion decidida por la arquitectura del clasicismo. Su Colegio por lo tanto obedece á este sentimiento de su autor, y nos presenta un edificio de puro carácter greco-romano, sencillo, pero esbelto y magestuoso. En su fábrica hay tres cosas notables, todas tres de un mismo estilo, aunque diversas en la disposicion: la fachada, el patio y la escalera.

La fachada consta de dos cuerpos de arquitectura, alzados sobre un gran zócalo almohadillado y perforado por ocho apaisadas ventanas, que dan luz á los sótanos del edificio. El primer cuerpo con este zócalo gana casi doble altura que el segundo, y á estas proporciones, con mucho arte calculadas, debe esta fachada la magestad que respira. En el centro de ella, y sobre la línea superior del zócalo, se abre la puerta de ingreso, delante de la cual abanza un pórtico romano. Llégase á la plataforma de este pórtico por una regia escalinata de 17 peldaños, divididos en dos grupos; y allí se levantan cuatro gigantescas columnas jónicas-compuestas, de 10,90 metros de altura, y 1,37 metros de diámetro en su parte inferior. Las columnas descansan en la misma plataforma, sin pedestales ni zócalos, y sus capiteles llevan en sus tambores graciosas guirnaldas de flores. El cornisamento que corona á estas columnas es el mismo que corre sobre el primer cuerpo del edificio, jónico puro, y sobre él se sostiene un gran fronton triangular perfilado por la misma cornisa, el cual lleva en su tímpano por único adorno una claraboya circular y dos triángulos en relieve.

El cuerpo á que este pórtico corresponde se subdivide en planta baja, entresuelo y planta principal. La planta baja lleva ocho ventanas cuadrilongas con fajas resaltadas y gruesas rejas de defensa: el entresuelo otras ocho ventanas apaisadas con idénticas fajas; y la planta principal, que se separa de las otras por una faja horizontal, otros ocho balcones coronados por cornisamentos y ade-

mas los dos que corresponden al pórtico. En el fondo de éste cuatro áticas, en correspondencia con las columnas y exornadas por el mismo estilo, resaltan del muro á los lados de la puerta, dejando en los netos dos grandes hornacinas destinadas á estátuas que no se han colocado: sobre ellas están los dos balcones de que hemos hecho mérito. Un gran óvalo, que se halla sobre la puerta y entre dichos balcones, está indicando con sus sillares salientes que espera algun medio relieve proyectado y no llevado á ejecucion. Por fin orillan el primer cuerpo dos áticas idénticas á las del centro, y sobre ellas corre el gran cornisamento por toda la longitud de la fachada.

El segundo cuerpo se decora con ocho balcones, coronados de frontones circulares con rosetones en los tímpanos, y un gran cuadro en el centro que coge toda la anchura del fronton y que debió destinarse á alguna inscripcion que no se ha escrito. Una cornisa mas sencilla corona este segundo cuerpo, y un antepecho con pedestalillos lo remata, presentando en el centro un gran escudo del fundador.

Para terminar con la descripcion de esta fachada debemos decir que habiéndose reformado hace algunos años el pavimento de la plaza donde se levanta, quedaron enterradas la mitad de las gradas de su escalinata exterior, con lo cual ha perdido algun tanto en magestad.

El patio es un espacio cuadrilongo de 27,55 y 26,90 metros de lados, rodeado de un doble pórtico de 2,76 de anchura, sostenido por 16 columnas dóricas abajo y 16 del órden compuesto arriba, todas de piedra granítica y de fustes de una sola pieza. Las columnas descansan en sus mismas basas y se presentan pareadas en los ángulos: los entablamentos se apoyan en estas mismas columnas, lo mismo en la galería baja que en la superior; y de ahí ese gusto ático, ese aire griego que respira este elegante patio, cuya severidad de líneas horizontales, pureza de perfiles y airosos cortes le hacen un monumento magestuoso y severo á la par.

En el lado de la izquierda y al fondo del pórtico se abren tres grandes arcos romanos, exornados de áticas y frontones. Por el del centro se descubre una regia escalera, rodeada de una elegante balaustrada, que á la mitad de su altura se abre en dos ramales, los cuales desembocan en la galería superior. La decoracion de los muros y bóveda que cubren á esta escalera, dicen que es enteramente igual en su forma y construccion á la mejor del Escorial, que no supera á la de este Colegio mas que por los soberbios frescos de Velazquez. Consiste dicha decoracion en un zócalo con su cornisa, sobre el cual se levantan en sus cuatro lienzos ocho columnas corintias, resaltadas del muro dos tercios de su grueso, con su elegante cornisamento por corona. En los intercolumnios se abren ventanas, enriquecidas tambien con finas molduras, y la bóveda que la cubre, defendida por fajas que se cruzan, deja lunetos donde se guarecen otras tantas ventanas menos elevadas que las del cuerpo principal. Otros adornos y algunos frescos de la bóveda vienen á resaltar la hermosura de esta escalera.

En el piso donde desembocan los dos ramales, tres arcadas romanas marcan su paso, cubriéndose de cascarones hemi-esféricos; y á los costados se abren anchas y elevadas puertas que dan ingreso á las habitaciones interiores.

CAPÍTULO VII.

MONUMENTOS GRECO-ROMANOS QUE HAN DESAPARECIDO.

Convento de Carmelitas calzados.—Colegio militar del Rey.—Colegio militar de Alcántara.—Monasterio de San Bernardo.—Monasterio de San Basilio.—Convento de Mercenarios descalzos.—Convento de Mercenarios calzados.—Convento de San Cayetano.—Convento de San Antonio el Real.—Convento de San Antonio el de Afuera.—Otras varias fundaciones.

I.

El convento de Carmelitas calzados estuvo situado entre el Tórmes y la ciudad, á un costado de la puerta llamada de S. Pablo. Fué parroquia, con la advocacion de S. Andrés, antes que convento. Ocupáronla los frailes el año de 1480, por concesion espresa del Cabildo, á causa de haberles arruinado el rio la casa que tenian en la Vega. Estimulados años despues los Carmelitas con el ejemplo de otras comunidades, quisieron tener tambien una fábrica suntuosa, y encomendaron sus trazas, segun parece, al célebre arquitecto de Felipe II D. Juan de Herrera. Los PP. Maestros Fr. Juan Montalbo y Fr. Pedro de Orbea, que por aquellos tiempos dirigian la comunidad, pasan por ser los fundadores de esta casa. Sucedia esto por los años de 1581, cuando las obras del Escorial se desenvolvian en proporciones gigantescas, y Juan de Toledo y Juan de Herrera, inspirándose en la grandeza de los acontecimientos que á su vista se sucedian, erigian aquel soberbio monumento, que el genio de Felipe II habia concebido, y el genio de aquellos grandes artistas habia sabido interpretar.

A estas circunstancias debió el ser el convento de Carmelitas uno de los mas bellos y acabados monumentos del arte greco-romano. Se ha venido constantemente repitiendo que el templo de este convento era una fiel reproduccion del suntuoso templo del Escorial; y en verdad que la noticia no está destituida completamente de fundamento. Entre uno y otro monumento existian analogías y afinidades numerosas, que revelaban la mano que los habia trazado; pero habia tambien entre ellos diferencias que los separaban y no permitian confundirlos. En las trazas del convento de Salamanca se habian tenido presentes los proyectos del templo del Escorial; pero no los habian reproducido literalmente. Las descripciones que de uno y otro edificio nos han dejado los Sres. Ponz y Caveda ponen de manifiesto esta verdad.

Dice el Sr. Ponz en sus viajes, al hablar del convento de Carmelitas calzados de Salamanca:

«Cerca de la puerta de San Pablo, en el lado derecho de la corriente del Tórmes, está el edificio de mejor arquitectura que hay en Salamanca, obra de Juan de Herrera, y es la Iglesia de Carmelitas calzados, cuya planta es cruz griega. Su portada se eleva en el atrio, al cual se asciende por siete escalones espaciosos, que á la manera de los del Escorial contribuyen mucho á la magnificencia. Tiene esta portada cinco arcos que dan ingreso al pórtico. El primer cuerpo tiene doce pilastras pareadas de órden dórico, y el segundo otras tantas del jónico, con su frontispicio y adornos de bolas y obeliscos. A los lados acompañan dos torres con sus cupulillas por cerramiento, y tambien las tienen las cuatro capillas que forman la cruz en el alzado. Los retablos son buenos, y las estátuas colocadas en ellos tiran al estilo de Gregorio Hernandez, particularmente la Santa Teresa colocada en el principal.»

El Señor D. José Caveda, en su ensayo sobre los diversos géneros de Arquitectura empleados en España, nos describe de la siguiente manera el templo del Escorial.

«Al frente de los tres arcos de ingreso (al Patio de los Reyes) y sobre siete gradas, se eleva en el muro Oriental de este cláustro la fachada del templo, entre dos graciosas torres. No puede darse en su género una composicion mas noble y sencilla, y que respire tanta magestad. Consta de dos cuerpos: exornan el primero cinco arcos y seis columnas dóricas, empotradas en el muro hasta la mitad de su diámetro, siendo pareadas las de los estremos. Un cornisamento seguido con sus triglifos y metopas las abraza, y sirve de asiento á seis pedestales, en que asientan las estátuas de otros tantos Reyes de Judá, trabajadas por Juan Bautista Monegro, y de un tamaño colosal. En el segundo cuerpo y á plomo sobre las columnas del primero, resaltan pilástras, entre las cuales corre una faja horizontal, quedando en su parte inferior tres ventanas, y en la superior una sola de arco, y mayor que las otras. Interrumpe esta cornisa é invade con su vano el tímpano del gran fronton triangular que remata la portada.»

Comparando estas dos descripciones se vén las semejanzas y diferencias que existian entre los templos de Salamanca y del Escorial, aparte de sus proporciones, mucho mas vastas como puede suponerse en el último. Las semejanzas especialmente en el conjunto, en la disposicion general y compostura de las dos fábricas, eran muchas como se vé; y no debe estrañarse por lo mismo que se haya creido la de Salamanca copia fiel de la del Escorial. Ambas tenian una fachada de dos cuerpos, alzada sobre una escalinata de siete gradas y colocada entre dos torres cuadradas que abanzaban algunos metros de la línea, dejando un atrio ó plataforma en el medio. Ambas figuraban un pórtico de cinco arcos romanos en el primer cuerpo y un piso superior con ventanas en el segundo, que se coronaba en su centro de un frontispicio, alzado sobre la cornisa superior. Ambas por fin tenian templos de cruz griega, con cúpula romana en el crucero y cuatro capillas en los brazos.

En la disposicion y compostura pues de estos monumentos habia presidido un mismo plan, que les daba un aire muy marcado de familia. En la decoracion particular de cada uno el artista habia seguido rumbos muy diferentes, pues con un criterio y un gusto que revelan las dotes de su grande y poderoso génio, habia simplificado hasta la humildad el ornato del convento particular, mientras

le habia enriquecido con columnas, pedestales y estátuas Reales el monumento erigido por la piedad de un Rey poderoso. La fachada del Escorial lleva columnas dóricas en su primer cuerpo, estátuas colosales de Reyes sobre el cornisamento y un gran fronton triangular con vanos soberbios en el segundo. El Convento de Carmelitas de Salamanca se decoró con áticas pareadas en sus dos cuerpos, siendo del órden dórico en el primero y del órden jónico en el segundo, sin estátuas ni mas vanos que una sencilla ventana en el centro del segundo, rematando por un pequeño fronton triangular con obeliscos á los ángulos y un escudo de la Órden en el tímpano. En cuanto á los torreones de los ángulos, mas modestos tambien los del convento de Salamanca, figuraban tres cuerpos con dobles ventanas cuadrilongas á su frente, y los terceros de ellos alzaban sus cabezas sobre la línea superior de la fachada; pero estas cabezas no estaban como en el Escorial coronadas de cúpulas redondas, sino simplemente cubiertas de unos tejados en vértice.

El templo de Salamanca tambien, aunque de cruz griega como el del Escorial, no podia sostener competencia ninguna con aquella grandiosa fábrica, que además de sus tres soberbias naves, sus atrevidas arcadas y sus valientes pilares, lleva una cúpula en el crucero y otras mas pequeñas cúpulas en los cuatro costados. El templo de los Carmelitas constaba de una sola nave y cuatro sencillas capillas en los brazos. Al exterior el crucero y las capillas se coronaban de pequeñas cúpulas; pero estas cúpulas eran cuadradas y modestas por demás. Al interior el órden dórico habia prestado sus formas á los muros y á las bóvedas; pero eran sencillos por demás en el convento de Salamanca los ornatos. Habia, pues, grandes semejanzas entre una y otra fábrica, pero de ninguna manera identidad.

II.

El Colegio militar del Rey es una de la víctimas sacrificadas al demonio de la guerra. Los franceses le destruyeron el año de 1812 para despejar los fuegos de las baterías que habian colocado en el convento de S. Cayetano: con sus magníficas columnas de granito construyeron reductos y fortificaciones.

Se habia resuelto erigir este monumento en el año 1534, por la poderosa Órden de los caballeros de S. Juan, bajo la proteccion del Emperador D. Cárlos V, de donde tomó el nombre de *Colegio del Rey* con que mas comunmente es conocido. Formó sus trazas en 1566 el maestro D. Rodrigo Gil de Ontañon, hijo de aquel D. Juan Gil que desde 1513 se habia encargado de las obras de la Catedral. Aquel artista, con mucho acierto, adoptó desde luego las formas del arte romano para el Colegio. No sabemos en que estado dejaria las obras Ontañon; pero consta que su plan fué respetado por D. Juan Gomez de Mora, cuando en 1625 tomó á su cargo la continuacion de los trabajos. Tres años despues, ó sea en 1628, aparece el maestro D. Juan Moreno obligándose por una escritura pública á continuar las obras, conforme al plan trazado por Ontañon y á las instrucciones redactadas por Mora; lo cual demuestra por una parte que el Colegio no estaba todavia concluïdo, y por otra que el Consejo de las Órdenes no habia consentido que se alterasen en nada las trazas primitivas.

Nació, pues, este Colegio cuando la escuela clásica comenzaba á poner en prác-

tica sus máximas importadas de Italia, y se terminó cuando todavia no se habia corrompido el buen gusto de los artistas educados en aquella gran Escuela. Era por lo mismo una fábrica donde la sencillez y la elegancia competian con la gravedad y compostura de los buenos modelos. En el exterior presentaba una vasta y estensa línea de paramentos de piedra, perforada por numerosas ventanas, y compuesta de dos cuerpos separados por una imposta y coronados por una elegante cornisa. Áticos ligeramente resaltados subian por entre los compartimientos desde el zócalo á la cornisa, y una elegante portada de piedra berroqueña, exornada con columnas dóricas y escudos de la Órden, completaba la decoracion.

Lo mas notable del edificio estaba en el gran patio de honor. Le constituian dos altas y esbeltas galerías sobrepuestas, ambas con 32 columnas y cornisamentos dóricos al estilo griego, sustentadas en anchos zócalos y labradas en fina piedra de granito. Todavia se conserva uno de los lienzos de este patio, donde pueden verse 12 de aquellas hermosas columnas.

III.

Los mismos destinos trajo al mundo el *Colegio militar de Alcántara*, bajo los mismos auspicios se inauguró y en la misma época comenzó la construccion de su fábrica. Fundóse por la Órden, mediante el permiso obtenido para ello del Emperador D. Cárlos V, no sin tener primero que vencer la terrible oposicion que los Colegios mayores le suscitaron.

Este Colegio estaba situado entre los del Rey y de Trilingüe, era pequeño y de buenas proporciones; pero poco ó nada hemos podido averiguar sobre las formas de su fábrica. Sábese únicamente que pertenecia al estilo romano de los buenos tiempos de Herrera, y que tenia un pequeño patio de honor con galerías alta y baja, decoradas con buenas columnas y escelentes medallones. En fines del siglo pasado se comenzó la renovacion de este Colegio, por los planos que al efecto delineó el arquitecto D. Ramon Duran, discípulo del afamado D. Ventura Rodriguez. Las obras quedaron sin terminarse: eran del mas puro clasicismo romano, y habrian hecho honor á la ciudad, segun nos dice el Sr. Cean Bermudez. (1) El Colegio sufrió en 1811 la misma suerte que el Colegio del Rey, y nada se ha salvado de su fábrica.

IV.

El Monasterio de S. Bernardo, del cual no quedan ya mas que algunos muros que se utilizan actualmente en juegos de pelota, mostraba todavia no hace muchos años su severa fábrica, cerca de la puerta de la ciudad que lleva su nombre.

Fué fundado este monasterio por los años de 1580, bajo la proteccion del Rey D. Felipe II y del Obispo de la diócesis D. Gerónimo Manrique, que ayudaron á su construccion con cuantiosos donativos. La fundacion realmente fué debida al general de la Órden Fr. Marcos de Villanueva, que empleó todo el valimiento

(1) Noticias de los arquitectos de España t.° 4 pág 323.

que en la corte gozaba en vencer las dificultades que se oponian al establecimiento de esta casa.

Pertenecia su fábrica al gusto clásico de Herrera, y presentaba un gran frente de tres cuerpos, de alturas casi iguales, con decoracion del órden dórico romano. Ignórase el arquitecto á quien se debieron sus trazas. El proyecto colocaba en el centro de la línea el templo, y dos cuerpos de edificio enteramente iguales y simétricos á los costados. En la construccion se suprimió el cuerpo de la derecha, y el edificio quedó incompleto.

Tanto el templo como el monasterio tenian elegantes portadas en la fachada, decoradas ambas con columnas dóricas sobre pedestales y frontones abiertos encima, donde se dibujaban altas hornacinas exornadas de áticas. La del templo contenia una buena estátua de S. Bernardo de talla natural: en la del monasterio se habia colocado un grupo de figuras que representaban á un monje en actitud de amamantarse de los pechos de una virgen, cuyas figuras por irreverentes desaparecieron de la vista del público en el último siglo.

En los dos primeros cuerpos del edificio áticas resaltadas subian por los paramentos hasta coronarse de un cornisamento general, dejando en los paños líneas simétricas de ventanas, ligeramente adornadas de molduras y frontones. El cuerpo superior era una galería romana de arcos circulares, sostenida sobre cuadrados pilares exornados de áticas y coronada de un cornisamento del mismo gusto.

El edificio, pues, reunia una gran sencillez y una modesta elegancia, mostrando aquella severidad de formas que tanto distinguen á los monumentos de la primera época de la restauracion de la arquitectura romana. Su galería superior sobre todo le prestaba cierta elegancia y suntuosidad.

El templo se decoraba interiormente por el mismo estilo que la fachada. Una doble escalinata daba acceso por el exterior á su puerta de ingreso, contribuyendo desde luego á la magestad de este monumento. En el rectángulo de su planta se formaban tres naves, separadas por pilares cuadrados, que sustentaban airosos arcos. A los pilares y á los muros se adosaban pilastras dóricas estriadas, sobre las que corria un lujoso cornisamento, con sus metopas guarnecidas de buenas hojas. Las bóvedas romanas que cubrian las tres naves, y las altas ventanas que se abrian en los lunetos, estaban exornadas con la misma sencillez que los muros. Toda la decoracion era dórica y de un clasicismo elegante.

Llevaba fama entre los artistas la regia escalera de este monasterio. Fué trazada y dirigida hácia el año de 1609 por un monje llamado Fr. Angel Manrique, que despues ocupó la silla episcopal de Badajoz. Su retrato estuvo por muchos tiempos espuesto en los muros de dicha escalera. Constaba de cuatro anchos y espaciosos tramos, cuyas soberbias gradas de granito, de una pieza cada una, estaban cortadas en forma de dovelas y enlazadas artísticamente entre sí. Y la pendiente era tan suave, que por ella subieron en 1812 las baterías de grueso calibre con que L. Wellington artilló el monasterio, para dirigir los fuegos de ocho bocas contra el monasterio de S. Vicente que defendian los franceses.

El monasterio de S. Bernardo tenia tambien en su interior un ancho y espacioso patio cuadrado, cerrado por dos cuerpos de galerías romanas. Dos lienzos de este patio se han salvado de la ruina, y por ellos puede juzgarse de la capacidad

y arquitectura de todo el cláustro. Tienen estos lienzos siete arcos de medio punto en cada lado, apoyados en pilares altos, esbeltos y delgados. En la actualidad estan tabicados.

V.

Muy cerca del hospital llamado de la Santísima Trinidad se levantaba el *Monasterio de los Basilios*, que desapareció como tantos otros en principios de este siglo, y de cuya fábrica apenas queda algun resto de paredones y parte de una portada. Fundólo la misma Órden, y se construyó en principios del siglo XVII. Era su fábrica greco-romana, sencilla y humilde pero de buen gusto: carecemos de noticias bastantes para poderla describir.

VI.

El convento de *Mercenarios descalzos*, erigido bajo la proteccion de D.ª Maria de Figueroa, se alzaba cerca de la puerta de Santo Tomás y entre los Colegios de los Huérfanos y de Guadalupe.

Se construyó en los primeros años del siglo XVII; y su fábrica, aunque pequeña, observaba los buenos preceptos del arte romano. Tenia su templo la planta de cruz latina, con una cúpula cuadrada en el crucero y una buena portada en el pié de la nave. Esta portada, que cubria toda la altura de la nave, presentaba una puerta de arco romano guarnecida de buenas molduras y flanqueada de cuatro columnas dóricas pareadas: las columnas asentaban en dos pedestales, tenian sus fustes estriados y se coronaban de un elegante cornisamento. Sobre la puerta se destacaba un gran escudo con las armas de la fundadora, superado de una corona. En el cornisamento descansaba un fronton triangular que llevaba en su tímpano una ventana circular, y sobre el fronton se abria una gran ventana guarnecida de una faja exterior recortada en ondas. El templo terminaba en una elegante cornisa.

En el convento no habia notable nada mas que el patio, cerrado por dos pórticos sobrepuestos de 20 arcos romanos cada uno, que se apoyaban en pilares cuadrados. Unas fajas resaltadas y unas sencillas molduras eran todo el ornato de estos pilares: el cláustro terminaba tambien por un cornison.

VII.

Mas antigüedad tenia el convento de *Mercenarios calzados*; y sin embargo le colocamos despues, porque fué renovada su fábrica en fines del siglo XVIII, bajo las trazas y direccion del arquitecto D. Gerónimo Quiñones.

El convento se fundó en principios del siglo XV por Fr. Juan Gilaberto, compañero de S. Vicente Ferrer, y en el mismo sitio donde antiguamente estuvo la sinagoga de los judios. Como el Santo apóstol penetrase un dia en el recinto sagrado de los judios, y despues de convertirlos plantase en aquel lugar una cruz, la casa tomó de este hecho el nombre de *Convento de la Vera-Cruz*, y una inscripcion escrita en sus muros decia:

ANTIQUUM COLUIT VETUS HOC SINAGOGA SACELLUM
AT NUNC EST VERÆ RELIGIONI SACRUM.
JUDEO EXPULSO PRIMUS VICENTIUS ISTAM
LUSTRAVIT PURA RELIGIONE DOMUM
FULGENS NAMQUE JUBAR SUBITO DESCENDIT OLYMPO
CUNCTISQUE IMPRESSIT PECTORE SIGNA CRUCIS.
INDE TRAHUNT CIVES VICENTII NOMINA MULTI
ET TEMPLUM HOC VERÆ DICITUR UNDE CRUCIS.

El mal gusto, dominante todavia al tiempo que se construyó este convento, dejó señalada la huella en su fábrica. Por la pequeña parte de él que se ha salvado puede juzgarse del resto. La portada es de malas proporciones y de peor gusto. Sobre ella se abre un balcon, único de la fachada, cuyo inmenso repison destaca sus proyecciones sobre el mismo adintelado de la puerta. Ese balcon es de escasísima altura, y tiene delante una galería de piedra que le cubre casi totalmente. Ponz, en su Viaje de España, nos habla del templo y del cláustro, calificando de ridícula á su arquitectura. La portada, las bóvedas y el retablo de la Iglesia, dice, que estaban atestadas de hojarascas y relumbrones, hacinados sin método ni gusto. El cláustro tambien carecia de justas proporciones, y se distinguia por la pesadez de sus ornatos. Las balas francesas se encargaron de derribar ambas obras. Está situado en la misma línea del Colegio del Rey y á la derecha de su planta.

VIII.

En la misma línea, y por el lado de la izquierda, se alzaba el *Convento de frailes teatinos de S. Cayetano*, llamados tambien de la Providencia. Aunque institucion del siglo XVI, en Salamanca no tomaron asiento estos religiosos hasta los últimos años del XVII. Obtuvieron de la Universidad en 1691 el colegio menor de San Miguel, y en su área edificaron el convento.

Sus trazas y su direccion se deben á D. José Churriguera, que por aquel tiempo se ocupaba en Salamanca en labrar los retablos de Santo Domingo y de la Clerecía. Al mismo estilo de estos retablos pertenecia el templo de San Cayetano: formas romanas, pero adulteradas en sus proporciones, y envueltos sus contornos y perfiles bajo una balumba de hojas, pámpanos, uvas, colgantes, cartoncillos y serafines. Su planta era cuadrilonga, con capillas á los costados separadas por medios puntos y bóvedas del mismo estilo.

Los franceses le convirtieron en un fuerte el año de 1811, dándole la preferencia á causa de la escelente posicion que ocupaba. Ni un muro siquiera de esta fábrica ha quedado para recuerdo: solo se ven asomar por la superficie del terreno algunos restos y cimientos de sus muros.

IX.

Con el nombre de *S. Antonio de las afueras* ha existido tambien en Salamanca un convento de franciscanos, fundado en el año de 1564 por D. Francisco de Parada, y reconstruido en la segunda mitad del siglo pasado. Pertenecia por

lo tanto su fábrica á la arquitectura greco-romana, aunque con los resabios del mal gusto introducido por la escuela Churrigueresca. Su templo, pequeño, de planta de cruz latina, tenia decoracion dórica, sin que podamos determinar todos sus detalles. La portada, mas conocida á causa de haber sido la última que se ha derribado, se guarnecia de áticas dóricas superadas de un elegante cornisamento, sobre el cual descansaba un fronton abierto. En este fronton se levantaba otro cuerpecito del mismo estilo, flanqueado tambien de áticas dóricas, que llevaba en el centro una hornacina con estátua y un escudo del fundador encima. Todo ello terminaba con un fronton circular, adornado de rematitos con bolas. Nada queda ya de esta fábrica.

X.

En la calle de Herreros, y en el sitio donde en otros tiempos estuvieron unas antiguas casas nobles del Marqués de las Amayuelas, construyeron á mediados del siglo pasado los frailes franciscos, titulados de la Provincia de S. Miguel, un edificio que quisieron hacer pasar por hospital á causa de la oposicion que en la ciudad encontraron, pero que en realidad no fué otra cosa que el convento conocido con el nombre de *S. Antonio el Real.* El convento y el cláustro han desaparecido, y en su lugar se ha construido un pequeño teatro con el nombre de Liceo Artístico.

Aunque perteneciente á la arquitectura greco-romana, poco notable ofrecia esta fábrica; porque tampoco tuvieron los frailes tiempo bastante para terminarla. El templo se conserva en su mayor parte, si bien destinado á usos bien diferentes. Ha perdido la primera bóveda de las tres que cubrian su nave principal, y toda la fachada exterior menos unos restos de la portada, donde pueden verse parte de los áticos que la decoraban, dos escudos de armas pertenecientes al fundador, y cerca de ellos un escudo Real en el mismo muro. El templo tenia planta de cruz latina: la cúpula ochavada con su linterna que se alzaba sobre el crucero se ha salvado y puede observarse todavia. Es sumamente sencilla, y carece de ventanas y ornatos: no tiene mas luces que las de la linterna. En el interior se revisten de áticas y cornisamentos los muros, una bóveda de cascaron guarnecida de aristas cubre el crucero, y varias capillas se abrian en un costado.

XI.

Otros varios edificios de menor importancia han desaparecido tambien en estos últimos 30 años. En este caso se encuentran los conventos de clérigos de S. Cárlos, Paulinos, Mínimos, Capuchinos, Calvaristas, Agustinos de Sta. Rita, Canónigos premostratenses y Colegios de Trilingüe y de la Vega. Fábricas pequeñas en lo general, de escaso mérito artístico, no merecian que les destinásemos un capítulo á cada una. Bastará que les dediquemos un recuerdo, haciendo mérito de lo mas notable que contenian.

El convento de clérigos menores de S. Cárlos estaba situado en la plaza que lleva su nombre en la calle de S. Pablo. Le fundó la Órden en el año de 1617, y sus formas eran todas romanas, aunque resentidas del mal gusto que comenzaba

entonces á invadir al arte. Era de regulares proporciones el convento, con dos órdenes de ventanas en sus fachadas, una buena portada flanqueada de columnas dóricas y un torreon ó espadaña en uno de los ángulos. Tenia un cláustro espacioso con buenas columnas de granito y arcos de medio punto, recargados de molduras y ornatos. La Iglesia, de planta de cruz latina, con cúpula cuadrada en el crucero que por dentro tomaba la forma esférica, se decoraba tambien de áticas y cornisamentos dóricos; pero las bóvedas se distinguian por la abundancia de hojarascas y cartoncillos con que se las habia querido engalanar. El mal gusto se habia desenvuelto principalmente en los retablos, obras de los Churrigueras, y como tales abundantes en pámpanos, uvas y relumbrones. Guardaban, sin embargo, estos retablos algunas obras estimables, siendo dignas de mencion: el paso de Jesus en la calle de la Amargura, esculpido por Carmona, que hoy se venera en la parroquia de San Julian; la estátua del Beato Caraciolo, debida al cincel de D. Manuel Alvarez; el cuadro de la peste de Milan, pintado por Camilo, que se conserva en la Catedral; otro cuadro de la Virgen y el Angel Custodio, atribuido á Carmona; y algunos otros objetos que en su mayor parte han desaparecido. Nada queda ya del edificio: su solar está convertido en plaza.

El convento de Paulinos Mínimos, establecido en las afueras de la puerta de Zamora, fué fundado por la Órden en el año de 1555; pero su fábrica se levantó algunos años despues. Era vasta y capaz, con estensos paramentos perforados de dos líneas de ventanas, entre las que subian áticas resaltadas. El templo le construyó D. Francisco Brochero y Anaya, Caballero salmantino, cuyas cenizas se guardaban en un soberbio sepulcro de piedra que los frailes le dedicaron y colocaron en el presbiterio. Un arco escarzano coronaba la puerta de ingreso, que se adornaba con columnas dóricas pareadas á cada costado y estátuas de santos. La portada terminaba en un abierto fronton. Otro cuerpecito superior, revestido de áticas, presentaba en una hornacina la estátua de S. Francisco de Paula, cubriéndose de su correspondiente fronton. El resto de la fachada lo llenaba una alta ventana cuadrilonga, con molduras y fajas.

El interior, de forma de cruz latina, se revestia de pilastras y cornisamentos dóricos, cubriéndose de buenas bóvedas de medio punto; y en su retablo principal presentaba una hermosa estátua de la Virgen de la Soledad, que se atribuia al cincel del escultor Gaspar Becerra. Tampoco queda ya rastro alguno de este notable monumento.

Poco mas lejos que el convento de Paulinos se alzaba el de *Capuchinos*. Se fundó en principios del siglo XVII, bajo la proteccion del Marqués de Monasterio, y con los bienes que cedió D. Juan de Mier y Noriega.

La humildad que respiraba el edificio asentaba muy bien á una comunidad que hacia de ella el principio de su conducta. El templo, que era pequeño, tenia una pobrísima fachada que remataba en un fronton, con una cruz de piedra en el vértice y una ventana circular en el tímpano. Aunque de forma rectangular, salian de sus costados algunas capillas, en una de las cuales estuvo enterrado el Dr. D. Diego Torres, escritor y catedrático de esta Universidad, cuyos restos parece que se han perdido entre los escombros. Bóvedas de medio punto cubrian la nave y las capillas, sin mas decoracion que unas sencillas cornisas en los arranques.

Los retablos observaban el mismo estilo. En el principal dicen que estuvo un escelente cuadro de Vicente Carducho, que representaba á San Francisco.

Vendido el convento, ha pasado á varios dueños, siendo espropiada una parte en 1861 para el ensanche de la carretera de Vigo.

La misma humildad respiraba el *convento de Calvaristas*, fabricado detrás del monasterio de San Bernardo. Se terminó su fábrica el año de 1588; y aunque pequeña y sencilla, tenia buenas formas y templo con buen gusto decorado. Padeció mucho en la guerra de la Independencia; y se ocupaban en restaurarlo los frailes, cuando le alcanzó la exclaustracion. Sus dueños actuales le han respetado, dándole usos particulares.

Convento de Agustinos recoletos de Santa Rita. Estuvo este convento cerca del Hospital de la Santísima Trinidad, y fué edificado por los frailes de la Órden en los primeros años del siglo XVII; pero aunque sabemos que era greco-romana, sencilla y de buen gusto su fábrica, nada podemos decir de su decoracion, porque han desaparecido todas sus formas.

Los canónigos de S. Norberto tenian tambien en esta ciudad un *convento* llamado *de Padres Premostratenses*. Se fundó en el año de 1574, y todavia se conservan tres de las cuatro crugías de su gran cláustro y los altos paredones de su fachada. Las dos portadas, simétricas é iguales de esta fachada, están dando testimonio de la arquitectura del edificio. Era greco-romana de buen gusto, pero de una gran sencillez.

El Colegio de Trilingüe, levantado entre el convento de Agustinos calzados y el Colegio militar de Alcántara, nació con humildes pretensiones y se convirtió al poco tiempo en una institucion respetable. Fué en su principio una casa de gramáticos, y se inauguró bajo este pensamiento el año de 1511; su existencia dió motivo á que se pensase en la creacion de una cátedra de lenguas. Autorizó la fundacion el Emperador Cárlos V. por los años de 1534, se comenzó la fábrica en 1552, y se terminaron las obras en 1554, inaugurándose el Colegio el dia 13 de Mayo de dicho año. Su fundador lo fué la misma Universidad de Salamanca, y esta misma corporacion es la que está tratando de habilitarle para Colegio de internos, mediante la ejecucion de ciertas obras que estan proyectadas y que han de embellecerle grandemente.

Debemos por último hacer mérito del *Colegio de la Vega,* fundacion hecha en el siglo XII por los canónigos agustinianos de Leon.

La fábrica, sin embargo, es de fines del siglo XV, en que se construyó de nuevo todo el convento. Era grande y espaciosa, y se componia de dos cuerpos separados por una imposta, con ventanas en la planta baja y balcones en la superior, adornado todo de fajas resaltadas. Tenia además torreones cuadrados con arcadas romanas en los ángulos, y un espacioso cláustro en el centro, tambien de arcos romanos sobre pilastras. El edificio está en su mayor parte desmantelado; y el templo, que tenia una regular portada revestida de áticas al exterior, y tres naves con bóvedas góticas al interior, se mantiene todavia, aunque destinado á usos particulares.

FIN.

ÍNDICE.

Páginas.

PRÓLOGO. 2
INTRODUCCION. 9
LIBRO 1.°—Reseña histórica y fundaciones notables de Salamanca 16
CAPÍTULO 1.°—Cronología de los hechos mas importantes de la historia de Salamanca. 18
CAPÍTULO 2.°—Salamanca.—Su fundacion.—Su historia.—Sus vicisitudes. Su grandeza pasada.—Su decadencia presente. 22
CAPÍTULO 3.°—Colegios fundados en Salamanca é incorporados á su Universidad. 41
CAPÍTULO 4.°—Monasterios, conventos y casas religiosas de varones fundados en Salamanca (1). 44
CAPÍTULO 5.°—Monasterios y conventos de mujeres fundados en Salamanca. . 47
CAPÍTULO 6.°—Iglesias parroquiales fundadas en Salamanca. 48
CAPÍTULO 7.°—Hospitales fundados en Salamanca. 50
CAPÍTULO 8.°—Indice cronológico de los artistas mas notables que trabajaron en los monumentos de Salamanca, con espresion de las obras principales que ejecutaron. 52
LIBRO 2.°—Monumentos romanos y antigüedades de Salamanca. 57
CAPÍTULO 1.°—Inscripciones romanas. 59
CAPÍTULO 2.°—Calzada de la plata. 62
CAPÍTULO 3.°—Puente de Salamanca. 63
LIBRO 3.°—Monumentos románicos. 67
CAPÍTULO 1.°—La Catedral vieja. 71
CAPÍTULO 2.°—El Cláustro de la Catedral vieja. 84
CAPÍTULO 3.°—Parroquias. 95
LIBRO 4.°—Monumentos ogivales. 105
CAPÍTULO 1.°—La Catedral nueva. 110
CAPÍTULO 2.°—Convento de San Estéban. 140
CAPÍTULO 3.°—Convento de las Úrsulas. 163
CAPÍTULO 4.°—Parroquia de Sancti-Spíritus. 167
CAPÍTULO 5.°—Parroquia de San Benito. 173
CAPÍTULO 6.°—Monasterio de Bernardas. 177
CAPÍTULO 7.°—Convento de Dominicas. 181
CAPÍTULO 8.°—Monumentos ogivales que han desaparecido. 183
LIBRO 5.°—Monumentos plateresco. 193
CAPÍTULO 1.°—La Universidad. 197
CAPÍTULO 2.°—Escuelas menores. 221
CAPÍTULO 3.°—Hospital del Estudio. 224
CAPÍTULO 4.°—Casa de la Salina. 227
CAPÍTULO 5.°—Colegio del Arzobispo. 231

(1) En este capítulo, y por un olvido involuntario, dejamos de incluir los conventos de Clérigos menores de San Cárlos y franciscos de San Antonio el Real, fundado aquel en 1619 y este en 1746, ambos por sus Órdenes respectivas. Las fundaciones religiosas de varones fueron pues 25, y no 23 como decimos en el capítulo corrrespondiente.

Páginas

Capítulo 6.°—Palacio de Monterey. 236
Capítulo 7.°—Casa de las Conchas. 239
Capítulo 8.°—Casa de las Muertes. 244
Capítulo 9.°—Otras casas notables. 246
Capítulo 10.—Colegio de los Huérfanos. 253
Capítulo 11.—Monumentos del Renacimiento que han desaparecido. 255
LIBRO 6.°—Monumentos greco-romanos. 257
Capítulo 1.°—Convento de Agustinas recoletas. 264
Capítulo 2.°—Colegio de la Compañía. 272
Capítulo 3.°—Plaza Mayor. 287
Capítulo 4.°—Iglesias de la Cruz y de la Órden Tercera. 295
Capítulo 5.°—Colegio militar de Calatrava. 301
Capítulo 6.°—Colegio de San Bartolomé. 305
Capítulo 7.° Monumentos greco-romanos que han desaparecido. 311

ERRATAS.

Página.	Linea.	Dice.	Léase.
4	36	y en ellas	y en ellos
20	34	1597	1497
28	18	con	como
33	13	en castillada	encastillada
34	6	edificios	edificio,
36	1	con suntuosos	de suntuosos
36	36	del motin	de motin
37	7	falta	faltaba
48	13	1290	1214
71	10	hanta	hasta
77	19	sirviendo	sirven
90	26	aristone	aristones
90	44	las	la
99	3	Diciembre	Abril
102	29	retauracion	restauracion
107	35	dignatorios.	dignatarios
121	14	San á	á San
134	10	dorados	doradas
144	1	izquierdo	derecho
148	6	las capillas 14	las capillas 12
149	14	comtemplarlas	contemplarlas
150	27	Palominos	Palomino
151	41	dieron motivo	dió motivo
152	5	eabeza	cabeza
159	7	Fr. Inocencio	Fr. Iñigo.
159	7	HIC JACET, ECT.	HIC JACET IL.^{MUS} ET REV. D. D. FR. INAC.^{S} DE BRIZUELA HUI.^{S} ALMÆ DOM.^{S} FILI.^{S} ST.^{Æ} THEOLOG.^{Æ} MAGISTER SER.^{MI} ARCHID. ALBERTIA SAC. CONF. EI.^{S} Q. AC PHIL.^{I} PII III HISP. REG. STAT.^{S} CONSILIAR.^{S} EPS. SEGOVIENSIS ET PROVINCIAR. FLANDRIÆ IN REGIA CURIA PRÆSES DIGNISIM.^{S}—OBIIT ÆTATIS SUÆ ANNO 72—ANNI 1629.
160	25	*Quam terribilis*	*Quam terribilis est locus iste, non est hic aliud nisi Domus Dei et porta cœli divorumque corona Dei verbum carne resonantium quorum dulcisona voce pater ille luminum Sancto simul radiante spiritu profert de thesauro suo nova et vetera....*
187	9	vendieron	vendieran
188	19	campaeban	campeaban

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
205	33	societas	sacietas
208	20	D. Manuel Martin Valle.	de D. José Bárcena la de D. Fernando VII y de D. Raimundo Miguel la de D.ª Isabel II.
208	18	del siglo xv	del siglo xvi
225	35	infligit	intelligit
225	36	Dominicus	Dominus
259	9	realizaban	realizaba
281	26	corintio	dórico
285	36	dando	da

M. Chacón

—

Salamanca
Artística
y
Monumental

G 15093